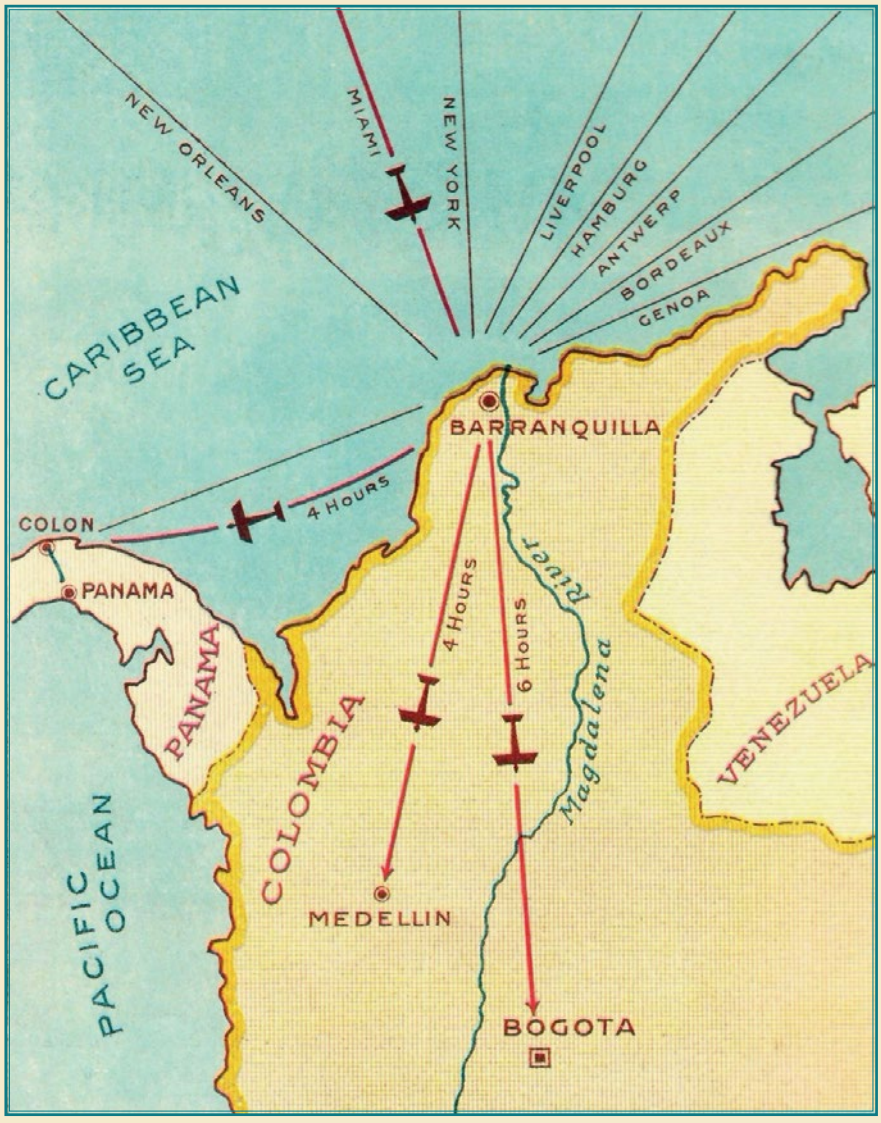
COLOMBIA
CONECTADA

El “Tíbet de Sudamérica” en perspectiva global, siglos XIX y XX



Laura Alejandra Buenaventura Gómez
Andrés Jiménez Ángel
Sven Schuster
EDITORES ACADÉMICOS



Universidad del
Rosario

Colombia conectada

Colombia conectada: El "Tíbet de Sudamérica" en perspectiva global, siglos XIX y XX

Colombia conectada refuta la visión "aislacionista" de la historia de Colombia. En contra de la idea del "Tíbet de Sudamérica" (Alfonso López Michelsen), se evidencia que tanto en el siglo XIX como en el siglo XX hubo episodios de fuerte integración global. En ese sentido, los autores visibilizan las conexiones rotas por una historiografía enfocada en el Estado-nación como unidad de análisis. Sin embargo, como lo muestran los aportes en este texto, incluso la nación misma ha sido resultado de contactos y transferencias dentro de un contexto global. De ninguna manera, su formación puede explicarse de forma autorreferencial, como todavía ocurre en una buena parte de la producción académica del país. Periodos históricos tradicionalmente relacionados con el aislamiento político, la autarquía económica o el "desarrollo hacia adentro" se caracterizaron en realidad por múltiples formas de intercambio global, flujos, transferencias y conexiones, aunque el Estado no haya sido siempre protagónico en estos procesos. Así pues, los estudios de caso que conforman esta compilación demuestran el potencial de una *historia global* hecha en Colombia.

Palabras clave: historia global; integración global; historia transnacional; historiografía; historia política de Colombia; Estado-nación siglos XIX-XX.

Colombia Connected: The "Tibet of South America" in Global Perspective, Nineteenth and Twentieth Centuries

Colombia Connected refutes the "isolationist" view of Colombia's history. Contrary to the idea of the "Tibet of South America" (Alfonso López Michelsen), it is shown that both in the nineteenth and twentieth centuries, there were episodes of significant global integration. In this sense, the authors make visible the connections broken by a historiography focused on the nation-state as a unit of analysis. However, as the contributions in this text show, even the nation itself has resulted from contacts and transfers within a global context. In no way can its formation be explained self-referentially, as is still the case in much of the country's scholarly production. Historical periods traditionally associated with political isolation, economic autarky, or "inward development" were, in fact, characterized by multiple forms of global exchange, flows, transfers, and connections, even though the state has not always played a leading role in these processes. Thus, the case studies included in this compilation demonstrate the potential of a global history made in Colombia.

Keywords: global history; global integration; transnational history; historiography; political history of Colombia; nation-state, nineteenth-twentieth centuries.

Citación sugerida/Suggested citation
Buenaventura Gómez, Laura Alejandra, Andrés Jiménez Ángel y Sven Schuster (eds.). *Colombia conectada: El "Tíbet de Sudamérica" en perspectiva global, siglos XIX y XX*. Editorial Universidad del Rosario. 2023. https://doi.org/10.12804/urosario9789585001121

Colombia conectada
El "Tíbet de Sudamérica" en perspectiva global, siglos XIX y XX

Laura Alejandra Buenaventura Gómez
Andrés Jiménez Ángel
Sven Schuster
—Editores académicos—

Colombia conectada: el "Tíbet de Sudamérica" en perspectiva global, siglos xix y xx / Laura Alejandra Buenaventura Gómez, Andrés Jiménez Ángel, Sven Schuster, editores académicos. -- Bogotá : Universidad del Rosario, 2022.

xii-468 páginas: ilustraciones
Incluye referencias bibliográficas.

1.Globalización. 2. Historiografía – Colombia – Siglo xix-xx. 3. Colombia – política y gobierno -- Siglo xix- xx. 4. Colombia – Relaciones internacionales. Siglo xix-xxi. Buenaventura Gómez, Laura Alejandra. II. Jiménez Ángel, Andrés, III. Schuster, Sven. IV. Universidad del Rosario. V. Título.

320.109861 SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. CRAI

DJGR Marzo 9 de 2022

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Universidad del Rosario

© Editorial Universidad del Rosario
© Universidad del Rosario
© Varios autores

Primera edición: Bogotá, D. C., 2023

ISBN: 978-958-500-113-8 (impreso)
ISBN: 978-958-500-114-5 (ePub)
ISBN: 978-958-500-115-2 (pdf)
https://doi.org/10.12804/urosario9789585001152

Corrección de estilo: Gustavo Patiño Díaz
Diseño de portada: William Yesid Naizaque Ospina
Diagramación: William Yesid Naizaque Ospina
Impresión: Xpress. Estudio Gráfico y Digital SAS

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Editorial Universidad del Rosario
Calle 12C n.º 8-40, piso 8
Teléfono: (57) 601 297 0200, ext. 3113
https://editorial.urosario.edu.co

Los conceptos y opiniones de esta obra son de exclusiva responsabilidad de su autor y no comprometen a la Universidad ni sus políticas institucionales.

El contenido de este libro fue sometido al proceso de evaluación de pares para garantizar los altos estándares académicos. Para conocer las políticas completas visitar: https://editorial.urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Contenido

Introducción
(Re)conectando el "Tíbet de Sudamérica" **1**
Laura Alejandra Buenaventura Gómez, Andrés Jiménez Ángel, Sven Schuster

I. Ideas en movimiento

El proceso de abolición de la esclavitud en la Nueva Granada en perspectiva atlántica (1780-1851) **21**
María Fernanda Cuevas

La evolución y el darwinismo en Colombia: configuraciones locales de ideas globales **55**
Nelson Chacón

La reforma educativa de 1870: transformación pedagógica y apropiación del método pestalozziano en los Estados Unidos de Colombia (1868-1879) **95**
Gabriel Mejía

Visiones en pugna sobre los museos arqueológicos colombianos: intercambios globales, apropiaciones locales (1943-1950) **129**
Daniel García Roldán

II. Conmemoraciones

El centenario de la muerte de Simón Bolívar *desde* Colombia (1930): conmemoraciones y usos del pasado en clave relacional 163
Gabriel Samacá Alonso

La *Apoteosis*: pintar la historia para el cuarto centenario de la fundación de Popayán (1924-1940) 193
Carlos Olano

III. Imaginarios del progreso

Tentativas para pensar los reveses ferroviarios de Colombia en clave global: el caso del Gran Ferrocarril Central (1883) 231
Óscar Daniel Hernández Quiñones

Conexiones en la selva: una historia de encuentros y desencuentros en el contexto de las caucherías amazónicas 265
Paulo Córdoba

IV. El paradigma del desarrollo

Los agentes económicos internacionales en la organización de la Economía y la Planeación en Colombia (1950-1970) 309
Andrés Pérez-Carvajal

El *population establishment* en Colombia: cooperaciones científicas y saberes contestados durante la década de 1960 337
Teresa Huhle

V. Circulación de medios impresos e imágenes

Los tiempos de la revista *Bolívar* (1951-1963): redes y circulaciones transnacionales de una publicación conservadora colombiana 369
Hernando Pulido Londoño

Censura durante el régimen: Colombia, Estados Unidos y el control de la prensa en el Gobierno de Rojas Pinilla 403
Sergio Mahecha Jaimes

De Popayán a Berlín: las primeras fotografías del pueblo nasa y su circulación global (1869-1896)..... 435
Sven Schuster, Jessica Alejandra Neva Oviedo

Los colaboradores 463

Lista de figuras

Figura 1.	*Apoteosis a Popayán*	195
Figura 2.	*Le Bois Sacré*	205
Figura 3.	*Apoteosis a Popayán,* Anexo, s. p.	207
Figuras 4 y 5.	Modelos en el taller de Efraím Martínez; *Apoteosis a Popayán,* Anexo, s. p.	211
Figura 6.	*Apoteosis a Popayán*	211
Figura 7.	"Britannia Bridge Anglesey Entrance"	246
Figura 8.	Fragmento del historial de obras acometidas por Punchard y Clark, y remitidas a González en su misiva del 21 de abril de 1883	246
Figura 9.	Portada del Contrato del Gran Ferrocarril Central	262
Figura 10.	*Cónsul peruano, señor Rey de Castro, comisario señor Lores, comandante Castro y otros*	270
Figura 11.	*Chained Indian Rubber Gatherers in the Stocks: On the Putumayo River*	276
Figura 12.	*An Incident of the Putumayo. A Woman Condemned to Death by Hunger: On the Upper Putumayo*	277
Figura 13.	*Muchachos*	281
Figura 14.	*Escena íntima*	289
Figura 15.	*Huitotas Civilizadas*	294
Figura 16.	"Colombia. 1869. Indígenas de la región de Popayán"	444
Figura 17.	"Indígena de Silvia con mi perro"	447
Figura 18.	"Indígenas de Tierradentro. Mis guías al volcán del Huila"	448

Figura 19. "La Virginia. Quinta de recreo del Señor Rafael García Urbano. Fotografía de M. C. Rincón. Popayán" 449
Figura 20. "Joven indígena de Tierradentro. De perfil" 451
Figura 21. "Joven indígena de Tierradentro. De frente" 451
Figura 22. *Indianer-Typen aus Ecuador und Colombia* 451
Figura 23. Mujer indígena de Pitayó 453
Figura 24. "Indígena de Hato Frío, cerca de Popayán" 453
Figura 25. "Objetos cerámicos de las huacas precolombinas de Tacueyó; hachas de piedra de la región de Popayán" 455

Introducción
(Re)conectando el "Tíbet de Sudamérica"

Laura Alejandra Buenaventura Gómez
Andrés Jiménez Ángel
Sven Schuster

En 1974, Alfonso López Michelsen —recién elegido presidente de Colombia— lanzó una fuerte crítica a sus predecesores, responsabilizándolos por las décadas de aislamiento económico y político del país. Al llamar a Colombia el "Tíbet de Sudamérica", López Michelsen se refería a la precaria integración de Colombia en los mercados globales y a su falta de protagonismo en la diplomacia internacional. En perspectiva histórica y en comparación con países vecinos, los grandes procesos globales —como la ola de migraciones europeas a finales del siglo XIX e inicios del XX, la vinculación al mercado mundial a través de la exportación de materias primas y la apertura al mundo por medio de una infraestructura moderna— parecían no haber tenido mucho impacto en Colombia. Debido a la indiferencia de sus gobernantes, a su topografía fragmentada, a la debilidad de sus instituciones, a su hostil naturaleza tropical y a la relativa pobreza de su población, Colombia había perdido importantes oportunidades de desarrollo. Al igual que el Tíbet, en el Himalaya, el país andino se asemejaba, según el mandatario, a una especie de "isla" encerrada por montañas impenetrables y desconectada del resto del mundo.[1]

[1] López Michelsen acuñó el término durante la campaña presidencial de 1974. Para una versión más refinada y amplia de esta idea, véase Alfonso López Michelsen, "Grandeza y

El propósito de este libro, que reúne trece textos originales, es cuestionar esta visión "aislacionista" de la historia de Colombia. En oposición al diagnóstico hecho por López Michelsen, mostraremos que, tanto en el siglo XIX como en el XX, se pueden observar episodios y procesos de fuerte integración global. Según Sebastian Conrad, el criterio de *integración* resulta fundamental para una historiografía centrada en el análisis de las conexiones y los contactos a escala mundial, la cual "será potencialmente más aprovechable cuando estudie periodos en los que la integración fue sostenida y de cierta densidad".[2]

La mencionada visión "insular" del país se debe en buena parte a una historiografía enfocada en lo nacional que emergió tras la catastrófica separación de Panamá, en 1903. Esta lectura del pasado se vio alimentada por la frustración de no haber alcanzado una integración adecuada al mercado internacional, desaprovechando así las oportunidades de las que sí habían gozado otros países latinoamericanos.[3] En consecuencia, esta historiografía, que pronto encontró apoyo institucional estatal y marcó la enseñanza de la "historia patria" en escuelas de todo el territorio nacional, impuso un nacionalismo metodológico e interpretativo que cortó, ocultó o simplemente no fue capaz de identificar los múltiples vínculos y conexiones que caracterizaron la historia del país tanto como la de sus vecinos.[4]

En este sentido, los capítulos reunidos en esta compilación buscan visibilizar las *conexiones rotas* que, por descuido, omisión o prioridades en las agendas de investigación, han sido ignoradas debido al uso privilegiado del Estado-nación como unidad de análisis. En lo que Sanjay Subrahmanyam ha bautizado como "historia conectada", el quehacer del historiador se asemeja al de un electricista que debe reconstruir aquellos circuitos continentales e intercontinentales ofuscados

---

decadencia de las relaciones internacionales de Colombia", Conferencia, 1 de noviembre (Medellín: Corporación Foro Regional, 1981).

2 Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual* (Barcelona: Crítica, 2017), 86.

3 Bernardo Vela Orbegozo, *Colombia no es una isla. Una contribución al debate sobre la formación del Estado colombiano en el entorno global* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015), 227-264.

4 Sandra Patricia Rodríguez Ávila, *Memoria y olvido. Usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960* (Bogotá: Universidad del Rosario; Universidad Nacional de Colombia, 2017), 3-6 y 11-15.

por historiografías interesadas en resaltar la "naturalidad" y la impermeabilidad de las fronteras nacionales.[5]

Como lo mostrarán los aportes a este tomo, incluso la nación misma ha sido el producto de contactos y transferencias en un contexto global. Su formación difícilmente puede ser explicada de forma autorreferencial, como todavía ocurre hoy en día en buena parte de la producción académica del país. De hecho, un principio de las naciones modernas, la *soberanía*, solamente adquiere pleno sentido en su doble dimensión: nacional y transnacional. También veremos que periodos históricos tradicionalmente relacionados con el aislamiento político, la autarquía económica o el "desarrollo hacia adentro", se caracterizaron en realidad por múltiples formas de intercambio, por flujos, transferencias y conexiones, aunque el papel del Estado no siempre fuera protagónico en tales procesos.

Al indagar sobre el lugar de Colombia en un mundo globalizado, nos adherimos a la mirada que muchos han resuelto llamar *historia global*, una perspectiva historiográfica bastante influyente desde hace más de dos décadas, pero que, hasta el momento, ha tenido un impacto más bien modesto en América Latina.[6] A diferencia de Europa, Estados Unidos y Asia, donde se ha observado un verdadero *boom* de esta corriente, en Colombia ha predominado una actitud de indiferencia e incluso de rechazo hacia lo que distintos académicos siguen considerando una "moda anglosajona".[7] Por otra parte, pese a su creciente popularidad, no existe aún consenso en torno a la definición de una expresión con la cual se asocia una amplia variedad de acercamientos al pasado. Este campo emergente puede incluir perspectivas comparadas, enfoques sobre intercambios, transferencias y conexiones, así como historias realmente "globalizantes".

Aunque la mayoría de los representantes de esta corriente hoy en día rechazan la historia comparada "clásica" —debido a las trampas metodológicas e

---

5 Sanjay Subrahmanyam, "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia", en *Beyond Binary Histories: Re-imagining Eurasia to c. 1830*, ed. por Victor Lieberman (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1999), 289-316.

6 Hugo Fazio Vengoa, "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente", *Historia Crítica*, número especial (noviembre de 2009): 300-319; Gabriela de Lima Grecco y Sven Schuster, "Decolonizing Global History? A Latin American Perspective", *Journal of World History* 31, no. 2 (2020): 425-446.

7 Hilda Sábato, "Historia latinoamericana, historia de América Latina, Latinoamérica en la historia", *Prismas*, no. 19 (2015): 135-145.

interpretativas relacionadas con la creación de unidades de análisis impenetrables, estáticas y, por tanto, ahistóricas—, la comparación contextual sigue siendo parte de la *historia global*, aunque de forma implícita.[8] De la misma manera, los historiadores interesados en fenómenos globales no se cansan de aclarar que lo suyo no es una nueva versión de la historia universal decimonónica, en la cual se explicaba el devenir del mundo a partir de conceptos teleológicos y difusionistas que subrayaban el papel "civilizatorio" de Occidente.

Por el contrario, el *giro global* es un intento de afrontar tres desafíos centrales en el quehacer historiográfico: primero, superar la perspectiva del Estado-nación como unidad de estudio; segundo, trascender el eurocentrismo como modelo de desarrollo universal; y tercero, integrar y combinar escalas locales, nacionales, regionales y globales. Estos "defectos de nacimiento" de la historiografía decimonónica corresponden, por un lado, a la concepción de que el Estado-nación es una unidad de estudio fundamental y, por el otro, al entendimiento de que en el mundo hay un centro principal: el espacio noratlántico.[9]

Considerando estos planteamientos, la mayoría de los historiadores globales no desarrollan sus análisis en escalas planetarias ni basan su trabajo exclusivamente en fuentes secundarias. Se trata, más bien, de un proyecto cuya consigna principal es la redefinición de escalas espaciales y temporales que cuestionen la preeminencia del Estado-nación y muestren la agencia de actores invisibilizados por las historiografías nacionales y/o imperiales.

A pesar de los muchos problemas conceptuales y metodológicos de la *historia global*, es innegable que sus variantes han contribuido enormemente al rejuvenecimiento de la disciplina histórica. En este contexto, Hugo Fazio habla incluso de un *giro histórico* con incidencia en las demás ciencias sociales, cuya atomización podría ser superada gracias a la integración de desarrollos no occidentales en nuevas grandes narrativas.[10]

No obstante, si los logros de estos giros parecen haber sido tan evidentes, ¿por qué siguen teniendo poca recepción en Colombia y Latinoamérica?

---

8 Conrad, *Historia global*, 40-45; Micol Seigel, "Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn", *Radical History Review* 91 (2005): 62-90; Heinz-Gerhard Haupt, "Comparative history – A Contested Method", *Historisk Tidskrift* 127, no. 4 (2007): 697-716.

9 Conrad, *Historia global*, 8-11.

10 Fazio Vengoa, "La historia global", 305.

En los últimos años, varios historiadores latinoamericanistas se han hecho esta pregunta ante la escasez de estudios que se identifiquen explícitamente con esta corriente; eso sin contar el ya mencionado escepticismo frente a la *historia global* expresado en algunos círculos académicos. Hilda Sábato, por ejemplo, menciona que para muchos historiadores de la región se trata de una corriente "foránea" que no se adapta bien a un contexto académico caracterizado por agendas de investigación decididamente nacionales y con pocas posibilidades para financiar trabajos en archivos extranjeros.[11] Diferentes formas de provincialismo, nacionalismo y restricciones financieras en la academia latinoamericana, que contribuyen al impacto limitado de la *historia global*, figuran también entre las explicaciones dadas por otros autores.[12]

A nuestro modo de ver, el obstáculo más grave que encuentra actualmente la *historia global* en Colombia no tiene tanto que ver con el nacionalismo académico ni con la falta de una infraestructura adecuada, sino más bien con sus fallas metodológicas y conceptuales. Tiene razón Perla Patricia Valero al constatar que las categorías usadas por muchos representantes de esta vertiente no son apropiadas para reconstruir las realidades pasadas de América Latina en el contexto global.[13] En este sentido, Valero propone repensar los conceptos y categorías explícita o implícitamente presentes en muchas obras inscritas en estos marcos de análisis para así avanzar hacia una historia más autorreflexiva en cuanto al eurocentrismo epistémico implícito en el estudio del pasado. Refiriéndose a autores latinoamericanos cercanos a las teorías decoloniales, la autora critica también las geopolíticas del conocimiento detrás de una gran parte de la producción historiográfica, a cuyas lógicas la *historia global* —muchas veces producida con pretensiones universalistas en los "centros" del Atlántico Norte— no escapa.[14] A esto podríamos sumar el desconcertante afán de no pocos científicos sociales "periféricos", formados muchas veces en esos mismos "centros",

---

11 Sábato, "Historia latinoamericana", 135-145.

12 Matthew Brown, "The global history of Latin America", *Journal of Global History* 10, no. 3 (2015): 365-386; Jeremy Adelman, "What is global history now?", *AEON* (marzo de 2017), https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment

13 Perla Patricia Valero Pacheco, "Hacia una nueva historia global no eurocéntrica: un balance crítico", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, no. 9 (2017): 144-165.

14 *Ibid*., 161.

de obtener el reconocimiento de aquellas comunidades académicas asumiendo acríticamente como propias las agendas investigativas de estas últimas.

Aunque Valero no precisa cómo se podría escribir una *historia global* no eurocéntrica desde América Latina, pensamos que valdría la pena reflexionar sobre este punto y buscar el diálogo con el pensamiento latinoamericano crítico reciente. Además de los intercambios con otras disciplinas, como los estudios culturales, la antropología y la sociología, algunos de los capítulos que conforman este tomo también muestran que hay una tradición propia de escribir historia global *avant la lettre* en América Latina. Como han mostrado recientemente Rafael Marquese y João Pimenta, debido a su integración temprana al sistema-mundo moderno, a finales del siglo XV, los territorios que conformaron los imperios ibéricos han sido estudiados desde hace mucho tiempo con un enfoque en las conexiones, las redes y el intercambio de personas, objetos y saberes. De esta manera, académicos latinoamericanos han participado desde hace décadas, quizás de manera inconsciente, en el ejercicio de lo que hoy conocemos como *historia global*. Temas historiográficos "de moda", como la migración o la esclavitud transatlántica, no son, por lo tanto, nada nuevo para la academia latinoamericana, así sus trabajos no hayan sido rotulados previamente con el sello historiográfico de "lo global".[15]

Algunos ensayos aquí reunidos muestran también que los enfoques globales no implican necesariamente la obsolescencia de conceptos y categorías acuñados para el análisis de procesos históricos locales o nacionales. La categoría misma de *nación* sigue siendo importante para dar luz sobre los procesos estudiados, adquiriendo un alcance y un sentido concretos en función del tipo de preguntas que privilegian dichos enfoques. Con esto en mente, los trece ensayos que conforman este tomo pretenden superar el nacionalismo metodológico a través del estudio riguroso y empíricamente fundamentado de episodios y procesos que insertan a Colombia en los órdenes mundiales de los siglos XIX y XX a través de actores concretos, instituciones, regiones, ciudades, objetos o saberes. En términos conceptuales y metodológicos, los aportes aquí reunidos no siguen un guion preestablecido y vinculante. Debido a la gran variedad de perspectivas posibles, cada estudio de caso opta por un acercamiento específico. Lo que une

[15] Rafael Marquese y João Pimenta, "Latin America and the Caribbean: Traditions of Global History", en *Global History, Globally: Research and Practice around the World*, ed. por Sven Beckert y Dominic Sachsenmaier (Londres: Bloomsbury, 2018): 67-82.

a estos ensayos, entonces, es la voluntad de trascender las fronteras del Estado-nación a través del enfoque en las conexiones, en el contacto, las transferencias o la circulación.

Por lo tanto, *Colombia conectada* —libro escrito por integrantes del semillero Historias Conectadas, de la Universidad del Rosario, en conjunto con otros investigadores colombianos y extranjeros— se propone llenar un importante vacío historiográfico con el ánimo de impulsar el debate sobre la utilidad de la *historia global* en el país. Aunque algunos historiadores han propuesto definiciones propias de *historia global*, para diferenciar esta corriente de sus diversos precursores, aquí defendemos la posición de que ninguna de estas proposiciones se ha vuelto hegemónica todavía. Así, por ejemplo, a finales de la década de 1990 Bruce Mazlish definió *historia global* como una historia de la existencia humana a escala planetaria, mientras que Hugo Fazio, en 2009, la relacionó con la historia del tiempo presente y los procesos de globalización intensa de las últimas dos o tres décadas; más recientemente, Sebastian Conrad ha destacado la *integración* como criterio diferenciador: "Como paradigma singular, centrado en la integración y las transformaciones globales estructuradas, la historia global es un enfoque ciertamente específico".[16] En este libro, no obstante, no nos adscribimos a ninguna de estas definiciones. Al contrario, quisiéramos aportar al continuo debate sobre el rumbo y el significado de la *historia global* desde una perspectiva latinoamericana.

La sección inicial de este libro, titulada "Ideas en movimiento", comprende cuatro textos que exploran la circulación de ideas, políticas y conocimientos científicos en clave de historia conectada. Sus autores y autoras rastrean la circulación del concepto de *esclavitud* a finales del siglo XVIII entre las metrópolis europeas y la Nueva Granada; el desenvolvimiento de las ideas darwinistas a finales del siglo XIX en los Estados Unidos de Colombia; los efectos de la reforma educativa en el país para este mismo periodo; y el lugar de los saberes museológicos durante la primera mitad del siglo XX. A pesar de los distintos énfasis temáticos, estas contribuciones comparten una preocupación por desglosar la apropiación nacional de determinados conceptos y debates de largo alcance que se venían dando en Europa, Norteamérica y otros países latinoamericanos.

---

[16] Bruce Mazlish, "Comparing Global History to World History", *Journal of Interdisciplinary History* 28, no. 3 (1998): 385-395; Fazio Vengoa, "La historia global", 315-319; Conrad, *Historia global*, 86.

Este primer bloque se inicia con el trabajo de María Fernanda Cuevas en "El proceso de abolición de la esclavitud de la Nueva Granada en perspectiva atlántica (1780-1851)". La autora inscribe este hecho en el marco de la "era de las revoluciones" y lo analiza a partir del doble diálogo entre elementos particulares y compartidos en los procesos de abolición tanto locales como externos. Así, el Atlántico hispánico de finales del siglo XVIII es concebido como un espacio en el cual se conectaban los acontecimientos ocurridos en las metrópolis y en los territorios ultramarinos en torno a la trata esclavista, tal como ocurrió con la vinculación entre la Revolución francesa y la Revolución haitiana. De esta manera, tras una rigurosa revisión historiográfica en torno al concepto de *abolición* que invita a analizar dicho fenómeno a partir de las conexiones multiples que implicó, Cuevas presenta el caso de la Nueva Granada, país al que la promoción de políticas de manumisión gradualistas lo situó como pionero en la forma de conciliar las promesas de abolición hechas a los antiguos esclavos.

En "La evolución y el darwinismo en Colombia: configuraciones locales de ideas globales", Nelson Chacón reflexiona sobre las ideas que circularon en los Estados Unidos de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX en torno al darwinismo, el evolucionismo y el progreso, ligados a la división política e ideológica de la época. A partir de una revisión de publicaciones nacionales, programas de estudios universitarios y discursos emitidos desde la institución médica, el autor explica cómo la circulación de la teoría darwinista implicó una fluctuación intelectual de los sujetos locales en circuitos globales de información, donde las discusiones giraban en torno a las teorías evolucionistas y positivistas. Este ejercicio le permite evidenciar un proceso de interacción global por parte de los científicos y políticos locales que muestra la conexión entre estos sujetos, las publicaciones nacionales como mecanismos de difusión —apoyadas en la autoridad de las publicaciones extranjeras— y la explicación de sus respectivas posturas frente a la noción de progreso, en función de los intereses propios que circularon entre el Olimpo Radical y la Regeneración.

Ubicado en la misma periodicidad, Gabriel Mejía aborda en "La reforma educativa de 1870: transformación pedagógica y apropiación del método pestalozziano en los Estados Unidos de Colombia (1868-1879)" el problema de la instrucción pública en torno a la implementación de un modelo pedagógico que, durante el periodo liberal, promovió la educación estatal de carácter laico como forma de concretar determinados ideales de nación y ciudadano. Este modelo, conocido como *pestalozziano* o *método objetivo*, se materializó en la reforma

educativa liberal de 1870, y es analizado por Mejía en términos de su apropiación, vinculando las prácticas pedagógicas que promulgaba y las condiciones históricas que permitieron, o no, su aplicación. El autor enfatiza en las transferencias culturales como herramientas metodológicas que le permiten analizar el entramado de relaciones entre el objeto transferido (el modelo pestalozziano), los actores y los espacios relacionados con el proyecto educativo liberal y su interés en reemplazar el tradicional método de educación lancasteriano inglés.

La sección se cierra con el texto "Visiones en pugna sobre los museos arqueológicos colombianos: intercambios globales, apropiaciones locales (1943-1950)", de Daniel García. En este capítulo se analizan algunos procesos de circulación y apropiación del conocimiento que determinaron las prácticas de exhibición del Museo Arqueológico Nacional y el Museo del Oro, durante el periodo que va desde 1943 hasta 1950. En primer lugar, se hace una breve referencia al significativo rol que ejercieron Paul Rivet y el Museo del Hombre en París, así como Herbert Spinden y el Museo de Brooklyn, en los trabajos que Gregorio Hernández de Alba elaboró para los museos colombianos. Posteriormente, se estudia el papel que desempeñaron la experiencia y los discursos del arqueólogo peruano Julio César Tello en las ideas programáticas que la etnóloga Blanca Ochoa propuso para la organización del Museo Arqueológico Nacional en Bogotá. Finalmente, se rastrean los diálogos que Luis Alfonso Sánchez sostuvo con el antropólogo español José Pérez de Barradas, el profesor alemán Justus Wolfram Schottelius y el historiador del arte norteamericano de origen húngaro Pal Kelemen, a partir de los cuales se propuso un tipo de museografía apto para la exhibición de las piezas orfebres del Museo del Oro. Tal como se pretende demostrar, a través de estas conexiones e intercambios que dan cuenta de diversas geografías del conocimiento se formaron vertientes contrapuestas de la museología arqueológica en Colombia.

En la sección "Conmemoraciones" cobra importancia la pregunta por los significados y las conexiones alrededor de eventos conmemorativos, así como por su lugar en la construcción de una historia nacional vinculada a los relatos patrios con los que se buscaba destacar un pasado glorioso como parte vital del presente de la nación. Dicha inquietud es abordada en dos estudios de caso centrados en la primera mitad del siglo XX colombiano. En ellos, sus autores pretenden develar los usos que se le dieron al pasado desde un marco institucional que estableció conexiones con otras naciones por medio de funcionarios del gobierno e incluso otros agentes, como los artistas.

Así, en "El centenario de la muerte de Simón Bolívar desde Colombia (1930): conmemoraciones y usos del pasado en clave relacional", Gabriel Samacá describe la construcción de la memoria de Bolívar y su figura heroica a través de los eventos que conmemoraron su fallecimiento, tanto en Colombia como en otros países americanos y europeos. Privilegiando el enfoque de las historias relacionales, el autor presenta algunas celebraciones oficiales en las que participaron el presidente Enrique Olaya Herrera y diversos funcionarios de su gobierno en los ámbitos local e internacional. También concentra su atención en los actos sociales y conmemoraciones organizados por ciudadanos que pretendieron resaltar la imagen de una nación cívica, civilizada y patriótica que evocaba el recuerdo del libertador para apartarse de las banderas partidistas y dejar que primaran los intereses comunes. Samacá explica cómo en el marco de esta conmemoración se aprecia la configuración de una memoria nacional que tuvo como prioridad glorificar la independencia, además de articular la propuesta de unidad nacional de Olaya con la preocupación por rescatar los cimientos católicos e hispánicos de la patria, la relación de hermandad entre Colombia y Venezuela, la unidad suramericana y el proyecto panamericano.

Por su parte, Carlos Olano propone en "La *Apoteosis*: pintar la historia para el cuarto centenario de la fundación de Popayán (1924-1940)" un estudio de caso a partir de la experiencia del artista Efraím Martínez y su concepción, diseño y ejecución de la obra *Apoteosis a Popayán*, ubicada actualmente en el paraninfo Francisco José de Caldas de la Universidad del Cauca. A lo largo del capítulo, se resaltan las conexiones y procesos de circulación en escalas locales, regionales y globales que permitieron la creación de esta pieza. En ella, Martínez ofreció una narración cívica del pasado al retratar los procesos de conquista, colonia y república en la ciudad a través de la representación pictórica de personajes notables. Las particularidades de esta pintura reflejan los conocimientos adquiridos por Martínez a lo largo de su formación en las escuelas artísticas de España y Francia gracias al patrocinio del Gobierno colombiano. La obra permite reconocer la influencia que ejercieron sobre Martínez el simbolismo pictórico y el pintor francés Puvis de Chavannes. A la par, Olano vincula la reconstrucción de la historia local con el poema *A Popayán*, del escritor Guillermo Valencia, una composición que permite estructurar visualmente la narrativa histórica que se despliega en la pintura. Así, *Apoteosis* es analizada en clave de narración pictórica, lo que permite al autor explicar de qué manera Popayán participó en los debates globales respecto a las formas de entender la historia patria, así como desatomizar las lecturas que se han hecho del pasado payanés hasta la fecha.

Aprovechando el recurso fotográfico como fuente privilegiada para enriquecer el análisis histórico, los dos ensayos del bloque titulado "Imaginarios del progreso" muestran la importancia de superar la visión teleológica del Estado-nación predominante en la historiografía tradicional. El análisis *glocal* de tres momentos de la historia nacional permite establecer un diálogo constante y simétrico entre la experiencia de los actores extranjeros y los actores nacionales implicados en cada uno de los casos estudiados y poner de presente la participación activa y receptiva de estos últimos. Para ello se recurre a la *histoire croisée*, se retoman los viajes que aparecen como experiencias clave y se presentan nuevas apuestas metodológicas que dejan abiertas diversas preguntas para pensar el siglo XIX y los inicios del XX.

La sección comienza con una necesaria reflexión respecto a las posibilidades metodológicas de la *histoire croisée*, que brinda el marco de referencia en el que se inscribe el texto de Daniel Hernández, "Tentativas para pensar los reveses ferroviarios de Colombia en clave global: el caso del Gran Ferrocarril Central (1883)". En este capítulo, el autor analiza uno de los tantos contratos inconclusos a través de los cuales se pretendía adelantar las obras necesarias para conectar el río Magdalena con Bogotá mediante ferrocarriles a finales del siglo XIX. El estudio del Gran Ferrocarril Central lleva al autor a analizar fenómenos como las contrataciones ferroviarias desde un enfoque relacional, destacando el papel activo de agentes locales —como el presidente José Eusebio Otálora y el promotor del proyecto, Juan Nepomuceno González Osma—, quienes, lejos de limitarse a aceptar pasivamente las imposiciones de los inversionistas foráneos a cargo de la concesión, desempeñaron el rol de "enlaces" estratégicos entre el país y los capitales extranjeros. De esta manera, el capítulo ofrece claves de interpretación para superar el marco analítico del Estado-nación, donde suelen ubicarse historiográficamente las decepciones ferroviarias del siglo XIX de forma algo determinista. Con esta perspectiva, Hernández presenta una constelación de actores e interacciones intercontinentales que facilitan pensar el problema ferroviario desde su dimensión translocal.

Paulo Córdoba, en el capítulo "Conexiones en la selva: una historia de encuentros y desencuentros en el contexto de las caucherías amazónicas", ofrece una reconstrucción de las estrategias de ocultamiento promovidas por Julio César Arana para evadir su responsabilidad frente a las investigaciones adelantadas por Roger Casement, cónsul británico encargado de esclarecer lo que realmente ocurría en la Peruvian Amazon Company (o Casa Arana): la existencia de una

estructura social de explotación cauchera, basada en la mano de obra indígena que fue sistemáticamente esclavizada y explotada. Dichas estrategias comprendieron montajes discursivos y visuales, tales como el *Álbum de fotografías tomadas en viaje de la Comisión Consular al río Putumayo y sus afluentes* (1912), con los que se pretendía ofrecer la imagen —puesta en duda gracias a la labor de Casement— de una convivencia pacífica y civilizada con los nativos. Para reconstruir esta disputa, Córdoba se apoya en fuentes extraoficiales —como los testimonios de los indígenas frente a la Cámara de los Comunes en Gran Bretaña, los relatos de los caucheros no indígenas provenientes de Barbados y la experiencia de los viajeros europeos— y las interpreta combinando la historia conectada y la historia simétrica. Se trata de dos opciones metodológicas para narrar estos procesos desde distintos enfoques, conectando visiones del mundo aparentemente disímiles y destacando la dimensión global de las relaciones de la Amazonía con el mundo.

La sección "El paradigma del desarrollo" se enmarca en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en la segunda mitad del siglo XX, particularmente en dos debates que definieron las relaciones económicas y geopolíticas entre Colombia y el "coloso del norte". Los dos capítulos de esta sección también señalan cómo los sujetos locales asumieron una posición activa —matizada por el interés de conservar los vínculos con la nación del norte— y cómo los actores extranjeros —quienes también fueron receptores de propuestas establecidas desde el sur— se vieron obligados a buscar estrategias alternativas para poder intervenir en el contexto colombiano.

En el capítulo "Los agentes económicos internacionales en la organización de la Economía y laPlaneación en Colombia (1950-1970)", Andrés Pérez tematiza la relación que existió entre entidades internacionales de desarrollo, como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y la Fundación Ford (apoyada por la Fundación Rockefeller), por un lado, y el surgimiento de la tecnocracia económica en Colombia, por el otro. A partir de dicha relación, Pérez explora el lugar que la economía ocupó como "saber estatal" ejercido desde el Sistema de Planeación Nacional, en la medida en que la profesionalización y ubicación de una nueva generación de funcionarios se alineaba con los intereses geopolíticos de la época, marcando así las dinámicas de intercambio con que dichos agentes internacionales moldearon la posición sobre la cual se definió el quehacer de los economistas nacionales frente a la sociedad y el país. El autor se basa en documentos estatales, en estamentos encargados de la planeación económica

nacional, en fuentes de la CEPAL, de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, así como en revistas especializadas en el campo económico y en publicaciones periódicas nacionales. Pérez privilegia una mirada transnacional en la que confluyen perspectivas de escalas micro y macro y donde se articulan problemáticas locales y globales marcadas por procesos constantes de negociación y adaptaciones progresivas del aparato institucional.

La relación entre Norteamérica y Colombia en torno a los usos de las ciencias sociales y naturales para fines particulares es trabajada por Teresa Huhle en "El *population establishment* en Colombia: cooperaciones científicas y saberes contestados en la década de 1960". Partiendo del encuentro entre científicos colombianos adscritos a instituciones como la División de Estudios de Población, de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Ascofame), el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes, la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y el Centro de Investigaciones Sociales (CIS), así como entre consejeros estadounidenses de la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller y el Population Council, la autora explora las diferentes formas de cooperación, apropiación y demarcación del conocimiento en torno a la preocupación por la explosión demográfica en Colombia.

Gracias a esta revisión de correspondencia entre entidades, documentos oficiales en archivos norteamericanos y publicaciones locales, Huhle presenta en clave transnacional los orígenes del problema del incremento poblacional en Colombia, analiza la ambivalente cooperación entre instituciones, y presenta los debates en los que tanto agentes extranjeros como nacionales que participaron en tales estudios sobre demografía y planificación fueron tildados como "agentes del imperialismo" en medio de álgidas discusiones sobre cuáles saberes constituían un conocimiento científicamente legítimo.

En "Circulación de medios impresos e imágenes", último bloque del libro, se pone el acento en los desplazamientos transnacionales de producciones textuales y visuales a partir de una perspectiva conectada en la que priman los análisis sobre contenido, circulación, recepción y censura de las fuentes estudiadas en su misma materialidad.

La sección se abre con el capítulo "Los tiempos de la revista *Bolívar* (1951-1963): redes y circulaciones transnacionales de una publicación conservadora", escrito por Hernando Pulido. En su contribución, el autor presenta el caso de *Bolívar*, una publicación creada en 1951 durante el periodo presidencial de Laureano Gómez,

y cuya trayectoria estuvo definida por dinámicas de movilización, circulación y transferencia de bienes simbólicos y materiales que trascendieron los límites del Estado-nación. Desde una perspectiva conectada, el artículo rescata una doble significación de la revista: primero, en cuanto publicación cultural que, en el marco de la Guerra Fría y la cruzada anticomunista, fungió como soporte para la difusión de referentes ideológicos y culturales conservadores, obteniendo un inusitado alcance transnacional en su tarea de destacar el humanismo católico, el hispanismo y el bolivarianismo de derecha como rectores de la nacionalidad colombiana. En segundo lugar, la revista fue concebida como un nodo, es decir, inscrita en una red transnacional de colaboradores intelectuales, lo que permitió intercambios académicos que incluso se extendieron a la consolidación de una hermandad hispánica trasatlántica. Con esta propuesta, el autor pretende visibilizar de manera crítica el caso de *Bolívar*, una revista poco explorada en la historiografía nacional, pero bastante pertinente para reflexionar sobre la promoción cultural que se alcanzó con la Restauración Conservadora.

En el segundo texto de esta sección, Sergio Mahecha reflexiona sobre la opinión pública en "Censura durante el régimen: Colombia, Estados Unidos y el control de la prensa en el Gobierno de Rojas Pinilla". Mahecha parte de una perspectiva global que vincula a Latinoamérica con los intereses políticos estadounidenses y se concentra en dos momentos de la censura de impresos en Colombia: uno inicial, en el que se implementó y fortaleció esta práctica tras los eventos del 9 de abril de 1948, y que se vio marcado por el control sobre los discursos contrarios al conservadurismo de Laureano Gómez. El segundo tuvo lugar durante el Gobierno de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), quien, luego de obtener el poder de facto, pretendió construir, desde la escena periodística, la legitimidad de su mandato en la esfera pública recurriendo a la censura sobre la prensa de tendencia principalmente conservadora.

El uso sistemático de la censura por parte de Rojas llamó la atención del Gobierno estadounidense, que se acercó al país bajo la excusa del intercambio cultural para cuestionar —en el fondo— la pretensión del Gobierno de imponer un monopolio de la información, toda vez que estas actitudes lo aproximaban peligrosamente a corrientes como el peronismo y el socialismo. Mahecha explica cómo se constituyó una "censura conectada", marcada por el desarrollo de ciertas tácticas ejecutadas por Rojas para implementar una censura indirecta sobre la opinión pública, y que pusieron en juego los intereses internacionales colombianos como consecuencia del afán por evitar un enclave comunista en el país.

No obstante, al mismo tiempo que las medidas de censura eran implementadas, el Gobierno colombiano procuró defender los intereses locales congraciándose con las autoridades estadounidenses para promover la inversión y el desarrollo.

Finalmente, el libro se cierra con la contribución de Sven Schuster y Jessica Alejandra Neva Oviedo, quienes se dedican a una de las colecciones fotográficas más importantes del siglo XIX latinoamericano. En "De Popayán a Berlín: las primeras fotografías del pueblo nasa y su circulación global (1869-1896)", los autores analizan la colección fotográfica del vulcanólogo alemán Alphons Stübel, quien viajó por los Estados Unidos de Colombia entre 1868 y 1870. Entre estas fotografías, destaca una serie tomada por encargo de Stübel en Popayán. Se trata de las primeras fotografías del pueblo nasa, que hoy cuenta con más de 200.000 integrantes. Sin embargo, distanciándose de interpretaciones radicales que ven en Stübel un simple racista, cuyos escritos y fotografías reflejarían una "mirada colonial", Schuster y Neva muestran que su percepción de las sociedades latinoamericanas y especialmente de los indígenas era más matizada. Aun más interesante es el hecho de que estas fuentes disponibles en la biblioteca del Instituto de Geografía Regional en Leipzig, permiten mapear tanto la circulación como el uso de dichas fotografías. Así, los autores nos cuentan con gran detalle cómo fueron presentadas las piezas fotográficas en el Congreso de Americanistas de Berlín en 1888 y expuestas en el Museo de Geografía Comparada de Leipzig a partir de 1896. Su significado y su uso fuera de Colombia cambiaba según los contextos de exhibición, oscilando entre lo científico (antropometría) y lo pintoresco. Aparte de la circulación de las fotografías en el ámbito científico y museístico, este capítulo también muestra que, en la década de 1860, Popayán no era un lugar parroquial en relación con la práctica moderna de la técnica fotográfica. Al contrario, no solo el creador de las imágenes —el fotógrafo payanés Mariano Cobo Rincón—, sino también otros fotógrafos de la región estaban plenamente insertados en redes globales de comercio e intercambio de conocimientos.

Con todo, esperamos que los ensayos aquí reunidos sirvan de inspiración para que otros investigadores cuestionen los discursos aislacionistas y el nacionalismo metodológico presentes en una buena parte de la historiografía colombiana. Aunque los estudios de caso que el lector encontrará en las siguientes páginas representan solo una pequeña muestra de temas que se habrían podido tratar, demuestran el potencial de una *historia global* hecha en Colombia.

Bogotá, julio de 2022

Bibliografía

Adelman, Jeremy. "What is global history now?" *AEON* (marzo de 2017). https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment

Brown, Matthew. "The global history of Latin America". *Journal of Global History* 10, n.° 3 (2015): 365-86.

Conrad, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica, 2017.

Fazio Vengoa, Hugo. "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente". *Historia Crítica*, número especial (noviembre de 2009): 300-19.

Haupt, Heinz-Gerhard. "Comparative history – A Contested Method". *Historisk Tidskrift* 127, n.° 4 (2007): 697-716.

Lima Grecco, Gabriela de y Sven Schuster. "Decolonizing Global History? A Latin American Perspective". *Journal of World History* 31, n.° 2 (2020): 425- 46.

López Michelsen, Alfonso. "Grandeza y decadencia de las relaciones internacionales de Colombia". Conferencia, 1 de noviembre. Medellín: Corporación Foro Regional, 1981.

Marquese, Rafael y João Pimenta. "Latin America and the Caribbean: Traditions of Global History". En *Global History, Globally: Research and Practice around the World*, editado por Sven Beckert y Dominic Sachsenmaier, 67-82. Londres: Bloomsbury, 2018.

Mazlish, Bruce. "Comparing Global History to World History". *Journal of Interdisciplinary History* 28, n.° 3 (1998): 385-95.

Rodríguez Ávila, Sandra Patricia. *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960*. Bogotá: Universidad del Rosario; Universidad Nacional de Colombia, 2017.

Sábato, Hilda. "Historia latinoamericana, historia de América Latina, Latinoamérica en la historia". *Prismas*, n.° 19 (2015): 135-45.

Seigel, Micol. "Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn". *Radical History Review* 91 (2005): 62-90.

Subrahmanyam, Sanjay. "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia". En *Beyond Binary Histories: Re-imagining Eurasia to c.1830*, editado por Victor Lieberman, 289-316. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1999.

Valero Pacheco, Perla Patricia. "Hacia una nueva historia global no eurocéntrica: un balance crítico". *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, n.° 9 (2017): 144-65.

Vela Orbegozo, Bernardo. *Colombia no es una isla. Una contribución al debate sobre la formación del Estado colombiano en el entorno global*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015.

I. Ideas en movimiento

El proceso de abolición de la esclavitud en la Nueva Granada en perspectiva atlántica (1780-1851)

María Fernanda Cuevas

Introducción

La abolición de la esclavitud fue un proceso histórico que implicó el otorgamiento generalizado de la libertad a los esclavos y tuvo consecuencias múltiples de carácter social, político, económico y cultural, que hasta el día de hoy son evaluadas en el mundo a la luz de aquellas persistencias de origen esclavista que las leyes no pudieron proscribir, como la trata de personas y las prácticas de trabajo forzado, así como la exclusión y discriminación a los africanos y sus descendientes. Se trató de un proceso de larga duración, ya que, desde mediados del siglo XVIII, en los imperios europeos se presentaron movimientos y manifestaciones que denunciaban la institución esclavista; y a finales del siglo XIX se concretaron las últimas aboliciones americanas en Cuba y Brasil (1886 y 1888, respectivamente). Además, fue en la segunda mitad del siglo XX cuando se emprendieron formas específicas de abolición en diferentes regiones del África subsahariana.[1]

[1] La desarticulación de la esclavitud en África se desarrolló durante el siglo XX, en contextos de posguerra mundial y descolonización, con connotaciones específicas que respondían a la forma como la institución esclavista se desarrolló en tiempos precoloniales y a la multiplicidad de formas de dependencia servil que coexistieron por siglos en dicho continente. A efectos del presente texto, nos enfocaremos en las aboliciones del Atlántico, las cuales involucran los tres continentes que participaron de la trata trasatlántica (específicamente, las costas occidentales africanas, la Europa occidental y la América continental e insular). Sobre la

La extensión temporal del proceso y la diversidad con que se llevó a cabo en diferentes continentes han velado la profundidad de sus orígenes y de sus consecuencias. Igualmente, las escasas aproximaciones que se han hecho a la abolición de la esclavitud y sus diversas adaptaciones en escalas locales han desviado el análisis y obviado el carácter global de esta experiencia, en la que convergieron espacios metropolitanos y coloniales, nacientes repúblicas, centros y periferias.[2]

El proyecto abolicionista se originó en los imperios del Atlántico, a partir de las dinámicas coloniales y esclavistas que se establecieron desde el siglo XVI. Su desarrollo mayor se verificó durante la llamada Era de las Revoluciones (1775-1848),[3] periodo en el que se difundió una serie de principios y propuestas que buscaban cambiar el orden imperial, incorporando nuevos ideales políticos y sociales, así como cuestionando la dependencia de las colonias americanas respecto de sus metrópolis europeas. En el marco de la eclosión de los acontecimientos revolucionarios, se reorganizaron las ideas antiesclavistas que venían circulando en el Atlántico y la cuestión esclava adquirió una paulatina incidencia política en las disputas secesionistas. Además, el nuevo lenguaje de libertad y de emancipación no pudo eludir la realidad esclavista colonial, ni fueron ajenos a este los esclavos, quienes habían resistido a la dominación servil por siglos.

La mayoría de los trabajos académicos sobre la abolición se han referido muy poco a la escala global del proceso y a las conexiones esclavistas entre África, América y Europa que trajo consigo la trata transatlántica. Tampoco se han referido a las influencias y aportes de los diferentes espacios atlánticos respecto al abolicionismo.

Por lo anterior, en este texto se analiza la consolidación del proceso de abolición de la esclavitud que se llevó a cabo en la Nueva Granada (designación del virreinato que precedió a la Colombia actual), a la luz del contexto global revolucionario y específicamente atlántico, indispensable para comprender las aboliciones decimonónicas en las repúblicas sudamericanas que emergieron tras

---

cuestión abolicionista en África, unas aproximaciones generales se pueden revisar en: Roger Botte, "Esclavage moderne ou modernité de l'esclavage?", *Cahiers d'études africaines*, nos. 179-180 (2005), https://doi.org/10.4000/etudesafricaines.5572

2 Esta cuestión se sustenta en la exigua bibliografía específica que existe sobre la materia, en los idiomas imperiales dominantes: español, inglés y francés, tal como se señalará en páginas siguientes.

3 Término incorporado por Hobsbawm, para designar el periodo que inauguró la llamada Época Contemporánea. Eric Hobsbawm, *The Age of Revolution* (Londres: Sphere Books, 1973).

las independencias de estos territorios hispánicos. De esta manera, se propone realizar un ejercicio de historia conectada que supone transitar en diversas escalas entre lo global y lo local, que pone de presente los intercambios, contactos y transferencias entre actores y espacios, haciendo énfasis en la continua circulación de ideas, personas y saberes en ese océano Atlántico que fue telón de fondo de un largo y complejo proceso hacia la extinción de la institución esclavista.

Para tal efecto, se comenzará por presentar el sustrato eminentemente atlántico sobre el cual se comenzó a cuestionar la institución de la esclavitud y se construyó la idea de abolición. Luego se ahondará en el contexto revolucionario de finales del siglo XVIII y sus determinantes conexiones con las aboliciones del siglo XIX, que permiten reconocer particularidades y elementos comunes en los desarrollos locales de los procesos de abolición, llevados a cabo en espacios centrales, como el Caribe francés, o periféricos, como el Virreinato de la Nueva Granada. Finalmente, esbozaremos la forma como se estableció la política abolicionista en la Nueva Granada, entre 1819 y 1851, en términos de las influencias atlánticas y de los nexos con espacios vecinos que llevaron a cabo procesos análogos.

El sustrato atlántico de la abolición

El mayor auge de la esclavitud y de la trata esclavista se dio a partir de las exploraciones y conquistas que realizaron los europeos en territorios americanos y africanos al iniciar la Época Moderna. En consecuencia, la esclavización se convirtió en una forma generalizada de explotación de mano de obra durante la colonización de las Américas, fundada en un sistema de intercambio transoceánico sin precedentes, el cual se inauguró con las primeras deportaciones de africanos a territorio americano, que datan del año 1519. La trata esclavista se convirtió en uno de los rubros más importantes del comercio trasatlántico, el cual se incrementó notoriamente tras la conjunción de las coronas de Portugal y Castilla, entre 1580 y 1640; así como en razón del auge azucarero que experimentaron las Antillas a partir de 1640 en Barbados, pasando por Jamaica en 1660 y Saint-Domingue en 1710.

Con el surgimiento de la esclavitud atlántica se acentuó la "despersonalización"[4] del esclavo y, paulatinamente, se identificó al africano como el principal sujeto

[4] La idea de "despersonalización", introducida por Claude Meillasseux, hace alusión a la calidad de mercancía y de patrimonio que se le endilgó jurídicamente al esclavo; cuestión que se sumó a la condición de "extranjero absoluto", que detentó dentro de la nueva sociedad

de esclavización. Lo anterior provocó una migración forzada de cerca de doce millones de personas, que conforman la diáspora más amplia en la historia de la humanidad. Esta convergencia atlántica permitió el desarrollo de los imperios ultramarinos (el hispánico, el portugués, el inglés, el holandés y el francés) y la consolidación de un espacio hegemónico mundial, hasta entrado el siglo XIX.

Aproximación historiográfica

Entendemos el concepto de *abolición* como el proceso histórico que siguió una sociedad específica para desarticular la institución de la esclavitud, de manera que se finalizara con el tráfico esclavista y se proscribiera el carácter de propiedad respecto de las personas sujetas a este tipo de dependencia servil. Es decir, el concepto incorpora tanto la prohibición del comercio trasatlántico de esclavos, como la esclavitud en sí misma; esta última, caracterizada por el establecimiento de una relación de poder y de explotación completamente asimétrica, entre amo y esclavo, donde el primero ejerce el derecho de propiedad sobre el segundo.[5] En este sentido, las aboliciones dieron por terminadas, al menos formalmente, prácticas como la dependencia cuasi absoluta respecto del propietario, la coerción y la alienación del esclavo, así como el carácter hereditario de dicha condición. Todos estos, elementos comunes a las diversas modalidades de esclavitud que se venían manifestando desde la Antigüedad en Occidente.[6] La historiografía en torno a la

americana a la que fue deportado. Ver: Claude Meillasseux, *Anthropologie de l'esclavage. Le ventre de fer et d'argent* (París: PUF, 1986), 101-110.

5 Respecto a la terminología de la abolición, las acepciones varían de acuerdo con los idiomas imperiales atlánticos. En lengua inglesa, *abolition* y *abolitionism* se refieren al proceso de extinción del comercio esclavista, liderado por Inglaterra desde finales del siglo XVIII. En español y francés, la abolición ha sido entendida en el sentido amplio del término, que incluye la prohibición tanto del comercio de esclavos como de la institución esclavista, tal como lo señalamos en este artículo. Para profundizar en esta terminología en los diferentes idiomas y en el desarrollo historiográfico de la cuestión en estas tres lenguas, ver: María Fernanda Cuevas, "El proceso de la abolición de la esclavitud en la Nueva Granada (1780-1860). Tiempos y contratiempos de una transición significativa, entre la Revolución y la República", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (junio 2018), http://journals.openedition.org/nuevomundo/72382

6 Sobre los elementos que definen la institución de la esclavitud hay un desarrollo académico importante desde los años ochenta del siglo XX. Historiadores como Finley estudiaron la cuestión en la Antigüedad grecorromana, y entre aquellos dedicados a la esclavitud africana, antes y después de la trata trasatlántica, sobresalen Meillasseux, Lovejoy y Thornton. También hay un amplio número de académicos que desde los años noventa del siglo XX han

abolición en el Atlántico se ha desarrollado desde mediados del siglo XX, asociada a la temática mayor de la esclavitud y en función de contextos específicos, como el desarrollo de los *African American studies* durante los años ochenta y la publicación de trabajos revisionistas sobre la historia de África desde los años noventa.

En la década de 1980 predominó la historiografía norteamericana, que cuestionaba las presuntas contradicciones de la Revolución estadounidense, al promover la libertad como principio de ruptura colonial, pero no como forma de extinción de la esclavitud.[7] Davis insistió en el origen múltiple y atlántico del abolicionismo, así como en los límites de las ideas revolucionarias, dado que no convergieron con los ideales antiesclavistas.[8] Berlin y Hoffman señalaron que la Revolución estadounidense fundó el camino hacia el fin de la esclavitud y fomentó las discusiones antiesclavistas en ambos lados del Atlántico. A escala local, se darían desarrollos disímiles tras la Revolución; con medidas antiesclavistas en Virginia y Maryland desde 1790, que contrastaron con el *boom* esclavista en el sur del territorio.[9] Sobresale, particularmente, la obra de Blackburn, quien estudió la abolición a partir de la idea de "derrumbe" o destrucción de la esclavitud, incorporando las conexiones entre los acontecimientos revolucionarios que se sucedieron en metrópolis y colonias durante la Era de las Revoluciones. A su perspectiva, global y comparativa, adicionó el estudio de las formas de resistencia y participación esclava, como otro elemento para entender el proceso abolicionista en el continente americano, lo cual resultaba inédito para aquel entonces.[10]

Los trabajos más recientes se inscriben en el giro historiográfico de los años noventa, cuando se reivindicaron los estudios propiamente históricos sobre el África y se revisó el enfoque eminentemente antropológico sobre el pasado del

---

enriquecido la bibliografía sobre el desarrollo de la esclavitud en las Américas coloniales. Dado que la lista sería muy extensa, resaltamos las reflexiones de Patterson, Berlin, Blackburn y Cottias, por su utilidad y su pertinencia conceptual (ver el detalle en la bibilografía). Precisamente, hemos señalado los principales elementos de la esclavitud que son enunciados por la mayoría de estos autores.

7 Como veremos más adelante, ninguna revolución atlántica incorporó una idea de libertad que incluyera a los esclavos, salvo el caso excepcional de Haití; precisamente, porque el concepto de libertad no se asociaba al de esclavitud, y se creía viable su coexistencia.

8 David Davis, *The Problem of Slavery* (Nueva York: Oxford University Press, 1999).

9 Ira Berlin y Roland Hoffman (eds.), *Slavery and Freedom in the Age of Revolution* (Charlottesville: University Press of Virginia, 1983).

10 Robin Blackburn, *The Overthrow of Colonial Slavery* (Londres: Verso, 1988), 27.

mal llamado "continente sin historia". En adelante, muchos historiadores han reconstruido trayectorias de esclavos en ambos lados del Atlántico e identificado supervivencias y adaptaciones múltiples de los africanos en las sociedades coloniales de América, independientemente de la presencia mayoritaria o minoritaria de estos y de la constatación evidente o remota de legados africanos.[11]

En lo que respecta propiamente a las abolíciones de la esclavitud hubo un desarrollo inicial desde la perspectiva de la historia económica, con un interés sobre el abolicionismo inglés. La obra pionera de Williams[12] planteó la importancia de la relación entre el apogeo del capitalismo y el declive de la esclavitud, suscitando un amplio debate; en especial, respecto a las motivaciones ideológicas y económicas que condujeron a que Inglaterra prohibiera el tráfico esclavista desde 1807 y persiguiera su cumplimiento en aguas atlánticas.[13] Más recientemente se han producido obras de carácter grupal, que privilegian el estudio de los espacios donde se abolió la esclavitud de manera tardía, como Estados Unidos (1863), Cuba (1886) y Brasil (1888); haciendo énfasis en las cuestiones postabolicionistas, más que en el proceso en sí. Estos trabajos han acometido ejes temáticos pertinentes, como el lugar de los antiguos esclavos en cuanto nuevos ciudadanos, las nuevas formas de dependencia laboral y las prácticas de discriminación que aparecieron tras la abolición.[14] Sin embargo, dichos estudios se concentran en espacios más bien excepcionales, donde se retardaron las políticas abolicionistas y se incrementó el tráfico esclavista durante las primeras

---

11 Ver, entre otros: Paul Lovejoy, *Transformations in Slavery. A History of Slavery in Africa* (Nueva York: Cambridge University Press, 1983); John Thornton, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1680* (Nueva York: Cambridge University Press, 1992); Ibrahima Thioub, "Regard critique sur les lectures africaines de l'esclavage et de la traite atlantique", en *IIIème Congrès de l'Association des Historiens Africains* (Bamako, septiembre 2001).

12 Eric Williams, *Capitalism and Slavery* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994 [1944]).

13 Se destaca el libro *Econocide*, de Seymour Drescher, en el cual sostiene, con información económica, que la esclavitud era rentable en el Imperio británico, tanto al momento de la declaratoria de abolición de la trata (1807) como al momento de la abolición de la esclavitud (1839). Ver: Seymour Drescher, *Econocide: British Slavery in the Era of Abolition* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1977).

14 Ver, entre otros: Frederick Cooper, Thomas Holt y Rebecca Scott, *Beyond Slavery: Explorations of Race, Labor, and Citizenship in Postemancipation Societies* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000).

décadas del siglo XIX; cuando la tendencia desde 1815, en las Américas, fue la de reducir la trata de esclavos en el Atlántico.

En lo que respecta al mundo hispánico hay un menor desarrollo historiográfico en torno a la abolición, salvo por el estudio del Caribe, principalmente de Cuba, donde la presencia africana fue importante y visible hasta finales del siglo XIX. Sin embargo, llama la atención el libro de Helg sobre la abolición en las Américas, que constituye el trabajo más completo que se ha publicado hasta la fecha, en el cual se incorporan varios elementos propios de la perspectiva historiográfica atlántica. Su propuesta es comparativa y se enfoca en la agencia de los esclavos en los procesos abolicionistas; así mismo, presenta las conexiones entre las diferentes experiencias revolucionarias dentro de las cuales se proyectó el abolicionismo atlántico.[15] Otro trabajo relevante es el de Andrews,[16] que se pregunta por las trayectorias de los afrodescendientes en las sociedades latinoamericanas tras las independencias, estudiando parcialmente la abolición. Aporta una perspectiva de conjunto, en una cronología amplia, y se enfoca en la América hispánica continental, donde la presencia esclava no fue tan visible y numerosa como en Brasil o el Caribe.[17]

En el área andina, la producción es bastante limitada, pues los estudios han hecho alusiones al tema de manera colateral o dentro de estudios más amplios sobre esclavitud, independencia o cuestiones afro. La obra de Lombardi[18] constituye una primera aproximación para Venezuela, en la que se presenta la estructura económica sobre la que se instituyeron la esclavitud y los límites, contradicciones

---

15 Aline Helg, *Slave No More: Self-Liberation Before Abolitionism in the Americas* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2019).

16 George Reid Andrews, *Afro-Latin America, 1800-2000* (Oxford: Oxford University Press, 2004).

17 Según las estimaciones más actualizadas del tráfico esclavista trasatlántico, entre los siglos XVI y XIX, y las cuales se presentan en la plataforma web *slavevoyages.org,* los esclavos que desembarcaron en Brasil fueron 4.864.374 y los que llegaron a las Antillas fueron 3.992.193 —lo cual incluye: 2.318.252 del Caribe británico, 1.120.215 del Caribe francés, 444.728 del Caribe holandés y 108.998 del Caribe danés—. Por su parte, los africanos que desembarcaron en las colonias hispánicas, para el mismo periodo, fueron 1.292.912. Ver: https://www.slavevoyages.org/assessment/estimates y https://www.slavevoyages.org/static/images/assessment/intro-maps/08.jpg

18 John Lombardi, *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela, 1820-1854* (Caracas: Biblioteca Universidad Central de Venezuela, 1974).

y fracasos del proceso de abolición. En cuanto a Perú, el trabajo de Blanchard se refiere a la abolición como parte del proceso de independencia, mostrando las contradicciones del liberalismo peruano a comienzos del siglo XIX y el poder de los amos, que lograron imponerse para contradecir la política abolicionista de la naciente república. El libro de Hunefeldt lo complementa, al estudiar la vida esclava durante la primera mitad del siglo XIX en Lima y su *hinterland* rural. Su planteamiento central consiste en que las múltiples formas de manumisión[19] empleadas por los esclavos, durante y después de la Independencia, condujeron a que la esclavitud peruana entrara en crisis por la disminución demográfica que trajo consigo.[20]

La historiografía colombiana sobre la abolición de la esclavitud es reducida, heteróclita y dispersa.[21] El trabajo de Margarita González[22] es el que más se destaca,

---

[19] La manumisión se refiere al acto jurídico que permitía el cambio del estatuto de esclavo al de liberto, bien fuera por la vía onerosa o la gratuita, mediante el cumplimiento de ciertas condiciones dispuestas por normas y autoridades, que fueron generalmente previstas en los sistemas esclavistas.

[20] Ver: Peter Blanchard, *Slavery and Abolition in Early Republican Peru* (Wilmington: SR Books, 1992); Christine Hunefeldt, *Paying the Price of Freedom: Family and Labor Among Lima's Slaves, 1800-1854* (Berkeley: University of California Press, 1994).

[21] El desarrollo de esta cuestión excede los límites del presente artículo, por lo que se señala solo a los autores más destacados, tomando en consideración que no hay obras compilatorias o investigaciones generales que den cuenta de esta temática histórica. El origen de los trabajos ha respondido a múltiples intereses, que se iniciaron desde la década de 1930; uno de los primeros fue el de Carlos Restrepo (*La esclavitud en Colombia y leyes de manumisión*, 1935): una compilación de las normas relativas a la política de manumisión gradual. Otro de los primeros trabajos es el del historiador estadounidense Harold Bierck (*The Struggle for Abolition in Gran Colombia*, 1953), en el que estudia el abolicionismo durante los años de existencia de la Gran Colombia y la consiguiente dictadura de Simón Bolívar (1819-1829). Luego, el historiador Jaime Jaramillo Uribe incorporó la cuestión esclavista durante la década de 1960, con varios artículos que se publicaron en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, bajo la influencia teórica de la historiografía alemana y francesa de la segunda posguerra mundial, en un contexto local específico, de profesionalización de la carrera de historia en Colombia. Para un balance detallado, ver: María Fernanda Cuevas, "El proceso de la abolición de la esclavitud en la Nueva Granada (1780-1860). Tiempos y contratiempos de una transición significativa, entre la Revolución y la República", tesis doctoral sin publicar (París: École des Hautes Études en Sciences Sociales-EHESS, 2016).

[22] Margarita González, "El proceso de manumisión en Colombia", en *Ensayos de historia colombiana* (Bogotá: La Carreta), 147-240.

por conjugar conexiones domésticas e internacionales para la comprensión del periodo. También por esbozar el contexto atlántico de la abolición granadina, en la larga duración, con antelación a que tal perspectiva historiográfica fuera acogida. Sin embargo, se trata de un trabajo inicial y sugestivo que suscita la continuación. En adelante, se han producido investigaciones centradas en análisis de tipo regional o temático, que suministran información específica y localizada, con enfoques variados y de un alcance parcial y relativo. Tal es el caso de Lohse[23] para la provincia de Neiva, el de Gilma Tovar[24] para la región Caribe, el de Sergio Mosquera[25] para el Chocó y los de León Helguera[26] para Popayán.

El trabajo de Castellanos[27] es también de escala regional, y se dedica a la Gobernación de Popayán, aunque con una pretensión mayor por la cobertura geográfica y analítica que abarca. El autor insiste en que la política de abolición gradual que desarrolló la república, desde 1821, fue una política fracasada ante la imposición paulatina de los intereses esclavistas y oligárquicos. Por su parte, es de resaltar el trabajo de Tovar,[28] el cual, bajo un enfoque de historia económica, estudia el proceso de abolición en la primera mitad del siglo XIX, incorporando el análisis cuantitativo de las fuentes de archivo oficiales e integrando normas, datos y censos, que resultan de gran utilidad para el análisis sociohistórico de dicho proceso.

---

23 Russell Lohse, "Reconciling freedom with the rights of property: slave emancipation in Colombia, 1821-1852, with special reference to La Plata", *The Journal of Negro History* 86, n.º 3 (2001): 203-227.

24 Gilma Mora de Tovar, "Manumisión de la esclavitud negra en el Caribe colombiano", *Credencial Historia*, n.º 59 (1994), http://www.banrepcultural.org/node/123394

25 Sergio Mosquera, "Los procesos de manumisión en las provincias del Chocó", en *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias identitarias*, ed. por Claudia Mosquera et al. (Bogotá: Universidad Nacional, 2002), 99-119.

26 León Helguera y Alberto Lee, "La exportación de los esclavos en la Nueva Granada", *Revista Archivos* 1, n.º 2 (1967): 447-459; León Helguera, "Antecedentes sociales de la Revolución de 1851 en el sur de Colombia (1848-849)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 5 (1970): 53-63.

27 Jorge Castellanos, *La abolición de la esclavitud en Popayán, 1832-1852* (Cali: Universidad del Valle, 1980).

28 Hermes Tovar y Jorge Andrés Tovar, *El oscuro camino de la libertad. Los esclavos en Colombia, 1821-1851* (Bogotá: Uniandes, 2009).

Tal como se verifica en varios de los trabajos citados, los límites de las historiografías circunscritas a espacios nacionales terminan por convertirse en obstáculos epistemológicos para el estudio de procesos históricos, como el de la abolición. Los cuestionamientos abolicionistas que aparecieron desde el siglo XVIII respondían a problemáticas imperiales y posteriormente republicanas, que solo pueden comprenderse desde las conexiones múltiples, a diferentes escalas, que se dieron en el contexto esclavista, un contexto que era atlántico y global. Precisamente, en este texto se pretende dar cuenta de la pertinencia de la historia conectada como fundamento y herramienta para comprender fenómenos convergentes temporal y geográficamente, incluso, para explicar y detallar sus adaptaciones en espacios periféricos como lo fue la Nueva Granada.

Periodización y ruptura

La esclavitud fue un fenómeno omnipresente en las Américas y el Caribe en tiempos coloniales, aunque la multiplicidad de agentes y territorios asociados a la trata condujeron a que fueran diversas las formas en que se desarrolló la institución servil: respecto al imperio dominante localmente, la densidad de la población, la geografía y los recursos objeto de explotación. En este sentido, la desarticulación de la esclavitud adquirió connotaciones particulares en cada territorio, pero no puede desvincularse del contexto global, imperial y atlántico en que se desarrolló. Son muy pocas las obras que analizan la cuestión de la abolición desde sus comienzos y a la luz de una perspectiva conectada. La excepción la constituyen los trabajos de Blackburn, de Rossignol, de Schmidt, de Drescher y de Helg,[29] que presentan una mirada global e incorporan múltiples intercambios entre diferentes espacios esclavistas. Esta ausencia reviste una contradicción fundamental que ha sido obviada por especialistas en la esclavitud y en el mundo atlántico: si la dominación esclavista ha sido considerada por la historiografía como un fenómeno global —desde la Antigüedad—, su crisis y terminación deberían estudiarse en esos mismos términos, superando los abordajes nacionales y regionales. Es particularmente inquietante que varios

[29] Blackburn, *The Overthrow of Colonial Xlavery*; Marie-Jeanne Rossignol, "L'Atlantique de l'esclavage, 1775-1860", *Revue Transatlantica*, n.º 1 (2002), http://transatlantica.revues.org/418; Nelly Schmidt, *L'abolition de l'esclavage. Cinq siècles de combats (XVIe-XXe siècle)* (París: Fayard, 2005); Seymour Drescher, *Abolition. A History of Slavery and Antislavery* (Nueva York: Cambridge University Press, 2009) y Helg, *Slave No More*.

trabajos tiendan a desconectar las trayectorias abolicionistas de metrópolis y colonias dentro de un mismo espacio imperial.

Reivindicando la perspectiva atlántica, Rossignol realiza una buena síntesis y propone tres periodos del proceso de extinción de la esclavitud, comprendidos entre 1776 y 1860, que retomamos a continuación para explicar el origen amplio e interconectado de esta cuestión. Un primer movimiento antiesclavista surgió entre 1776 y 1807, bajo el liderazgo de Inglaterra y de Francia, caracterizado por promover, principalmente, la prohibición de la trata internacional de esclavos. En este periodo se logró organizar iniciativas anteriores de rechazo a la esclavitud[30] que se suscitaron en contra del crecimiento exponencial de la trata hacia las Américas; ya que el volumen de exportaciones —o, mejor dicho, de deportaciones de africanos— aumentó de 1.868.000 en el siglo XVII a 6.133.000 en el XVIII.[31]

La Ilustración francesa fue una de las principales iniciativas antiesclavistas.[32] Este movimiento integró diversos autores que presentaron cuestionamientos de índole moral, humanista y filosófica en contra de la institución, en escritos que se difundieron tanto en la Francia metropolitana como en sus colonias caribeñas. Con la Revolución francesa (1789) se concretaron las críticas de los abolicionistas y se decretó la primera abolición definitiva e inmediata de la esclavitud en el Atlántico, en febrero de 1794. Este acto tuvo un efecto de ruptura en la cronología abolicionista, pese a que dicha medida fuera revertida en 1802 con el advenimiento del consulado de Napoleón Bonaparte.

Paralelamente, el abolicionismo inglés tuvo un florecimiento especial entre 1787 y 1792, gracias a las peticiones y gestiones realizadas por varias iglesias y otras instituciones sociales, que consolidaron una opinión pública antiesclavista en la metrópoli británica. A esto se sumó una serie de reformas coloniales, aceleradas por la Revolución de las Trece Colonias (1775-1783), la cual afectó

---

30 Blackburn, *The Overthrow of Colonial Slavery*, 51-60; Herbert Klein, *The Atlantic Slave Trade* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 183-200.

31 Paul Lovejoy, "The volume of the Atlantic slave trade: A synthesis", *Journal of African History* 23, n.º 4 (1982): 473-501.

32 Las iniciativas antiesclavistas son las que señalaban un rechazo general hacia la esclavitud, sin, necesariamente, comprometerse con su terminación total. La oposición se inició en contra del tráfico internacional de esclavos africanos y, eventualmente, dio lugar a la creación de movimientos abolicionistas, que fueron incidiendo en la formación de una opinión pública en contra de las prácticas esclavistas. Ver: Christopher Leslie Brown, *Moral Capital. Foundations of British Abolitionism* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006).

notoriamente el comercio textil entre la metrópoli y sus colonias, al igual que impactó el tráfico esclavista británico en aguas atlánticas.[33] Todo esto condujo, entre otras medidas, a la expedición de la ley de prohibición de la trata esclavista, en 1807, así como a un renovado interés británico por colonizar y explotar el continente africano, como solución compensatoria para dar fin a la trata en aguas atlánticas.[34]

Así, desde 1807, se inició un segundo periodo en el que Inglaterra asumió como propia la campaña abolicionista, dando origen a un "derecho internacional de la esclavitud" que se cristalizó mediante el acta final del Congreso de Viena (1814), en la que se suscribió la declaración de las potencias europeas sobre supresión de la trata esclavista,[35] que condujo a que los ingleses aprovecharan su superioridad marítima para ocupar militarmente algunas islas caribeñas, perseguir embarcaciones esclavistas y presionar el cumplimiento de dicho acuerdo diplomático.[36]

El tercer periodo se inició en la década de 1820 y se extendió hasta 1860, cuando la esclavitud y la trata entraron en una evidente decadencia. Se caracterizó por la búsqueda de la terminación definitiva de la esclavitud en el Atlántico, en contraste con la expansión de la trata de africanos hacia Cuba, Brasil y Estados Unidos, en un contexto de desarrollo de la industria azucarera, cafetera y algodonera, respectivamente. Inglaterra tuvo que admitir el fracaso de su política abolicionista en estos tres espacios, aunque declaró la abolición

---

33 Sobre los efectos de la Revolución estadounidense respecto del tráfico esclavista inglés, Brown ha insistido en que la independencia no solo afectó la hegemonía imperial, sino que desestructuró el comercio esclavista, disminuyó notoriamente la demanda de esclavos y condujo a repensar la esclavitud en las colonias británicas. Por eso propone observar el abolicionismo inglés más allá de los postulados humanitarios y económicos, para entenderlo como una respuesta ante la pérdida del territorio estadounidense y su impacto negativo en el comercio esclavista, que dejaba a la metrópoli en condiciones de competencia difíciles frente a sus rivales franceses y portugueses. De hecho, en el trabajo clásico de Williams, ya se había planteado que los intereses económicos británicos tuvieron un rol protagónico en su abolicionismo, ya que tanto colonos como industriales y comerciantes buscaron atacar el monopolio comercial de las metrópolis europeas sobre sus colonias americanas, como una forma de liberar a su favor el intercambio en el Atlántico. Ver: Brown, *Moral Capital*, 16-22 y Williams, *Capitalism and Slavery*, 126-130.

34 Brown, *Moral Capital*, 61-67.

35 Klein, *The Atlantic Slave Trade*, 188-190.

36 Blackburn, *The Overthrow of Colonial Slavery*, 317-325.

progresiva en sus colonias de las West Indies, en 1833, y mantuvo acuerdos de supresión del tráfico esclavista con las nacientes repúblicas que surgieron tras el fraccionamiento del Imperio hispánico.

La periodización del abolicionismo atlántico que propone Rossignol no tiene en cuenta la Revolución de Haití (1790-1804), que constituye un hito de ruptura, por consolidar tempranamente la abolición absoluta e inmediata, además de lograr la independencia de la colonia más próspera del imperio francés (llamada Saint-Domingue en tiempos coloniales). Blackburn fue de los primeros en integrar este proceso a la oleada revolucionaria del Atlántico, señalando que la proscripción de la esclavitud en Haití no fue un efecto de su independencia, sino el resultado de una lucha consciente de su población esclava, que defendía los principios revolucionarios de libertad e igualdad.[37]

En 1790 se inició el conflicto por parte de dos grupos minoritarios de la isla: los colonos, que pedían mayor autonomía, y los "libres de color",[38] que demandaban igualdad racial ante la metrópoli, para ese momento en plena revolución. En 1791 se incorporaron los esclavos a las revueltas y terminaron aliándose con la "gente de color", con el objetivo de solicitar la libertad general, en concordancia con los ideales revolucionarios que se venían difundiendo desde Francia a través del Atlántico.[39] Se desató, entonces, la guerra civil en la isla y aparecieron más tensiones entre París y Saint-Domingue que desembocaron en una lucha anticolonial, donde intervinieron los demás imperios atlánticos según su conveniencia. Finalmente, entre 1802 y 1804 se libraron las más importantes

---

37 *Ibid.*, 219-260.

38 Esta denominación típica del Caribe francés hacía referencia a personas que habían adquirido la calidad de libertos, o eran descendientes de estos, y habían logrado grados diversos de integración a la sociedad, en términos económicos y sociales.

39 La historiografía sobre la Revolución de Haití ha ido aumentando vertiginosamente en el siglo XXI, y revindicado así su relevancia en el concierto revolucionario atlántico, así como la indiscutible resonancia caribeña y americana que generó, pese a que las historias imperiales y eurocéntricas la hubiesen obviado. No en vano, ha sido vista por muchos académicos como un evento único que cuestionó pilares fundamentales de las sociedades atlánticas del siglo XVIII, tales como la legitimidad de la esclavitud y la capacidad revolucionaria y militar de los esclavos, así como la posibilidad de estos para organizarse políticamente. Entre los trabajos más relevantes al respecto se encuentran los de David Geggus y Laurent Dubois.

batallas que terminaron en la independencia de la más rica colonia caribeña y principal productora de azúcar de Occidente.[40]

Los revolucionarios de Saint-Domingue les dieron un nuevo sentido a las ideas de *libertad* y *ciudadanía*, así como a las relaciones entre metrópolis y colonias,[41] por lo que, actualmente, la mayoría de los académicos coinciden en que la esclavitud atlántica no volvió a ser la misma tras la Revolución haitiana. La resonancia y la novedad del conflicto generaron miedo entre amos y autoridades coloniales ante posibles réplicas en espacios vecinos. Para los esclavos, por su parte, significó una esperanza tangible de fin de su condición, en un Atlántico conectado de tiempo atrás que comenzó a experimentar notables transformaciones. Esta revolución dio lugar a que la cuestión esclava se fortaleciera como una cuestión de incidencia política e internacional, y a que los imperios procedieran a proponer medidas antiesclavistas como estrategia para apaciguar tanto las tensiones revolucionarias como las insurrecciones esclavas que se venían dando en la América continental e insular.[42] El abolicionismo atlántico experimentó, entonces, una mayor fuerza y difusión entre 1804 y 1807, con la independencia de Saint-Domingue y la determinación inglesa de proscribir el tráfico esclavista. En adelante, la terminación de la esclavitud se sumaba a las demandas revolucionarias, y la idea de libertad ampliaba su alcance.

Paradigmas del abolicionismo

El abolicionismo del Atlántico revolucionario se llevó a cabo bajo dos modelos iniciales, el anglosajón y el francés. Ambos estuvieron precedidos por una serie de medidas humanitarias hacia los esclavos, que propiciaban mejores condiciones de vida material y limitaciones en la coerción por parte de los amos. El modelo francés tuvo un carácter inmediato y definitivo, en la medida en que en las dos oportunidades en que se decretó la abolición (1794 y 1848), esta se

---

[40] El trabajo de Geggus fue de los primeros en presentar una buena síntesis de la compleja trayectoria revolucionaria. Ver: David Geggus, *Haitian Revolutionary Studies* (Bloomigton: Indiana University Press, 2002).

[41] Laurent Dubois, *A Colony of Citizens: Revolution and Slave Emancipation in the French Caribbean, 1787-1804* (Williamsburg: Omohundro Institute of Early American History and Culture, 2004), 222-224.

[42] Blackburn, *The Overthrow of Colonial Slavery*, 519-521; ver también: Brown, *Moral Capital*, 333.

hizo sin medidas de gradualidad. Dicho modelo fue acogido por la República de Haití, el único caso en que la abolición definitiva e inmediata se mantuvo, una vez terminada la revolución en 1804.

La abolición bajo el modelo anglosajón se caracterizó por la gradualidad, principio que surge de la Revolución estadounidense y que se basaba en medidas de libertad de vientres, es decir, la declaración de libertad de todos los hijos de esclavas nacidos a partir de una fecha determinada, con miras a la paulatina desaparición de la población esclavizada. Se trataba de una solución intermedia, que permitía respetar los derechos de propiedad de los amos y preparar a los esclavos —en teoría— para convertirse en personas libres según lo estipulado en promesas que se hacían efectivas cuando estos alcanzaban la mayoría de edad. Estas medidas solían estar acompañadas de otras, como la liberación de esclavos en avanzada edad y la promoción de la manumisión de esclavos.[43] En las colonias caribeñas que permanecieron bajo dominación británica también se acogió la vía de la gradualidad, tras la revuelta esclava de Jamaica de 1833 y la promulgación del *abolition bill* inglés en el mismo año. Como correlato, se creó la figura del aprendizaje, una institución que buscaba que, antes de ser manumitido, el esclavo trabajara para su amo como aprendiz por un periodo, garantizando así una indemnización al propietario (el periodo para las plantaciones fue de seis años y en espacios domésticos fue de cuatro años).

Esta distinción sobre los modelos de abolición es relevante para comprender el proceso particular de extinción gradual de la esclavitud llevado a cabo en la mayoría de las repúblicas que emergieron tras el fraccionamiento del Imperio español, y que se inspiraron en las medidas tomadas en ambos casos. De hecho, como veremos más adelante, se podría decir que, a partir de las propuestas abolicionistas de los revolucionarios neogranadinos y venezolanos, se generó un tercer modelo de abolición en contexto independiente y republicano. Una conclusión de esta índole se fundamenta en el enfoque de historia conectada, el cual va más allá de la confirmación del carácter global de un fenómeno como el de la abolición, para explicar de forma precisa y coherente las vicisitudes locales y periféricas de este proceso histórico; ejercicio que termina por aportar al estudio de la paulatina inserción de Colombia en el orden mundial del siglo XIX.

---

[43] Fue así como el estado de Pensilvania aprobó una *gradual emancipation law* en 1780, secundada por Connecticut y Rhode Island en 1784; por Nueva York, en 1799, y por Nueva Jersey, en 1804.

Las revoluciones atlánticas y la Nueva Granada

En los años cincuenta del siglo XX, Palmer y Godechot propusieron el concepto de *Revolución atlántica* para referirse a los procesos de ruptura que tuvieron lugar entre 1776 y 1789 en Europa y Norteamérica, dando cuenta de una experiencia revolucionaria común en el Atlántico norte.[44] Sin embargo, en el presente siglo dicho concepto ha sido retomado por historiadores del Caribe y América Latina, lo que ha permitido ampliar su alcance, así como incorporar la complejidad y pluralidad de sociedades que se conectaron a través del océano Atlántico y que hicieron parte del concierto revolucionario iniciado por la Revolución estadounidense. Gracias a estas lecturas renovadas, la nueva perspectiva atlántica propone un análisis geográficamente más amplio para estudiar, en diferentes escalas, los intercambios, vínculos y movilidad de ideas y personas que se dieron entre África, América y Europa entre los siglos XV y XIX.[45]

A la luz de la actual perspectiva atlántica se puede observar el aporte abolicionista de cada una de estas revoluciones. La Revolución estadounidense (1775-1783), por ejemplo, representó el primer intento organizado para objetar el poder colonial, y en el seno de esta experiencia se creó el principio de "libertad de vientres", que luego fue retomado en espacios como la Nueva Granada y Venezuela. La Revolución francesa (1789-1799), por su parte, trajo consigo una carta de derechos que redefinían la humanidad y el sentido mismo de la libertad, lo cual dio lugar a la primera abolición definitiva de la esclavitud, decretada por la Asamblea Nacional en 1794. Ya hemos señalado el impacto determinante de la Revolución haitiana en el Atlántico, por ser pionera abolicionista y epicentro republicano del Caribe, cuya experiencia dio lugar a un nuevo contenido en el lenguaje universal de los derechos, mediante la puesta en marcha de una ciudadanía que incluía tanto la libertad como la igualdad racial.[46]

En el contexto hispanoamericano revolucionario, la libertad aparecía como un derecho de los habitantes de las colonias españolas frente a la dominación imperial. Sin embargo, en la medida en que la institución esclavista fue

---

[44] Pierre Serna, *Républiques sœurs. Le Directoire et la Révolution Atlantique* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes), 11-13.

[45] Federica Morelli y Alejandro Gómez, "La *nueva Historia Atlántica*: un asunto de escalas", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (abril 2006), http://journals.openedition.org/nuevomundo/2102

[46] Dubois, *A Colony of Citizens*, 2-7.

adquiriendo una importancia política y estratégica, la libertad llegó a asociarse, paulatinamente, a aquella que perseguían los esclavos. No obstante, su uso fue bastante ambiguo por parte de los diferentes actores revolucionarios. Las revoluciones hispanoamericanas generaron formas republicanas de gobierno en las Américas[47] y, en lo que respecta a la abolición de la esclavitud, dieron lugar a lo que hemos denominado un "abolicionismo gradual republicano",[48] desarrollado en la porción continental de las antiguas colonias hispánicas, donde se llevaron a cabo procesos de desarticulación progresiva de la esclavitud, regulados e intervenidos por las nacientes repúblicas durante la primera mitad del siglo XIX.

El Atlántico hispánico era un espacio imperial, parcialmente integrado entre sí, con estructuras sociales similares en centros y periferias, que compartió la misma coyuntura revolucionaria tras la invasión francesa de 1808. En la parte continental americana, la esclavitud tuvo rasgos específicos, como la coexistencia con otras formas de trabajo forzado, la participación de los esclavos en la mayoría de las actividades económicas y la inexistencia de plantaciones de larga escala, así como la alta adaptación de la institución esclavista a los cambios políticos y comerciales coloniales.[49]

La "hibridez" de los sistemas de trabajo colonial en Sudamérica no disminuyó la importancia de la institución esclavista, pues la presencia esclava en la explotación económica era fundamental (así no fuera tan numerosa como en Brasil) y se complementaba con la presencia de otro tipo de mano de obra, la cual solía utilizarse en momentos de mayor demanda o de cosecha. De hecho, durante el periodo colonial tardío, la expansión de la esclavitud en Sudamérica fue vista por los reyes Borbones como una fuente de recursos para la Corona, por lo que se determinó la liberalización de la trata esclavista, en el marco de una política general de libre comercio, instituida en 1778. Dichas medidas

---

47 Clément Thibaud, "De l'Empire aux États. Le fédéralisme en Nouvelle-Grenade (1780-1853)", en *Les Empires atlantiques des Lumières au libéralisme (1763-1865)*, ed. por Federica Morelli, Clément Thibaud y Geneviève Verdo (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009), 101-130.

48 A partir de una investigación previa, hemos construido la noción de *abolicionismo gradual republicano* para designar la forma que tomó el proceso de extinción de la esclavitud en la Nueva Granada, y el cual puede servir de modelo explicativo para espacios suramericanos. Ver: Cuevas, "El proceso de la abolición".

49 Jeremy Adelman, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic* (Princeton: Princeton University Press, 2006), 8-11.

afianzaron las redes de intercambio, tanto de esclavos como de productos y mercancías diversas; esto incrementó la autonomía comercial de las colonias del Atlántico sur; las cuales entraron a competir en mercados de otras colonias que, como Saint-Domingue, se encontraban en medio de eventos revolucionarios, de invasión o de inestabilidad social y política.[50]

El Atlántico hispánico de finales del siglo XVIII era, entonces, un espacio conectado tanto con el acontecer que emergía en el Caribe, como con el reformismo borbónico que venía implementándose aceleradamente, siendo la trata esclavista un trasfondo fundamental para dichas conexiones. De igual manera, este espacio se hizo receptor de nuevas ideas que circulaban tanto a escala imperial como atlántica y global, relacionadas con la humanización de la esclavitud, el abolicionismo y los novedosos principios de igualdad y libertad revolucionarias.

Crisis imperial

La crisis imperial en el Atlántico hispánico fue suscitada por la invasión napoleónica sobre la península Ibérica y las consiguientes abdicaciones reales de Bayona, en 1808. Esto provocó diferentes reacciones en ambos lados del océano. En un primer momento, la reacción generalizada fue la de apoyo a la monarquía católica. Desde España se procedió a constituir la Suprema Junta Central en 1808 y luego la Regencia en 1810, como medidas de urgencia para enfrentar la acefalía de poder. En el entretanto, se consideraba indispensable convocar una asamblea nacional que definiera la cuestión de la soberanía y que contara con la participación de representantes de ambos hemisferios, en lo que terminarían siendo las Cortes de Cádiz, que iniciaron sesiones en 1810.[51] Así pues, la respuesta popular fue la creación de juntas autónomas locales que buscaban reasumir la "soberanía primitiva" del pueblo y reivindicar la legitimidad del rey Fernando VII, tanto en la península como en las colonias ultramarinas.[52]

La eclosión del juntismo en América y la emergencia del constitucionalismo en las cortes gaditanas del imperio pusieron sobre la mesa la cuestión de la

---

[50] *Ibid.*, 56-100.

[51] François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: Mapfre, 1992), 42-50.

[52] Armando Martínez Garnica, "La reasunción de la soberanía por las juntas de notables en el Nuevo Reino de Granada", en *1808: La eclosión juntera en el mundo hispano*, ed. por Manuel Chust Calero (México: FCE, 2007), 101-130.

representación americana y, en especial, la de un tratamiento igualitario entre territorios americanos y peninsulares. En la dificultad que se tuvo desde la metrópoli para mantener y aplicar el decreto de igualdad de todos los reinos de la monarquía, emitido por las Cortes de Cádiz en octubre de 1810, se originaron los primeros brotes secesionistas americanos.[53] A la luz de lo anterior, la Revolución de Independencia que se dio en la Nueva Granada, y en los demás virreinatos de la América hispánica, comenzó como una petición de autonomía y se transformó en un reclamo por la emancipación política frente a la España peninsular.[54]

La crisis de soberanía del Imperio hispánico se dio en un contexto atlántico revolucionario y, como tal, antes que desembocar en las independencias americanas, fue el punto de partida de las revoluciones hispánicas en ambos hemisferios. En el caso peninsular, fue promulgada la Constitución de Cádiz en 1812, documento representativo del liberalismo español que surgió en el periodo revolucionario —pese a su fracaso como texto constitucional transoceánico—. En el caso americano, las revoluciones tomaron la forma de guerra independentista, lo cual generó también el fin del Antiguo Régimen y la emergencia de un nuevo orden social que tomó velocidades distintas, de acuerdo con las esferas que iba impactando y las regiones donde se iba desarrollando.[55] La trayectoria revolucionaria llevó a que se cuestionara la soberanía de la monarquía católica e

---

53 Adelman, *Sovereignty and Revolution*, 15-18.

54 La fecha que se ha registrado en la memoria histórica de Colombia como la de Independencia, que es el 20 de julio de 1810, corresponde a las revueltas que se sucedieron en Santafé ante el retardo intencionado del virrey granadino, Amar y Borbón, para convocar las elecciones de las juntas autónomas. Es decir, en un momento en el que se vivía la incertidumbre de la *vacatio regis*, pero se demandaba autonomía local para las juntas, dentro del marco de la fidelidad a la monarquía; de hecho, el propósito secesionista tan solo se presentó en 1811, cuando algunas provincias del virreinato granadino se declararon independientes de la metrópoli. Ver: Martínez Garnica, "La reasunción de la soberanía", 329-331.

55 El sentimiento independentista no fue generalizado en la América hispánica, pues hubo territorios que mantuvieron su fidelidad a la Corona, una vez comenzadas las guerras revolucionarias. Tal es el caso de varias regiones en lo que hoy se conoce como Bolivia, Ecuador y Perú, donde la mayoría realista fue vencida por las fuerzas libertadoras, que venían del norte neogranadino y venezolano. En el caso de la Nueva Granada, se puede distinguir con claridad un Suroccidente de tendencia realista, que llegó a poner en jaque la avanzada revolucionaria del Ejército Libertador. Ver, por ejemplo: Marie-Danielle Demélas, *L'invention du politique. Bolivie, Equateur, Pérou au XIX siècle* (París: Editions Recherche sur les civilisations, 1992).

implicó que se hiciera lo propio con respecto al estatuto de los territorios hispánicos y de las personas que los habitaban. También condujo a que se revaluaran instituciones seculares como la esclavitud, por lo que se planteó por primera vez la posibilidad de extinguir esta institución, en el marco de las discusiones de la Constitución gaditana, las cuales terminaron adoptando la prohibición de la trata y de la tortura hacia los esclavos en 1811.

Por su parte, el desarrollo de la Revolución neogranadina estuvo ligado desde sus inicios al de la Capitanía de Venezuela, característica que convirtió ambos espacios coloniales en epicentro revolucionario del norte de Sudamérica. De acuerdo con el historiador Thibaud, quien ha renovado los estudios sobre estas independencias, la cantidad de eventos que se dieron a partir de la conformación de las juntas autónomas dificulta realizar una historia factual del periodo, por lo que propone enfocarse en los tipos de luchas que se desarrollaron durante los procesos revolucionarios granadino y venezolano. Si en un primer momento de crisis hubo claras manifestaciones de apoyo a la monarquía, luego se presentaron brotes secesionistas en algunas ciudades y provincias que se autoproclamaron autónomas entre 1811 y 1813. Posteriormente se dio la transición hacia la guerra propiamente anticolonial, desarrollada entre 1815 y 1824, cuando Fernando VII inició la agresiva campaña de restauración monárquica,[56] la cual terminó con las independencias neogranadina y venezolana, selladas definitivamente en la batalla de Ayacucho, en diciembre de 1824. En el transcurso de los enfrentamientos y múltiples acontecimientos, se fueron diferenciando dos bandos militares y políticos que se identificaban como realistas o tropas del rey, por un lado, y patriotas o republicanos, por el otro. Hacia la década de 1820, estos terminaron por distinguirse como españoles peninsulares y americanos, respectivamente.[57]

---

[56] También conocida como la "Reconquista", la restauración de Fernando VII se inició con su regreso a España, en 1814, en el marco de un periodo de restauraciones europeas posnapoleónicas (1814-1830). En América, implicó una violenta campaña militar, para la cual se envió desde la península al Ejército Pacificador, que arribó a Venezuela en abril de 1815. Ver: Daniel Gutiérrez, *La Restauración en la Nueva Granada (1815-1819)* (Bogotá: Universidad Externado, 2016).

[57] Clément Thibaud, *Républiques en armes. Les armées de Bolivar dans les guerres d'Indépendance du Venezuela et de la Colombie* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005), 20 y 320-368.

Bolívar, Haití y la cuestión esclava

Al recrudecimiento de la guerra, entre 1813 y 1815, se sumó la campaña de restauración organizada desde la metrópoli, lo cual provocó el exilio de la cúpula de las tropas patriotas hacia el Caribe insular, epicentro de las revoluciones atlánticas. En mayo de 1815, el general Simón Bolívar se dirigió a Jamaica y luego siguió para Haití, único puerto neutral del Caribe no español que no se encontraba ocupado por los ingleses. Esta naciente república devino lugar de exilio de los principales republicanos granadinos y venezolanos, así como centro de operaciones para la contraofensiva libertadora.[58]

Allí los dirigentes patriotas pudieron renovar la estrategia política y militar de sus campañas, gracias a la comprensión de la experiencia revolucionaria haitiana, en especial la necesidad de movilizar y comprometer a diversos sectores populares, incluidos los esclavos, para llevar a cabo una verdadera transformación y obtener victorias militares.[59] De hecho, en 1816, entre Aléxandre Pétion, presidente haitiano, y Bolívar se acordó una ayuda material consistente en ocho goletas, una imprenta, armas, municiones, 6.000 fusiles y 300 combatientes voluntarios para retomar la campaña libertadora sobre las costas venezolanas, a cambio de que el ejército bolivariano decretara la libertad de los esclavos en aquellos territorios que se fueran independizando.[60]

Fue en ese mismo año cuando Bolívar emitió tres decretos de abolición de la esclavitud en Venezuela (el 2 de junio, el 6 de julio y el 31 de diciembre), con los que invitaba a la población esclava a luchar por su libertad uniéndose a la causa republicana, y declaraba la igualdad de todos los hombres en cuanto ciudadanos. Aunque dichos decretos han sido citados con frecuencia por las historias nacionalistas para denotar el abolicionismo bolivariano, su alcance fue limitado. Se trató más de proclamas que de normas con eficacia jurídica, pues

---

58 Alejandro Gómez, "La Revolución haitiana y la tierra firme hispana", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (febrero 2006), https://journals.openedition.org/nuevomundo/211

59 Clément Thibaud, "Coupé têtes brûlé cazes. Peurs et désirs d'Haïti dans l'Amérique de Bolívar", *Revue Annales. Histoire, Sciences Sociales*, n.º 2 (2003): 305-331.

60 Leslie Manigat, "Haïti dans les luttes d'indépendance vénézuéliennes", *Bolívar et les peuples de Nuestra América. Des Sans-culotte Noirs au Libertador*, ed. Alain Yacou (París: Université Antilles-Guyane; Centre d'études et de recherches caraïbéennes; Presses Universitaires de Bordeaux, 1990), 107-123.

se iban dando en la medida en que avanzaba la campaña militar.[61] Sin embargo, constituyen hitos del discurso antiesclavista que fue desarrollando el bando republicano en tiempos revolucionarios.[62]

Lo que resulta más relevante de esta transformación en la lucha republicana, al acoger la bandera abolicionista, es la politización de la cuestión esclava en el contexto revolucionario, la cual había tratado de plantearse en las Cortes de Cádiz y que fue retomada como una de las estrategias de la renovada lucha emprendida por los patriotas tras su reorganización en territorio haitiano. De hecho, el discurso antiesclavista comenzó a marcar la diferencia frente a los realistas, constituyéndose en una eficaz estrategia para movilizar una mayor cantidad de población. Adicionalmente, tenía el propósito de minimizar la amenaza de rebeliones esclavas inspiradas en Haití, en un contexto de mayor tensión entre amos y esclavos, asociado a las vicisitudes de la guerra.[63]

Crisis de la esclavitud

Además del vínculo del abolicionismo neogranadino con Haití y el acontecer revolucionario caribeño, hemos identificado otros factores que se conectaron en escala atlántica, imperial y local para dar lugar a una crisis de la esclavitud (que sucedió a la crisis imperial) y su consiguiente desarticulación en el siglo XIX. En lo que respecta a la trata transoceánica, el imperio hispánico venía perdiendo influencia en el océano Atlántico desde inicios del siglo XVIII, y desde 1744 se venía presentando un descenso sostenido en la importación de esclavos africanos hacia el puerto de Cartagena de Indias, debido a la altísima demanda del Caribe insular, por encontrarse estas colonias en pleno auge azucarero. A ello se aunó una baja demanda de africanos (bozales) en el mercado neogranadino, asociada a la reorganización de la mano de obra esclava en los

---

61 John Lombardi, *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela, 1820-1854* (Caracas: Biblioteca Universidad Central de Venezuela, 1974), 61-63; Thibaud, *Républiques en armes*, 350.

62 Blackburn, *The Overthrow of Colonial Slavery*, 345-351; María Fernanda Cuevas, "La guerra y las resistencias esclavas en la Revolución Neogranadina: elementos determinantes para el proyecto republicano de abolición de la esclavitud", *Memorias*, n.º 37 (2019): 40-64.

63 Ver también: Aline Helg, "Simón Bolívar's Republic: A Bulwark against the Tyranny of the Majority", *Revista de Sociologia e Política*, n.º 20 (2012): 21-37.

centros de explotación minera y al incremento de la población esclava nacida en el virreinato (criolla).[64]

Un factor novedoso y que estuvo presente en todas las revoluciones de América y el Caribe fue el fenómeno de militarización de esclavos que emergió en medio de la guerra. En el caso granadino, se presentó tanto en los ejércitos realistas como en los independentistas, con efectos inesperados sobre la legitimidad de la institución servil.[65] La vinculación de esclavos a los ejércitos violaba un antiguo principio castellano que les prohibía el uso de armas y ser parte del ejército colonial. Sin embargo, la radicalización del conflicto implicó una mayor necesidad de milicianos, y los esclavos eran una buena fuente para la conscripción. Los intereses políticos y militares de los ejércitos encontrados vieron en los esclavos un grupo estratégico al que se podía atraer con promesas de liberación. De hecho, dicha participación pudo marcar la diferencia, en muchos casos, entre la victoria o la derrota militar durante ciertas batallas independentistas del Atlántico hispánico.[66] A mediano plazo, estas medidas condujeron a una toma de conciencia que permitió a los esclavos ampliar las formas de resistencia y de acceso a la libertad que venían empleando con antelación.[67]

Un tercer factor que influyó en la crisis de la esclavitud fue el de la evolución de las resistencias esclavas en contexto revolucionario, ya que sus manifestaciones tendieron a controvertir la institución esclavista en sí misma. La oposición de los esclavos a su condición es un aspecto inmanente a la esclavitud atlántica,

---

64 Jorge Palacios Preciado, *La trata de esclavos por Cartagena de Indias (1650-1750)* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1973), 31; Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia,* vol. 2 (Bogotá: Tercer Mundo, 1999), 18.

65 Por ejemplo, de manera grupal, 20 esclavos del cuartel general de Bogotá solicitaron su libertad mediante oficio enviado al Libertador, el 15 de marzo de 1822. En el documento señalaban haber prestado sus servicios a la causa patriota desde 1813, al ser escogidos por el general Nariño (presidente del estado de Cundinamarca en 1811 y futuro presidente de Colombia en 1823) para acompañarlo en la campaña del sur, a cambio de la libertad. Pese a que habían adelantado gestiones para su liberación en 1815, sin lograr el cometido, por oposición de su propietario, esperaban que la naciente república los recompensara debidamente. Citado en Roger Pita Pico, *La manumisión de esclavos en el proceso de Independencia de Colombia. Realidades, promesas y desilusiones* (Bogotá: Juan Luis López, 2014), 105-213, a partir de la obra: *Acotaciones bolivarianas. Decretos marginales del Libertador.*

66 Peter Blanchard, *Under the Flags of Freedom. Slave Soldiers and the Wars of Independence in Spanish South America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2008), 4-6.

67 Cuevas, "La guerra y las resistencias esclavas".

que se presentó desde las costas de África occidental, cuando los cautivos eran sometidos y embarcados hacia América. De igual modo, dicha actitud estuvo presente durante el *middle passage*[68] y se verificó tras la venta e instalación de estos africanos en suelo americano. Las resistencias esclavas consistieron en un conjunto de tácticas y medidas de oposición a la esclavización, así como en las estrategias empleadas por los esclavos para beneficiarse de las debilidades del sistema de dominación.[69] En el contexto revolucionario, los esclavos accedieron a la libertad haciéndose soldados,[70] realizando levantamientos[71] o aprovechando las hostilidades para huir[72] o, incluso, para cuestionar judicialmente su estatuto de

---

68 Término con el que se ha designado el viaje trasatlántico de los africanos deportados hacia América.

69 Richard Price, *Maroon Societies* (Nueva York: Anchor Press, 1973); John Thornton, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1680* (Nueva York: Cambridge University Press, 1992), 273-290.

70 De acuerdo con el testimonio de un miembro de la intelectualidad payanesa de la época, en los distritos mineros de Raposo y de Micay (en el suroccidente granadino), desde 1812 varias cuadrillas de esclavos amenazaban con sublevarse haciéndose llamar "soldados del rey"; algo similar ocurría en Iscuandé, donde los esclavos mineros tenían atemorizados a los amos y los mayordomos. Archivo Central del Cauca, *Fondo Archivo Arboleda*, signatura 69, "Sucesos notables y principales ocurridos en Popayán desde 1808 y que pueden servir de Memoria para la historia de la revolución de la misma provincia". Trabajada por el doctor Santiago Pérez de Valencia, 19 agosto 1824, Popayán, f.18r.

71 Llama la atención el caso sui géneris de las Guerrillas del Patía (en el suroccidente, también), que se enfrentaron desde 1811 a las tropas republicanas y dificultaron la consolidación de las victorias bolivarianas en la región. Allí se desarrolló, también, un bandolerismo de esclavos y libertos que pretendía, en primer lugar, la defensa frente a intromisiones de amos o autoridades, así como la comisión de hurtos de bienes y de ganado, en los poblados y las haciendas vecinas. Ver: Francisco Zuluaga, "Cimarronismo en el suroccidente del antiguo Virreinato de Santafé de Bogotá", en *Colombia Pacífico*, vol. 2, editado por Pablo Leyva (Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis, 1993), 421-427.

72 La guerra servía de excusa o de justificación para la fuga. Tal fue el caso de Cecilia Belén, esclava cocinera del hospital de Popayán, y quien invocó la "necesidad" de huir para evitar ser tomada por "el traidor"; es decir, por los patriotas. Archivo Central del Cauca, *Fondo Archivo Judicial El Carnero-Adicional República*, Signatura 5987, Año 1817, f. 2r -v, 3r. De manera similar, el esclavo Francisco Cueto tuvo la osadía de presentarse ante el tribunal de Cartagena de Indias para solicitar formalmente carta de libertad, luego de haber huido de su amo, Manuel Consuegra, y de haber hurtado dos burros. Al final del proceso judicial le fue concedida su libertad, probablemente comprada con el dinero obtenido de dichos burros.

dependencia;[73] así incidieron de múltiples formas en el desgaste de la institución esclavista y en la promoción de las ideas abolicionistas.

A las resistencias se sumaron las diferentes formas de manumisión o acceso legal a la libertad, que se incrementaron en tiempos revolucionarios, influyendo en la disminución sostenida de la población esclava a lo largo del siglo XIX y, por ende, recrudeciendo la crisis de la esclavitud.[74] Por lo anterior, consideramos relevante adicionar las resistencias esclavas como otro elemento determinante del abolicionismo en el Atlántico hispánico, en tanto que estas impactaron la dominación y transformaron paulatinamente el curso de la institución servil.[75] Tal como lo ha afirmado Genovese, reconocido historiador de la esclavitud, la resistencia esclava adquirió nuevos significados y nuevos alcances a partir de la Revolución haitiana de 1791, con interacciones que desafiaban por primera vez el orden esclavista.[76]

Archivo General de la Nación (AGN), *Sección Archivo Anexo, Fondo Esclavos*, Cartagena, 1 de octubre de 1813, Tomo II, f. 361r y ss.

[73] Algunos ejemplos: en 1817, Ramón Sarmiento inició una acción civil en el tribunal de Santafé para pedir su libertad, después de haber huido cuatro años antes en la ciudad de Buga, y haberse dirigido hacia Bogotá, donde se hizo pasar por liberto. En la capital se unió a las fuerzas realistas como obrero de la real Maestranza de artillería, desde donde procedió a pedir judicialmente su libertad. AGN, *Sección Archivo Anexo, Fondo Esclavos*, tomo III, septiembre 1 de 1818, Santafé, f. 390 r - 393 v. En mayo de 1812, el esclavo Josef Retamoza huyó de Mompox a Cartagena de Indias, para iniciar una acción judicial en la que demandaba su liberación, por cuanto había ejercido como esclavo-jornalero durante cuatro años y sus salarios habían sido retenidos por su amo. Solicitaba que dicha suma fuera considerada forma de pago anticipado de su liberación. Ver: AGN, *Sección Archivo Anexo, Fondo Esclavos*, tomo III, mayo de 1812, f. 17r-19r.

[74] Hunefeldt ha profundizado sobre la importancia de las formas de manumisión como mecanismo de disminución sostenida y masificada de los esclavos, lo cual incidió, y drásticamente, en que la institución esclavista llegara a su fin en el caso peruano. Ver: Christine Hunefeldt, *Paying the Price of Freedom: Family and Labor Among Lima's Slaves, 1800-1854* (Berkeley: University of California Press, 1994).

[75] Lovejoy ya había señalado este vacío afirmando que el abolicionismo sería una respuesta "negra" a la esclavitud, tanto como un movimiento de carácter europeo. Ver: Paul Lovejoy, "The African Diaspora: Revisionist Interpretations of Ethnicity, Culture and Religion under Slavery", *Abolition and Emancipation* 2, n.º 1 (1997): s. p.

[76] Eugene Genovese, *From Rebellion to Revolution. Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World* (Baton Rouge: Lousiana State University Press, 2009).

Abolicionismo gradual republicano

En el contexto revolucionario global de principios del siglo XIX, la abolición inmediata tan solo se había verificado en Haití (1804), donde la revolución condujo simultáneamente a la independencia y a la abolición. Gran Bretaña puso fin a la esclavitud en sus colonias caribeñas en 1839, después de haber estipulado una abolición gradual en 1833. Francia hizo lo propio en 1848, mediante la terminación inmediata de la esclavitud. Si tenemos en cuenta que estas dos potencias eran las abanderadas del abolicionismo en el Atlántico, sumado al tiempo que les tomó aplicar dichas medidas en sus colonias, podemos hacernos una idea de las dificultades políticas y económicas que implicaban para la naciente Colombia abolir la esclavitud y alcanzarla en mayo de 1851.

El desarrollo de una política abolicionista neogranadina no escapó a las dificultades y contradicciones que enfrentaron otras repúblicas emergentes del Atlántico para coordinar los principios de la lucha revolucionaria con los ideales republicanos. El republicanismo emergió como el orden político de transición que continuó a la revolución y que correspondía a la idea de comunidad política con la cual se identificaron los actores sociales de la primera mitad del siglo XIX.[77] Así, el 17 de diciembre de 1819, en sesiones del Congreso constituyente de Angostura, se creó la República de Colombia,[78] que unificaba a la Capitanía de Venezuela y al Virreinato de la Nueva Granada, bajo la presidencia de Bolívar, y a la que luego se incorporaron Quito y Guayaquil, en 1822. Se trataba de un gobierno de primacía militar que buscaba regularizar el estado de guerra que comenzaba a aquietarse y los serísimos problemas financieros que derivaban del conflicto.[79]

En el discurso de instalación del Congreso de Angostura (15 de febrero), el presidente Bolívar solicitó aprobar "la libertad sin restricción alguna a los esclavos", dando cumplimiento al compromiso adquirido con el presidente haitiano. Sin embargo, la impopularidad de dicha propuesta condujo a la toma de medidas intermedias que reconciliaran los intereses de los influyentes propietarios esclavistas con los ideales libertarios. Fue así como, en 1821, la Gran

---

77 Franz Dieter Hensel Riveros, "Devociones republicanas: los avatares de la comunidad política a principios del siglo XIX", *Revista de Estudios Sociales* 38 (2011): 13-15.

78 También ha sido llamada Gran Colombia por historiadores del siglo XX, para designar el estado bolivariano de 1819 y diferenciarla de la actual Colombia, la cual coincide territorialmente con el antiguo virreinato neogranadino.

79 Thibaud, *Républiques en armes*, 328-330.

Colombia sancionó la ley "sobre libertad de partos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos", cuyo mayor logro fue superar el carácter retórico de la libertad de los esclavos y materializar una política de Estado. Además, la ley incorporó el tutelaje de los amos sobre los hijos de sus esclavas, hasta la mayoría de edad, como mecanismo indemnizatorio para los propietarios, mediante el trabajo de estos jóvenes (manumisos), y proscribió el tráfico de esclavos, restringiendo su venta por fuera de la provincia que habitaban. Esta política abolicionista colombiana creó, además, instituciones, fondos económicos, autoridades y normas, como las juntas de manumisión, que eran organismos locales instituidos para promover compras de libertad y gestionar manumisiones de esclavos bajo el auspicio del Estado.

Tras la ruptura de la Gran Colombia, en 1831, el abolicionismo sufrió sus primeros ajustes, ya que se continuó aplicando la política de manumisión, aunque con menor ímpetu, bajo el gobierno del nuevo Estado de la Nueva Granada. Luego vino un periodo de vacilaciones como consecuencia de la primera guerra civil, en 1839, en la cual la participación de los esclavos en el bando perdedor provocó graves retaliaciones por parte de los gobiernos establecidos entre 1839 y 1848. Se emitieron medidas que prolongaban la entrada en libertad de los esclavos nacidos después de 1821 y se restableció la trata de esclavos. Finalmente, entre 1849 y 1854 se dio un periodo de reformismo liberal que promovió la terminación de la institución servil. También emergió una nueva movilización de los esclavos y sus descendientes, que precipitó la proclamación de la libertad generalizada y definitiva en mayo de 1851.[80]

A manera de cierre

En el caso de los territorios del Atlántico sur, liberados por Simón Bolívar, la libertad de los esclavos se erigió como una causa inherente al republicanismo y uno de los principios en el que reposarían los nuevos Estados. En consecuencia, las repúblicas andinas establecieron "políticas de manumisión" como respuesta conciliadora y progresiva ante las promesas revolucionarias de liberación de los esclavos, adoptando leyes de libertad de partos y medidas de prohibición de la

[80] Profundizar sobre el periodo de abolición gradual neogranadino excede los límites del presente texto; sin embargo, la periodización que proponemos se fundamenta en un amplio trabajo de investigación que da cuenta en detalle de las vicisitudes de dicho proceso. Ver: Cuevas, "El proceso de la abolición".

trata. Este tipo de abolicionismo tuvo como epicentro la Gran Colombia, con un desarrollo pionero y particular, que se difundió e influyó en las políticas abolicionistas republicanas desplegadas en Sudamérica tras las independencias. Podría considerarse como un tercer paradigma abolicionista, que se suma al inmediatista francés y al gradualista británico.

Esta tercera vía del abolicionismo que se desarrolló en la Gran Colombia, con difusión en las nacientes repúblicas de Sudamérica, tiene un origen atlántico y revolucionario que se da a partir de las conexiones factuales e ideológicas de las revoluciones de Nueva Granada y Venezuela con el auge revolucionario caribeño. Si bien las historias nacionalistas han señalado las aboliciones de la región como herederas de las construcciones republicanas, por concretarse —en su mayoría— durante la década de 1850, este abolicionismo emergió de las revoluciones y se constituyó en principio fundacional de las nuevas repúblicas, recogiendo una trayectoria global anterior y adaptándose a las particularidades esclavistas y revolucionarias de cada territorio.

Por lo anterior, los proyectos abolicionistas en repúblicas como Colombia, Venezuela y Perú pudieron concluirse a pesar de los intentos sostenidos de influyentes esclavistas y gobernantes conservadores por mantener el *statu quo*. No sobra aclarar que las políticas de manumisión no fueron una mera respuesta de Bolívar al acuerdo establecido con el presidente haitiano en 1816. Después de todo, en los países analizados se entretejía una serie de acontecimientos y principios revolucionarios, así como adhesiones populares que hacían del abolicionismo una cuestión que no podía ser eludida por los partidarios de ese nuevo orden independentista.

Las crisis de los imperios del Atlántico que se inauguraron con la independencia de las Trece Colonias, en 1776, fueron escenarios de nuevas formas de comprensión y gestión del poder político, dentro de las cuales sobresale el constitucionalismo y las diferentes demandas locales de autonomía. Las inéditas transformaciones políticas y sociales que se dieron tras las crisis imperiales provocaron que se retomara el debate en torno a la inhumanidad de las prácticas esclavistas. Por ello, el fin del tráfico de africanos y la prohibición de la esclavización se debatieron en todo el mundo, tanto en espacios hegemónicos como dependientes: en el norte de los Estados Unidos desde 1780, en París y Saint-Domingue en 1792, en Cartagena y Caracas en 1811 y en las sesiones de la Constitución de Cádiz de 1812. Además, desde 1807 Inglaterra había decretado la prohibición del tráfico esclavista como principio rector del comercio

atlántico y la mayoría de las potencias europeas lo habían aceptado para 1814, en el Congreso de Viena.

La relevancia paulatina que adquirió la cuestión esclavista en la Revolución neogranadina responde a estas múltiples conexiones y convergencias experimentadas en espacios intercontinentales, en un contexto de oposición a la esclavitud, en el que la nueva Haití era vista como la encarnación radical de dicho cuestionamiento. Esto se corresponde, también, con una confluencia de viejas y nuevas prácticas de resistencias esclavas, que encontraron en las luchas revolucionarias horizontes de reivindicación de la libertad. Así, por ejemplo, la militarización de los esclavos da cuenta de una nueva incidencia de esta población en el acontecer político americano, al hacer parte de esa experiencia fundadora que fue la guerra en aquel entonces. De igual manera, la vinculación del abolicionismo al proyecto revolucionario-independentista resultaba un elemento diferenciador y novedoso que provocó mayores adhesiones populares y movilizaciones en este continente.

Por su parte, el gradualismo abolicionista emergió como una alternativa viable a la terminación de la esclavitud, frente al temor que inspiraba en el Caribe la inmediata liberación de los esclavos que se dio en Haití; generando medidas de mediano plazo que prepararan a las sociedades para asumir una nueva realidad sin esclavos, ante los efectos sociales y económicos de tal transformación. Para el caso granadino, las medidas gradualistas combinaron propuestas y conceptos que circulaban en el Atlántico con antelación. Por ejemplo, en 1821, se declaró la libertad de vientres de origen estadounidense, incorporando también la prohibición de la trata y la liberación de esclavos en edad avanzada.

Igualmente, hacia 1848, bajo nuevos gobiernos locales y nuevas agitaciones atlánticas, se fueron acentuando expresiones de un liberalismo más definido, radical y progresivo, particularmente en las colonias que persistían en el Caribe y en las recién constituidas repúblicas del continente americano.[81] En la Nueva Granada, se llevó a cabo una serie de reformas liberales de vanguardia, que también experimentaron otros países de la región, siendo las más significativas el sufragio universal masculino, la separación entre la Iglesia y el Estado, la libertad de industria y de comercio, el reconocimiento pleno de la libertad de expresión, la descentralización de las rentas y gastos públicos, la libre enajenación de los

[81] Guy Thomson (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas* (Londres: Institute of Latin American Studies, 2002), 2.

resguardos indígenas y la abolición de la esclavitud.[82] Y fue así como, finalmente, en la Constitución de 1853, la libertad individual fue reconocida como derecho de todos los granadinos y expresamente se prohibió la esclavitud en el artículo 6.°, que rezaba, por primera vez en la historia republicana: "No hay ni habrá esclavos en la Nueva Granada".

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo Central del Cauca (Popayán). Fondo Archivo Arboleda; Fondo Archivo Judicial El Carnero-Adicional República.

Archivo General de la Nación (Bogotá). Sección Archivo Anexo, Fondo Esclavos.

Fuentes secundarias

Adelman, Jeremy. *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*. Princeton: Princeton University Press, 2006.

Andrews, George Reid. *Afro-Latin America, 1800-2000*. Oxford: Oxford University Press, 2004.

Berlin, Ira y Roland Hoffman (eds.). *Slavery and Freedom in the Age of Revolution*. Charlottesville: University Press of Virginia, 1983.

Blanchard, Peter. *Slavery and Abolition in Early Republican Peru*. Wilmington: SR Books, 1992.

Blanchard, Peter. *Under the Flags of Freedom. Slave Soldiers and the Wars of Independence in Spanish South America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2008.

Blackburn, Robin. *The Overthrow of Colonial Slavery 1776-1848*. Londres: Verso, 1988.

Botte, Roger. "Esclavage moderne ou modernité de l'esclavage?" *Cahiers d'études africaines*, nos. 179-180 (2005). https://doi.org/10.4000/etudesafricaines.5572

Brown, Christopher Leslie. *Moral Capital. Foundations of British Abolitionism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006.

---

[82] Jaime Jaramillo Uribe, "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 8 (1976): 6.

Castellanos, Jorge. *La abolición de la esclavitud en Popayán, 1832-1852*. Cali: Universidad del Valle, 1980.

Colmenares, Germán. *Historia económica y social de Colombia,* vol. 2. Bogotá: Tercer Mundo, 1999.

Cooper, Frederick, Thomas Holt y Rebecca Scott. *Beyond Slavery: Explorations of Race, Labor, and Citizenship in Postemancipation Societies*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000.

Cottias, Myriam, Alessandro Stella y Bernard Vincent (eds.). *Esclavage et dépendances serviles. Histoire comparée.* París: L'Harmattan, 2006.

Cuevas, María Fernanda. "El proceso de la abolición de la esclavitud en la Nueva Granada (1780-1860). Tiempos y contratiempos de una transición significativa, entre la Revolución y la República". Tesis doctoral sin publicar. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales-EHESS, 2016.

Cuevas, María Fernanda. "El proceso de la abolición de la esclavitud en la Nueva Granada (1780-1860). Tiempos y contratiempos de una transición significativa, entre la Revolución y la República". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (junio 2018). http://journals.openedition.org/nuevomundo/72382

Cuevas, María Fernanda. "La guerra y las resistencias esclavas en la Revolución Neogranadina: elementos determinantes para el proyecto republicano de abolición de la esclavitud". *Memorias*, n.° 37 (2019): 40-64.

Davis, David Brion. *The Problem of Slavery in the Age of Revolution, 1770-1823*. Nueva York: Oxford University Press, 1999.

Demélas, Marie-Danielle. *L'invention du politique. Bolivie, Equateur, Pérou au XIX siècle.* París: Editions Recherche sur les Civilisations, 1992.

Drescher, Seymour. *Econocide: British Slavery in the Era of Abolition.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1977.

Drescher, Seymour. *Abolition. A History of Slavery and Antislavery.* Nueva York: Cambridge University Press, 2009.

Dubois, Laurent. *A Colony of Citizens: Revolution and Slave Emancipation in the French Caribbean, 1787-1804.* Williamsburg: Omohundro Institute of Early American History and Culture, 2004.

Dubois, Laurent. *Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution*. Cambridge: Harvard University Press, 2005.

Finley, Moses. *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Barcelona: Crítica, 1982.

Geggus, David Patrick. *Haitian Revolutionary Studies.* Bloomigton: Indiana University Press, 2002.

Genovese, Eugene. *From Rebellion to Revolution. Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World*. Baton Rouge: Lousiana State University Press, 2009.

Guerra, François-Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas.* Madrid: Mapfre, 1992.

Gutiérrez, Daniel. *La Restauración en la Nueva Granada (1815-1819).* Bogotá: Universidad Externado, 2016.

Gómez, Alejandro "La Revolución haitiana y la Tierra Firme hispana", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (febrero 2006). https://journals.openedition.org/nuevomundo/211

González, Margarita. "El proceso de manumisión en Colombia". En *Ensayos de historia colombiana,* 147-240. Bogotá: La Carreta, 1997.

Helg, Aline. "Simón Bolívar's Republic: A Bulwark against the Tyranny of the Majority". *Revista de Sociologia e Política*, n.° 20 (2012): 21-37.

Helg, Aline. *Slave No More: Self-Liberation before Abolitionism in the Americas.* Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2019.

Helguera, León y Alberto Lee. "La exportación de los esclavos en la Nueva Granada". *Revista Archivos* 1, n.° 2 (1967): 447-59.

Helguera, León. "Antecedentes sociales de la Revolución de 1851 en el sur de Colombia (1848-849)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.° 5 (1970): 53-63.

Hensel Riveros, Franz Dieter. "Devociones republicanas: los avatares de la comunidad política a principios del siglo XIX". *Revista de Estudios Sociales* 38 (2011): 13-29.

Hobsbawm, Eric. *The Age of Revolution*. Londres: Sphere Books, 1973.

Hunefeldt, Christine. *Paying the Price of Freedom: Family and Labor Among Lima's Slaves, 1800-1854.* Berkeley: University of California Press, 1994.

Jaramillo Uribe, Jaime. "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.° 8 (1976): 5-18.

Jaramillo Uribe, Jaime. "La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica social de la esclavitud en el siglo XIX". *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura*, n.° 4 (1969): 63-86.

Klein, Herbert. *The Atlantic Slave Trade.* Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Lohse, Rusell. "Reconciling freedom with the rights of property: slave emancipation in Colombia, 1821-1852, with special reference to La Plata". *The Journal of Negro History* 86, n.° 3 (2001): 203-27.

Lombardi, John. *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela, 1820-1854*. Caracas: Biblioteca Universidad Central de Venezuela, 1974.

Lovejoy, Paul. "The volume of the Atlantic slave trade: A synthesis". *Journal of African History* 23, n.° 4 (1982): 473-501.

Lovejoy, Paul. *Transformations in Slavery. A History of Slavery in Africa*. Nueva York: Cambridge University Press, 1983.

Lovejoy, Paul. "The African Diaspora: Revisionist Interpretations of Ethnicity, Culture and Religion under Slavery". *Abolition and Emancipation* 2, n.° 1 (1997): s. p.

Manigat, Leslie. "Haïti dans les luttes d'indépendance vénézuéliennes". En *Bolívar et les peuples de Nuestra América. Des Sans-culotte Noirs au Libertador*, editado por Alain Yacou, 107-23. París: Université Antilles-Guyane, 1990.

Martínez Garnica, Armando. "La reasunción de la soberanía por las juntas de notables en el Nuevo Reino de Granada". En *1808: La eclosión juntera en el mundo hispano*, editado por Manuel Chust Calero, 286-333. México: FCE, 2007.

Meillasseux, Claude. *Anthropologie de l'esclavage. Le ventre de fer et d'argent*. París: PUF, 1986.

Mora de Tovar, Gilma. "Manumisión de la esclavitud negra en el Caribe colombiano". *Credencial Historia*, n.° 59 (1994): 8-11, http://www.banrepcultural.org/node/123394

Morelli, Federica y Alejandro Gómez. "La nueva Historia Atlántica: un asunto de escalas". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (abril 2006). http://journals.openedition.org/nuevomundo/2102

Mosquera, Sergio. "Los procesos de manumisión en las provincias del Chocó". En *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias identitarias*, editado por Claudia Mosquera et al., 99-119. Bogotá: Universidad Nacional, 2002.

Palacios Preciado, Jorge. *La trata de esclavos por Cartagena de Indias (1650-1750)*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1973.

Patterson, Orlando. *Slavery and Social Death. A Comparative Study*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.

Pita Pico, Roger. *La manumisión de esclavos en el proceso de Independencia de Colombia. Realidades, promesas y desilusiones*. Bogotá: Juan Luis López, 2014.

Price, Richard. *Maroon Societies*. Nueva York: Anchor Press, 1973.

Rossignol, Marie-Jeanne. "L'Atlantique de l'esclavage, 1775-1860". *Revue Transatlantica*, n.° 1 (2002). http://transatlantica.revues.org/418

Serna, Pierre. *Républiques sœurs. Le Directoire et la Révolution Atlantique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009.

Schmidt, Nelly. *L'abolition de l'esclavage. Cinq siècles de combats (XVIe-XXe siècle)*. París: Fayard, 2005.

Thibaud, Clément (2003). "Coupé têtes brûlé cazes. Peurs et désirs d'Haïti dans l'Amérique de Bolivar". *Revue Annales. Histoire, Sciences Sociales*, n.° 2 (2003): 305-31.

Thibaud, Clément. *Républiques en armes. Les armées de Bolivar dans les guerres d'Indépendance du Venezuela et de la Colombie*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005.

Thibaud, Clément. "De l'Empire aux États. Le fédéralisme en Nouvelle-Grenade (1780-1853)". En *Les Empires atlantiques des Lumières au libéralisme (1763-1865)*, editado por Federica Morelli, Clément Thibaud y Geneviève Verdo, 101-30. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009.

Thioub, Ibrahima. "Regard critique sur les lectures africaines de l'esclavage et de la traite atlantique". En *IIIème Congrès de l'Association des Historiens Africains*. Bamako, septiembre 2001.

Thomson, Guy (ed.). *The European Revolutions of 1848 and the Americas*. Londres: Institute of Latin American Studies, 2002.

Thornton, John. *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1680*. Nueva York: Cambridge University Press, 1992.

Tovar, Hermes y Jorge Andrés Tovar. *El oscuro camino de la libertad. Los esclavos en Colombia, 1821-1851*. Bogotá: Uniandes, 2009.

Williams, Eric. *Capitalism and Slavery*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994 [1944].

Zuluaga, Francisco. "Cimarronismo en el suroccidente del antiguo Virreinato de Santafé de Bogotá". En *Colombia Pacífico*, vol. 2, editado por Pablo Leyva, 421-27. Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis, 1993.

La evolución y el darwinismo en Colombia: configuraciones locales de ideas globales

Nelson Chacón

Introducción

Durante los últimos treinta años del siglo XIX, la apropiación del darwinismo y de la teoría de la evolución tuvo un incremento considerable fuera de las fronteras de Inglaterra, su lugar originario de producción. La inserción de sus postulados dentro de las academias científicas europeas y el debate generado gracias a sus formulaciones, hicieron que la teoría de Darwin fuera un hecho global, discutido en lugares tan lejanos como el mundo árabe o las sociedades latinoamericanas. Como se trataba de un asunto que involucraba la ciencia biológica, la religión y, hasta cierto punto, la representación de la sociedad, la apropiación del darwinismo no solo dependió de criterios científicos de validación, sino también de lo que cada una de las sociedades veía como útil y funcional en dicha teoría para aplicar a sus propios contextos.

Lo anterior invita a considerar la apropiación del darwinismo como un proceso de conexión de ideas locales que buscaban legitimarse con teorías globales enmarcadas en la pretendida "universalidad" de la ciencia moderna del siglo XIX. Así, de acuerdo con Kapil Raj, el darwinismo no debe ser entendido como un saber geográficamente situado ni definido por unas pautas inalteradas de comportamiento. Este se fue diseminando en el marco de procesos complejos de negociación y estandarización, lo que muestra cómo una teoría

científica de largo alcance está sujeta a contingencias particulares que definen su papel en cada sociedad.[1]

En Colombia, como en otros espacios, la apropiación del darwinismo se produjo como manifestación de una actitud *cientificista* y *moderna* que se había empezado a gestar ya desde la segunda mitad del siglo XVIII. Dicha apropiación fue también parte de un proceso de interacciones globales que atravesaron y definieron el desarrollo cultural y científico de las sociedades latinoamericanas. En este sentido, la apropiación de saberes *modernos* no puede comprenderse únicamente como el resultado de los esfuerzos de unos pocos sujetos inscritos en los valores y prácticas de la ciencia moderna; la historización de las negociaciones mencionadas depende en gran medida de la capacidad de reconocer y problematizar la capacidad de los actores involucrados de discutir, polemizar, socializar y poner en el debate las características y postulados de la teoría de Darwin. También pasa por preguntarse cómo la sociedad misma llegó a ser leída con "los ojos" del darwinismo, hasta el punto de divulgarlo en escenarios educativos y de poner en movimiento todo un circuito de mecanismos globales de intercambio (la prensa, los libros, las publicaciones, las traducciones) imposibles, por lo tanto, de reducir a las fronteras del país en cuestión.

Así, la historia del darwinismo en Colombia hace insostenible el mentado aislacionismo de las ciencias y los saberes que tanto se ha recalcado para entender el desarrollo de las sociedades latinoamericanas, y muestra, al menos en parte, ejercicios y prácticas que son verdaderas experiencias históricas de entrelazamiento. En este capítulo vamos a indagar precisamente acerca de dichos ejercicios en la Colombia de los últimos treinta años del siglo XIX. Mostraremos cómo las primeras manifestaciones del darwinismo se encuentran insertas en una lógica de funcionamiento particular; una que nos permite ver cómo este saber terminó erigiéndose en un factor determinante de los debates políticos de la época y desempeñó un papel central en las discusiones de la ciencia médica del periodo.

Primeras imágenes

"El 22 de septiembre de 1867 el último congreso federal fundó la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia con el fin de propagar la Ciencia

[1] Kapil Raj, "Beyond Postcolonialism and Postpositivism: Circulation and the Global History of Science", *Isis* 104, n.º 2 (junio 2013): 342.

Moderna y hacer de ella la clave del sistema Educativo".[2] Las escuelas en las que fue distribuida (Jurisprudencia, Medicina, Ciencias Naturales, Ingeniería, Artes y Oficios, y Literatura y Filosofía) se habían alineado con la intención de que la instrucción tuviera la guía de un método científico que proporcionara un mayor acercamiento a la ciencia moderna y rompiera, en parte, con la educación clerical. El Estado, desde hacía mucho tiempo, no tenía una institución universitaria y, siendo la nueva universidad pública el modelo local de la educación libre europea, para los liberales significaba la aplicación de sus ideales y convicciones, así como su posicionamiento en el campo de la educación.

La Escuela de Ciencias Naturales había incorporado, de un modo un tanto ecléctico, algunos elementos de la historia natural en sus programas de clase. Allí se difundían elementos de botánica, discursos sobre la creación del universo, explicaciones sobre los reinos de la naturaleza y el origen de las especies. Sobre el alcance real de esos programas de estudio, sus formas de socialización o sus métodos de aplicación, es difícil proponer una hipótesis histórica coherente. Los programas de estudio no nos muestran las prácticas docentes ni las formas de apropiación de dichos discursos en los alumnos; tampoco sabemos si ellos efectivamente estuvieron en todas las clases. Sin embargo, los planes de estudio reflejan una tendencia, de vieja data por demás, a difundir determinadas ideas y teorías, lo que finalmente revelaría la intención de enseñar un saber en particular. Revela también la asociación ideológica de un centro educativo con los asuntos modernos del momento. Y esta actitud cultural era un asunto global.

El estudio de la naturaleza desarrollado en Europa durante la primera mitad del siglo XIX había producido cambios notorios en la comprensión tradicional de, por ejemplo, las formas y orígenes de las especies y la explicación de la edad de la tierra. Desde una actividad descriptiva y taxonómica que estaba en deuda con la botánica y se apoyaba en el sistema linneano para clasificar las especies, los naturalistas europeos fueron definiendo nuevos espacios, prácticas y hábitos de investigación. Fue así como los viajes de exploración científica, por ejemplo, que venían adelantándose desde la segunda mitad del siglo XVIII, fungieron como experiencias enriquecedoras para la formación de naturalistas, quienes lograron llevar al campo muchas de las prácticas que hasta entonces se ejercían en el escritorio.

---

[2] Estela Restrepo Zea, *Escuela de literatura y filosofía. La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia* (Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES, 2004), 15.

En general, el gran cambio del siglo XIX tuvo que ver con la ruptura disciplinar de la historia natural, que hasta ese momento recogía en un mismo campo diferentes saberes, como la zoología, la botánica, la geología y la paleontología. Así mismo, la aparición de nuevas especies animales y minerales, sumada a la imposibilidad de responder a inquietudes sobre la naturaleza mediante respuestas tradicionales, definieron nuevas perspectivas en el transcurso de la centuria. No menos relevante resultaron la interacción y el trabajo colectivo entre academias de ciencias (París, Londres, Basilea, Múnich), universidades y viajes de exploración que repercutieron en la aparición de nuevos paradigmas de investigación relativos al mundo natural. Los desarrollos de la ciencia biológica del siglo XIX, por lo tanto, fueron consecuencia de contactos con la naturaleza, generalmente en regiones fuera de Europa. Las investigaciones y los proyectos no podían completarse sin el rol de la naturaleza como un agente activo y sin la participación de sujetos locales en diferentes tipos de roles para el desarrollo de los trabajos de campo.

En la medida en que los nuevos fundamentos sobre la biología y la evolución se iban volviendo paradigmas globales y funcionaban como saberes socialmente aceptados dentro de las instituciones, su apropiación se hizo evidente en distintos escenarios. Las diferencias en torno a la forma en que las teorías actuaban dependían, generalmente, de las instituciones locales que las hacían operar en una lógica de funcionamiento acorde con sus intereses particulares. El darwinismo, la teoría de la evolución y otros tantos cuerpos de saberes motivaron luchas ideólogicas en Estados Unidos[3], Inglaterra, México o Brasil.[4] De igual forma, hicieron parte de la agenda política de gobiernos liberales y fueron combatidos por los más conservadores, trascendiendo el escenario de la actividad científica occidental. Incluso el mundo árabe apropió el darwinismo.[5]

En los Estados Unidos de Colombia, algunos docentes de la Universidad Nacional pusieron a prueba y ensayaron las primeras manifestaciones sobre la evolución. Entre ellos se destacaban los profesores de Botánica Francisco Bayón,

---

3 Ronald Numbers, *Darwinism comes to America* (Cambridge: Harvard University Press, 1998).

4 Thomas Glick, Miguel Ángel Puig-Samper y Rosaura Ruiz, *The Reception of Darwinism in the Iberian World: Spain, Spanish America and Brazil* (Nueva York: Springer, 2001).

5 Marwa Elshakry, *Reading Darwin in Arabic, 1860-1950* (Chicago: University of Chicago Press, 2013).

Wenceslao Sandino Groot, Santiago Cortés y Nicolás Sáenz. En Zoología, se destacaban Fidel Pombo y Nicolás Osorio. Algunos de ellos habían estudiado ciencias jurídicas y se habían inclinado, por gusto o simple curiosidad, al estudio de la naturaleza, mientras que un menor número se había formado en universidades extranjeras. Los profesores de Botánica, especialmente, aprendieron bajo la supervisión de naturalistas destacados, como Ezequiel Uricoechea y Jerónimo Triana.

En 1868 se enseñaban algunos aspectos de la evolución en el curso de Botánica dictado y organizado por Francisco Bayón. El programa es interesante por la variedad de su contenido, toda vez que en este se comparan los diferentes sistemas de clasificación de las plantas y se incluyen ejemplos concretos como "las consideraciones jenerales de la metodología botánica, las clasificaciones y la nomenclatura de las plantas".[6] Había un interés de divulgación de las teorías clasificatorias de la botánica y la historia natural en general. Por ejemplo, en la sección de "Jeografía botánica de América del sur" se estudian una serie de "influencias" del calor, la luz, la atmósfera y el agua sobre los "seres vivos", al igual que cuestiones como "la división de la tierra en regiones respecto de su vegetación" y "el estado anterior y el orijen probable de las especies".[7]

Por su parte, en la clase de Zoología de Fidel Pombo era sugerente la presencia de temas como *la idea de serie animal* (o vegetal). Según esta concepción, el mundo viviente es un conjunto de formas escalonadas que siguen una degradación regular y casi insensible, desde un máximo hasta un mínimo de vitalidad;[8] es una serie, un orden natural que organiza a los seres vivos bajo un parámetro diferenciado, generalmente ligado a cualidades, y construye una escala que podría interpretarse como cuasi evolutiva o desarrollista. En las "nociones preliminares", el profesor proponía estudiar el "objeto de la historia natural, su división en tres reinos" y los "principales caracteres que los distinguen entre sí". Hace uso de la "clasificación de los animales según el sistema de Cuvier con las modificaciones más notables que se han introducido" para explicar su

---

6 "Escuela de Ciencias Naturales, programa de Botánica", *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia* 1, n.º 3 (1868): 293 (en adelante será citado como *Analun*).

7 "Programa de Botánica", *Analun* 1, n.º 3 (1868): 295.

8 Paláu, Luis Alfonso, "Texto de Zoología de la Universidad Nacional", en *Escuela de literatura y filosofía. La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*, comp. por Estela Restrepo Zea (Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES, 2004), 42.

sección "Zoología descriptiva"; por otra parte, en la sección de "vertebrados" se exponía la escala de perfección zoológica, que va desde el hombre hasta el ser vivo menos desarrollado.

La evolución está presente en el diseño y desarrollo de programas de clase como este. El apartado de la "Zoología filosófica" trata asuntos como "el plan general de la naturaleza en la organización animal" y "las consideraciones jenerales sobre los diferentes instintos de los animales en lo que hace referencia a la conservación del individuo i de la especie i de las relaciones del animal para sus compañeros";[9] ideas que, en su conjunto, representan una visión académica más cercana a los postulados evolucionistas contemporáneos.[10]

En la clase de Anatomía Comparada se discutía sobre el origen del hombre. Algunos testimonios de lo estudiado en el curso se recogen de los exámenes públicos, llamados "conferencias generales mensuales". En uno de estos, el alumno Arístides Gutiérrez fue evaluado por "los profesores Francisco Bayón, Liborio Zerda, Francisco Montoya, Carlos Michelsen y Nicolás Sáenz, presididos por el Rector Antonio R de Narváez; con asistencia del secretariado". Se hicieron evaluaciones a los alumnos de las diferentes escuelas, entre ellos Gutiérrez, a quien se le preguntó "acerca del orijen del hombre" y fue calificado como "mui bien".[11]

No fue propiamente con los naturalistas con los que se expuso a Darwin de una forma más explícita. En 1872, ante los representantes oficiales del Gobierno y los miembros oficiales de instrucción, Enrique Cortes, profesor de Moral, hizo la primera exposición pública del darwinismo.[12] Fue en la sesión solemne de diciembre —evento organizado para cerrar actividades anuales de la Universidad, con discursos, premiaciones y reconocimientos—, y el tema era la *ley del progreso*. Cortés apuntaba que "el progreso indefinido es una lei del

---

9 "Escuela de Ciencias Naturales. Programa de Zoolojía", *Analun* 1, n.º 3 (1868): 295-300.

10 Libros como la *Historia Natural* de Buffón, *Jeneros i Especies de Plantas* por Cavanilles, *El sistema Natural* de Linneo y *Discourse on the globe* de Cuvier estaban en la biblioteca de la escuela de Ciencias Naturales y pudieron servir para preparar clases y programas. Ver: *Analun* 5, n.º 25 (1871): 12-15.

11 *Analun* 6, n.º 47 (1872): 491-492.

12 Cortés había sido director de Instrucción Pública del estado de Cundinamarca, y escribió el código de instrucción de 1872.

hombre, [...] ha viajado en una dirección definida i constante; i que ya se alcanzan a distinguir la tendencia que lleva i el punto a que conducirá a la raza humana".[13]

El discurso de Cortés hace uso de las ciencias para respaldar el perfil educativo radical y para ubicar su colectividad dentro de una marcha que se corresponde con aquella ley de avance indefinido. Hace referencias al "majestuoso viaje que desde su orijen ha seguido el progreso humano" y junto a la explicación de la ley de gravitación, incluye la ley de desarrollo; "según ella, el principio que del huevo microscópico hace brotar en breves minutos un lijero insecto que crece vive i muere en pocas horas, es obra de la misma lei que preside a la vida jeolojica, a la vida vejetal, a la vida animal, a la vida ultra terrenal i a la vida moral".[14] Esta ley de desarrollo es lo último "que los más recientes investigadores alcanzan a distinguir dominando el universo entero". En su argumentación, cita al geógrafo británico Charles Lyell, quien "ha demostrado que la tierra ha vivido, es decir, que ha sufrido transformaciones". Sobre la organización de la naturaleza afirma:

> El reino animal presenta una sucesión tan continuada i una escala tan distinta de organizaciones cada vez más perfectas hasta llegar al hombre [...] que ha encontrado favor entre los sabios la atrevida teoría de Mr Darwin por la cual el desarrollo i perfeccionamiento de los individuos son fenómenos pertenecientes también a la vida colectiva. Según él, la lei de elección natural i de la concurrencia vital presiden a la formación i aparición de más perfectos jeneros i de nuevas i más maravillosas especies i coronamiento de las cuales es la especie humana, que ha hecho su aparición tras la callada labor de mil sucesivas transformaciones, en escala ascendente; siendo hai el hombre el más avanzado exponente i el más sorprendente desarrollo de la fuerza progresiva de la vida en la superficie de nuestro globo.[15]

En la intervención de Cortés es posible identificar menciones directas a la "elección natural", la "concurrencia Vital",[16] el progreso y el desarrollo de la naturaleza como aspectos que explican el desarrollo de las sociedades:

---

[13] *Analun* 6, n.º 48 (1872): 573.

[14] *Ibid.*, 576.

[15] *Analun* 6, n.º 48 (1872): 577.

[16] El concepto de "la lucha por la existencia", que en *El origen de las especies* ocupa el tercer capítulo, es entendido en la obra del francés Armand de Quatrefages como "concurrencia

> [...] esta misma teoría de desarrollo progresivo acaba de producir en Inglaterra un nuevo sistema de Filosofía moral y ética llamada "la teoría de la evolución moral" cuyo atrevido espositor es Mr Herbert Spencer, i según la cual los sistemas filosóficos i morales se circunscriben i deben obedecer al estado de desarrollo i adelanto en que se encuentra el espíritu humano. O, mejor dicho, que la filosofía moral es una ciencia que jamás alcanzará sus últimos linderos, así como no puede jactarse de alcanzarlos ninguna ciencia positiva.[17]

Avalado por Darwin, Lyell y Spencer, Cortés fundamenta su defensa de la educación laica y del proyecto educativo de 1870, considerado como el instrumento necesario para alcanzar la civilización y el progreso de la nación: "si el destino de los hombres es progresar porque existen unas leyes invariables, porque es natural, porque es un dictamen que Dios también ha avalado",[18] la consecución de ese progreso se construye gracias al proyecto radical. Es así como la primera exposición pública de Darwin en Colombia tiene que ver con usarlo como fuente de autoridad para el respaldo de una iniciativa liberal de educación.[19]

---

vital". Quatrefages fue uno de los introductores del Darwinismo en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX. En los Estados Unidos de Colombia fue muy utilizada su obra *Charles Darwin et ses précurseurs francais*, de 1870, lo que podría mostrar, en primera instancia, una lectura de Darwin a través de los textos en francés. Sobre Quatrefages, ver: Laurent, Goulven, "La réception du darwinisme en France. Le cas exemplaire des relations entre Darwin et De Quatrefages", en Miguel Ángel Puig-Samper y Rosaura Ruiz (eds). *Evolucionismo y cultura. Darwinismo en España e Iberoamérica* (Madrid: Doce Calles, 2002), 213-230; y David Livingstone, *Dealing with Darwin* (Baltimore: JHU Press, 2014).

17 *Analun* 6, n.º 48 (1872): 577.

18 "(Dios) El, en vez de Prohibir la investigación la proteje, la estimula i la recompensa en incalculables proporciones", *Analun* 6, n.º 48 (1872): 575.

19 Sobre Enrique Cortés, Olga Restrepo dice: "No era la primera vez que Cortés exponía tales ideas: como Director de Instrucción Pública de Cundinamarca, ya había escrito en su informe final que 'el hombre marcha ascendiendo lentamente desde el estado brutal del antropófago, hasta el más acabado tipo de civilización [...] la transformación o desarrollo de uno al otro es producto de la educación' [...] al final de la década, en varios artículos en defensa de la Educación citará largamente a Spencer; en un ataque a las consecuencias sociales del atomismo utilitarista dirá que 'la abnegación es una cualidad o facultad especial en la especie humana. Mister Darwin sostiene que hay rudimentos de ella en cierta especie de monos'". Diego Becerra Ardila y Olga Restrepo Forero, "El darwinismo en Colombia. Naturaleza y sociedad en el discurso de las ciencias", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 1974 (abril 1995): 554.

La postura de los intelectuales conservadores: Iglesia, el hombre y los positivismos

Los conservadores tenían sus grupos de acción intelectual establecidos. La radicalidad de las reformas liberales tuvo como consecuencia natural reacciones igualmente fuertes. En ese ambiente de contienda, el historiador William Elvis Plata identifica tres grupos: el primero, constituido por clérigos intransigentes, apoyados por laicos influyentes, como José Manuel Groot y posteriormente Miguel Antonio Caro, quienes se oponían de manera vehemente a las reformas y descartaban de plano cualquier asomo de conciliación;[20] en el otro extremo se encontraban los católicos liberales que veían con agrado las reformas, llegando incluso a oponerse a las jerarquías; y en un punto intermedio, aquellos que, como el arzobispo Vicente Arbeláez en la década de 1870, buscaron una salida negociada que satisficiera tanto al Gobierno como a la Iglesia.[21]

De estas tres variantes, la intransigencia liderada por los sectores más reaccionarios del laicizado y del Partido Conservador se convirtió, como sugiere Plata, en la tendencia hegemónica que inspiró más tarde el modelo de la Regeneración, punto de llegada de una corriente que absorbió las voces discordantes e implementó el modelo de catolicismo intransigente que se venía construyendo desde mediados del siglo XIX por iniciativa del Vaticano. En 1871, dos de sus más influyentes representantes, Miguel Antonio Caro y José Manuel Groot, se unieron para fundar el principal medio de difusión y defensa de los postulados de este catolicismo intransigente, el periódico *El Tradicionista*. Ya desde sus primeros números es evidente la alineación ideológica con los principios del catolicismo oficial romano que inspiró su línea editorial. De igual forma, en sus páginas encontramos el programa que fundamentaba su proyecto de partido político.

Los conservadores habían formado un frente intelectual que se venía cuajando históricamente desde la primera mitad del siglo XIX, con figuras representativas a la cabeza entre las que se encontraban José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez. Se trataba de intelectuales que habían dado la gran lucha en contra del materialismo y la amoralidad que, según interpretaban, recaían en las incómodas posiciones subyacentes al proyecto intelectual liberal; eran la ideología

---

[20] William Elvis Plata, "Del catolicismo ilustrado al catolicismo tradicionalista", en *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*, dir. por Ana María Bidegaín (Bogotá: Alfaguara, 2004), 181-223.

[21] Fernán Gonzalez, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia* (Bogotá: CINEP, 1997).

viva y efectiva de la religión católica en Colombia y legitimaban su injerencia en los ámbitos administrativos de la política; a este frente se le ha denominado "tradicionalista".[22] Precisamente será el periódico *El Tradicionista* aquel que, de forma más abierta, hablará de la ciencia a través de la reproducción de algunos artículos tomados de revistas científicas españolas moderadas. De una titulada *La Ilustración de Madrid*, perteneciente al suplemento *Revista Científica*, aparece un artículo sobre el origen de la vida. El apéndice, de autoría anónima, escrito para el periódico advierte:

> Tomamos [...] la siguiente *Revista Científica* como una pieza muy significativa en el sentido de que, compuesta por persona que no hace gala de católica, manifiesta cuán controvertidas y problemáticas son entre los hombres puramente científicos teorías como la de la *generación espontánea*, acogidas en algunos de nuestros periódicos como verdades demostradas solo porque en algo pueden oscurecer las verdades católicas.[23]

La cuestión central del texto era la refutación de la posibilidad del origen de la vida por la generación espontánea, una tesis que estaba haciendo ruido en el mundo científico europeo. El listado de pensadores es variado. En el escrito se nombra a Haeckel, Liebig, Darwin, Huxley y Tyndall como autores que publicaron libros "sobre el particular", al tiempo que se describen los experimentos de Pasteur. También se habla de disciplinas como la geología, la antropología y la biología, pero se niega que la explicación del origen de la vida hecha por estos científicos sea verdadera. El problema radica, de acuerdo con el editorial, en que no

---

[22] "Hay que entender el término de *tradicionalismo*, no en sentido genérico —opuesto a 'progresismo'—, sino en el sentido técnico que denomina una escuela de pensamiento *conservador moderno* liderada por los católicos franceses F. de Lamennais (1782-1854), De Bonald y De Maistre, escuela que postulaba una transmisión generacional de verdades universales a través del lenguaje (la tradición); lenguaje que habría sido revelado originaria y directamente por Dios". Óscar Saldarriaga, "Gramática, epistemología y pedagogía en el siglo XIX. La polémica colombiana sobre los Elementos de Ideología de Destutt de Tracy", *Memoria y Sociedad* 8, n.º 17 (junio-diciembre 2004): 46.

[23] *El Tradicionista*, Bogotá, martes 12 de diciembre de 1871, año 1, trimestre 1, 45. El autor del texto tomado de la revista científica es Emilio Huelin.

es justificable que cualquier unidad de vida aparezca de una forma tan artificial, y que la explicación del origen sea subyacente a un "delicado materialismo".[24]

Como dijimos, *El Tradicionista* movilizó su concepción particular sobre la ciencia a través de extractos de periódicos o publicaciones internacionales moderadas que provenían, por lo general, de instituciones asociadas al Partido Católico. La apreciación del saber estaba, pues, supeditada a una iniciativa política tradicional que hacía el papel de línea ideológica de la publicación. En ese orden, la ciencia no podía reflejar opiniones ni argumentos distintos al pensamiento del Partido Católico,[25] que tenía la encíclica *Quanta Cura* y el *Syllabus* de Pío IX como fundamentos ideológicos de primera línea.[26] Esto determinaba las iniciativas de divulgación, la idea de conocimiento —en este caso sobre el origen de la vida— y la imagen que se debía construir en torno a ciertos asuntos como la moral y el hombre.

Respecto a este último, asumirlo como ser diferente y único de la naturaleza había sido la postura de los tradicionistas y, en general, de todas las filosofías conservadoras alineadas con la idea de que la explicación de su origen no podía salirse de los postulados basados en el origen específico, individual y originalmente inmodificado de todas las especies, así como en la posición de

---

[24] Recordemos que la generación espontánea era la teoría que suponía la posibilidad de que los organismos vivos se originaran sin ningún ser u organismo precursor, y sí, a partir de materia inerte.

[25] El programa del Partido Católico se enmarcó dentro de una visión global del conflicto entre catolicismo y liberalismo. Todo partía del peligro representado por un "liberalismo astutamente organizado" que "ha logrado extenderse por todo el mundo". Un liberalismo que, en opinión del editorial, no es más que la manifestación contemporánea del "arrianismo: una herejía amenazante". Así las cosas, en los países católicos, según afirmaba este programa, la misión de los creyentes debía consistir en "organizar la sociedad católicamente" y formar "un partido contra los hombres que pretenden imponer gobiernos ateos á pueblos creyentes"; es decir, en contra de "la escuela liberal", sitio de confluencia de todos los enemigos de la Iglesia y el catolicismo. *El Tradicionista*, Bogotá, martes, 21 de noviembre de 1871, año 1, trimestre 1, 22-23.

[26] La encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus* representaron para el catolicismo intransigente una guía espiritual y política que definía un programa. Cada uno de los apartados de la encíclica quería proponer las bases de lo que debía ser una sociedad católica *moderna*. Las proposiciones y los elementos contenidos en la encíclica reflejan dos cosas: por un lado, la contraoferta conservadora/católica al liberalismo global; por otro, la elaboración de un plan estratégico ordenado que quería poner en marcha una "cultura de la cristiandad" en las naciones de su influencia, que también era global.

privilegio que el hombre ocupaba en la gran cadena del ser. Siendo así, el hombre encabezaba dicha cadena como el más completo de los seres, y la serie descendía hasta la criatura más primitiva en un orden jerárquico y definitivo.[27] El orden de los seres de la naturaleza obedecía, entonces, a una jerarquía impuesta por Dios. En consecuencia, entender el origen de la vida por generación espontánea o calificar al hombre como una especie dentro de la multiplicidad de seres era un error. Dios había creado al hombre como una especie única que no se había sometido a ningún proceso evolutivo ni a ningún desarrollo de mejoramiento. Si este había pasado por alguno, solo sería un proceso de desarrollo intelectual. El resto de las especies, por otro lado, había tenido un comienzo similar sobre la Tierra, sin modificación alguna que las insertara en un proceso de etapas.

Como respaldo de lo anterior, los editorialistas de *El Tradicionista* —Miguel Antonio Caro y José Manuel Groot— ubicaban a José Eusebio Caro como un estudioso de manuscritos que ya se había adelantado a tales tesis de manera pionera:

> [...] lo más curioso que en ellos se descubre es el hecho de haber nuestro paisano fijado clara y luminosamente la diferencia entre el reino humano y el animal, años antes de que la escuela antropológica, conocida entre nosotros por las publicaciones de uno de sus más calificados órganos, el Sr De Quatrefages, se hubiera envanecido de esta distinción como de un descubrimiento o de un progreso científico.

José Eusebio Caro también era presentado como inventor: "en vista, pues, de estos fragmentos, cuyos originales poseemos, vindicamos para nuestra patria el honor de haber inventado esa clasificación". Entre las cualidades intelectuales que se le atribuían, Caro y Groot destacaban que José Eusebio Caro se valía de consideraciones verdaderas e imparciales, pues "no considera al hombre sino en el orden natural; por eso prescinde del alto atributo de su religiosidad" y lo consideran como un combatiente de las mentiras de la enseñanza laica:

> [...] en este mismo orden natural delinea rasgos característicos que diferencian grandemente al hombre racional del animal sensible. La observación de estas

[27] Ver: James Poskett, *Materials of the Mind: Phrenology, Race and the Global History of Science, 1815-1920* (Chicago: The University of Chicago Press, 2019).

> diferencias, científicamente desenvuelta, es una refutación suficiente del vulgar sistema sensualista que enseñan hoy entre nosotros profesores imperitos.[28]

José Eusebio Caro clasificaba el orden y desenvolvimiento de la vida humana y su relación con la naturaleza en dos apartados. El primero, titulado "Orden genético y cronológico del desarrollo de la vida humana", establecía que el desarrollo humano pasaba necesariamente por cuatro estados: vida orgánica, vida mental, vida activa y vida moral. El segundo ubicaba cuatro reinos: mineral, vegetal, animal y hombre.[29] El primer apartado describía las evoluciones físicas e intelectuales necesarias para llegar a tener "una razón instintiva", que es la que permite que los hombres piensen y actúen de acuerdo con sus criterios. Estos consistían en una evolución orgánica (basada en el desarrollo de las facultades respiratorias, circulatorias y digestivas), una mental (razón instintiva, que lleva a creer; razón deductiva, que lleva a demostrar, y razón inductiva, que lleva a generalizar) y una evolución material exterior que posibilita a los hombres interactuar y efectuar sus adquisiciones efectivamente.

En el segundo apartado, Caro ubicaba al hombre en el cuarto reino de la naturaleza. Este es un reino definido por el pensamiento y el progreso, así como el animal se definía por "sentimientos, movimiento y sueño", el vegetal por "crecimiento y muerte, organización y reproducción", y el mineral por "existencia, e inerte".[30] La posición es clara: "decir que el hombre es animal es como decir que el animal es vegetal o que el vegetal es mineral". "El vegetal tiene todo lo que tiene el mineral y mucho más. El animal tiene todo lo que tiene el vegetal y el mineral y mucho más. El hombre tiene todo lo que tiene el animal y mucho más".

La capacidad intelectual era la facultad que hacía al hombre diferente de los demás seres de la naturaleza y José Eusebio Caro se había encargado de mostrar que esa inteligencia era también un proceso evolutivo que obedece a las categorías naturales de un ser único. Solo este podía desarrollarse de este modo, solo este podía pensar y, por esto, era diferente de los otros. Las ciencias que promulgaran

---

[28] José Eusebio Caro, "El hombre: sus atributos distintivos", *El Tradicionista*, Bogotá, martes, 2 de enero de 1872, año 1, trimestre 1, 71.

[29] A diferencia de la inclusión del hombre en el campo de los animales mamíferos, que Carl von Linné había ensayado en su edición del *Systema Naturae*, de 1758.

[30] *Ibid.*, 71.

que el ser humano era consecuencia evolutiva del animal, y que lo explicaran como el resultado de otras especies, estaban erradas de acuerdo con este esquema.

Como ya se señaló, *El Tradicionista* utilizó durante sus años de existencia (1871-1876) artículos de revistas extranjeras de divulgación científica, generalmente españolas (*El Americano*, *La Ilustración Española*, *El Mundo Nuevo*, entre otras), que compartían las posturas frente al problema de la evolución del hombre y al de la explicación científica de su origen. Este tipo de lecturas representaban la oposición a las teorías más "atrevidas" del momento. Además, al igual que *El Tradicionista*, los periódicos *La Caridad* y *La Ilustración* (regentados por Carlos Holguín y José Joaquín Ortiz, respectivamente) también se encargaron de advertir a los lectores sobre los errores de las escuelas modernas liberales y de criticar abiertamente a ese partido y su reforma educativa. Los conservadores sabían quiénes eran sus enemigos científicos y no reparaban en identificarlos en sus tribunas de opinión:

> Hace más de diez años que en un periódico de esta capital dimos cuenta de la nueva secta filosófica llamada positivista, fundada por Augusto Comte; y hace muy poco que hemos visto en El Heraldo de Medellín, No. 75, un juicio del escritor Francés E. Caro sobre esa misma secta "(dice así) [...] El espíritu positivo, ese azote y ese peligro de nuestra generación, ha suscitado una filosofía de un género y un nombre enteramente nuevos en el mundo: quiero hablar del positivismo".[31]

Con esta descripción —inspirada por Comte—, el autor anónimo identificado con el seudónimo de San Jurjo, emplazaba una crítica contra el positivismo al señalar: "Una de las originalidades del sistema consistía en la mezcla continua de ateísmo matemático que destierra a Dios al puesto de las hipótesis inútiles, con una especie de misticismo sentimental". El título de esta crítica al sistema positivista era "Instrucción Pública" y, en sentido amplio, constituía una defensa de la educación clerical como sistema ideal, moral y verdadero:

---

[31] San Jurjo, "Instrucción Pública", *La Caridad*, Bogotá, año 6, n.º 1, junio de 1870. 193. El documento, en su totalidad se encuentra, junto a otras fuentes primarias, en Jorge Enrique González Rojas, *Positivismo y tradicionalismo en Colombia* (Bogotá: El Búho, 1997).

> [El positivismo] [...] esa doctrina que cierra al pensamiento del hombre el horizonte del infinito es, en resumidas cuentas y aparte de las puerilidades de su culto, la más sólida, la más fuerte organización que ha recibido el empirismo contemporáneo. Es al mismo tiempo un sistema, una escuela y una bandera [...]. Hemos sabido hasta con indiferencia que esta secta tenía una revista redactada por M Littré y Wyrouboff; que Guthlin, Janet, Reybaud y Taine habían analizado sus principios y que pertenecían a ella Renan, About, Büchner, Vacherot, Brück, Michelet, Lebiais, Darwin, Stuart Mill, Strauss, Jouvencel, Dolfus [...].[32]

Para San Jurjo, la escuela, sistema o bandera positivista representa los viejos vicios, los antiguos elementos que deploran la moral de los humanos, heredados de la vieja discusión benthamo-traciana de la primera mitad del siglo XIX —que seguía siendo el criterio para aceptar o negar de plano cualquier tipo de escuela o filosofía—. San Jurjo anota que la apropiación de la escuela positivista trae más de un inconveniente político; tiene problemas con aceptar la instrucción "libre de cultos", así como la inversión económica que representa tener una educación gratuita, la cantidad de nuevos impostores que se están leyendo y la idea de que "no puede haber república, y entre nosotros no hay tal república ni la ha habido, porque el pueblo no ha tenido educación popular adecuada".[33]

El presbítero de Popayán Juan Buenaventura Ortiz, quien durante la década de 1870 había sido una figura representativa de la defensa de la moral cristiana, también incluye a Darwin en la escuela positivista. En un texto titulado "El Naturalismo de Comte", pretende hacer una interpretación de la doctrina comteana, en la cual explica cómo el francés rechazaba la idea de que la moral, el instinto y las acciones se hubieran desarrollado y perfeccionado por un internismo innato.[34] En esa dirección, sugiere que existe una ley del progreso que acompaña a los seres de la naturaleza, pero que actúa de una forma diferente según las especies:

---

[32] *Ibid.*, 194.

[33] San Jurjo, "Instrucción Pública", 196.

[34] Juan Buenaventura Ortiz, "El naturalismo de Comte", en *Lecciones de filosofía social y ciencia de la legislación* (Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1880), 216.

> [De la] doctrina según la cual todos los seres están sujetos a una ley de progreso y perfeccionamiento indefinido, en virtud de la cual los animales, las plantas y el alma humana misma deben ir pasando por sucesivas transformaciones sin que pueda asignárseles un término o un destino. De este principio ha deducido Darwin hasta la teoría de la transformación de las especies en otras más perfectas, que hace al hombre nieto del mono, y otros de la transmigración de las almas [...]. [La teoría] siempre establece un principio que la experiencia no comprueba y que no puede negar su filiación panteística [...].[35]

Para Buenaventura Ortiz,

> [...] lo natural es que no haya diferencia entre los padres y los hijos ni en la forma, ni en propiedades, ni en instintos, y así los animales y plantas silvestres son hoy lo mismo que en tiempos de los patriarcas, sin nada que los constituya más correctos, ni más vigorosos en ningún sentido.[36]

Los hombres lo que hacen es "gradualmente reproducirse en algo más *correcto*, más vigoroso en algún sentido, que tiende a ser *perfecto*, bien que conservando el tipo característico de aquello que le dio el ser". Estas afirmaciones, al lado de las de José Eusebio Caro, muestran la creencia en el fijismo de las especies, así como en la certeza de que fueron creadas de una forma única desde el principio de los tiempos. La historia del hombre es la historia del desarrollo de sus facultades innatas, las que permiten moldear la inteligencia a través de unos elementos *a priori*. En suma, la religión es la subsidiaria del progreso.

Ya desde antes, en la publicación conservadora *Repertorio Colombiano*, Buenaventura Ortiz había citado a Darwin para negarlo. El asunto era el problema del "transformismo", que con su explicación rechazaba de plano la representación bíblica de la creación. La leyenda científica darwiniana era una de las tantas falacias que, según el presbítero, no habían podido probar que el mundo tenía un origen ya documentado:

> [...] en el terreno de las ciencias la guerra se sostiene del mismo modo; las cronologías indianas y chinas fueron citadas para destruir la cronología de

[35] *Ibid.*, 217.

[36] *Ibid.*, 217.

> Moisés, y han sido necesarios viajes y estudios serios de muchos años para probar que aquellas no ofrecen ningún hecho cierto o siquiera probable que anteceda en más de siete siglos a la era cristiana; a los zodiacos egipcios se les hizo dar el mismo testimonio contra la Biblia, y ha sido preciso emplear cien años en trabajos y exploraciones científicas para que, traducidos los jeroglíficos, enseñen a la incredulidad asombrada que los antiquisimos zodiacos eran del tiempo de los Antoninos. Lamarck y Darwin inventan una leyenda científica y apoyados en ella sostienen que no hay creación, sino perfeccionamiento sucesivo de las especies, que las va transformando en otras; y para establecer la invariabilidad de las especies se necesitan medios de observaciones hechas en diferentes partes del mundo por sabios dedicados a distintos ramos.[37]

De acuerdo con el pasaje anterior, sí existe el progreso del hombre y de las sociedades; sin embargo, este pasa por las manos de Dios y de sus representantes en la Tierra. El orden social y el orden natural dependen de la voluntad del Creador. Por lo tanto, la comprobación de ese progreso a través de explicaciones que apelan a teorías sobre el mundo físico no es verdadera.

Evolucionismo y ejercicios globales

La construcción de una multiplicidad de discursos de oposición que se alinean al lado de la ciencia "más moderna" o más "tradicional" representa un ejercicio intelectual que no puede ser entendido únicamente a través de la comprensión de los contenidos de los textos y las características de un conflicto, como se ha expuesto hasta ahora. Más allá de la discordia entre partidos o de las propuestas políticas e inclinaciones ideológicas que suponen el contraste entre posiciones, la apropiación de las teorías evolucionistas nos remite a las complejas y refinadas conexiones entre distintas sociedades, a la fuerza de las publicaciones periódicas como agentes de difusión, a la habilidad para relacionar y segmentar los saberes en relación con los propios intereses y también a la comprensión del mundo en el que se vive.

Los programas de estudio, artículos de prensa y textos críticos revelan, entre otras cosas, las características de un grupo social —minoritario, eso sí— integrado a un circuito de información global que no solamente funciona para

---

[37] Juan Buenaventura Ortiz, "La Polémica religiosa", *Repertorio Colombiano*, octubre de 1878, n.º 4, 281- 290.

enterarse "de lo que está pasando", sino que tiene como objetivo participar en ese mundo globalizado de manera activa, ya sea a través de la política, del aprendizaje universitario o de la construcción de ideas acorde con la información más reciente. Esto último indica que estamos frente a una sociedad bien informada, conectada y en constante fluctuación intelectual con otras regiones. La apropiación de textos, el trabajo que subyace a su utilización para cumplir objetivos específicos, la actualidad en el debate y, sobre todo, la inserción de la problemática local en los marcos de interpretación de las teorías científicas globales son, en su conjunto, ejercicios comunes en contextos heterogéneos como los Estados Unidos de Colombia, Estados Unidos de América, Francia o Inglaterra. Sobre estos últimos dos, cabe decir que en ninguno de ellos el darwinismo representaba aún una forma de hegemonía científica, ni siquiera un paradigma nítidamente reconocible, situación por la que también pasaron las demás teorías de corte evolutivo.

Es en esa simultaneidad en la que se inscribe la apropiación de la teoría de Darwin —y otras tantas— en Colombia. Los intelectuales que fundamentaban ideológicamente el programa radical habían intentado promover sus proyectos apoyándose en dichas conexiones. Así también lo hizo el ala conservadora, que se posicionaba a sí misma dentro del grupo cultural que combatía la modernidad, y cuyos representantes estaban localizados en España, Bélgica y México.

Los defensores locales de cada posición teórica lograban legitimar sus objetivos no solo a través del poder político y el capital cultural que poseían. También buscaban efectividad en esos ejercicios de legitimación adhiriéndose a un grupo cultural global, que evidenciara cómo sus iniciativas no se reducían al limitado mundo social colombiano, ya que su idea de progreso estaba entroncada en algo más grande capaz de trascender fronteras. Bajo esas intenciones de universalización, se puede inferir que la enseñanza de disciplinas científicas como la Antropología, la Sociología, la Historia y la Prehistoria en la Universidad Nacional realmente se efectuó con la pretensión de ubicar un proyecto educativo concreto dentro de los lineamientos de la ciencia moderna.

Ahora bien, el grupo que compartía y difundía los textos, que tenía acceso a los libros y que podía hablar en nombre de la ciencia era muy pequeño. De hecho, no debe sorprender que los periódicos y revistas que publicaban contenidos sobre este tema pertenecieran a individuos de la oficialidad ni que fueran dirigidos por ellos mismos (por ejemplo, *Anales de la Universidad Nacional*, célebre por ser una publicación que no había dejado de funcionar activamente desde 1867,

pero que, en teoría, tenía más la función de consignar, a manera de memorias, las actividades del claustro). Sobre las audiencias de tales contenidos, debe anotarse que el público lector estaba conformado por políticos y estudiantes que hacían el papel de productores y, a su vez, beneficiarios del conocimiento.

En la cotidianidad los opositores podían identificarse entre sí; incluso los espacios habilitados para hacer manifestaciones públicas (teatros, foros, auditorios) terminaban siendo compartidos, casi por turnos, por liberales y conservadores. La mayoría de los escritos que se divulgaban eran conocidos por cada una de las partes, ya que unos y otros tenían la posibilidad de acceder a ellos en las mismas condiciones. Incluso, existieron discusiones puntuales en las que representantes de ambas facciones llegaron a converger, tales como la llamada Cuestión Textos —que buscaba evaluar la pertinencia de *Elementos de ideología*, de Destutt de Tracy, y la *Legislación universal*, de Jeremy Bentham, para las cátedras de Filosofía en escuelas oficiales y en la Universidad—. En aquella ocasión, estas dos obras fueron juzgadas insuficientes para la enseñanza, tanto por un conservador como Miguel Antonio Caro, como por un liberal benthamista como Ezequiel Rojas. Esto demuestra que, si bien se habían organizado grupos que representaban la ciencia global en formas diferentes, los elementos de base que nutrían la formación de los intelectuales (los libros, los textos) eran conocidos por todos.

Para la intelectualidad liberal y conservadora, los libros y las teorías modernas que se entendían como "conocimiento positivo" representaban oportunidades y capacidades de aprendizaje en igual medida. Todos tenían acceso a la información y participaban activamente en su circulación. Como vimos, los conservadores no disimularon su resistencia frente aquellas teorías que interpretaban el origen del hombre a partir de una evolución y que lo ponían en igual nivel, a manera de especie, con el resto de los seres de la naturaleza; esa postura sabía a materialismo y negaba la labor divina de la creación. El problema, para los conservadores es que esa postura era global, razón que los llevó a intentar desmontarla a escala global también, recurriendo a herramientas como la retórica, es decir, fuera del campo de las disciplinas científicas, mientras que en otras sociedades la ciencia tomó ese papel de contradictora, como lo muestra la batalla emprendida por Louis Agassiz en Estados Unidos.[38]

[38] Agassiz, suizo, formado en Alemania y Francia durante la primera mitad del siglo XIX, fue el fundador de la Escuela de Zoología Comparada de la Universidad de Harvard. Fue uno de

Los liberales, al estar en el poder, podían tener un radio de acción más constante. Ese era el caso de la *Revista Científica e Industrial*, encargada de dar difusión a las últimas tendencias del conocimiento.[39] Kart Vogt, biólogo y partidario de las teorías de Darwin en Alemania junto con Ernst Haeckel, es reseñado en esta publicación en un pequeño artículo titulado "Historia primitiva del Hombre". Curiosamente, el mismo Charles Darwin había mencionado a Vogt en el prólogo de *The Descent of Man* de 1871.[40] La organización de la revista denota una iniciativa por clasificar los contenidos de los textos en campos disciplinares específicos. En la sección "Antropología"—que no se mantuvo a lo largo de todos los números— se hace una traducción de algunas páginas del libro *The Pre-historic Man*, de John Lubbock, importante científico inglés dedicado a la difusión de la Prehistoria y miembro de la Linnean Society de Londres.[41]

Sobre Antropología circuló bastante información en la que se hace manifiesto el interés de los editores por ahondar en problemas específicos. Lo que primaba tenía que ver con la prehistoria del hombre, el origen del mundo y de las especies y hasta el porvenir de la Tierra. Dentro del material publicado se destaca "Origen de los nombres numerales", conferencia que resume un artículo del antropólogo inglés Burnett Tylor sobre la "condición intelectual de los hombres primitivos".[42] También un texto de Eliseo Reclús, geógrafo francés que había estado en la Nueva Granada en 1855 y que en la sección "Antropología y Zoología" aporta fragmentos de su obra "La tierra del hombre".[43] Otros escritos presentes en la *Revista* son "La creación del mundo organizado", de H. de Porville, extractado por el catedrático de la Escuela de Ciencias Naturales Francisco

---

los científicos más importantes en la historia de los Estados Unidos, por darse a la tarea de describir la flora del país. También fue conocido por su oposición feroz al darwinismo. Era un conocido poligenista y difusor de la segregación racial.

39 El redactor y gestor oficial era Antonio Vargas Vega, quien había sido director de la Escuela de Literatura y Filosofía de la Universidad Nacional. La revista circuló entre 1870 y 1872, y algunos de sus volúmenes continúan extraviados.

40 *Revista Científica e Industrial*, año 1, n.º 5, Bogotá, septiembre de 1870, 65-66.

41 La traducción del texto de Lubbock en: *Revista Científica e Industrial*, año 1, n.º 8, Bogotá, 20 de marzo de 1871, 113-117.

42 *Revista Científica e Industrial*, año 1, n.º 12, Bogotá, 20 de agosto de 1871, 190-192.

43 *Revista Científica e Industrial*, año 1, n.º 13, Bogotá, 20 de agosto de 1871, 3-6.

Montoya,[44] y "Las leyes naturales en general", de Herbert Spencer.[45] Lo que lograba esta circulación de estudios era ubicar autores nacionales, extranjeros y testigos de la vida neogranadina bajo el mismo marco disciplinar y en el mismo problema de investigación.

En la misma revista habían participado naturalistas que se desempeñaban en la Universidad como profesores de la Escuela de Ciencias Naturales: Francisco Montoya, Carlos Michelsen Uribe y Nicolás Sáenz.[46] Sus textos se conectan con el discurso de Enrique Cortés de 1872, quedando así cubiertos varios frentes de divulgación: una publicación periódica, la formación universitaria y la oratoria pública. Ejemplos de estas características se repiten en los Estados Unidos de Colombia casi hasta la Regeneración.

La Escuela de Literatura y Filosofía de la Universidad Nacional era el lugar de más expresa difusión. Aquí el asunto era diferente. A las clases de esta temática asistía un mayor número de alumnos, además de ser obligatorias como parte del programa universitario. Allí confluían estudiantes de diversas disciplinas.[47] El mismo Antonio Vargas Vega, director de la revista y rector de la Escuela, hablaba en sus cursos de Biología sobre la teoría de la evolución. Por su parte, el volumen de libros que mencionan la teoría darwinista se va a incrementar con el paso de los años. Los textos relacionados con nuevas disciplinas —"ciencias del hombre"— como la Antropología y la Sociología van a aparecer cada vez más dentro de los contenidos de los programas de clases. Incluso en los eventos públicos que no eran estrictamente de carácter académico (pues congregaban desde empleados de la universidad, hasta alumnos y directivas), hubo un deseo explícito de exponer temáticas novedosas. El profesor José Ignacio Escobar exponía en 1874 la evolución del hombre, el progreso de la especie y, particularmente, la labor de la instrucción como soporte para el desarrollo de la naturaleza y las sociedades "en el curso invariante al que tiende".[48] Su intención era hablar sobre "El influjo de la cultura intelectual en la libertad humana". En su discurso, Escobar resaltaba la razón como el elemento que hace evolucionar al

---

44 *Ibid.*, 124-125.

45 *Ibid.*, 129-133.

46 Los tres fueron de los pocos profesionales que en veinte años recibieron el título de profesores graduados en Ciencias Naturales.

47 *Analun,* febrero de 1874, n.º 62, 49-52.

48 *Analun,* noviembre y diciembre de 1875, n.º 75 y 76, y 177.

hombre y cambiar el rumbo de las sociedades.[49] También mostraba los estados de desarrollo de los seres en una pequeña serie:

> En la tierra, cual se halla hoi, puede estudiarse al hombre en todos los grados de desarrollo: aquí vagan salvajes que llevan una vida casi animal; allí se ven tribus fijas algo más avanzadas; allá sociedades regularizandose lenta i trabajosamente; a una parte, pueblos que se han detenido en su marcha, como si hubiesen alcanzado el término de su viaje.[50]

Reforma política es evolución

El clima de tolerancia en el que se había compartido intelectualmente hasta finales de la década de 1870 cambió en cuestión de pocos años. Los estudiantes de la Universidad Nacional y del Colegio Mayor del Rosario, formados bajo la égida liberal, reconocían la importancia del tipo de educación laica que habían estado recibiendo y creían en el discurso que proclamaba alcanzar la libertad y la ilustración a través de la instrucción. En cierto sentido, habían tenido una formación intelectual, científica y moral dentro de los parámetros de las teorías modernas que difundía el liberalismo, al tiempo que recurrían al positivismo y a la teoría del progreso como bandera de lucha; eso los había marcado para siempre. Si de algo sirvieron los intentos de los liberales por ofrecer una educación de enseñanza libre fue, a final de cuentas, para crear una "fábrica de liberales" que tendría incidencia política e intelectual hasta los albores del siglo XX.

Serán esos mismos estudiantes los que se manifiesten contra el control clerical de la educación, hasta el punto de tomar el camino de la guerra con tal de defender los intereses del sistema de educación laica. En 1877, Gonzalo Tavera, rector de la Universidad Nacional, narra cómo los mismos estudiantes "arrojando los libros que simbolizan su esperanza i glorioso porvenir, empuña[n] armas i

---

[49] "Interviene entonces en la dirección de nuestras acciones una fuerza estraña, que no es menos real y efectiva porque no la sintamos: tampoco sentimos el peso de la atmosfera, i sin embargo la atmósfera pesa. I como esa fuerza que nos impone ideas, o que nos impide adquirirlas, emana de la naturaleza o de la sociedad, puede decirse que el hombre es tanto más libre cuanto más se sustrae a la influencia del medio físico i del medio moral en que vive". *Ibid.*, 180.

[50] *Ibid.*, 180.

corre[n] en masa a los cuarteles a ofrecer su brazo, su sangre i su existencia en defensa de la causa que sostiene el gobierno".[51]

Los años de más discusiones en torno al positivismo, al darwinismo y a la evolución coinciden con el inicio del dominio político de los conservadores, control que será más evidente desde 1880, con la figura de Rafael Núñez.[52] Los desacuerdos entre las facciones partidistas se van a hacer cada vez más profundos, provocando que el Partido Nacional —compuesto por liberales y conservadores en desacuerdo con las políticas radicales— se haga al poder. Como es lógico, el sistema educativo se trastocó, y la Universidad Nacional fue cambiando poco a poco su estructura esencialmente liberal y laica; tanto que, en un momento de la década de los ochenta, los liberales ya se habían atrincherado en universidades liberales independientes. La educación se había polarizado en bandos y el darwinismo ya no haría parte del discurso oficial del Gobierno.

El presidente Rafael Núñez tuvo la oportunidad de verse con esos "alumnos fanatizados" en la sesión de clausura de 1880, en la que dio su famoso discurso de la Sociología.[53] En esa ocasión, Núñez criticó que el énfasis educativo aún tuviera que ligarse a Bentham y Tracy, los viejos utilitaristas que tanta incomodidad producían. A su vez, insistía en que una cosa eran los intereses de la ciencia, y otra muy diferente eran los de la Teología. Aunque no negara el deber de la ciencia, ni los fundamentos sociales y morales que cumple la religión, aducía que cada una respondía preguntas por cosas distintas. Finalmente, afirmaba la existencia

---

51 Gonzalo Tavera, "Informe del Rector de la Universidad Nacional", *ANALUN*, diciembre de 1877, n.º 84, 320.

52 "La nueva fórmula empezó a concretarse hacía 1880, cuando una colación de conservadores y liberales independientes opuestos al radicalismo llevó a la Presidencia en nombre del Partido Nacional al político cartagenero Rafael Núñez, antiguo radical, quien comenzó de inmediato un programa de reformas que apuntaban hacia el refuerzo de los poderes del ejecutivo. Reformas que no dejaron de tocar el campo educativo". Renán Silva, "La educación en Colombia, 1880-1930", en *Nueva Historia de Colombia*, vol. 4 (Bogotá: Planeta, 1989), 66.

53 "Habrá también que introducir en la enseñanza universitaria nuevos ramos de estudio. La sociología, por mucho tiempo ignorada, debe ser el primer curso de educación política, porque define, demuestra y explica las leyes predominantes del movimiento social; leyes anteriores y superiores a las que dictan las asambleas y los gobiernos". Rafael Núñez, "Discurso Pronunciado en la Universidad Nacional con motivo de la distribución de premios el día 19 de diciembre de 1880", en *La reforma política*, vol. 2 (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945), 419.

de leyes que superaban los simples dictámenes de una enseñanza deficiente y sugería que debían hacerse cambios.[54]

Minutos antes del discurso presidencial, los profesores habían obsequiado libros a los estudiantes más aventajados: Bentham —como siempre— y su "tratado de sofismas" al señor Mariano Melendro, "distinguido por su aprovechamiento en la clase de legislación civil i penal"; "psicolojía alemana contemporánea, por Ribot, al señor Santander Galofre, sobresaliente en la clase de pruebas i organizaciones judiciales"; "El darwinismo, lo verdadero i lo falso de esa teoría, por Eduardo de Hartmann[55] al señor Francisco Magaña, sobresaliente en lejislación civil i penal".[56] Carlos Sáenz, catedrático de la evolucionista Escuela de Literatura y Filosofía subió al palco justo después de la intervención presidencial. En su alocución, comenzó siendo polémico:

> Si el mundo intelectual no se viera hoi ajitado por las doctrinas de una secta filosófica que sostiene que la vida es un mal; que niega, en pleno siglo 19, el perfeccionamiento de la especie; i que llega hasta la triste conclusión de que el solo remedio a los dolores del hombre será su desaparición del haz de la tierra, no habría tomado yo como tesis de mi discurso [que] no es la vida humana un don funesto que nos ha sido hecho "por la causa creadora de los seres; i los pueblos pueden mantener la mayor suma de felicidad por medio de la ilustración, que perfecciona las facultades físicas, intelectuales i morales del hombre".[57]

El último recurso que respaldaba sus afirmaciones lleva un sello claramente darwinista:

---

54 *Ibid*., 413-421.

55 Muchas obras de este tipo —es decir, directamente referidas al evolucionismo— se encontraban ya en las bibliotecas de la Universidad del Rosario y en la Nacional, para utilizarlas en las clases, entre 1878 y 1879. Ver: "Lista de los libros pedidos a Paris para la biblioteca del Colejio de San Bartolomé en 8 de abril, i que se recibieron en esta ciudad en 24 de octubre del año 1878", *Analun* febrero de 1879, n.º 89, tomo XIII, 94.

56 *Anales de instrucción pública en los Estados Unidos de Colombia* es el nombre que toman los *Anales de la Universidad Nacional* a partir de 1881. En adelante lo citaremos como *Analisp* 1 n.º 4, 1880, 236.

57 *Ibid*., 244.

> [...] el gran principio de selección natural, que es hoy en antropolojía, lo que es en física la lei de la gravedad; i el perfeccionamiento progresivo del hombre, que a la vista resalta en la comparación que se haga de los tiempos antiguos i modernos, son dos hechos de los que, sin pecar de soñador, se puede deducir que aun no ha llegado la especie al último grado de perfección.[58]

Un año después, en el mismo escenario, Darwin volvió a aparecer. El señor secretario de Instrucción Pública, Ricardo Becerra, en su calidad de rector de la Universidad, ofreció un discurso que confirmaba las iniciativas previas en la enseñanza, aunque bajando el tono del darwinismo. Su objetivo era hablar de la "existencia Moral" y cómo la adecuada elección de los criterios educativos forma un hombre ideal. El hombre de la actualidad vive necesitado de "subir a la áspera montaña de la verdad", pero no es necesario para ello que se configure un estado "docente", ni de imposición de "determinadas creencias religiosas". Su opinión estribaba en que la teoría de Darwin no era conveniente para la juventud. La ciencia se limitaba a "exponer hechos, principios demostrados, vedándose severamente la región de las hipótesis osadas". Fundamentaba su opinión en la autoridad de ciertos profesores europeos:

> Toda tentativa, ha dicho el profesor alemán Virchow, de transformar un problema dudoso en una proposición cierta, y de proponer nuestras hipótesis como base de la enseñanza, y particularmente la tentativa de desposeer a la iglesia, son empresas condenadas a desgraciado éxito y su descalabro sería fatal en la ciencia misma [...] y Du Bois-Reymond, el autorizado rector de la Universidad de Berlín, al proclamar su adhesión a la teoría darwiniana pura, agregó en ocasión solemne: "pero me cuidaré muy bien de enseñarla a mis discípulos. De las ciencias en formación, solo es lícito enseñar lo que en ellas está perfectamente demostrado".[59]

El presidente de la Unión habló enseguida. En un discurso con claras alusiones evolucionistas, anotaba que "todo movimiento social está inexorablemente regido por leyes; y que eso que llamamos comúnmente civilización y progreso,

---

[58] *Ibid.*, 251.

[59] *Analisp* 3, n.º 15, 1881, 292.

no es, en su objetivo final, sino una simple obra de la educación de las facultades morales, a la cual contribuye todo género de elementos y circunstancias". Recordaba el asunto de la aparición del hombre sobre la Tierra y la manera como las "hipótesis concuerdan en que, desde un cierto periodo temprano, los hombres aparecieron dispersos, impelidos probablemente por necesidades de subsistencia".[60] Las alusiones a la teoría de la evolución estaban ahí.

Hay moderación en ambos discursos porque ahora la oficialidad va a tratar de redefinir su relación con las ciencias positivas en el ejercicio de la manifestación pública. No obstante, Núñez jamás dejó de presentarse como un positivista que quería "organizar", "regenerar", darle una inyección de cambio a la Unión; sus mecanismos tenían que ser los que había heredado intelectualmente como liberal radical, es decir, los de la creencia en el progreso y la evolución, solo que utilizados de tal forma que pudieran funcionar para fundamentar el sentido político de la república sin afectar el sentido moral y religioso que muchas veces se trastocaba con los preceptos darwinistas. Menos de un año después del discurso de 1881, su posición era más transparente:

> Nosotros no creemos en el sistema de Darwin porque juzgamos que el hombre es un ser sustancialmente distinto de toda la inferior jerarquía de animales, como estos lo son de los autómatas, por perfecto que sea su mecanismo; pero sí nos parece acertado ese sistema cuando atribuye importancia considerable en el cumplimiento de la ley providencial del progreso, a lo que Darwin llama en su lengua propia *struggle for life*, cuya frase es sinónima del esfuerzo que cada raza y cada hombre hacen para adquirir posición avanzada en el movimiento social. También los partidos, que son como razas de ideas y que se componen de hombres, se encuentran en ese caso. Cada uno tiene sus aspiraciones especiales, y para realizarlas se procura conseguir el ejercicio del poder político.[61]

---

[60] *Ibid.*, 296.

[61] Rafael Núñez, "Filosofía de la situación", *La Luz*, Bogotá, 2 de junio de 1882, en *La reforma política en Colombia*, vol. 2 (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945), 188. "La época que termina es la de la confusión de ideas, que dio nacimiento a la confusión de los hechos [...] las evoluciones que hablan Darwin y Spencer son el sentido del progreso". Rafael Núñez, "Signos del tiempo", *La Luz*, Bogotá, 3 de diciembre de 1883, en *La reforma política en Colombia*, vol. 2 (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945), 321.

La idea del darwinismo para Núñez funcionaba mejor en el escenario de las luchas sociales y políticas, y esa interpretación aparece justo en el momento en que el proyecto regenerador se encuentra en su momento de auge. Científico y creyente en la objetividad de las ciencias cuando necesitaba serlo, crítico del positivismo en ocasiones, ferviente creyente de la selección natural "como un evangelio",[62] Núñez muta sus posiciones científicas y del saber en concordancia con los movimientos del contexto político. La utilidad de las ciencias es visible dependiendo de la coyuntura en que los discursos sobre ella puedan respaldar cambios e iniciativas.

Los estudiantes que estuvieron presentes en las sesiones solemnes de la universidad sintieron que algo había cambiado y, según la versión del mismo Núñez, hubo "murmullos desapacibles entre el joven auditorio", ya que el intento de cambiar "el centro de gravedad de los estudios" no fue bien recibido por los 800 o 1.000 estudiantes de la capital, y casi "causó insurrección entre ellos".[63] El mismo Miguel Antonio Caro confirmó la insatisfacción del estudiantado.[64] La batalla por el control de la educación era más difícil de ganar, porque la matriz disciplinaria y la semilla liberal que había dado la formación "intelectual y moral" a los privilegiados estudiantes, ahora era el instrumento de defensa. La generación de liberales que se graduaron creyendo fielmente en las doctrinas de Spencer, Darwin, Mill y Bentham ya se había hecho profesional y veía el desarrollo de la sociedad sobre esos lineamientos.

Ernst Röthlisberger —profesor suizo que había llegado a los Estados Unidos de Colombia contratado precisamente por el presidente Núñez[65] para dar clases

---

62 "El temor a las dificultades es el principio de la decadencia. La vida es lucha. La doctrina del *struggle for life* de Darwin es un evangelio". Carta de Rafael Núñez del 9 de agosto de 1871, citada en Nicolás del Castillo Mathieu, "Rafael Núñez a través de sus cartas desde Nueva York y Europa", *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 42, n.º 3, septiembre-diciembre de 1987, 728.

63 Citado en Becerra y Restrepo. "El darwinismo en Colombia", 557.

64 Miguel Antonio Caro recuerda que Núñez criticó los textos de Bentham y Tracy, lo cual casi generó un motín; y el presidente, que había asistido "sin acompañamiento militar ni aparato de otro genero", quedó sitiado en el edificio de las aulas por los estudiantes, que, en gran número, se apostaron "en los corredores, en el zaguán y en la puerta, vociferando y amenazando". Becerra y Restrepo, "El darwinismo en Colombia", 557.

65 "[...] el profesor suizo venía, contratado por el gobierno colombiano, a dar clases de historia universal y de filosofía en la escuela de filosofía y literatura de la universidad. No sería extraño

de Historia y Filosofía en la Universidad Nacional— y Salvador Camacho Roldán fueron dos de los más importantes difusores del darwinismo y la evolución en momentos en los que dichos temas ya no estaban contemplados en la armonía del consenso. Camacho Roldán es recordado por la exposición pública de estas cuestiones en las conferencias de clausura de diciembre de 1882.

Antes de la intervención de Camacho, el secretario Rufo Urueta —que excusó públicamente al presidente por no haber acudido al evento—, en un discurso cercano a las exposiciones públicas de los años 1870, y que seguía la línea laudatoria con respecto a las ciencias y la importancia de la instrucción en cuanto instrumento de difusión de estas, comparó a Darwin con Galileo y lo representó al lado de "Moisés [...] examinando el Génesis".[66] Camacho, que era el profesor de Sociología —cátedra impulsada por el mismo Núñez a principios de ese año— subió inmediatamente después de Urueta.

Su discurso tenía como propósito definir la Sociología como una ciencia nueva, hija de la Filosofía, que se nutría de la "observación" y la "experiencia", medios por los cuales las ciencias físicas y naturales habían progresado en el transcurso del siglo XIX. Para Camacho, la sociología era una ciencia válida, precisamente porque actuaba a tono con estos preceptos nuevos, modernos e imprescindibles. En complemento de lo anterior, subrayaba la existencia de dos leyes: "crecer y multiplicarse". La primera "abarca los fenómenos de transformación [...] desde un principio débil hasta levantarse [...] he aquí lo que se llama la evolución de los seres; ley que impera del mismo modo sobre los individuos y sobre la sociedad".[67]

Como sustento, Camacho Roldán aludía a las leyes de población, entre los medios de subsistencia y la reproductibilidad de los seres, haciendo claras referencias al esquema malthusiano. Todo con el fin de explicar el balance que debería existir en la naturaleza para que las especies tuvieran un lugar. Habló, igualmente, de la lucha por la supervivencia: "[...] los vegetales se disputan entre

---

que el presidente Núñez hubiera tenido que ver con esa iniciativa, pues mostró durante estos años una preocupación frecuente por los contenidos de la educación, en especial en las áreas referentes al conocimiento de la sociedad [...]". Jorge Orlando Melo, "Prólogo", en Ernst Röthlisberger, *El Dorado* (Bogotá: Biblioteca v Centenario Colcultura, 1993), 10-11.

66 *ANALISP* 4, n.º 24, 1882, 599.

67 Salvador Camacho Roldán. "El estudio de la Sociología", extractado en Jorge Enrique Gonzalez Rojas, *Positivismo y Tradicionalismo en Colombia* (Bogotá: El Búho, 1997), 73.

sí los jugos alimenticios de la madre tierra, la sombra del árbol mata al arbusto, el pez grande vive del chico, el león devora al cordero".[68] Extendió la metáfora de la lucha por la existencia del mundo natural a la sociedad: "[...] el hombre y las sociedades de hombres viven entre sí en el seno de la misma guerra universal. Guerras internacionales de supremacía o equilibrio, de límites de territorio, de adquisiciones coloniales [...] guerras de religión, de propaganda política [...] de competencia industrial, de influencia política o social".[69]

También se refirió a la segunda ley, es decir, a la selección natural:

> [...] de esa lucha por la vida se desprende otra ley de la biología no menos importante ni menos fecunda en sus aplicaciones al hombre y a la sociedad; ley cuya generalización vivirá unida en la historia de la filosofía al nombre de Darwin: la de selección natural, según la cual sólo sobrevive en la creación lo que tiene fuerza para luchar y vencer, es decir, lo más selecto en sus organismos y lo más adaptado a las condiciones externas de la naturaleza en cuyo medio le ha tocado existir.[70]

Lo social y lo natural no tienen diferencia en la historia de sus desarrollos porque existe una ley que enuncia sus movimientos. Se acepta que las leyes que rigen el mundo natural aplican su verdad en lo social: "tribus, pueblos, ciudades, razas, naciones, imperios, todo lo débil, todo lo inferior ha cedido en el campo de la lucha por la vida a la ley de selección antropológica y social".[71]

La clase de historia de Röthlisberger de 1883, preparada para el primer año de formación de los alumnos de la Escuela de Literatura y Filosofía, era otro foco de difusión de las leyes fácticas. Contenía en su módulo sobre los "Orígenes" de las civilizaciones una explicación de "Los sistemas y teorías de Laplace y Darwin" junto a "Razas humanas, las lenguas", "Historia de las razas, especialmente la raza blanca", y los "Primeros focos de civilización".[72] La clase de filosofía también se centra en la explicación de la psicología y la lógica; además, entre los contenidos

---

68 *Ibid.*, 75.

69 *Ibid.*, 76.

70 *Ibid.*, 76.

71 *Ibid.*, 76-77.

72 *ANALISP* 5, n.º 30, 1883, 484.

de los prolegómenos se refiere al "método científico, experimental y deductivo", al igual que a su aplicación en el sistema de Darwin.

Röthlisberger utilizó uno de los compilados filosóficos más interesantes de las últimas décadas del siglo XIX colombiano y, además, contribuyó en la elaboración de su prólogo. Se trataba del *Curso de filosofía experimental*, editado por el político César Guzmán, texto que reunía artículos de o sobre varios intelectuales europeos: Destutt de Tracy, Herbert Spencer, Ernest Haeckel, John Stuart Mill, Charles Darwin y Claude Bernard, entre otros.[73] El texto reflejaba el ejercicio de apropiación de autores y la forma como sus aportes se integraron en el ejercicio de la enseñanza. El criterio de unificación de teorías y autores era la idea de que ellos pertenecían a una escuela denominada "experimental", que tenía dos consignas como base: "la observación y experiencia", fundamento de la efectividad investigativa sobre los hechos y la conclusión de que todos los autores "están acordes en sostener que la sensación es el principio del pensamiento, y que los únicos medios eficaces y seguros para descubrir y comprender lo verdadero y lo bueno son los experimentos y la observación [...]".[74]

El compendio reunía todo aquello que la prédica conservadora había procurado eliminar de la enseñanza: sensualismo, defensas acérrimas de los valores útiles propios a la escuela experimental, críticas a la falsedad de la metafísica y postulaciones del sistema de Darwin como eje de una nueva filosofía. Las reacciones no se hicieron esperar. Para Miguel Antonio Caro esto resultaba inaceptable. El Colegio Mayor del Rosario, además de mantener una cátedra basada en este curso durante un largo tiempo, tenía algunos alumnos que habían vuelto a darle vida a Bentham:

> La Juventud que cursaba en el colegio del Rosario y a la cual se destinó en 1883 aquella traducción de la obra de Bentham, publicaba en el mismo año,

---

[73] Entre los textos evolucionistas extractados se encontraban: "Extracto de las doctrinas psicológicas de Herbert Spencer", por J. Ribot; "Breve idea del darwinismo", por E. Ferriere; "Examen de las objeciones más importantes que se hacen a la teoría de la descendencia", por Ernesto Haeckel, y "El problema de la vida", por George Baker. Ver: Juan Manuel Dávila, "La Filosofía Experimental en Colombia, 1826-1930", Tesis de pregrado de Historia, Universidad Javeriana, 2006.

[74] César Guzmán, *Curso de Filosofía Experimental* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1883).

> como para probar que sabía aprovecharse de tan edificante doctrina, un periódico indebidamente titulado *El Estudio*, que en rigor debió denominarse *La Impiedad* o *La Blasfemía*.

Caro, con "la repugnancia del que se ve obligado [...] a descubrir una llaga asquerosa", hace una muestra de lo publicado en dicho periódico, que en forma de diálogo recrea una charla acerca de los motivos que incrementan la diferencia intelectual más polémica:

> No volvamos, pues, a hablar de Dios ni del diablo como hechos reales
> Hablar de Dios es emplear una metáfora
> Y Dios es una bonita figura de retórica
> Es un término sonoro (monosílabo)
> Magnifico sujeto para hacer una oda que haya de ser leída ante un auditorio de infelices
> Y hablar del diablo es un chiste
> Lo que tiene es que es un chiste que da miedo
> Eso sí, pero no más que eso
> Si por todo esto nos ha de llevar Satán, nos vamos al infierno con Tales y con Copérnico y con Galileo y con Giordano Bruno y con Juan de Huss y con Kant y con Holbach y con Voltaire y con Helvecio y con Diderot y con Laplace y con Lamarck y con Goethe y con Darwin y con Haeckel y con Büchner y con Spencer. Porque ellos no son idólatras.[75]

Medicina y evolucionismo

El último lugar que analizaremos en la representación del darwinismo y el evolucionismo es la institución médica. En 1873 los médicos y naturalistas de la Universidad Nacional, junto a otros de formación en diversas instituciones, habían creado la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales. Abraham Aparicio, Liborio Zerda, Pío Rengifo, Manuel Plata Azuero y Nicolás Osorio, entre otros, fueron sus gestores. La idea era conformar una asociación que promoviera la medicina moderna con nuevos conceptos, todo con el fin de no quedarse atrás en los conocimientos más actuales. La *Revista Médica*, que representaba los intereses

[75] Miguel Antonio Caro, "El Colegio del Rosario", *La Nación*, año 3, n.º 263, 1 de mayo de 1888, 2, en Miguel Antonio Caro, *Obras*, vol. 1 (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1962).

investigativos del grupo, publicaba un editorial que reflejaba las dificultades en la creación de una publicación meramente científica:

> [...] en nuestra elección, nos ha influenciado más el carácter práctico de las publicaciones que la consideración puramente científica de las cuestiones tratadas. No es que desconozcamos el que la ciencia especulativa casi siempre abre el camino al perfeccionamiento del arte, sino que en la imposibilidad de publicar cuanto ve la luz por la prensa, debíamos preferir lo práctico.[76]

En esta revista la difusión del darwinismo fue escasa, pero la publicación de artículos relacionados con la "escuela experimental", "el progreso", "la marcha inexorable hacia la civilización" y la creencia en la educación y las ciencias como instrumentos fiables de orientación fue una tendencia constante. La medicina de Claude Bernard, la polémica sobre la generación espontánea, Louis Pasteur y Xavier Bichat llenaron los ejemplares de la *Revista*, sin descuidar, por su parte, la publicación de artículos divulgativos que versaban sobre investigaciones de los médicos y naturalistas colombianos, al igual que remembranzas a las labores heroicas de Caldas, Mutis y los primeros naturalistas. Generalmente lo nuevo que escribían los colombianos se remitía a la publicación de fragmentos de las tesis y disertaciones de la Escuela de Medicina, a propósito de los temas más interesantes. Algunas de estas publicaciones también se hacían en la revista oficial de la Universidad.

Entre los certámenes orientados a la legitimación de sus intereses y a su expansión entre una comunidad de intelectuales, ya sea para ganar adeptos o nuevos discípulos, las exposiciones públicas son las de más recordación y efectividad. La Sociedad de Medicina también tenía su sesión solemne y en ella se recopilaban los trabajos producidos en la institución durante un año. En la sesión que resumía el año 1882 —editada en enero de 1883—, el profesor Carlos Michelsen pronunció un discurso para el cual había sido comisionado, tomando por tema "la feliz influencia que la aplicación del método experimental ejerce sobre el progreso científico".[77]

---

[76] *Revista Médica*, Órgano de la Sociedad de Medicina de Bogotá, Bogotá, 15 de marzo de 1874, n.º 12, serie 1, 92.

[77] *Revista Médica*, Bogotá, 12 de enero de 1883, n.º 80, serie VII, 352.

La exposición era un recuento del bienestar que traía a la ciencia el método experimental. En esta se hablaba de Claude Bernard como uno de sus pioneros y difusores, y de Charles Darwin como una de las figuras que habían mostrado las virtudes del método en la explicación de la naturaleza porque se había beneficiado del mismo para hacer sus descubrimientos: "[Darwin] escrutador atento de la naturaleza, enunció y probó la relación que el método experimental le señaló entre los seres organizados y los medios en los cuales se desarrollan". Gracias al método, "explicó cómo se han sucedido las diversas formas de la vida a través de las épocas geológicas dejando escrita con caracteres indelebles [...] la historia de los cataclismos" y "verificó experimentalmente el poder hereditario".[78]

En los ejercicios de representación de los grupos indígenas en Colombia, se utilizaron metáforas de la evolución de los hombres, ubicando a dichos grupos en un estadio inferior de desarrollo moral e intelectual.[79] La Antropología también era un tema recurrente y, como vimos, era la disciplina dentro de la cual se podía reflexionar con detenimiento sobre el origen de las razas, del hombre, del pasado de la Tierra. En "Apuntaciones sobre la climatología colombiana", de Luis M. Cuervo, se describen a gran escala los climas y la geografía de distintos lugares de la república. Se utiliza la expresión de Caldas acerca del influjo del clima sobre los seres organizados y se integran los temas con ejes contemporáneos. El autor confiesa una inquietud respecto a esas nuevas teorías de la evolución del hombre:

> [...] sea esta la ocasión de confesar ingenuamente que nunca, a pesar de las diligencias que hemos hecho, hemos logrado ver un solo individuo de las razas de ovejos cubiertos de un pelo corto y lustroso de ganado calungo o de cerdos cubiertos de lana, de que supone M Quatrefages en el que trata de la acción del medio y de la herencia sobre la formación de las razas en su obra sobre la especie humana, pobladas las riberas del río Meta, los valles del río Magdalena en Mariquita y Neiva [...].[80]

---

78 *Ibid*.

79 "Ensayo Etnológico sobre los aborígenes del Estado de Antioquia", *Revista Médica*, Bogotá, 20 de abril de 1883, n.º 80, serie VII, 504-509.

80 L. C. Cuervo, "Lijeras apuntaciones sobre climatología colombiana", *Revista Médica*, Bogotá, 20 de mayo de 1886, n.º 102, serie X, 23.

Pero, sin duda, la exposición más completa sobre Charles Darwin desde la Escuela de Medicina fue el discurso académico leído por el doctor Juan de Dios Carrasquilla en la sesión solemne de febrero de 1888. Carrasquilla había sido uno de los médicos más importantes durante la segunda mitad del siglo XIX, al tiempo que fue uno de los pocos intelectuales en adelantar investigaciones realmente destacadas en diferentes campos, no necesariamente médicos. Es muy conocido hoy en día por la efectividad de sus fórmulas en tratamientos serológicos. Hasta su muerte, en 1908, Carrasquilla había trabajado en campos como la Agricultura, la Paleontología y la Bacteriología.[81] Su papel como director del Instituto Nacional de Agricultura durante los primeros cuatro años de la década de 1870 muestra su adopción de las teorías evolucionistas, algo que se hace evidente a través del *El Agricultor*, la revista de la asociación. El mismo Carlos Michelsen, mencionado atrás, presentó un informe a la Comisión Nacional de Agricultura titulado "Razas de ganado" con un apartado titulado "Selección", que la definía efectivamente como "elección entre diversos objetos" y que servía para "designar todo un sistema de mejora en los animales, que consiste en propagar y fijar, en una raza, las cualidades y aptitudes que en ella se producen, por medio del ayuntamiento de los individuos que presentan estas cualidades y estas aptitudes en más alto grado".[82]

Antes de la exposición pública de Juan de Dios Carrasquilla, a petición del doctor Bernardino Medina, profesor de Farmacia en la Escuela de Medicina, se hace la siguiente petición al secretario que lleva el acta: "las opiniones sobre el darwinismo emitidas en la sesión solemne por el señor Dr. Juan de Dios Carrasquilla, son puramente personales, pues la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales jamás se ha ocupado en este asunto".[83] Carrasquilla parece entonces actuar solo. Su petición de que se discutieran dichas cuestiones en alguna sesión especial demuestra que no existía aprobación institucional, aunque de todas formas pudiera expresarse.

---

81 Diana Obregón, "Juan de Dios Carrasquilla: Lepra, ciencia y poder en Colombia", en *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, ed. por Rubén Sierra Mejía (Bogotá: UNAL, 2002), 369-387.

82 Carlos Michelsen, "Razas de Ganado", *El Agricultor*, Bogotá, 10 de mayo de 1881, n.º 24, serie II, 481.

83 "Acta de la sesión", *Revista Médica*, Bogotá, 21 de marzo de 1888, n.º 124, serie XII, 12-15.

Carrasquilla discute sobre Darwin con conocimiento. Lo ubica temporalmente desde que zarpó del *Beagle* en 1831, hasta el surgimiento de sus primeras teorías. Concibe este evento como el inicio de una historia increíble que va a cambiar las ciencias y que será determinante en el curso de la civilización; el mismo viaje y desarrollo de la teoría es el desarrollo de un gran capítulo en la historia del progreso. Lo primero es describir al "joven naturalista" como alguien que "trabajó sin descanso" y que pertenecía a una serie de sabios: "amigo de Hooker, Spencer, Wallace, Huxley, Owen, Jennys, Bell [...] que habían honrado las ciencias". La explicación del viaje del naturalista es importante para Carrasquilla porque el hecho de "haber pisado Darwin el suelo americano influyó de tal manera en sus ideas, que de ahí nació sin duda la teoría que, 20 años después, dio a conocer todo su desarrollo y que formó su inmensa y bien merecida reputación".[84]

Sumado a lo anterior, Carrasquilla afirma que "El gran mérito de Darwin consiste principalmente en haber observado la naturaleza sin ideas preconcebidas", lo cual ubica el origen del darwinismo a partir de las tareas de observación y experiencia propias del viaje. Precisamente el hecho experimental y observacional hacía al darwinismo diferente de, por ejemplo, Cuvier, quien había explicado los cambios de la naturaleza a partir de "revoluciones, cataclismos universales, por medio de los cuales hacía que toda una generación dejara de existir". Según Carrasquilla, Darwin es un verdadero científico, que planteó una teoría del mismo carácter que la newtoniana, paradigma de las ciencias físicas: "[...] nos vemos obligados a colocarla entre las grandes conquistas del espíritu humano, inmediatamente al lado de la teoría newtoniana de la gravitación".[85]

Según el expositor, aquellos que no comprenden la teoría caen en los típicos facilismos:

> [...] para las personas que no están al corriente de las ciencias naturales, la teoría de Darwin consiste en hacer que el hombre descienda del mono [...] los adversarios han apelado al ridículo, excitan la vanidad del hombre ofreciéndole el triste cuadro de su origen símico [...]. Si es cierto que la especie zoológica no es invariable, que el transformismo es una ley general de la

[84] Juan de Dios Carrasquilla, "Del Influjo de las Ciencias Naturales en la civilización y el Progreso", *Revista Médica*, Bogotá, 21 de marzo de 1888, n.º 124, serie XII, 16, 17 y 19.

[85] *Ibid*., 22.

> naturaleza, que la evolución genealógica se cumple desde la época primaria, cuyos fósiles revelan puntos de contacto con los seres de las otras épocas ¿qué importa que el hombre se considere rebajado de su dignidad de amo y señor absoluto de la creación?[86]

Conclusiones

Hemos podido estudiar una serie de ejercicios de divulgación en los Estados Unidos de Colombia que utilizan el darwinismo, el positivismo, la evolución y otros elementos de las llamadas ciencias modernas, con diferentes propósitos. A partir de esos juegos comunicativos y de la manera en que estos son utilizados, podemos intentar comprender el sentido social dado puntualmente al darwinismo. Dicho objetivo debe diferenciarse de la intención de explicar *cómo fue entendida la teoría en Colombia*, ya que su circulación define su propia dinámica de funcionamiento, su inserción en la cultura local y los debates puntuales que generó.

Ahora bien, dicha inserción también tiene un sentido histórico que depende de un andamiaje local y global.

Local, en el sentido de que son las instituciones, los sujetos y los intereses que generan los contextos políticos e intelectuales aquellos que le dan sentido a la circulación de las ideas. Sobre estos actores, hablamos de un grupo social específico y reducido, que no representa un sector extenso de personas ni define la esencia del pensamiento de un país. Por lo tanto, hablar de darwinismo nacional no correspondería con la realidad de esa sociedad, ni siquiera incluyendo la totalidad de políticos e intelectuales contemporáneos. Lo interesante es que dichas facciones reducidas encontrarán escenarios para dar algo de resonancia a sus agendas, tales como instituciones educativas, instituciones científicas y la prensa.

Por su parte, el andamiaje es global en el sentido de que la comunicación de las ideas del darwinismo y la evolución son un problema cultural de gran relevancia en la segunda mitad del siglo XIX, y que se puede comprender de manera extensiva. Los textos que se leen, los libros que se estudian, la interpretación de los fundamentos de la teoría, el estado del arte frente al tema y otros aspectos son consecuencia de las conexiones entre varias sociedades que están informadas y que reconocen en el evolucionismo y el darwinismo agendas importantes para discutir. Lo anterior solo es posible al estar conectado con un sistema amplio

[86] *Ibid*., 25.

de información que trasciende las fronteras puramente nacionales; y solo es posible generar interpretaciones y discusiones sobre el tema cuando se ha podido intercambiar información útil para resolver problemas. Los trabajos realizados en las publicaciones periódicas son un ejemplo de esto: una discusión local que utiliza a favor o en contra el darwinismo, apoyada con la retórica y el poder de generar autoridad que crean las publicaciones extranjeras y los testimonios de escritores especializados.

No debe olvidarse tampoco que los problemas y debates de la política colombiana que sirven como telón de fondo en este contexto del darwinismo se han fundamentado gracias a discusiones políticas igualmente globales. La definición de los lineamientos del Estado-nación entre 1867 y 1886 es el reflejo del conflicto global entre una modernidad liberal y un sistema tradicional. Así mismo, la definición de los criterios ideales para impartir la educación, la fundamentación de los programas políticos y las discusiones sobre la cultura científica son fenómenos que se estaban dando en otros lugares al mismo tiempo; todos ellos signados por elementos teóricos y retóricos que tuvieron un rol protagónico en esta historia.

Bibliografía

Fuentes primarias

Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia: repertorio de instrucción pública, literaria, filosofía, i ciencias matemáticas, físicas, médicas i legales. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1868-1880.

Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia: periódico oficial / Secretaría de Instrucción Pública. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1880-1892.

Buenaventura Ortiz, Juan. *Lecciones de filosofía social y ciencia de la legislación*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1880.

Caro, Miguel Antonio. *Obras*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1962.

Darwin, Charles. *The Origin of Species*. Nueva York: Bantam Books, 2008.

El Tradicionista (Miguel Antonio Caro, fundador). Bogotá: Imprenta de El Tradicionista, 1871-1876.

Guzmán, César. *Curso de Filosofía Experimental*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1883.

Núñez, Rafael. *La reforma política*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946-1946, 3 vols.

Repertorio Colombiano (Carlos Martínez Silva, director). Bogotá: Librería Americana y Española, 1878-1899, 18 vols.

Revista Científica e Industrial (Antonio Vargas Vega, director). Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1870-1872.

Revista Médica: Órgano de la sociedad de medicina de Bogotá (Pío Rengifo, Nicolás Sáenz, Juan David Herrera, Juan de Dios Carrasquilla, redactores). Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea hermanos, 1873-1936.

Röthlisberger, Ernst. *El Dorado.* Bogotá: Biblioteca v Centenario, Colcultura, 1993.

Fuentes secundarias

Becerra Ardila, Diego y Olga Restrepo Forero, "El darwinismo en Colombia. Naturaleza y sociedad en el discurso de la ciencia". *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 1974 (abril 1995): 547-68.

Bidegaín, Ana María. *Historia del cristianismo en Colombia*. Bogotá: Taurus, 2004.

Castillo Mathieu, Nicolás del. "Rafael Núñez a través de sus cartas desde Nueva York y Europa". *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 42, n.° 3 (septiembre-diciembre de 1987): 674-736.

Dávila, Juan Manuel. "La Filosofía experimental en Colombia, 1826-1930". Tesis de pregrado en Historia, Bogotá: Universidad Javeriana, 2006.

Elshakry, Marwa. *Reading Darwin in Arabic, 1860-1950*. Chicago: University of Chicago Press, 2013.

Glick, Thomas, Miguel Puig-Samper y Rosaura Ruiz. *The Reception of Darwinism in the Iberian World: Spain, Spanish America and Brazil*. Nueva York: Springer, 2001.

González, Fernán. *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1997.

González Rojas, Jorge Enrique (ed.). *Positivismo y tradicionalismo en Colombia*. Bogotá: El Búho, 1997.

Livingstone, David. *Dealing with Darwin*. Baltimore: JHU Press, 2014.

Melo, Jorge Orlando (comp.). *Colombia hoy*. Bogotá: Biblioteca familiar Presidencia de la República, 1999.

Numbers, Ronald. *Darwinism Comes to America*. Cambridge: Harvard University Press, 1998.

Poskett, James. *Materials of the Mind: Phrenology, Race and the Global History of Science, 1815-1920*. Chicago: The University of Chicago Press, 2019.

Puig-Samper, Miguel, Rosaura Ruiz y Andrés Galera. *Evolucionismo y cultura. Darwinismo en Europa y Latinoamérica*. Madrid: Doce Calles, 1999.

Raj, Kapil. "Beyond Postcolonialism and Postpositivism: Circulation and the Global History of Science". *Isis* 104, n.° 2 (junio 2013): 337-47.

Restrepo Zea, Estela (comp.). *Escuela de literatura y filosofía. La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia.* Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES, 2004.

Saldarriaga, Óscar. "Gramática, epistemología y pedagogía en el siglo XIX. La polémica colombiana sobre los *Elementos de Ideología* de Destutt de Tracy (1870)". *Memoria y Sociedad* 8, n.° 17 (junio-diciembre 2004): 41-59.

Sierra Mejía, Rubén (ed.). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Silva, Renán. "La educación en Colombia, 1880-1930", en *Nueva Historia de Colombia,* vol. 4, 66-80. Bogotá: Planeta, 1989.

La reforma educativa de 1870: transformación pedagógica y apropiación del método pestalozziano en los Estados Unidos de Colombia (1868-1879)

Gabriel Mejía

Introducción

Las reformas liberales de mitad de siglo se consolidaron después de la guerra civil que derivó en la Constitución de Rionegro de 1863 como "nueva" forma de entender políticamente a Colombia, dando paso al periodo historiográfico conocido como Olimpo Radical (1863-1880). Se organizaron nueve estados soberanos —Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima— que conformaron el territorio bajo la premisa del federalismo. Cada uno poseía autonomía política, aunque estaba atado a la reglamentación de una constitución nacional. Esta organización concedía libertad administrativa a los Estados, pero los vinculaba con proyectos de carácter nacional. Tal fue el caso de la Instrucción Pública.

El debate frente a las necesidades educativas del país se centró en la expedición del Decreto Orgánico de Instrucción Pública (DOIP) del 1 de noviembre de 1870. Este decreto constituyó un punto fundamental dentro de la construcción de la educación como proyecto nacional, ya que estipulaba las condiciones en las que la instrucción debía funcionar. La reforma se gestó durante el Gobierno de Eustorgio Salgar (1870-1872) como parte de un plan de modernización y reestructuración del sistema educativo, basado en los valores liberales promulgados por la Constitución y con el objetivo específico de encontrar un nuevo modelo

pedagógico como articulador de la enseñanza. Su instauración configuró uno de los pilares del proyecto liberal en la construcción de un país educado, donde el maestro fuera el centro del proceso de formación de nuevos ciudadanos. Implementar la reforma, así, conllevaría un esfuerzo institucional que obligaría a la negociación entre Gobierno y estados soberanos.

De estas negociaciones podrían deducirse dos propósitos particulares. El primero fue impulsar una reforma que se contrapusiera a los valores eclesiásticos y conservadores de la religión como faro de la educación de la niñez. Esta oposición, que perduró durante los gobiernos radicales, fue uno de los obstáculos más persistentes para la consolidación de la reforma. El segundo buscaba —aun cuando aceptar la reforma era potestad de cada estado y a lo que Antioquia, por ejemplo, se negó con vehemencia—, irónicamente, traspasar las libertades políticas federales de cada Estado para encontrar en la educación un proyecto de unidad nacional.

En un análisis de las condiciones educativas del Olimpo Radical, Jorge González sintetiza la premisa radical como una búsqueda por la "universalización de la instrucción pública primaria, de tal manera que cada ciudadano estuviera alfabetizado, bajo el supuesto de que esta medida garantizaría el pleno ejercicio de sus deberes y derechos ciudadanos".[1] Esta formulación muestra las intenciones políticas subyacentes al proyecto educativo, las cuales buscaban validarse a través de sus pretensiones sociales. Las aspiraciones radicales con respecto a la instrucción pública primaria apuntaban, en ese orden, a formar ciudadanos liberales desde sus primeros años, valiéndose —a diferencia de los conservadores— de una organización educativa estatal laica. En principio, y de manera acentuada en el DOIP, el trabajo de alfabetización e instrucción de esos ciudadanos recaería exclusivamente en los maestros, encargados de aprender de la reforma. A ellos habrá que entenderlos como actores clave en su ejecución y desarrollo.

Con ese objetivo se puso en marcha la reforma. Si bien esto conllevó una ejecución diferenciada en cada estado soberano, su implementación modificó tanto el sistema educativo como la organización e infraestructura escolar en los Estados Unidos de Colombia. Conforme a esta, no solo se estableció y se transformó el andamiaje administrativo —horarios de clase, becas, sueldos, locales, manuales de enseñanza, etc.— de una educación de base muy precaria hasta el

[1] Jorge González, *Legitimidad y cultura. Educación, cultura y política en los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 25.

momento, sino que también se instituyó la necesidad de buscar y consolidar un nuevo modelo educativo, mirando particularmente hacia Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Alemania como estrategia de legitimación del proyecto. Esta búsqueda puede caracterizarse, en palabras de Frédéric Martínez, como una manifestación de "la articulación entre la definición de lo nacional y la referencia exterior".[2]

Justamente, en esa articulación puede encontrarse una de las aproximaciones al estudio de esta reforma. El presente capítulo busca explicar cómo la pretensión inicial de buscar un modelo educativo que se adaptara a las necesidades del territorio, que fuera un proyecto "ensayado" con éxito por otros países y que, además, respondiera a esta visión profundamente liberal de la educación, (im)posibilitó la adaptación de un modelo pedagógico e impulsó un proceso de recepción y transformación de una idea educativa en los Estados Unidos de Colombia. Aunque las siguientes páginas no buscan enmarcar el análisis de aquel proceso en una perspectiva comparada, sí recalcan que las referencias constantes en las fuentes consultadas al estado de la instrucción pública en otros naciones se enmarcaban en esfuerzos por llegar a resultados semejantes a los alcanzados por esos países. La comparación con modelos educativos extranjeros para seleccionar aquel que más le "convendría" a Colombia permite también profundizar sobre aquello que los liberales pretendieron con su transformación pedagógica y, aún más importante, sobre las formas en las que, deliberadamente o no, funcionó este nuevo método en la práctica.

Dicha búsqueda resultó finalmente en la escogencia del método pestalozziano alemán —también llamado *método objetivo*— como eje de la transformación de la enseñanza en el país. Si bien las fuentes de la época no explicitan claramente las razones de su selección, es difícil negar que los propósitos liberales para la reforma coincidían con la práctica educativa alemana. Esta constituía un ejemplo de la separación entre educación religiosa y laica enmarcada en su "combate cultural". De igual forma, privilegiaba una formación basada en el maestro como centro de la enseñanza, al tiempo que se presentaba como una guía para la reestructuración de un sistema de instrucción que muchos consideraban

---

[2] Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 163.

obsoleto. En ese sentido, se convirtió en una "garantía" de futuros ciudadanos educados en los valores políticos del liberalismo en auge.

Este capítulo, en síntesis, intenta entender el proceso de búsqueda, selección, construcción y gestión de un nuevo modelo educativo para los Estados Unidos de Colombia, basado en las pretensiones liberales de usar la educación como vehículo para transformar los valores sociales. Se pretende indagar cómo se apropió el método pestalozziano en el marco de la reforma educativa liberal de 1870. Para ello, la categoría de *apropiación* resulta especialmente importante, ya que permite escudriñar distintos niveles del proceso, así como formas diferenciadas de circulación, uso y adaptación del modelo pedagógico en cuestión.

Olga Zuluaga, fundadora del grupo Historia de las Prácticas Pedagógicas, junto con otros académicos, acuñó la noción de *apropiación* como concepto que permite entender las relaciones que se entretejen en un proceso y los distintos niveles en que estas se atraviesan. Precisamente, su uso del concepto nace del análisis de las reformas educativas del siglo XIX, lo que lo hace particularmente idóneo como marco de referencia para el análisis de esta reforma. Zuluaga definió *apropiar* como "inscribir, en la dinámica particular de una sociedad cualquier producción técnica o de saber proveniente de otra cultura y generada en condiciones históricas particulares [...] hacer[lo] entrar en las coordenadas de la práctica social".[3] Su perspectiva concibe el proceso como la integración de un objeto transferido (el *método objetivo* en este caso) a nuevos contextos; integración de la cual se desprenden consecuencias rastreables históricamente.

A la *apropiación* como concepto se le puede dotar de dos sentidos que complementan el entendimiento de la reforma: la *práctica pedagógica* —en el caso de la educación— y las *rejillas de apropiación*.

La *práctica pedagógica* se refiere a la articulación del ejercicio de la pedagogía con las relaciones que se establecen entre el estudiante, el saber, la institución y el maestro. A este último, Zuluaga lo define como el sujeto de la *práctica pedagógica*, dado que concentra y transmite el saber a partir de un método.[4] De esta manera alude a "las características adquiridas por la práctica pedagógica en las instituciones educativas de una sociedad dada que designa funciones a los

---

[3] Olga Zuluaga, *Mirar la infancia. Pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* (Bogotá: Colciencias, 1997), XIV.

[4] Olga Zuluaga, *Pedagogía e historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza, un objeto de saber* (Bogotá: Siglo del Hombre, Anthropos, Universidad de Antioquia, 1999), 144.

sujetos de esa práctica".[5] En ese sentido, su utilidad radica en darle una centralidad analítica al papel protagónico del maestro como "vehículo" de la reforma.

Ahora bien, por *rejillas de apropiación* Zuluaga se refiere a las condiciones históricas que permiten *apropiar* o no —y de qué forma— un saber, un objeto, una práctica, etc. Esas "fuerzas históricas conductoras" remiten a las particularidades del proceso, en cuanto determinan las formas en las que pudo haber sido susceptible de apropiarse. En este caso, las *rejillas* apuntan a las condiciones que (im)posibilitaron la apropiación efectiva del método pestalozziano, dada la confluencia de factores sociales, religiosos y políticos sobre la educación como proyecto transversal. En ese sentido, buscan entender ese saber que se transfiere a estas coordenadas contextuales para encontrar qué cambios o continuidades se dieron en la *apropiación*.

El análisis que propone Zuluaga resulta pertinente no solo por el sentido que otorga a la adaptación del *método objetivo*, sino también por el margen de maniobra que concede a la investigación en la búsqueda e identificación de actores, objetos y medios que intervienen en dicho proceso. Así, para darle una estructura más sólida a esa particularización, este texto seguirá el esquema propuesto por la línea de estudios liderada por Michael Werner y Michel Espagne y profundizados por académicos como Hans-Jürgen Lüsebrink o Bernd Kortländer: las *transferencias culturales*. Sus estudios, si bien pueden anudarse muy bien a lo anterior, en este caso serán más funcionales para estructurar el capítulo que para analizar el fenómeno de interés. Autores como Lüsebrink o Kortländer permiten acercarse desde un esquema más específico a lo propuesto por Zuluaga.[6]

Aplicado a esta investigación, el rastreo de la *apropiación* del método de Pestalozzi implicaría tres momentos: la *selección*, referente a los motivos con los que se justifica traer a Colombia este modelo educativo como la opción más funcional a los propósitos liberales; la *transmisión*, que requiere el reconocimiento de los actores, medios y espacios que hicieron circular el método en el afán de convertirlo en un proyecto nacional; y la *recepción*, que implica comprender los

---

5 Zuluaga, *Mirar la infancia*, XVII.

6 Ver: Bernd Kortländer, "Begrenzung–Entgrenzung. Kultur-und Wissenschaftstransfer in Europa", en *Nationale Grenzen und internationaler Austausch: Studien zum Kultur-und Wissenschaftstransfer in Europa*, ed. por Lothar Jordan y Bernd Kortländer (Tubinga: Niemeyer, 1995), 6-10 y Hans-Jürgen Lüsebrink, *Interkulturelle Kommunikation. Interaktion, Fremdwahrnehmung, Kulturtransfer* (Stuttgart: J. B. Metzler, 2008), 132.

cambios y adaptaciones que sufrió al volverse operativo en la enseñanza nacional. Aquí, a pesar de nombrar los procesos de manera diferenciada, no se pretende en ningún momento negar su operación de manera simultánea.

Finalmente, desde el concepto de *apropiación* y la estructura que proporcionan las *transferencias culturales*, este estudio se centrará en el análisis de fuentes impresas relacionadas directamente con la reorganización educativa. Partiendo del DOIP como eje del proyecto liberal y usando el periódico *La Escuela Normal* (*LEN*), los informes anuales de las direcciones de Instrucción Pública, y algunos manuales escolares de la época, se pretende estudiar las características del contexto que permitieron su adaptación. Todo esto con el ánimo de buscar los indicios sobre las formas de operativización de la reforma.

Condiciones que permiten el viaje

¿Por qué preguntarse por la educación?

El ideario radical estaba cargado de valores que buscaban implementar un ideal de nación, pero, sobre todo, de ciudadano. La batalla liberal contra la ignorancia estaba declarada y la educación fue el eje para atacarla. A partir de la fundación de la Universidad Nacional, en 1867, el debate por la reforma de la instrucción primaria no se hizo esperar. El *Diario Oficial* publicó la Ley 30 de mayo de 1868 por la cual se autorizaba y reglamentaba la obligación de la nación con la enseñanza pública primaria.[7] Ella facultaba y encargaba al Gobierno sostener las escuelas y formar institutores, la "publicación y difusión de textos de enseñanza" y, particularmente importante, "determinar los métodos, señalar los textos de enseñanza que hayan de servir en los establecimientos nacionales i dirijir la adaptación o traducción i la publicacion de dichos textos cuando sean necesarios".[8] A propósito de esta ley, Salvador Camacho, líder liberal, exponía su visión de la educación popular:

> La educación universal es el interés supremo de los pueblos modernos. Si no es universal, está expuesta a desaparecer en las olas de la barbarie que se agitan a su rededor, porque ignorancia y barbarie son poco menos que

[7] Ley 30 de mayo de 1868, "Sobre la instrucción pública", *Diario Oficial*, n.º 1252, 12 de junio de 1868.

[8] La ley tiene 16 artículos, de los cuales cito los artículos 2, 3, 5 y 6, §4.

> sinónimos [...] Educación es seguridad, porque es moralidad primero, y posición independiente que da medios de vivir sin necesidad de codiciar lo ajeno, después [...] educación es religión, porque si Dios se revela en sus obras, más que los ojos del cuerpo los del alma nos lo muestran en todos los prodigios que la ciencia enseña a los hombres.[9]

Sus palabras representaban el pensamiento de los radicales frente a la educación, ahora que esta se convertía en ley y, por lo tanto, en una estrategia gubernamental con pretensiones nacionales. Buscando el espíritu de reformas liberales como la del Plan Santander en 1826, la educación se tornaba nuevamente en la herramienta para construir un país instruido, educado y laico. Los reformistas, particularmente, se oponían a los métodos instaurados por la Reforma Ospina en 1845, profundamente conservadora, clerical y centralizada. Esta había consolidado los lineamientos de Bell y Lancaster, los cuales, según ellos, eran obsoletos, representaban un atentado contra la libertad de enseñanza y no habían conducido nunca a una mayor preparación de los maestros.[10]

Tal método privilegiaba la memoria, el castigo y la instrucción por comandos. Además, el profesor se servía de monitores que le ayudaban a controlar la disciplina y el aprendizaje de los alumnos. Olga Zuluaga la caracterizó como una pedagogía de la vigilancia, donde los alumnos "estaban sujetos en sus procedimientos a un régimen de disciplina que moralizaba el cuerpo y la mente, es decir, sometía".[11] La preocupación por su obsolescencia se vería expresada desde el primer año de reforma por Enrique Cortés, director de Instrucción Pública de Cundinamarca, que confirmaba la necesidad de formar ciudadanos con nuevos métodos de enseñanza:

> Es increíble la perversión a que ha llegado el método de Lancaster, que es el que, en apariencia, se emplea en las escuelas del Estado. La decadencia del calibre intelectual de los maestros, la indiferencia del público i la falta

---

9 Salvador Camacho Roldán, "La Educación Popular", junio 23 de 1868 (digitalizado por Red Académica), *Revista Colombiana de Educación* 30 (abril 1995): 4.

10 Carmen Escobar, *La historia de la enseñanza y la enseñanza de la historia en Colombia siglo XIX* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1984), 30.

11 Olga Zuluaga, *Colombia. Dos modelos de su práctica pedagógica durante el siglo XIX* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1979), 15.

> de una inspección inteligente i continua, han hecho que la enseñanza haya llegado al grado más completo de rutina. Por lo jeneral el maestro reposa en confianza en los monitores, para que sean éstos i no él quienes enseñen: ahora, los monitores no pueden ni deben enseñar.[12]

Dadas estas condiciones, los radicales necesitaron asegurarse de formar a quienes mantendrían a flote la sociedad lejos del dogma. Habrían de orientar a ciudadanos educados y capaces de aplicar su aprendizaje a las necesidades de Colombia. Esta formación recaería, como se verá, en la figura de los maestros como sus educadores. La construcción de la reforma, pues, necesitó de la consolidación de un proyecto nacional e institucionalizado, esto era, crear el derrotero de la instrucción pública primaria.

¿Cómo empezar?

La organización de la reforma se basaba en la división de la instrucción en tres labores constitutivas: enseñanza, inspección y administración. En este esquema, se necesitaba trabajar en tres ejes simultáneamente para asegurar el éxito del DOIP. Implicaba, sin embargo, una enorme inversión económica, administrativa y formativa. Cada rama debía encargarse de sus tareas particulares y en igualdad de importancia, conformando una dinámica que hacía dependiente al sistema educativo de su funcionamiento en conjunto.

La administración, por un lado, buscaba hacer económicamente viable el establecimiento y manutención no solo de las escuelas, sino de todo lo relacionado con el sostenimiento de los útiles, libros de texto, mobiliario, salarios, alimentación y demás gastos asociados a las escuelas normales. La inspección, por su parte, se encargaba de supervisar tanto a la administración como a la enseñanza. Sobre ella recaía la responsabilidad de velar por el dinero y la logística que implicaban los establecimientos de enseñanza, pero también de cerciorarse de que los maestros fueran aptos para desempeñar su labor, conocieran la práctica del modelo establecido y cumplieran a cabalidad con los exámenes que los certificaban. Por último, la enseñanza atendía la formación efectiva de maestros para transmitir los valores de la reforma. Esta, a pesar de funcionar al mismo

[12] Enrique Cortés, "1er Informe Anual del Director de Instrucción Pública del Estado de Cundinamarca", *LEN*, nos. 49 y 50, 785.

nivel de importancia que las anteriores, fue, indiscutiblemente, el centro de las transformaciones en el ámbito educativo.

La ejecución del proyecto partía de lo estipulado en su artículo 30, según el cual "la enseñanza en las escuelas no se limitará a la instruccion, sino que comprenderá el desarrollo armónico de todas las facultades del alma, de los sentidos i de las fuerzas del cuerpo".[13] Tal afirmación consagraba la utilidad de la educación en tanto que la formación no solo tenía que ver con la posibilidad de articular el conocimiento con su entorno, sino que pretendía instituir valores liberales y formar ciudadanos educados, dado que ellos serían "custodios i mantenedores de las ciencias en el suelo donde nacieron ellos i sus padres [...] [hijos del] bienestar que emana una educacion sólida i positiva".[14]

De acuerdo con estas directrices, se buscó crear un marco institucional para el proyecto educativo, del que la rama de la enseñanza estaría encargada. Esto quiere decir que, al mismo tiempo que Colombia pretendió traer un nuevo modelo educativo, también definió en el DOIP condiciones explícitas de lo que pretendía de este para su sociedad. En un juego de recepción activa, dice Olga Zuluaga, "los saberes y las prácticas son fuerzas que interceptan los dispositivos gubernamentales, como también, por supuesto, son segmentos que el poder siempre busca conducir o reorientar para sus fines".[15] Así, analizar el DOIP como documento maestro resulta de suma importancia, porque al establecer las condiciones de operativización y funcionamiento del modelo pestalozziano, se convirtió en una verdadera *rejilla de apropiación*.

Como se dijo, las rejillas de apropiación deben entenderse en un panorama amplio, donde el clima político, económico, religioso y sociocultural fueron factores que influyeron sobre las condiciones de posibilidad de la apropiación del modelo. Por supuesto, así como la reforma nació de unas rejillas particulares que permitieron el debate sobre la necesidad de un cambio educativo, su ejecución e implementación crearon nuevas dinámicas que convergieron con el contexto. Precisamente, la expedición del DOIP fue en sí misma un nuevo factor que llegó a entrelazarse, en la práctica, con su contexto, estableciendo sus propios lineamientos con el objetivo de crear otras formas de ejercer la educación. De esta

---

13 DOIP, art. 30.

14 Cortés, *1er informe,* 833.

15 Zuluaga, *Mirar la infancia*, XIV.

manera, esta propuesta entiende al DOIP como un articulador administrativo de la educación y como vehículo de las pretensiones sociales de los liberales para el "cultivo del alma". Quiere decir que, así como la reforma educativa se erigió en un proyecto de formación del espíritu, también articuló una visión de la estructura social de los Estados Unidos de Colombia.

En este sentido, el DOIP no solo creó directrices para la educación, sino también formas en las que esta debía ser ejecutada. Una de las herramientas más importantes que estableció —y sobre la que se volverá más adelante— fue la creación de *La Escuela Normal: Periódico Oficial de Instrucción Pública* (*LEN*) como "órgano oficial de publicidad de todos los actos del Poder Ejecutivo i de la Direccion jeneral relacionados con la Instruccion pública [...] [y] repertorio de todos los asuntos relativos a la enseñanza".[16] En esta publicación se depositaba la responsabilidad de instruir en los métodos y lecciones de enseñanza para su adquisición, uso y perfeccionamiento. Desde su primer ejemplar, del 7 de enero de 1871, se procuró que su contenido fuera acorde con las leyes, disposiciones administrativas y lecciones relacionadas con la educación. Su contenido estaría mediado, entonces, por una visión de la educación pública, obligatoria, laica y universal, con fines de búsqueda del mejor método de enseñanza.

¿Cómo construir una buena educación?

Bajo esa rejilla, la pregunta central frente a la reforma yacía en la selección del modelo pedagógico más adecuado. Esta tarea, en principio, les fue encomendada a los cónsules en el extranjero para poder comparar el estado de la educación con los países "más avanzados". Tal encargo convirtió al primer año de la reforma en la ejecución de dos procesos simultáneos. El primero buscaba diagnosticar las condiciones educativas en las que se encontraba Colombia. El segundo apuntaba a comparar su estado con los países que, según los liberales, tenían los mejores sistemas de educación para el momento y así, adaptados a las condiciones locales, seguir el camino hacia una población civilizada. Respecto al diagnóstico interno, Cortés, en su mencionado informe, ofrece nuevamente un parte de intranquilidad frente a la inexistente organización de la educación y a la deplorable situación del método lancasteriano en el Estado:

[16] DOIP, arts. 11-12.

> Ha sido preciso crearlo todo, empezando por familiarizar a una sociedad asaz míope, con un movimiento cuya importancia desconoce i al que muchos se esfuerzan en buscarle fines pérfidos, no pudiendo convencerse de que se trata de llevar a cabo una empresa que a ningún hombre de bien habrá de causar daño.[17]

> [Un] método antiguo en todo, que indica una rutina petrificada e inconmovible, refractaria a las modificaciones profundas que traen los métodos modernos, especialmente el objetivo [...] con los actuales maestros, con sus métodos petrificados i sus hábitos, toda reforma no sería sino un paliativo a propósito para perpetuar la barbarie de lo que existe.[18]

Su valoración muestra una situación muy precaria de la educación en Colombia. Para él, si bien era un camino que requería muchos esfuerzos, es claro que la reforma tuvo un paupérrimo comienzo. Identifica, como lo indica el DOIP, las fallas en los tres pilares de la reforma. Por ejemplo, que tanto la administración como la inspección son prácticamente nulas por incapacidad o negligencia de los encargados y comprende que hay, para empezar, difíciles obstáculos en la consolidación efectiva de un nuevo modelo de enseñanza. Esta preocupación fue manifiesta desde el inicio, por lo que al mismo tiempo que se impusieron los lineamientos para el avance de la educación, se buscó reedificarla.

Ahora, frente al diagnóstico externo, resulta esencial entender qué se pretendía al momento de traer un nuevo modelo educativo. Específicamente, el artículo 9 del DOIP establece las condiciones en las que podía constituirse una novedosa forma de enseñanza si se propendía por "adoptar los textos que han de servir para la enseñanza en las diferentes escuelas", "adquirir los textos que se hayan ensayado con buen éxito en los países donde la instruccion está más adelantada, estudiarlos, i traducir i adoptar los mejores" y "seguir con especial atencion los progresos de la instrucción en los demas países, i adoptar í poner en planta las reformas que sean aplicables a las escuelas de la Nación".[19] Estos intereses ubican a los Estados Unidos de Colombia en una búsqueda activa por la instrucción efectiva de sus ciudadanos.

---

17 *Ibid*., 770.

18 *Ibid*., 777.

19 DOIP, art. 9, §6, §7 y §9.

Los liberales colombianos, atraídos por aquellos países europeos donde se había ganado el pulso por la modernización del viejo orden, buscaron el modelo de educación primaria que articulara mejor la promoción de sus valores políticos a través de la enseñanza como instrumento principal. Países como Gran Bretaña, Francia y Alemania fueron las opciones principales —aunque en el mundo no europeo Estados Unidos fungió como el referente más importante—.[20] Estos esfuerzos se vieron especialmente reflejados en los detallados informes de Rafael Núñez y Eustacio Santamaría, cónsules de Colombia en Liverpool y Berlín, respectivamente.

En ellos, ambos personajes muestran las ventajas de los sistemas educativos de cada país, procurando una exposición exhaustiva de la educación primaria. Núñez, por ejemplo, encuentra en Gran Bretaña el funcionamiento de un sistema mixto. A pesar de que el Elementary Education Act de 1870 había establecido el modelo lancasteriano como el imperante, no reparó en elogiar los beneficios de la introducción de Pestalozzi como complemento a la enseñanza prescolar.[21] Santamaría, por su parte, encontró en Alemania una educación basada en la *enseñanza objetiva* pestalozziana. Para él, "se ve claramente que lo esencial, si se desea plantear sériamente un sistema racional de escuelas en Colombia, son los maestros, i nada más que los maestros. Teniendo éstos, todo está hecho".[22]

El método pestalozziano, a diferencia del lancasteriano, partía de las preguntas más primordiales de los niños por los objetos que los rodean. Pestalozzi basó su método en tres aproximaciones fundamentales del niño: el número, la forma y la palabra. Y los expresó, respectivamente, en términos de facultades, como "considerar cada uno de los objetos que se les da á conocer como unidad, es decir, separado de aquellos con los cuales parece asociado", "distinguir la forma de cada objeto, es decir, sus dimensiones y proporciones" y "familiarizarse tan temprano como sea posible con el conjunto de palabras y de nombres de todos los objetos que les son conocidos".[23] Ese proceso "natural" de partida les permitía a los maestros consolidar el aprendizaje tanto de las asignaturas, como de las

---

20 Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 383-415.

21 Rafael Núñez, "Apuntamientos sobre las instituciones escolares en la Gran Bretaña", *LEN* n.º 22, 28 y 37, 337-354, 433-435 y 578-579.

22 Eustacio Santamaría, "La instruccion primaria en Alemania", *LEN* n.º 30, 470.

23 Juan Enrique Pestalozzi, *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, trad. José Tadeo Sepúlveda (Coatepec: Tipografía de Antonio M. Robledo, 1889), 111.

"facultades del alma". Para la educación física, moral e intelectual, dejaba de lado la memorística, partía de lo concreto a lo abstracto y no atormentaba "a la infancia obligándola a retener lo que no comprende, o inculcándole por la fuerza nociones superiores a su intelijencia".[24] En estas características, los liberales encontraron el camino para concebir la educación como un proceso paulatino de consolidación del método hacia el futuro.

Finalmente, se solicitó al cónsul Santamaría que contratara una comisión de profesores para empezar la instrucción de los maestros colombianos en los nuevos métodos de enseñanza. Aunque no sea del todo claro por qué se seleccionó particularmente el modelo alemán, hay ciertos indicios. El primero, mencionado en la introducción, fue la afinidad con la "batalla cultural", que dio como resultado un sistema educativo claramente separado de la Iglesia. Otro, más práctico, pudo ser el hecho de que en Alemania no se ejercía un método pestalozziano mixto —como en Inglaterra—, viciado por los males de los que querían deshacerse en Colombia. Como se verá en la siguiente sección, los gestores de la reforma conocían el método, por lo que desempeñaron un papel crucial en su selección.

Circulación del *método objetivo* como saber transferido

Actores

Lo que las condiciones anteriormente mencionadas posibilitan solo se ve materializado si el saber encuentra un asidero por donde circular. El análisis de esta reforma muestra que, incluso antes del debate por su institucionalización, el *método objetivo* ya se "movía" en la voz de políticos y pedagogos que lo conocían de antemano. Así, la primera introducción de Pestalozzi a los Estados Unidos de Colombia parece hallarse mucho antes de 1870. Zuluaga, por ejemplo, encontró que la llegada del método se dio gracias a José María Triana en el mismo marco de la Reforma Ospina de 1845, por medio de manuales que él mismo escribió. Específicamente, Triana pretendió mejorar el sistema lancasteriano a partir de un lenguaje cercano a los niños y con elementos básicos del aprendizaje.[25] Sus

---

[24] "Sobre los deberes de los institutores primarios", *LEN,* n.º 17, 266.

[25] Olga Zuluaga, *La instrucción pública en Colombia, 1845-1868. Entre el monopolio y la libertad de enseñanza. El caso de Bogotá* (Bogotá: IDEP, Universidad de Antioquia, 1999), 403-407.

escritos tuvieron, efectivamente, una circulación nacional y pueden apreciarse manuales que contemplan los principios de su pedagogía. Además, permite ubicar los primeros atisbos de este modelo en Cundinamarca y da luces sobre la latencia del sistema pestalozziano en la base de la reforma. No obstante, si bien es cierto que Triana luego se convertirá en un actor muy activo dentro de la ejecución de la reforma, ya que gracias a él se establecieron los acuerdos de impresión de manuales escolares en París, su intento pareció responder más a un esfuerzo individual que a una necesidad de transformación institucionalizada del sistema.

Es difícil, aun así, buscar en su temprana llegada los preámbulos directos del debate por la transformación de los métodos de enseñanza. De hecho, los prolegómenos de la reforma se hallan más próximos en el estado soberano de Santander en 1866. Encabezado por los hermanos Dámaso y Felipe Zapata —posteriormente director de Instrucción Pública de Cundinamarca y secretario de lo Interior y Relaciones Esteriores, respectivamente— se vería un esfuerzo por ver en Pestalozzi el método más propicio para la instrucción. Gracias a su gestión, los antecedentes del debate por la educación se dieron en Santander con la expedición del Código de Instrucción Pública de Santander (CIPS) y la Ley XI sobre educación, dada la necesidad de reemplazar lo mecanicista del sistema lancasteriano por las "estrategias activistas, sensoriales y centradas en el autoaprendizaje" de la pedagogía alemana.[26]

Dichas leyes expresaban la reglamentación que buscaba modernizar la enseñanza en el Estado con la introducción paulatina del método pestalozziano, visto como ejemplo en Estados Unidos y Alemania. Esto, a partir de la capacitación de profesores para la creación de un sistema educativo que reprodujera dichas enseñanzas en manuales para maestros. Habría que aclarar que, al igual que Triana, más que una difusión extendida del método, tal esfuerzo administrativo rindió frutos en el establecimiento de una visión institucional favorable a su uso y beneficios. El estado de Santander, además de su tradición liberal, tenía una relación cercana con Alemania por la influencia de empresarios alemanes radicados en ese territorio. Si bien esto no explica necesariamente la escogencia del método alemán como sistema educativo, los intereses comerciales de apoyo mutuo muestran también esa salida. En este orden, los hermanos Zapata se

[26] Luis Pérez, "Praxis didáctica inglesa y tecnología educativa alemana en el estado soberano de Santander", *Praxis & Saber* 9, n.º 19 (enero-abril 2018): 103-107.

proyectaron como *actores* cruciales en la creación y administración de la reforma y convirtieron a Santander en uno de los *espacios* iniciales para pensar la reforma.

Podrían mencionarse, por supuesto, otros actores relevantes dentro de la circulación del método. Uno de ellos fue el presidente Eustorgio Salgar, como gestor de la reforma. En sus manos estuvo el aval institucional para poner el proyecto en marcha. Otro fue Eustacio Santamaría, ya que no solo investigó y construyó un puente para la importación del modelo pestalozziano como cónsul, sino que, además, él mismo publicó manuales de enseñanza con el método pestalozziano. No obstante, los *actores* centrales de la reforma fueron, sin duda, los maestros alemanes.

Manuel María Mallarino, primer director de Instrucción Pública, describe en sus memorias la tarea encomendada a Santamaría para contratar nueve profesores alemanes. Estos serían los encargados de organizar las escuelas normales, basados en su experiencia en Alemania y en la enseñanza y difusión del método de Pestalozzi en Colombia. Se entendía desde el gobierno que "el primer paso para fundar un sistema de instruccion pública es la creacion de institutores, pues conocida es la máxima: 'el maestro es la escuela'".[27]

Con la contratación de los maestros Hotschick, Meisel, Pankow, Radlach, Siegert, Utterman, Wallner, Weis y Wirsing, se buscó traer consigo el método encarnado en *actores* capaces de darle forma al sistema de enseñanza. Después de encontrar en este modelo una guía "comprobada" de eficacia, estos profesores fueron encargados de cumplir la tarea de lograr "los arreglos conducentes a reducir a un sistema uniforme la instrucción pública en toda la Nación".[28] Tal ilusión sobre la educación como proyecto nacional aclaraba el camino que los Estados Unidos de Colombia emprendían para seguir a las naciones más civilizadas. Así, la movilidad del método se vio personificada en los maestros como difusores de Pestalozzi.

La labor del maestro, pues, no constaba solamente de "conocimientos técnicos en las materias que enseñan, sino que conozcan el arte, o acaso ciencia, de transmitir esos conocimientos";[29] sobre este recaían las expectativas de consolidar el método. Su tarea se trataba de *educar*, lo que significaba:

---

[27] Felipe Zapata, *Memorias del Secretario del Interior y Relaciona Esteriores de los Estados Unidos de Colombia para el Congreso, 1872* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas), 37-38.

[28] *Ley 30 de mayo*, art. 13.

[29] Cortés, *1er informe*, 783.

> [...] desarrollar todas las facultades de la naturaleza física, intelectual i moral por su unión i adaptación hacia un sistema armónico que forme el más perfecto carácter de que es susceptible el hombre, preparándolo así para cualquier periodo i para cualquier esfera de acción a que sea llamado.[30]

Precisamente, por esa potestad sobre el "cultivo del alma", la Iglesia encontraba una amenaza en su llegada. Imaginaban que, al ser alemanes, los liberales buscaban la inserción del protestantismo como educador de la niñez, claramente en contravía de las instituciones católicas y de sectores conservadores. Esta oposición mostró lo que Zuluaga llamó *dispositivos de incertidumbre*,[31] dado que su introducción ponía en riesgo el poder tradicional de la Iglesia católica. En ese sentido, aludir a la posibilidad de un "descoyuntamiento estructural" implica entender al maestro como un *actor* con gran injerencia en la formación educativa y moral. Como se verá más adelante, el catolicismo reconocía en el proyecto educativo un propósito loable, mientras fuera guiado por la Iglesia. Desde su posición, la propuesta educativa del radicalismo fue siempre interpretada como una estrategia para "descatolizar" a la niñez e inculcarle valores anticatólicos. La Iglesia, pues, entendió la importancia capital del maestro para los intereses liberales en cuanto su trabajo tenía el poder de subvertir los valores morales.

Medios y espacios

La circulación del método no solo recaía en los *actores*, sino que su apropiación se hizo plausible en la medida en que existieran formas de difundirlo. Dos de las estrategias planteadas por los liberales en la administración de la reforma fueron cruciales. La primera se encuentra en la base misma de la reforma. De la pregunta introductoria sobre cómo construir una buena educación, el doble juego de diagnosticar la educación y poner en marcha la reforma sirvió para que el periódico *LEN* publicara contenidos sobre la formación del maestro, las leyes que lo facultaban, textos traducidos y lecciones de enseñanza, entre otros. Esto puso a *LEN* como un *medio* de difusión de la reforma. Con el propósito de popularizar el nuevo modelo educativo, la difusión sobre los métodos no fue el único común denominador de las publicaciones, también lo fueron la reflexión

---

30 Romualdo Guarín, "Guia para Institutores por Romualdo B. Guarín, Director de una de las escuelas de Bogotá", *LEN,* n.º 177, 154.

31 Zuluaga, *Pedagogía e historia*, 133-134.

sobre las bondades del modelo liberal, las consecuencias de la falta de inspección y la formación de ciudadanos educados.

La circulación de conferencias, libros y lecciones publicados en otros lugares del Norte Global fue igualmente posible gracias a su traducción por cuenta de los mismos trabajadores de la rama. Paula Montoya, por ejemplo, analiza detalladamente cómo estas traducciones se convirtieron en *transferencias culturales* pensando en las implicaciones mismas de la traducción como proceso de adaptación a un contexto. Es más, las traducciones se pensaron como lecciones para los profesores, por lo que ella afirma que *LEN* estaba en un punto medio entre la prensa y la manualística. Además, el periódico ofrecía un panorama de la educación en Colombia y mostraba las discusiones educativas internacionales, lo que daba una entrada a las tendencias globales y a los debates en torno a la educación.[32] Para los liberales era especialmente importante el proceso de adaptación de estas traducciones. En una serie llamada "Educación Americana", exponían que el sentido de esta tarea era adaptar la instrucción "a los medios de que disponemos, i al objeto que tenemos en mira. Queremos perpetuar las instituciones republicanas porque las creemos buenas, benéficas i bien calculadas para producir la prosperidad pública: luego debemos adaptar la instrucción a ese objeto".[33]

De esta forma, se expresaba la necesidad imperiosa de adoptar y adaptar el modelo educativo más acorde con el contexto. Para ello *LEN*, a partir de las traducciones, se convirtió en un *medio* que no solo ofrecía un panorama del estado de la educación en las naciones "más adelantadas", sino que, además, alineaba los propósitos nacionales con estas. Más adelante se explorará que ni las traducciones ni las publicaciones nacionales sobre la educación, en su afán de difusión, estuvieron exentas de contradictores, pero fueron, innegablemente, la forma más extendida en términos de transmisión del método y la reforma.

La segunda estrategia se consolidó más como un *espacio* que como un *medio* porque contenía el andamiaje formativo que sostenía la transmisión del *método objetivo* como saber. Los exámenes públicos fueron un *espacio* primordial en el que se manifestaba la voluntad pública y masiva de la enseñanza. Estos se

---

[32] Paula Montoya, "Transferencia cultural y traducción en el discurso pedagógico del liberalismo radical. El caso de la prensa educativa" (tesis doctoral, Université de Montréal, 2018), 152-154.

[33] "Educación Americana", *LEN,* n.º 2, 22.

definieron como el instrumento con que se medían los conocimientos de los alumnos-maestros, al tiempo que eran requisito para ascender al año siguiente o graduarse. Se hacían abiertamente y pretendían mostrar que aquello que los institutores aprendían fuera de conocimiento común. Igualmente, no solo se realizaban para ejercer un control público, sino también para ganarse la confianza de los padres al mostrar la capacidad del sistema educativo para rendir los frutos esperados. Los exámenes indagaban, particularmente, por los deberes del institutor, las formas de gobierno en las escuelas, los métodos de enseñanza y el mobiliario, así como por las leyes, decretos y reglamentos.[34]

Tanto reformistas como maestros concordaban en que la reforma sería exitosa en la medida en la que se graduaran más institutores, acrecentando así su alcance. Justamente, las expectativas sobre los maestros alemanes recaían en su capacidad de enseñar y graduar alumnos-maestros formados en el método pestalozziano. Sin embargo, la confianza general en el proyecto también era esencial para alcanzar sus objetivos. Un ejemplo que muestra cómo este espacio pudo consolidar ese esfuerzo lo retrata Dámaso Zapata en su informe de 1875:

> [...] con muchísimo placer en la sesión el anuncio de que la señora Rosa Groot de Rivas, participando del mismo entusiasmo que anima a su esposo por la instrucción laica, había ofrecido hacer personalmente en el próximo año la clase de dibujo en las escuelas de niñas.[35]

A falta de un análisis mucho más profundo sobre la sociabilidad pública como lugar de difusión y apropiación de la reforma, lo anterior busca entender estos certámenes como *espacios* de transmisión del método que cobran una importancia insospechada. Claramente, los invitados letrados podían conocer más de cerca la reforma que otros asistentes. Sin embargo, lo que realmente muestra este testimonio es la posibilidad de ser parte activa de la recepción del método por medio de la asistencia a estos eventos. El interés de esta mujer por participar revela lugares de adquisición del conocimiento, así como un interés por entender y apropiarse del método. Este pequeño ejemplo encuentra en la puesta en escena de los exámenes una exposición a los avances que podía traer la reforma y las

---

[34] DOIP, art. 207.

[35] Dámaso Zapata, *5to Informe Anual del Director de Instrucción Pública del Estado de Cundinamarca* (Bogotá, 1875), 85.

maneras como debía operar el método en voz de los nuevos maestros. Y no solo eso, aquello que la llevó a pensar que podía dar una clase, puede mostrar una importancia cada vez mayor de la figura del maestro. Sus intenciones la ponen en el marco de la *apropiación* en la medida en que hacen palpable una recepción efectiva de los nuevos procedimientos implementados.

La apropiación y sus caminos en el territorio

Maestros, método y transformación pedagógica

Ante las posibilidades que trajeron consigo los *actores*, *medios* y *espacios*, resulta crucial analizar cómo se adaptó finalmente el *método* en Colombia. Para hallar uno de los caminos de *apropiación* del *método objetivo* es necesario situarse en la convergencia de funciones entre *LEN* como herramienta de difusión de obras educativas y los manuales de enseñanza para maestros. Con su diagnóstico inicial, los reformadores encontraron que el modelo lancasteriano le concedía al manual "una importancia capital, ciñéndose el aprendizaje ciegamente a las palabras del libro"[36] y que, además, eran "por lo jeneral mal adaptados a las necesidades de las escuelas primarias, i al desarrollo intelectual de los niños que deben estudiarlos".[37] Dada esa centralidad, fue esencial para su plan alejarse de este modelo, debido a la "decadencia intelectual" que había generado en los maestros. Para ello, y guiados por la ejecución del *método* en Alemania, pretendieron restablecer el manual escolar como ayuda, mas no como centro del aprendizaje; así, su remoción como guía central de la clase se hizo clave en la propuesta de los radicales.

Desde los inicios de la reforma, en los informes del cónsul Santamaría cobraron fuerza las pretensiones de usar el método tal como se empleaba en Alemania. En una conversación del cónsul con un maestro alemán, este le dijo: "El maestro es el único libro para todo lo demás i no hai uno más eficaz ni más adecuado". El cónsul preguntó: "¿Por qué no usan textos?". "¿En Colombia los usan?", contrapreguntó el maestro alemán. "Sí, señor", respondió Santamaría. Ante lo cual el maestro explicó:

---

[36] Cortés, *1er Informe*, 785.

[37] *Ibid.*, 788.

> Pues deben quemarlos todos sin dejar uno solo. Este es el sistema de los ingleses, el lancasteriano, el peor de todos. Ellos mismos comienzan ya a comprenderlo i actualmente se está poniendo en planta el nuestro, el de [...] Pestalozzi [...], que se practica en Alemania universalmente casi desde el fin del siglo pasado. A él debemos nuestros adelantos. Con los textos en vez de instruir lo que se hace es no instruir; con ellos el maestro se vuelve un holgazan, i si algo sabía al fin lo olvida, porque su espíritu pierde toda actividad, toda elasticidad; con los textos no se forman hombres razonadores, sino papagayos.[38]

Es interesante encontrar, sin embargo, que dicha pretensión fuera una tarea muy difícil de lograr. Con la introducción de la *enseñanza objetiva*, las publicaciones de *LEN* se enfocaron cada vez más en adaptar obras para que los maestros tuvieran una guía de aprendizaje. La gran cantidad de textos y cursos que se exponían en el periódico buscaban que los profesores utilizaran tales lecciones para preparar sus clases siendo ellos los transmisores del saber. Tal labor, como ya se dijo, le dio una importancia primordial al periódico como una especie de manual de enseñanza escolar. Esta doble función resulta importante para el presente análisis porque asimila muy cercanamente las funciones del periódico y los manuales en su utilidad a la reforma. Es claro, en estricto sentido, que sus propósitos eran distintos, pero las lecciones de *LEN* emulaban las características de los manuales. Por lo tanto, es pertinente entender el periódico bajo esta lógica, toda vez que remite a la función del texto escolar como centro de las lecciones. Curiosamente, el uso extensivo de *LEN* y de los manuales —imprescindibles para los radicales con el propósito de difundir exitosamente el método— tuvo un efecto contraproducente.

Existía un contraste descomunal entre dicha meta y lo que mostraban las estadísticas que se hallan en los informes. En ellos figura una masiva circulación de copias del periódico a todas las escuelas de los Estados y destaca, todavía más pronunciadamente, la solicitud de impresión e importación de manuales escolares. El 15 de agosto de 1876, Enrique Cortés —aún director general de Instrucción Pública— le solicitó a José María Triana, cónsul en París, 100.000 ejemplares del *Primer libro de lectura* de Hotschick y Lleras.[39] Este desfase

---

[38] Santamaría, *La instrucción primaria*, 469.

[39] Enrique Cortés, "Nota al Cónsul de Colombia en Paris sobre la impresion de textos", *LEN,* n.º 278, 137.

muestra un panorama en el que la pretensión de emular el modelo alemán seguía sin lograr su cometido. Tal fue la importancia de esta tarea que, todavía para 1878, el director general de Instrucción Pública, Antonio Ferro, publicaba en su informe anual:

> [...] el texto está en la mente del profesor, más bien que en el libro del discípulo. No hai mejor texto que un profesor competente, que estudiando i comparando cuantas esposiciones tenga a su alcance, de la ciencia que trasmite, sistematiza la enseñanza de la manera que sus propios conocimientos científicos i su práctica le sujieren. I no se crea que con expresar estos conceptos juzgue yo que se deba ya abolir los textos por completo de nuestro país, donde hai tan grande escasez de profesores: pienso solamente que es razonable tratar de hacer que por grados se reduzca su importancia.[40]

A todo esto, las fuentes no muestran si lo dicho por Ferro fue a causa de entender la discrepancia entre sus pretensiones y lo que sucedía en la práctica. Paradójicamente, lo que este desfase ilustra es cómo el uso de las herramientas clave para el éxito del proyecto, en su conjugación con un panorama de pobre formación pedagógica, hicieron del texto un elemento aun más central y, por ende, imposibilitaron su eliminación. Lo anterior muestra, así, la exacerbación del uso del manual como centro del aula. De este resultado, al final, se desprendió una concepción particular del manual escolar para su uso y función. Y, precisamente allí, puede anudarse otra de las adaptaciones que sufrió el *modelo objetivo* en su *apropiación*.

Como se señalaba, la introducción del *método objetivo* a los Estados Unidos de Colombia respondió a una necesidad de los liberales de transformar el sistema educativo. El éxito de la reforma no solo se depositó en la habilidad de los maestros alemanes de instruir a nuevos profesores, sino también por su capacidad para crear guías que estandarizaran los procesos de enseñanza. Del reducido cúmulo de existencias, para los primeros años de la reforma se distinguieron dos manuales escolares: el mencionado *Primer libro de lectura (método alemán*), de Ernst

[40] Antonio Ferro, *Informe del Director jeneral de Instrucción Pública de la Unión de 1879*, *LEN,* n.º 299, 341.

Hotschick y Martín Lleras,[41] y *Primer libro de instrucción objetivo*, de Eustacio Santamaría.[42] Ambos se destacan por ser las primeras obras de nacionales que intentaron consolidar la enseñanza pestalozziana en la ejecución de la reforma.

En un análisis de sus elementos pedagógicos, podría decirse que pretendieron introducir cambios en la *práctica pedagógica* de los maestros con herramientas de clase: llevar lo concreto a lo abstracto, partir de los objetos a las palabras —y no al revés—, entre otros. Néstor Cardoso propone, incluso, que la introducción del método pestalozziano permitió que las fábulas nacieran como posibilidad educativa, a pesar de la oposición de la Iglesia a reemplazar humanos por animales parlantes y no racionales.[43] No obstante, para entender la trascendencia del manual como articulador de una adaptación a la reforma, es pertinente posar la mirada sobre sus implicaciones como guía para los maestros, más que en sus lecciones para los estudiantes.

Habría que aclarar primero que otros dos manuales para maestros se destacaron por exponer el método pestalozziano como guía de la enseñanza. Óscar Saldarriaga propone que el *Manual de enseñanza objetiva* y el *Manual de lecciones sobre objetos* —introducidos por *Anales de la Universidad Nacional*—,[44] de los estadounidenses H. Wilson y N. Calkins, respectivamente, marcaron la pauta para el aprendizaje y apropiación de la enseñanza objetiva. Es cierto que estas obras fueron recurrentes en las traducciones de *LEN*[45] —y cabría preguntarse, en otra investigación, cuál fue su influencia efectiva en la formación de maestros,

---

41 Ernst Hotschichk y Martín Lleras, *Primer libro de lectura (Método alemán) arreglado por E. Hotschick i Martín Lleras, directores de la Escuela Normal Nacional de Varones de Bogotá, tercera edición. Correjida i aumentada de orden de la Dirección general de Instrucción pública de los EE. UU. de Colombia. Publicada con viñetas bajo la inspección de J. Triana, Cónsul general de los mismos Estados en Francia* [1870] (París: A. Roger i F. Chernoviz Editores, 1890).

42 Eustacio Santamaría, *Primer libro de instrucción objetiva para el aprendizaje combinado del dibujo, la escritura i la lectura con nociones rudimentales de Historia Natural, Jeometría, Aritmética, Jeografía i Agricultura por Eustacio Santamaría, Cónsul general de los Estados Unidos de Colombia en Alemania* (Imprenta Havre, 1872).

43 Néstor Cardoso, "Los textos de lectura en Colombia. Aproximación histórica e ideológica. 1872-1917", *Educación y Pedagogía* 13, n.º 29-30 (2001): 138.

44 Óscar Saldarriaga Vélez, *Del oficio de maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia* (Bogotá: Editorial Magisterio, 2003), 38.

45 Montoya, "Transferencia cultural", 202.

incluyendo a los alemanes—, pero las fuentes investigadas no dan luces sobre una influencia clara y activa, salvo en un par de ocasiones, de estos escritos en la conformación del sistema. Es innegable, por supuesto, la importancia que Saldarriaga les otorga en investigaciones mucho más extensas que esta, pero para entender el proceso de *apropiación* que aquí se sugiere, será necesario centrarse en las propuestas de algunos textos nacionales.

De los primeros manuales mencionados, aquel producido por Santamaría plantea un elemento interesante, ya que pone de manifiesto su propia aproximación a la enseñanza pestalozziana. Dice él que "perfeccionó" el método solucionando las diferencias lingüísticas del alemán y adaptándolo al español; y propone introducir el *sonideo* —en contraposición al *deletreo*— como estrategia primaria de enseñanza de los objetos.[46] Este "perfeccionamiento" resulta de suma importancia porque demuestra que el proceso de *apropiación* del *método* se ubica desde los primeros momentos de la reforma.

Uno de los elementos llamativos de las publicaciones es que un cúmulo de estas se concentró en complementar las enseñanzas de Pestalozzi, más que en aplicar sus postulados. Si bien muchos se encargaban de emular sus enseñanzas, algunos de los más destacados proponían agregar nuevos elementos. En la creación de manuales para maestros puede rastrearse una preocupación central enfocada en la capacidad de los maestros por aprehender esas enseñanzas. Sobre ellos recaían dos puntos importantes: la responsabilidad de alinearse con los propósitos de la reforma y la capacidad de enseñarse a sí mismos. Hubo reiterados intentos de educadores por proponer modificaciones al modelo educativo. Por ejemplo, Ramón Mercado, educador de una escuela de Cundinamarca, propuso en 1873 al secretario de lo Interior y Relaciones Esteriores, Jil Colunje, un sistema de lectura que él mismo había desarrollado, llamado "método típico". Su proyecto fue evaluado por Santiago Pérez, director general; Dámaso Zapata, director de Cundinamarca, y Martín Lleras, director de la Escuela Normal, y los tres concluyeron que no satisfacía ni por novedad ni por eficacia las expectativas, ya que no superaba al método pestalozziano.[47]

Por su parte, una propuesta para estandarizar el método fue expuesta en 1874 por Romualdo Guarín, director de la Escuela de la Catedral, al proponer

---

[46] Santamaría, *Primer libro de instrucción*, 7.

[47] "Método Típico". *LEN,* n.º 108, 28-30.

su *Guía para institutores*. A diferencia de Mercado, admitía lo difícil que resultaba, a pesar de ser maestro, consolidar la enseñanza del método en su escuela, incluso habiendo aprendido del profesor Hotschick. Guarín postulaba un punto interesante en su propuesta porque cuestionaba algunos de los principios pestalozzianos, sobre todo su ejecución. Este método, para él, era

> [...]demasiado formal i contrario al objeto propuesto. La idea de comenzar la disciplina mental del niño por la observación i descripción del cuerpo humano, tal como lo propone en su *Libro para las madres*, es opuesta a toda experiencia i razon. "De que nos conformemos, decía Spencer, a la teoría de Pestalozzi, no se sigue que convengamos con su ejecución". Convendria que vertidos a nuestro idioma los escritos de Pestalozzi i despojados de cierto *naturalismo* i vagas ideas religiosas, fueran puestos en manos de todos los maestros.[48]

Publicaciones como *Pedagojia*, de Martín Lleras, buscaron también crear un consenso sobre el método y la articulación del maestro al sistema. Aunque sin éxito, se hizo patente la pregunta respecto a qué pasaría con lo aprendido después de que los maestros ya no recibieran lecciones. El "Informe anual del director jeneral" de 1874 daba cuenta de que aún había dificultades en su aplicación. Boyacá, por ejemplo, no encontraba uniformidad en los métodos, "ni podrá establecerse hasta que no se cuente con el número suficiente de Maestros graduados".[49] Cundinamarca, por su parte, encontraba que "solo en 81 de las 251 escuelas públicas del Estado se observa el método de Pestalozzi, con mas o ménos pureza i perfeccion".[50]

Alberto Blume, profesor alemán, publicó en 1875 la *Guía para la enseñanza en las escuelas*, plasmando sus ideas sobre la organización y la enseñanza para las escuelas normales. Dada su labor, gozaba de reconocimiento público por sus ideas frente a la educación. Blume, como Guarín, partía de una crítica al sistema de Pestalozzi para fundamentar modificaciones en su enseñanza. Decía Blume que el suizo no contó con la fortuna de ver aquello que su método despertó en la educación mundial, pero tenía errores que necesitaban corregirse: la enseñanza

---

48 *Ibid.*, n.º 192, 287.

49 "Informe Anual del Director Jeneral de Instruccion pública primaria de la Union", *LEN,* n.º 209, 2.

50 *Ibid.*, 4.

de la música, que no parecía tener aplicabilidad —por lo menos en Colombia—; el uso del cuerpo como objeto primario; y la reestructuración del orden de algunas asignaturas, dado que no respetaban el sentido de entendimiento "natural" del niño. La tarea, para él, era perfeccionar el método pestalozziano.[51] Su propuesta, finalmente, se estableció como la guía obligatoria para los demás profesores. Incluso, después de reglamentar el manual de Blume, el alumno-maestro graduado, F. F. Noriega, publicó en *LEN* en 1876 —y presumiblemente siguiendo el ejemplo de Blume— su propia serie, titulada *Lecciones objetivas para las escuelas primarias*.[52]

Todos estos ejemplos, finalmente, apuntan a comprender un camino de esa *apropiación* basado en la crítica del *método pestalozziano* como discurso interiorizado. Cada una de estas propuestas buscó mejorar, modificar o sobrepasar el nuevo modelo como parte de su construcción y uso en contexto. Atadas a la centralidad efectiva del texto, estas propuestas revelan un proceso de *apropiación* del método a partir de críticas para su mejoramiento. Dichos intentos muestran, pues, que la adaptación del *método pestalozziano* nació de la búsqueda por la formalización de la educación para maestros, pero transformada constantemente en la aplicación de la *práctica pedagógica* de los maestros.

Liberales religiosos, pero anticlericales

Para explorar otro camino de esa *apropiación* se debe retomar la pugna entre la Iglesia católica y el Gobierno. Se verá, justamente, que en esa formación de maestros laicos, la Iglesia encontrará la necesidad de posicionarse frente a la reforma. Dado su rol tradicional como educadora de la niñez, sumado a su efectiva influencia en la opinión pública, la Iglesia se ubicó estratégicamente en el proceso de negociación. En su alineamiento con la legislación educativa, la Iglesia buscaba recuperar y regenerar la formación de la juventud, por lo que se posicionó críticamente frente a la reforma. Su lugar, en ese sentido, "no sería la de un empleado más de la organización burocrática [...] por el contrario se trataba de usufructuar las nuevas condiciones que ofrecía el gobierno para actuar desde posiciones estratégicas con el propósito de revertir el proceso reformista".[53]

---

[51] Alberto Blume, *Guía para la enseñanza de las escuelas* (Bogotá: Imprenta Echavarría Hermanos, 1875), 2-6.

[52] "Lecciones objetivas para las escuelas primarias por F. F. Noriega. Alumno con diploma de la escuela normal de Santander", *LEN,* n.º 254.

[53] González Rojas, *Legitimidad y cultura*, 53.

De lo anterior es importante subrayar que, aunque el catolicismo fungía como factor de unidad nacional, la presión eclesial se dio de manera diferenciada. A continuación, se verá que la educación moral y religiosa católica fue una bandera de batalla en tanto que, como se dijo, la reforma constituía un ataque directo al poder estructural del clero sobre la población. De esta manera, intentar entender cómo desempeñó la Iglesia un papel de apoyo condicionado implica mirar la forma en la que negoció.

Antioquia, por ejemplo, a pesar de acordar fundar una escuela normal, nunca aceptó la entrada de "maestros protestantes" a su territorio, a diferencia de otros estados soberanos. En el número 82, del 27 de julio de 1872, se copiaba en *LEN* una nota que daba cuenta del gran trabajo que había venido realizando el profesor Amadeus Weiss, basado en el "excelente sistema de enseñanza de Pestalozzi, que, difundido en el Estado, dará incalculables resultados para el progreso de la instrucción".[54] No obstante, también se anota con un grado de suspicacia:

> No falta quien se asuste aquí con el nombre de un profesor aleman, creyendo erróneamente que enseñará la relijión protestante a los hijos del pueblo, pero esos temores desaparecerán desde que se sepa que el señor Weis es católico como nosotros. Con esa recomendación llegó, sin que hasta ahora la haya desmentido.
>
> Estamos seguros, por otra parte, de que el Gobierno no permitiría en la Escuela la enseñanza de otra relijión que no fuera la católica, apostólica, romana: por consiguiente, ningún temor tendrá fundamento a este respecto, i menos conociendo el carácter i bondad natural del señor Weis.[55]

Esta nota muestra el matiz que había detrás de la oposición frente al Gobierno en la medida en que exponía sutilmente que no serían capaces los liberales de ir en contravía de la religión católica, dado que en ella también se habían formado. Y no se equivocaban. Precisamente, debieron buscar profesores católicos e hispanohablantes previendo tales problemas.[56] Como se detallará, no obstante, las

---

54 "Antioquia", *LEN,* n.º 82, 233.

55 *Ibid*.

56 Pérez, *Praxis didáctica*, 110.

disputas por el control educativo se intensificaron y esto llevó al reemplazo de los profesores alemanes —tanto en Antioquia como en Cauca—, buscando abolir la enseñanza laica impuesta por los radicales. Algunos aspectos de la discusión se pueden rastrear en *LEN* para entender cómo la amenaza del "descoyuntamiento estructural" fue disputada a partir de la legislación educativa.

Particularmente, la preocupación eclesial se dio en voz del arzobispo de Bogotá, Vicente Arbeláez, en una queja sobre los deberes que imponía la legislación a la Iglesia y a los padres de familia, aludiendo a la responsabilidad del Gobierno de atender a la comunidad católica. En su edición 79, del 6 de julio de 1872, se publicó en el periódico una carta del arzobispo dirigida al Consejo y al director de Instrucción Pública, en la que expresaba su intranquilidad por el reglamento expedido para las escuelas normales mediante el cual el Gobierno se adjudicaba la elección de libros que enseñaran la moral religiosa y la disposición de horas para las clases de religión.

El arzobispo basaba su reclamo en que era de los maestros protestantes "bien conocido su espíritu de proselitismo, i aunque así no fuese [...] es posible que un hombre que está constantemente a la vista de la multitud de niños observadores i áun puede decirse preciosos, [¿]pueda ocultarles por mucho tiempo sus malas opiniones acerca de nuestra creencia?".[57] Puntualmente pedía no intervenir en "la enseñanza moral i relijiosa independientemente de la neutralidad de la Iglesia [...] en las escuelas a donde estén *obligados* a concurrir los niños católicos",[58] que "en dichas escuelas los maestros sean católicos", que fueran los párrocos, sacerdotes o personas de su confianza quienes enseñaran la religión, pero solamente guiados "por textos aprobados i señalados por el señor obispo" y, "como consecuencia de lo anterior, que se reformen los dos reglamentos".[59]

Si se miran con detenimiento, sus solicitudes apuntaban, primero, a las imposiciones sobre la población. El énfasis en la palabra *obligados* alude directamente a la oposición frente a la obligatoriedad, particularmente en los términos establecidos en las escuelas. Jane Meyer Loy describió la situación pensando en que la carga que imponía la educación obligatoria a las familias que dependían del trabajo de los niños, se sumaba al descontento por no contar con el componente

---

57 "El Arzobispo de Bogotá", *LEN,* n.º 79, 211.

58 Las cursivas son mías.

59 *Ibid*.

religioso en las escuelas, lo que pensaban que llevaría al pueblo colombiano a la corrupción del alma y a alejarse del bien.[60]

El segundo aspecto al que apuntaban era que, para los radicales, la enseñanza laica era uno de los pilares del proyecto educativo. En la sinergia del método pestalozziano y las disposiciones del DOIP, se introducía una *enseñanza objetiva* que buscaba separar, mas no eliminar, la educación religiosa de las escuelas. El asuntó radicó en que, dadas las exigencias del método, partir de lo concreto a lo abstracto implicaba enseñar paulatinamente la noción de Dios. Es cierto también que la Iglesia no se oponía al método, pero sí a su administración liberal. Precisamente, lo expuesto por el arzobispo señalaba la contradicción entre una supuesta no injerencia en la educación religiosa y la expedición de tal reglamentación, razón por la que exigía su eliminación. Finalmente, ante estas reclamaciones y cediendo a la presión eclesial, el Gobierno derogó los reglamentos que excluían a la Iglesia y les otorgó potestad en la enseñanza religiosa.

Esto último muestra una primera parte de los procesos de negociación para que la reforma se adoptara sin mayores contratiempos. No obstante, en el desarrollo de esta no pareció existir un terreno fértil para que la Iglesia estuviera conforme. Cuatro años después, la discusión se anudaba a las condiciones en las que nuevamente esta institución hacía exigencias durante el periodo que precedió a la guerra civil de 1876-1877.

El 13 de mayo de 1876 se publicó una circular dirigida a los directores y superintendentes de Instrucción Pública, con el propósito de reflexionar sobre las manifestaciones hostiles contra la Instrucción en el estado del Cauca. Con el pretexto, decía, de que la enseñanza en las escuelas públicas era contraria a las creencias católicas, se pretendía deslegitimar la tarea de la nueva educación. El aspecto más interesante de la reflexión se enfocó en la comparación con Estados Unidos de América, donde

> [...] los católicos luchan pertinazmente a fin de obtener, no esta concesión, que por su importancia no sueñan siquiera en alcanzar, sino que no se dé lectura a la Biblia [...] i que no se enseñe elemento alguno religioso. [...] Allá,

[60] Jane Meyer Loy, "Primary Education during the Colombian Federation: The School Reform of 1870", *The Hispanic American Historical Review* 51, n.º 2 (1971): 283.

> pues, luchan por la *absoluta exclusión* de la relijión, exclusión que apénas existe a medias entre nosotros, i que sin embargo, se considera un atentado.[61]

Esta posición frente a la división entre Iglesia y Estado y las responsabilidades que asumían frente a la juventud contrasta, particularmente, con las disposiciones a través de las cuales se manejó el papel de la Iglesia en la *apropiación* del método. El arzobispo se remitió, nuevamente, al secretario de lo Interior i Relaciones Esteriores, en la edición del 8 de julio de 1876, con una nueva petición, dado que en el transcurso de esos años no se ejercieron satisfactoriamente las concesiones conseguidas con su carta. Ahora reclamaba que no solo era necesario disponer de una hora al día para la enseñanza religiosa, sino que, además, debía darse tiempo a su práctica. Perspicazmente, reconocía que no había reclamos sobre el derecho que se les reconoció a ser quienes inspeccionaran los textos referentes a la instrucción religiosa, ya que "si tal derecho no se hubiera reconocido a los Prelados de la Iglesia, desde entonces yo hubiera declarado como imposible toda clase de arreglo entre la autoridad de la Iglesia i la civil".[62]

Con lo anterior puede verse otro de los caminos en los que se *apropió* el método. Su adaptación al contexto, anclado a un nuevo sistema educativo reglamentado por el DOIP, y el ejercicio pedagógico mismo del *método objetivo* en las aulas implicaron un distanciamiento educativo del Estado frente a la Iglesia. Lo que esas tensiones muestran es una disputa por la potestad de la enseñanza religiosa y una competencia por explicitar el poder de ambos actores sobre la niñez. A pesar de estos intentos, el ejercicio de la enseñanza en los Estados Unidos de Colombia pareció no poder desprenderse de la injerencia de la Iglesia. La reglamentación se vio atravesada por el amplio poder eclesial, pero también por su aprovechamiento de las disposiciones liberales frente a tal separación. De esta manera, finalmente, se pudo ver que otra vía de *apropiación* de la reforma se dio en el control latente de la Iglesia sobre la importancia social de la religión, así como en su estrategia patente de legitimación como actor clave en el éxito de la reforma.

---

61 "Circular sobre manifestaciones políticas", *LEN,* n.º 266, 211.

62 "El Arzobispo de Bogotá", *LEN,* n.º 274, 106.

Conclusión

Este capítulo quiso aportar una perspectiva analítica, metodológica y descriptiva al estudio de la reforma de 1870 como punto clave de la transformación pedagógica en el país. El uso conceptual de la *apropiación* y la estructura de las *transferencias culturales* permitió rastrear el *método* en su contexto de origen y las razones que justificaron su "importación" a los Estados Unidos de Colombia. Si bien ese movimiento implicó introducir el *método* en otras coordenadas, nunca dejó de "moverse" entre ambas latitudes, dado que nunca se perdió de vista su origen. Por otro lado, también permitió puntualizar los *actores*, los *medios* y los *espacios*, factores sin los que le habría sido imposible circular y, sobre todo, adaptarse al contexto. Frente a esto habría que admitir, por supuesto, que el método tuvo transformaciones posteriores y que existen más caminos que los expuestos para explorar su *apropiación*. Aquí se propusieron dos dentro de la ejecución de la reforma.

El primero mostró que, dada la coyuntura por la importancia de la educación y a partir de la construcción del DOIP y la búsqueda de un nuevo modelo educativo, el panorama político y administrativo en los Estados Unidos de Colombia empezó a transformarse. Un aspecto de ese camino encontraba una contradicción entre las pretensiones liberales por legarle el centro de la enseñanza al maestro en reemplazo del manual escolar, y la dependencia real del sistema de la impresión y divulgación tanto de *LEN* como de los manuales. En Colombia, pues, el método no logró desligarse de dicha centralidad. El segundo, dada la importancia de los manuales, mostró una constancia en la producción de estrategias para mejorar o cambiar aspectos del método pestalozziano. Este afán buscaba establecer lineamientos para ejercer el método, de los que la educación había carecido en la dificultad de estandarizar efectivamente el modelo.

En el segundo camino, Gobierno e Iglesia entendieron su rol en esta transformación y ejercieron su poder de maneras diferenciadas. Los reformistas gozaron del aparato estatal para consolidar la reforma reglamentándola, al tiempo que buscaron respaldo de *actores* clave, como los maestros, y de *LEN* como *medio* de reproducción del sistema. La Iglesia, por su parte, aprovechó su posición tradicional para consolidarse como contrapeso y presionar a la reforma desde lo social. De esa manera, logró darse un lugar en el ejercicio de un método que la dejaba por fuera de la educación. Así pues, este capítulo intentó encontrar en la ejecución de la reforma caminos, matices y niveles de interacción en la compleja y disputada *apropiación* del *método objetivo*.

Bibliografía

Fuentes primarias

"Antioquia". *La Escuela Normal*, n.° 82, 27 de julio de 1872.

Blume, Alberto. *Guía para la enseñanza de las escuelas*. Bogotá: Imprenta Echavarría Hermanos, 1875.

Camacho Roldán, Salvador. "La Educación Popular", 23 de junio de 1868 (digitalizado por Red Académica). *Revista Colombiana de Educación* 30 (1995).

"Circular sobre manifestaciones políticas". *La Escuela Normal*, n.° 266, 13 de mayo de 1876.

Cortés, Enrique. "1er Informe Anual del Director de Instrucción Pública del Estado de Cundinamarca", n.° 49-51, 16 de diciembre de 1871.

Cortés, Enrique. "Nota al Cónsul de Colombia en Paris sobre la impresion de textos". *La Escuela Normal*, n.° 278, 5 de agosto de 1876.

"Decreto orgánico de la Instrucción pública primaria", *La Escuela Normal*, n.° 1 (7 de enero), n.° 2 (14 de enero), n.° 3 (21 de enero) de 1871.

"Educación Americana". *La Escuela Normal*, n.° 2, 14 de enero de 1871.

"El Arzobispo de Bogotá". *La Escuela Normal*, n.° 79, 6 de julio de 1872.

"El Arzobispo de Bogotá", "Respuesta al arzobispo". *La Escuela Normal*, n.° 274, 8 de julio de 1876.

Ferro, Antonio. "Informe del Director jeneral de Instrucción Pública de la Unión al Poder Ejecutivo Nacional". *La Escuela Normal*, n.° 299, 6 de febrero de 1879.

Guarín, Romualdo B. "Guia para Institutores por Romualdo B. Guarín, Director de una de las escuelas de Bogotá". *La Escuela Normal*, n.° 192, 12 de septiembre de 1874, n.° 229, 22 de mayo de 1875.

"Informe Anual del Director Jeneral de Instruccion pública primaria de la Union". *La Escuela Normal*, n.° 209, 2 de enero de 1875.

"La instrucción primaria debe ser obligatoria". *La Escuela Normal*, n.° 61, 2 de marzo de 1872.

Ley 30 de mayo de 1868. "Sobre la instrucción pública". *Diario Oficial*, n.° 1252, 12 de junio de 1868. Imprenta Nacional de Colombia.

Lleras, Martín. "Pedagojía". *La Escuela Normal*, n.° 132, 12 de julio de 1873.

"Método Típico". *La Escuela Normal*, n.° 108, 25 de enero de 1873.

Núñez, Rafael. "Apuntamientos sobre las instituciones escolares en la Gran Bretaña". *La Escuela Normal*, n.° 22 (3 de junio), 28 (15 de julio), 37 (16 de septiembre) de 1871.

Pestalozzi, Juan Enrique. *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, Traducido por José Tadeo Sepúlveda. Coatepec: Tipografía de Antonio M. Robledo, 1889.

"Rectificación Oficial". *La Escuela Normal*, n.° 49-51, 16 de diciembre de 1871.

Santamaría, Eustacio. "La instruccion primaria en Alemania". *La Escuela Normal*, n.° 30, 29 de julio de 1871.

"Sobre los deberes de los institutores primarios". *La Escuela Normal*, n.° 17, 29 de abril de 1871.

Zapata, Dámaso. *5to Informe Anual del Director de Instrucción Pública del Estado de Cundinamarca*, Bogotá, 30 de septiembre de 1874.

Zapata, Felipe. *Memorias del Secretario del Interior y Relaciona Esteriores de los Estados Unidos de Colombia para el Congreso, 1872*. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas.

Fuentes secundarias

Cardoso Erlam, Néstor. "Los textos de lectura en Colombia. Aproximación histórica e ideológica. 1872-1917". *Revista Educación y Pedagogía* 13, n.° 29-30 (2001): 129-42.

Escobar Rodríguez, Carmen. *La historia de la enseñanza y la enseñanza de la historia en Colombia siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (Facultad de Ciencias Humanas), 1984.

González Rojas, Jorge. *Legitimidad y cultura. Educación, cultura y política en los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (Facultad de Ciencias Humanas), 2005.

Martínez, Fréderic. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Traducido por Scarlet Proaño. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

Meyer Loy, Jane. "Primary education during the Colombian federation: the school reform of 1870". *The Hispanic American Historical Review* 51, n.° 2 (1971): 275-94.

Montoya, Paula. "Transferencia cultural y traducción en el discurso pedagógico del liberalismo radical: el caso de la prensa educativa". Tesis doctoral, Université de Montréal, 2018.

Pérez Pinzón, Luis. "Praxis didáctica inglesa y tecnología educativa alemana en el estado soberano de Santander". *Praxis & Saber* 9, n.° 19 (2018): 89-120.

Saldarriaga Vélez, Óscar. *Del oficio de maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. Bogotá: Editorial Magisterio, 2003.

Zuluaga, Olga. *Colombia. Dos modelos de su práctica pedagógica durante el siglo XIX*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1979.

Zuluaga, Olga. *La instrucción pública en Colombia, 1845-1868. Entre el monopolio y la libertad de enseñanza. El caso de Bogotá*. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico, Universidad de Antioquia, 1999.

Zuluaga, Olga. *Pedagogía e historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza, un objeto de saber*. Bogotá: Siglo del Hombre, Anthropos, Universidad de Antioquia, 1999.

Visiones en pugna sobre los museos arqueológicos colombianos: intercambios globales, apropiaciones locales (1943-1950)

Daniel García Roldán

Introducción

La invención de los museos arqueológicos en Colombia se inscribe en una época de importantes cambios en la política nacional que la historiografía ha denominado la República Liberal (1930-1946). Aunque se desconoce la fecha exacta de su apertura al público, el Museo Arqueológico Nacional fue una iniciativa del Estado que, durante la década de 1930, se ocupó de crear instituciones que tuvieran a su cargo el cuidado del patrimonio arqueológico y la promoción de políticas para su protección. El acto legislativo de creación de un Museo Nacional de Arqueología y Etnología tuvo lugar en 1931. Este también fue un año significativo, pues en octubre se promulgó la Ley 103 sobre monumentos y objetos arqueológicos, que inauguró el régimen jurídico de protección del patrimonio arqueológico en Colombia. Cuatro años más tarde se adquirieron terrenos para la conformación del Parque Arqueológico de San Agustín (ubicado en el departamento del Huila, al suroccidente del país), y comenzaron a realizarse periódicamente expediciones etnográficas y excavaciones arqueológicas en diferentes zonas del territorio nacional.

En 1938 se creó el Servicio de Arqueología adscrito al Ministerio de Educación Nacional y, para celebrar el cuarto centenario de la fundación de Bogotá, se llevó a cabo una importante exposición arqueológica y etnográfica, en la

que se reunieron diferentes colecciones públicas y privadas. Después de esta exposición temporal se tomó la decisión de abrir al público el Museo Arqueológico Nacional, que durante los primeros años ocupó algunos salones de la Biblioteca Nacional y a partir de 1946 se instaló en la primera planta del antiguo panóptico de la ciudad. Por su parte, el Museo del Oro surgió como una iniciativa del Banco de la República para formar una colección de orfebrería prehispánica, pues desde mediados de la década de 1930 comenzaron a llegar a la oficina central del Banco piezas provenientes de las agencias regionales de compra de oro.[1] A dichos objetos se sumaron otros comprados a un coleccionista particular y, luego, por petición del Ministerio de Educación, la Junta Directiva decidió iniciar formalmente una colección en 1939, adquiriendo la emblemática pieza que actualmente se conoce como el Poporo Quimbaya.[2] La primera exhibición permanente de estas piezas tuvo lugar en unas vitrinas que rodeaban la sala de juntas del banco emisor, y los únicos visitantes autorizados para verla fueron "personalidades notables".

Más allá de estas circunstancias locales, la creación de ambos museos no debe considerarse como un fenómeno aislado y exclusivo del contexto colombiano, pues también hizo parte de una ola de cambios que se dio a escala internacional en el ámbito de las instituciones de exhibición, formación e investigación en arqueología y antropología. Prueba de ello es la inauguración del Museo del Hombre en París, en 1938, bajo el liderazgo de Paul Rivet, quien abanderó un discurso antirracista y defensor del mestizaje universal; o lo que ocurrió entre 1941 y 1944, con el establecimiento del Instituto de Antropología y Etnología Bernardino Sahagún y del Museo de América de Madrid, desde donde se desplegó una estrategia del régimen franquista para recrear el pasado conquistador del Imperio español.

---

1 Desde 1923, año de la fundación del Banco de la República, y hasta 1992, esta institución controló el comercio del oro en Colombia. Miguel Urrutia, "Historia del compromiso del Banco de la República con la cultura", en *Banco de la República: 90 años de la Banca Central en Colombia*, ed. por Gloria Alonso Másmela (Bogotá: Banco de la República, 2013), 52.

2 Si bien 1939 es un año fundacional de la colección, solo dos años después se la inició de manera sistemática: "El contraste con 1941 es significativo. De los tres objetos del año anterior se pasa ahora a incorporar otros 320. Pero no solo es una diferencia de orden cuantitativo. Las prácticas del Banco también se transforman [...] pues la compra de piezas y colecciones particulares se hace de manera más rápida y eficaz". María Alicia Uribe Villegas y Héctor García Botero, "Una historia del coleccionismo y la investigación en el Museo del Oro (Banco de la República, Bogotá, D.C., Colombia)", *Boletín Museo del Oro*, n.º 60 (2021): 5-117.

Así mismo, la investigación y adquisición de terrenos, objetos y restos humanos para crear sitios arqueológicos monumentales y engrandecer las colecciones de los museos fueron estrategias centrales de los gobiernos de turno que buscaban exaltar el nacionalismo y consolidar el poder del Estado en varios países de América Latina. De manera simultánea, corrientes intelectuales y movimientos sociales ligados con el indigenismo alimentaron la vida política y cultural del subcontinente. En 1939 se creó en México el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), lo cual aumentó la capacidad del Gobierno federal para administrar el patrimonio arqueológico de la nación; y un año más tarde se celebró el Primer Congreso Indigenista de Pátzcuaro. En Perú, desde comienzos de la década de 1930 se formó el Instituto de Antropología de la Universidad de San Marcos y en 1945 se fundó el Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

Tales ejemplos demuestran que el surgimiento de los museos arqueológicos en Colombia forma parte de una coyuntura global y regional. Sin embargo, eso no significa que, al ser analizada históricamente, se recree una imagen de conjunto de la museología arqueológica occidental o se descubra un modelo forjado en el espacio noratlántico, que luego hubiera sido impuesto a una periferia en la que estaría incluida Colombia. Al contrario, cuando se indagan las conexiones concretas que tuvieron lugar entre actores e instituciones locales y extranjeras, lo que se observa es un proceso de intercambio activo y discontinuo, marcado por rupturas y desacuerdos, una especie de campo de debate en el que progresivamente cada uno de los museos colombianos mencionados adaptó o rechazó saberes y discursos ligados directa o indirectamente a la valoración del patrimonio arqueológico.

En este capítulo se analizarán algunos procesos de *circulación y apropiación del conocimiento* que determinaron las prácticas de exhibición del Museo Arqueológico Nacional y del Museo del Oro durante el periodo que va desde 1943 hasta 1950. En primer lugar, se presentará una breve referencia al significativo rol que ejercieron Paul Rivet y el Museo del Hombre de París, así como Herbert Spinden y el Museo de Brooklyn en los trabajos que Gregorio Hernández de Alba elaboró para los museos colombianos. Posteriormente, se estudiará el papel que desempeñaron la experiencia y los discursos del arqueólogo peruano Julio César Tello en las ideas programáticas que la etnóloga Blanca Ochoa propuso para la organización del Museo Arqueológico Nacional en Bogotá. Finalmente, se rastrearán los diálogos que Luis Alfonso Sánchez sostuvo con el antropólogo español José Pérez de Barradas, el profesor alemán

Justus Wolfran Schottelius y el historiador del arte estadounidense de origen húngaro Pal Kelemen, a partir de los cuales se propuso un tipo de museografía apto para la exhibición de las piezas orfebres del Museo del Oro. Tal como se pretende demostrar, a través de estas conexiones e intercambios que dan cuenta de diversas *geografías del conocimiento*,[3] se formaron vertientes contrapuestas de la museología arqueológica en Colombia.

La formación de los museos arqueológicos en Colombia: aprendizajes en el Museo del Hombre y el Museo de Brooklyn

La conexión más visible entre los museos arqueológicos colombianos y actores e instituciones internacionales fue la sostenida con Paul Rivet y el Museo del Hombre de París. La cercanía de Rivet con el presidente Eduardo Santos (1938-1942), sus estancias en Colombia entre finales de la década de 1930 y comienzos

[3] David Livingstone, *Putting Science in Its place: Geographies of Scientific Knowledge* (Chicago: The University of Chicago Press, 2003), 17-179. De acuerdo con el enfoque de las geografías del conocimiento científico, para comprender el proceso de formación de los museos arqueológicos colombianos en un contexto global, es necesario tener en cuenta: I) el tipo de lugar que constituyeron; II) sus condiciones institucionales; III) el contexto geográfico regional del que hicieron parte, y IV) los procesos de circulación y apropiación de conocimiento en los que participaron; de ahí que en el inicio de este capítulo se describan las características generales de cada uno de estos museos, los marcos institucionales en los que se formaron y los diversos contactos internacionales que sostuvieron (pues no se trataba exclusivamente de una relación centro-periferia). Es importante aclarar en este punto que empleo el término *geografías del conocimiento*, y no *geopolíticas del conocimiento*, pues el presente trabajo no se inscribe ni está guiado por lo que se conoce como el *giro decolonial*. Si bien considero valiosos algunos aportes de los estudios poscoloniales a las ciencias sociales en América Latina durante las últimas décadas, juzgo necesario distanciarme de la perspectiva ofrecida por este tipo de trabajos, debido a los siguientes motivos: en primer lugar, encuentro inadecuado realizar un análisis histórico partiendo de estas premisas: 1.º Considerar la historia de las ciencias sociales en América Latina una continuación del colonialismo europeo por otros medios (Dussel). 2.º Asegurar que el conocimiento funciona como la economía (Mignolo). 3.º Asumir que todas las relaciones entre instituciones y actores europeos y latinoamericanos están marcadas por una lógica de dominación del centro sobre la periferia. 4.º Aceptar la existencia de un eurocentrismo que impone su razón imperialista en el resto del mundo que una vez ocupó (Lander). Y lo considero inadecuado porque tales premisas han terminado por convertirse en ideas fijas que obstaculizan la observación histórica y obligan a leer las fuentes de una sola manera. Adrián Salinas Araya (ed.). *Filosofía política y genealogías de la colonialidad. Diálogos con Santiago Castro-Gómez* (Madrid: Villa del Mar, 2017), 207-274.

de la siguiente, así como la creación del Instituto Etnológico Nacional (IEN), en la que él participó activamente, fortalecieron el proyecto del Museo Arqueológico.[4] En el IEN se formaron los primeros etnólogos y etnólogas colombianos bajo su tutela, mientras pasó su exilio de Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Y cuando ocupó el cargo de director del Museo del Hombre (antes y después de la guerra), permitió que algunos colombianos, entre ellos Gregorio Hernández de Alba,[5] se formaran allí y en el Instituto de Etnología de París.

Rivet también participó indirectamente en la creación del Museo del Oro, pues aconsejó al presidente Santos sugerir a la Junta Directiva del Banco de la República[6] que se pagara un porcentaje más alto por el "oro precolombino" en las casas de fundición de este metal, para ese entonces administradas por dicha entidad.[7] Ello se explica porque, además de ser un gran estudioso de la metalurgia americana, el etnólogo francés sabía el valor comercial de la orfebrería prehispánica, ya que había recibido ofertas de venta de piezas desde Colombia antes de que el Banco comenzara a comprarlas.[8] De esta forma, al mismo tiempo que promovió las investigaciones arqueológicas y antropológicas en el territorio colombiano, también incentivó indirectamente la guaquería, sugiriendo a través

---

4 Christine Laurière, *Paul Rivet. Le savant et le politique* (París: Publications scientifiques du Muséum national d'Histoire Naturelle, 2008), 544, 563 y 578.

5 Gregorio Hernández de Alba, quien fue delegado del Gobierno colombiano en París, tuvo la posibilidad de estudiar en el Museo del Hombre y en el Instituto de Etnología desde comienzos de 1939, sin poder sustentar su tesis, debido a su regreso abrupto al país, en marzo de 1941, gracias al estallido de la guerra.

6 Tampoco hay que perder de vista que esta iniciativa cultural del Banco de la República se halla estrechamente vinculada a la de otros bancos emisores en Centro y Suramérica a lo largo del siglo XX. Yvonne Hatty Guzmán, *Banca y cultura del Renacimiento a nuestros días* (Bogotá: Banco de la República y Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1999), 62-100.

7 Fernande Schulmann, "Introduction", en *Le Musée de l'or de Bogota* (París: Petit Palais, 1973), 2.

8 Esto escribe Rivet, en una carta del 7 de diciembre de 1932, a un tal Enrique Hubach: "El profesor Latarjet me ha comunicado la lista de la colección de antigüedades del Quindío que Ud. posee. Quedaría muy agradecido a Ud. si se molestaría en mandarme fotografías numerotadas [*sic*] en relación con la lista que poseo de dicha colección. También quisiera que me indique el precio que pide para el conjunto." Archivo del Museo Nacional de Historia Natural de París. Fonds Paul Rivet (1876-1958), 2 AP 1 C' I. Lettres non identifiées. Description: Provenance de lettres: Argentine; Bolivie, Brésil, Chili; Colombie; Equateur; Guatemala; Honduras. Carta de Paul Rivet a Enrique Hubach, 7 de diciembre de 1932.

de terceros que el banco emisor creara una política de adquisición de piezas orfebres para prevenir que "tales tesoros" salieran del país y quedaran en manos de coleccionistas extranjeros.

Así como los aportes de Rivet fomentaron la investigación en el Museo Arqueológico y la compra de objetos en el Museo del Oro, los textos, cursos y planes elaborados por Gregorio Hernández de Alba para ambas instituciones muestran contrastes significativos. En el primer *Boletín del Museo Arqueológico* (febrero de 1943), el etnólogo colombiano advertía enfáticamente que las piezas no debían apreciarse por su belleza, sino por su valor científico. El objeto arqueológico no debía ser

> [...] una cosa que al mirar en una vitrina nos parece más o menos bella. ¡No! Esa tal cosa [...] es un verdadero documento que al estudiarse ha de decirnos, a los hombres de hoy, lo que su artífice u obrero sintió, creía y conocía. Ha de mostrarnos las rutas por donde su humanidad se comunicaba o se influenciaba.[9]

Así mismo, en un documento que lleva como título "Museología",[10] y que presumiblemente fue un curso impartido por Hernández de Alba en el Instituto Etnológico, el sistema de catalogación de los objetos ocupaba el primer lugar: el tipo de artefacto con su denominación, el lugar de donde provenía, la forma en que llegó al Museo, los espacios en los que había sido exhibido y las referencias bibliográficas donde aparecía mencionado. Por el contrario, en el primer catálogo del Museo del Oro (1944), Hernández de Alba presentó una valoración de las piezas de acuerdo con su calidad artística, su valor suntuario y su atemporalidad; es decir, justo los aspectos que había puesto en tela de juicio como criterios de valor en el *Boletín del Museo Arqueológico*. Tal como lo afirma, la orfebrería indígena "llegó a presentar ejemplares tan hermosos como los que se ven en las fotografías y que una dama elegante hoy no vacilaría en llevar como

---

9 Gregorio Hernández de Alba, "El Servicio de Arqueología", *Boletín Del Museo Arqueológico De Colombia* 1 (1943): 1.

10 Gregorio Hernández de Alba, "Curso de Arqueología y Museología", Manuscrito, Archivo Gregorio Hernández de Alba, Estudios Arqueológicos, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá (BLAA), sala de libros raros y manuscritos. No se conoce la fecha de este documento, pero lo más probable es que se trate de un texto anterior a 1944.

adornos lucientes".[11] Así mismo, en un plan elaborado para implementar en el Museo del Oro,[12] el etnólogo colombiano hacía énfasis en lo relativo al espacio de exhibición como el aspecto más importante; esto remitía al local, las vitrinas, los dispositivos de observación, la iluminación, etc.

Si bien las diferencias entre los textos que Hernández de Alba elaboró para cada museo se explican, en parte, por el ámbito institucional al que iban dirigidos, también es necesario reconocer que estaban estrechamente relacionados con sus estancias de investigación en Francia (entre 1939 y 1941) y en Estados Unidos (en 1941 y en 1943). Por un lado, con su experiencia en el Museo del Hombre y mediante un curso impartido por Marcel Mauss, el etnólogo colombiano comprendió la importancia de la clasificación de los objetos y asimiló el desprecio de la doctrina del arte por el arte. Por el otro, su estancia en el Museo de Brooklyn le permitió conocer la labor de Herbert Spinden, curador del Departamento de Arte Indígena Americano de la institución; este arqueólogo e historiador del arte de los Estados Unidos proponía derribar las fronteras y jerarquías entre los objetos exhibidos, guiado por unas concepciones de lo bello y lo útil capaces de atravesar el tiempo y el espacio. En sus curadurías, Spinden combinaba lo antiguo y lo moderno, lo culto y lo popular, y las artes decorativas con las artes aplicadas, con el propósito de educar a su público en el reconocimiento de la diversidad cultural humana.[13]

Entre las prácticas curatoriales empleadas por Spinden, una que se podría reconocer como estrategia de aislamiento llamó poderosamente la atención de Hernández de Alba: consistía en seleccionar una manifestación artística específica (tejidos, arquitectura, orfebrería) y en exhibirla de tal forma que se potenciaran sus cualidades estilísticas y estéticas. Esta estrategia tuvo especial impacto en la exposición que hizo Spinden sobre arquitectura maya. Frente a la mirada del etnólogo colombiano, el "gran salón de artes primitivas con su alta columnata y su luz cenital" parecía alargar "las maquetas de edificaciones mayas de

---

[11] Gregorio Hernández de Alba, "El oro de los indios colombianos", *El Museo del Oro* (Bogotá: Banco de la República, 1944), 6.

[12] Hernández de Alba, Gregorio, "Plan para el Museo. Carta enviada por Gregorio Hernández de Alba a Gabriel Ángel Arango", Manuscrito, Archivo Gregorio Hernández de Alba, Correspondencia. BLAA, sala de libros raros y manuscritos, 1944.

[13] Nancy Rossof, "As revealed by art: Herbert Spinden and the Brooklyn Museum", *Museum Anthropology* 28 (2005): 47-56.

Centro-América".[14] Encargado por Spinden, este conjunto de templos fabricados a pequeña escala captaba la atención de los espectadores y los obligaba a enfocarse en la fuerza plástica de los edificios. Al separar sutilmente una manifestación cultural del tejido de fenómenos sociales en la que estaba inmersa (que en este caso aludía a prácticas rituales y sacrificiales), se le abría paso a un proceso de recepción que podía concentrarse en las propiedades estéticas de los objetos, y en su valoración como parte de un patrimonio artístico de carácter universal.

Una museología arqueológica al servicio de la educación y la investigación: Julio César Tello y Blanca Ochoa

Así como Hernández de Alba pensó en un plan distinto para cada museo de acuerdo con sus experiencias en Francia y Estados Unidos, quienes estuvieron vinculados con ellos durante el segundo lustro de la década de 1940 también tomaron caminos opuestos. Dos artículos publicados en el *Boletín de Arqueología* de febrero y de agosto de 1945 nos permiten ahondar un poco más en este asunto. El primero se titula "Organización de museos" y fue escrito por Blanca Ochoa, quien estuvo a cargo del Museo Arqueológico Nacional durante sus primeros años de funcionamiento. Y el segundo, titulado "Museología", fue escrito por Luis Alfonso Sánchez,[15] quien asesoró la compra de colecciones particulares de orfebrería indígena para el banco emisor, así como la organización, exhibición y catalogación de las piezas del Museo del Oro.

Una de las experiencias que determinaron la visión que Blanca Ochoa se formó sobre el sentido y la función social de los museos fue la estancia de estudios que realizó en Perú en 1943, para especializarse como arqueóloga y museóloga.[16] Tal como lo plasma en su artículo, no había "nada más inútil ni más muerto que

---

[14] Gregorio Hernández de Alba, "A través de un museo en Norteamérica", 5. Manuscrito. Archivo Gregorio Hernández de Alba, Estudios etnológicos, poblaciones y cultura. BLAA, sala de libros raros y manuscritos. No se conoce la fecha de este documento, pero lo más probable es que se trate de un texto anterior a 1944.

[15] Cabe aclarar que Sánchez también estuvo vinculado al Museo Arqueológico, como secretario del Servicio de Arqueología, dibujante modelador y director encargado, durante 1943.

[16] Luego de titularse como etnóloga del IEN, Ochoa emprendió este viaje para fortalecer su formación: "Las licenciadas señoritas Edith Jiménez y Blanca Ochoa, empleadas del Museo, fueron enviadas a Lima, Perú, para practicar museografía y hacer algunos estudios bajo la dirección del Profesor Julio C. Tello, según beca ofrecida por la Universidad de San Marcos,

un museo" destinado "a atraer la curiosidad del público o a satisfacer los caprichos y gustos de determinados grupos sociales",[17] concepción que consideraba "deplorablemente" la más generalizada. En su lugar, el museo debía concebirse como un "organismo vivo" que sirviera como centro de "*investigación, enseñanza, divulgación y conservación*".[18] Esto implicaba que el valor de cada objeto solo se daba por su contexto de hallazgo o por la relación que pudiera establecerse entre él y el resto de la colección; lo obtenido en excavaciones podía ofrecer datos sobre aquello que se había adquirido de coleccionistas particulares y las piezas exhibidas podían servir para adelantar trabajos de comparación con nuevos hallazgos. El contacto de estos objetos con el entorno y su relación estrecha con vestigios humanos eran justamente lo que los dotaba de valor. Y esta relación era la que debía reproducirse en el museo a través de diferentes medios. Así, el reto más urgente del museo consistía en poner en marcha una estrategia de integración de sus diferentes funciones: que la excavación no estuviera separada de la conservación y que la investigación pudiera traducirse en enseñanza.

En el artículo de Ochoa resulta evidente el aprendizaje recibido en Lima por parte del arqueólogo Julio César Tello. De hecho, otras de las colaboraciones de la etnóloga colombiana en el *Boletín de Arqueología* están relacionadas con esta experiencia, pues dedicó un artículo breve y esclarecedor al agudo problema del indígena en Perú[19] y presentó una sentida nota necrológica en homenaje a Tello.[20] Tal como es sabido, la figura de este arqueólogo indígena fue fundamental en la historia de la antropología en Perú. De acuerdo con Tello, el pasado indígena constituía una fuerza histórica que era necesario recuperar "del gran archivo de los cementerios precolombinos"[21] para fortalecer una conciencia nacional en la que estuviera presente un "sentimiento de dignidad étnica, basada en la noción

---

de dicho país". "Misiones de estudio", *Boletín del Museo Arqueológico Colombia* 1 (febrero, 1943): 31.

17 Blanca Ochoa, "Organización de museos", *Boletín de Arqueología* 1 (febrero, 1945): 45.

18 Ochoa, "Organización", 45. Cursivas del original.

19 Blanca Ochoa, "El indígena en el Perú", *Boletín de Arqueología* 3 (mayo-junio, 1945): 267-279.

20 Blanca Ochoa, "Notas", *Boletín de Arqueología* 2 y 3 (julio-septiembre, 1946): 293 y 294.

21 Julio Tello, *Páginas escogidas* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967), 105.

de las grandes obras realizadas en lo pretérito".[22] Al revisar el discurso que lleva como título "El Museo de Arqueología Peruana", pronunciado por Tello el 13 de diciembre de 1924 con motivo de su inauguración,[23] se encuentran varias coincidencias con respecto a los planteamientos de Blanca Ochoa:

> Abre sus puertas, hoy la institución tan insistentemente reclamada. No se va a inaugurar una exposición de curiosidades, que sirva de solaz al pueblo o de distracción a los turistas, sino un centro de investigaciones científicas y una escuela donde se forjen los futuros ideales de la patria.[24]

El orden del discurso de Tello ("el museo como custodio de las reliquias históricas de la nación, como centro de investigaciones científicas y como centro educacional") aparece reproducido con un lenguaje más moderno y unas sutiles diferencias en el artículo que Ochoa publicó 20 años después.[25] De hecho, la resistencia de la etnóloga colombiana a considerar los objetos de acuerdo con su valor artístico también fue compartida por Tello. Esta actitud, que no está claramente justificada en el texto de Ochoa, adquiere sentido al entender las luchas que el arqueólogo peruano libró y de las que fue testigo. En primer lugar, contra el permanente tráfico de antigüedades, pero también en contra de unas prácticas irresponsables en la exhibición de las colecciones arqueológicas del Museo de Historia Nacional de su país. Luego de que el Gobierno peruano retirara del cargo de director de la Sección de Arqueología del Museo al alemán Max Uhle, en 1911, el serio trabajo de catalogación y exhibición de las colecciones fue transformado por Emilio Gutiérrez "en conjuntos miscelánicos [sic] bajo el rubro de 'Indios de la Sierra', 'Tribus Salvajes' y 'Objetos Arqueológicos', como si fueran especímenes sin importancia artística o histórica".[26] Esta fue la situación

---

22 Tello, *Páginas*, 105.

23 Este discurso fue publicado en el diario peruano *El Comercio* el 14 de diciembre de 1924 y en la revista *Reforma Universitaria*; Tello, *Páginas*, 110.

24 Tello, *Páginas*, 107.

25 "El Museo como Centro de Investigación, Centro de Enseñanza, Centro de Divulgación y Centro de Conservación".

26 Julio Tello, *Obras completas*, vol. 2 (Lima: Universidad Nacional de San Marcos, 2005), 171.

que encontró Tello en 1913,[27] cuando fue contratado como jefe de la Sección Antropológica del Museo. Para contrarrestar el mal estado en que se hallaban las colecciones, el arqueólogo presentó un plan de trabajo, pero Gutiérrez interpuso tantos obstáculos para su ejecución, que lo llevó a renunciar a su cargo en 1915:

> El gobierno sabe bien que casi la mitad de las colecciones han sido malogradas, porque la dirección del Museo se había propuesto hacer con ellas ensayos ornamentales en suelos y paredes, dando libre expansión a caprichos y excentricidades artísticas, que no encuadran en un organismo que está sujeto en su funcionamiento a principios científicos y propósitos fijos y definidos.[28]

Contrario a este ambiente de adversidad vivido a mediados de la segunda década del siglo xx, las luchas de Tello en favor del museo como centro de investigación dieron buenos resultados durante los siguientes años. En 1924 se celebró la apertura del Museo de Arqueología Peruana; siete años después Tello participó activamente en la creación del Instituto de Antropología de la Universidad de San Marcos y en su asociación con el Museo Nacional para desarrollar distintos proyectos. Finalmente, en 1945 se fundó el Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Esto explica el impacto que debió haber causado en Blanca Ochoa el encuentro con el ilustre maestro en 1943.

Tal como se afirmó, en el artículo programático de la etnóloga colombiana, la primera y más significativa función es la del museo como centro de investigación. De acuerdo con esta premisa, además de aludir indirectamente al legado de Tello,[29] Ochoa volvía a recuperar la tarea que Hernández de Alba había expuesto en sus cursos del Instituto Etnológico como una prioridad: el proceso de catalogación realizado de la manera más exhaustiva posible. "La ficha detallada de cada pieza, la fotografía y el dibujo completan la documentación

---

[27] Luego de su regreso a Lima, tras un viaje de estudios de tres años por universidades norteamericanas, alemanas e inglesas. Este viaje fue producto de una "beca concedida por la Universidad de San Marcos y el auxilio económico del gobierno de don Augusto B. Leguía, durante los años 1909 a 1912". Tello, *Obras completas*, 171.

[28] Tello, *Obras completas,* 174.

[29] En su discurso de 1924, Tello también destaca la importancia de la clasificación rigurosa de las piezas de la colección del Museo, pues mediante la formación de series era posible ahondar en otros conocimientos. Tello, *Páginas*, 108.

y son a la vez un poderoso auxiliar para todo género de investigaciones".[30] Esto explica por qué en las tres entregas del *Boletín del Museo Arqueológico* aparece información detallada sobre las donaciones y la adquisición de piezas. La idea de un museo que aportara materiales para iluminar la comprensión de procesos cuya documentación fuera "desconocida, incompleta u oscura", fue puesta en práctica por varios de los investigadores durante aquel periodo.[31]

Así mismo, debe destacarse que el *Boletín del Museo Arqueológico* (luego denominado *Boletín de Arqueología*) fue una prueba del vínculo entre el Museo y varias organizaciones dedicadas a la investigación, pues los artículos e informes publicados en él dieron cuenta de las diferentes misiones de estudio emprendidas por instituciones nacionales y extranjeras en diferentes lugares del país. El año 1944 fue crucial en ese sentido, pues el Instituto Etnológico Nacional, con el apoyo del Gobierno Provisional de la República Francesa, realizó cinco expediciones en diferentes zonas del territorio nacional. A estos trabajos, que continuaron durante 1945, se sumaron otros en los que también se contó con el apoyo del Gobierno francés, por intermediación de Rivet.

Es necesario anotar que en la red de instituciones que contribuían al desarrollo del Museo Arqueológico y que trabajaban con él, aparecieron también algunas universidades colombianas. Las que participaron de manera más activa, formando a su vez institutos etnológicos y museos arqueológicos, fueron la de Antioquia y la del Cauca. Esto se entronca con el segundo y el tercer aspecto que Blanca Ochoa destacaba en su artículo: el del museo como centro de enseñanza y de divulgación. La etnóloga colombiana afirmaba que "a más de atrayente y artística", la presentación de los objetos debía ser tan clara que la simple observación directa debía proporcionar "por sí misma enseñanza".[32] Esto nos lleva de nuevo a las ideas de Tello,[33] pues la "observación directa" a la que

---

30 Ochoa, "Organización", 46.

31 *Ibid*.

32 *Ibid*.

33 "Utilizando, simultáneamente, todas las fuentes históricas, levantando los planos de las ruinas, reconstruyendo las antiguas poblaciones, trasladando en mapas los gigantescos caminos y canales de irrigación, reproduciendo los modelos típicos de los templos, fortalezas y tumbas, acumulando los originales y réplicas de toda especie que puede tener un significado histórico, se adquirirá un conjunto de hechos depurados y la seguridad en la interpretación de las representaciones plásticas y gráficas del antiguo arte peruano". Tello, *Páginas escogidas*, 108.

se refería Ochoa[34] en realidad estaba mediada por un "sinnúmero de recursos" para "educar" al público:

> Una maqueta, por ejemplo, enseña al observador cosas que sería difícil y artificioso explicarle teóricamente. Los mapas de distribución de cualquier aspecto cultural, físico, etc. son esenciales y básicos para transmitir conocimientos claros y precisos. Son muy útiles, además, las leyendas que sinteticen lo esencial y característico que en cada caso quiere destacarse y darse a conocer. En general, todo lo que se presenta en un museo debe suministrar un conocimiento, una enseñanza que contribuya a incrementar la cultura e ilustración del pueblo.[35]

Con respecto al Museo como centro de divulgación, Ochoa hacía referencia a la necesidad de que la institución fuera más allá de sus límites físicos y para lograr este objetivo enumeraba varias estrategias ("exposiciones temporales, conferencias, boletines, películas, etc."). También insistía en que la mayor parte de los visitantes no eran expertos y que por ello resultaba necesario emplear un lenguaje claro y sencillo. No hay que olvidar que en las estadísticas de ingreso al museo en 1944 y 1945 la mayor parte de los asistentes eran niños, equivalentes a casi el 50 % del público.

Hernández de Alba también insistió en esta misión educativa y divulgativa del Museo. En una carta dirigida a Germán Arciniegas en 1946, en la que se entregaba un plan para la fundación de otros museos, escribía que varias de estas instituciones

> [...] están faltando, sobre todo en una función educativa amplia, que no se conforme con esperar la visita de posibles curiosos, sino que se proyecte hacia la escuela, hacia las poblaciones alejadas, en las formas de folletos, fotografías, cursillos, diapositivas, películas, diagramas portátiles, copias de objetos. Algo así admiré en el Museo de Brooklyn y algo así se contempla en el plan.[36]

---

[34] Ochoa, "Organización", 47.

[35] *Ibid*.

[36] Gregorio Hernández de Alba, "Transcripción de algunas cartas del archivo de Gregorio Hernández de Alba 1935-1949", 34, Archivo de Gregorio Hernández de Alba. BLAA, sala de libros raros y manuscritos.

Finalmente, en relación con el museo como centro de conservación, Ochoa insistía en que, a pesar de la gran importancia y complejidad de esta labor, se debía tener el cuidado de no considerarla como la "única" ni priorizarla entre las demás. Con ello, claramente buscaba distanciarse de la visión que se concentraba en el atesoramiento y cuidado de los objetos y aproximarse a aquella otra que defendió Tello, para quien lo más relevante de estas instituciones era el conjunto de prácticas que las ligaba a la educación y a la investigación. De ahí que en el cierre de su artículo Ochoa cite al arqueólogo peruano con esta reflexión: "Un museo es tan indispensable para la educación como puede serlo una escuela o una biblioteca, razón por la cual ha llegado a ser una institución de la cual no puede prescindir ninguna sociedad civilizada".[37]

En el informe general donde se dio a conocer la fusión del Servicio de Arqueología con el Instituto Etnológico (publicado a mediados de 1945), el plan de Blanca Ochoa se propuso como derrotero para los museos antropológicos de todo país.[38] Sin duda se trataba de una utopía, pero con ingentes esfuerzos se conquistaron pequeños logros que, vistos a través de los ojos del deseo, parecían enormes. Entre 1946 y 1947, las investigaciones etnológicas en varias zonas del país permitieron la organización de colecciones y exposiciones que se comenzarían a denominar, pomposamente, como el Museo Etnográfico y el Museo Folklórico. Como parte de la labor de divulgación, se enviaron copias de estatuas de San Agustín a los museos de las universidades de Antioquia y de Barranquilla, se levantó una pequeña sala-museo en San Agustín y se proyectaron otras para Quinchana, Facatativá, Villa de Leyva y Santa Marta. En el campo de la enseñanza se dictaron ciclos de conferencias que se transmitieron por la Radiodifusora Nacional, se proyectó una escuela-taller en Ráquira, se apoyó la creación de los institutos filiales del Cauca, el Magdalena y el Atlántico, y se reanudaron los cursos de investigación etnológica en Bogotá con un plan de estudios ambicioso de dos años con 21 cursos.[39]

---

37 Tello, citado en Ochoa, "Organización", 48.

38 Luis Duque Gómez, "El Instituto Etnológico y el Servicio de Arqueología en 1945", *Boletín de Arqueología* 3 (mayo-junio, 1945): 217.

39 Luis Duque Gómez, "Informe del Jefe del Servicio de Arqueología y del Instituto Etnológico Nacional, sobre las labores, desde junio de 1946 a junio de 1947", *Boletín de Arqueología* 3 (julio-septiembre, 1946): 255-287.

Lo curioso de ello es que, en medio de toda esta actividad, el Museo Arqueológico Nacional prácticamente no existía desde el punto de vista espacial y de infraestructura. A partir del año en que entró en funcionamiento, hubo permanentes quejas por la escasez de locales y equipamientos. Para mediados de 1944, además de las tres salas de la Biblioteca Nacional donde estaba montada la exhibición, los investigadores comenzaron a disponer de una casa donde se ubicaba la sección de "Reparaciones y Catalogación", un taller de dibujo, un estudio de fotografía, los depósitos de objetos, un "salón para clases y conferencias" y una biblioteca especializada que prestaba servicio al público.[40] Sin embargo, se trataba de un lugar inadecuado.[41] Debido a ello, Germán Arciniegas, quien para ese momento era ministro de Educación, comenzó a promover la idea de "acondicionar el viejo y pesado edificio del antiguo panóptico",[42] logrando finalmente que el Museo se instalara en una de sus alas desde 1946.

La defensa de una museología como oficio independiente: el arte del montaje y la iluminación

Frente a estas carencias, y distanciándose de la visión que Blanca Ochoa había defendido en su texto programático, el artículo "Museología", de Luis Alfonso Sánchez,[43] publicado en el *Boletín de Arqueología* pocos meses después que el de la etnóloga, presentaba un panorama parcialmente distinto y manifestaba algunas críticas, en forma directa o velada, sobre ciertas prácticas y decisiones tomadas en el Museo Arqueológico Nacional. Tal como se mencionó, Sánchez tuvo un papel activo asesorando la compra de colecciones de orfebrería para el banco emisor y, posteriormente, estuvo encargado de clasificar, exhibir y describir las piezas de lo que comenzaría a llamarse Museo del Oro. Así mismo, estuvo vinculado con el Museo Arqueológico Nacional y trabajó de cerca con Ochoa y Hernández de Alba. Por supuesto, en varios aspectos había acuerdos y puntos en común entre ellos; sin embargo, algunas afirmaciones de Sánchez permiten adivinar la existencia de tensiones y diferencias. Entre ellas, la más elocuente

---

40 "Instalación de Oficinas y laboratorios", *Boletín del Museo Arqueológico de Colombia* 1 (junio, 1944): 32.

41 Duque, "El Instituto", 227.

42 "Notas y noticias", *Boletín de Arqueología* 5 y 6 (enero-diciembre, 1947): 586.

43 Luis Alfonso Sánchez, "Museología", *Boletín de Arqueología* 4 (julio-agosto de 1945): 339-347.

tiene que ver con el menosprecio de la experiencia estética y de distracción que la etnóloga colombiana había asimilado en Perú y que el autor del artículo "Museología" contrarrestaba con estas palabras:

> [...] es conveniente recordar que Colombia no puede darse el lujo de fraccionar sus museos, dejando unos para la delectación de aficionados, otros para la utilidad de eruditos o para jugar papeles simplemente educativos; debemos, por tanto, aceptar, como se acepta mundialmente hoy en día, que todos estos propósitos pueden conciliarse dentro de un mismo museo.[44]

Para Sánchez era tan importante el goce estético de las piezas como su uso con fines formativos, hasta el punto de invertir sutilmente las afirmaciones que Ochoa había lanzado con cierta radicalidad. De hecho, a lo largo de su artículo cuestiona la actitud de los etnólogos colombianos, quienes imitaban con cierta rigidez aquello que habían visto en otros países, sin tener en cuenta que la mentalidad y la situación del contexto local eran distintas y que, en materia de museos, no se debían tener "ni ideas dogmáticas, ni principios *a priori*".[45]

No es difícil adivinar que tales apreciaciones iban dirigidas a Blanca Ochoa y, quizás también, a Hernández de Alba, quienes presumiblemente se entrometían (más de lo necesario) en las decisiones relacionadas con el montaje y la exposición de las piezas. Tales comentarios tenían un principio de realidad, en la medida en que Sánchez, quien había trabajado en el Museo Arqueológico desde su formación, estaba al tanto de problemas de diversa índole, vinculados con la creación, organización y exhibición de sus colecciones. Entre estos, el más dramático se relacionaba con la adquisición de objetos, pues, al carecer de una infraestructura adecuada para conservarlos, en ocasiones se había optado por desechar varios de ellos sin un criterio claro. A ello se sumaban cambios administrativos como el que había dado lugar al surgimiento del Museo Arqueológico a partir de colecciones del Museo Nacional (y de los objetos recolectados en las expediciones realizadas durante la década de 1930), hecho que Sánchez no dejaba de considerar con cierta sospecha, por las dificultades que implicaba. Sánchez describía con escepticismo la situación:

---

[44] *Ibid.*, 343.

[45] *Ibid.*, 341.

> Al comienzo, una galería que permite resguardar y mostrar los objetos o documentos de su especialidad; después, con el aporte de los investigadores, o por compras, donaciones, etc., se va presentando el problema de la acumulación; problema que por no haber sido previsto, se trata de solucionar con un sistema de eliminación arbitraria, que en la mayoría de los casos no ha sido otra cosa que el principio de desintegración del museo, cuando éste no ha sido absorbido por otro que se considera *más nuevo* por estar patrocinado por otros individuos o entidades y el cual, a su vez, está condenado al mismo destino.[46]

Es muy probable que este diagnóstico también estuviera relacionado con la experiencia que Sánchez había adquirido en su trabajo con el antropólogo español José Pérez de Barradas en las expediciones a San Agustín y Tierradentro en 1936 y 1937, y con el alemán Justus Wolfram Schottelius, mientras trabajó como conservador del Museo Arqueológico Nacional entre 1939 y 1941. No hay que olvidar que fue Sánchez quien, acompañado del antropólogo español, realizó el primer dibujo de la Fuente de Lavapatas, así como varios de los moldes de las estatuas de San Agustín;[47] ni tampoco que fue la mano derecha del americanista alemán durante sus últimos años de vida en Bogotá. Y no hay que olvidarlo porque tanto Schottelius como Pérez de Barradas tuvieron fuertes vínculos con diferentes museos europeos. El profesor alemán trabajó en el Museo Etnográfico de Berlín, bajo la dirección de Konrad Theodor Preuss y Walter Krickeberg; por su parte, el antropólogo español participó como becario en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de España, dirigido por el alemán Hugo Obermaier, y posteriormente fue encargado de la organización del Museo Municipal del Ayuntamiento de Madrid.[48] En la introducción a la *Guía del Museo Etnológico* de Madrid de 1947, esto rememoraba Pérez de Barradas (quien se convirtió en

---

[46] *Ibid*., 342.

[47] Luis Alfonso Sánchez, "Moldeado de estatuas prehistóricas de piedra", *Boletín de Arqueología* 1 (febrero, 1945): 49-51.

[48] Es importante mencionar que Pérez de Barradas participó activamente en el proceso de modernización de los museos de Madrid, y que en ese proceso dio importantes luchas con visiones tradicionales y anacrónicas sobre este tipo de instituciones. Enrique de Carrera Hontana y Alfonso Martín Flores, "José Pérez de Barradas. Una biografía intelectual", en *Zona Arqueológica. Bifaces y Elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid* (Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, 2002), 117 y 118.

uno de los antropólogos más queridos y protegidos por el régimen franquista) dando pistas sobre su visión del patrimonio arqueológico como botín del extinto Imperio español:

> El que esto escribe dolíase una tarde de 1936, sentado ante un rancho de Tierra Adentro, en el corazón de Colombia, viendo pasar ante él los indios paeces de regreso del mercado semanal, que en España no hubiera un Museo Etnológico, que reflejara los pueblos que los españoles habían descubierto, evangelizado y colonizado. Habiendo sido los dueños de un Imperio donde no se había puesto el sol, no nos quedaba ni el recuerdo de nuestra grandeza. [...]. De cuando en cuando, una exposición misional con unos trajes vistosos, unas máscaras horripilantes y unos documentos de música hacía constar por un momento nuestra presencia en el mundo y sacudía nuestro olvido. Nuestras colonias de Ultramar parecía que desde el momento que las perdimos no queríamos ni siquiera pensar en ellas. ¿Quién en 1936 pensaba acaso en Filipinas?[49]

Además de la experiencia adquirida por Sánchez a partir de los diálogos que mantuvo con Pérez de Barradas y Schottelius, en el artículo que publicó en el *Boletín* también estaba presente un problema de competencias y especializaciones. A diferencia de Ochoa, quien enunciaba su discurso sobre el museo desde el ámbito de la educación y las ciencias antropológicas, la perspectiva que presentó Sánchez estaba vinculada con la defensa de la museología como una "nueva ciencia" que demandaba la participación de un experto ("artista decorador profesional")[50] que estuviera encargado de mediar la relación entre los etnólogos y el público, en la organización general del museo. En pocas palabras, mediante este artículo Sánchez buscaba un mayor reconocimiento de su labor como especialista "en los problemas de la luz y presentación del material de acuerdo con sus colores y formas predominantes".[51] De ahí que destacara el trabajo del artista Miguel Covarrubias en los museos de México y de Filadelfia, así como

---

[49] José Pérez de Barradas, *Guía del Museo Etnológico* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Bernardino de Sahagún, 1947), 1.

[50] Sánchez, "Museología", 341.

[51] *Ibid*.

la función de "los grupos de decoradores que constituyen los departamentos de Museología en el Museo del Hombre en París".[52]

Este reclamo de Sánchez por el reconocimiento de su oficio como el de un experto también tuvo que ver con un encuentro que resultó definitivo para el desarrollo de su labor como museógrafo. Se trata de la visita que Pal Kelemen hizo a Bogotá en enero de 1945. Nacido en Budapest, pero radicado en los Estados Unidos, Kelemen se educó en Europa y luego se vinculó como profesor de la Universidad de Harvard. Dos años antes de su paso por Colombia, publicó *Medieval American Art*, un extenso libro que contaba con 900 imágenes y en el que se hacía un amplio recorrido por sitios arqueológicos y museos que tuvieran entre sus colecciones muestras valiosas de arte indígena americano.[53] Tal como lo relata una breve entrevista publicada en *El Tiempo*, Kelemen hizo una estancia de seis semanas en Bogotá, como parte de una misión cultural por América del Sur, recolectando fotografías de documentos y monumentos para el Archivo de Cultura Hispánica, adscrito a la Biblioteca Nacional de los Estados Unidos.

Lo que más interesó a Kelemen en su paso por el país fue la colección orfebre del Banco de la República,[54] que según su opinión justificaba la visita a Bogotá.[55] Así mismo, se declaraba enormemente agradecido con los funcionarios del Ministerio de Educación por todas las facilidades que le habían prestado. Esto indica que probablemente Sánchez estuvo cerca del profesor y conoció sus perspectivas sobre lo que él denominaba "arte medieval americano". ¿Qué sabemos sobre las ideas de Kelemen al respecto? Además de sus declaraciones a *El Tiempo*, un artículo que publicó en la revista *Museum* en 1953, titulado "Aesthetic Appeal in Archaeological and Ethnological Museums",[56] nos da una síntesis de su mirada sobre el tema.

---

52 A propósito de ello, Sánchez se quejaba de que los museos arqueológicos no contaran con un personal cualificado en cuestiones estéticas, tal como ocurría en los museos de arte, sino solo con especialistas en las diferentes ramas de las Ciencias del Hombre. "Museología", 341.

53 "El eminente arqueólogo Kelemen", *El Tiempo*, 24 de enero de 1945.

54 "La visita del profesor Pal Kelemen", *Revista del Banco de la República* 18 (20 de febrero de 1945): 62.

55 "El autor del libro monumental sobre Arte pre-colombino dice que la visita al Museo del Oro valdría sola ella el viaje de Estados Unidos a Colombia". "El eminente arqueólogo Kelemen", *El Tiempo*, 24 de enero de 1945.

56 Pal Kelemen, "Aesthetic Appeal in Archaeological and Ethnological Museums", *Museum* 6, n.º 1 (1953): 16-31.

Para Kelemen era claro cómo durante el siglo XIX la enseñanza humanística guiada por el conocimiento del mundo clásico y por el ideal grecorromano de belleza había producido unas formas de exhibición en las que todo lo que no cupiera en este canon se exponía de manera apiñada y sin cuidado, aunque gozara de valor artístico. Sin embargo, con el desarrollo de las comunicaciones y la ampliación de los criterios estéticos debida a la transformación del arte moderno y a la aparición de las vanguardias, el arte indígena americano había conquistado un nuevo lugar en los museos del mundo. En ese cambio había participado Kelemen desde la década de 1930, incitando una campaña para que algunas cabezas mayas de piedra no se exhibieran recostadas en sus quijadas en amplias bases, sino que fueran elevadas y soportadas por brazos, para que mostraran sus cualidades plásticas en medio de un espacio libre. Algo similar afirmaba al advertir que los museógrafos habían desarrollado sus técnicas de exhibición aprendiendo de los decoradores de vitrinas de almacenes de departamentos y de joyerías. En ese sentido, un empleo adecuado del color, la luz y el espacio había abierto el camino para nuevas formas de apreciación de lo que él consideraba el arte medieval americano.

Con esta perspectiva en mente, Sánchez afirmó en su artículo que los principales problemas de un museo arqueológico eran de espacio y de montaje. En principio, esto nos hace pensar que se trataba de un discurso distinto al de Blanca Ochoa y no necesariamente opuesto a él; sin embargo, a partir del análisis de algunas de sus propuestas que conformaban un "plan de museología" que pudiera ser utilizable en el país, van saliendo a flote aspectos que indican lo contrario; es decir, que la jerarquización de las funciones del museo propuesta por Sánchez dejaba en segundo plano o, sencillamente, invalidaba los planteamientos de la etnóloga.

Desde el comienzo de su artículo, Sánchez vinculaba la reflexión sobre el museo con el papel que en él jugaban el diseño arquitectónico y la puesta en escena de los objetos.[57] Con respecto a lo primero, subrayaba que para "la simple exhibición" era necesario contar con un programa previo que siga un orden determinado. Y en relación con lo segundo, analizaba brevemente dos formas básicas de exposición: la de los museos de ciencias naturales, que intentaban restituir el objeto

[57] "Así como en la arquitectura contemporánea la edificación no puede considerarse como un simple rectángulo rodeado de fachadas [...], tampoco debe considerarse la constitución del salón de museo o del Museo en general, como una simple caja". Sánchez, "Museología", 339.

a "su propio ambiente" y la de los museos de arte, que los exhibían sustraídos a "cualquier influencia" para que se presentaran por sí solos y de manera "airosa".[58] Desde su punto de vista, en ambos casos dichas estrategias eran adecuadas, pues los espectadores estaban familiarizados por distintos motivos con aquello que veían ya sea porque compartían una tradición y un gusto con el objeto exhibido, o porque lo relacionaban con su entorno. Sin embargo, a su parecer, no sucedía

> [...] lo mismo en los museos de arqueología, donde en realidad el único punto de contacto entre el científico especialista de la materia, que es quien da la explicación apropiada, y el público que la recibe, es la habilidad o pericia con que a éste le sean presentadas las piezas objeto de la exhibición.[59]

Al poner todo el énfasis comunicativo del museo en el montaje, Sánchez trazaba una primera línea de distancia con respecto a Ochoa, pues desdeñaba el papel divulgativo de las conferencias, las guías y los programas radiales. En pocas palabras, esa relación directa entre los investigadores y el público quedaba ahora reemplazada con la intermediación del museólogo, a quien debían someterse los contenidos de lo que se quería comunicar, para que este los hiciera destacar en la exhibición. Sin embargo, aquí no se presentaba el mayor desacuerdo. Más adelante, cuando Sánchez describe lo que considera la organización ideal del museo, aparecen otras diferencias que es necesario resaltar. Para lograr que una institución como esta cumpliera todas sus funciones, incluida, por supuesto, la del deleite y la distracción,

> [...] es necesario que la distribución de galerías y salas de exhibición se haga de modo que las primeras queden ocupadas por elementos de gran tamaño o de excepcional importancia, en tanto que las de interés simplemente documental puedan pasar a salas pequeñas, siempre que éstas sean accesibles al público y principalmente a la solicitud de los eruditos o estudiantes. Estas salas, desde luego, deben ser agrupadas en forma que los visitantes puedan circular de una a otra, sin necesidad de pasar por ninguno de los otros servicios anexos al museo, tales como la parte dedicada a la enseñanza —en la cual deben estar

[58] *Ibid.*

[59] *Ibid.*, 340.

> agrupadas, la sala de conferencias, la biblioteca, el salón de profesores, el de alumnos, etc.— y la parte administrativa o de servicio interno del museo en la cual deben quedar comprendidas: la dirección, los servicios de investigación, y aquellos cuya importancia aumenta con el crecimiento del museo.[60]

Si bien es cierto que el discurso de Sánchez se planteaba desde un lugar de enunciación distinto al de Ochoa, pues se trataba de la distribución espacial del museo y no de las funciones llevadas a cabo en sus instalaciones, es necesario reconocer que la racionalidad arquitectónica que en él se esgrimía iba en un sentido parcialmente opuesto a la racionalidad epistémica que defendía la etnóloga. En primer lugar, lo que para Ochoa eran las funciones principales del museo (investigación y enseñanza), se concebían en el artículo de Sánchez como funciones secundarias y "servicios anexos" de la institución. Mientras que las principales salas quedaban reservadas a la exhibición de las piezas más vistosas (adhiriéndose así a la forma de exposición propia del museo de arte, que aislaba el objeto para hacerlo destacar), las de interés "simplemente documental" se debían ubicar en espacios más pequeños. En segundo lugar, mientras el artículo de Ochoa insistía en la integración de las funciones del museo, el de Sánchez insistía en su separación. De nuevo, hay que advertir que se trata de un lugar de enunciación distinto; sin embargo, la jerarquización que subyacía a esta racionalidad arquitectónica ponía en segundo plano la finalidad del museo como centro educativo y de investigación.

Existe un documento revelador que indica lo que ocurre cuando esta racionalidad se empleaba para considerar otras prácticas como el trabajo de campo y la investigación. En los meses en que Sánchez se dedempeñó como director encargado del Museo Arqueológico Nacional en 1943, preparó un informe al director de Extensión Cultural y Bellas Artes. En él, la crítica general se dirigía a una legislación insuficiente para la protección del patrimonio, que, a su juicio, era la responsable de que instituciones como el Museo no contaran con el apoyo adecuado para su crecimiento.[61] De ahí el problema de "la falta de locales donde

---

60 *Ibid.*, 343.

61 "Por otra parte el Museo tropieza con la falta de una Ley que lo apoye en sus actividades. El personal del Museo es insuficiente para controlar por sí solo y con la única ayuda que le pueda prestar la Ley 103 y sus decretos reglamentarios, las infracciones que contra el patrimonio arqueológico de Colombia puedan cometerse". Archivo General de Nación (AGN).

hacer todas esas labores de catalogación, administración, etc.",[62] que impedía trabajos tan básicos como la elaboración de un catálogo de las colecciones, pues las piezas no se podían estar moviendo continuamente de los depósitos a lugares donde se pudieran dibujar y describir. Sin embargo, lo que más interesa de este informe es la apreciación que Sánchez hace sobre el trabajo de campo: desde su perspectiva, era necesario considerar críticamente el entusiasmo de los investigadores que conformaban el Servicio Arqueológico, pues mientras el Museo careciera de una infraestructura adecuada para acoger sus planes, estos no producirían resultados satisfactorios. De ahí que sugiriera la concentración en unas cuantas regiones, para obtener mejores resultados. De nuevo, se trataba de una mirada sensata, pero en la que al mismo tiempo se supeditaba la investigación a las condiciones de la exhibición y conservación de las piezas, en lugar de que aquella jalonara los demás procesos:

> Si el Servicio Arqueológico tratara de concentrar un poco más sus actividades en determinadas regiones, aun cuando fueran de rendimiento aparentemente modesto, haría un papel más definido que el actual tratando de hacer una imitación de gran Museo con multitud de bosquejos de trabajo y creando con anticipación necesidades que solamente cuando la técnica y la capacidad del personal hayan encontrado el desarrollo que proporcione la labor ordenada, podrán solucionarse.[63]

No es gratuito que el único elogio presente en el artículo de Sánchez estuviera dirigido al Museo del Oro, que en ese momento había contratado una firma de arquitectos para el diseño de "un salón especial para exhibiciones";[64] ni tampoco, que en la parte final de su plan museológico considerara innecesario e "infantil" el empleo de dioramas como recurso museográfico: ¿acaso no eran los niños el sector más representativo del público del Museo Arqueológico Nacional? El museo que Sánchez tenía en mente y en el que pudo aportar de manera más

---

Ministerio de Cultura, Secretaría General, Dirección de Extensión Cultural. Informes de gestión de la Dirección y las Dependencias de Extensión Cultural, fechas extremas, 1943-1951, caja número 003, carpeta 003, folio 9.

62 *Ibid*.

63 *Ibid*., folio 10.

64 Sánchez, "Museología", 342.

activa con sus conocimientos sobre el color, la luz y la forma era el que dirigía el Banco de la República, que por cierto no estaba abierto al público general, sino solamente a "dignatarios extranjeros, jefes de Estado, miembros de misiones comerciales, diplomáticos e invitados especiales".[65]

Conclusiones

Entre los principios enunciados por Luis Alfonso Sánchez para hacer destacar los objetos arqueológicos, el criterio de exhibirlos como si se tratara de obras de arte fue el que primó en el Museo del Oro durante la década de 1940. Esto se puede rastrear tanto en sus proyectos editoriales como en sus espacios expositivos. Es posible ver cómo en los primeros dos catálogos las piezas se presentan aisladas y parecen flotar delante de fondos planos de color. Y con respecto a su disposición en las vitrinas de la sala de juntas del Banco, llama la atención la semejanza que existe con unas fotografías del National Museum of the American Indian en la ciudad de Washington, que Hernández de Alba trajo de su viaje a Estados Unidos y que compartió con los directores del Museo del Oro.[66] En efecto, Sánchez apreció más las enseñanzas que el etnólogo asimiló en ese país y particularmente en las curadurías de Herbert Spinden en el Museo de Brooklyn, que aquellas que adquirió en Francia, de la mano de Paul Rivet y Marcel Mauss.

Por el contrario, tanto los proyectos editoriales como los espacios de exhibición del Museo Arqueológico Nacional presentaban las piezas con una lógica que se acercaba un poco más a la de los museos de ciencias naturales, tal como la había caracterizado Sánchez. Un ejemplo muy concreto para ilustrar esta afirmación aparece en los dibujos elaborados por Julio César Cubillos, que acompañaron el artículo "Cementerio indígena de la 'Cimitarra'", de Felix Mejía Arango, publicado en el *Boletín de Arqueología* de marzo y abril de 1945. En dichas láminas no solo aparecen las vasijas halladas, sino también información que da cuenta

---

[65] Solo hasta 1959 se abrió al público general, aunque, en realidad, su impacto sobre la ciudadanía comenzó a tener lugar solo hasta 1968, cuando se abrió en su nueva sede. Efraín Sánchez Cabra, "El Museo del Oro," *Boletín cultural y bibliográfico* 64 (2003): 9.

[66] En una carta del 13 de abril de 1944, Luis Ángel Arango le escribe esto a Hernández de Alba: "Me permito devolverse [sic] el álbum de fotografías que se sirvió remitirme. Lo hemos estudiado aquí con don Julio Caro y con los empleados encargados de conservar la colección, y creo que se han hecho observaciones muy útiles". Gregorio Hernández de Alba, Álbum que perteneció a Gregorio Hernández de Alba, donado al Museo del Oro por su hijo Guillermo (Bogotá: Biblioteca del Museo del Oro, 1990).

del patrón geométrico que las adorna, de algunos detalles iconográficos de sus tapas, de las herramientas de piedra que encontraron con ellas y del tipo de tumba en que se habían descubierto todos estos artefactos. Esto obviamente acompañado de un croquis que mostraba la situación geográfica del hallazgo.

Algo análogo se observa en las pocas fotografías que se han preservado del montaje del Museo Arqueológico Nacional. En una de ellas, que data del momento en que ya se había instalado en el Panóptico, se alcanza a identificar que varias piezas de alfarería de distintas zonas del país, un conjunto de urnas funerarias del valle del Magdalena y una estatua de San Agustín, se exhibían junto con fotografías de indígenas de diferentes etnias, integrando el pasado indígena con los pueblos étnicos del presente. Así mismo, algunas imágenes del Museo de Sogamoso, que dirigió Eliécer Silva Celis, y cuyo montaje fue asesorado por Blanca Ochoa,[67] muestran una vitrina dedicada a la momificación y otra que exhibía varios tipos de objetos (collares con dientes de felino, canastos, vasijas, instrumentos musicales, etc.) para dar cuenta de las manifestaciones culturales de los guahibos. En efecto, se trataba en este caso de una estrategia de exhibición que tenía más afinidad con la mirada de Tello y con los montajes del Museo del Hombre. En pocas palabras, mientras que el Museo Arqueológico Nacional y sus aliados regionales resaltaban el valor documental de los objetos, basados en la premisa de su *conexión* con otros objetos, y de su *integración* con su entorno y su tiempo, el Museo del Oro le abría paso a una valoración estética de las piezas que se cumplía mediante su *aislamiento*.[68]

Sin embargo (y a pesar de que en la historia se exageran los contrastes para hacer visibles ciertos fenómenos), no se debe caer en el juego de creer en la existencia de divisiones tan rígidas al momento de considerar la realidad que se vivía cotidianamente en los museos arqueológicos nacionales en Colombia. En efecto, es innegable el hecho de que existían vasos comunicantes, acuerdos y prácticas compartidas entre ambas instituciones. Una vez más, es necesario recordar que Sánchez y Hernández de Alba estuvieron vinculados directa e indirectamente con el Museo del Oro y con el Arqueológico Nacional durante la década de 1940.

---

[67] "La señorita Ochoa visitó además el Parque Arqueológico de Sogamoso, con el fin de dar algunas indicaciones para la presentación adecuada del Museo de esa región". Duque, "Informe del Jefe", 281.

[68] Tanto en sus prácticas de exhibición como en el hecho de separar la orfebrería del resto de prácticas de producción de objetos.

Tampoco se puede desconocer que el Museo del Oro se esforzó por incorporar progresivamente un discurso arqueológico que acompañara sus colecciones y que para el Museo Arqueológico fue cada vez más evidente la necesidad de incorporar técnicas de exhibición que llamaran la atención del público y que exaltaran las cualidades estéticas de los objetos. No es casualidad que en la última nota, publicada en 1947, sobre el Museo Arqueológico, antes de que se perdiera el rastro de sus labores en los boletines durante siete años, aparezca este comentario:

> El principio o norma que ha seguido el Instituto Etnológico Nacional en la presentación de las colecciones etnográficas y arqueológicas podría concretarse así: lograr a todo trance la mejor impresión estética de un objeto o conjunto de objetos sin recargar la exposición y sin desvirtuar el carácter ni los materiales de las piezas que se exhiben, esto es, una impresión agradable a los ojos del visitante, canalizando la atención de éste hacia aquellos objetos que pueden o pudieron tener un mayor significado dentro del corpus cultural de los pueblos primitivos. La profusión sistemática de gráficos y de fotografías referentes a los distintos aspectos de los temas que se someten a la consideración del visitante, consideración creada justamente gracias al principio de exposición que hemos enunciado, contribuyen a saciar con poco esfuerzo y en forma amena la mayor curiosidad de éste, todo lo cual redunda, desde luego, en una más fácil comprensión de los asuntos etnológicos.[69]

La siguiente noticia que se tiene del Museo Arqueológico Nacional, a través de sus órganos de difusión, aparece en una breve nota de la *Revista Colombiana de Antropología* a finales de 1954. Varios de los planes que se tenían para el Museo Arqueológico en 1947, todavía no se habían llevado a cabo en 1950, lo que indica cierta dificultad para realizar las labores proyectadas, sin que eso signifique que el Museo estuviera cerrado al público o que sus investigadores no hubieran seguido haciendo esfuerzos. Sin duda, la situación política desatada por la violencia que se recrudeció luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán afectó el rumbo de esta y otras instituciones oficiales. Las memorias de los ministros de Educación de 1948, 1949 y 1951 muestran la crisis general que se vivió en ese periodo. Tal como lo cuenta el ministro Fabio Lozano y Lozano, durante el

[69] "Notas y noticias", 586.

9 de abril se "quemaron el edificio, los muebles y los archivos del Ministerio de Educación Nacional", que tuvo que instalar sus oficinas en la Biblioteca Nacional, el Colegio Mayor de Cundinamarca y el "edificio de los museos".[70] Si bien este informe habla elogiosamente del Instituto Etnológico y de sus labores (entre ellas la dirección del Museo), el comentario es muy breve y general.

Por otra parte, en los días que siguieron al asesinato de Gaitán, Paul Rivet fue acusado públicamente por Eduardo Carranza, el entonces director de la Biblioteca Nacional, de haberse robado un incunable de la institución (una gramática chibcha del siglo XVI), mientras había permanecido en Colombia a comienzos de la década de 1940 (*El Liberal*, 8 de mayo de 1948). Esta calumnia fue un premeditado acto de retaliación, pues el etnólogo francés había publicado un artículo en *Le Monde* en el cual daba una interpretación sobre lo ocurrido el 9 de abril, que había incomodado a los diplomáticos colombianos en Francia.[71] Por causas similares, Blanca Ochoa fue despedida de su cargo en 1950, ya que, para Luis Duque Gómez, director del Instituto Etnológico en ese momento, era inadmisible que un funcionario bajo su mando tuviera una posición crítica frente al Gobierno nacional.[72] Tales persecuciones, sumadas a varios cambios

---

70 "Memorias ministros de educación", *Centro virtual de Memoria en Educación y Pedagogía*, consultado el 26 de marzo de 2018, http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/?page_id=2544

71 Este episodio, al que se podría denominar el "*affaire* Rivet", puede reconstruirse partiendo de los recortes de la prensa nacional que se encuentran hoy en el archivo del etnólogo francés. El caso es que tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y los acontecimientos que este crimen desencadenó, Paul Rivet, quien para ese momento ya había regresado a Francia, envió una carta al diario *Le Monde* exponiendo su interpretación de los hechos y desmintiendo la versión según la cual el Partido Comunista era uno de los principales responsables de los destrozos y la violencia que habían tenido lugar en el país. Esta comunicación fue muy mal recibida por Fernando Londoño y Londoño, para ese momento embajador de Colombia en Francia, pues la asumió como un acto un acto de traición contra el gobierno y una ofensa para los partidos tradicionales. "Hubiera deseado que el profesor Rivet se hubiera abstenido de esa publicación injusta para mi patria y difamadora para mi gobierno" —afirmaba Londoño—. "Pugna entre nuestro Embajador en París y el Profesor Paul Rivet", *El Espectador*, 4 de mayo de 1948.

72 En la carta que envió el 6 de marzo de 1950 a Héctor Julio Becerra, secretario general del Ministerio de Educación Nacional, para que se declarara "insubsistente" su "nombramiento", se leen estas líneas: "los motivos que mueven a esta dirección para formular tal solicitud obedecen a la campaña, que en forma de una señalada virulencia verbal, viene haciendo la señorita Ochoa Sierra contra el Gobierno Nacional dentro y fuera del Instituto, lo cual a más de ser una actitud desleal por tratarse de una Institución oficial, va en detrimento de los propósitos que han imperado siempre en esta Entidad, esto es, que sus miembros se

en la dirección del Instituto y a su posterior ocaso en 1952, hizo que el Museo Arqueológico perdiera la visibilidad que había tenido años atrás.

En el informe de 1949, presentado por el ministro Eliseo Arango, no hay ninguna mención de las actividades del Instituto ni del Museo. Finalmente, el informe de 1951, que está escrito en un tono rimbombante por Rafael Azula Barrera, no tiene la precisión de los anteriores. Se menciona el Instituto, aunque muy brevemente, y se dice que será trasladado a un sitio más propicio; también se afirma que existe la idea de hacer de San Agustín un gran "centro científico de estudios arqueológicos que oriente las investigaciones de su género en todo el país".[73] En este caso, es evidente que se trataba de un discurso retórico y lleno de falsas promesas, pues si en Bogotá existían dificultades y escasez de recursos y de medios para realizar un trabajo de investigación con propiedad, ¿qué posibilidades reales existían de hacer un centro de tal magnitud en San Agustín? Por otra parte, afirmaciones presentes en este informe dejan mucho que pensar sobre la verdadera valoración del Instituto Etnológico y del Servicio de Arqueología por parte del Gobierno y del Ministerio de Educación durante aquel año:

> Si un positivista como Taine hubiera estudiado nuestra historia, habría explicado fácilmente, a través de la interpretación del estudio de la raza, del medio ambiente y del proceso histórico, los rasgos fundamentales del pueblo colombiano: su aguda sensibilidad estética, su sentido romántico de la vida, su conciencia política y civilista, su fidelidad a los elementos constitutivos de la nacionalidad, sus intransigentes y cristianas costumbres.[74]

Mientras se perdió el rastro del Museo Arqueológico Nacional, el Museo del Oro publicó su segundo catálogo (1948-1949), así como los primeros estudios

---

mantengan siempre alejados de la controversia política cuando quiera que se encuentren en ejercicio de las funciones técnicas que les han sido asignadas". AGN, Instituto Colombiano de Antropología, Correspondencia Recibida, fechas extremas, enero 8, 1952/diciembre 28, 1952, caja número 005, carpeta 005, folio 38.

73 "Memorias ministros de educación".

74 "Memorias ministros de educación" (XVIII), *Centro virtual de Memoria en Educación y pedagogía*, consultado en 26 de marzo de 2018, URL http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/?page_id=2544

de su colección: el del mexicano Carlos Margain, en 1950, y el tomo I de la *Orfebrería prehispánica de Colombia*, de José Pérez de Barradas, en 1954. También fue ese el comienzo de una época que todavía persiste, en la que, de manera constante, se realizaron exposiciones itinerantes del Museo en diferentes lugares del mundo. En efecto, se trata de la conversión de las piezas arqueológicas en *"masterpieces"*, tal como lo anuncia el catálogo de la muestra que se llevó a cabo en el Metropolitan Museum de Nueva York, en 1953, y en el Museo de Artes decorativas de París, en 1956. En consonancia con estos logros, el Museo adquirió por fin un espacio de exhibición, abandonando la Sala de Juntas del Banco para ocupar un área más amplia en el edificio Pedro A. López. El nuevo escenario era un salón amplio y bellamente iluminado. Estos fueron los comienzos de un museo internacionalmente conocido que cerraba sus puertas al público local.

A manera de cierre, es pertinente retomar la perspectiva de análisis planteada en la introducción de este trabajo para comprender los vínculos entre el tipo de lugar que constituyeron ambos museos, sus condiciones institucionales, los contextos geográficos de los que hicieron parte y los procesos de circulación y apropiación del conocimiento en los que participaron. En primer lugar, el Museo Arqueológico se concibió ante todo como un espacio educativo y de investigación, de acuerdo con su afiliación al Ministerio de Educación y al Instituto Etnológico Nacional. Más allá de la precaria infraestructura con la que estuvo dotado para su funcionamiento, este museo fue un proyecto que intentó condensar un conjunto de ideas y prácticas vinculadas con la formación especializada de arqueólogos y con la formación general de públicos; ello explica el motivo por el cual el legado de Julio César Tello fue asimilado con especial atención por Blanca Ochoa, pues su trayectoria se convertía en un ejemplo emblemático para el contexto colombiano. En ese sentido, si bien las enseñanzas y los aportes de Paul Rivet fueron fundamentales, la elección de un derrotero más cercano geográfica y socialmente primó al momento de concebir un plan concreto para el Museo Arqueológico Nacional.

Por otra parte, el Museo del Oro se concibió principalmente como un lugar para el coleccionismo y la exhibición. Sin embargo, mientras que el aumento de la colección se daba a "puerta cerrada", pues eran muy pocos los ciudadanos que tenían acceso a este espacio, su función expositiva se dirigía al exterior, tal como se puede constatar en las diferentes muestras internacionales. Probablemente este *modus operandi* del Museo durante los primeros años se haya debido a su afiliación institucional al Banco de la República como institución reguladora

del sistema monetario, cambiario y crediticio del país. Así mismo, esto explica los motivos por los cuales la influencia del historiador del arte Pal Kelemen fue dominante a la hora de concebir las formas de exhibición de la orfebrería, ya que en su caso la función educativa estaba en segundo plano con respecto a la función estética.

¿Qué revelan estas *geografías del conocimiento* en la historia temprana de ambos museos? A pesar de los esfuerzos por crear una concepción del patrimonio arqueológico estrechamente ligada a la investigación y a la educación, la *idea fija* del patrimonio arqueológico como tesoro se abrió paso y ganó la carrera. Aún hoy seguimos pagando las consecuencias.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación, Bogotá.

Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá. *Sala de libros raros y manuscritos*, *Archivo Gregorio Hernández de Alba*.

Centro virtual de Memoria en Educación y Pedagogía. *Memorias ministros de educación*, http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/?page_id=2544

Prensa

El Espectador, Bogotá, 1948.

El Tiempo, Bogotá, 1945.

Documentación primaria impresa

De Carrera Hontana, Enrique y Alfonso Martín Flores. "José Pérez de Barradas. Una biografía intelectual". En *Zona Arqueológica. Bifaces y Elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid,* 108-47. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, 2002.

Duque Gómez, Luis. "El Instituto Etnológico y el Servicio de Arqueología en 1945". *Boletín de Arqueología* 3 (mayo-junio de 1945): 209-27.

Duque Gómez, Luis. "Informe del Jefe de del Servicio de Arqueología y del Instituto Etnológico Nacional, sobre las labores, desde junio de 1946 a junio de 1947". *Boletín de Arqueología* 3 (julio-septiembre de 1946): 255-87.

Hernández de Alba, Gregorio. "El Servicio de Arqueología". *Boletín del Museo Arqueológico de Colombia* 1 (1943): 1-8.

Hernández de Alba, Gregorio. "El oro de los indios colombianos". En *El Museo del Oro,* 6. Bogotá: Banco de la República, 1944.

Hernández de Alba, Gregorio. Álbum que perteneció a Gregorio Hernández de Alba, donado al Museo del Oro por su hijo Guillermo. Bogotá: Biblioteca del Museo del Oro, 1990.

"Instalación de Oficinas y laboratorios". *Boletín del Museo Arqueológico de Colombia* 1 (junio de 1944): 32.

Kelemen, Pal. "Aesthetic Appeal in Archaeological and Ethnological Museums". *Museum* 6, n.° 1 (1953): 16-23.

"La visita del profesor Pal Kelemen". *Revista del Banco de la República* 18 (20 de febrero de 1945): 62.

"Memorias ministros de educación" (XVIII). *Centro virtual de Memoria en Educación y pedagogía*. http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/?page_id=2544

Meneses, Guillermo. "El Museo del Oro". *Proa*. *Urbanismo*. *Arquitectura*. *Industrias* 1 (agosto, 1946): 5-6.

"Misiones de estudio". *Boletín del Museo Arqueológico Colombia* 1 (febrero, 1943): 31.

"Notas y noticias". *Boletín de Arqueología* 5 y 6 (enero-diciembre, 1947): 586.

Ochoa, Blanca. "Organización de museos". *Boletín de Arqueología* 1 (febrero, 1945): 45-48.

Ochoa, Blanca. "El indígena en el Perú". *Boletín de Arqueología* 3 (mayo-junio, 1945): 267-79.

Ochoa, Blanca. "Notas". *Boletín de Arqueología* 2 y 3 (julio-septiembre, 1946): 293-94.

Pérez de Barradas, José. *Guía del Museo Etnológico.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Bernardino de Sahagún, 1947.

Sánchez, Luis Alfonso. "Museología". *Boletín de Arqueología* 4 (julio-agosto, 1945): 229-348.

Sánchez, Luis Alfonso. "Moldeado de estatuas prehistóricas de piedra". *Boletín de Arqueología* 1 (febrero de 1945): 49-51.

Sánchez, Luis Alfonso. "El Museo del Oro. Edición previa del catálogo del Museo del Oro del Banco de la República, 48 planchas en color. Imprenta del Banco de la República. 1944". *Boletín de Arqueología* 1 (febrero, 1945): 89.

Fuentes secundarias

Hatty Guzmán, Yvonne. *Banca y cultura. Del Renacimiento a nuestros días.* Bogotá: Banco de la República y Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1999.

Laurière, Christine. *Paul Rivet. Le savant et le politique*. París: Publications scientifiques du Muséum national d'Histoire Naturelle, 2008.

Livingstone, David. *Putting Science in Its place: Geographies of Scientific Knowledge*. Londres: The University of Chicago Press, 2003.

Paz, Octavio. *Obras completas* 7. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Rossof, Nancy. "As revealed by art: Herbert Spinden and the Brooklyn Museum". *Museum Anthropology* 28 (2005): 47-56.

Salinas Araya, Adrián (ed.). *Filosofía política y genealogías de la colonialidad. Diálogos con Santiago Castro-Gómez.* Madrid: Villa del Mar, 2017.

Sánchez Cabra, Efraín. "El Museo del Oro". *Boletín cultural y bibliográfico* 40, n.° 64 (2003): 2-48.

Schulmann, Fernande. "Introducción". En *Le Musée de l'or de Bogota,* 2. París: Petit Palais, 1973.

Tello, Julio. *Páginas Escogidas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967.

Tello, Julio. *Obras completas*, vol. 2. Lima: Universidad Nacional de San Marcos, 2005.

Uribe Villegas, María Alicia y Héctor García Botero. "Una historia del coleccionismo y la investigación en el Museo del Oro (Banco de la República, Bogotá, D.C., Colombia)". *Boletín Museo del Oro*, n.° 60 (2021): 5-117.

Urrutia, Miguel. "Historia del compromiso del Banco de la República con la cultura". En *Banco de la República: 90 años de la Banca Central en Colombia*, editado por Gloria Alonso Másmela, 49-61. Bogotá: Banco de la República, 2013.

II. Conmemoraciones

El centenario de la muerte de Simón Bolívar *desde* Colombia (1930): conmemoraciones y usos del pasado en clave relacional

Gabriel Samacá Alonso

Introducción

En el marco del bicentenario de la Revolución francesa, un nutrido grupo de historiadores, encabezados por Pierre Nora (*1931), emprendió un ambicioso proyecto de estudiar los llamados *lugares de la memoria*.[1] En dicha obra se planteó la existencia de una "edad historiográfica", caracterizada por el paso de la historia como creadora de memoria a la memoria como objeto de la historia.[2] Uno de los problemas que más han llamado la atención de los investigadores, y que hace parte de la citada —y a veces, polémica— categoría, ha sido el de las conmemoraciones; especialmente, por su incidencia en la construcción de la memoria y la identidad.[3]

---

1 Pierre Nora (dir.), *Realms of Memory: Rethinking the French Past*, 3 vols. (Nueva York: Columbia University Press, 1996-1998).

2 Pierre Nora, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* (Santiago de Chile: Trilce, Lom Ediciones, 2009), 19-38.

3 John R. Gillis, "Memory and Identity: The History of a Relationship", en *Commemorations: The Politics of National Identity*, ed. por John R. Gills (New Jersey: Princeton University Press, 1994), 3-24.

Antropológicamente, las conmemoraciones son entendidas como un tipo específico de ritual, portador de un alto contenido simbólico y cuyos efectos sociales se acercan a los de celebraciones y carnavales. El acto de conmemorar implica una puesta en escena a través de la realización de ceremonias donde se juegan biografías colectivas. Las imágenes del pasado, convertidas en *performances*, trascienden lo meramente cognitivo, para encarnarse en los miembros de una comunidad aglutinada en torno a ciertos recuerdos con una considerable carga de elementos retóricos y gestuales.[4] En la medida en que la conmemoración habla del presente más que del pasado recreado, su estudio permite dar cuenta de los consensos y los conflictos que vertebran las diferentes sociedades.[5]

Sin desconocer la relevancia de su dimensión litúrgica y religiosa, enfatizaremos en la historicidad de las conmemoraciones como una forma que han tenido las sociedades para establecer determinadas relaciones con el tiempo histórico. En el mundo occidental, recuerda Peter Burke, la actividad conmemorativa atravesó dos grandes momentos: el religioso y el laico. A partir del último cuarto del siglo XVIII, esta práctica tuvo como eje las revoluciones liberales y la consecuente invención de la nación con algunos remanentes religiosos.[6] Por otro lado, cabe señalar que no todas las conmemoraciones son iguales en su significado, ni en su dinámica ni en su impacto. A diferencia de los aniversarios comunes, que entrañan cierta periodicidad y cierta rutinización, los centenarios conllevan una "majestad secular" y una buena dosis de solemnidad que les permitió dominar el calendario cívico de los nuevos Estados nacionales.[7]

Con los centenarios de las revoluciones americana y francesa se configuró el modelo clásico de la conmemoración, cuyo tema central fue la nación. Su principal promotor y organizador fue el Estado, que, como representante de la unidad nacional, sirvió de espacio para emprender diferentes actividades con el fin de enaltecer a los héroes de la Patria y la Libertad. La conmemoración nacional se distinguió por establecer un orden y una jerarquía en los respectivos

---

4 Paul Connerton, *How Societies Remember* (Nueva York: Cambridge University Press, 1996), 41-71.

5 Peter Burke, "Hacia una antropología histórica de la conmemoración", en *200 años de independencia. Las culturas políticas y sus legados*, ed. por Yobenj Chicangana y Francisco Ortega (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2012), 437.

6 Burke, "Hacia una antropología", 431-439.

7 Nora, *Pierre Nora en Les lieux*, 172.

panteones de cada país, con un despliegue en el espacio público de homenajes oficiales y ceremonias que pretendían inculcar una serie de valores desde arriba. En las escuelas, los parques, las plazas públicas o los recintos cerrados, la "patria agradecida" —generalmente, encarnada por las élites— se nutrió de un discurso histórico con pretensiones científicas para dar mayor espesor a proyectos políticos de diferente signo.[8]

En Hispanoamérica, los ejes principales de la actividad conmemorativa han sido los hechos y los personajes que protagonizaron las independencias. Desde el siglo XIX, políticos y letrados, a través de lenguajes específicos, diseñaron y pusieron en marcha diferentes acciones en torno a fechas canónicas; en especial, de acontecimientos bélicos, así como natalicios y muertes de prohombres. Lo que a la postre serían conmemoraciones nacionales sirvió de espacio para el regocijo y como lugar de mediación entre los nuevos ciudadanos, los proyectos de nación y los partidos políticos en busca de reconocimiento y legitimidad. Tales eventos permitían "pontificar sobre la verdad del relato histórico; preconizar la coherencia de la narración del pasado, definir el tono del verso poético que merece la gente heroizada y oficializar la crónica y los anales del Estado".[9] Desde las oficinas públicas, la academia, el periodismo y la literatura, los discursos conmemorativos se conformaron como un lugar estratégico de poder para definir qué y cómo recordar u olvidar, gracias a diferentes modalidades de uso del pasado y de la historia.[10]

Las dos últimas décadas del siglo XIX, caracterizadas por el ciclo conmemorativo bicentenario, presenciaron una eclosión de investigaciones centradas en

---

8 *Ibid*., 167-193.

9 Juan Camilo Escobar Villegas y Adolfo León Maya Salazar, "Memorar, conmemorar y representar las independencias iberoamericanas", en *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada*, ed. por Juan Camilo Escobar Villegas, Sarah de Mojica y Adolfo León Maya Salazar (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011) 25-42. La cita, en la página 27.

10 Las diferencias entre los usos y los abusos políticos, ideológicos y partidistas del pasado y la historia, su instrumentalización, su manipulación, su falsificación, su deformación y su simplificación por parte de diferentes actores sociales y políticos, en: François Hartog y Jacques Revel (dirs.), *Les usages politiques du passé* (París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2001).

casos nacionales.[11] Los eruditos se han ocupado de estudiar los centenarios de las independencias como parte de su interés en abordar la transición finisecular entre los siglos XIX y XX. Dentro de ello, se da especial importancia al vínculo con los procesos de modernización, la definición de políticas de memoria a través del estudio de las liturgias cívicas, la construcción de la opinión pública, las exposiciones nacionales e internacionales y la participación de distintos sectores sociales en ellas.[12] Otros centenarios que han sido objeto de interés —aunque menos estudiados— atañen al nacimiento y la muerte de los héroes nacionales o regionales, así como al Descubrimiento de América.[13]

---

[11] Sebastián Vargas Álvarez, "La investigación sobre las conmemoraciones rituales en Colombia (siglos XIX-XXI): balance historiográfico", *Años 90*, no. 42 (2015): 207-235, doi: https://doi.org/10.22456/1983-201X.52107

[12] Para el caso colombiano, ver: Raúl Romero Román, *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018); María Zapata Villamil, *Historia intelectual y opinión pública en la celebración del centenario de la independencia. Los casos de Colombia y México* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2019). Para el caso mexicano: Virginia Guedea (coord.), *Asedios a los centenarios (1910 y 1921)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2009); Henri-Paúl Giraud, Eduardo Ramos-Izquierdo y Miguel Rodríguez (eds.), *1910: México entre dos épocas* (México: El Colegio de México, 2014). Una visión continental, en: Stephan Scheuzger y Sven Schuster (eds.), *Los centenarios de la Independencia. Representaciones de la historia patria entre continuidad y cambio* (Eichstätt: Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt, 2013); Rebecca Earle, "'Padres de la Patria' and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America", *Journal of Latin American Studies*, n.° 4 (2002): 775-805, doi: https://doi.org/10.1017/S0022216X02006557. También se pueden consultar los trabajos del monográfico de *Historia Mexicana*, publicado en julio-septiembre de 2010. Sobre el Bicentenario en perspectiva comparada: Sebastián Vargas Álvarez, *Después del bicentenario. Políticas de la conmemoración, temporalidad y nación Colombia y México, 2010* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2018).

[13] Gabriel Samacá Alonso, "El Centenario de la Muerte del 'Hombre de las Leyes': El papel del Centro de Historia de Santander y la conmemoración departamental (1940)", *Memoria y Sociedad*, n.° 35 (2013): 38-57; "La participación del Centro de Historia de Santander en el centenario de la muerte del 'Cóndor de los Andes': Bucaramanga (1930)", *Historia y Sociedad*, n.° 27 (2014): 137-163, doi: https://doi.org/10.15446/hys.n27.44647; Gabriel Samacá Alonso y Sol Alejandra Calderón, "El Centro de Historia de Santander y la gestión de la memoria regional entre 1934 y 1944: conmemoraciones centenarias de Eloy Valenzuela, Solón Wilches y Vicente Azuero", *Historia y Memoria*, n.° 9 (2014): 119-160, doi: https://doi.org/10.19053/20275137.2931; David Nieves González, "Nacionalismo y performance. La celebración del primer Centenario del nacimiento de Simón Bolívar en Bogotá, 1883" (Tesis de grado, Universidad del Rosario, 2016); Miguel Rodríguez, *Celebración de "La*

Ahora bien, como se sabe, la historiografía en general ha venido desafiando los linderos nacionales, para instalar en el centro del quehacer investigativo la movilidad, la circulación y la vinculación de individuos, grupos, sociedades e instituciones allende las fronteras.[14] Las historias relacionales se caracterizan por hacer hincapié en la búsqueda y la reconstrucción de los múltiples tipos de conexiones combinando diferentes niveles de análisis en una concepción dinámica de la acción humana y sus situaciones de contacto.[15] A partir de un enfoque que busca trascender los marcos del llamado "nacionalismo metodológico", en este capítulo intentamos contribuir al conocimiento de una conmemoración poco explorada: el centenario de la muerte de Simón Bolívar, en diciembre de 1930.[16]

La figura de Bolívar, considerado desde el mismo siglo XIX padre de varias patrias, héroe tutelar y Libertador de América,[17] permite pensar en la manera

---

Raza". Una historia comparativa del 12 de octubre (México: Universidad Iberoamericana, 2004) y Salvador Bernabéu, *1892: el IV Centenario del descubrimiento de América en España, coyuntura y conmemoraciones* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1987).

14 Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual* (Barcelona: Crítica, 2017).

15 Romain Bertrand, "Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?", *Prohistoria*, n.º 24 (2015): 3-20.

16 Desde esta perspectiva, el tema de las conmemoraciones ha sido abordado en: Pablo Ortemberg, "Geopolítica de los monumentos. Los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)", *Anuario de Estudios Americanos*, n.º 1 (2015): 321-350, doi: http://dx.doi.org/10.3989/aeamer.2015.1.12; "Los centenarios de 1921 y 1924, desde Lima hacia el mundo. Ciudad capital, experiencias compartidas y política regional", en *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, ed. por Alex Loayza (Lima: IEP, 2016), 135-165; "Los centenarios patrios en la construcción de alianzas y rivalidades internacionales. Los festejos trasandinos de 1910, la estatua de O'Higgins y los bemoles peruanos", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n.º 51 (2014): 329-350, doi: https://doi.org/10.7767/jbla-2014-201417 y "Panamericanismo, hispanoamericanismo y nacionalismo en los festejos identitarios de América Latina, 1880-1920. Performances y encrucijadas de diplomáticos e intelectuales", *Anuario IEHS*, n.º 1 (2017): 99-110. El más reciente número de los *Mélanges de la Casa de Velázquez* está dedicado a este asunto, con trabajos sobre los centenarios cervantino y de las independencias, y sobre aniversarios luctuosos de personajes egregios, entre otros temas.

17 Georges Lomné, "'¿Será Bolívar un héroe?' De Colombia a Chile, el derrotero azaroso de la figura augustea del Libertador (1813-1842)", *Mélanges de la Casa de* Velázquez, n.º 2 (2016): 97-119, doi: 10.4000/mcv.7084.

como su imagen ha sido apropiada y recreada por diferentes sociedades nacionales.[18] En tal sentido, sostenemos que el centenario de la muerte de Bolívar, en 1930, fue concebido, organizado y desarrollado desde Colombia como parte del ambiente político de *concentración nacional* que enarboló el Gobierno del liberal Enrique Olaya Herrera. Para ello, diferentes actores políticos y sociales utilizaron el recuerdo de este personaje para afianzar y legitimar sus propias posiciones ideológicas en función de un supuesto legado de *libertad y orden*. En el plano internacional, la vida del caraqueño fue empleada como recurso para convocar a la unidad y la concordia de los países bolivarianos y del continente americano en general, en el marco de una diversidad de discursos y proyectos supranacionales como el panamericanismo, el hispanismo y un naciente latinoamericanismo.

Suscribimos la perspectiva relacional con el ánimo de fijarnos en las conexiones subnacionales que estructuraron e hicieron posible la agenda conmemorativa oficial; especialmente, entre la capital de la República y la ciudad de Santa Marta, escenarios principales del homenaje. Por otro lado, exploramos una suerte de internacionalización de la conmemoración, en tanto esta hizo parte de la conducción de las relaciones exteriores de la administración Olaya y de la agenda de diferentes gobiernos y organismos multinacionales. Esta dimensión del análisis nos aproxima a la llamada *nueva historia internacional*, que, como lo plantea Diego Olstein, introduce

[18] La construcción de la figura de Bolívar ha sido estudiada, principalmente, a partir de las artes y, en menor medida, de la historiografía. A manera de ejemplo, ver: Javier Vilaltella, "Los retratos de Simón Bolívar. La ruta difícil de una imagen", en *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada*, ed. por Juan Camilo Escobar Villegas, Sarah de Mojica y Adolfo León Maya Salazar (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012), 157-178; José María Salvador González, "Monumentos a Bolívar en Venezuela durante la supremacía de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888)", *Ensayos Históricos*, n.º 21 (2009): 47-83; Harwich, Nikita, "Un héroe para todas las causas. Bolívar en la historiografía", *Iberoamericana*, n.º 10 (2003), doi: http://dx.doi.org/10.18441/ibam.3.2003.10.7-22; Frédérique Langue, "Bolivarianismos de papel", *Revista de Indias*, LXXVII, n.º 270, (2017), doi: 10.3989/revindias.2017.011; Jorge Orlando Melo, "Bolívar en Colombia. Memoria, historia y política", en *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada*, ed. por Juan Camilo Escobar Villegas, Sarah de Mojica y Adolfo León Maya Salazar (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012), 293-309 y el clásico estudio de Germán Carrera Damas, *El culto a Bolívar* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987).

> [...] la dimensión cultural dentro de la historia internacional" para analizar "las formas de trato recíproco de las naciones y los pueblos a través de suposiciones, percepciones, prejuicios, arte, entretenimientos populares y modas, además de cálculos políticos, consideraciones estratégicas e intereses económicos.[19]

El homenaje nacional: la conexión Bogotá-Santa Marta

Enrique Olaya Herrera (1880-1937), liberal boyacense y exembajador de Colombia en Washington, obtuvo la Presidencia de la República en 1930, luego de casi 50 años de dominio conservador. Su gobierno se planteó como una nueva oportunidad para que el país se uniera en torno a los intereses supremos de la patria, en el marco de lo que se conoció como *concentración nacional*.[20] La llegada al poder del liberalismo fue posible gracias a la reforma constitucional de 1910, que reintrodujo cierta competencia política en el marco de una flexibilización por parte de sectores moderados del conservatismo. La aceptación del régimen político fundado en la Constitución de 1886 se tradujo en el abandono progresivo de la vía armada como forma de recuperación del poder, y en el fortalecimiento del régimen republicano. El objetivo era dirigir el país hacia el progreso material y espiritual, que se había truncado luego de la última guerra civil y la desmembración de Panamá.[21]

Con este propósito general, los cien años de la muerte del Libertador se prestaron para que autoridades políticas y religiosas nacionales y locales, gremios y asociaciones de diversa índole buscaran un lugar destacado en la efeméride, que tuvo como epicentros las ciudades de Bogotá y Santa Marta.[22] Igualmente, distintos actores sociales, como barberos, maquinistas teatrales, choferes, empleados de cuello blanco, maestros y miembros de la alta sociedad, se adhirieron, con gran interés, a la magna fecha, a través de ofrendas florales, procesiones,

---

19 Diego Olstein, *Pensar la historia globalmente* (México: Fondo de Cultura Económica, 2019), 180.

20 James Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2006), 254-264.

21 Francisco Gutiérrez Sanín, *La destrucción de una república* (Bogotá: Taurus, Universidad Externado de Colombia, 2017), 61-98.

22 "Cómo conmemoró el país la muerte del Libertador", *El Tiempo*, 19 de diciembre de 1930, 6.

ayudas benéficas e iniciativas de embellecimiento de lugares públicos.[23] La atracción que generaron los preparativos del luctuoso centenario llevó, incluso, a que algunos políticos y galenos bogotanos rindieran tributo al médico que atendió a Bolívar en sus últimos días.[24]

Es importante mencionar que las intenciones oficiales por homenajear al caraqueño empezaron desde los gobiernos conservadores de Pedro Nel Ospina y Miguel Abadía Méndez. Entre 1924 y 1929, se expidieron cinco leyes que pretendieron aprovechar el aniversario bolivariano para promover obras civiles, tomar medidas que beneficiaran a poblados víctimas del olvido y organizar un variopinto conjunto de actividades de carácter simbólico. Junto a la realización de alguna obra menor en la zona del Magdalena, los legisladores se preocuparon por el arreglo, la restauración y la erección de monumentos de los héroes de la Independencia en varios puntos de la geografía nacional. Aunque no sabemos cuántas obras se materializaron, lo cierto es que el acento estuvo en los bustos, los retratos y los relatos, que terminaron dando forma a la agenda oficial impulsada por políticos, letrados y asociaciones científicas. En una geografía simbólica marcada por el trasegar de Bolívar, los promotores pretendieron conectar el Monte Sacro en Roma, las quintas donde el prócer vivió en Bogotá y Santa Marta, y los campos de Boyacá, donde obtuvo la gloria.[25]

El letrado y político de élite Jorge Wills Pradilla señaló en su momento que las leyes no consiguieron allanar el camino para que los poderes públicos rindieran un tributo monumental a la memoria de Bolívar. Es posible que las limitaciones en la realización de propuestas se debieran a las dificultades económicas que atravesó el país a finales del decenio de 1920, cuando se agotaron los recursos provenientes de los créditos internacionales y la indemnización por

---

23 "Suscripción popular para la corona del Libertador"; "El Ejército y la corona para Bolívar"; "Los empleados y el homenaje al Libertador"; "La Sociedad de Maquinistas Teatrales y el Libertador"; "Homenaje de los barberos al Libertador"; "Homenaje del Banco de Bogotá", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 9, 13, 20 y 21.

24 "Homenaje del Congreso de Colombia al Dr. Reverend"; Wills Pradilla, Jorge, "Alejandro Próspero Reverend" y Rico, Edmundo, "La eutanasia del doctor Reverend", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 2-4.

25 Jorge Wills Pradilla, "El centenario de la muerte de Bolívar", *El Tiempo*, 27 de abril de 1930, 3.

la pérdida de Panamá.[26] Con todo, la conmemoración lograría desarrollarse en dos niveles: el de los actos oficiales, donde diferentes autoridades asumieron el compromiso con la memoria de Bolívar, y el social, con la realización de actividades que aglutinaron a nuevos actores, quienes, como los jóvenes y las mujeres, organizaron congresos so pretexto de la fecha.[27]

En este sentido, los actos oficiales tuvieron lugar inicialmente en la casona donde murió el "héroe" en Santa Marta, y luego, en la Plaza de Bolívar y la Quinta, ubicadas en Bogotá. En ambos lugares convergieron las más altas autoridades políticas, militares, religiosas y académicas del país. A medida que la fecha se acercaba, el Gobierno nacional asumió el compromiso con la memoria de Bolívar. El 16 de diciembre arribó a Barranquilla la comitiva presidencial, encabezada por el primer mandatario, para asistir a los homenajes programados para el siguiente día.[28] De igual forma, llegaron a la ciudad otras personalidades, entre las que se destacaron el arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo; el político conservador Guillermo Valencia —antiguo rival de Olaya en la lucha por la Presidencia y en representación del Senado—, así como dos delegaciones del Legislativo y del Concejo de Bogotá. Junto a la élite política capitalina asistieron diplomáticos venezolanos, una misión militar peruana y una comisión del cabildo barranquillero.[29]

Tras la recepción en Santa Marta por parte del alcalde, Olaya se hospedó en la casa del general Manjarrés, donde presenció un desfile del Ejército y la interpretación de una retreta por parte de una banda de músicos de La Guajira. Aquel día se tenía programada una procesión cívica, en la que tomarían parte los colegios, las autoridades políticas, los empleados nacionales, departamentales y municipales, el Ejército y las diferentes delegaciones. El acto terminaría

---

[26] Jorge Wills Pradilla, "El centenario de la muerte de Bolívar", 3.

[27] "Anteanoche se instaló en Santa Marta el Congreso Nacional de Estudiantes", *El Tiempo*, 19 de diciembre de 1930, portada.

[28] La comitiva estuvo conformada por su hija, doña María Olaya; la señorita Ana Sáenz Londoño, reina de los estudiantes de Bogotá; el general Morales Olaya, Ministro de Guerra: el capitán Bonitto, edecán de Presidencia, y el doctor Gabriel Turbay, importante político liberal. El mismo día llegaron los cadetes de la Escuela Militar, altos oficiales y el general Villamizar, a bordo de la Naviera Colombiana.

[29] "El Doctor Olaya Herrera y su comitiva llegaron ayer en la tarde a Santa Marta", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 6.

en el Parque de Bolívar, donde se pondrían ofrendas florales ante la estatua del Libertador. Luego tendría lugar una sesión solemne del Concejo Municipal, con asistencia del presidente —quien llevaría la palabra—, las comisiones del Congreso, del Cabildo de Bogotá y los altos prelados.[30]

Según *El Tiempo*, el 17 de diciembre de 1930, ante la ausencia de telégrafo para uso particular, la única información sobre los sucesos de la Quinta de San Pedro fue transmitida por canales oficiales. El primer acto que se realizó fue una misa en la Basílica Menor de Santa Marta, a la que concurrieron los representantes de los tres poderes públicos nacional y regional, así como invitados de los gobiernos bolivarianos. En dichos funerales, presididos por el arzobispo de Bogotá, y por monseñor García Benítez, obispo de Santa Marta, fue leída una oración que preparó monseñor Rafael María Carrasquilla, exrector del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, y quien, poco antes de morir, había escrito la pieza para aquel "infausto" día.[31]

Los invitados de honor y la "muchedumbre" samaria se dirigieron a la Quinta de San Pedro para congregarse en el lugar exacto donde murió Bolívar. Allí tomaron la palabra el presidente Olaya y Guillermo Valencia. En este ritual político, los dos poderes, encarnados por los hombres más importantes de cada colectividad y antiguos contrincantes por el solio de Bolívar, pronunciaron sus discursos de unidad nacional. Acto seguido, el ministro de Guerra hizo entrega de una placa de oro, como homenaje del Ejército, y pronunció un discurso "rebosante de patriotismo y de la lealtad del ejército a las manos del Libertador y a sus generosos ideales de republicanismo". Culminado el evento, los asistentes regresaron a Santa Marta, donde había otros actos programados.[32]

Paralelamente, en Bogotá se realizaron eventos encabezados por las principales autoridades que permanecieron en la capital; algunos de ellos, en recinto cerrado, y dirigidos a un público más selecto, mientras que otros se desarrollaron en la plaza principal, con presencia popular. Para que el "pueblo" acompañara los actos en la Catedral y el Congreso, se ubicaron altoparlantes en las esquinas del damero. El 18 de diciembre, la portada de *El Tiempo* publicó una foto donde

---

30 *Ibid.*, 6.

31 "Oración fúnebre del Libertador por Monseñor Carrasquilla", *El Tiempo*, 18 de diciembre de 1930, portada y 9.

32 "Gran pompa y solemnidad revistieron las ceremonias de ayer en Santa Marta", *El Tiempo*, 18 de diciembre de 1930, portada y 7.

se observa una decena de hombres compungidos, con la cabeza baja en torno a un pedestal y rodeados de ofrendas florales. Los asistentes eran el alcalde de Bogotá, los ministros de Gobierno, de Educación y de Relaciones Exteriores, el embajador de Alemania, el nuncio apostólico y los representantes diplomáticos de México, Chile y España.

Considerada sin precedentes en la historia de la ciudad, por el fasto y el comportamiento de las masas, Bogotá se engalanó aquel 17 de diciembre con pabellones nacionales en las esquinas y crespones que representaban el luto de todo el país. Desde la madrugada hubo salvas de artillería que anunciaron el inicio de la efeméride "más dolorosa de la historia americana". Los periódicos publicaron ediciones extraordinarias que se agotaron rápidamente, mientras los bogotanos que se agolparon en la Plaza de Bolívar revivían las últimas horas de vida de Bolívar, gracias a los partes médicos que se escuchaban a través de los altoparlantes.

El primer acto de la agenda capitalina fue la realización de unas honras fúnebres simbólicas. La misa estuvo acompañada de una oración principal, pronunciada por monseñor José Vicente Castro Silva —rector del Colegio de Nuestra Señora del Rosario—, cantos gregorianos y una orquesta que hizo más solemne el oficio religioso.[33] A la misa asistieron también Paolo Giobe, nuncio apostólico; Carlos E. Restrepo, ministro de Gobierno encargado del Ejecutivo, así como buena parte del gabinete, altos oficiales del Ejército, senadores, las delegadas del Congreso Femenino y el cuerpo diplomático acreditado en el país.

Terminada la ceremonia religiosa, vino la civil, en el Congreso de la República y el Concejo de Bogotá. El Senado tuvo una sesión especial, con intervenciones de su presidente, Abel Casabianca, conservador y exdiplomático en Bruselas, y quien leyó un mensaje que Olaya había preparado para la ocasión. Tras la apertura de la sesión se aprobó de manera unánime una proposición que subrayó la búsqueda de "unión, paz y justicia" en todas las naciones independizadas por Bolívar. Igualmente, se recalcó la perentoria necesidad de fortalecer la democracia con base en la fraternidad ciudadana que construyeron los próceres "como

[33] Sobre la importancia de los oficios religiosos y del tedeum en estos eventos: Pablo Ortemberg, "El tedeum en el ritual político: usos y sentidos de un dispositivo de pactos en la América española y en la revolución de Mayo", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n.° 10 (2010): 199-226.

galardón de sus afanes y martirios".[34] Tras la lectura del mensaje del presidente Olaya, el 17 de diciembre de 1930 fue declarado día de duelo nacional. Los poderes legislativo y ejecutivo coincidieron en el llamado a seguir el ejemplo de Bolívar para evitar una nueva guerra entre hermanos:

> Que cese entre nosotros el odio de los partidos, porque el odio destruye toda creación, y que se afirme la concordia entre los colombianos, porque solo la concordia puede vigorizar la república. Elevemos el corazón a las zonas serenas donde se cumple hoy la comunión de la Patria, y depurándolo todo de rencores, ofrendemos nuestra promesa de reconciliación y de paz como homenaje al Padre y fundador de Colombia.[35]

En la sesión organizada por el Concejo de Bogotá estuvieron reunidos altos dignatarios y algunas damas de la élite local. Los concejales Goenaga y Sarria elaboraron una proposición de honor, en la cual se afirmó que Bolívar fue el "divino progenitor de nuestra ciudadanía", "creador de naciones", "grande entre todos los hombres" y "quien pasó a la inmortalidad con el único consuelo de que reinara la paz entre sus hijos". El discurso central corrió por cuenta del médico y concejal liberal Jorge Bejarano, quien destacó el carácter heroico de Bolívar y la magnificencia del hombre que protagonizó uno de los momentos más gloriosos de la historia nacional entregando todo por la libertad y la democracia. Bejarano propuso enviar una nota a las municipalidades de Quito, Caracas, Lima y La Paz, en la que se hicieran votos para que "los anhelos de unión y fraternidad que él quiso para ellas, se intensifiquen y se estrechen en el presente y en el futuro para contribuir en armonía a la prosperidad, desarrollo y defensa del continente austral".[36]

Luego de los actos en la Catedral Primada, en el Congreso de la República y en el Concejo de Bogotá, los funcionarios se dirigieron a la plaza mayor, en espera de la hora exacta del histórico deceso. Poco antes de la 1:00 p. m., se inició el desfile de las unidades del Ejército acantonadas en Bogotá, y cuyos miembros, en traje de gala, rindieron honores al "creador de la nacionalidad" apostándose

---

[34] "Bogotá tributó un gran homenaje a la memoria del Libertador", *El Tiempo*, 18 de diciembre de 1930, 14.

[35] "Bogotá tributó", 14.

[36] "Bogotá tributó", 14.

en la explanada en torno al "inmortal bronce de Tenerani".[37] En medio de una calle de honor que hizo el Regimiento Sucre, desfilaron las máximas autoridades políticas, encabezadas por Carlos E. Restrepo, escoltado, a su vez, por las delegaciones departamentales. Mientras los prestantes públicos se acercaban a la escultura en bronce, se escuchaban los últimos partes médicos. A las 12:55 p. m., por los altoparlantes, una voz solemne hizo el conteo regresivo que anunciaba el instante preciso de la partida.

A la 1:00 p. m. sonó la campana de la estación radiodifusora, y el corneta de órdenes, desde las gradas del Capitolio, tocó una solemne diana, y las campanas de todas las iglesias

> [...] desgranaron sus voces sobre el silencio emocionado de una multitud que asistía con el espíritu recogido a la evocación trágica del instante supremo que arrebataba a la América india el varón que le dio libertad y la inteligencia que ordenó las normas de su vida republicana." Según el cronista de la jornada, [...] el tráfico se detuvo rigurosamente, los peatones que transitaban a esa hora por las calles demoraron el paso; los tranvías frenaron; el trajín de la ciudad se suspendió en una tensión maravillosa; y las ciento cincuenta mil almas que llenaban la Plaza de Bolívar y las calles adyacentes se inclinaron fervorosas y calladas sobre el siglo que separaba el minuto en que la vida de Simón Bolívar, al morir el hombre, se hacía definitivamente inmortal.[38]

Tras cinco minutos de silencio, se escuchó una salva de cañones y las voces militares ordenaron la presentación de las armas anunciando el final del homenaje. El alcalde de la capital puso sobre el pedestal de la estatua una corona de oro que, supuestamente, fue costeada por una contribución popular. En ese momento, las bandas del Conservatorio Nacional y de la Policía solemnizaron el acto con el himno nacional, mientras la multitud permaneció con la cabeza descubierta.[39]

Además de los actos protagonizados por los hombres de Estado, otros sectores sociales promovieron la organización de eventos en torno a la memoria de Bolívar. Las mujeres de élite, oriundas de distintas partes del país y

---

[37] Sobre la escultura, ver: Carolina Vanegas Carrasco, *Disputas monumentales. Escultura y política en el centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)* (Bogotá: IDPC, 2019), 31-90.

[38] "Bogotá tributó", 14.

[39] "Bogotá tributó", 14.

del continente, se congregaron en el IV Congreso Internacional Femenino, al tiempo que adelantaron una exposición de cultura femenina en el Parque de la Independencia.[40] Por otro lado, en la Quinta de Bolívar, el Gobierno venezolano impulsó la colocación de una placa como parte de un pequeño homenaje a su connacional.[41] Por su parte, los gremios obreros desfilaron en carros alegóricos — de manera muy organizada, según la prensa— por las principales vías del centro de la ciudad, con dirección al Parque de la Independencia, donde los esperaba una gran multitud de curiosos.[42] Para cerrar la intensa jornada, los hombres y algunas mujeres de letras concurrieron a una velada histórico-literaria en el Teatro Colón, donde el liberal Laureano García Ortiz pronunció un discurso y algunas damas prestantes declamaron poesía patriótica, entre las que se destacó la *Oda al Libertador*, escrita por Miguel Antonio Caro.[43]

Bolívar cruza el Ande: alcances internacionales del centenario

Desde finales del siglo XIX, la memoria de Bolívar fue concebida en términos transnacionales. Recientemente, David Marcilhacy ha mostrado cómo los centenarios del Congreso Anfictiónico de Panamá (1926) y de su muerte (1930) posicionaron la figura del Libertador entre los discursos panamericano, panhispanista y bolivariano impulsados por círculos oficiales, gobiernos e intelectuales de varios países iberoamericanos.[44] Es en este marco en el que se inscribe la conmemoración que estudiamos, y la cual trascendió los actos organizados por las élites políticas y sociales colombianas en Bogotá y Santa Marta. Como lo reseñó *El Tiempo,* en diferentes naciones hubo iniciativas para homenajear a Bolívar,

---

40 El Congreso fue realizado por la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, entre el 17 y el 26 de diciembre de 1930, bajo la dirección de Georgina Fletcher, con la participación de mujeres delegadas de todo el país. Allí presentaron ponencias sobre Bolívar en la historia y el papel de la mujer en la Independencia. Lucy Cohen, *Colombianas en la vanguardia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001), 67-101.

41 "Otro homenaje al Libertador", *El Tiempo,* 17 de diciembre de 1930, 9.

42 "Bogotá tributó", 15.

43 *Ibid.*, 15.

44 David Marcilhacy, "Bolívar, 'Coloso de América' y 'Héroe de la Raza'", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 50, n.º 2 (5 de noviembre de 2020), consultado el 16 de noviembre 2020, https://journals.openedition.org/mcv/13747

en las que participaron algunos representantes del Gobierno de Olaya; varios de ellos, destacadas figuras conservadoras que ocupaban cargos diplomáticos, como sucedió con Laureano Gómez, cónsul en Alemania para aquel momento. En América y Europa, los representantes colombianos tomaron la palabra para recordar y posicionar la figura del Padre de la Patria, junto a los delegados de las otras naciones andinas. En este apartado trataremos las principales actividades organizadas por la comunidad internacional que beneficiaron al Gobierno colombiano como uno de los principales promotores del centenario.[45]

Una de las primeras expresiones internacionales de adhesión al luto continental provino del Vaticano. En un cable que recibió el nuncio apostólico días antes de la efeméride, se le comunicó que el papa Pío XI remitió una nota asociándose al dolor de las naciones bolivarianas. En la misma carta notificó el ascenso a la categoría de basílica de la Catedral de Santa Marta, lugar donde se realizaron las honras simbólicas el 16 de diciembre, como vimos líneas atrás.[46] Por su parte, las comunidades extranjeras residentes en el país manifestaron su sentimiento de solidaridad como forma de estrechar los lazos con la nación colombiana. Muestra de ello fueron el pergamino que el Centro Israelita de Bogotá entregó al canciller Eduardo Santos y la proyección de una serie de actos culturales con el fin de reconocer la importancia histórica de Bolívar en el ámbito latinoamericano, en tanto fundador de cinco repúblicas y "precursor de la Sociedad de Naciones".[47]

En las principales naciones europeas, el centenario bolivariano no pasó desapercibido, tal y como se advierte en la información que brindó el personal diplomático al canciller colombiano sobre las actividades programadas para refrendar los vínculos con el país. El cónsul italiano informó a Santos que en Roma se había programado una misa en la iglesia de Santa María degli Angeli, con la presencia de los más altos dignatarios italianos y las Fuerzas Armadas. Además, se realizaría el descubrimiento de una lápida conmemorativa en la Plaza

---

[45] Como señala Marcilhacy, una de las resoluciones del Centenario de 1926, celebrado en Panamá, fue la realización de una agenda con presencia de las naciones americanas, y cuyo epicentro debía ser la Quinta de San Pedro, en Santa Marta, "Santuario de la Libertad de las Américas".

[46] "Homenaje de la Santa Sede en el centenario de Bolívar", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 13.

[47] "El Centro Israelita y el centenario de Bolívar", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 13.

de Bolívar de la misma ciudad, con un discurso del gobernador y la presencia del subsecretario de Relaciones Exteriores de Italia. También se proyectó poner la primera piedra de un monumento ecuestre a Bolívar frente al estadio nacional. Finalmente, la Academia de Italia haría una sesión solemne con la asistencia de importantes autoridades y el cuerpo diplomático acreditado en la capital italiana.[48]

El Gobierno francés, por intermedio de su ministro plenipotenciario en Bogotá, hizo una visita al canciller colombiano en el Palacio de San Carlos, a fin de expresar la adhesión de su país a la conmemoración. Días antes del encuentro, el diplomático había entregado una medalla de oro en honor a Bolívar, como muestra de la simpatía por el Gobierno colombiano.[49] En el mismo sentido, el conde de Podewils-Dürniz, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Alemania en Colombia, envió una carta, que fue transmitida de inmediato al presidente, y en la cual expresó "su más sincera admiración por la empresa gloriosa y trascendental llevada a cabo por el grande hombre".[50] España e Inglaterra también se hicieron presentes con algunos actos el día de la conmemoración. Los diplomáticos ibéricos insistieron en los lazos que unían a las naciones hispanoamericanas con la "Madre Patria", mientras que en Londres se celebró una misa en la Catedral de Westminster, donde se leyó una nota del rey, en la cual reafirmó los lazos de amistad con las naciones bolivarianas y su deseo de que mantuvieran la prosperidad alcanzada gracias a la independencia.[51]

No sabemos si por intereses políticos o por afinidades ideológicas, el mayor cubrimiento que hizo la prensa correspondió a los actos preparados en Estados Unidos y los países latinoamericanos. Con información del 30 de noviembre de

---

48 "Italia honra la memoria de Simón Bolívar", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 13.

49 "Los gobiernos extranjeros se asocian al homenaje al Libertador", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 13. Alfredo Vásquez Cobo, "Discurso del General Alfredo Vásquez Cobo, Ministro de Colombia en Francia, pronunciado el 17 de diciembre de 1930, en la recepción del Palacio Municipal, efectuada en homenaje al Libertador", en *El Libro de Oro del centenario de Bolívar* (Barranquilla: J. V. Mogollón & Co. Editores, 1931), 395-397.

50 "Alemania se asocia al homenaje a S. Bolívar", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 13. Laureano Gómez, "Discurso de Laureano Gómez, embajador de Colombia en Alemania, 17 de diciembre de 1930", en *El Libro de Oro*, 423-426.

51 "Despachos cruzados entre la legación de España en Bogotá y el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia" y "Cablegrama de la Legación Colombiana en Londres al Ministro de Relaciones Exteriores, Londres, 17 de diciembre de 1930", en *El Libro Oro*, 387-388 y 419, respectivamente.

1930, se difundió la noticia de que las colonias latinoamericanas residentes en Estados Unidos enviarían a San Pedro Alejandrino un avión, con una corona, para participar de los eventos del 17 de diciembre. El propósito era realzar la ocasión y expresar su admiración por el "Jorge Washington de la América Latina". Los promotores fueron los diplomáticos de Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador, hombres de negocios norteamericanos y algunos delegados del presidente Hoover, quienes pretendieron resaltar el influjo del pueblo estadounidense en la gesta emancipadora colombiana.[52] El viaje de Bolívar por Estados Unidos fue relevante, porque allí "adquirió de los fundadores de esta república muchas de las ideas que había de poner después en práctica en la vastísima región suramericana que gobernó".[53]

Esta conexión hacía parte del interés de las élites colombianas en convertirse en el principal aliado hemisférico de 'El Coloso del Norte', mediado ello por asuntos económicos en torno al café y por la cercanía ideológica con el panamericanismo. En los actos de Santa Marta, el mismo Olaya reafirmó su política hacia la gran potencia, tras depositar una corona fúnebre enviada por el presidente norteamericano, "como símbolo de los ideales de fraternidad, libertad y democracia, que son comunes a los pueblos de los Estados Unidos y de Colombia".[54] La apropiación norteamericana del legado de Bolívar se reiteró en la junta extraordinaria de la Unión Panamericana celebrada el 17 de diciembre, y donde el secretario de Estado de los Estados Unidos y los representantes de todos los gobiernos del continente se reunieron en torno a la imagen de un Bolívar predecesor del ideal democrático y crítico acérrimo de "las guerras civiles, los sofistas, demagogos y déspotas".[55]

---

[52] La comisión impulsora estaba conformada por: Germán Olano, cónsul general de Colombia; Pedro Rafael Rincones, cónsul general de Venezuela; Enoch Adamés, cónsul general de Perú; Juan L. Merrill, presidente de la Compañía All America Cables; R. Hebard, presidente de R. W. Hebard and Company, y Abraham Martínez y Jaime Carson, de la Electric Bond and Share Company.

[53] "El homenaje de Nueva York a Bolívar, netamente popular", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 13.

[54] Enrique Olaya Herrera, "Al Presidente Hoover", en *El Libro de Oro*, 139.

[55] En un salón adornado con bustos y cuadros del héroe, los actos celebrados en aquella ocasión fueron amenizados por la banda de los *Marines* de Estados Unidos y el coro de la Universidad de Georgetown, que interpretaron un himno a Bolívar y los himnos de las repúblicas americanas. Ver: "En la Unión Panamericana fue celebrado solemnemente el centenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, por medio de ceremonias adecuadas", en *El Libro de Oro*, 278-279.

Si la figura de Bolívar se develó como mundial a 100 años de su muerte, fue en las naciones suramericanas donde el recuerdo mancomunado y simultáneo cobró más relevancia.[56] A lo largo de todas las capitales del subcontinente se inauguraron monumentos en su honor, se escucharon discursos elogiosos de altos funcionarios y desfiles de escolares ocuparon las calles de las principales ciudades. En Buenos Aires, los principales periódicos dedicaron lujosas ediciones a conmemorar el centenario resaltando la campaña por la independencia y el encuentro entre Bolívar y San Martín. En La Paz, se celebró una misa campal, que encabezó el arzobispo, y se suspendieron todas las actividades educativas para que los estudiantes asistieran a los actos programados. Como parte de los homenajes, también se organizaron desfiles militares y eventos académicos que reunieron a la crema y nata de las capitales latinoamericanas.[57] A estos fueron invitados los representantes del Gobierno de Olaya, quienes pronunciaron discursos alusivos a la vida de Bolívar reiterando la histórica unidad entre pueblos hermanos y el lugar central de Colombia en la historia común.[58]

Junto a la apropiación intercontinental de la figura de Bolívar, el centenario sirvió para estrechar los lazos entre los Gobiernos de Colombia y Venezuela. Muestra de ello fue el cruce de mensajes entre altos dignatarios de cada país, que fueron transportados por un aviador colombiano hasta Caracas, en un vuelo simbólico que surcó las fronteras para afianzar los vínculos de hermandad.[59] La participación de venezolanos y colombianos en las actividades de cada país sumada a las comunicaciones oficiales, hicieron hincapié en la pertenencia de Bolívar a las dos naciones: una, en la que vino al mundo, y otra, donde encontró la muerte. El lazo indisociable fue sellado con una vida de sacrificios y victorias

---

[56] A principios de octubre se aprobó en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones una resolución presentada por el representante colombiano, y en la que se acordó unánimemente recordar a Bolívar como precursor del internacionalismo declarándolo "héroe universal". "Homenaje de la Sociedad de las Naciones", en *El Libro de Oro*, 143-145.

[57] "El centenario de Bolívar fue conmemorado solemnemente en toda la América Latina", *El Tiempo*, 18 de diciembre de 1930, portada y 7.

[58] Discurso del doctor Fabio Lozano y Lozano, Encargado de Negocios de Colombia en el Perú, pronunciado en el Museo Bolivariano de Lima, con motivo del centenario de la muerte del Libertador", en *El Libro de Oro*, 235-240.

[59] "Mensajes de confraternidad y simpatía llevados en el avión 'Ricaurte' por el Capitán Benjamín Méndez, a nombre del Gobierno de Colombia, para el Gobierno de Venezuela, con motivo del centenario de la muerte del Libertador", en *El Libro de Oro*, 176-177.

compartidas, encarnadas por los dos pueblos y sus respectivos ejércitos.[60] Estas expresiones internacionales confirman que la memoria bolivariana se instaló más allá de los marcos nacionales, para atravesar la historia y el futuro de todos los pueblos y los Estados del continente.

El sentido político de la conmemoración

En el ámbito nacional, el recuerdo de Bolívar fue utilizado por los diferentes actores políticos que intervinieron en los eventos conmemorativos para reafirmar un ideario de unidad patriótica, pero también, para afianzar sus ideologías y sus intereses. Días antes de la fecha crucial, los dos partidos suscribieron un acuerdo en el que prometieron definir unas reglas claras de juego, con miras a las elecciones municipales de febrero de 1931. Alfonso López Pumarejo y Miguel Jiménez López, figuras centrales del liberalismo y el conservatismo, respectivamente, sostuvieron que el país debía hacer gala de su tradición civilista en un continente donde predominaban gobiernos de corte militar. Calificado como un "deber patriótico", los directores de cada colectividad acordaron unas condiciones mínimas para el ejercicio del proselitismo político en las regiones, "sin revivir rencores viejos [y sin] estimular malsanas pasiones políticas".[61]

Entre los objetivos que proclamaron los partidos y la prensa con el llamado a un pacto de armonía estaban: "la conservación de la normalidad política, del orden y de la paz", el fortalecimiento de la República, el "levantamiento" fiscal y económico del gobierno entrante y la realización de unas elecciones "absolutamente puras, de una honradez intransigente, y libres de disturbios sectarios".[62] La "normalidad republicana" por la que se abogaba sería posible si se evitaban el fraude y la coacción a los electores en todo el territorio nacional. Directorios, candidatos, policías, funcionarios, prensa y electores estaban llamados a seguir un comportamiento ejemplar en las justas que se avecinaban. "Es este mensaje

---

60 "Nota del Ministro de Relaciones Exteriores al encargado de negocios de Venezuela en Bogotá, con motivo del viaje del Capitán Benjamín Méndez a Caracas", y "Mensajes cruzados entre el Comandante en Jefe del Ejército de Venezuela y el Presidente de Colombia", en *El Libro de Oro*, 177-178 y 197-198, respectivamente.

61 "El homenaje de los partidos: Acuerdo patriótico suscrito por todos los directorios políticos en torno al próximo debate electoral", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, portada y 14.

62 *Ibid*., 14.

de paz, de unión y de cultura el mejor tributo que podemos rendir a la Patria en el magno centenario que hoy conmemoramos".[63]

En una nota titulada "El espíritu del centenario", *El Tiempo* dio cuenta del significado que tuvo la conmemoración en conexión directa con la situación política del país. Para el diario, la muerte de Bolívar inauguró el camino de dolor y gloria que había transitado la democracia colombiana. El deceso del "más grande de los hombres americanos" debía ser el abono fundamental para que, con su ejemplo, el sistema político se encauzara hacia la estabilidad y la paz. Invitaba a los lectores para que fueran conscientes de los "arduos y difíciles deberes de comprensión y de civismo [que] son los que hoy reclaman una vasta acción pública".[64] El trágico desenlace de Bolívar, quien murió viendo destruido su proyecto político, era una enseñanza histórica para los partidos, que no debían anteponer sus intereses particulares a los supremos fines de la patria:

> La rectificación es lo que ha hecho este homenaje de una tan terrible grandeza. Rectificábamos por nuestros abuelos, y resucitamos toda la amargura bolivariana, para castigar la ancestral injusticia. Como en el rito de la misa el cristiano tiembla ante la maldad de los hombres, en esta misa de la democracia hubo un tácito golpearse de pecho, que iba purificando la historia colombiana de su bello pecado. Porque solo negando tres veces al Cristo, llagando las carnes áridas de Don Alonso Quijano y coronando de incomprensión malévola la frente ondeada de Bolívar, puede la humanidad maravillarse de que hayan pasado por el mundo el Cristo, el Quijote y el Libertador.[65]

Un acto de contrición histórico fue la demanda del diario más importante del país a los partidos políticos. Al calificar de "tregua" el momento de la conmemoración, el periódico liberal reiteró su exhortación a cambiar los comportamientos radicalizados, para dar sitio a un enfrentamiento civilizado.[66] La confianza en que el pacto abriría una nueva época para el país era posible gracias a un gobierno respetuoso de las libertades y auténticamente patriótico.

---

63 *Ibid.*, 14.

64 "El espíritu del centenario", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 4.

65 "La gratitud de Colombia al Libertador", *El Tiempo*, 18 de diciembre de 1930, 4.

66 "El fin de la tregua", *El Tiempo*, 18 de diciembre de 1930, 5.

Dada la importancia del acuerdo, los liberales evitarían referirse a las tácticas de exclusión política usadas por los conservadores cuando ocuparon el poder. En tanto "pacto de honor", debía mantenerse la "fidelidad a normas republicanas, a leyes y orientaciones democráticas".[67]

El sentido suprapartidista del centenario fue asumido y apropiado por los principales oradores en los actos de San Pedro Alejandrino. Olaya destacó los atributos que le dieron a Bolívar una gloria como militar y estadista que ningún colombiano ni americano podría emular, dado su amor infinito a la libertad y la patria. En su lugar, los colombianos debían guardar una "gratitud reverente" y un "amor sin reservas". El presidente sintetizó el legado bolivariano en dos ideas centrales. Por un lado, las enseñanzas de "unión fraternal", que debían ser acatadas con devoción por los colombianos, sin distingo de partido; por otro, y aprovechando la presencia de las delegaciones internacionales, hizo el llamado a que reinara la concordia internacional; especialmente, entre los pueblos que se hermanaban bajo la égida bolivariana. Colombia tendía la mano a las naciones vecinas para continuar el camino de ventura y progreso que Bolívar mostró a lo largo de su vida. El patriotismo como consigna debía atarse al profundo amor a la libertad que encarnaba el nuevo Gobierno liberal.[68]

Por otra parte, la "oración" que pronunció Guillermo Valencia da cuenta de la posición conservadora respecto a la memoria del Libertador y la actualidad política del país. El poeta-político hizo gala de su pluma al recordar a Bolívar como el astro rey de una constelación que tuvo como satélites a Santander y a los demás próceres de la Independencia, quienes contribuyeron en su lucha por convertir el caos en orden y la esclavitud en libertad. La vida magnánima de Bolívar habría sido el resultado de "su sangre noble e hidalga" de origen vasco y de una educación propia de los hombres de "verdadera raza", abolengo y acción. El arte de la política lo habría aprendido en la acción antes que en los libros. Para Valencia, el dolor, el alma fuerte, el carácter templado, la "frivolidad elegante"

---

[67] "El acuerdo de los directorios", *El Tiempo*, 18 de diciembre de 1930, 4.

[68] Enrique Olaya Herrera, "Texto de la alocución que pronunció el 17 de diciembre de 1930, a la una de la tarde, en San Pedro Alejandrino, el Presidente de Colombia, Enrique Olaya Herrera", en *El Libro de Oro*, 3. La posición del Presidente fue respaldada por el gabinete en pleno al siguiente día. Ver: "El consejo de ministros y el centenario", *El Tiempo*, 18 de diciembre de 1930, 3 y "Discurso pronunciado por el M. de R.E. en el Concierto Bolivariano", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 5.

y el ejemplo de Europa, a través de Rousseau y Humboldt, fueron definitivos en la vida del caraqueño.

Desde la perspectiva conservadora, Bolívar luchó denodadamente contra muchas adversidades; entre ellas, el escaso ánimo y la poca disposición de indios y negros para ingresar a sus campañas, más las deficiencias materiales para adelantar su lucha. Como *genio*, logró sortear todas las dificultades, menos la ingratitud de los colombianos, y la cual debía corregirse a 100 años de su muerte. Además del carácter profético del Libertador para guiar las relaciones internacionales, Valencia resaltó el legado político que debía tomarse en cuenta en 1930: una soberanía popular restringida, la defensa de la libertad en función del orden —cuya garantía residía en la justicia— y por último la igualdad ante la ley. Dicha herencia se debía a la estatura histórica de Bolívar, quien fue más importante que los grandes conquistadores de la tradición occidental, por sus dotes militares, políticas y humanas. De esa manera, el conservatismo aceptaba el pacto patriótico propuesto por los liberales en función de superar la aparente ingratitud del pueblo colombiano con el Libertador.[69]

La apropiación de Bolívar fue más allá de los dos partidos políticos para incluir las voces, los intereses y las perspectivas de otros actores, como la Iglesia católica y la comunidad internacional. En las diferentes oraciones y los discursos pronunciados por los altos prelados, se advierte una cercanía entre la jerarquía católica y los conservadores; específicamente, en la capacidad de Bolívar para sobreponerse a los problemas, dado su origen ibérico y su profundo amor a la libertad —que no al libertinaje—, prenda de garantía del orden hispanista y tradicionalista que ambos sectores defendían. En suma, el Bolívar conservador era el padre de una patria esencialmente piadosa, y cuyo legado era imperecedero.[70] Internacionalmente, la ductilidad del legado bolivariano fue tal que sirvió para justificar y soportar diversas posiciones, de acuerdo con los intereses

---

[69] Guillermo Valencia, "Oración pronunciada en San Pedro Alejandrino por el doctor Guillermo Valencia en representación del H. Senado de Colombia, con motivo del centenario de la muerte del Libertador", en *El Libro de Oro*, 16-17.

[70] "Oración fúnebre por Monseñor Rafael María Carrasquilla, quien meses antes de morir la dejó escrita para que fuera pronunciada en el centenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, y la cual fue leída dicho día en la Basílica Menor de Santa Marta por Monseñor Joaquín García Benítez", en *El Libro de Oro*, 33. En el mismo sentido, se puede ver: "Los católicos de los EE.UU. enviaron felicitaciones a los católicos de Colombia con ocasión del centenario de la muerte de Simón Bolívar", en *El Libro de Oro*, 295-296.

geopolíticos en juego. Desde la reivindicación primorriverista de su origen hispánico, pasando por la condición de símbolo de unión hemisférica, o como pionero de un embrionario antiimperialismo de izquierda, por su oposición al monroísmo, el centenario evidencia los "múltiples malabarismos que conoció la memoria bolivariana" en el primer tercio del siglo xx, a escala supranacional.[71]

A manera de cierre

Acaecida la conmemoración, mientras el presidente Olaya y las diferentes comitivas retornaban a Bogotá, los obreros eran felicitados por la prensa por sus "excelsas cualidades cívicas" demostradas en los diferentes actos en que participaron.[72] No obstante, el pacto político entre los partidos y el ambiente de concordia que propició el centenario no fueron suficientes para que la política nacional cambiara. En algunos municipios de Santander, las riñas entre vecinos devinieron en cruentos ataques políticos contra gamonales de pueblo, curas párrocos, militantes de las dos colectividades e incluso periódicos identificados con cada partido. El domingo 1 de febrero de 1931, día de las elecciones, hubo importantes hechos de violencia en varias provincias contra electores y jurados de votación.[73]

¿La violencia política que se vivió en algunas regiones del país restó importancia al sentido propuesto de la conmemoración? Aunque no podemos negar los episodios de sangre, el patriotismo que envolvió los actos del 17 de diciembre de 1930 no debe reducirse a la voluntad de las élites políticas. En su lugar, es necesario resaltar la manera como los altos funcionarios del Estado y de la Iglesia, hicieron uso y se apropiaron de manera diferenciada de la memoria del Libertador. En el proceso selectivo de los hechos y sentidos, unos y otros echaron mano de la última proclama de Bolívar en la que, reconociendo la frustración

---

71 Marcilhacy, "Bolívar, "Coloso de América", s. p.

72 "La escuadrilla militar aérea voló antier sobre Santa Marta felizmente", *El Tiempo*, 19 de diciembre de 1930, portada; "Bolívar y los obreros", *El Tiempo*, 18 de diciembre de 1930, 5.

73 Mario Latorre Rueda, "1930-1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen", en *Nueva Historia de Colombia*, tomo I, dir. por Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989), 287-291. Una situación similar se había presentado en Boyacá desde fines de la década de 1920. Ver: Javier Guerrero Barón, *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia* (Tunja: Editorial UPTC, 2007).

de su proyecto político, llamó a los colombianos para que dejaran de lado las banderas partidistas en pro de los intereses superiores de la patria.[74]

Liberales y conservadores asumieron desde sus respectivas posiciones políticas e ideológicas el legado bolivariano. Unas veces se destacó su amor por la libertad mientras que otras se enfatizó la defensa del orden.[75] Los matices también se manifestaron en el peso que se le atribuyó al origen español o la influencia de la Ilustración europea en su pensamiento y acción. Sin embargo, todos coincidieron en el carácter heroico de su figura, la condición de genio sin par en la historia continental y mundial, y el estatus de padre de todos los colombianos e hispanoamericanos inscribiéndolo como un héroe de talla universal.[76] Esto da cuenta de un aspecto en la configuración de la memoria nacional en Colombia que trasciende la interpretación partidista. Desde mediados del siglo XIX, algunos sectores letrados insistieron en la necesidad de una historia patria como lugar de encuentro de las elites políticas, sociales y culturales, reafirmando su adhesión a los héroes de la Independencia a quienes se debía el sistema republicano.[77]

La conmemoración también fue un momento excepcional en el que diferentes actores sociales pretendieron conseguir figuración pública, donde convergieron por separado las élites y el "pueblo" con diferente grado de protagonismo. Mujeres, empleados, académicos, estudiantes y obreros se hicieron presentes a su manera en los actos programados. La ocasión incentivó la beneficencia pública y estimuló la erección de bustos y colocación de placas como materialización de la gratitud debida en una muestra más de lo que Marcilhacy denomina como patrimonialización de la memoria de Bolívar. Con ello se buscó insertar su

---

74 La máxima a que nos referimos era: "¡COLOMBIANOS! Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria, si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".

75 Jorge Orlando Melo, "Bolívar en Colombia: Las transformaciones de su imagen", en *Entre el olvido y el recuerdo: íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*, ed. por Carlos Rincón, Sarah de Mojica y Liliana Gómez (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 103-138.

76 Leovigildo Acuña, "Hacia San Pedro Alejandrino: Bolívar Genio", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1930, 4.

77 Gabriel Samacá Alonso, "'La labor historial de Ibáñez': escritura, circulación, lecturas e institucionalización de la historia patria desde Bogotá, 1878-1923" (Tesis de doctorado, El Colegio de México, 2019).

recuerdo en el imaginario nacional más allá de los círculos oficiales.[78] Igualmente, la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas acompañaron los principales actos con oraciones y desfiles militares, reafirmando su lugar en la sociedad. La efeméride también reveló el papel central de la prensa como dispositivo de formación de una memoria histórica. Aunque el tributo a Bolívar se desarrolló en diferentes ciudades de manera simultánea, la celebración *nacional* fue el resultado de una conexión entre el centro político y simbólico del país y la ciudad que vio partir al Libertador.

Finalmente, el centenario trascendió los marcos nacionales, para ir hacia escenarios internacionales en los que se adjudicó una estatura continental, panamericana y universal a Bolívar. Las adhesiones y los actos oficiales de múltiples Gobiernos se alternaron con iniciativas de comunidades de migrantes, de hombres de negocios, de religiosos y de letrados de diferentes países, quienes hicieron de este centenario un acontecimiento transnacional. La vida del héroe caraqueño, fallecido en suelo colombiano, sirvió para que, a diferentes escalas, el momento fundacional de la Independencia legitimara variados intereses y posiciones que oscilaron entre la unidad nacional suprapartidista del Gobierno de Olaya, los fundamentos católicos e hispánicos de la nación, la necesaria y apremiante hermandad colombo-venezolana, la unidad suramericana y el ideal panamericano. El llamado a la unidad a escala subnacional e internacional no fue óbice para que en los campos colombianos los labriegos empezaran a asesinarse unos a otros por las banderas partidistas que el "creador de la nacionalidad" invitó a dejar de lado antes de morir, el 17 de diciembre de 1830.

Bibliografía

Fuentes primarias

El Tiempo, Bogotá, 1930.

El Libro de Oro del centenario de Bolívar. Barranquilla: J.V. Mogollón & Co., 1931.

[78] La creación de museos en casas donde pernoctó en medio de su periplo libertador o el resguardo de objetos que habrían pertenecido al personaje tenían como fin último impulsar una suerte de turismo histórico. Ver: Marcilhacy, "Bolívar, "Coloso de América", s. p.

Fuentes secundarias

Bernabéu, Salvador. *1892: el IV Centenario del descubrimiento de América en España, coyuntura y conmemoraciones*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1987.

Bertrand, Romain. "Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?". *Prohistoria*, n.° 24 (2015): 3-20.

Burke, Peter. "Hacía una antropología histórica de la conmemoración". En *200 años de independencia. Las culturas políticas y sus legados*, editado por Yobenj Chicangana y Francisco Ortega, 431-39. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Carrera Damas, Germán. *El culto a Bolívar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.

Cohen, Lucy. *Colombianas en la vanguardia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

Connerton, Paul. *How Societies Remember*. Nueva York: Cambridge University Press, 1996.

Conrad, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica, 2017.

Earle, Rebecca. "'Padres de la Patria' and the Ancestral Past: Commmemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America". *Journal of Latin American Studies* 34, n.° 4 (2002): 775-805, doi: https://doi.org/10.1017/S0022216X02006557

Escobar Villegas, Juan Camilo y Adolfo León Maya Salazar. "Memorar, conmemorar y representar las independencias iberoamericanas". En *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada*, editado por Juan Camilo Escobar Villegas, Sarah de Mojica y Adolfo León Maya Salazar, 25-42. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

Gillis, John R. "Memory and Identity: The History of a Relationship". En *Commemorations: The Politics of National Identity*, editado por John R. Gills, 3-24. New Jersey: Princeton University Press, 1994.

Giraud, Paul-Henri, Eduardo Ramos-Izquierdo y Miguel Rodríguez (eds.). *1910: México entre dos épocas*. México: El Colegio de México, 2014.

Guedea, Virginia (coord.). *Asedios a los centenarios (1910 y 1921)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Guerrero Barón, Javier. *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia*. Tunja: Editorial UPTC, 2007.

Gutiérrez Sanín, Francisco. *La destrucción de una república*. Bogotá: Taurus, Universidad Externado de Colombia, 2017.

Hartog, François y Jacques Revel (dirs.). *Les usages politiques du passé*. París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2001.

Harwich, Nikita. "Un héroe para todas las causas. Bolívar en la historiografía". *Iberoamericana*, n.° 10 (2003): 7-22, doi: http://dx.doi.org/10.18441/ibam.3.2003.10.7-22

Henderson, James. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

Latorre Rueda, Mario. "1930-1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen". En *Nueva Historia de Colombia*, tomo I, dirigido por Álvaro Tirado Mejía, 269-98. Bogotá: Planeta, 1989.

Langue, Frédérique, "Bolivarianismos de papel". *Revista de Indias* 78, n.° 270, (2017): 357-78, doi:10.3989/revindias.2017.011

Lomné, Georges. "'¿Será Bolívar un héroe?' De Colombia a Chile, el derrotero azaroso de la figura augustea del Libertador (1813-1842)". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 46, n.° 2 (2016): 97-119, doi: 10.4000/mcv.7084.

Marcilhacy, David. "Bolívar, 'Coloso de América' y 'Héroe de la Raza'. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 50, n.° 2 (5 de noviembre 2020), consultado el 16 de noviembre de 2020. https://journals.openedition.org/mcv/13747

Melo, Jorge Orlando. "Bolívar en Colombia. Las transformaciones de su imagen". En *Entre el olvido y el recuerdo. Íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*, editado por Carlos Rincón, Sarah de Mojica y Liliana Gómez, 103-38. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Melo, Jorge Orlando. "Bolívar en Colombia. Memoria, historia y política". En *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada*, editado por Juan Camilo Escobar Villegas, Sarah de Mojica y Adolfo León Maya Salazar, 293-309. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

Nieves González, David Felipe. "Nacionalismo y performance. La celebración del primer Centenario del nacimiento de Simón Bolívar en Bogotá, 1883". Tesis de grado. Universidad Colegio Mayor de Nuestro Señora del Rosario, 2016.

Nora, Pierre (dir.). *Realms of Memory: Rethinking the French Past*. 3 vols. Nueva York: Columbia University Press, 1996-1998.

Nora, Pierre. *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Santiago de Chile: Trilce, Lom Ediciones, 2009.

Olstein, Diego. *Pensar la historia globalmente*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019.

Ortemberg, Pablo. "El tedeum en el ritual político. Usos y sentidos de un dispositivo de pactos en la América española y en la revolución de Mayo". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n.° 10 (2010): 199-226.

Ortemberg, Pablo. "Geopolítica de los monumentos. Los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)". *Anuario de Estudios Americanos* 72, n.° 1 (2015): 321-50, doi: http://dx.doi.org/10.3989/aeamer.2015.1.12

Ortemberg, Pablo. "Los centenarios de 1921 y 1924, desde Lima hacia el mundo. Ciudad capital, experiencias compartidas y política regional". En *La independencia peruana como representación: Historiografía, conmemoración y escultura pública*, editado por Alex Loaiza, 135-65. Lima: IEP, 2016.

Ortemberg, Pablo. "Los centenarios patrios en la construcción de alianzas y rivalidades internacionales. Los festejos trasandinos de 1910, la estatua de O'Higgins y los bemoles peruanos". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n.° 51 (2014): 329-50, doi: https://doi.org/10.7767/jbla-2014-201417

Ortemberg, Pablo. "Panamericanismo, hispanoamericanismo y nacionalismo en los festejos identitarios de América Latina, 1880-1920. Performances y encrucijadas de diplomáticos e intelectuales". *Anuario IEHS* 32, n.° 1 (2017): 99-110.

Rodríguez, Miguel. *Celebración de "La Raza". Una historia comparativa del 12 de octubre*. México: Universidad Iberoamericana, 2004.

Romero Román, Raúl. *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018.

Salvador González, José María. "Monumentos a Bolívar en Venezuela durante la supremacía de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888)". *Ensayos Históricos* 21, n.° 21 (2009): 47-83.

Samacá Alonso, Gabriel y Sol Alejandra Calderón. "El Centro de Historia de Santander y la gestión de la memoria regional entre 1934 y 1944. Conmemoraciones centenarias de Eloy Valenzuela, Solón Wilches y

Vicente Azuero". *Historia y Memoria*, n.° 9 (2014): 119-60, doi: https://doi.org/10.19053/20275137.2931

Samacá Alonso, Gabriel. "'La labor historial de Ibáñez'. Escritura, circulación, lecturas e institucionalización de la historia patria desde Bogotá, 1878-1923". Tesis de doctorado. El Colegio de México, 2019.

Samacá Alonso, Gabriel. "El Centenario de la Muerte del 'Hombre de las Leyes'. El papel del Centro de Historia de Santander y la conmemoración departamental (1940)". *Memoria y Sociedad* 17, n.° 35 (2013): 38-57.

Samacá Alonso, Gabriel. "La participación del Centro de Historia de Santander en el centenario de la muerte del 'Cóndor de los Andes': Bucaramanga (1930)". *Historia y Sociedad*, n.° 27 (2014): 137-63, doi: https://doi.org/10.15446/hys.n27.44647

Scheuzger, Stephan y Sven Schuster (eds.). *Los centenarios de la Independencia: Representaciones de la historia patria entre continuidad y cambio*. Eichstätt: Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt, 2013.

Vanegas Carrasco, Carolina. *Disputas monumentales. Escultura y política en el centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)*. Bogotá: IDPC, 2019.

Vargas Álvarez, Sebastián. "La investigación sobre las conmemoraciones rituales en Colombia (siglos XIX-XXI): balance historiográfico". *Años 90* 22, n.° 42 (2015): 207-35, doi: https://doi.org/10.22456/1983-201X.52107

Vargas Álvarez, Sebastián. *Después del bicentenario. Políticas de la conmemoración, temporalidad y nación Colombia y México, 2010*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2018.

Vilaltella, Javier. "Los retratos de Simón Bolívar. La ruta difícil de una imagen". En *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada,* editado por Juan Camilo Escobar Villegas, Sarah de Mojica y Adolfo León Maya Salazar, 157-78. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

Zapata Villamil, María Isabel, *Historia intelectual y opinión pública en la celebración del centenario de la independencia. Los casos de Colombia y México*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2019.

La *Apoteosis*: pintar la historia para el cuarto centenario de la fundación de Popayán (1924-1940)

Carlos Olano

> Leí una y mil veces el poema ["A Popayán"] del Maestro [Guillermo Valencia], procurando desentrañar su contenido, en él vi la obra que iba a interpretar y representar lo legendario, lo simbólico, lo histórico y lo artístico de Popayán.[1]

Introducción

El óleo sobre tela titulado *Apoteosis a Popayán* fue encargado a Efraím Martínez (1898-1956), por la Gobernación de Cauca, para la celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad, y fue ejecutado entre 1935 y 1940. La pintura, de gran tamaño (900 cm × 600 cm), decora la pared principal del aula máxima de la Universidad del Cauca, llamada Paraninfo Francisco José de Caldas. Desde su presentación, el desfile de personalidades históricas que rendían tributo a la "ciudad fecunda", motivo central del cuadro, ha sido visitado, admirado y estudiado. Si bien la época en que este se produjo ha sido considerada una etapa

[1] Efraím Martínez en Harold Martínez, *Apoteosis a Popayán. Vida y obra de Efraím Martínez* (Bogotá: Ed. Andinas, 1986), 55. Se han utilizado las valiosas fuentes que el biógrafo del pintor ofrece en el libro.

de búsqueda de lo propio y la consolidación de un canon de arte nacional[2], existen elementos de la *Apoteosis* —rasgos estéticos, aspectos que condicionaron su producción, contactos culturales y movilidades— que nos obligan a considerar aspectos externos de influencia. Con eso en mente, cabe preguntarse: ¿qué características propias de la concepción, el diseño y la ejecución de la pintura nos hablan sobre las conexiones y los procesos de circulación e intercambio a escalas local, regional y global que la hicieron posible? Igualmente, ¿cuáles aspectos biográficos del pintor pueden ayudarnos a comprender el cuadro dentro de la experiencia cultural y artística global de los siglos XIX y XX?

Lo que en este artículo se quiere mostrar, partiendo del contraste de una serie de materiales visuales y escritos relativos a la obra, su autor y su época, son las conexiones y los contactos a diferentes escalas que fueron transformando la idea inicial del autor, de pintar el pasado de la ciudad, hasta que esta llegó al resultado final. En este sentido, la documentación incluye pasajes de la correspondencia de Martínez, así como prensa de la época y el cuadro mismo. El estudio incluye una carta inédita del archivo personal de Diego Castrillón, en proceso de catalogación, y que hasta ahora no ha sido consultada.[3] Por lo tanto, a pesar de que el tema central de la *Apoteosis* es la historia local y lo que se pretendía en esos momentos era reivindicar una forma de arte colombiano, hubo en su concepción procesos de aprendizaje, incorporación y apropiación de estilos inspirados por importantes maestros y escuelas del arte —en especial, del siglo XIX— que resultaron determinantes para la elaboración del mencionado relato visual. En otras palabras, la narración pictórica de la historia de Popayán elaborada por Martínez no se puede comprender al margen de las interacciones ni de las circulaciones, tanto globales como regionales y locales, vividas en la primera mitad del siglo XX por el pintor.

---

[2] Ver, por ejemplo: Ivone Pini, *En busca de lo propio: inicios de la modernidad en el arte de Cuba, México, Uruguay y Colombia, 1920-1930* (Bogotá: Univ. Nacional de Colombia, 2000); Eduardo Serrano, *Cien años de arte colombiano: 1886-1986* (Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá, Villegas, 1985); Carmen María Jaramillo, "Colombia: inicios y consolidación de la modernidad en el arte", *Cuadernos hispanoamericanos*, n.° 610 (2001): 7-13; Museo Nacional de Colombia, *Marca registrada. Salón Nacional de Artistas. Tradición y vanguardia en el arte colombiano* (Bogotá: Planeta, 2006).

[3] Eulalia Castrillón Simmonds tuvo la getileza de permitir la consulta de tan rico material, que espera a ser consultado en su totalidad.



Figura 1. Bernard Gagnon, 2020. Efraím Martínez, *Apoteosis a Popayán* [1935-1940], Paraninfo Francisco José de Caldas Universidad del Cauca, Popayán.

(Foto, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Paraninfo_Caldas,_Popay%C3%A1n_01.jpg)

El cuadro de Martínez contiene características propias del ambiente intelectual del momento de la ciudad, pues incorpora lo que, desde los círculos letrados, se aceptaba como *la* historia de Popayán. La idea de pintar un relato histórico de la ciudad venía de tiempo atrás. Él mismo afirmó en alguna ocasión en que se refirió a la *Apoteosis* que

> [...] desde muy joven tenía la idea de hacer un cuadro caballete [sic], era el deseo de pintar la historia de todos los hombres ilustres de Popayán, en un desfile romántico, el que conservé como se ve ahora; en aquella época no tenía como base el poema del Maestro [Guillermo] Valencia.[4]

Martínez guardó siempre una cercana relación tanto con el poder —tal cual puede contrastarse en los numerosos retratos que realizó de la clase política— como con el Estado, impulsor de su carrera, gracias a las becas de estudio

[4] Efraím Martínez en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 55.

que le fueron concedidas. Esos vínculos, en parte, le permitieron materializar su relato visual de la historia local.

La historiografía sobre Popayán es un buen ejemplo de cómo el discurso sobre lo nacional ha fragmentado las dinámicas de las sociedades pretéritas, hasta el punto de crear la ilusión de aislamiento. Así, a pesar de que se ha escrito con cierta amplitud sobre el cuadro,[5] sobre la historia entre los siglos XIX y XX de la ciudad[6] y sobre la fiesta como escenificación del poder local,[7] se ha olvidado mencionar, en la mayoría de los casos, que Popayán tenía formas particulares de conexión y que, en consecuencia, dichas manifestaciones fueron, a su manera, el producto de intercambios y entrelazamientos a escalas muchas veces globales. Este artículo, por tanto, avanza en dichos aspectos y se plantea mostrar, cuando cruza la documentación local con contextos globales de producción, no solo que el pintor fungió como un actor preciso que conectó realidades y generó procesos de transferencia de saberes y prácticas, sino, también, que el cuadro pintado, como producto de circulaciones y transferencias, incorporó a Popayán en discusiones artísticas e intelectuales que, con una perspectiva global, se venían dando desde el siglo XIX.

Otros lugares comunes han tendido a descuidar los vínculos de Popayán con procesos globales. Un ejemplo es lo que se ha denominado el *mito* de Popayán dentro de la nación colombiana.[8] Esa insistencia en lo estrictamente local ha negado la posibilidad de comprender ciertos procesos por fuera de sus límites nacionales.

---

5 José María Arboleda Llorente, *Popayán a través del arte y la historia* (Popayán: Talleres Editoriales de la Universidad del Cauca, 1966); Felipe García Quintero, *Cómo tiene que ser visto lo que debe ser recordado* (Popayán: Ensayo Académico, 2018); Guido Enríquez Ruiz, *Historia de las artes plásticas en el Cauca en el siglo XX* (Popayán: Universidad del Cauca, 2000); Rafael Maya, "Guillermo Valencia", en *Obra Crítica*, tomo II, ed. por Cristina Maya (Bogotá: Banco de la República 1982), 105-123; Arcesio Aragón, *Popayán: con ocasión del cuarto centenario de la fundación de la ciudad* (Popayán: Imprenta del Departamento, 1934).

6 Por ejemplo, Arcesio Aragón, *Fastos Payaneses* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1939-1941); César Ayala, "Popayán: dos décadas de historia política (1900-1920)", en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n.° 5 (2000): 13-49.

7 Gerson Ledezma, "El pasado como forma de identidad: Popayán en la conmemoración del Primer Centenario de la independencia 1910-1919", *Memoria y Sociedad* 11, n.° 22 (2007): 69-86; Iván Alexánder de la Ossa, *Fiestas, ceremonias y héroes en Popayán, 1910-1940* (Medellín: Clío, Editorial Universidad de Antioquia, 2019).

8 Carlos Rincón, *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario* (Bogotá: Ceja, 2015) 40-41.

A dicho empeño de crear una imagen atomizada del pasado payanés debe sumársele la insistencia de la historiografía sobre su marcado aislamiento geográfico. Como correlato de estos dos aspectos —los aislamientos historiográfico, cultural y geográfico—, se consolidó un imaginario opuesto al progreso que marcaría el devenir de la ciudad en el siglo XX. En resumen, el afán por acentuar el papel de Popayán dentro de la construcción de la nación, sumado a la falsa representación de esta como una ciudad "atrapada en el tiempo", son aspectos que han contribuido a provincializar aún más su historia.[9] Con respecto a estas "conexiones rotas", el presente artículo muestra que, para la época estudiada, Popayán contaba con espacios y actores altamente interesados en lo que ocurría en las instituciones y las ciudades consideradas la punta de lanza de la producción cultural e intelectual global. Por lo tanto, mediante una mirada conjunta a la producción artística e historiográfica local a fines del siglo XIX y principios del XX, el artículo señala que los mecanismos de comunicación para estar al día con respecto a lo que ocurría en el mundo no fueron de ninguna manera ajenos en la ciudad.

En otras palabras, para romper con esos esquemas "aislacionistas" se quiere mostrar que, desde el proceso de imaginación de la *Apoteosis*, había en el pintor un bagaje artístico y cultural suficiente para producir las imágenes y darles un sentido histórico a través de un lenguaje propio. Dicho acervo se basaba en referentes tanto locales como de otras latitudes del globo. Así, cada una de las acciones del pintor —sus trazos, sus pinceladas y sus brochazos, la escenificación y la construcción minuciosa de los personajes, el espacio y los símbolos— se comprenden aquí como manifestaciones globales, producto de sus viajes, sus lecturas y sus mismas redes. No obstante, el insumo histórico del que dicho aparato visual, técnico y simbólico se valió para ser puesto en escena fue lo poco o lo mucho que en la ciudad se había escrito sobre su pasado, sumado ello al imaginario que formaba parte del ambiente cultural local. De esta forma, el esquema propuesto para estudiar la *Apoteosis* se entiende como global en la medida en que se interesa en "la movilidad y el intercambio, con procesos que trascienden fronteras. Adopta como punto de partida el mundo interconectado, y centra su atención en temas como la circulación y el intercambio de personas, ideas e instituciones".[10]

---

[9] Ver: Andrew H. Witheford, *Popayán y Querétaro. Comparación de sus clases sociales* (Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1963), 266.

[10] Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual* (Barcelona: Crítica, 2017), 10.

Al ser la *Apoteosis* una gran "síntesis histórica" convertida en imágenes que representan unos valores hispánicos, un pasado independentista glorioso y unos "hombres ilustres", se quiere hacer una precisión teórica con respecto a la forma como será pensado el trabajo de Martínez en tanto productor de imágenes. Así, Jörn Rüsen, teórico de la historia alemán, sugiere los conceptos *Deutung* (interpretación del pasado) y *Sinnbildung* (construcción de sentido histórico). En ambos conceptos, que remiten a los dominios de lo escrito y lo visual, respectivamente, confluye la realidad imaginada de los contextos estudiados. Como en Popayán lo escrito y lo visual estaban presentes en la época en la que Martínez pintó el cuadro, las nociones de Rüsen resultan de gran utilidad para pensar en las conexiones entre ambos ámbitos.[11]

Por otro lado, el término *imaginario* se toma del trabajo reciente de Tomás Pérez Vejo, definido "como una forma de ver el mundo, [...] que mediatiza la manera en que una sociedad se imagina a sí misma y al mundo que la rodea y que se plasma en una sucesión de imágenes mentales más que en discursos articulados".[12] Las imágenes son aquí los vestigios que permiten conocer "no solo [...] la forma en la que una sociedad se vio así misma sino también [...] como [...] fueron construidas hasta ser capaces de interpretar y dar sentido a una determinada realidad colectiva".[13] Por lo tanto, el oficio de Martínez de interpretar y darle un sentido histórico al pasado por medio de lo aprendido en sus viajes y sus lecturas, consistió en proyectar una realidad temporal colectiva en un escenario visual, para lo que se apoyó en elementos que dieran sentido y fuerza de verdad a su relato. Dichos elementos, sin embargo, no eran estrictamente de vanguardia. En pleno siglo XX, la *Apoteosis*, que no fue concebida en soledad o aislamiento, celebró el pasado con unas formas estéticas que no eran actuales para ese entonces, sino que eran traídas de otro pasado no tan lejano:

---

[11] Mientras que *Deutung* se refiere a la interpretación del pasado, *Sinnbildung* se piensa con respecto a la construcción que se hace desde el presente para dar "sentido" a la realidad vivida y a un futuro. Ver: Jörn Rüsen, *Zeit und Sinn. Strategien historischen Denkens* (Fráncfort del Meno: Fischer, 1990), 153-230; Jörn Rüsen, "Was ist Geschichtskultur? Überlegungen zu einer neuen Art, über Geschichte nachzudenken", en *Historische Faszination: Geschichtskultur heute*, ed. por Klaus Füßmann, Heinrich Theodor Grütter y Jörn Rüsen (Weimar: Böhlau, 1994), 3-26.

[12] Tomás Pérez Vejo, *Repúblicas urbanas en una monarquía imperial: imágenes de ciudades y orden político en la América virreinal* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018) 12.

[13] Pérez Vejo, *Repúblicas urbanas*, 12.

el siglo XIX. Ello demuestra, al mismo tiempo, la complejidad de los procesos de transferencia y circulación globales. En tal sentido, no siempre son los saberes y las prácticas hegemónicas de una época determinada los que tienen recepción en una sociedad. Por el contrario, las particularidades de los contextos —las necesidades, las expectativas, las experiencias, las posibilidades, las emociones y los deseos— determinan lo que se oculta, se bloquea, se amplía o se divulga. Que Popayán se haya interesado en formas, ideas y prácticas decimonónicas a principios del siglo XX pone en evidencia la multidireccionalidad de la globalización.

En síntesis, lo que se trata de evidenciar aquí son los elementos tanto globales como locales que se entrelazan en la labor del pintor y en su propio lenguaje pictórico; esto, utilizando como ejemplo el largo proceso, entre 1924 y 1940, de concepción, diseño y ejecución del cuadro. Con tal fin, el artículo está dividido en tres partes, que, al mismo tiempo, hacen parte de tres momentos de la vida de Efraím Martínez y de la *Apoteosis* misma. Entre 1924 y 1930, se van a explorar los viajes de Martínez hasta el esbozo del primer boceto, realizado en París en 1930. Se mencionará a Pierre Puvis de Chavannes, al simbolismo y su obra en el hemiciclo, o anfiteatro de la Sorbona, y referente crucial para el desarrollo de la propuesta del pintor. En segundo término, se van a mostrar los elementos que constituyeron un periodo de maduración de la idea de un cuadro sobre Popayán, entre 1930 y 1935, año en que inició su ejecución. Aquí priman los aspectos del medio cultural de la ciudad y de la región, relacionados con la escritura de la historia. Por último, el tercer momento consiste en la ejecución del cuadro desde la firma del decreto oficial hasta su inauguración, en 1940. El aspecto al que se quiere aludir aquí es su relación especial con la Junta del Cuarto Centenario, en la figura de quien fue, con su poesía, el inspirador principal del cuadro: Guillermo Valencia.

Definiendo un lenguaje propio: viajes, Europa, y simbolismo pictórico (1924-1930)

¿Cómo, desde los viajes de Martínez, se puede entender el lenguaje utilizado en la *Apoteosis*? Algunas de sus cartas y un texto del mismo Guillermo Valencia, quien fungió como su crítico y, muchas veces, su padrino en el mundo cultural —asunto que se verá con mayor detalle más adelante—, y en el cual comenta la obra de su amigo, el pintor, pueden ayudar a responder esa inquietud. Esto implica repasar episodios de su experiencia vital como viajero y artista migrante en la década de 1920, así como su acercamiento a la pintura simbolista francesa, en la figura de Pierre Puvis de Chavannes (1824-1898) y su obra *Le Bois Sacré*,

para terminar con lo que Martínez entendía que debía ser el arte colombiano, el cual él mismo practicaba, hacia el final de su vida.

Si bien Martínez había tenido la idea de pintar un cuadro sobre la historia de Popayán durante sus años de juventud, no fue sino hasta 1924 cuando se le presentó la posibilidad material de ejecutarla. Ello, debido al vínculo que el pintor y el Estado contrajeron oficialmente ese año. Luego de un periodo de estudio en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, Martínez regresó a Popayán, donde ganaría una beca departamental para estudiar en Madrid.

En 1924, dice Martínez:

> [...] fui pensionado a estudiar en España; un diputado de aquel entonces, Luis Carlos Iragorri, en forma de broma que yo tomé en serio, me ponía de condición, para que me otorgase la beca, el hacer un telón de boca para el Teatro Municipal, donde estuviera compendiada toda la obra del Maestro Valencia, como la obra de Gatti en el telón del teatro Colón de Bogotá.[14]

Ciertamente, la idea propuesta por el diputado, y que Martínez llevó consigo, se transformó de manera radical durante sus años en Europa. Así, en el primero de sus viajes, entre 1924 y 1927, el pintor payanés vivió, como él mismo lo escribió en una carta a uno de sus hermanos, una transformación particular que lo llevó, no sin cierto tono dramático, a un extrañamiento con respecto a su lugar de origen, y a cuestionar muchas de las prácticas y las costumbres con las que había crecido. En dicha carta, el pintor describe con cierto detalle sus impresiones sobre la vida en la capital española y la experiencia en los lugares públicos consagrados al arte y a la cultura:

> Sí, vivo intensamente la vida en Madrid en lo que a Arte se refiere: museos, exposiciones, estudios de pintores y relaciones con ellos, teatros (cuando se puede) y todo lo que huele a Arte lo frecuento, lo vivo, porque comprendo, que luego todo esto me parecerá un sueño.[15]

El particular despertar que el viaje traía consigo para el pintor se tradujo en una especie de reafirmación de sí ante su profesión. El contacto con el mundo

---

[14] Efraím Martínez en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 55.

[15] Carta de Efraím Martínez a Ángel Martínez en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 35.

artístico europeo le señalaba a Martínez la ruta. En esa misma carta, declaraba sus intenciones de dedicarse por completo al arte, sin importar las implicaciones:

> Nunca en mi vida he tenido tanta confianza en mí como al presente, nunca tampoco abrigué tantas esperanzas y nunca también ambicioné como ahora; mis horizontes se han dilatado en todo sentido, para algo he salido de mi tierra, aspiro a algo más que complacer a mis paisanos y para lograrlo tendré que trabajar quien sabe cuantos años, como han hecho los que han llegado. El arte hay que tomarlo con el respeto que merece y estudiar mucho para producir obras verdaderas y no tanteos [...].[16]

En esa etapa de ampliación de horizontes, el pintor payanés se dimensionaba como artista, ya no para la satisfacción parroquiana de sus paisanos —un reducido público que él mismo empezaba a comprender dentro de sus limitaciones—, sino para expresarse por medio de un lenguaje universal. Tras recorrer algunos países y hacerse una primera imagen del mundo del arte en Europa, Efraím Martínez volvió a Colombia, donde pasaría los siguientes dos años, para luego regresar, gracias a una segunda beca del Estado, al Viejo Continente. Su nuevo centro de vida sería París.

Pero si en su primer viaje Martínez se había desprendido de sus cargas para ver con más claridad un porvenir como pintor, fue en su segundo viaje, entre 1929 y 1930 —más corto, pero, tal vez, más productivo—, cuando se acercó con mayor serenidad a los maestros y a las obras que podían encontrarse en esa parte de Europa. Sus viajes por Italia, Bélgica y Francia le dejaron ver con mayor detenimiento las obras, las escenas, las figuras, los colores, los matices y las formas. Fue esta la época en la que se completaba un primer ciclo de su formación. Aquí ya podía intuir con mayor fuerza lo que quería que su mano plasmara. Fue después de estos viajes cuando pudo afirmar que

> El conocimiento del arte Español, el arte Francés y por último la visión rápida del Italiano, con sus grandes murales, esencialmente decorativos y el colorido de los venecianos que hice en París, a mi regreso de Italia, en el año de 1930, me decidieron a pintar el boceto.[17]

---

[16] *Ibid*., 35.

[17] Efraím Martínez en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 55.

Al parecer, la idea de construir un relato visual de la historia local de la lejana Popayán circuló por Europa con Martínez, durante sus años de viajero. La misma visión de la historia que el pintor tenía se debió de enriquecer no solo por medio de sus visitas a museos y pinacotecas. Las lecturas y las discusiones, con toda seguridad, le brindaron elementos que después incorporaría a la composición de su cuadro. Tanto su experiencia como la obra misma se integrarían con el tiempo a la "cultura histórica" de Popayán.[18] Quiere decir que Martínez, por medio de su obra artística, aportó a la construcción de una conciencia histórica que sería capitalizada en su momento por la sociedad payanesa.

¿Cómo saber lo que fue visto por el pintor payanés mientras tenía en mente un proyecto de narración visual histórica durante sus viajes, y que, al mismo tiempo, fue el detonante para iniciar con un esbozo? Con respecto al primer boceto, hecho en París en 1930 (aunque no se tenga por el momento un testimonio directo del pintor), la pregunta se puede responder desde un comentario del poeta Guillermo Valencia, a unos cuadros de Martínez. Esto ayuda a comprender la forma como Martínez compuso y solucionó el aspecto simbólico de la *Apoteosis*, que se representa en la parte izquierda por medio de los caracteres femeninos.

Como parte de la celebración del cuarto centenario de la fundación de Cali, Efraím Martínez fue contratado para pintar unos cuadros que se destinarían a decorar uno de los vestíbulos: el *foyer* del recién fundado Teatro Municipal de Cali. El producto entregado fueron nueve cuadros que recreaban escenas de *María*, la célebre novela del escritor Jorge Isaacs (1837-1895). El extenso comentario del poeta sobre los trípticos para el teatro caleño explican y amplían aspectos clave de la obra del pintor.[19]

En este sentido, Valencia se refería a la forma como Martínez había construido los símbolos en cada una de las escenas de los cuadros sobre *María*. Así, procede a explicar, tratando de incluir al pintor dentro de dicho "género de pintura", el asunto de la materialización o la personificación de entes abstractos en el arte. Para eso, exponía la tradición artística que empezó cuando las "Cosmogonías y

---

[18] Rüsen la define como "articulación práctica y operante de la conciencia histórica en la vida de una sociedad". Rüsen, "Was ist Geschichtskultur?", 5. La traducción es propia.

[19] El comentario "La obra reciente del Maestro Efraín Martínez", firmado el 13 de julio de 1937 en la hacienda del poeta, apareció el mismo año, en un pequeño folleto titulado *Inauguración del Foyer del Teatro Municipal*, publicado por la Editorial América de Cali, y está transcrito en la mencionada obra de Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 87-109.

teogonías impusieron el símbolo desde remota antigüedad cuando las culturas fueron ya capaces de dar forma visible a los sistemas filosóficos o religiosos".[20]

La larga lista de Valencia, ofrecida no sin dejar de criticar a "la marea iconoclasta de los últimos tiempos",[21] se detiene en Pierre Puvis de Chavannes, quien durante el siglo XIX fue, según el poeta payanés, "uno de los maestros célebres del simbolismo pictórico, y quien con más valor agrupó en muchos de sus famosos frescos las más variadas y numerosas humanizaciones de categorías abstractas";[22] sin embargo, ¿cómo conectar a Martínez con Puvis de Chavannes? ¿Qué vínculo puede haber entre ambos pintores?

De acuerdo con Valencia, Martínez "estudió y admiró la obra del pintor francés y la de sus discípulos y continuadores".[23] Gracias a esto, los cuadros de *María* reflejaban la intención del autor por "honrar [...] el espacio mural idealizando modalidades humanas dentro de un medio autóctono de exuberancia geórgica".[24] Otro argumento del poeta, no menos importante, resaltaba: "[e]n Puvis el paisaje, muy francés y del Sena, es sereno y armonioso, pero aparece más influido por el hombre, más estilizado, si vale la expresión [...]".[25] Por lo tanto, la estadía de Martínez en Francia le había permitido conocer de cerca la producción de la pintura simbolista y estudiar a sus representantes en la figura de Chavannes y sus seguidores. Fue así como los trípticos de *María*, por ejemplo, permitieron a Martínez explorar algunos temas del simbolismo por medio de figuras femeninas que aparecerían en paisajes tropicales con ceibas, junto a un río que recordaba al Cauca a su paso por el Valle; todos ellos, elementos geográficos propios de dicha región, que constituían parte de los escenarios donde se desarrollaba la novela de Isaacs.

---

20 Guillermo Valencia, "La obra reciente del Maestro Efraín Martínez", en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 91.

21 "[...] Puvis de Chavannes, Albert Besnard, Henry Martin, Boeklin, Hans Thoma, Franz von Stuck, Cartens Kock, Cornelius, Overbreck, Corinth, Kokostchka y mil artistas más, han regado por el mundo sus obras interpretativas de idealidades humanas, de personificaciones y hasta de locas fantasías". Guillermo Valencia, "La obra reciente del Maestro Efraín Martínez" en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 92.

22 *Ibid.*, 92.

23 *Ibid.*, 92.

24 *Ibid.*, 92.

25 *Ibid.*, 92.

Volviendo a la *Apoteosis*, el comentario continúa y brinda otros elementos que ayudan a comprender las conexiones y las circulaciones presentes en la producción del cuadro que aquí interesa. Como se supone que el texto crítico circularía de forma masiva, Valencia, quien pasó una temporada en París y conocía bien el escenario, explicaba dónde encontrar una de las obras que permitían interpretar mejor la de Martínez.

> Quien no sea un informado; un hombre de incipiente cultura que no conozca los atributos o peculiaridades de las Ciencias, dejará escapar el sentido de cada figura en el friso consagrado a ellas, con que decoró Puvis el hemiciclo de la Sorbona.[26]

Con la anterior anotación, Valencia trataba de remitir a los lectores a una obra de gran tamaño que decoraba la pared principal del aula máxima de la Universidad de París. El salón, llamado Gran Anfiteatro o Hemiciclo de la Universidad Sorbona, estaba decorado por un lienzo de 25,60 m × 4,50 m, titulado *Le Bois Sacré* (El bosque sagrado). El cuadro, pintado por Puvis de Chavannes entre 1887 y 1889, era el mejor ejemplo de la ya mencionada construcción de símbolos: el bosque y las figuras femeninas simbolizando las artes, las letras, la ciencia y el conocimiento, aspectos que, en su conjunto, resultaban transversales a la universidad parisina.

Valencia sigue rescatando elementos de *Le Bois Sacré* que debemos considerar, pues ponen en evidencia la difusión y la apropiación de técnicas, ideas e imágenes en las que Martínez participó con intensidad, al punto de transformar su labor. Volviendo a dirigirse al lector, comenta Valencia cómo, aunque no se sea un especialista en arte, al ver el cuadro de Puvis de Chavannes, "sí podrá gustar el inefable encanto de aquellas mujeres apacibles, distribuidas con sentido geométrico y en pequeños grupos, en la comunicación de un pensamiento puro de dulce serenidad, muy cerca ya al límite de los inmortales".[27]

A esa primera mirada le seguía una más profunda, que consistía en el reconocimiento y la comprensión reflexiva del símbolo. Se trataba de extraer el significado de las imágenes, las cuales no eran otra cosa sino el reflejo de realidades más complejas que las atestiguadas por el ojo a plena vista. Valencia lo intentó

---

[26] *Ibid.*, 93.

[27] *Ibid.*, 93.

con los trípticos de Martínez, tratando de recomponer la relación de estos con los paisajes y los significados empleados por Jorge Isaacs en su novela. Con esto, Valencia buscaba ir más allá de la descripción escueta de las figuras presentes en el relato pictórico y, en últimas, afinar la mirada del público espectador valiéndose de su influencia como crítico.



Figura 2. Gouts, 2014. Pierre Puvis de Chavannes, *Le Bois Sacré* [1884-1889] Gran Anfiteatro de la Universidad Sorbona, París.

(Foto, https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f4/Gran_Auditorio_panoramica.jpg)

Una vez llegados a este punto, hay que preguntarse por la forma como lo simbólico tuvo espacio en la narración creada por Efraím Martínez. Ya se mostraron las rutas y las conexiones. Se mostró el interés del autor en pintar la historia de la ciudad, y también se vio cómo sus viajes fueron transformando esa idea original. Además, por medio de Valencia, se sugirieron algunos de los intereses educativos del pintor y de aquello que vio durante sus visitas en París. ¿Cómo, entonces, lo simbólico se manifestó tanto en su labor de pintor como en la ejecución de la *Apoteosis*? Por cuestiones de espacio, intentaremos resolver la pregunta a partir de las representaciones femeninas que tienen lugar en la obra.

En primer lugar, la *Apoteosis* se encuentra dividida en dos planos: uno simbólico y otro histórico —tema sobre el que se volverá más adelante—. Al lado izquierdo, el simbólico, se representa una especie de altar secular hacia donde se dirige el desfile. Así lo explicaba Martínez:

> A la izquierda del espectador la figura sedante vestida de blanco apoyada la mano izquierda en un cetro personifica a Popayán: a ella concurre toda la acción del cuadro. Delante la poesía coronada tañe la lira de oro; detrás la primavera arroja flores sobre el desfile que llega a rendir tributo a la ciudad. Después de la primavera el espíritu sublime de Don Quijote junto al simbólico roble que vela por la ciudad.[28]

Completan la presencia simbólica otras dos mujeres. La última de las que aparecen en el costado izquierdo del cuadro, con la lira, un peldaño más abajo de Popayán, representa a Erato, la musa de la poesía, quien le ha dado ritmo y tono al relato histórico de la ciudad. Por último,

> [...] sirve de fondo, para expresar su simplicidad, la ciudad solitaria 'nostálgico pozo de olvido' que sus sueños sacuden la Tempestad personificada en la espectral figura de mujer que encendida cruza el espacio con la radial corona par ceñirla a la ciudad.[29]

Los viajes, los estudios y el encuentro con el mundo artístico que se vivía en Europa durante el decenio de 1920 le mostraron a Martínez el camino por seguir como pintor: dominar las técnicas de los grandes maestros para encontrar un lenguaje propio. Así lo comentaba en una carta al historiador Diego Castrillón, escrita entre el 1 y el 12 de mayo de 1946, en Popayán. La carta, en la que se encuentran temas de arte, de política y de historia propios del ambiente cultural de la ciudad, no deja de mencionar "el cuadro del Paraninfo", y comenta que

> Por su carta veo que no ha olvidado la tesis que yo defiendo, de que las teorías, sutilezas, acrobacias, rompecabezas, adivinanzas y toda clase de caprichos

---

[28] Efraím Martínez en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 61.

[29] *Ibid.*, 64.

europeos –algunos ya en desuso– no debemos imitarlos, ni mucho menos pretender tomarlos como base para nuestro arte.[30]



Figura 3. Modelo en el taller de Efraím Martínez, en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, Anexo, s. p.

[30] Carta de Efraím Martínez a Diego Castrillón, mayo de 1946, 4.

Retomando una vieja conversación que ambos habían sostenido sobre el tema, Martínez defendía sus posturas con respecto a la definición de un canon artístico colombiano bien diferenciado:

> A este respecto recuerdo que le dije en alguna ocasión: "Nosotros no podemos tomar como punto de partida para nuestro arte las agujas, veletas y quimeras que rematan las cimas de las catedrales góticas, porque hacia arriba no se puede pasar de allí y hacia abajo no vamos a ser nosotros los que intentemos construir al revés dejando los cimientos para lo último".[31]

La propuesta de Martínez apelaba a la autenticidad de los artistas nacionales: "[...] nuestra base cierta fundamental sería la sinceridad, no importaría la tendencia, ejemplos: Rembrandt, Velázquez, Goya".[32] De esta manera, tal como lo había hecho con la ejecución de la *Apoteosis* —donde el relato de la historia local se había estructurado con imágenes y símbolos inspirados en bosques mitológicos y paisajes europeos adaptados a las particularidades de escenarios locales—, la sinceridad a la que hacía referencia provenía de una apropiación deliberada de técnicas y formas de expresión. El resultado de esto debía ser un lenguaje plástico nuevo que le permitiera expresar las realidades que a diario enfrentaban los artistas colombianos:

> Cuando parecía que ya todo estaba hecho por los Artistas del Renacimiento, esos tres grandes que evolucionaron sin traicionar nunca su profundo sentimiento y recia personalidad, hicieron arte nuevo y lo impusieron a la fuerza de ser sinceros, con temas muchas veces triviales.[33]

La apuesta de Martínez, como artista que desde lo nacional no perdía de vista el carácter global del arte, estaba no solo en la personificación de ideas por medio de cuerpos femeninos sino, más bien, en la forma como se imaginaba a sus modelos, construía los escenarios mentales y los ejecutaba en su taller a las afueras de Popayán (figuras 3, 4 y 5). Con elementos improvisados, la imaginación

---

31 *Ibid.*, 4.

32 *Ibid.*, 4.

33 *Ibid.*, 5.

del pintor ya no jugaba con bosques europeos ni con los paisajes del Sena, sino con la exuberante vegetación andina, con la humedad propia de la región y con las montañas que rodean el valle de Pubén. Las modelos, con sus formas y sus colores mestizos, posaban para crear en su taller los escenarios, que luego se convertirían en escenas y símbolos pictóricos. Tales elementos cotidianos tras la ejecución del cuadro fueron la mejor muestra de la circulación de unas técnicas, unas ideas y unas prácticas que se consumaron en la figura de Efraím Martínez y en su trabajo para la *Apoteosis*.

El pintor como historiador: hacia una interpretación de la historia de Popayán (1930-1935)

Dos planos se pueden distinguir en *Apoteosis*. El primero, ya señalado, obedece a la construcción de significados por medio de símbolos. El otro, que ocupa la mayor extensión del cuadro, puede denominarse un *plano histórico*, en la medida en que representa el ya mencionado desfile romántico, con cada una de las etapas del pasado de la ciudad.[34] El pintor Martínez afirmaba que, en su cuadro, la escena "se desarrolla de izquierda a derecha en la misma forma como escribimos y leemos los occidentales".[35]

Tanto la pintura como la explicación que daba su autor para justificar cada uno de los elementos escenificados, sugieren la familiaridad que tenía Martínez con el conocimiento histórico.[36] Es decir, no debieron de ser pocas las horas de lectura y discusión sobre historia que el artista invirtió para la conformación del cuadro sobre Popayán. El biógrafo del pintor recuerda, a propósito de la preparación de la figura de José Hilario López para la *Apoteosis,*que

> Martínez, ordenaba la elaboración de los trajes, los zapatos y los adornos y condecoraciones de las personalidades que pintó basándose en las narraciones

---

[34] Otros aspectos relativos al espacio, el paisaje y los elementos arquitectónicos no se han tenido en cuenta en este análisis.

[35] Efraím Martínez en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 56.

[36] Al parecer, el cuadro no había sido del todo comprendido. En la mencionada carta a Diego Castrillón, Martínez afirmaba: "Mas tarde, cuando haga un estudio o explicación completa sobre mi cuadro y la forma como está hecho haré las frases y las demostraré. Ud colaborará conmigo haciendo una introducción a mi estudio". Carta de Efraím Martínez a Diego Castrillón, mayo de 1946, 4.

> de los historiadores y en las pinturas que existían sobre los mismos, trabajadas por artistas que vivieron su misma época.[37]

En otras palabras, había en el pintor, como en el oficio del historiador, una aspiración de verdad en su obra que lo hizo desarrollar métodos precisos para construir los personajes, sus épocas y sus distintivos lo más cercanamente posible a lo que, se pensaba, había sido la realidad.

Para solucionar el aspecto narrativo del devenir histórico, Martínez recurrió, inspirado en la obra de Chavannes, a la representación de grupos diferenciados y distribuidos de izquierda a derecha. Esto sugería una especie de línea progresiva, cuyo inicio se situaba en el altar donde se encontraba la mujer que simbolizaba a Popayán. A medida que se avanzaba hacia la derecha, aparecían personajes más cercanos al presente de Martínez. Con estos criterios de composición, el relato histórico iniciaba con "un grupo de tres aborígenes escalonados y atónitos" en representación de la "precolombia [sic]".[38]

A dicho grupo y dicho periodo le seguían "las figuras de Torres y Caldas de rodillas delante de las gradas que sirven de pedestal a Popayán [y] simbolizan el sacrificio".[39] Es interesante ver cómo cada uno de esos grupos históricos tiene sus propios atributos y cómo están construidos a partir de datos que ponen en evidencia la relativa erudición del pintor en la historia local. Luego de la exhibición de dichos ilustrados criollos, el pintor continuaba con su descripción:

> Sigue el grupo de la Conquista integrado por figuras exponentes de las razas vencedora y vencida que actuaron entonces en labor titánica. Un misionero completa el grupo. Esta figura podía ser el payanes Francisco Figueroa llamado 'el Angel de las Misiones' y decapitado por los indios cuando evangelizaba entre el Apena y el Huallaga, en el año de 1.666.[40]

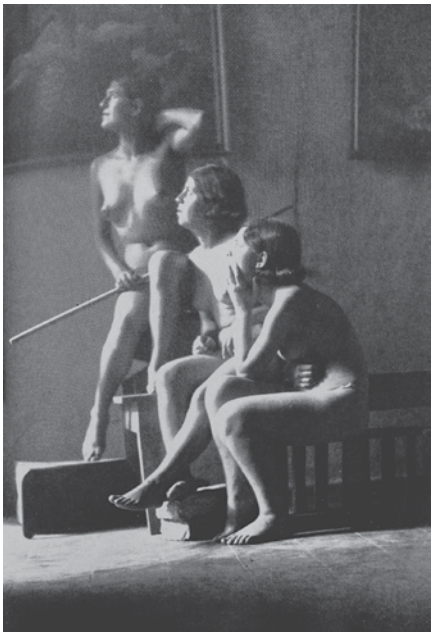
---

37 Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 118.

38 Efraím Martínez en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 61. Un ejercicio pendiente para pensar a Popayán desde lo global es ver cómo en el caso estudiado, siguiendo a Rebecca Earle, muchos intelectuales apropiaron y escenificaron un pasado indígena como parte de una identidad propia. Ver: Rebecca Earle, *The Return of the Native. Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930* (Durham: Duke Univ. Press, 2007).

39 Efraím Martínez en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 61-62.

40 *Ibid*., 63.





Figuras 4 y 5. Modelos en el taller de Efraím Martínez; estudio al óleo grupo de aborígenes, en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, Anexo, s. p.



Figura 6. Detalle. Bernard Gagnon, 2020. Efraím Martínez, *Apoteosis a Popayán* [1935-1940], Paraninfo Francisco José de Caldas Universidad del Cauca, Popayán (Colombia).

(Foto, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Paraninfo_Caldas,_Popay%C3%A1n_01.jpg)

Lo militar, lo religioso y lo racial que se utilizaban para caracterizar la Conquista tenían su continuación en la "época suntuosa de la Colonia", que estaba "representada por una pareja vestida con los trajes adecuados", y en la que aparecían "[...] don Joaquín Mosquera y Figueroa, payanés quien llegó a ser regente de España. La figura central que viste la capa española y que hace la transición entre la Colonia y la República corresponde a José María Mosquera y Figueroa".[41] Ya en la vida republicana venía el grueso de personalidades políticas, militares, intelectuales y artísticas que habían llenado de gloria a Popayán. Tomando en cuenta el papel de Martínez a la hora de construir su propia versión de la historia local, cabría interrogarse por lo que pasaba en la ciudad en términos culturales e intelectuales, así como por la relación que existió entre los pintores y la producción de imágenes históricas.

¿Cómo caracterizar el contexto local en el que participó Martinez, del que se enriqueció para pensar el cuadro y en el que finalmente se ejecutó? ¿Por qué se puede decir que los elementos históricos que aparecen en el cuadro obedecen al imaginario de la ciudad que se había creado desde principios del siglo XX? Para responder a estos interrogantes, se van a sugerir unas líneas que caractericen el contexto local y regional del Cauca Grande en la fundación de la revista *Popayán*, que, de alguna forma, retomó la historia producida en la ciudad durante el siglo XIX para seguirla escribiendo. Con esto, se quiere mostrar que la ciudad tuvo una vida estudiantil, cultural e intelectual activa, que significó, a su manera, una forma de estar en conexión con lo que pasaba en otros rincones del globo.

Como parte de una atmósfera signada por cierto optimismo, luego de un siglo de guerras civiles e inestabilidad, aparecía en agosto de 1907 una nueva revista, que, a la sazón, fungía como la capital de una vasta región del suroccidente de Colombia. La publicación compartía el nombre con la ciudad: *Popayán*. Pensada como revista mensual ilustrada en formato "tabloide", la publicación tuvo periodos en los que, por dificultades económicas —en 1911 y en 1940, por ejemplo— no fue publicada.[42] Aunque en sus páginas no se menciona la falta de suscriptores, debe aclararse que la revista circuló de forma interrumpida entre 1907 y 1985.

El proyecto periodístico fue fundado, editado y administrado en su primera etapa por Antonino Olano (1871-1923) y Miguel Arroyo Díez (1871-1935).

---

41 *Ibid*., 63.

42 Alexander Buendía Astudillo, *Narrativa histórica en la Revista Popayán: una lectura desde el periodismo cultural* (Popayán: Ed. Universidad del Cauca, 2018), 19-24.

Ambos, abogados, y con alguna experiencia académica, periodística y política,[43] compartían un interés especial que estructuraría el proyecto: la recuperación del conocimiento histórico y el fomento de columnas que versaran sobre historia cívica y regional dentro del marco de la República colombiana.[44] Con el tiempo, *Popayán* se convertiría en el órgano de difusión de la Academia de Historia del Cauca, fundada en 1910; un gesto que reafirmaba su compromiso con el conocimiento de la ciencia histórica y el estudio del pasado. Así, de la mano con el establecimiento de la revista, sus fundadores recuperaron, prepararon y publicaron el manuscrito perdido sobre una historia de la Gobernación de Popayán, cuyo autor era Jaime Arroyo Hurtado (1815-1863).[45] A dicha entrega se sumó una serie de artículos escritos por Antonino Olano sobre Popayán en la época colonial, y los cuales, en 1910, verían la luz en la forma de un libro considerado texto fundacional en la historiografía de la ciudad y de la región.[46]

El contenido de la revista *Popayán* era sintomático de la intensa actividad cultural que tuvo lugar durante las primeras décadas del siglo XX, mismo periodo en el que creció Martínez. Paralelamente a la escritura de la historia cívica o local, el proyecto editorial incluía escritos, tanto en verso como en prosa, además de artículos científicos correspondientes a una amplia gama de temas, y entre los que se incluían medicina, etnología, música, artes, comentarios de novedades bibliográficas e, incluso, cuestiones cotidianas de la ciudad que despertaban la atención periodística. La revista se convirtió, con el tiempo, en el espacio por donde pasarían artículos tanto de experimentados escritores locales, nacionales y extranjeros como de estudiantes que empezaban a ganar experiencia en el mundo editorial.

No era la revista *Popayán* la única que había en la ciudad. Por el contrario, existía una larga lista de publicaciones periódicas que hacían parte de un

---

[43] Gustavo Arboleda, *Diccionario Biográfico y Genealógico del Antiguo Departamento del Cauca* (Bogotá: Librería Horizontes, 1962), 317 y 29, respectivamente.

[44] Es importante recordar, siguiendo a Francisco Zuluaga, que antes de estas iniciativas no había, más allá de los libros de Historia Patria o Nacional, ningún tipo de estudios dedicados a la historia de las regiones; es decir, crearon una especie de "cultura" o "consciencia" histórica regional. Francisco Zuluaga, "Los historiadores del Cauca", en *Historia y Espacio*, n.° 18 (2002): 134.

[45] Arroyo, *Historia de la Gobernación de Popayán*.

[46] Antonino Olano, *Popayán en la Colonia. Bosquejo histórico de la Gobernación y de la ciudad de Popayán en los siglos XVII y XVIII* (Popayán: Imprenta Oficial, 1910).

ambiente cultural, intelectual y político de intenso diálogo y discusión.[47] Como lo caracterizó César Ayala, a pesar de no contar con un alto grado de desarrollo material, por causa de una baja dinámica industrial, "Popayán fue un centro académico, intelectual y político por excelencia en los comienzos de siglo. Se trataba de una ciudad comunicada con el mundo nacional e internacional de la época", donde las ideas sí alcanzaron un estado de sofisticación importante.[48]

En la ciudad había, igualmente, otros espacios de socialización que fungieron como sugerentes escenarios de intercambios, los cuales nutrieron la vida cultural y donde pasaban el tiempo diferentes actores de la sociedad. La vida de los cafés, por ejemplo, observados y descritos desde la sociología por Andrew H. Whiteford, en su visita durante la década de 1940, puede servir para hacerse una idea de cómo funcionaban estos lugares en términos de intercambio de información y socialización. Decía Whiteford: "[e]n los cafés las noticias de la ciudad, del país, del mundo, son examinadas y discutidas con atención; se organizan las conferencias de negocios y se acuerdan los contratos".[49] En otro texto, el mismo autor diferenciaba tres tipos de cafés en la ciudad según el tipo de clientela: "uno era el sitio regular de reunión de los ganaderos, otro, de los profesionales, un tercero era el favorito de los universitarios".[50]

Lo que se gestaba en Popayán por medio de la mencionada revista y la fundación de la Academia era la incorporación que distintas sociedades occidentales venían haciendo de su pasado desde el siglo XVIII como instrumento de orientación. La historia cívica tenía su función práctica: por medio de su escritura, se buscaba darle a la ciudad una función específica dentro de la nación; sin embargo, para poder escribirla, primero había que verificar el estado de la

---

47 Ver: Arcesio Aragón, *Fastos Payaneses*, 173-179; también Diego Castrillón Arboleda, *Popayán en la República: 180 años de periodismo* (Popayán: Talleres Editoriales del Departamento, 1989).

48 César Ayala, "Popayán: dos décadas de historia política", 48. En el texto "De Popayán a Berlín" —último capítulo de este tomo— Sven Schuster y Jessica Alejandra Neva Oviedo resaltan que Popayán ya se encontraba plenamente integrada en redes globales de comercio y conocimiento a mediados del siglo XIX.

49 Andrew H. Witheford, *Popayán. Una ciudad tradicional andina de mitad del siglo XX* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2019), 98-99.

50 Andrew H. Witheford, *Popayán y Querétaro*, 103-104.

cuestión. De esa forma, los mismos fundadores de la revista, en el prólogo del libro de Jaime Arroyo, planteaban:

> No puede ufanarse nuestra bibliografía histórica de abundante y completa; su número y deficiencia deja no poco que desear y en nada satisface a un pueblo que con razón o sin ella jactase de muy intelectual y de muy dado a las letras.[51]

De ahí se explica el editorial del primer número de *Popayán* titulado, con optimismo resuelto, "Adelante", y donde se hacía una reconstrucción histórica del pasado cívico con cifras, periodos y acontecimientos exactos. De esta forma, y a través de los ya mencionados medios de divulgación, se estaba tratando no solo de situar históricamente a la ciudad, sino, también, de inscribirla en una tradición intelectual. Además, se trataba de impulsar, desde la reflexión misma del pasado, un nuevo proyecto de ciudad:

> Popayán, la próspera ciudad que en la Colonia alcanzó a tener veinticinco mil almas, grandes riquezas y un grado de cultura a que no llegaron entonces sino muy pocas poblaciones en la América española, sufrió como ninguna la guerra de la Independencia.[52]

Desde aquí se puede apreciar cierta forma de concebir y escribir la historia, bastante cercana, valga decirlo, a la que utilizaría Martínez para elaborar la *Apoteosis*. No debe olvidarse que los historiadores también tuvieron su espacio en el cuadro, en las figuras de Jaime Arroyo, Manuel Antonio Bueno y Gustavo Arboleda; por lo tanto, lo que Martínez resuelve con grupos, en la revista, y entre los círculos letrados locales —periodos como la Colonia, la Independencia o la América Española—, hacían parte de lenguajes comunes y verdades aceptadas.

Sin embargo, este fenómeno de escritura y de institucionalización de la historia no era extraño en otras latitudes, se había conocido incluso desde la emergencia de las repúblicas en el siglo XIX. ¿Cómo funcionaron, entonces, esas otras iniciativas en el ámbito regional, y que, al mismo tiempo, hacían parte

---

51 Miguel Arroyo Díez, "Don Jaime Arroyo", en *Historia de la gobernación de Popayán*, s. p.

52 Antonino Olano, "Adelante", *Popayán*, n.° 1 (agosto, 1907): 1.

de una experiencia intelectual y cultural de magnitud global? Para esto, debe mencionarse brevemente parte de la dinámica regional de la época; es decir, de las ciudades del antiguo departamento de Cauca, o Cauca Grande —Cali, Popayán y Pasto—, entendida dicha dinámica como una forma de incorporarse a la producción del conocimiento histórico que desde el siglo XIX se denominó como *Historias Patrias*, y que cubre el espectro del continente americano, desde Canadá hasta Chile.[53] No se podría pensar en la escritura de una historia regional sin mencionar la fragmentación territorial del Gran Cauca, ni la consiguiente reorganización que esto trajo consigo en términos económicos, y donde Popayán, la antigua capital, llevó la peor parte.[54]

Esto tuvo unas implicaciones particulares para el oficio de quienes escribieron la historia de la ciudad desde la revista payanesa, pues fue desde ese horizonte de verdad y de expectativas desde donde el pasado ganó una importancia particular. Así, una de las respuestas sociales a este contexto de incertidumbre por los estragos de una Guerra Civil y la formación de nuevas fronteras en lo que había sido una gran división político-administrativa regida desde una ciudad, fue la creación de las *Academias* regionales de historia. En la región del suroccidente colombiano se crearon, particularmente, tres que compartieron rasgos y objetivos; cada una de ellas fue fundada en las ciudades capitales de los nuevos departamentos y con su respectivo boletín, que les permitía divulgar las novedades. Todas estas Academias de Historia regionales tuvieron cercana vinculación con la Academia Colombiana de Historia, fundada, a la sazón, en 1902. Su labor de producción y divulgación del conocimiento histórico se hizo no solo por medio de periódicos, que como dice Francisco Zuluaga fueron "instrumentos para la difusión de la documentación que ellos consideraban importante para la historia de los respectivos departamentos y ciudades",[55] sino por

---

[53] Ver: Sergio Andrés Mejía, "La noción de historicismo americano y el estudio de las culturas escritas americanas", *Historia Crítica*, número especial (2009): 246-260, y "¿Qué hacer con las historias latinoamericanas del siglo XIX? (A la memoria del historiador Germán Colmenares)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.° 34 (2007): 425-458.

[54] Ver: Humberto Vélez, "La disolución del Gran Cauca", en *Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente colombiano*, dir. por Alonso Valencia Llano (Cali: Universidad del Valle, 1996), 151-156.

[55] Zuluaga, "Los historiadores del Cauca", 134.

medio de la publicación de libros de texto fundacionales para la historiografía de las ciudades y los departamentos.

Lo que hasta aquí puede verse es que el papel del pintor Martínez como productor de un relato visual sobre la historia de Popayán fue central y necesario, tanto para el contexto político como para la escena cultural e intelectual de la ciudad y la región. La escritura de la historia que comenzó en la primera década del siglo XX con la fundación de la revista *Popayán*, y que fue ganando fuerza debido a su necesidad y a sus funciones sociales y políticas, alcanzó otro nivel, otro lugar en la sociedad, cuando fueron las figuras y las formas visuales las que se encargaron de contar lo que los libros habían hecho hasta entonces. Lo que hizo Martínez, por lo tanto, fue recoger la producción de historia patria que circulaba de forma oral e impresa, y le dio continuidad, de forma un tanto espectacular, en la experiencia visual por medio de la pintura. Martínez, se puede decir, jugó el papel no solo de pintor o artista, sino el de un historiador que por medio de su pincel escribía una versión del pasado que, tal vez, los libros no podían contar.[56]

El pintor, el cuarto centenario y el poeta: las imágenes y la creación de un *sentido histórico* (1935-1940)

Once años después de la propuesta del diputado Iragorri, se inició oficialmente la ejecución del cuadro. De esta forma, por medio de la Ordenanza 25 de 1935, emitida por la Gobernación de Cauca, se destinó la suma de seis mil pesos para la realización de la pintura. El biógrafo de Martínez comenta que de esos seis mil pesos se destinaron mil pesos para "la adquisición de materiales en el extranjero y los cinco mil restantes para ser pagados a razón de $200 mensuales".[57] La relación contractual que de nuevo adquiría Martínez con el Estado no sería fácil, y le traería más de un inconveniente; sobre todo, porque las tareas de ejecución se prolongaron mientras el presupuesto se iba acabando. Esto obligó al pintor a pedir más dinero, pues, según él, pasados cuatro años de constante trabajo, no se finalizaba la obra y su situación no era la más cómoda. Las penurias del

---

[56] Sería interesante estudiar la experiencia de Martínez como pintor y como ejecutor de la *Apoteosis* dentro del género que Tomás Pérez Vejo ha estudiado a fondo, y que se denomina la *pintura de la historia*. Ver, por ejemplo, Tomás Pérez Vejo, "Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes", en *Historia y Grafía*, n.º 16 (2001): 73-110.

[57] Efraím Martínez en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 56.

trabajo artístico en Colombia le pasaban factura al pintor, quien alegaba que "[...] la suma asignada resultó exigua y yo carezco de los medios económicos para afrontar los gastos urgentes que demanda un año más de trabajo".[58]

El problema tocaba fondo, pues, por la carga laboral que la pintura significaba, Martínez no podía firmar otros contratos para su sostenimiento. Con miras a justificar un pago extra por parte del Estado, el pintor tuvo que detallar las labores realizadas hasta ese entonces. En sus propias palabras,

> Desde octubre de 1935 di comienzo al trabajo de manera intensa y asidua como lo pueden testimoniar los miembros de la Junta del Centenario que han seguido de cerca la marcha de mi labor. En veinte meses llevo ejecutados treinta estudios preliminares. La obra total constará de sesenta, es decir, que a pesar de mi consagración sólo he podido realizar la mitad de los estudios.[59]

Invocar a los miembros de la Junta del Centenario como testigos de los avances era una forma de validar los argumentos presentados. En efecto, eran ellos quienes podían "testimoniar" la intensidad y la asiduidad del trabajo adelantado. Esta cercanía entre el pintor y los miembros de la Junta permite pensar que el primero contó con un grupo que supervisó —y sobre todo, asesoró— al artista en la elaboración de la obra. ¿De qué se trataba la Junta, y cuáles eran sus objetivos? ¿Cuáles fueron el espíritu de la ciudad y el contexto propio en los que se decretó la ejecución de la *Apoteosis* por parte de Martínez?

La celebración del cuarto centenario de la fundación de Popayán no fue una iniciativa oficial. Fue el proyecto de un grupo de jóvenes estudiantes —todos, de la Universidad del Cauca— que se habían formado en el ambiente cultural ya reconstruido. El grupo estudiantil fue llamando la atención de distintos sectores de la ciudad y logró así que otro tipo de personalidades se interesaran en el proyecto y se hicieran miembros de la Junta Cívica. Algunos de ellos, sin siquiera vivir en la ciudad, quisieron ser partícipes de lo que iba a ser la celebración. Al grupo de jóvenes estudiantes se fueron sumando paulatinamente personalidades

---

[58] *Ibid.*, 57. Martínez se había quejado de la situación de los artistas en un artículo en la *Revista Cromos*. María Sué Pérez Herrera, "En busca de la profesión. Cambios y realidades en la condición social de los artistas en Bogotá entre 1910 y 1930" (Tesis de pregrado, Universidad de El Rosario, 2014), 86.

[59] Efraím Martínez en Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 57.

payanesas como Guillermo Valencia, Antonio José Lemos, Efraím Martínez, Luis Carlos Valencia, Santiago Arroyo Díez y Carlos Vergara Cerón, entre otros. La Junta también congregó a personalidades de la política nacional como Eduardo Santos, Alfonso López, Baldomero Sanín Cano, Plinio Mendoza Neira, Juan Lozano y Lozano, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez.[60]

La revista *Popayán* fungió como un importante espacio para la preparación y la escenificación de la fiesta cívica. Por tratarse de una iniciativa privada, la Junta Cívica del Cuarto Centenario, como se hizo llamar, tuvo que gestionar sus fondos, pero las condiciones no permitieron un resultado del todo exitoso. Como era de esperarse, esto tuvo un efecto singular en el proyecto de celebración que se tenía, pues los prospectos iniciales tuvieron que reducirse a las precarias condiciones económicas que había en ese momento. A pesar de ello, el entusiasmo mostrado por los promotores hizo que, paulatinamente, otros actores adscritos a entidades públicas secundaran la idea; entre ellos, miembros del Consejo Municipal y el rector de la Universidad del Cauca. Además, dada la difícil situación económica por la que pasaban el municipio de Popayán y el departamento de Cauca, sumada a la separación de Cali y la fundación del Valle del Cauca, la fecha del cuarto centenario ni siquiera coincidió con la de la fundación original, pues, en vez de celebrarse en 1936, el evento tuvo lugar en diciembre de 1940. Por medio de un comunicado que publicó la Junta Cívica en la revista *Popayán*, se aseguraba: "[h]oy cuando pensamos conmemorar el cuarto centenario de la fundación de la ciudad, apenas sí nos es dable ofrecer cosas muy buenas a la consideración presente en parangón con tantas obras como nos regaló el pasado".[61]

En el mismo número de la revista, la Junta hizo público su organigrama, cuyo fin principal era "organizar por su exclusiva iniciativa y bajo su inmediata dirección y control la *Gran Exposición Artística del Cuarto Centenario*", además de "lanzar iniciativas particulares tendientes a conseguir la colaboración general para arreglar la ciudad y prepararla lo mejor posible con motivo de su gran fecha centenaria".[62] El evento tendría, principalmente, dos grandes momentos:

> Dicha Gran Exposición Artística tendrá salones especiales destinados a la exhibición de pintura, escultura, pintura religiosa, arte cristiano, arquitectura,

[60] Ver: *Popayán*, año 19, n.° 173 (1938).

[61] *Ibid.*, 1.

[62] *Ibid.*, 35.

> pintura antigua, cerámica moderna y colecciones de cerámicas aborígenes, tesoros aborígenes, fotografía artística, mobiliarios coloniales, cotas y yelmos de guerreros, y otra diversidad de bellos, interesantes y valiosos objetos, cuya selección es motivo de estudio riguroso por parte de los comisionados de la Junta. Se arreglarán igualmente salones para la *Exposición Bibliográfica*, en la que se expondrán colecciones de las principales publicaciones hechas en Popayán y en el Departamento del Cauca desde la época de la Colonia hasta la fecha de Cuarto Centenario.[63]

Además de la exposición Artística y la Bibliográfica, la Junta tenía la meta de preparar a la ciudad, en términos físicos, para la celebración. Esto incluía: la adecuación de vías y de calles, y su cambio de nomenclatura con nombres de los hijos ilustres de la ciudad; la reparación de parques y manzanas, y el mejoramiento de edificios públicos, entre otras. El plan general de la celebración muestra claramente el objetivo central: reunir, a manera de una gran síntesis, la totalidad de la experiencia cultural de cuatro siglos de Popayán, para recordarla y rendirle tributo, ya fuera en términos visuales o, también, por medio de lo escrito en la Exposición Bibliográfica.

Quien estaba tras la planeación del cuarto centenario era Guillermo Valencia. Debido a esto, algunos aspectos de su vida y su obra pueden ayudar a comprender mejor el cuadro de Martínez. Uno de ellos es su poema *A Popayán*: una composición escrita en Bogotá y publicada en 1906, en honor a su ciudad natal. y que alcanzó una importante circulación en medios nacionales y locales.[64] Fue ese poema una de las producciones que le darían cierto prestigio dentro de los círculos literarios; sobre todo, entre los bogotanos. Los elementos destacados por Valencia estarían presentes en las representaciones posteriores de la ciudad, como lo era la obra de Martínez. "Extática, lúgubre, las procelosas cuadrigas/ tu sueño sacuden, ¡nostálgico pozo de olvido!".[65] La valoración especial del pasado y de lo que antes había ocurrido se expresaba al mencionar las razones que justificaban la grandeza de la ciudad. Una enumeración de esos atributos era la siguiente "Tú vives del silencio [...] /Tú vives del pasado [...] /Vives del

---

63 *Ibid*., 35.

64 Sonja Karsen, "Guillermo Valencia, poeta modernista", *Thesaurus* 35, n.° 3 (1980): 572-579.

65 Guillermo Valencia, "A Popayán", en *Obras Completas* (Madrid: Aguilar, 1955), 147.

futuro [...] /Tú vives de tus glorias [...] /Y vives de tus dones [...] / Y vives de imposibles [...] /Tú vives del martirio [...]/ Y vives del orgullo [...]/ Y vives con tu cielo [...]".[66] La frialdad con la que, de alguna forma, se culpó a los poetas modernistas puede verse en los versos del poema de Valencia, que son descritos por Rafael Gutiérrez-Girardot como "mármoles de yeso".[67]

Las complejas construcciones lingüísticas valencianas, si bien crearon una imagen de ciudad, se alejaron de la difícil realidad social y económica que vivía Popayán. Sonja Karsen dice: "[a]unque poco comentados por la crítica, Valencia ha dedicado algunos de sus poemas más famosos, a su patria. En *A Popayán* desarrolla la historia de su ciudad natal, que es también la historia de Colombia".[68] Fue en esa faceta, desconocida en otras latitudes, pero repetida hasta la saciedad en la ciudad de origen del poeta, desde donde se hicieron los principales aportes a una visión particular de la historia, plagada de convenciones y figuras imaginadas. "Rodéala una atmósfera serena y cercante vigilantes colinas, / do el Monte puro bajo el azul destella".[69] La ciudad vive de su glorioso pasado y se alude a las batallas heroicas por la independencia cerca de Popayán".[70] No solo con respecto a la exaltación de la naturaleza, que funcionaba como el escenario de una obra teatral épica, sino también, por los actores mismos de esa obra.

Sin embargo, y como ya lo anotábamos, Valencia fue también un autor de corte global. Habría que entender su trayectoria, igual que la de Martínez, como el producto de complejas conexiones y entrelazamientos. Ejemplos de esto pueden ser la circulación y la recepción de su obra. La resonancia que tuvo Valencia en Colombia y en la poesía de habla hispana fue amplia. Más allá de la fama que le otorgó la versión ampliada de *Ritos*, en 1914, Valencia siguió escribiendo hasta su muerte, en 1943. "Además hizo muchas traducciones y publicó en 1929 *Catay,* una colección de poemas chinos que había traducido de *La flute de jade* de Franz Toussaint".[71]

---

66 Guillermo Valencia, "A Popayán", en *Obras Completas* (Madrid: Aguilar, 1955), 147.

67 Rafael Gutiérrez Girardot, "El 'Piedracielismo' colombiano", *Aquelarre. Revista del Centro Cultural Universitario* 4, n.° 8 (2005): 75.

68 Karsen, "Guillermo Valencia", 577.

69 Valencia, "A Popayán", 147.

70 Valencia, "A Popayán", 147.

71 Karsen, "Guillermo Valencia", 573.

Sin embargo, la importancia que se le dio al poema *A Popayán* provenía, en cierta medida, de su autor. Guillermo Valencia se había convertido en una de las figuras intelectuales de la época, y su pensamiento se movilizaba no solo en la arena lírica, sino también en la política, por medio de renombrados discursos como militante del Partido Conservador Colombiano. Más allá de su figura autoconstruida, de la que tanto se ha escrito,[72] los intereses de Valencia trascendieron las fronteras. Por un lado, se interesó en la poesía y la cultura orientales y mesorientales; además, tradujo poesías del italiano, del alemán, del inglés y del francés, publicadas con posterioridad en diferentes periódicos locales y nacionales de la época. También, gracias a su posición política, sus viajes y su conocimiento de otras lenguas, tuvo contacto constante con poetas, políticos y escritores que vieron en él a un intelectual de importancia para la época.

En 1899, año en que también se publicó *Ritos*, Valencia se fue a París como secretario de la Legación de Colombia. Entre los poetas y los escritores que conoció en la capital francesa se hallaban Rubén Darío, Oscar Wilde, Enrique Gómez Carrillo, Jean Moréas y José María de Heredia. Durante aquella estancia, Wilde le regaló un ejemplar de *The Balad of Reading Gaol*, que Valencia luego tradujo al castellano.[73]

El Valencia que volvió a Popayán traía un conocimiento, una experiencia, una biblioteca y, en términos generales, unas conexiones con redes artísticas e intelectuales globales, que, puestos en práctica en un ámbito local, le dieron cierta sofisticación a la experiencia cultural de la ciudad. En 1909, después de su paso por Europa, Valencia decidió volver a Popayán, donde participó de la vida de la ciudad. Volviendo a la Junta Cívica, se afirmaba que "Tomada la dirección de las fiestas del cuarto centenario por [Guillermo] Valencia como presidente del consejo, tocadas por él, fueron sin que el cronista exagere, grandiosas. Todos los actos de ellas fueron de la más acabada distinción".[74] Fue en ese particular contexto donde se formaron las principales ideas que completaron la imagen de ciudad plasmada en la *Apoteosis*.

¿Cómo se dio la colaboración práctica entre Martínez y Valencia? Como ya se vio, la figura del poeta no fue indiferente para Martínez, ni para el cuadro

---

72 Ver: Rafael Gutiérrez-Girardot, "El 'Piedracielismo' colombiano", 75-78.

73 Karsen, "Guillermo Valencia", 573.

74 *Popayán*, año 29, n.° 209, septiembre de 1948, 752.

ni para la Popayán de la primera mitad del siglo xx. El poeta fue una figura central para el pintor, con quien, además, compartió una cercana amistad, fungió como su crítico y lo presentó a los círculos artísticos e intelectuales bogotanos cuando Martínez viajó por primera vez a la capital. De la misma forma, la poesía de Valencia sirvió como elemento estructurador de la narrativa visual que propuso Martínez, y fue su presencia, como intelectual de renombre, la que le dio un rumbo particular a la celebración del cuarto centenario.

Guillermo Valencia jugó, a su manera y más allá de su poesía, un papel activo en la elaboración de las imágenes de la *Apoteosis* y, por consiguiente, en la construcción de una interpretación del pasado y un sentido histórico del presente. Aunque no se tenga un testimonio directo de esto, sí se tiene una carta del poeta en la que se aprecia cómo funcionaban las cuatro manos en la labor de la creación pictórica. El 11 de diciembre de 1931, y a propósito de la traducción del poema de Oscar Wilde, *The Ballad of Reading Gaol*, Valencia se dirigía a Martínez para decirle: "Molesto su atención para pedirle me haga el dibujito destinado a la Balada de la Prisión de Reading de Oscar Wilde". Seguidamente a esta petición, Valencia presentaba la escena y le ofrecía al pintor cada uno de los detalles que deberían caracterizarla. Lo visual, producto de la traducción, la imaginación y la reflexión del poeta se proyectaban pictóricamente por medio de la habilidad de Martínez:

> [...] en un patio de prisión, formado por altos muros, aun cuando sea un lienzo de muro que indique el resto o lo sugiera, puede colocarse un brocal de pozo al estilo del de nuestros aljibes, aunque no tan alto. Al lado, una horca enhiesta con su garrucha por donde ha corrido el cable que se supone, por la tensión que ostenta que está sosteniendo el cuerpo del ahorcado en la oscuridad profunda del pozo.[75]

La recreación de la escena hecha por Wilde —seguramente, fría y oscura, en alusión a la Europa del norte— se sometía, por medio de la traducción y la interpretación de Valencia, a un proceso de "tropicalización" cuando se mencionaba "el pozo al estilo de nuestros aljibes". Otra vez, los elementos característicos del medio local se entrecruzaban con aquellos de los ambientes europeos —globales,

---

[75] Martínez, *Apoteosis a Popayán*, 102.

si se quiere—, como parte de la difusión de ideas propias de la época. Ahora el lenguaje del pintor debía hacer su trabajo.

Pero, por si fuera poco, Valencia se refería a asuntos de corte editorial que el pintor mismo debía solucionar:

> Este dibujo debe tener 10 centímetros de largo por 5 de ancho. Le suplico preguntar donde Carvajal por cuánto hacen el cincograbado de esa viñeta para estamparla en la primera página, es decir en la cubierta del libro que es de cartulina gruesa [...].[76]

Los años de amistad y de mutua cooperación en el trabajo artístico entre el pintor y el poeta encontraron en el periodo de elaboración del cuadro sobre la historia de Popayán el espacio de continuación de viejas costumbres y prácticas, adquiridas en el marco de una amistad que compartía experiencias, intereses y expectativas.

Conclusiones

El caso del proceso de elaboración del cuadro para conmemorar la fundación de Popayán llevado a cabo por Efraím Martínez permite ver algunos elementos que deben ser retomados. En primer lugar, figuras como el pintor han sido pensadas en marcos mucho más reducidos que aquellos a los que verdaderamente pertenecieron. Los individuos, los artistas y los intelectuales de la Popayán de principios del siglo xx, para poner un ejemplo, fueron, a su manera, globales; es decir, lo fueron en la medida en que explotaron sus posibilidades de estar conectados con diferentes realidades en otros países y otros continentes. Esos grupos no solo viajaron y se movieron, sino que se comunicaron y pertenecieron a redes de circulación y difusión global de revistas, periódicos, libros, discos musicales y otras formas materiales por las que circulaba la información en la época. Pero esto lo hicieron casi siempre para contribuir a aspectos propios de su lugar de origen, como lo fue la historia cívica escrita en Popayán desde principios de siglo xx.

Por otro lado, el caso estudiado permite ver que hubo una preocupación que llevó al pintor a seguir de cerca formas externas de hacer arte; hablamos

[76] *Ibid.*, 102.

de prácticas y técnicas que él mismo adoptó y transformó para llevarlas a su lugar de origen, donde las puso en acción durante su vida artística. Esto lo vivió cotidianamente en su taller, donde sus modelos posaban para personificar abstracciones, metáforas e ideales, muy a la usanza de los estudios extranjeros. La idea del cuadro es el mejor ejemplo: Martínez viajó a Europa y llevó consigo la idea; allá la transformó y, a pesar del alejamiento con respecto a su ciudad natal, fue por medio de lo visto y lo vivido como pudo hacer una *interpretación* del pasado de Popayán y darle un *sentido histórico* a su presente. Para retomar las palabras de Rüsen, la *Apoteosis* le dio un nuevo rumbo a la cultura histórica local.

De igual forma, lo que se pudo ver es que Martínez y Valencia, a su manera, se incorporaron a una globalidad propia del siglo XIX. Esto, en la medida en que asumieron y defendieron ideas de dicho siglo que, para la sociedad colombiana, quizás, aún no eran temas superados. Así, tanto la pintura simbolista como los pintores de esta corriente —por ejemplo, Puvis de Chavannes— ofrecieron alternativas para las necesidades pictóricas del contexto colombiano. Asimismo, la historia patria del siglo XIX encontró en la revista *Popayán* y en los libros de historia local y regional ecos que la divulgaron y la proyectaron en buena parte del siglo XX. Por último, Guillermo Valencia, con su poesía, escribió, desde el Modernismo, una versión de la historia de Popayán que mostraba más a una villa del mundo antiguo grecorromano que a la ciudad blanca y pobre ubicada en los Andes del siglo XX latinoamericano.

Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

Popayán (Popayán). 1907; 1908; 1909; 1910; 1931; 1934; 1938; 1942; 1943; 1948.

Manuscritos

Archivo personal de Diego Castrillón (Popayán). *Carta de Efraím Martínez a Diego Castrillón. Mayo de 1946.*

Documentación primaria impresa

Arroyo Díez, Miguel. "Don Jaime Arroyo". En *Historia de la gobernación de Popayán, seguida de la cronología de los gobernadores durante la dominación*

española parte primera, conquista y colonización, primera edición anotada por Antonio Olano y Miguel Arroyo Díez, s. p. Popayán: Imprenta del Departamento, 1907.

Olano, Antonino. *Popayán en la Colonia. Bosquejo histórico de la Gobernación y de la ciudad de Popayán en los siglos XVII y XVIII.* Popayán: Imprenta oficial, 1910.

Valencia, Guillermo. "A Popayán". En *Obras Completas,* 147. Madrid: Aguilar, 1955.

Fuentes secundarias

Aragón, Arcesio. *Popayán: con ocasión del cuarto centenario de la fundación de la ciudad*, Popayán: Imprenta del Departamento, 1934.

Aragón, Arcesio. *Fastos Payaneses*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1939-1941.

Arboleda Llorente, José María. *Popayán a través del arte y la historia*. Popayán: Talleres Editoriales de la Universidad del Cauca, 1966.

Arboleda, Gustavo. *Diccionario Biográfico y Genealógico del Antiguo Departamento del Cauca*. Bogotá: Librería Horizontes, 1962.

Ayala, César. "Popayán: dos décadas de historia política (1900-1920)". En *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n.° 5 (2000): 13-49.

Buendía Astudillo, Alexander. *Narrativa histórica en la Revista Popayán: una lectura desde el periodismo cultural*. Popayán: Ed. Universidad del Cauca, 2018.

Castrillón Arboleda, Diego. *Popayán en la República: 180 años de periodismo*. Popayán: Talleres Editoriales del Departamento, 1989.

Conrad, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica, 2017.

De la Ossa, Ivan Alexander. *Fiestas, ceremonias y héroes en Popayán, 1910-1940*. Medellín: Clío, Editorial Universidad de Antioquia, 2019.

Earle, Rebecca. *The Return of the Native. Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*. Durham: Duke Univ. Press, 2007.

Enríquez Ruiz, Guido. *Historia de las artes plásticas en el Cauca en el siglo XX*. Popayán: Universidad del Cauca, 2000.

García Quintero, Felipe. *Cómo tiene que ser visto lo que debe ser recordado*. Popayán: Ensayo Académico, 2018.

Gutiérrez-Girardot, Rafael. "El 'Piedracielismo' colombiano". *Aquelarre. Revista del Centro Cultural Universitario* 4, n.° 8 (2005): 75-84.

Jaramillo, Carmen María. "Colombia: inicios y consolidación de la modernidad en el arte". *Cuadernos hispanoamericanos*, n.° 610 (2001): 7-14.

Karsen, Sonia. "Guillermo Valencia, poeta modernista". *Thesaurus* 35, n.° 3 (1980): 572-79.

Ledezma Meneses, Gerson. "El pasado como forma de identidad: Popayán en la conmemoración del Primer Centenario de la independencia 1910-1919". *Memoria y Sociedad* 11, n.° 22 (2007): 69-86.

Martínez, Harold. *Apoteosis a Popayán. Vida y obra de Efraím Martínez*. Bogotá: Ed. Andinas, 1986.

Maya, Rafael. "Guillermo Valencia". En *Obra Crítica*, tomo II, editado por Cristina Maya, 105-23. Bogotá: Banco de la República, 1982.

Mejía Macía, Sergio Andrés. "La noción de historicismo americano y el estudio de las culturas escritas americanas". *Historia Critica*, número especial (2009): 246-60.

Mejía Macía, Sergio Andrés. "¿Qué hacer con las historias latinoamericanas del siglo xix? (A la memoria del historiador Germán Colmenares)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.° 34 (2007): 425-58.

Museo Nacional de Colombia. *Marca registrada. Salón Nacional de Artistas. Tradición y vanguardia en el arte colombiano*. Bogotá: Planeta, 2006.

Pérez Vejo, Tomás, "Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes." *Historia y Grafía*, n.° 16 (2001): 73-110.

Pérez Vejo, Tomás. *Repúblicas urbanas en una monarquía imperial. Imágenes de ciudades y orden político en la América virreinal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018.

Rincón, Carlos. *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario.* Bogotá: Ceja, 2015.

Pérez Herrera, María Sué. *En busca de la profesión. Cambios y realidades en la condición social de los artistas en Bogotá entre 1910 y 1930*. Tesis de grado. Universidad del Rosario, 2014.

Pini, Ivone. *En busca de lo propio. Inicios de la modernidad en el arte de Cuba, México, Uruguay y Colombia, 1920-1930*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.

Rüsen, Jörn. "Was ist Geschichtskultur? Überlegungen zu einer neuen Art, über Geschichte nachzudenken". En *Historische Faszination: Geschichtskultur heute*, editado por Klaus Füßmann, Heinrich Theodor Grütter y Jörn Rüsen, 3-26. Weimar: Böhlau, 1994.

Rüsen, Jörn, *Zeit und Sinn. Strategien historischen Denkens*. Fráncfort del Meno: Fischer, 1990.

Vélez, Humberto. "La disolución del Gran Cauca". En *Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente colombiano*, dirigido por Alonso Valencia Llano, 151-56. Cali: Universidad del Valle, 1996.

Serrano, Eduardo. *Cien años de arte colombiano: 1886-1986*. Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá, Villegas, 1985.

Whiteford, Andrew H. *Popayán. Una ciudad tradicional andina de mitad del siglo xx*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2019.

Whiteford, Andrew H. *Popayán y Querétaro. Comparación de sus clases sociales*. Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1963.

Zuluaga, Francisco. "Los historiadores del Cauca". *Historia y Espacio*, n.° 18 (2002): 133-62.

III. Imaginarios del progreso

Tentativas para pensar los reveses ferroviarios de Colombia en clave global: el caso del Gran Ferrocarril Central (1883)

Óscar Daniel Hernández Quiñones

Introducción

En 1882, el ingeniero y general del Ejército Juan Nepomuceno González Osma emprendió un viaje por Estados Unidos y Europa en busca de inversionistas que lo acompañaran en la idea de construir una vía férrea desde el río Magdalena hasta la ciudad de Bogotá. Al regresar a Colombia, en 1883, ya tenía el respaldo de una compañía inglesa compuesta por banqueros, técnicos y abogados que se comprometían a financiar e iniciar los trabajos una vez la propuesta fuese aprobada por el Congreso de la República. Fue así como González, sin perder tiempo, presentó el proyecto a José Eusebio Otálora, presidente designado, y a los secretarios de Relaciones Exteriores, de Hacienda y de Fomento, para que evaluaran su viabilidad y, en caso de encontrarlo adecuado, intercedieran a favor de este frente al Senado de Plenipotenciarios.

Para suerte del militar, el presidente Otálora era un férreo defensor de las mejoras materiales. Como cónsul en Inglaterra, había tenido contacto directo con los adelantos de la Segunda Revolución Industrial, fenómeno que lo inspiró a impulsar en años posteriores un conjunto de obras públicas que incluían puentes, carreteras y apoyos logísticos a ferrerías como la de Samacá. Con la propuesta de González fue igual de benevolente; tanto así, que al exponerla frente al Senado esta ya se encontraba formalizada como un contrato oficial, con su firma y varias cláusulas relativas a los compromisos entre el Gobierno

nacional y la compañía europea a cargo de la ferrovía, bautizada con el nombre de Gran Ferrocarril Central.

Según la escasísima documentación existente sobre este tramo de locomotora, el proyecto no encontró fuertes oposiciones, e incluso contó con el beneplácito de Carlos Calderón R., por entonces presidente de la Cámara de Representantes. Las fuentes sostienen, además, que la autorización de la respectiva línea continuó siendo debatida en 1884, momento para el cual el contrato —por razones desconocidas— fue traspasado por González Osma al general Ramón Santodomingo Vila: un liberal nacido en Cuba y de ascendencia sefardita, y quien aducía haber cooperado con González en la tarea de "[...] demostrar á los círculos financieros de Londres la importancia de esa obra redentora de Colombia [...]".[1] Sin embargo, y a pesar del entusiasmo con que fue recibido, el Gran Ferrocarril Central jamás llegó a construirse. Ni siquiera se sabe si este fue discutido en segundo debate en el Congreso, ya que los testimonios disponibles solo llegan hasta la cesión del contrato a Santodomingo Vila. Si algo podemos inferir de tales testimonios, es que las comunicaciones entre los representantes colombianos y la compañía inglesa a cargo de los trabajos ya venían cortándose desde 1883. Así lo prueba una serie de cartas escritas entre abril y fines de agosto de ese año por el ingeniero británico William Henry Punchard, encargado de la compañía, y en las que solicita a González algún reporte o novedad de sus diálogos con el Gobierno. A juzgar por la frecuencia con la que el inglés lamenta no saber nada del paradero de González, todo parece indicar que este último jamás respondió. La pérdida de comunicación entre las partes contratantes es un aspecto que demostraría el temprano estancamiento que la propuesta tuvo desde el comienzo; de hecho, todavía se desconoce si en Londres se tuvo noticia del traspaso que González hizo a Santodomingo, lo cual es poco probable, ya que, como señalábamos líneas atrás, los debates y la correspondencia perdieron continuidad a los pocos meses de presentada la propuesta original, en la que el Gobierno, por cierto, se comprometía a respaldar una garantía de 500.000 pesos para tareas de exploración, trazado y estudio del terreno.

A la fecha, no existe en la historiografía mención alguna de estas negociaciones. Lo único que sabemos es que una primera versión de la propuesta del Ferrocarril Central, concebida para conectar los estados de Santander, Boyacá y

[1] Ramón Santodomingo Vila, *Gran Ferrocarril Central* (Bogotá: Imprenta de Pizano, 1884), I.

Cundinamarca con la costa del Caribe, ya había tenido lugar en 1877, cuando el gobierno de Aquileo Parra celebró un contrato con el ingeniero inglés Enrique F. Ross; acuerdo que, por cierto, caducó y tuvo que ser liquidado en 1879, por carencias del tesoro nacional.[2] Más allá de este antecedente, la información sobre los actores que llegaron años después a resucitar la iniciativa, como González Osma, o sobre las operaciones del ingeniero W. H. Punchard en Colombia, es bastante limitada.

No cabe duda de que la contratación de este trayecto se inscribe en un amargo y extenso historial de negociaciones fallidas que caracterizaron la política ferroviaria de la segunda mitad del siglo XIX. Generalmente, dichos fracasos suelen ser explicados bajo tesis estructurales como la de un "Estado débil", cuyas inestabilidades fiscales y de orden público impidieron al país participar de la modernización técnica experimentada por otras repúblicas latinoamericanas, como México o Brasil.[3] Pertenecen a estas lecturas abordajes cercanos a la historia económica, como los de Salomón Kalmanovitz quien, a pesar de no especializarse en los transportes, declara explícitamente su inclinación por comprender los atrasos decimonónicos desde una perspectiva institucional, centrada en patrones de largo plazo que echan raíces en la Colonia y que, según este autor, guiaron las conductas posteriores de las élites republicanas.[4]

A esa perspectiva se suman los aportes de María Teresa Ramírez, también adscrita a la nueva Historia Económica. o Cliometría, adelantada desde entidades como el Banco de la República, y quien atribuye la lentitud de las obras ferrocarrileras tanto a la falta de recursos económicos como a la existencia de mercados de capitales poco desarrollados.[5] No está de más aclarar, aunque su misma adscripción académica lo sugiera, que los acercamientos de esta autora se asemejan a los de Kalmanovitz y a los de Adolfo Meisel, con quien ha publicado

---

2 Secretaría de Hacienda i Fomento, "Caducidad de un contrato", *Diario Oficial*, 21 de febrero de 1879, 6472.

3 Un trabajo introductorio de síntesis y comparación de casos latinoamericanos es el de: Sandra Kuntz (ed.), *Historia mínima de la expansión ferroviaria en América Latina* (México: El Colegio de México, 2015).

4 Salomón Kalmanovitz, "Presentación", en *Nueva Historia Económica de Colombia*, ed. por Salomón Kalmanovitz (Bogotá: Taurus; Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2010), 13-14.

5 María Teresa Ramírez, "Los ferrocarriles y su impacto sobre la economía colombiana", *Journal of Iberian and Latin American Economic History* 19, n.° 1 (2001): 83-84.

importantes trabajos sobre economía e infraestructura de los siglos XIX y XX.[6] A grandes rasgos, las aproximaciones de este grupo reposan sobre una metodología cuantitativa, basada en el supuesto de que la Historia representa un gran laboratorio de datos que permite validar postulados teóricos de la Economía a partir de la construcción de modelos y series de tiempo.

En una dirección similar, aunque más cualitativa, se encuentran estudios clásicos centrados en el desarrollo técnico, como el del colombianista Frank Safford. Este académico estadounidense encuentra en variables como la geografía, los valores antimodernos heredados de la aristocracia española, las deudas contraídas por el Gobierno durante la Independencia, y las convulsiones civiles propias a las guerras, factores determinantes en la configuración de una institucionalidad frágil que no logró llevar a cabo un programa sólido de mejoras técnicas y comunicaciones terrestres.[7] Safford incluye en dicho listado de obstáculos endémicos la falta de siderúrgicas locales que abastecieran de insumos a los proyectos en curso y la ausencia de un cuerpo profesional de ingenieros nacionales que tomase el liderazgo de las obras; dos aspectos explicativos que continúan apareciendo en trabajos más recientes, como el de Javier Ortiz Cassiani, sobre la línea ferroviaria Cartagena-Calamar (1894-1951), y el cual aborda el tema desde vertientes poco usuales, como la Historia Cultural y los Estudios Subalternos, y desde géneros textuales como el ensayo o la crónica.[8]

En otras ocasiones, suelen privilegiarse interpretaciones subjetivas, donde se otorga a los empresarios extranjeros un alto nivel de agencia, a tal punto que se los muestra como actores astutos, que aprovechaban su experticia jurídica para negociar contratos desiguales que los beneficiaran sustancialmente, a cambio de pocas contraprestaciones por parte de estos. Buena parte de dichas perspectivas provienen de campos afines al enfoque económico, tales como el de la Historia Empresarial (*Entrepreneurial History*), en el que se destaca la copiosa producción bibliográfica de Juan Santiago Correa y, en un nivel menos visible, Hernán Horna, quien adhiere a corrientes revisionistas que reivindican el rol desempeñado por

---

6 Adolfo Meisel, María Teresa Ramírez y Juliana Jaramillo, "Too late but Profitable: Railroads in Colombia during 1920-1950", *Borradores de economía* 838 (2014): 1-51.

7 Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (2ª edición) (Medellín: Universidad Eafit, 2014), 475.

8 Javier Ortiz Cassiani, *Un diablo al que le llaman tren. El ferrocarril Cartagena-Calamar* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018), 52.

los empresarios locales en el financiamiento de las etapas iniciales de las rutas y en la venta intencionada de onerosas deudas al Gobierno.[9] Cabe aclarar que, si bien este segundo corpus de investigaciones no niega las flaquezas del Estado inscritas en la larga duración, sí pone un acento especial en el rastreo de actores individuales y grupos particulares de presión que dieron forma a la experiencia ferroviaria en Colombia y que, según autores como Marco Palacios, desvelaron más a los abogados que a los mismos ingenieros, dado el vasto prontuario de contratos cancelados y rescindidos durante el último cuarto del siglo XIX.[10]

Ciertamente, ambas hipótesis son válidas. Por un lado, la consolidación del Estado colombiano fue un proceso trastabillante, que comenzó a cuajar con timidez gracias a la formación de los dos partidos tradicionales a mediados del siglo XIX, especialmente con el auge agroexportador del decenio de 1870.[11] Esta precariedad institucional, sumada a la explosión repetida de conflictos y a la desconexión de las regiones con el Gobierno central, son elementos de larga duración que no pueden pasarse por alto a la hora de analizar el titubeante desarrollo de los trenes y, en general, de toda la infraestructura adelantada a lo largo del periodo finisecular. Por otro lado, es verdad que durante la segunda mitad del siglo XIX, el país se convirtió en foco de inversionistas foráneos que

---

[9] La producción de Correa es extensa y difícil de recoger en una sola nota. De esta puede resaltarse la colección *Los caminos de hierro*, publicada por el CESA, y compuesta por siete tomos dedicados al transporte ferroviario en regiones como la costa del Caribe, Santander, Antioquia o Bogotá. Para fines prácticos, citamos un capítulo de balance nacional: Juan Santiago Correa, "Colombia", en *Historia mínima de la expansión ferroviaria en América Latina*, editado por Sandra Kuntz (México: El Colegio de México, 2015), 137-67; Hernán Horna, "Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XIX: el caso Colombia", en *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, editado por Carlos Dávila, tomo I (Bogotá: Ediciones Uniandes; Grupo Editorial Norma, 2003), 1021-44; Hernán Horna, "Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo diecinueve y los casos del Perú y Colombia", *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 24, n.º 2 (1999): 19-41.

[10] Marco Palacios, "La Regeneración ante el espejo liberal y su importancia en el siglo XX", en *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*", ed. por Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 263.

[11] Fernán González, *Poder y violencia en Colombia* (Bogotá: Odecofi-CINEP, 2014), 554. La apreciación es hecha por el autor para describir el panorama general de América Latina; no obstante, el caso colombiano amerita periodizaciones particulares, ya que su auge de exportación de materias primas es posterior y de menor intensidad que el de otras economías del subcontinente.

lograron imponer términos desventajosos de negociación a las élites políticas, con las que pactaban la realización de líneas ferroviarias. Estas asimetrías solían verse traducidas en contratos de altísimo costo para el Estado, que contrastaban con un bajo promedio de kilómetros construidos por año. Para ilustrar lo anterior, vale la pena subrayar que las trece rutas existentes en Colombia hacia 1910 sumaban un total de 900 km de longitud;[12] cantidad irrisoria para el número de ramales, pero comprensible si se tiene en cuenta que varios de ellos aún estaban incompletos, y que serían terminados casi una década después, con las bonanzas de la década de 1920 y la indemnización por Panamá.

Cada una de las tesis planteadas favorece una escala de observación diferente. El riesgo de decidirse por una de ellas es caer en cierto maniqueísmo que reduzca los descalabros ferrocarrileros de fines de siglo a: 1) las deficiencias estructurales del Estado colombiano, o 2) la incidencia de capitalistas particulares que sacaron provecho, por sus propios medios, de aquellas deficiencias. Con el ánimo de acortar brechas entre ambas escalas, el presente texto sugiere que las contrataciones ferroviarias decimonónicas pueden ser mejor comprendidas si se las analiza desde un enfoque relacional que rescate las interacciones locales y globales existentes en cada ruta negociada. A fin de cuentas, un enfoque capaz de no pensar dichas negociaciones como acuerdos impuestos *desde* los centros industriales del Atlántico norte, y aceptados pasivamente por los grupos colombianos de poder, sino como complejas configuraciones cuyo éxito o cuyo fracaso dependían de una multiplicidad de actores, procesos e intercambios transcontinentales.

Para desarrollar este argumento tentativo, usaré el caso del Gran Ferrocarril Central. Lo haré empezando por su gestación durante el viaje de González a Europa y rastreando las etapas posteriores, en las que el proyecto fue madurando hasta su misteriosa interrupción. El material empírico que voy a utilizar consiste en dos compendios (publicados en 1883 y 1884, respectivamente) que reúnen la correspondencia relativa a la empresa formada para la ferrovía, así como el contrato celebrado entre el presidente Otálora y González. La ventaja de dicha documentación primaria estriba en su carácter *polifónico*. Con esto me refiero a que en ella se concentran las voces de las partes contratantes, los itinerarios de viaje de los personajes implicados, así como breves semblanzas

[12] Palacios, "La Regeneración ante el espejo", 263.

de sus trayectorias profesionales y los repertorios retóricos mediante los cuales estos fueron ajustando los términos de la propuesta; sin embargo, dado que esos son los únicos documentos alusivos al susodicho ferrocarril jamás construido, el escrito se ve en la necesidad de fomentar un diálogo activo entre las fuentes y la literatura especializada. Si bien no se espera resolver la incógnita de por qué fracasó aquella empresa de transporte, este capítulo sí busca proponer algunas claves de interpretación que nos permitan complejizar nuestras historias de las decepciones ferroviarias del siglo XIX; un fenómeno de dimensiones globales que suelen quedar opacadas cuando se intenta explicarlas únicamente desde el marco del Estado nación.

La perspectiva metodológica elegida para este objetivo es la *Histoire Croisée*, elaborada por Michael Werner y Bénédicte Zimmermann. Como parte de una familia más amplia de enfoques relacionales que incluyen la Historia Transnacional, la Historia Atlántica, la Historia Conectada y los Estudios de Transferencias Culturales, la *Histoire Croisée* se perfila como un modelo preocupado por las interacciones y las transformaciones recíprocas que se generan entre diferentes realidades sociales. Una de sus fortalezas es la de ser un enfoque inductivo y flexible que no da por sentado los contextos estudiados; es decir, no los asume como entidades fijas.[13] Por el contrario, desde esta aproximación, dichos marcos contextuales son elaborados a partir de su relación con otros y en el transcurso mismo de la investigación. Eso la convierte en una historia de orientación pragmática, que ajusta sus escalas de observación —e incluso, sus categorías de análisis— en función de lo hallado en las fuentes. Haciendo honor a su nombre, la *Histoire Croisée* pone su acento en los entrecruzamientos o las intersecciones empíricas que se puedan hallar en cada caso. A diferencia de los estudios sobre transferencias, en los que suele ubicarse un punto de partida y uno de llegada, este esquema metodológico se concentra en aquellos procesos —de larga o corta duración— en los que dos o más sociedades entran en contacto y, principalmente, en las consecuencias resultantes de aquellos cruces específicos. En otras palabras, este abordaje no fija un punto geográfico de referencia desde el cual indagar los siguientes pasos de la pesquisa, ya que es en el anudamiento mismo, en los momentos donde las realidades culturales se entrelazan, donde dicho acercamiento cobra su sentido.

---

[13] Michael Werner and Bénédicte Zimmerman, "Beyond Comparison: *Histoire Croisée* and the Challenge of Reflexivity", *History and Theory* 45, n.º 1 (2006): 36.

Esta forma de proceder convierte la propuesta de Werner y Zimmermann en una ruta de investigación que, además de recuperar la visibilidad de conexiones perdidas, invita a hacer más historias reflexivas, capaces de problematizar lugares comunes del pasado colombiano; varios de ellos, normalizados por una mirada localista y tradicional, que ha reconstruido la vida de la nación "de sus fronteras hacia adentro", como si se tratase de una unidad hermética. Para no agotar la descripción del enfoque *Croisée*, sugiero aplicar sus premisas más específicas a medida que vayan tematizando los vínculos globales presentes en la negociación del Gran Ferrocarril Central. A continuación se presentan las motivaciones detrás de construir la línea férrea, así como los contactos iniciales a través de los cuales esta idea comenzó a ganar fuerza. Como se verá en las siguientes páginas, cada fase de dicho proyecto remite a una maraña de relaciones que merecen ser pensadas a la luz de procesos planetarios muy propios del largo siglo XIX.

El viaje de González Osma

En una misiva escrita al Congreso de la República el 15 de junio de 1883, nuestro ingeniero militar presentaba los antecedentes de su propuesta con el siguiente preámbulo:

> Al emprender el año pasado un viaje á los Estados Unidos y á Europa, llevaba en mi ánimo el propósito firme y deliberado de estudiar con la mayor atención lo que me fuese dable ver á mi paso por las populosas ciudades que iba á visitar; y de no regresar al seno de mi patria sin traerla un recuerdo y una prueba de que la tuve siempre en mi memoria, durante mi ausencia.[14]

Ni la alusión a un sentir patrio que acompañó en su trayecto a González ni la disposición a observar los destinos visitados para retribuir alguna obra útil a su suelo natal eran gestos fortuitos. Según el historiador Frédéric Martínez, el significado de viajar al Viejo Continente había comenzado a cambiar durante la segunda mitad del siglo XIX. De tener una función contemplativa y animada por el deseo de consumir alta cultura, esta práctica se fue transformando en la

[14] Juan N. González O., "Misiva del 15 de junio de 1883", en *Gran Ferrocarril Central. Contrato que autoriza la construcción de una línea de ferrocarril desde el Río Magdalena hasta la ciudad de Bogotá,* editado por Juan N. González et al. (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1883), 1.

oportunidad de promocionar a la nación en el exterior y estudiar a fondo aquellos modelos de modernidad susceptibles de ser importados.[15] De esta manera, actores como González ya no asimilaban el viaje como el privilegio individual de deleitarse estéticamente con Europa (actitud más presente en los criollos ilustrados de los años 1800), sino como una suerte de "labor cívica" de la que ellos eran los responsables. No debe sorprender, entonces, que los viajeros de finales de siglo empezaran a representar su trayecto como una misión patriótica, que ya no se reducía a una peregrinación individual, pues ahora era un acto de abnegación en nombre del bien común. Para comprobarlo, basta con leer las palabras de González:

> [...] si la idea que entrañan estas páginas ha de pasar del campo de la teoría al terreno de la práctica; sin en un día próximo y feliz mis conciudadanos han de sentir en sus altiplanicies y en sus valles, el silbido de la locomotora —como anuncio de paz, progreso, riqueza y movimiento— yo moriré seguro de haber hecho algo por el bien de mi patria.[16]

La facilidad para realizar viajes ultramarinos en las postrimerías del siglo XIX es un aspecto que ayuda a entender por qué el desplazamiento a las metrópolis europeas sufrió dicho cambio de sentido en cuestión de décadas. Por una parte, las mejoras en los vapores fluviales que surcaban el Magdalena hicieron más corto el trayecto desde las ciudades del interior a los puertos de la costa del Caribe a partir de la década de 1840; por otra, el aumento en la cantidad de buques internacionales que arribaban al país por motivos comerciales hizo que más personas pudiesen embarcarse en estos y participar de una experiencia transatlántica antes reservada para una ínfima minoría. Finalmente, las colonias de ciudadanos colombianos en Londres y París habían crecido en número, razón nada despreciable que facilitaba a los viajeros ser acogidos por otros connacionales.[17] Este aumento en la frecuencia de rutas y posibilidades de salir al exterior influyó considerablemente en el significado práctico y menos

---

15 Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República/ Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 281.

16 González, "Misiva del 15 de junio de 1883", 1.

17 Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 199.

romantizado que adquirió el contacto con Europa. Quien visitara dicho continente llevaba consigo el deber de reivindicar la nación ante la opinión pública extranjera y fomentar su "civilización" desde afuera; de ahí que la búsqueda de inversionistas o expertos que asesoraran el fortalecimiento de las instituciones locales se convirtiese en tarea de primera necesidad para un conjunto creciente de personajes que se lanzó a conseguir aliados foráneos y, en consecuencia, a reclamar prestigio social tras regresar al país.

El itinerario de González Osma se inscribe en estas dinámicas cambiantes; de hecho, el año en que el ingeniero partió a Europa (1882) coincide con el arco temporal durante el que, según Martínez, se registran más viajes interoceánicos por parte de colombianos en el siglo XIX. Ese lapso es el que va de 1880 a 1884. Como ya se sugería, la curva ascendente de viajeros presenciada para tales años encuentra una explicación razonable en el incremento de intercambios económicos que venían dándose desde el decenio de 1870.[18] Así, el despegue de productos con alta demanda, como el café y las reducciones arancelarias pactadas entre Colombia y las naciones industrializadas son elementos correlacionados con los crecientes flujos de negociantes locales que en el último cuarto del siglo XIX "cruzaron el charco" en busca de establecer casas comerciales o, en su defecto, hacer estancias cortas para persuadir a empresarios extranjeros de instalar sus capitales en suelo colombiano. Este último era el caso de González, quien, en cuestión de algunos meses, logró afianzar una red transnacional de ingenieros, que sirvieron como prenda de su compromiso con la ferrovía. Dentro de dicha red se encontraban el "Jefe constructor de los ferrocarriles del Brasil y el presidente del Instituto de Ingenieros Civiles de Inglaterra", figuras prestantes que, a decir del general, habían "solicitado puesto en la Compañía" y ofrecían un importante respaldo técnico a la idea del Gran Ferrocarril Central.[19]

Al dirigirse al Congreso de la República, don Juan Nepomuceno era bastante entusiasta. En sus líneas expresaba que las negociaciones habían sido un

---

[18] La estimación de Martínez se apoya en una base de datos de 580 viajeros que visitaron Europa durante el periodo 1845-1900. Tomando como referencia lapsos de cuatro años, el historiador francés encuentra que el cuatrienio 1880-1884 concentra un total de casi 50 viajes documentados; una cifra que sin ser masiva, y que podría incluir otros viajeros no identificados, marca una tendencia de desplazamientos mayor que la de años anteriores y posteriores. Ver: Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 202.

[19] González, "Misiva del 15 de junio de 1883", 2.

éxito rotundo, y que, más allá de los términos estrictamente económicos, el contrato acordado durante su estancia debía ser visto como un gesto genuino de los inversionistas europeos para compartir su ilustración con pueblos menos avanzados, como el suyo. Es innegable, valga decirlo, que incluso hasta bien entrado el siglo XX, la experiencia al otro lado del Atlántico siguió siendo narrada por los mismos viajeros como una intermediación que hacían entre la civilización y la barbarie. Sobre las conversaciones con personas foráneas que mostraron algún interés en la propuesta de González, este anotaba:

> Hablé con ellas y lo que yo dije les pareció fácil, natural y sencillo. Pude convencerme de que, aparte de la esperanza de lucro, hay más allá del Atlántico, en algunos capitalistas europeos, la noble ambición de unir su nombre á la ejecución de empresas que en lo futuro puedan llegar á ser para los pueblos á quienes redimirán de la ignorancia y la miseria, como vías que abran paso á la fraternidad y á la luz, al comercio y á la civilización.[20]

Ni las motivaciones para viajar al Viejo Continente ni los sentidos culturales detrás de ello son elementos para menospreciar en la reconstrucción histórica de proyectos ferroviarios. Gracias a estos, podemos comprender por qué agendas modernizantes, como la del ingeniero González, aumentaron en volumen a partir de ciertos intervalos temporales. En otras palabras, nos permiten identificar las condiciones que hacen posible una mayor intensidad de los contactos Colombia-Europa en momentos específicos del siglo XIX. Momentos que, como se viene subrayando, no deben su dinamismo a procesos puramente locales, sino, mucho más, a un incremento en los intercambios del país con naciones como Inglaterra, Francia o Alemania. Eso significa —siguiendo los preceptos sugeridos por Werner y Zimmermann— que los antecedentes del Gran Ferrocarril Central no deben rastrearse únicamente en los impulsos del Estado colombiano en pro de mejorar su infraestructura, sino en la frecuencia de trayectos de la década de 1880 que transformaron el significado del viaje y consolidaron una acepción de este como una experiencia de la cual debía quedar algún resultado tangible para el país. Así, la contextualización del objeto estudiado se hace con base en las relaciones intercontinentales que le dan forma, y no en rígidas cronologías

[20] *Ibid.*, 1.

nacionales, que no podrían explicarnos por qué un personaje finisecular del estilo de González asumió su travesía como un servicio práctico y patriótico a la vez.[21]

Una segunda ventaja de aproximarnos a los sentidos cambiantes del viaje es conocer los discursos que comenzaban a emplear los actores para dar fuerza a sus propuestas traídas de Europa. No solo ante audiencias extranjeras, sino también frente a cuerpos legislativos, como el Senado de plenipotenciarios, en cuyas manos estaba la decisión de dar vía libre al contrato. Retóricas de corte nacionalista como la de González —e incluso, la de Ramón Santodomingo, cuando mencionaba enfáticamente que la ferrovía proporcionaría "trabajo y pan a millares de colombianos"— eran poderosos recursos simbólicos que podían incidir en el desenlace de un proyecto. No es un secreto que las alusiones a una comunidad soberana de ciudadanos (*nación*) ganaron especial popularidad en las postrimerías decimonónicas. Para ese momento, el ideal de una patria por la cual luchar hasta hacerla merecedora de la modernidad técnica se incrustaba con más fuerza en el imaginario de las élites progresistas.

Mal haríamos, entonces, en tratar dichos discursos patrióticos de manera superflua, en vez de considerarlos resortes emocionales que llamaban a la acción colectiva y hacían ver como "impostergables" las mejoras materiales; quizás, al punto de darles celeridad en el Congreso. Como ejemplo, se citan las líneas con las que el presidente Otálora cerraba su presentación de la propuesta ante los parlamentarios calificándola de ser "una empresa de la más grande utilidad y trascendencia para el porvenir de la República". Su alocución, pese a solicitar imparcialidad en el estudio del contrato, concluía con una efusiva invitación:

> Si la construcción del proyectado ferrocarril nos ha de proporcionar un porvenir venturoso, y a alcanzarlo se lanzan nuestros suspiros, no nos detengamos; ni dejemos escapar la oportunidad de adquirir la satisfacción de que seamos los que hayamos de colocar la primera piedra.[22]

---

21 Werner y Zimmermann, "Beyond Comparison", 50.

22 José Eusebio Otálora, "Poder Ejecutivo Nacional", en *Gran Ferrocarril Central. Contrato que autoriza la construcción de una línea de ferrocarril desde el Río Magdalena hasta la ciudad de Bogotá,* editado por Juan N. González et al. (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1883), 3.

Por último, al buscar los antecedentes de proyectos ferroviarios en aquellos viajes o aquellos encuentros particulares donde son concretados, recuperamos la agencia de sujetos que cumplen el papel de "enlace" entre el país y los capitales extranjeros. Desafortunadamente, estos actores-enlace suelen quedar enmudecidos por lecturas historiográficas de gran escala que inician su reconstrucción desde el momento en que el Gobierno entra como principal entidad negociante, lo que termina descuidando las etapas previas de promoción, cabildeo y consecución, tanto de recursos como de asesores técnicos, en manos de individuos específicos.

Y así como no se puede obviar la intermediación transnacional de González o Santodomingo, tampoco es prudente hacerlo con la gestión de promotores como Otálora: un presidente designado por Rafael Núñez, y quien aprovechó su mandato (1882-1884) para patrocinar iniciativas de crecimiento técnico. Estos gobiernos de turno o espacios temporales de poder son contingencias clave que permiten comprender la velocidad que toma una propuesta en su aprobación, así como el grado de favorabilidad política que esta tiene al ser socializada al regreso de los viajeros; de hecho, es bastante probable que la idea original del Gran Ferrocarril haya sido planteada por el mismo presidente Otálora, cuyo primer año de administración coincidió con la partida de González al exterior. Bien sabido es que, aparte de su simpatía por los avances industriales, Otálora defendía enérgicamente el servicio diplomático de colombianos en territorio europeo. No en vano, escribía en 1883, año de firma del contrato, el siguiente pasaje, en el que valoraba los viajes transatlánticos como ingrediente indispensable para una sólida construcción nacional:

> Cada colombiano que abandona temporalmente su suelo natal para viajar por las regiones de Europa y América, por poco observador que haya sido, regresa siempre trayendo en su inteligencia un caudal de conocimientos y luces, que esparce luego en sus conversaciones y trabajos y que viene a formar una fuerza latente que ayuda a impeler, si se quiere con lentitud pero de una manera indudable, el carro de una vasta cultura en la sociedad en la que vuelve a residir; porque Europa, especialmente, es una gigantesca escuela de lecciones objetivas prácticas, que el extranjero aprende diariamente aún sin darse cuenta de ello.[23]

[23] José Eusebio Otálora, citado en Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 224-225.

Hagamos algunas anotaciones finales sobre el viaje de González. Pese a manifestar de forma genérica que su itinerario incluía a Europa y Estados Unidos, lo cierto es que el centro de sus actividades interoceánicas fue Londres: el segundo destino más atractivo para los latinoamericanos del siglo XIX, después de París. Así lo prueba el final de su misiva al Congreso, donde aclara que, en caso de ser aprobada la concesión, enviará el fallo por cablegrama a Inglaterra, para que en menos de dos meses se inicien labores de trazado, y el 1 de enero de 1884, la construcción de la vía.[24] Sus proyecciones no eran del todo descabelladas. Para finales del siglo, los puertos europeos estaban a dos semanas de la costa del Caribe colombiana. Era factible, por lo tanto, que un cuerpo de ingenieros y ayudantes extranjeros (casi no se contrataba a los locales) arribara en los tiempos previstos por el contrato.

Ahora bien, ¿cuál era el perfil de los negociantes con los que Otálora compartió la propuesta ferroviaria? ¿Con quiénes tuvo oportunidad de dialogar, y qué otras figuras internacionales fueron vinculadas al proyecto tentativo una vez este fue pactado? Para seguir caracterizando los actores y las trayectorias que se entrelazan a partir del Gran Ferrocarril, el siguiente apartado presenta la contraparte europea con la que González y Santodomingo fijaron los términos de la línea. Así se irá completando una constelación de individuos e interacciones globales que puedan ser cotejadas con la historiografía de la política ferroviaria en Colombia. Si hasta el momento no se han ofrecido apartados de contexto, ha sido por una decisión metodológica intencional. Con ello se busca seguir una argumentación inductiva que empiece por las singularidades de las fuentes, sin marcos contextuales que encasillen el objeto de estudio, y luego pase a un diálogo más amplio con generalidades del periodo analizado.

Los empresarios británicos

De González Osma se conoce muy poco. Los registros donde figura su nombre indican que en 1881 vendió a don Manuel Cortizo unas tierras baldías que le había asignado el Gobierno nacional en la Serranía de La Paz (Santander); una transacción con la que, a buen seguro, complementó las arcas de su viaje, al año siguiente.[25] Si a esa comercialización de tierras se suma que el contrato firmado

[24] González, "Misiva del 15 de junio de 1883", 2.

[25] Daniel Alfonso León, "San Vicente de Chucurí: gobierno local y proceso de colonización 1886-1925" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Industrial de Santander, 2013), 63.

con Otálora estipulaba el paso del ferrocarril por ciudades santandereanas como Bucaramanga, Socorro y Piedecuesta, y que en 1884 el presidente Núñez lo convocó para encabezar negociaciones de paz con radicales santandereanos, se puede inferir que dicha región fue la principal zona de influencia del general, e incluso, su lugar de nacimiento.[26] Mucho más no podemos agregar.

Sin embargo, sabemos un poco más (aunque no lo suficiente) de William Henry Punchard, el ingeniero inglés con quien González dejó sentadas las bases de la concesión ferroviaria. Nacido en el poblado de Harberton en 1835, y radicado con su familia en el sector londinense de Cannon Street, Punchard ganó experiencia técnica trabajando de la mano con su socio Edwin Clark: un afamado contratista que se había destacado, entre otras obras, por acompañar a Robert Stephenson como ingeniero en jefe del puente Britannia (figura 7) y por hacer refuerzos estructurales al Crystal Palace, en el marco de la Exposición Universal de 1851. Para el momento en que González se puso en contacto con Punchard, Clark había fallecido, y con este, la sociedad Clark, Punchard and Co. Así se lo hizo saber el británico a González, en una carta del 21 de abril de 1883, en la que hacía sugerencias logísticas a la propuesta original de la vía, y en la que anexaba un listado de los tramos ferrocarrileros construidos por él mismo y su difunto socio.

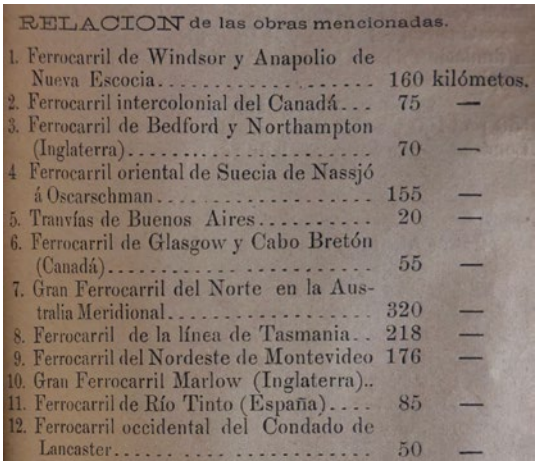
La razón de anexar dicho historial, decía Punchard, era la corta conversación que había sostenido con González en Inglaterra, que le dejó poco tiempo al ingeniero británico para compartir sus logros. Por lo anterior, añadía al comunicado un soporte de su experticia en sitios como Brasil, Argentina, España, Australia, Suecia, la isla de Malta, Tasmania y hasta la Rusia imperial, en la que declaraba orgullosamente haber competido con Ferdinand de Lesseps por la concesión de un canal marítimo entre San Petersburgo y Cronstadt. Con este inventario, Punchard intentaba proyectarse como un ingeniero de trayectoria mundial, un profesional que había sembrado relaciones confiables en casi todas las latitudes del globo, y que ahora gozaba de suficientes credenciales técnicas y financieras para incursionar en Colombia. Esa intención se hacía manifiesta cuando, a propósito de sus obras pasadas (figura 8), mencionaba a González: "Usted verá

[26] Camilo Riaño, "La guerra de 1885", *Revista de Estudios Colombianos*, n.° 2 (1987): 13-20.

que ellas se extienden á casi todas las partes del mundo y que montan juntas á más de £ 20.000.000 de libras esterlinas".[27]



Figura 7. Day & Son (1848), "Britannia Bridge Anglesey Entrance", litografía, 320 mm × 405 mm, The National Library of Wales.



RELACION de las obras mencionadas.

1. Ferrocarril de Windsor y Anapolio de Nueva Escocia	160	kilómetos.
2. Ferrocarril intercolonial del Canadá	75	—
3. Ferrocarril de Bedford y Northampton (Inglaterra)	70	—
4 Ferrocarril oriental de Suecia de Nassjó á Oscarschman	155	—
5. Tranvías de Buenos Aires	20	—
6. Ferrocarril de Glasgow y Cabo Bretón (Canadá)	55	—
7. Gran Ferrocarril del Norte en la Australia Meridional	320	—
8. Ferrocarril de la línea de Tasmania	218	—
9. Ferrocarril del Nordeste de Montevideo	176	—
10. Gran Ferrocarril Marlow (Inglaterra)		
11. Ferrocarril de Río Tinto (España)	85	—
12. Ferrocarril occidental del Condado de Lancaster	50	—

Figura 8. Fragmento del historial de obras acometidas por Punchard y Clark, remitidas a González en su misiva del 21 de abril de 1883.

[27] W. H. Punchard, "Al señor Juan N. González O". En *Gran Ferrocarril Central. Contrato que autoriza la construcción de una línea de ferrocarril desde el Río Magdalena hasta la ciudad de Bogotá,* editado por Juan N. González et al. (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1883), 15.

Pero el anexo de empresas acometidas en el pasado tenía una segunda intención más allá de la presentación de Punchard: atribuirse autoridad científica para solicitar a González Osma que reevaluara los compromisos económicos del Gobierno colombiano hacia la compañía británica, pues los acordados en un principio resultaban insuficientes, debido a los factores climáticos y a las necesidades materiales demandadas por el Gran Ferrocarril. De esta manera, al mostrarse como un exponente de la alta ingeniería mundial en materia de locomotoras, el contratista buscaba que sus sugerencias financieras no despertaran sospechas o resquemores y, por el contrario, se vieran justificadas en nombre de la mejor calidad posible:

> Tomando en consideración todas las circunstancias, el monto del capital, al cual propone usted limitar la garantía del interés por el Gobierno (£ 5,000 por kilómetro), puede no ser suficiente para facilitar la ejecución de tan importante vía férrea, y por eso mismo juzgo absolutamente necesario que el Gobierno permita la creación de un capital mayor sin garantía, caso que éste se juzgue necesario.[28]

Por medio de dicha carta, algunos vacíos correspondientes a la línea del ferrocarril comenzaron a ser llenados. Uno de estos tenía que ver con la solidez del contacto entre González y Punchard en Londres. Mientras el primero presentaba su contrato con Otálora como producto de estrechos diálogos con capitalistas europeos, Punchard manifestaba haber conocido al colombiano "tan solo de paso", a tal punto que la propuesta necesitaba pequeños ajustes, no discutidos en su momento. Esos pormenores no impidieron que cada una de las partes comenzara gestiones en sus respectivos países. González regresó buscando la aprobación del contrato; tarea que, como ya se mencionaba, contó con el espaldarazo del presidente Otálora, quien aducía haber firmado un acuerdo que "no impone al país gravámenes que le sean muy onerosos [...]".[29] Sin embargo, de acuerdo con las cartas de Punchard, el trato solo se sellaría cuando González regresara personalmente a Inglaterra con la concesión aprobada por el Congreso: ese era el compromiso.

---

[28] Punchard, "Al señor Juan N. González O", 14.

[29] Otálora, "Poder Ejecutivo Nacional", 4.

Punchard, por su lado, procedió a conseguir los accionistas y el cuerpo de ingenieros a cargo del trazado y la construcción. En misivas posteriores enviadas desde Cannon Street, y traducidas por Samuel Bond, se amplía la información sobre cada uno de estos dos grupos. Respecto a los posibles accionistas, el contratista notificaba el interés que algunas notabilidades británicas habían mostrado en el "Ferrocarril de Colombia". Entre estos se hallaban: "el Duque de Rutland y el de Portland, el Conde de Scarbwongh, Lord Honglon, Lord Sumley, Philip Miler (miembro del Parlamento), Lord Glozetitwell, Lord Henry Tylor (C.E)" y, no menos importante, un empresario de apellido Munty, de quien se decía que era propietario de una fundición de cobre y dueño de una "inmensa fortuna".[30] Sobre los ingenieros, W. H. Punchard se encargó de reclutar profesionales técnicos que hubieran trabajado en España, Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Perú. Con este criterio buscaba emplear "personas acomodadas al clima y conocedoras de la lengua española".[31] Finalmente, el ingeniero sostenía que los representantes legales y bancarios de la compañía europea serían "amigos de Londres y París, de forma que los estudios científicos y las obras puedan ponerse en ejecución á un tiempo y sin demora alguna".[32] A lo anterior debe añadirse que la versión aprobada de la concesión, cuando la hubiera, debía ser autorizada por el cónsul inglés en Colombia, para completar así una amplia red de intermediarios y auxiliares que quedaban comprometidos, tentativamente, con la sola promesa de González de retornar a Inglaterra para confirmar a Punchard el inicio de las operaciones.

Una de las premisas básicas de la *Histoire Croisée* es la suposición de que las entidades o las sociedades que entran en contacto sufren afecciones recíprocas, aunque no necesariamente se vean transformadas en el mismo grado. Las fases reconstruidas hasta el momento dan cuenta de ello, si lo pensamos de cierta manera. En primer lugar, el dinamismo de los viajes ultramarinos durante el último cuarto del siglo XIX fue una condición de posibilidad para que encuentros como el de González y Punchard se hicieran comunes y deviniesen en acuerdos pragmáticos. Luego, el ingeniero colombiano se desplazaba a Europa con una

---

30 W. H. Punchard, "Misiva enviada a Juan N. González O. el 01 de agosto de 1883", *Gran Ferrocarril Central*, ed. por Ramón Santodomingo et al. (Bogotá: Imprenta de Pizano, 1884), 17.

31 Punchard, "Misiva a Juan N. González O. del 01 de agosto de 1883", 17-20.

32 Punchard, "Al señor Juan N. González O", 14.

idea embrionaria, que fue adquiriendo forma a medida que iba estableciendo lazos comerciales con posibles contratistas y patrocinadores. Los términos de la negociación no se fijaron de manera espontánea, ya que cada una de las partes hizo sus respectivos cálculos. Por un lado, González lo hizo tomando en cuenta las posibilidades y las limitaciones económicas de la nación que representaba. Esa reflexión también la hizo Ramón Santodomingo, quien escribió al Congreso, en 1884: "[...] me he ocupado hace muchos meses en hacer estudios sobre la construcción de ferrocarriles en Europa y en América, á fin de encontrar lo que fuese más soportable, atendida nuestra difícil situación financiera [...]".[33]

Por su parte, Punchard, desde una trayectoria técnica que articulaba experiencias en casi todo el globo, también adaptó su propia forma de trabajar a las especificidades financieras, climáticas y lingüísticas del caso colombiano. De su efímera entrevista con González surgió una serie de compromisos mutuos que llevaron al colombiano a defender la pertinencia del ferrocarril por medio de una retórica nacionalista, y al inglés, a valerse de su capital social para asegurar recursos humanos de diferente procedencia que apalancaran el proyecto tan pronto como fuese avalado. Lo anterior, visto en perspectiva, indica que el encuentro en Europa no solo impulsaba a los actores individuales a movilizarse para cerrar el trato, sino que también imprimió ritmos y compromisos de trabajo a sus respectivos contextos e instituciones nacionales. En palabras de Werner y Zimmermann: estas influencias de doble vía "no se limitan necesariamente a los elementos en contacto: también pueden afectar su entorno local o remoto y manifestarse en momentos diferidos".[34] Después de todo, un contrato como el del Gran Ferrocarril Central era un soporte *a través* del cual se desencadenó un juego de fuerzas sociales que, directa o indirectamente, incidieron en el desarrollo del proyecto desde posiciones disímiles.

En suma, el cruce de ambos itinerarios en Londres, por corto que fuese, activó todo un engranaje de acciones, discursos, alianzas, expectativas y estrategias que interactuaban entre sí, y que no se reducían a una simple relación entre Colombia e Inglaterra. Por el contrario, el caso del Gran Ferrocarril obedeció a un fenómeno multisituado, el cual involucraba distintas realidades geográficas anudadas por el contrato preliminar entre las partes. Asimismo, el contacto

---

[33] Santodomingo, "Misiva al Congreso de la República", febrero de 1884, IV.

[34] Werner y Zimmermann, "Beyond Comparison", 38. Todas las traducciones son de mi autoría, a menos que se indique lo contrario.

inicial de los negociantes estimuló la circulación de artefactos textuales, como documentos oficiales, cablegramas, traducciones del español al inglés, y viceversa, y bonos para la compra de acciones de la ferrovía, entre otros impresos que cumplían funciones pragmáticas e informativas al mismo tiempo. Las cartas de Punchard a González ilustran mejor este aspecto. En una de sus últimas comunicaciones, fechada el 16 de agosto, el ingeniero británico notificó al colombiano estar redactando los estatutos de la compañía, al igual que

> [...] preparando el prospecto para la emisión de bonos, haciendo los presupuestos y, en general, recursando todos los informes á mi alcance; así es que dentro de pocos días se habrá hecho todo lo que es posible hacer aquí mientras se reciben nuevas comunicaciones de usted.[35]

Días después —el 29 de agosto, exactamente—, W. H. Punchard insistió en que él y sus socios "hemos empleado todo nuestro tiempo y recursos, sin la menor intermisión, en este asunto, y hemos llevado todo adelante, esperando que usted vendría con el correo que llegó ayer, lo cual no se ha realizado".[36] Con esta misiva, el contratista ponía fin a una serie de peticiones y consultas jamás contestadas desde Colombia, no sin antes solicitar a González alguna respuesta, en vista de que tenía otros contratos por atender, y que habría descuidado por invertir energía y personal en la concesión del Magdalena a Bogotá. En cierta medida, podría decirse que, además de las interacciones, los silencios y las omisiones también afectaron las agendas de los actores relacionados. Esto se ejemplifica en el modo como Punchard asumía riesgos empresariales que, al no ser respondidos oportunamente, bien pudieron generar ligeros desgastes burocráticos, y hasta comprometer proyectos ajenos al espacio colombiano. Con ello intento mostrar, en la línea de Werner y Zimmermann, que la falta de correspondencia entre los trámites adelantados en cada orilla del océano debe ser integrada al análisis como parte importante de las resistencias, las inercias, las modificaciones y, en este caso, las frustraciones de obras modernizantes, como las de los trenes.[37]

---

[35] W.H Punchard, "Misiva a Juan N. González O.", 16 de agosto de 1883, en *Ferrocarril Central* (Bogotá: Imprenta de Pizano, 1884), 18.

[36] W.H Punchard, "Misiva a Juan N. González O.", 29 de agosto de 1883, en *Ferrocarril Central* (Bogotá: Imprenta de Pizano, 1884), 20.

[37] Werner y Zimmermann, "Beyond Comparison", 38.

Esas diferentes intensidades con las que marchaba el proyecto desde cada frente demuestran que este se definió a destiempo. Su desarrollo, al depender de dos geografías culturales separadas por varias leguas, era asimétrico, y nunca homogéneo. Quizás, las mismas asimetrías pueden explicar por qué, pese a la desconexión epistolar entre Punchard y González, este último cedió tranquilamente los derechos de la concesión a Santodomingo, en enero de 1884; momento para el cual, la compañía británica, probablemente, había desistido de las negociaciones por causa de la no contestación del representante colombiano. Sin embargo, en la cesión del contrato, Santodomingo reiteraba que las bases de la compañía seguían firmes e intactas; una afirmación que no se sustentaba en ninguna de las cartas de Punchard, las cuales, como ya lo advertíamos, se registraron solo hasta agosto de 1883. Lo más curioso es que fue Santodomingo quien anexó dicha correspondencia sin respuesta en el mismo documento donde informaba el traspaso del concesionario.

Si la comunicación, eventualmente, fue restablecida con Londres, es algo que no podemos asegurar. Desafortunadamente, nuestro conocimiento del caso solo llega hasta el momento en que Carlos Calderón, presidente de la Cámara de Representantes, propuso, el 13 de julio de 1883, que el proyecto pasara a segundo debate en el Congreso, lo cual deja un vacío de casi seis meses, en el que ignoramos cómo avanzó la idea en términos legislativos, y por qué, después del traspaso de 1884, se disolvió el impulso por concretar el camino de rieles que, según Santodomingo, representaba un alivio para la "situación de desconcierto y de inestabilidad que hemos venido atravesando".[38]

Podrían esbozarse algunas hipótesis para responder esta última pregunta. Una de ellas es la situación de orden público, que comenzaba a deteriorarse, justamente, en Santander, bastión por excelencia de un Liberalismo Radical que condenó, de manera categórica, la transición del presidente Núñez a la orilla moderada de su partido, y posteriormente, al bando conservador. Ciertamente, en esa agudización había influido Otálora, quien, en un gesto de lealtad al nuñismo, declinó la propuesta de los radicales de asumir una nueva candidatura y entregó la jefatura del Estado en abril de 1884. Al mes siguiente, falleció de un derrame cerebral, en Tocaima, y dejó en orfandad cualquier proyecto industrial que hubiese apadrinado durante su mandato. Las tensiones por su fidelidad

[38] Ramón Santodomingo Vila, *Gran Ferrocarril Central* (Bogotá: Imprenta de Pizano, 1884), I.

al Liberalismo Independiente aparecieron primero en el noreste de país, incluido el estado de Boyacá, del que Otálora había sido presidente entre 1877 y 1882.[39] Dado que esa zona geográfica sería beneficiaria de la ferrovía, y que algunos caudillos políticos afines al ala nuñista (incluido González y sus negociaciones de paz en Santander) comenzaron a verse involucrados en la antesala del conflicto de 1885, existe una alta probabilidad de que la propuesta del ferrocarril haya perdido fuerza y, finalmente, perecido con el estallido de la guerra.

Si lo planteamos de un modo aún más conciso, puede suponerse que la concesión liderada por partidarios de Núñez, como Otálora, González o el mismo Santodomingo (quien se refería a esta como una obra de "verdadera regeneración"), se debilitó por la desafortunada coincidencia de estar pensada para una zona que fue polo principal de la oposición radical y teatro inaugural del conflicto; sin embargo, estas no dejan de ser notas especulativas que exceden las posibilidades del escaso material de archivo disponible. Si en las páginas anteriores se ha buscado ofrecer una introducción de los actores individuales y de cómo se entrecruzan sus trayectorias transnacionales, el siguiente apartado consistirá en un diálogo de estos elementos micro, con características más amplias del periodo analizado que completen la perspectiva relacional propuesta. Para Werner y Zimmermann, por inductivo que sea el abordaje de la *Histoire Croisée*, esta no puede escapar de los marcos nacionales preestablecidos; es más, dicho enfoque metodológico no riñe con los "telones de fondo" que los historiadores usan para reconstruir un contexto desde sus generalidades.[40] La ventaja de tender puentes entre los aspectos particulares de un proceso y aquellos marcos contextuales de gran escala reside, precisamente, en que estos últimos, al igual que las categorías de análisis empleadas, pueden ser afinados a medida que las interacciones vistas en las fuentes arrojan nueva información. Con lo anterior en consideración, las siguientes páginas buscan insertar el ejemplo del Gran Ferrocarril Central dentro de una discusión historiográfica sobre la política ferroviaria en Colombia durante el siglo XIX. Se espera con esto encontrar similitudes, pero también

---

[39] Malcolm Deas, "Sobre la paz en el siglo XIX, con un examen particular de cómo terminaron las guerras de 1885 y 1895", en *Paz en la República: Colombia, siglo XIX*, ed. por Carlos Camacho, Margarita Garrido y Daniel Gutiérrez (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018), 267.

[40] Werner y Zimmermann, "Beyond Comparison", 46.

contrastes, entre el caso escogido y los balances hechos hasta el momento por la historia de tipo más económico y empresarial.

La política ferroviaria colombiana

El contrato del Gran Ferrocarril Central celebrado entre González y Otálora estipulaba que la vía debería iniciar en un punto del Magdalena donde desembocaran los ríos Lebrija y Sogamoso. En aquella intersección, debería levantarse un muelle para la carga y la descarga de buques. Una vez fijados tales asuntos logísticos, el concesionario se comprometía a realizar entregas parciales de 100 km, dotados de estaciones y líneas de alambre telegráfico en todos los ramales. Por su parte, el Gobierno otorgaría al concesionario una serie de privilegios que, a primera vista, parecían desproporcionados. Uno de ellos era la titularidad de la concesión a nombre de los empresarios firmantes, por un término de 99 años, al cabo de los cuales esta pasaría a ser propiedad de la Nación, con todo y su material rodante. Otro, aun más escandaloso, era el que otorgaba a los representantes de la concesión el privilegio de utilizar libremente las minas y los bosques que encontrasen en el terreno trazado para la línea. El problema con ello era que la extensión de dicho terreno quedaba sujeta a múltiples interpretaciones, pues el Gobierno autorizaba a los empresarios disponer del perímetro que consideraran necesario para los trabajos. ¿Puede la historiografía arrojar luces sobre estos privilegios contractuales? Veamos.

La meta de conectar el interior del país con mercados extranjeros por medio de la articulación entre el transporte fluvial y el ferroviario tomó especial fuerza a finales del decenio de 1860. Coyunturas como el *boom* de las exportaciones y la disminución del Ejército habían creado una atmósfera optimista de superávit presupuestal que alentó la construcción de ocho ferrovías diferentes durante la década de 1870.[41] No era para menos. Entre 1850 y 1885, el país reportó montos de exportación de hasta 15 millones de pesos, cantidad equivalente a una cuarta parte del producto interno bruto (PIB) nacional.[42] La razón eran los ciclos de expansión cafetera que habían iniciado en Santander, y que posteriormente se fueron desplazando hacia

---

41 Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (2ª edición) (Medellín: Universidad Eafit, 2014), 390.

42 Salomón Kalmanovitz, *Nueva Historia Económica de Colombia* (Bogotá: Taurus; Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2010), 103.

Cundinamarca y el occidente colombiano. Otros productos de tierras medias y bajas también pusieron importantes cuotas económicas, aunque no con la misma intensidad o la misma duración. Fue así como las administraciones radicales, respaldadas por cortas bonanzas agrícolas, se aventuraron a impulsar un ambicioso programa ferrocarrilero por medio de subsidios que llegaron a sumar el 41 % del presupuesto nacional a comienzos de la década de 1880.[43] Con estas apuestas modernizantes, las élites políticas buscaban que el Estado tuviera mayor injerencia en su infraestructura, a diferencia del papel pasivo, y hasta humillante, que había asumido con la construcción del Ferrocarril de Panamá durante el decenio de 1850. En ese entonces, la fiebre del oro en California y la ingeniería estadounidense fueron elementos mucho más decisivos que cualquier aporte colombiano para la culminación de la vía; de ahí que su construcción desatara tensiones diplomáticas, las cuales motivaron a los gobiernos colombianos a buscar la nacionalización de las próximas ferrovías, en la medida de sus posibilidades;[44] sin embargo, tal consigna solo fue viable hasta la primera mitad del siglo xx. La débil posición crediticia del Estado y los altos costos materiales impuestos por una accidentada geografía fueron obstáculos que hicieron de la política ferroviaria en Colombia un experimento inestable y, en buena medida, dependiente del talento extranjero.[45]

Lo anterior no es motivo de sorpresa. A las flaquezas financieras debe agregarse el hecho de que la ingeniería no era una profesión muy apetecida en la Colombia decimonónica, razón que influyó considerablemente en la preferencia del Gobierno por técnicos foráneos, pues, al parecer, estos más "experimentados". Los ingenieros locales, con suerte, lograban incorporarse a las concesiones extranjeras por medio de tareas secundarias, como el trazado de las vías. A mucho más no podían aspirar. Eso los llevó en el último cuarto del siglo xix a organizarse gremialmente, bajo asambleas científicas como la Sociedad Colombiana de Ingenieros: una tribuna que abogó por los intereses locales de la profesión, y cuyas disputas por la nacionalización de las ferrovías, así como de su construcción, no tocaremos aquí, pues ambas requieren una reflexión más amplia. Lo que interesa de estos primeros trazos contextuales es la forma como la carencia de

---

43 Safford, *El ideal de lo práctico*, 391.

44 Javier Ortiz Cassiani, *Un diablo al que le llaman tren. El ferrocarril Cartagena-Calamar* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018), 27-30.

45 Safford, *El ideal de lo práctico*, 392.

recursos económicos y de talentos técnicos a gran escala dejó al país a merced de compañías extranjeras, cuyas dinámicas empresariales ayudan a comprender el tipo de contratos negociados a finales del siglo XIX. ¿Cuáles eran esas dinámicas?

El periodo de 1880 a 1914 comprende, según la historia económica comparada, la edad dorada de las inversiones extranjeras en América Latina.[46] Se trata de un lapso relativamente corto, pero signado por un alto flujo de recursos financieros; en su mayoría, de procedencia británica. Esa tendencia duró al menos hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, punto innegable de inflexión que dio a los Estados Unidos el control geopolítico sobre el subcontinente. Un volumen significativo de firmas británicas —aunque también las hubo francesas— con presencia en repúblicas latinoamericanas estuvo agrupado bajo una tipología empresarial, para el que la historiadora norteamericana Mira Wilkins acuñó el término *free-standing companies*.[47] Dentro de esa categoría se encontraban aquellas sociedades anónimas que operaban, primordialmente, por fuera del Reino Unido. Debe subrayarse que dicho criterio difícilmente aplica para caracterizar la firma de Punchard, pues, si bien esta emitía bonos de acciones para personalidades prestantes de la nobleza y el Parlamento, el listado de obras remitidas por el ingeniero inglés sí incluía líneas ferroviarias acometidas en territorio británico, como las de Marlow, Bedford y Northampton; además, en una de sus últimas misivas escritas desde Cannon Street, Punchard notificó a González que se encontraba creando los estatutos para la "Compañía del Ferrocarril Central de Colombia (Limitada)", lo que descartaría su naturaleza de sociedad anónima.[48]

Pero el modelo de la *free standing company* no fue el único presente en la región. También tuvieron lugar otras figuras organizacionales, como las empresas de tipo mixto, que contaban con financiación conjunta entre los capitalistas europeos y los gobiernos locales. Hasta cierto punto, esa particularidad aplicaba en la negociación del Gran Ferrocarril, en cuyo contrato se estipulaban responsabilidades financieras por parte de Punchard con el Banco de Londres, pero también, subsidios que el Gobierno debería obtener de las Aduanas de la costa del

---

[46] Carlos Marichal, "Introducción", en *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, coord. por Carlos Marichal (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 13.

[47] Mira Wilkins, "The free-standing company, 1870-1914: an important type of British foreign investment", *The Economic History Review* XLI, n.º 2 (1988): 259-282.

[48] La negrilla es mía.

Caribe y de Cúcuta, así como de las minas de sal del estado de Cundinamarca. Otros proyectos contemporáneos, como el Ferrocarril del Cauca, recurrieron a mecanismos similares de financiación compartida, según lo muestra el profesor Juan Santiago Correa.[49] Eso demostraría, de acuerdo con algunas perspectivas revisionistas de la política ferroviaria colombiana, que el Estado no fue un mero receptor pasivo de las "reglas de juego" británicas, pues también asumió, aunque fuera débilmente, funciones gerenciales dignas de ser incluidas en el análisis.[50]

Recojamos lo principal de estas últimas anotaciones. Los anteriores matices sirven para complejizar algunas "prisiones historiográficas". Una de ellas es la que sostiene que las compañías británicas con inversiones en América Latina iniciaron su acumulación de capital por fuera del Reino Unido, ya fuese en África, en Asia o en la misma América.[51] Como ya se señaló, el caso de la firma de Punchard invita a problematizar dicha premisa y a contemplar la posibilidad de que algunos de estos capitales ya tuvieran experiencia previa con líneas ferroviarias británicas y, en general, con obras domésticas administradas desde Inglaterra y para Inglaterra. La otra prisión historiográfica —tal vez, más urgente de cuestionar— es la de la pasividad del Estado colombiano, entidad que no estuvo exenta de asumir funciones moderadas de financiación y arbitraje. El hecho de que estos lugares comunes sean sometidos a una revisión crítica no borra las clarísimas asimetrías existentes entre el capital extranjero y el poder político colombiano. Dicho de otra manera, la apuesta historiográfica por rescatar una mayor agencia del Estado en las negociaciones ferroviarias del siglo XIX no es motivo para minimizar el indiscutible lugar hegemónico que ostentaban las firmas foráneas frente a la desarticulada institucionalidad colombiana. Para nadie es un secreto que las desventajas crediticias del Gobierno frente a inversionistas internacionales tuvieron que ser compensadas con generosas concesiones que incluían beneficios estrafalarios; entre ellos, subvenciones fiscales de un lánguido tesoro nacional, y el otorgamiento de vales territoriales que llegaban hasta las 300 hectáreas de baldíos por cada kilómetro de carrilera construido.[52]

---

[49] Juan Santiago Correa, "Modelos de contratación férrea en Colombia: el Ferrocarril del Cauca en el siglo XIX", *Historia Crítica*, n.° 51 (2013): 199-222.

[50] Horna, "Los ferrocarriles latinoamericanos", 1021-1044.

[51] Marichal, "Introducción", 20.

[52] Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)* (2ª edición) (Bogotá: Universidad de los Andes; Universidad Nacional de Colombia; CINEP, 2016), 28.

Sin duda, estos beneficios dejaron a las administraciones locales en una posición frágil para hacer cumplir a los contratistas sus compromisos adquiridos, al tiempo que dotaron a estos últimos de recursos clave, como tierra, capital y legislación ventajosa, lo que los convertiría gradualmente en micropoderes con influencia regional. Claro está que ese fenómeno benefició no solo a empresarios extranjeros, sino también, a actores nacionales como el general González, o a caudillos políticos como Ramón Santodomingo, quien tenía experiencia con este tipo de contratos desde la década de 1860, cuando figuró como representante de una ferrovía para el estado de Bolívar, del que fue presidente más adelante.[53] Después de todo, como lo argumenta Hernán Horna, las relaciones ente élites locales y extranjeras se hicieron más estrechas en el contexto de la fiebre ferrocarrilera; es decir, el mismo del auge agroexportador. Es más, no debe descartarse que los contratos presentados al Gobierno para promover vías de transporte ya tuvieran preacuerdos palabreados entre los representantes colombianos a cargo del cabildeo y los empresarios europeos al mando de la construcción. Según Horna o Correa, estas alianzas permitían a ambas partes localizar desequilibrios estructurales que pudiesen usar a su favor, así como imponer al Estado la mayoría de responsabilidades contractuales, lo que lo presionaba a realizar reformas fiscales seguidas, para evitar endeudamientos que, de todos modos, terminaron pagando las clases populares.[54]

Con lo anterior, queda claro que la fisonomía de la empresa de Punchard compartía características con otras que incursionaron tanto en el país como en América Latina antes de la Primera Guerra Mundial, y que han sido conceptualizadas por la historiografía de enfoque económico y empresarial; no obstante, que esa compañía tuviera obras acometidas en Inglaterra, emitiera bonos de acciones y aceptara subvenciones del Gobierno colombiano lleva a no descartar mixturas entre los tipos de empresas identificados por tales historiografías. De hecho, esas mixturas son útiles para el presente capítulo, en la medida en que abandonan una noción de las empresas extranjeras como organismos herméticos que actuaban por cuenta propia en la modernización ferrocarrilera del hemisferio.

Por el contrario, las mencionadas empresas pasan a ser vistas como unidades productivas que estuvieron abiertas a negociar por debajo de la mesa con

---

53 Ortiz Cassiani, *Un diablo al que le llaman tren*, 42-43.

54 Correa, "Modelos de contratación férrea", 204; Horna, "Los ferrocarriles latinoamericanos", 1024.

individuos estratégicos de los países donde operaron. Su desarrollo en la región, impulsado por estrategias éticamente dudosas, pero económicamente rentables, solo fue posible gracias a la cofinanciación de los gobiernos y, sobre todo, a la intermediación de oligarquías locales, que fueron su llave de acceso al Estado. Tan frecuentes eran dichos acuerdos informales que en 1891 Punchard, Mctaggart, Lowther & Co., la compañía administrada por Punchard y sus hijos ingenieros, se hizo acreedora a un escándalo por el ofrecimiento de comisiones a Santiago Pérez Triana, para ratificar un contrato destinado a financiar el Ferrocarril de Antioquia.[55] Estas combinaciones entre prácticas formales e irregulares no son un elemento despreciable en la comprensión de los descalabros ferroviarios. Por insistente que parezca, la reconstrucción de esas combinaciones no puede darse separando los contextos estudiados como realidades independientes. Más bien, demanda hacer explícitos los entrelazamientos entre las expectativas de actores foráneos y las tácticas de actores nacionales privados, que no siempre deben ser homologados con la posición del Gobierno. Los beneficios mutuos prometidos en estas negociaciones informales, incluso antes de que el Estado sometiera las propuestas a deliberación, claramente incidieron en un tipo de contratos inestables que prevalecieron hasta bien entrado el siglo XX.

Una pregunta válida que podría formularse a esta discusión es: *¿por qué ciertas regiones lograron concretar sus caminos de locomotora en las postrimerías del siglo XIX, a pesar de las asimetrías aducidas?* Digo que es válida, pues así como abundaron los contratos anulados, también hubo excepciones a la regla del fracaso. Tramos cortos, como el Ferrocarril de Cartagena, el de la Sabana, el de Cúcuta o el del Pacífico, por mencionar algunos, llegaron a buen puerto a lo largo del periodo 1860-1890. Si bien la respuesta requeriría un minucioso análisis comparativo, imposible de ofrecer en estas últimas páginas, una cosa sí puede ser dicha: la Colombia del siglo XIX —especialmente, la federal— no puede ser estudiada desde una concepción homogénea y consistente del tiempo nacional.

Bien sabido es que la fragmentación geográfica y la autonomía política de las regiones hizo que los distintos proyectos ferroviarios no tuvieran intención alguna de articularse a una red nacional e integrada de vías.[56] Las agendas modernizadoras, por tanto, ocurrieron a destiempo, igual que las alianzas entre

---

[55] Juan Santiago Correa, "El ferrocarril de Antioquia: empresarios extranjeros y participación local", *Estudios Gerenciales* 28, n.° 123 (2012): 157.

[56] Horna, "Los ferrocarriles latinoamericanos", 1026.

caudillos y empresarios extranjeros. De esta manera, la noción totalizante de "Colombia" como marco contextual de *una* misma política ferroviaria resulta problemática para el periodo estudiado aquí. Es cierto que los debates para aprobar las concesiones pasaban por una burocracia central, pero las negociaciones previas de estas solían ser promovidas por delegados de estados soberanos, con intereses egoístas en llegar al Magdalena para estimular circuitos comerciales desconectados del resto del país, lo que generaba disputas entre provincias y contradecía retóricas patrióticas como las citadas líneas arriba. Tanta llegó a ser la dispersión que algunos estados dieron vía libre simultáneamente a varias concesiones, aun sabiendo que no tenían dinero ni mercados internos tan grandes como para sostener un solo tramo de carga.[57]

En ese sentido, y siguiendo otra recomendación del enfoque *Croisée*, es pertinente que el análisis de este tipo de fenómenos se encuentre abierto a pensar en una pluralidad de temporalidades que coexisten, y no en el tiempo homogéneo/horizontal que teóricos como Benedict Anderson postularon para describir los nacionalismos modernos.[58] En casos como el del Gran Ferrocarril Central, puede apreciarse esta coexistencia de tiempos. Desde una escala amplia, el contrato analizado aquí se inserta en periodizaciones globales como la que el historiador Eric Hobsbawm llamó la "era del imperio", ocurrida en el lapso de 1875-1914, y marcada por la dominación económica de tipo informal que Gran Bretaña ejerció de forma generalizada sobre las extintas colonias españolas.[59] Simultáneamente, ese clima de imperialismo no violento convivía con temporalidades fragmentadas como la de Colombia, cuyo radicalismo federal de la segunda mitad de siglo hizo que la integración a mercados internacionales ocurriera de manera diferenciada, dependiendo de los ritmos políticos y de las posibilidades económicas de cada estado soberano.

Con lo anterior en mente, es posible "descentrar" las hipótesis generales que encierran los fracasos ferrocarrileros en explicaciones nacionales y teleológicas. Consecuentemente, es posible reconocer la dimensión *translocal* del objeto estudiado; en especial, si se tiene en cuenta que un rasgo de la translocalidad son los flujos y los movimientos cruzados de personas, bienes, saberes o capitales que

---

57 Safford, *El ideal de lo práctico*, 393.

58 Werner y Zimmermann, "Beyond Comparison", 45.

59 Eric Hobsbawm, *La era del imperio (1875-1914)* (6ª edición) (Buenos Aires: Crítica, 2009), 67.

producen conexiones entre escalas temporales y espaciales de distinta naturaleza.[60] No sería descabellado, por tanto, que los próximos estudios sobre ferrovías en la Colombia decimonónica —sin eliminar la *nación* como categoría analítica— prestaran mayor atención a los vínculos que las regiones y sus élites establecieron con procesos globales como la Segunda Revolución Industrial, principal impulso de las mejoras materiales emprendidas en América Latina a finales del siglo XIX. En otras palabras, queda abierta la invitación a leer procesos globales a la luz de unidades de análisis más delimitadas y menos holísticas, como las *regiones*, las cuales, en el caso colombiano, han gozado de amplios márgenes de maniobra política e influencia histórica. Sacarlas del molde narrativo del Estado nación, e indagar sus entrelazamientos con procesos planetarios, parece ser una tarea compleja, pero muy estimulante para la historiografía.

A manera de conclusión

Es difícil ofrecer conclusiones precisas para un escrito que no responde por qué fracasó el Gran Ferrocarril Central. Ciertamente, este caso se suma a un largo expediente de contratos fantasma que reafirman el carácter ambivalente de la política ferroviaria colombiana, y que, por su misma multiplicidad, dificultan especificar cuál fue el destino de cada proyecto frustrado. Desde una intención modesta, este texto ha querido rescatar las ventajas metodológicas de enfoques relacionales como la *Histoire Croisée*, para desmarcarse de los esquemas maniqueos que reducen los reveses ferroviarios a la tesis del "Estado débil" o a la tesis de empresarios astutos que pusieron en jaque a la institucionalidad por medio de su experticia jurídico/económica. En su lugar, y de una manera más intuitiva, se ha utilizado el caso del Gran Ferrocarril Central para sugerir posibles articulaciones entre lo estructural y lo subjetivo, lo diacrónico y lo sincrónico, lo local y lo global. Aunque estas sugerencias no dejan de ser meramente especulativas, por la escasez de documentación primaria, buscan evidenciar aspectos de las negociaciones ferroviarias donde lo macro y lo micro se conectan sin exclusión alguna e imprimen una dinámica específica al desenvolvimiento de la propuesta. A propósito de ese "falso dilema" entre escalas —el cual exige al investigador decidirse por una de ellas—, Werner y Zimmermann comentan:

---

[60] Clemens Greiner y Patrick Sakdpolrak, "Translocality: Concepts, Applications and Emerging Research Perspectives", *Geography Compass* 7/5 (2013): 376.

> La inducción pragmática no implica restringirse a pequeños marcos temporales de acción sin tener en cuenta el largo plazo. Por el contrario, el largo plazo de las estructuras se combina con coyunturas cortas de acción, en un análisis de la actividad social basado en el estudio de las dinámicas relaciones entre acción y estructura.[61]

Así, el objeto privilegiado de este tipo de enfoques son las relaciones históricas en sí mismas y no tanto las geografías involucradas en esas relaciones. Visto desde el tema ferroviario, y a modo de conclusión, sugiero el siguiente cuadro de variables tentativas para otros estudios de caso que intenten comprender los entrelazamientos propios de cada contratación. Notará el lector que la mayoría de estas variables fueron esbozadas en las páginas anteriores; además, todas ellas descansan sobre la consigna de no ver los resultados de la agenda ferrocarrilera colombiana como producto de desórdenes internos ni de imposiciones externas, sino de complejas interacciones entre múltiples fuerzas sociales.

- Volumen de flujos migratorios entre Colombia y Europa
- Representaciones culturales de los viajes interoceánicos
- Tipo de compañías contratadas y ciudades donde están instaladas
- Actores a cargo del cabildeo en Europa (profesión, filiación política, trayectoria)
- Retóricas empleadas para promocionar los proyectos (nacionalista o regionalista)
- Región donde se proponen los proyectos y nivel de integración a mercados exteriores
- Experiencia de negociantes locales en materia de contratación férrea
- Nivel de reciprocidad en las comunicaciones transatlánticas
- Afinidad de la administración de turno por proyectos modernizantes
- Cantidad de intermediarios (ej. banqueros, ingenieros, traductores, abogados, caudillos)
- Incentivos formales e informales pactados entre las partes

Cuadro 1. Esquema de variables tentativas para rastrear interacciones globales en iniciativas ferroviarias.

[61] Werner y Zimmermann, "Beyond Comparison", 48.

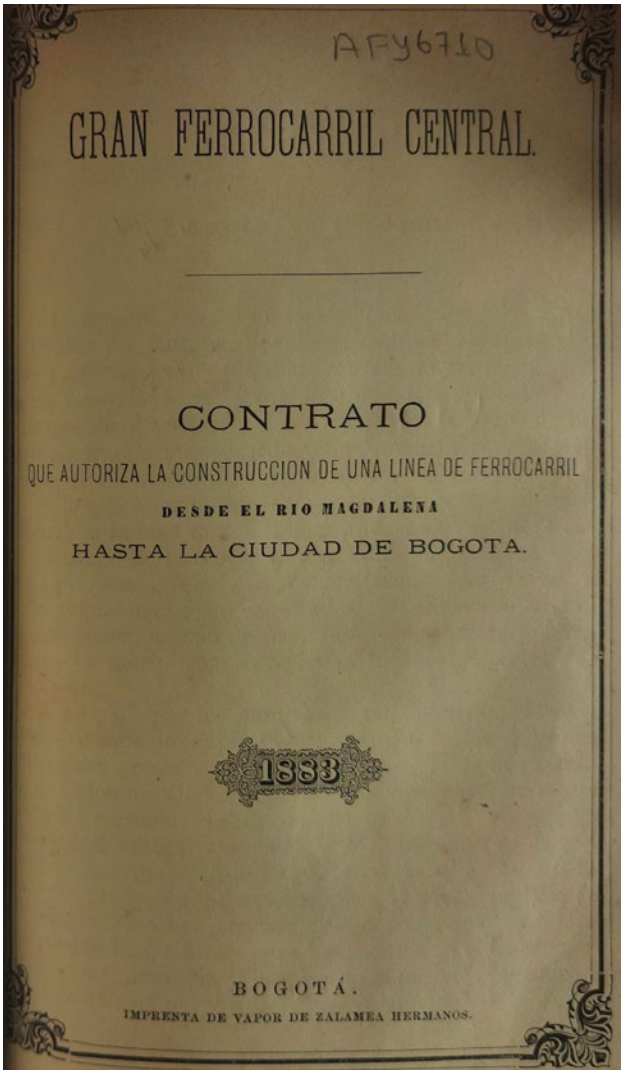


Figura 9. Portada del contrato del Gran Ferrocarril Central (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1883).

Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

Diario Oficial. Bogotá, 1879.

Documentación primaria impresa

González, Juan N. et al. *Gran Ferrocarril Central. Contrato que autoriza la construcción de una línea de ferrocarril desde el Río Magdalena hasta la ciudad de Bogotá.* Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1883.

Santodomingo-Vila, Ramón. *Gran Ferrocarril Central.* Bogotá: Imprenta de Pizano, 1884.

Fuentes secundarias

Correa, Juan S. "Colombia". En *Historia mínima de la expansión ferroviaria en América Latina*, editado por Sandra Kuntz, 137-67. México: El Colegio de México, 2015.

Correa, Juan S. "El ferrocarril de Antioquia: empresarios extranjeros y participación local". *Estudios Gerenciales* 28, n.° 123 (2012): 149-66.

Correa, Juan S. "Modelos de contratación férrea en Colombia: el Ferrocarril del Cauca en el siglo XIX". *Historia Crítica*, n.° 51 (2013): 199-222.

Deas, Malcolm. "Sobre la paz en el siglo XIX, con un examen particular de cómo terminaron las guerras de 1885 y 1895". En *Paz en la República: Colombia, siglo XIX*, editado por Carlos Camacho, Margarita Garrido y Daniel Gutiérrez, 239-69. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.

González, Fernán. *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-CINEP, 2014.

Greiner, Clemens y Patrick Sakdpolrak. "Translocality: Concepts, Applications and Emerging Research Perspectives". *Geography Compass* 7/5 (2013): 373-84.

Hobsbawm, Eric. *La era del imperio (1875-1914)* (6ª edición). Buenos Aires: Crítica, 2009.

Horna, Hernán. "Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XIX: el caso Colombia". En *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, editado por Carlos Dávila. Tomo I, 1021-44. Bogotá: Ediciones Uniandes; Grupo Editorial Norma, 2003.

Horna, Hernán, "Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo diecinueve y los casos del Perú y Colombia", *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 24, n.° 2 (1999): 19-41.

Kalmanovitz, Salomón. *Nueva Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Taurus; Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2010.

Kuntz, Sandra (ed.). *Historia mínima de la expansión ferroviaria en América Latina*. México: El Colegio de México, 2015.

Marichal, Carlos. "Introducción". En *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, coordinado por Carlos Marichal, 11-25. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900.* Bogotá: Banco de la República; Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

Meisel, Adolfo, María Teresa Ramírez y Juliana Jaramillo. "Too late but Profitable: Railroads in Colombia during 1920-1950", *Borradores de economía* 838 (2014): 1-51.

LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)* (2ª edición). Bogotá: Universidad de los Andes; Universidad Nacional de Colombia; CINEP, 2016

León, Daniel A. "San Vicente de Chucurí: gobierno local y proceso de colonización 1886-1925". Tesis de Maestría en Historia, Universidad Industrial de Santander, 2013.

Ortiz Cassiani, Javier. *Un diablo al que le llaman tren. El ferrocarril Cartagena-Calamar*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Palacios, Marco. "La Regeneración ante el espejo liberal y su importancia en el siglo XX". En *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*", editado por Rubén Sierra Mejía, 261-78. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Ramírez, María Teresa, "Los ferrocarriles y su impacto sobre la economía colombiana", *Journal of Iberian and Latin American Economic History* 19, n.° 1 (2001): 81-122.

Riaño, Camilo. "La guerra de 1885". *Revista de Estudios Colombianos*, n.° 2 (1987): 13-20.

Safford, Frank. *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (2ª edición). Medellín: Universidad Eafit, 2014.

Mira Wilkins, "The free-standing company, 1870-1914: an important type of British foreign investment". *The Economic History Review* XLI, n.° 2 (1988): 259-82.

Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. "Beyond Comparison: *Histoire Croisée* and the Challenge of Reflexivity". *History and Theory* 45 (2006): 30-50.

Conexiones en la selva: una historia de encuentros y desencuentros en el contexto de las caucherías amazónicas

Paulo Córdoba

Introducción

El 22 de septiembre de 1910 desembarcó en La Chorrera (Amazonas, Colombia) Roger Casement, cónsul británico de origen irlandés. Al diplomático lo precedía una reputación particular: en diferentes lugares del mundo se lo conocía por haber denunciado las atrocidades ejecutadas por el Imperio belga, regentado por Leopoldo II, en el Congo. La misión que le había encomendado la Corona británica a Casement en la Amazonía era muy parecida a la que le había encomendado años antes en el Congo: descubrir exactamente qué sucedía en ese lugar con los trabajadores británicos de la Peruvian Amazon Company, mejor conocida como la Casa Arana.[1] Por tal razón, el cónsul permanecería en territorio amazónico hasta el 16 de noviembre de 1910 entrevistando a varios barbadenses al servicio de la mencionada compañía cauchera.[2]

---

1 F. G. Campbell, "Carta N.° 1. Del Ministerio de Asuntos Exteriores al Cónsul General R. Casement", Londres, Inglaterra, 21 de julio de 1910, en Roger Casement, *Libro Azul Británico. Informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo* (Lima: IWGIA-CAAAP, 2011 [1912]), 34-35.

2 Séamas Ó Síocháin, "'Más poder para los indios': Roger Casement y los derechos indígenas", en *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el Informe del Putumayo un siglo después*, ed. por

Los hallazgos de Casement en la Amazonía derivaron en fuertes denuncias, que presentó él mismo ante la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña, en 1911. Dichas denuncias hablaban del maltrato que sufrían los indígenas de la región a manos de los trabajadores de la Casa Arana, del nivel de sevicia y terror que usaba esa compañía para lucrarse, y del velo de indiferencia que ocultaba todos los macabros problemas por los que pasaban los pobladores —tanto indígenas como no indígenas— del lugar.

La voz de Casement logró una resonancia tan fuerte que incluso en la actualidad se llevan a cabo diversas iniciativas para no dejarla callar; sin embargo, es claro que antes de adquirir su merecida resonancia, las palabras de Casement sortearon imponentes retos, como los intentos de defensa de la Casa Arana, basados en imaginativos montajes discursivos y fotográficos. Así surgió la pregunta central de este capítulo: *¿Qué estrategias emplearon tanto los detractores como los defensores de la Casa Arana para mostrar u ocultar la realidad de las caucherías amazónicas ante el mundo?* Responder a dicha pregunta permitirá avanzar hacia una comprensión de las estrategias utilizadas por Julio César Arana para legitimar el accionar de su empresa en la Amazonía; por tanto, la pregunta obliga a establecer quiénes fueron los que cooperaron con él en su labor de ocultamiento de la realidad, quiénes se le opusieron y en qué derivaron todos esos esfuerzos por ocultar y *des-ocultar* los sucesos que tenían lugar en la región durante la época de la explotación cauchera.

Para resolver tales cuestiones, es necesario señalar que, en el estudio de dichos enfrentamientos por establecer historias sobre las caucherías amazónicas, resulta preeminente adoptar una perspectiva que vaya más allá de la región donde tuvieron lugar los hechos que serán objeto de reflexión en este capítulo. La razón de ello es muy simple: los esfuerzos de autolegitimación por parte de la Casa Arana iban dirigidos a todo el mundo, y en torno a ellos se enfrentaron agentes que provenían de diversas partes del globo.

Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 29. La historia de la llegada de barbadenses a la Amazonía será abordada más adelante, en la parte "Acusaciones formales contra Arana".

Con base en esta necesidad, la perspectiva que se ha decidido adoptar aquí es la de las *Historias Conectadas*: concepto nacido en Francia,[3] suscrito a una rama de la Historiografía, y que aboga por el estudio de los casos de *contacto* entre seres humanos pertenecientes a sociedades disímiles;[4] específicamente, se seguirá el proyecto de historias conectadas que propone Romain Bertrand, denominado *Historia Simétrica*. Esta perspectiva apunta a contar la historia en "partes iguales", y por tanto obliga al investigador a distanciarse del prejuicio que sostiene que todo contacto cimienta el nacimiento de un "mundo común", pues la posibilidad de la *extrañeza* nunca queda excluida en cualquier caso de contacto.[5]

Las historias conectadas de corte simétrico tienen tres características principales: 1) no se apoyan solo en fuentes occidentales, sino también, en fuentes *extraoccidentales*; 2) no excluyen la posibilidad de la extrañeza en los casos de contacto, como ya se mencionó, y 3) toman en cuenta la posibilidad de la discontinuidad en los casos de contacto, que emerge del fenómeno de la extrañeza-radical, o simple *apatía*.[6] En términos metodológicos, citando textualmente a Bertrand, "la historia conectada procede a la manera de la etnografía histórica de las 'relaciones de contacto'. [...] [Y] explora de manera cruzada, en la reseña de sus interacciones, los registros de entendimiento práctico de los actores".[7] Esto explica el constante interés de las historias conectadas en personajes políglotas, diplomáticos, viajeros, etc., quienes muchas veces actuaron como puentes con capacidad para conectar *visiones de mundo* particularmente disímiles.

A efectos de mi propia labor investigativa, seguiré muy de cerca la propuesta de historias conectadas de Bertrand adentrándome en el fenómeno del ocultamiento de la realidad de las caucherías amazónicas, con una mirada que me permitirá alcanzar los tres objetivos del proyecto de historia simétrica: 1) me apoyaré en fuentes extraoccidentales, como algunos testimonios indígenas que dan cuenta de la historia de la Amazonía; 2) tendré siempre en cuenta que el fenómeno de la extrañeza jugó un papel fundamental en el encuentro entre el indígena de la

---

3 "Temps croisés, mondes mêlés", *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 56, n.º 1 (2001): 51-123; citado en: Romain Bertrand, "Historia global, historias conectadas: ¿Un giro historiográfico?", *Prohistoria* 8, n.º 24 (2015): 7.

4 Bertrand, "Historia global", 12.

5 *Ibid*., 16.

6 *Ibid*., 17.

7 *Ibid*., 19.

Amazonía y el cauchero no indígena, y 3) no excluiré de antemano la posibilidad de la discontinuidad en el proceso histórico que aquí se propone abordar.

A lo largo de estas páginas el lector notará, igualmente, un énfasis en el análisis de personajes esenciales para un ejercicio de historias conectadas, dadas sus distintas procedencias geográficas y su capacidad de integración a procesos globales: un diplomático como Roger Casement aparecerá en el curso del relato para mostrar lo que vio en la Amazonía en tiempos de las caucherías; un viajero como Walter Hardenburg dará a conocer sus propias apreciaciones, y un políglota afrodescendiente como John Brown será blanco de críticas y reivindicaciones por sus acciones en tiempos difíciles. Incluso, se escucharán las voces de quienes estaban en el extremo perverso del relato: las voces a favor de la Casa Arana; principalmente, la de Julio César Arana: su líder. Así, se espera dar cuenta de las tensiones más importantes surgidas en una época en que nada estaba resuelto, y por ende los enfrentamientos entre la Casa Arana y el mundo desembocaron en una guerra donde se terminaron combinando interesantes elementos de lucha, como la fotografía y el discurso; mismos elementos que aprovecharon los opositores de la Casa Arana para refutar sus intentos de legitimación basados en el ocultamiento de la realidad.

La Casa Arana contra el mundo

Gracias a las investigaciones contemporáneas sobre el fenómeno de las caucherías, se puede afirmar, con un alto grado de certeza, que las fotografías más importantes producidas por la Casa Arana para ocultar sus abusos contra los indígenas de la Amazonía son las mismas que produjo la llamada Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes: un grupo de personas financiado en 1912 por Julio César Arana, fundador y dueño de la Peruvian Amazon Company (Casa Arana), para "documentar" las condiciones de extracción de caucho que llevaba a cabo su empresa en la región amazónica. A la comisión le fue encargado crear un álbum de fotografías que debía dar cuenta de las "óptimas" condiciones de trabajo que caracterizaban a la compañía de Arana. Para ello, se encomendó a Carlos Rey de Castro, cónsul de Perú en Manaos (Amazonas, Brasil), la contratación de Silvino Santos, reconocido fotógrafo portugués radicado en Brasil.[8]

---

[8] Juan De La Serna Torroba, "Presentación", en *Álbum de Fotografías. Tomadas en Viaje de la Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (agosto a octubre de 1912)*, Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (Lima: Tarea, 2013), 6.

Por supuesto, la maniobra estratégica de Arana y Rey de Castro se fundaba en el hecho de que los avances tecnológicos de la fotografía permitían a técnicos y artistas producir y reproducir masivamente las primeras imágenes de la región amazónica. Muchas veces, tales estrategias fueron desplegadas con la intención de establecer una manera unívoca de concebir el territorio, que respondiese concretamente a las necesidades de quienes pagaban por ellas. Con base en eso, se puede inferir que a principios del siglo XX había al menos dos tipos de técnicos y artistas que producían imágenes sobre la Amazonía: quienes trabajaban por cuenta propia y procuraban crear una imagen artística sobre la región, y que evocase su realidad, y quienes trabajaban como empleados de comisiones públicas o particulares y debían documentar cuanto dichas comisiones les exigían.[9] Ciertamente, entre los miembros de la comisión financiada por Arana se encontraban técnicos y artistas del segundo tipo.

De la visita de esa comisión a la Amazonía quedó una invaluable memoria que ha sido reeditada y publicada bajo el título *Álbum de Fotografías. Tomadas en Viaje de la Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (agosto a octubre de 1912)*. Allí reposan imágenes que destacan por poner en evidencia las estrategias de ocultamiento de la realidad llevadas a cabo por la Casa Arana, tras las denuncias de Casement ante la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña. Un muy buen modelo de ese tipo de imágenes es la figura 10, que se muestra a continuación.

[9] Juan Carlos La Serna y Valeria Biffi, "Otredades y permanencias: Los usos de la fotografía histórica en la exposición contemporánea del indígena y el bosque amazónico", *Revista Chilena de Antropología Visual*, n.º 27 (2006): 120.



Figura 10. Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes, *Cónsul peruano, señor Rey de Castro, comisario señor Lores, comandante Castro y otros* [Fotografía/16,5 cm × 11,8 cm], 1912, La Chorrera.[10]

Esta fotografía muestra a varios hombres "blancos" posando con indígenas en La Chorrera. Entre los primeros están, de derecha a izquierda, "Marcial Zumaeta (cuñado y secretario de Arana) recostado contra el tronco de una palmera, el teniente coronel Antonio Castro (con el casco colonial), Benito Lores (con el gorrito), Rey de Castro (con el sombrero) y el teniente Risco (con el quepis), así como indígenas y gendarmes".[11]

La imagen se destaca porque los indígenas aparecen pulcramente vestidos y aparentando una buena convivencia con los empleados de la Casa Arana. No solo los niños que posan sentados (un par está de pie) en la parte baja de la fotografía, dan la idea de que los caucheros de Arana se preocupaban por el bienestar de la

[10] Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (CCRPA), *Álbum de Fotografías. Tomadas en Viaje de la Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (agosto a octubre de 1912)* (Lima: Tarea, 2013 [1912]), 66.

[11] CCRPA, *Álbum de Fotografías*, 66.

gente de la región; también lo hacen los dos hombres nativos que aparecen de pie (en el centro de la imagen, a lado y lado de Benito Lores); especialmente, el de la derecha. que viste una camisa blanca, y cuya semblanza lo muestra en un estado de aparentes tranquilidad y alegría; sin embargo, gracias a las denuncias que hicieron entre 1909 y 1913 personas como el ingeniero norteamericano Walter Hardenburg, y el precitado Roger Casement, puede comprenderse en la actualidad que la situación en La Chorrera durante los primeros años del siglo XX era de todo, menos de tranquilidad y alegría para los indígenas de la Amazonía. La razón principal para que esto último fuese así era el hecho de que la Casa Arana había configurado toda una estructura social de explotación cauchera, sustentada por mano de obra indígena que había pasado por un proceso de esclavización sistemática.

A juicio de Roger Casement, la Casa Arana había instaurado un "sistema" de tres niveles para subyugar, de forma lenta, pero constante, a los indígenas de la región. Dicho sistema empezó con la instauración de "impuestos" que debían pagar los indígenas por recibir "beneficios" de la Casa Arana (sobre todo, bienes como armas, herramientas de trabajo o vestimenta). A cambio de tales "beneficios", los nativos debían contribuir con la recolección de caucho para la compañía.[12] "El sistema —escribió Casement— debo atribuírselo a la compañía; los crímenes individuales frecuentemente fueron excesos de hombres degenerados, empleados en puestos de responsabilidad".[13] Sin embargo, no siempre los "beneficiarios" indígenas se convertían en recolectores rasos de caucho: sus "deudas" podían ser saldadas a través de otras dos formas de tributación: la entrega de alimentos y otros productos necesarios para la supervivencia de los integrantes de la compañía de Arana en la selva, o el alquiler de su fuerza para formar parte de las *huestes militares* de la empresa.

---

[12] El intercambio de caucho por bienes se lo explicaron a Walter Hardenburg, *The Putumayo. The Devil's Paradise. Travels in the Peruvian Amazon region and an account of the atrocities commited upon the indians therein* (Londres: T. Fisher Unwin, 1912), 133. El ejemplar del libro aquí empleado se encuentra en la Biblioteca Luis Ángel Arango, sala de Libros Raros y Manuscritos, Bogotá, Colombia, con el número topográfico 985.0001H17p.

[13] Citado en: Ó Síocháin, "'Más poder para los indios'", 31. En la misma página, el autor brinda una explicación resumida del sistema de extracción de caucho instaurado por la Casa Arana, el cual también será esbozado aquí.

Las llamadas huestes militares de la Casa Arana eran las que se encargaban de controlar la mano de obra indígena al servicio de la compañía. A través de quienes llevaban a cabo roles de *expedicionarios*, de *vigías de bosque* y de *centinelas*, la empresa ejercía una violencia imponente contra los indígenas cuando estos no pagaban adecuadamente sus "tributos", o cuando no poseían bienes que pudiesen ser confiscados para saldar las "multas" que contraían con la compañía por no cumplir con las obligaciones que ella les imponía. Entre esos despliegues de violencia imponente destacan actos como la toma de rehenes, la tortura, el encarcelamiento y los asesinatos a sangre fría de nativos de la región.

Empero, como señalaba Casement, "el Sr. J.C. Arana ha sido lo suficientemente astuto como para presentar el método peruano de 'manejo' de los indígenas salvajes ante el público británico y hacerlo pasar como una compañía".[14] Por tal motivo, solo hasta cuando empezaron a surgir las denuncias de Walter Hardenburg, Gran Bretaña empezó a preocuparse por investigar lo que sucedía en la Amazonía por cuenta de una empresa cuya sede principal funcionaba en Londres, su capital, desde 1907.

Dos grandes razones movieron a Gran Bretaña para intervenir en la Amazonía. La primera es que no solo la sede principal de la Casa Arana estaba en territorio británico, sino que su junta directiva se componía de personajes eminentemente sajones. La segunda es que la investigación de Casement en el Congo le había otorgado a la Corona británica un estatus de superioridad internacional basado en la defensa de las comunidades oprimidas, por lo que, una vez se hizo pública la situación de la Amazonía, la Corona no pudo evitar contraer una suerte de "deber moral" con el mundo.[15]

---

[14] Roger Casement, *The Amazon Journal*, ed. por Angus Mitchell (Dublín: The Lilliput Press, 1997), capítulo 3. The Putumayo Journal, Monday 26th September, 135 [Traducción Libre del Autor (T.L.A.)]. Un ejemplar de este libro se encuentra en la Biblioteca del Banco de la República, Sala Amazonas, de Leticia, Amazonas, Colombia. El número topográfico del material es: 918.6163C17a.

[15] Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho, "Presentación", en *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo un siglo después*, ed. por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 1-2.

Primeras denuncias contra Arana

Las denuncias del ingeniero norteamericano Walter Hardenburg contra la Casa Arana habían empezado a publicarse en 1909, en la revista londinense *The Truth*, bajo el título "The Devil's Paradise: A British Owned Congo". Posteriormente, esas denuncias derivaron en la publicación del libro titulado *The Putumayo. The Devil's Paradise*. Según Michael Taussig, la escritura de los artículos publicados en *The Truth* y del posterior libro podrían haber sido "obras fantasma" de Sidney Paternoster, editor asistente de *The Truth* y quien transmitía por medio de su pluma las experiencias de Hardenburg en la región Amazónica.[16]

En realidad, Hardenburg denunciaba hechos que ya habían sido expuestos en *La Sanción*: un periódico de Iquitos que fue censurado por el Gobierno peruano a favor de Julio César Arana; sin embargo, aunque el propio Hardenburg confesó no haber visto personalmente ninguna clase de violencia contra indígenas de la región,[17] el valor agregado de sus relatos radicaba en lo que él había escuchado durante su viaje por la Amazonía, donde, incluso, fue secuestrado por la Casa Arana, junto con sus compañeros de viaje.[18]

La primera denuncia de Hardenburg en *The Truth* suscitó tanto desprecio entre los representantes del Gobierno de Perú en Londres que estos no vacilaron en enviar una carta a la revista diciendo que ella era víctima de una supuesta campaña difamatoria contra Perú, iniciada por personajes de dudosa reputación. La carta fue redactada por E. Lembcke, "Encargado de Negocios" de la Legación Peruana en Londres, el 4 de octubre de 1909, y fue citada en el artículo

---

16 Michael Taussig, "Culture of Terror-Space of Death. Roger Casement's Putumayo Report and the Explanation of Torture", *Comparative Studies in Society and History* 26, n.° 2 (1984): 475.

17 Michael Taussig, *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación* (Popayán: Universidad del Cauca, 2012 [1987]), 111-12.

18 Taussig, "Culture of Terror", 475. En un artículo publicado por *The Truth*, se resume cómo Hardenburg y Jesús Orjuela, Corregidor de Caraparaná, fueron secuestrados por dos lanchas: una del gobierno de Perú y otra de la Casa Arana. Hardenburg fue dirigido a la primera y Orjuela a la segunda. Ver: The Truth, "La Legación del Perú y el 'Paraíso del Diablo'". El documento original data del 6 de octubre de 1909 y reposa en: Archivo General de la Nación (AGN), Sección República, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Caja/Tomo 600, Folios 219-227. Aquí se cita la versión compilada en el libro *Putumayo: La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Segunda Parte*, ed. por Centro Nacional de Memoria Histórica (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014 [1909]), 436.

"La Legación del Perú y 'El Paraíso del Diablo'", de *The Truth*. En el cuerpo del documento, Lembcke decía:

> Mi Gobierno ha tenido conocimiento, desde hace algún tiempo, del objeto que se proponen los iniciadores de esta campaña de difamación y como también la falta de valor legal de las declaraciones que se han obtenido en Iquitos, con el mismo fin, procedentes de individuos que no merecen crédito alguno, por razón de sus antecedentes; pues muchos de entre ellos han sufrido prisiones en el Perú y en los países vecinos en donde algunos cumplen aún condenas. Los Tribunales de Justicia del Perú han desechado la mayor parte de estas declaraciones por falta de fundamento, y usted publica algunas de las que ya no tienen valor alguno legal.
>
> Como las afirmaciones que usted ha publicado proceden de personas que obran por interés con miras personales, esta Legación declina ocuparse en ellas en lo futuro.[19]

En respuesta a tan fuerte declaración, *The Truth* respondió de tres maneras: 1) recordando las peripecias que había pasado Hardenburg en la Amazonía; 2) recuperando el testimonio que este recibió de Perkins, otro ciudadano norteamericano que vislumbró personalmente lo que sucedía en la región, y 3) citando las declaraciones que habían sido publicadas en *Jornal do Comercio*, un diario brasileño que se había enterado de la situación por medio del cónsul de Brasil en Colombia.[20] *The Truth* llegó a enfatizar que:

> La legación [de Perú en Londres] querría hacernos creer que todas estas aseveraciones [las de Hardenburg, Perkins y *Jornal do Comercio*] son "imaginarias" y los autores de ellas embusteros de mala fe. De mí que no lo creo; el público británico puede deducir las conclusiones que a bien tenga y no creo que haya dificultad para ello. El verdadero estado del asunto parece perfectamente claro: se trata de una región que finalmente se encuentra

[19] Citada en: *The Truth*, "La Legación del Perú", 438.

[20] *The Truth*, "La Legación del Perú", 439.

> bajo la jurisdicción de las autoridades peruanas, en la cual cada individuo administra justicia por su propia cuenta.[21]

En el libro de Hardenburg, publicado en 1912, cuatro años después de la visita de ese ingeniero norteamericano a la Amazonía, se destacan las consecuencias del sistema extractivista instaurado por la Casa Arana. Tales consecuencias terminaron de minar los intentos de defensa de la compañía llevados a cabo por la Legación Peruana en Londres. En resumen, Hardenburg señaló trece problemas muy importantes:

1. Los pacíficos indios del Putumayo son forzados a trabajar día y noche en la extracción de caucho, sin más remuneración de los alimentos necesarios para mantenerlos con vida.
2. Ellos son mantenidos en la más completa desnudez, muchos de ellos sin siquiera poseer la hoja de parra bíblica.
3. A ellos les roban sus cosechas, sus mujeres y sus hijos para satisfacer la voracidad, lascivia, y avaricia de esta compañía y sus empleados, quienes viven de su comida y violan a sus mujeres.
4. Ellos son vendidos al por mayor y al por menor en Iquitos, a precios cuyo rango varía entre 20£ y 40£.
5. Ellos son azotados inhumanamente hasta que sus huesos se salen y grandes llagas de carne viva los recubre.
6. Ellos no reciben ningún tratamiento médico, sino que son abandonados a la muerte, comidos por los gusanos, una vez que han servido como comida para los perros del jefe.
7. Ellos son castrados y mutilados, y sus orejas, dedos, brazos y piernas son cortados.
8. Ellos son torturados con fuego y agua, atados y crucificados cabeza abajo.
9. Sus casas y cosechas son quemadas y destruidas por capricho o por diversión.
10. Ellos son cortados en piezas y desmembrados con cuchillos, hachas y machetes.
11. Sus hijos son agarrados por los pies y sus cabezas son golpeadas contra los árboles y muros hasta que sus cerebros salen volando.

---

[21] *The Truth*, "La Legación del Perú", 440.

12. Sus ancianos son asesinados cuando ya no están en condiciones de trabajar para la compañía.
13. Hombres, mujeres y niños son disparados para proveer diversión para los empleados [...] [o] son quemados con querosene para que los empleados puedan disfrutar de su desesperada agonía.[22]

Además de las palabras de Hardenburg, su libro de 1912 daba a conocer impactantes fotografías sobre los malos tratos que tuvieron que soportar los indígenas de la Amazonía por cuenta de la Casa Arana. Aquí se han seleccionado dos que, en la actualidad, gozan de gran difusión:



Figura 11. ***Chained Indian Rubber Gatherers in the Stocks: On the Putumayo River.***[23] **[Sin fecha ni descripciones técnicas].**

[22] Hardenburg, *The Putumayo*, 184-185 [T.L.A.].

[23] Hardenburg, *The Putumayo*, frontispicio.



Figura 12. ***An Incident of the Putumayo. A Woman Condemned to Death by Hunger: On the Upper Putumayo.***[24]
[Sin fecha ni descripciones técnicas].

Ambas imágenes fueron objeto de reflexión para Jean-Pierre Chaumeil, en su artículo "Guerra de imágenes en el Putumayo (1902-1920)". Sobre la primera fotografía (figura 11), el autor señala que esta se caracteriza por haber sido retocada (al parecer, porque el negativo se deterioró un poco), y su relevancia radica, principalmente, en lo que evoca: el maltrato de los indígenas a manos de la Casa Arana. En cuanto a la segunda fotografía (figura 12), Chaumeil enfatiza en que se trata de una imagen característica de la "guerra de imágenes", pues la descripción de la imagen varió dependiendo de los lugares donde fue difundida y de los intereses de quienes la difundían.

Sobre esto último, debe mencionarse que en 1912 la fotografía fue publicada primero en *Variedades* (Vol. VIII, n.° 235: 1046-47), y luego reproducida en *Peru To-Day* (Vol. VIII, n.° 6: 1046-47). Según Chaumeil,

> [u]nas veces se trata de una mujer indígena condenada a morir de hambre en el alto Putumayo (Hardenburg 1912), otras de una esclava huitoto o bora agonizando en el río Yubineto, por culpa de los peruanos de la Casa Arana

[24] Hardenburg, *The Putumayo*, 53.

> —según los detractores de la empresa—, o de los caucheros colombianos —según Arana y sus acólitos— (Variedades 1912).[25]

Esas son, a juicio del autor, las contradicciones mediáticas que muestran cómo fue la "guerra de imágenes" que libraron los protagonistas de la batalla por ocultar o descubrir la realidad de las caucherías amazónicas.

Llamativamente, el 12 de octubre de 2012, la primera fotografía (figura 11) apareció en un artículo del diario británico *BBC Mundo*. El artículo trataba sobre la manera como los indígenas de La Chorrera afrontaban, 100 años después, la tragedia de las caucherías; sobre cómo ellos habían recordado en silencio durante ese tiempo "la humillación, el dolor y la muerte ocasionados a principios del siglo XX por la explotación del caucho"; y a la vez, rescataba la voz de los indígenas, para quienes es importante que los países "puedan hacer hacia el futuro enseñanza a sus jóvenes de cómo se degrada una persona humana, de cómo un ser humano puede ser tan horrible para el ser humano como lo fue en esa época de la Casa Arana".[26] No obstante, el hecho de que *BBC Mundo* hubiera hecho un esfuerzo por llegar hasta La Chorrera para, supuestamente, cubrir la conmemoración pública que indígenas boras, ocainas y muinanes llevaron a cabo en el lugar tenía otro propósito de fondo: cubrir la asistencia a ese evento de John Dew, embajador del Reino Unido en Colombia, y quien también declaró ante ese medio que el fenómeno de las caucherías

> Fue un genocidio. Es algo que casi no se conoce en el mundo afuera de Colombia, pero tiene una importancia tremenda y mucha relevancia en asuntos de derechos humanos, medio ambiente, derechos indígenas, inversión [...] Y es importante mostrar con mi presencia que los tiempos han cambiado y que tenemos el mismo compromiso con los derechos humanos hoy día que teníamos en la época de Casement.[27]

---

[25] Referencias y palabras exactas en: Jean-Pierre Chaumeil, "Guerra de imágenes en el Putumayo (1902-1920)", en *Imaginarios e imágenes de la época del caucho*, ed. por Alberto Chirif y Manuel Cornejo Chaparro (Lima: CAAAP-IWGIA, 2009), 48.

[26] Palabras del indígena Raúl Teteye, citadas por: BBC Mundo, "Cien años después, la Amazonía recuerda uno de sus episodios más trágicos", 12 de octubre de 2012, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/121012_colombia_genocidio_casa_arana_caucho_amazonia_aw

[27] Citado en: BBC Mundo, "Cien años después".

A pesar de estas palabras, una gran paradoja siempre acompañará a los británicos que, como Dew, se enorgullecen por ser herederos del legado de Casement: la muerte de ese mismo personaje a manos de las autoridades británicas, quienes lo juzgaron por alta traición y homosexualismo (*perversión*, según las leyes morales británicas de la época). A Roger Casement lo ahorcaron por esos crímenes en Londres, el 3 de agosto de 1916, tras haber sido nombrado "Sir" por la Corona británica, en 1911, y tras haber recibido grandes honores debido a sus labores diplomáticas y humanitarias en el Congo y en la Amazonía. Casement había abrazado la causa nacionalista irlandesa y emprendido un viaje a Alemania para pedir a los enemigos de Inglaterra apoyo en su nueva empresa humanitaria (más específicamente, a fin de comprar armas para la resistencia irlandesa). Las autoridades británicas descubrieron este acto de traición y reforzaron sus acusaciones con declaraciones que el irlandés, supuestamente, había consignado en lo que hoy se conoce como sus *Black Diaries*, y que lo muestran como un homosexual confeso.[28]

La imagen de Casement, sin embargo, se ha venido rescatando en la actualidad por todo lo que representa ese personaje en términos de verdad y justicia. Y se puede comprender por qué en nuestros días, en Gran Bretaña, ha vuelto a ganar resonancia la voz del irlandés "traidor y homosexual". Las dos fotografías aquí citadas, por ejemplo, han sido divulgadas en la página web Latin America Bureau, una organización londinense independiente que se encarga de informar sobre el contexto latinoamericano. En su publicación titulada "The Putumayo Atrocities", Latin America Bureau rescataba el papel que tuvieron personajes como Hardenburg y Casement para el desmonte de la Casa Arana dándole a conocer al mundo (vía internet) la relevancia de los hechos que aquí y en otros lugares han sido objeto de reflexión.[29]

Ello, en realidad, hace que las fotografías ganen hoy más peso que el que tendrían si solo fuesen divulgadas en iniciativas como la del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia, organización que publicó dos tomos

---

[28] Beatriz Alzate Ángel, "Roger Casement: Un oxímoron diplomático", en *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo un siglo después*, ed. por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 27; y Steiner Sampedro, Páramo Bonilla y Pineda Camacho, "Presentación", 4.

[29] Mike Gatehouse, *Latin America Bureau*, 25 de octubre de 2012, https://lab.org.uk/the-putumayo-atrocities, último acceso: 23 de marzo de 2020.

valiosísimos (aunque poco conocidos) de fuentes primarias y secundarias sobre la historia de las caucherías amazónicas.[30]

En efecto, la divulgación masiva de la cual gozan hoy en día ciertos documentos, como los hasta ahora citados, hace evidente la preeminencia de los trágicos sucesos que tuvieron lugar en la Amazonía entre finales del siglo XIX y principios del XX. Preeminencia que, sin embargo, no era tan visible para el mundo durante la época en que tales fuentes emergieron. La importancia con la que se reviste a alguien como Roger Casement en la actualidad, de hecho, tiene su origen en ese contexto de incertidumbres, confusiones e intentos de ficcionalización de la realidad. La figura de Casement, como se dijo al principio de este capítulo, se destacó y destaca por las oportunidades que tuvo el diplomático para denunciar exitosamente lo que ocurrió en el Congo dominado por los belgas, y en la Amazonía dominada por la Casa Arana. Sus informes sobre la situación que vivían los indígenas amazónicos a principios del siglo XX, publicados después en formato de libro, bajo el título *British Bluebook*, son algunos de los documentos más valiosos que existen sobre el contexto amazónico de la época.

Acusaciones formales contra Arana

En su travesía hacia las profundidades de la Amazonía, Roger Casement debió hacer una importante escala en la ciudad de Iquitos (Loreto, Perú). Allí encontró a varios barbadenses que habían sido llevados desde Centroamérica hasta la región amazónica por la Casa Arana. Una fotografía que corrobora la presencia de tales barbadenses en el territorio es aquella que sirvió de portada para la segunda edición en español del libro *Shamanism, Colonialism and the Wild Man*,[31] de Michael Taussig, y para la propia versión en español del *British Bluebook*, de Casement.[32]

---

[30] La figura 2, por un lado, puede encontrarse expuesta en el artículo de Augusto Gómez, "La explotación cauchera, el tráfico y la esclavitud de los indios en el contexto amazónico", en *Putumayo: La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Primera Parte*, ed. por Centro Nacional de Memoria Histórica (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014), 45. Por otro lado, la figura 3 fue empleada para ilustrar el documento de Roger Casement "Informe sobre el Putumayo", en *Putumayo: La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Primera Parte*, ed. por Centro Nacional de Memoria Histórica (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014), 206.

[31] Taussig, *Chamanismo, colonialismo*, portada.

[32] Casement, *Libro Azul Británico*, portada.

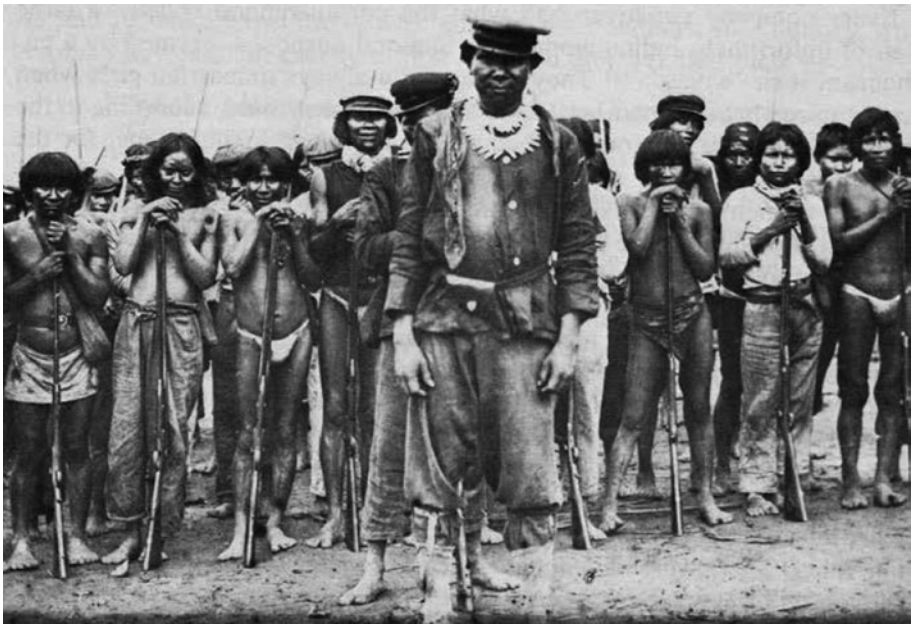


Figura 13. *Muchachos*, 1908. Whiffen Collection, Cambridge University Museum of Archeology and Anthropology. [Sin descripciones técnicas].

La fotografía (figura 13) muestra a un grupo de indígenas dirigidos por capataces barbadenses. Los nativos llevan consigo armas, lo cual claramente indica que se trataba de una hueste militar al servicio de la Casa Arana. Siguiendo la descripción que se hace sobre la fotografía en el libro *Imaginarios e imágenes de la época del caucho*, en esa imagen aparecen los capataces de Barbados y los indígenas que acompañaron al capitán inglés Thomas Whiffen durante su viaje por el Putumayo.[33]

Actualmente, la fotografía circula en la primera parte del ya mencionado informe publicado por el Centro de Memoria Histórica de Colombia sobre las caucherías, y fue objeto de análisis en una investigación de Gabriel Cabrera

[33] La fotografía fue usada también para ilustrar un informe de Rómulo Paredes, juez peruano que denunció con vehemencia el problema de las caucherías amazónicas. Su testimonio constituye una destacable fuente para la comprensión de la masacre indígena en tiempos de la Casa Arana. Lamentablemente, por cuestiones de espacio, aquí no se ha podido abordar el texto del documento. Pero queda la referencia de la imagen estudiada: Rómulo Paredes, "Segundo Informe", en *Imaginarios e imágenes de la época del caucho*, ed. por Alberto Chirif y Manuel Cornejo Chaparro (Lima: CAAAP-IWGIA, 2009 [1913]), 145.

Becerra, titulada *Presencia antillana en la Amazonía*.[34] Allí el autor sostiene que los llamados "muchachos" eran los jóvenes indígenas huérfanos que se criaban con los capataces para "el control del trabajo". Para esos jóvenes, era una "aspiración profesional" llegar a ser como sus maestros-capataces, en tanto ello les garantizaba acceso a armas, municiones y poder de mando sobre los recolectores rasos de caucho. Según Cabrera Becerra, Chaumeil señaló en algún momento que "[s]i bien la foto fue publicada en el relato de Thomas Whiffen, [...] [al parecer] la misma hace parte de la colección del fotógrafo español Manuel Rodríguez Lira que reposa en el Instituto Riva Agüero de Lima".[35]

No obstante, tras una relectura del trabajo de Chaumeil, se debe señalar que la página referida por Cabrera Becerra no se refiere a la misma fotografía (figura 13), sino a otra que se usó como portada de la edición original en inglés del libro de Michael Taussig, en la cual aparece el explorador francés Eugène Robuchon con un par de indígenas de la región, y cuya autoría sí puede ser atribuida, con un alto grado de certeza, al fotógrafo Manuel Rodríguez Lira. En ese sentido, Cabrera Becerra ha cometido un pequeño error de interpretación.

En cuanto a la imagen de los capataces barbadenses con los "muchachos" (figura 13), aunque poco se pueda saber en términos de autoría, cabe aseverar que se trata de una invaluable fuente sobre la presencia de hombres antillanos en la Amazonía y sobre su poder de influencia en la época de las caucherías. El testimonio exacto de Casement sobre esos hombres reza:

> En Iquitos encontré viviendo o trabajando a un número de barbadenses, sujetos británicos, quienes originalmente habían sido traídos de las Indias Occidentales bajo las órdenes de la firma de Arana H[erma]nos, la cual, desde entonces, se unió a la Peruvian Amazon Co[mpany] en 1904-05. La firma Arana Hnos. parece haber reclutado en la isla de Barbados a 196 trabajadores que fueron embarcados hacia el Perú a pedido del señor Abel Alarco, quien en ese momento era socio de la firma en cuestión. Otros seis

---

[34] Augusto Gómez, "La Casa Arana", en *Putumayo: La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Primera Parte*, ed. por Centro Nacional de Memoria Histórica (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014), 24.

[35] Jean-Pierre Chaumeil, "Guerra de imágenes", 51. Citado en: Gabriel Cabrera Becerra, "Presencia antillana en la Amazonía. Los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes", *Memorias* 14, n.º 36 (2018): 73.

> barbadenses fueron reclutados al mismo tiempo en la isla por pedido del señor J. Elías Solsol.[36]

Esos personajes, llegados a la Amazonía provenientes del Caribe, jugaron un papel fundamental en la labor investigativa de Casement por dos motivos: algunos sirvieron al irlandés como guías e intérpretes y algunos le brindaron su testimonio como trabajadores o extrabajadores de la Casa Arana, la compañía que los había llevado hasta suelo amazónico. Al respecto, el propio Casement llegó a señalar lo siguiente:

> A uno de los hombres que encontré en Iquitos, llamado Frederick Bishop, lo contraté para que me acompañase al Putumayo y actuase como intérprete y guía durante mis investigaciones en esa región. Las declaraciones hechas ante mí por estos hombres indicaron que los términos del contrato suscrito en Barbados [entre ellos y la Casa Arana] no habían sido fielmente respetados por los empleadores y, en algunos casos, los testimonios de estos hombres dejaron en claro que fueron forzados ilegalmente a cometer actos ilegales contra los habitantes indios de esa región, para obligarlos a trabajar o a traer caucho para el beneficio de la compañía y de sus predecesores.[37]

El informe de Casement es bastante rico en testimonios directos de los barbadenses que trabajaron para la Casa Arana. Pero el testimonio particular de Frederick Bishop llama considerablemente la atención, por tratarse de un personaje políglota al servicio de la causa de Casement. Bishop fue el primer barbadense entrevistado por el diplomático irlandés en Iquitos. Llevaba cinco años viviendo en el Putumayo y era uno de los "guardias" de Robuchon, cuando este desapareció en territorio de los indígenas boras.[38] La experiencia de este caribeño fue fundamental para que Casement se hiciera rápidamente una idea de lo que pasaba en las caucherías, incluso antes de adentrarse él mismo en la

---

[36] "Carta N.° 8. Del Cónsul General Casement a Sir. Edward Grey", Londres, Inglaterra, 31 de enero de 1911 (recibido el 6 de febrero), en Casement, *Libro Azul Británico*, 45.

[37] "Carta N.° 8", en Casement, *Libro Azul Británico*, 46.

[38] "Declaración N.° 1. Declaración de Frederick Bishop, hecha ante el cónsul general Casement", Iquitos, Loreto, Perú, 1 de septiembre de 1910, en Casement, *Libro Azul Británico*, 124 y 127.

selva para hacer en persona sus averiguaciones. La declaración oficial y transcrita de Bishop reza:

> El testigo afirma que fue contratado en Barbados en 1904 (posteriormente corregido en 1905), cerca del mes de marzo. Vino con el mismo grupo de hombres que John Brown de Montserrat, a quien conocía. Fue contratado por el señor Brewster de Barbados para trabajar para la Arana Hnos. como un 'trabajador'. Desde su llegada fue enviado al Putumayo y puesto a trabajar 'haciendo comisiones', es decir, 'correrías' para hacer que los indios trabajasen 'cortando' caucho en la selva. Le dieron armas. Sus deberes eran ver que cada uno de los indios trabajase su cantidad de caucho en las fechas fijadas. Si no traían el caucho cuando debían, lo enviaban a él y a los demás en una expedición para buscarlos.[39]

Siguiendo esta transcripción, se puede afirmar que Bishop era lo que José Manuel Pérez Ayala llegó a denominar como un *soldado cauchero*: una suerte de mercenario que garantizaba el control de la tierra y la recolección de caucho por medio de la violencia.[40] Así pues, cabe inferir que el accionar del barbadense entrevistado, en el contexto amazónico, no pudo haber sido para nada ejemplar; de hecho, es fundamental aclarar en este punto qué exactamente eran las famosas "correrías de indios", labores en las que participó de manera activa Bishop, como trabajador de la Casa Arana. A juicio de Roberto Pineda Camacho, las correrías se apreciaban de dos maneras por completo opuestas: desde la perspectiva de Casement, era una actividad de caza y esclavización de indígenas de la región; desde la de Julio César Arana, era un asunto de "negociación con los indios". Sin embargo, Arana decía que los "indios" se negaban a ser civilizados y preferían seguir "comiendo gente"; es decir, siendo caníbales.

Este argumento del canibalismo como una suerte de sustento civilizatorio le jugó en contra a Arana, tiempo después, cuando Stuart Fuller, cónsul norteamericano en Iquitos, lo usó para mostrar que los ciudadanos peruanos

---

39 "Declaración N.° 1", en Casement, *Libro Azul Británico*, 125.

40 José Manuel Pérez Ayala, "Los crímenes del Putumayo y del Caquetá. La Casa Arana y Compañía-La Pedrera", en *Colombia en el Amazonas: Recopilación informativa sobre los derechos de la República y la invasión peruana a la población colombiana de Leticia* (Barcelona: Nacional de Artes Gráficas, 1933), 114.

basaban su ocupación del territorio en la esclavitud de los indígenas, a quienes consideraban algo menos que hombres: como hombres "degenerados", incapaces para la "civilización".[41]

En su propio testimonio, Bishop reconoce que "él mismo había flagelado indios varias veces por no haber traído caucho. No le gustaba hacer eso, pero tenía que hacerlo". Y se escudaba en que "un hombre puede ser un hombre río abajo en Iquitos, pero 'no podía ser un hombre allá río arriba'".[42] Una excusa más que recurrente en los casos de quienes se ven juzgados por sus excesos contra otros seres humanos; sin embargo, Bishop llegó a relatar ante Casement castigos que la Casa Arana infligía a los propios barbadenses; es decir, contra sus propios empleados formales. Al respecto, contó cómo un barbadense, de nombre Dyall,

> Había sido acusado de tener relaciones con una de las mujeres indias de la estación que le pertenecía uno de los empleados blancos de Último Retiro. Montt, el jefe de la sección, lo puso en el cepo durante varias horas. [...] Cuando lo soltaron del cepo no podía caminar y tuvo que irse gateando hasta su casa. También le pusieron una cadena alrededor del cuello y lo colgaron en alto de manera que sólo la punta de sus pies tocaba el suelo.[43]

Al propio Bishop

> Lo pusieron 'entre escopetas' este año [1910], justo antes de que saliese de la compañía, por órdenes del señor Macedo, el jefe principal de la compañía en La Chorrera. Le hicieron esto porque se fue de Último Retiro sin pedir

---

41 Roberto Pineda Camacho, *Los huérfanos de La Vorágine. Los andoques y su desafío para superar el llanto del genocidio cauchero* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2014), 55.

42 "Declaración N.° 1", en Casement, *Libro Azul Británico*, 125. Incluso, el indígena Satanás Witoto llegó a declarar que "el negro de Barbados Bishop (Frederik Bishop) mató a *treinta indios*" en su presencia. Esta y otras declaraciones, que acusan seriamente a Bishop de ser autor material de muchos casos de violencia desmedida contra indígenas y no indígenas, se encuentran en el famoso informe que presentó el juez peruano Carlos Valcárcel contra la Casa Arana. Para el testimonio de Satanás Witoto referido, ver: Carlos Valcárcel, "Crímenes perpetrados en la sección Atenas", en *El Proceso del Putumayo y sus secretos inauditos* (Iquitos: IWGIA, 2004 [1915]), 196.

43 "Declaración N.° 1", en Casement, *Libro Azul Británico*, 127-128.

> permiso; por cierto, se escapó, pero lo hizo porque no le daban comida, sólo 'hojas de unos arbustos' [hojas de *airambo*]. Es la única explicación que él podía dar. Dijo que no era comida suficiente ni adecuada y que tenía que salir de allí. Cuando llegó a La Chorrera, el señor Macedo ordenó que lo pusieran 'entre escopetas', como John Brown lo describió. Él se quejó ante el comandante del batallón peruano que se encontraba allí; éste dijo que no podía hacer nada pero que le hablaría al señor Macedo. Lo soltaron después de permanecer por una hora 'entre escopetas'.[44]

Esta clase de problemas, sumado al lastre de las cosas que había hecho como trabajador de la Casa Arana, llevaron a Bishop a salir de la compañía. Para ese momento, el otrora guardia barbadense llegó a confesarle a Casement que no tendría miedo de regresar al Putumayo ni de testificar contra la compañía cauchera de la que una vez hizo parte. A cambio, Casement le ofreció protección y llevarlo como su intérprete y su guía, para que le mostrase el lugar. Bishop aceptó, pero le advirtió que "cuando el señor [Thomas] Whiffen vino con John Brown se escondió todo lo malo, pero que consideraba que John Brown le dijo al señor Whiffen muchas cosas y le mostró cosas".[45]

John Brown, también trabajador de la Casa Arana, había sido guía del capitán inglés Thomas Whiffen durante su travesía por el Putumayo, y fue el suyo el último testimonio que incorporó Roger Casement en su informe. Según un "carnet de identificación para el personal civil", expedido en Bogotá el 4 de enero de 1960, por la Armada Nacional,[46] Brown había nacido en Chicago (Illinois, Estados Unidos), y no en Monserrat, como le aseguró a Casement[47] (quizá, con la intención de ser tratado como súbdito británico, para recibir los beneficios que la comisión de Casement les ofrecía a los barbadenses).[48] El norteamericano

---

44 *Ibid*., 128.

45 *Ibid*., 129.

46 Esta fuente fue expuesta por Ramiro Rojas Brown, nieto de John Brown: "John Brown: Un personaje de leyenda y testigo de excepción", en *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo un siglo después*, ed. por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 253.

47 "Declaración N.° 30. Declaración de John Brown", Iquitos, Loreto, Perú, 3 de diciembre de 1910, en Casement, *Libro Azul Británico*, 264.

48 Esta hipótesis fue ofrecida por Rojas Brown, "John Brown", 257.

había empezado trabajando en la sección de Abisinia, de la Casa Arana, que quedaba a tres días de La Chorrera, estación principal de la compañía. Según el testimonio de Ramiro Rojas Brown, su nieto,

> En Abisinia vivían colombianos, brasileros, venezolanos, ecuatorianos y cuatro norteamericanos, entre ellos, uno llamado Charles Poppe, quien, según [John] Brown, había aprendido la técnica de reducir cabezas en pueblos indígenas del Ecuador y tenía el negocio de recoger las cabezas de los indígenas muertos, reducirlas y venderlas a los visitantes que llegaban a La Chorrera o a Santa Julia.[49]

Al igual que Frederick Bishop, Brown era un *soldado cauchero* cuyas misiones principales eran las correrías. En el testimonio que dio frente al cónsul Casement, él mismo contó que al tercer día de haber llegado a Abisinia lo enviaron al territorio de los boras, junto con otros cinco barbadenses, en una comisión dirigida por Abel Agüero, su contratante. En ese lugar,

> Capturaron a seis mujeres y las amarraron con 'chambira' (una soga nativa), y a tres hombres, a quienes amarraron de la misma manera, y a tres niños, a quienes no amarraron. En el esfuerzo de capturar a esas seis mujeres, tres hombres y tres niños mataron a seis indios, cuatro hombres, una mujer y un niño pequeño. Al niño le dispararon en la barriga cuando estaba intentando escapar.[50]

Relatos como este, y hasta peores, le contó Brown a Casement durante su entrevista. Recordaba cómo "la matanza de los indios entre la zona de Abisina y Santa Catalina por órdenes de [Abelardo] Agüero y [Aurelio] Rodríguez continuó durante toda su estadía. Se acuerda bien [ante Casement] de un viaje en el que una noche [Augusto] Jiménez mató a 35 indios prisioneros".[51] Esa fue la única vez que vio quemar vivo a un indígena.

---

[49] *Ibid.*, 258.

[50] "Declaración N.° 30", en Casement, *Libro Azul Británico*, 265.

[51] *Ibid.*, 266.

Como se puede evidenciar, los ultrajes contra los nativos amazónicos se presentaban sin ninguna clase de control. Al respecto, llama la atención que tanto Brown[52] como Bishop[53] señalaran la presencia de militares peruanos en La Chorrera, es decir, en plena Amazonía colombiana. Empero, dichos personajes nunca hicieron nada por impedir las atrocidades que en ese lugar se llevaban a cabo. Incluso, el propio nieto de Brown recuerda una entrevista que este dio en 1975 a la revista *Cromos*, y donde denunciaba que "los Arana mensualmente mandaban dinero a Bogotá" para que los aliados políticos de su compañía no interfirieran en su negocio del caucho, establecido en un territorio que, además de hallarse en litigio, no era para nada controlado por las autoridades colombianas.[54]

John Brown es un personaje llamativo por todo lo que representa en materia de testimonio. En sus declaraciones presentadas ante el cónsul Casement, parece haber querido cooperar al máximo para que la realidad de las caucherías fuera conocida por todo el mundo; de ahí que el propio Casement se lo recomendara a las autoridades peruanas como intérprete, en caso de que decidieran enviar una comisión para investigar a la Casa Arana, pues, además del inglés y el español, Brown dominaba a la perfección la lengua de los boras.[55] No obstante, el papel de denunciante nunca bastó para eximirlo de haber sido parte del mayor genocidio indígena que vieron las selvas y los ríos de la Amazonía. A juicio de su nieto, Brown "murió defraudado porque no fue escuchado como él quería, y en algunos casos, tergiversado, y recibió señalamientos que no correspondían al verdadero rol que desempeñó en los eventos relacionados con la historia".[56]

Algunas fotografías, como la de la figura 14, muestran que muchos capataces afrodescendientes del estilo de John Brown llegaron a establecerse en la Amazonía, crearon vínculos con mujeres de la región, tuvieron hijos con ellas, e incluso llegaron a quedarse en el territorio aun después de las denuncias de Roger Casement; unos se quedaron por un tiempo, y otros, para siempre.

---

52 *Ibid.*, 267.

53 "Declaración N.° 1", en Casement, *Libro Azul Británico*, 128.

54 C. Rocca, "Por fin 'El Cayeno' censura a José Eustasio Rivera", *Revista Cromos*, n.° 3010 (1975): 14-16. Citado en: Rojas Brown, "John Brown", 260.

55 "Declaración N.° 30", en Casement, *Libro Azul Británico*, 268.

56 Rojas Brown, "John Brown", 254.



Figura 14. Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes, *Escena íntima* [Fotografía/16,4 cm × 11,6 cm], 1912, La Chorrera.[57]

La figura 14, por ejemplo, muestra a quien parece ser Simeon Ford, uno de los últimos barbadenses que permanecieron en La Chorrera tras las denuncias de Casement. Estos antiguos capataces, debe decirse, cargaron indefinidamente con una suerte de "marca maldita" a los ojos de los indígenas, pues su accionar fue tan repudiable como el de los "caucheros blancos", o más, en tanto fueron ellos los encargados de hacer una buena parte del trabajo sucio de la Casa Arana. Incluso, señala Pineda Camacho, "los andoques denominaron a los negros provenientes de Barbados con el despectivo nombre de *taifé*, un vocablo que ha sido traducido al español con el sentido aproximado de 'diablo'".[58] Y ese es un calificativo del que no se puede escapar tan fácilmente.

---

57 CCRPA, *Álbum de Fotografías*, 73.

58 Roberto Pineda Camacho, *Holocausto en el Amazonas. Una historia social de la Casa Arana* (Bogotá: Planeta, 2000), 135.

La defensa de la Casa Arana

Roger Casement envió toda su investigación a Edward Grey, secretario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, y este se encargó de gestionar todo para que los relatos sobre las caucherías amazónicas llegasen finalmente a la Cámara de los Comunes. La carta final con la que concluye el *Libro Azul* de Casement es de autoría de Grey. Allí, este último defendía que cualquier intento de "reforma" del territorio afectado por la Casa Arana implicaba, necesariamente, sacar a la luz pública los hechos macabros que allí tuvieron lugar por cuenta de dicha compañía:

> Es más, siempre he sido de la opinión que una de las principales fuentes de reforma proviene de la empresa privada por medio del establecimiento de misiones en las regiones del Putumayo. La organización exitosa de dichas misiones y la recepción de los fondos requeridos para sustentarlas sólo será posible a partir de la publicación de los hechos.[59]

Por supuesto, la postura de Grey se sustentaba en una profunda desconfianza (por lo demás, fundada) hacia Perú, cuyo gobierno no parecía llevar a cabo los esfuerzos necesarios por impartir justicia en los casos referentes a las caucherías amazónicas. Al respecto, Grey señalaba: "Sentimos que el presente gobierno no hará nada y que no se obtendrá ningún progreso sin la publicación del informe de Sir. Roger Casement".[60] Tras estas últimas declaraciones, el informe de Casement llegó a la Cámara de los Comunes, y Julio César Arana se vio obligado a defender su reputación ante una ampulosa Gran Bretaña, que presumía de ser protectora de las comunidades oprimidas.

Uno de los más importantes intentos de defensa de Arana fue el que se esbozó al principio de esta investigación: la financiación de la Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes, compuesta por importantes personalidades de distintos lugares del mundo; gente de verdad experta en diversas estrategias de disuasión discursiva y mediática. No obstante, la comisión contratada por Arana para la defensa de su empresa debía enfrentar, todavía, las voces de quienes

---

[59] "Carta N.° 50. De Sir. Edward Grey al Sr. Mitchell Innes", Londres, Inglaterra, 27 de junio de 1912, en Casement, *Libro Azul Británico*, 310.

[60] "Carta N.° 43-Telegráfico. De Sir. Edward Grey al Sr. Bryce", Londres, Inglaterra, 23 de febrero de 1912, en Casement, *Libro Azul Británico*, 303.

fueron testigos en carne propia de la violencia ejercida por la compañía que el peruano regentaba: las voces —y los cuerpos— de los indígenas de la Amazonía, quienes para 1911 habían empezado a denunciar de forma más avezada, ante el Estado colombiano, lo que pasaba en las caucherías. Con todo, sin embargo, la comisión de Arana logró llevar a cabo algunas acciones para intentar ocultar lo que sucedía realmente en suelo amazónico. Una estrategia llamativa de esa entidad fue el hecho de que hicieron circular la fotografía que se presentó al inicio de este texto (figura 10) en un periódico peruano de divulgación masiva: *La Crónica*.

Como se señaló antes, la imagen de diversos miembros de la Casa Arana posando al lado de varios indígenas niños y adultos, en una supuesta atmósfera de paz y cordialidad, no era sino una fachada para que el mundo creyera que la compañía estaba llevando la "civilización" a los "salvajes" de la selva. Aun así, la cortina de humo creada por Arana y sus secuaces llegó a tener bastante éxito en territorio peruano, pues si bien en la actualidad existen facilidades para conocer la masacre indígena que tuvo lugar en la Amazonía, a principios del siglo xx solo podía conocer dicha realidad quien tuviera acceso directo a ella. Por tal razón, según Roberto Pineda Camacho, solamente personajes como el explorador francés Eugène Robuchon pudieron experimentar cómo "en la región se vivía un clima de verdadera guerra".[61] Empero, para la sociedad peruana de Iquitos, en contraste, la apreciación era otra: "Arana era, para sus coterráneos de Iquitos, motivo de orgullo. Su compañía fue considerada [...] como un buen ejemplo del progreso que se podía irradiar en el Amazonas".[62]

A Robuchon lo desapareció la Casa Arana en 1906, pues, al parecer, se estaba dando cuenta del genocidio indígena que tenía lugar a comienzos del siglo xx.[63] La última vez que se lo vio vivo en La Chorrera fue en 1905, cuando marchaba hacia la última misión que realizaría para la Casa Arana.[64] Se dice que

---

61 Pineda Camacho, *Holocausto en el Amazonas*, 86.

62 *Ibid*., 74.

63 Juan Álvaro Echeverri, "La suerte de Robuchon", en *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo, un siglo después*, ed. por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 246-48.

64 Robuchon trabajaba desde 1903 para la Casa Arana. Había conocido a Julio César Arana durante un viaje en barco desde Manaos hacia Iquitos y, convencido por las fantásticas historias de este último sobre su empresa, "se quedará explorando los ríos del norte del Perú

iba acompañado por tres empleados formales de la Casa Arana: el martiniqués Felix Cyrille, el barbadense Hentsee King y el peruano Simón Álvarez. Cyrille, quien dominaba a la perfección el francés, debido a su origen, era quien guiaba con mayor autoridad a Robuchon, y quien le iba mostrando sitios de interés científico a lo largo de la ruta. Aparte de estos tres representantes de la compañía de Arana, iban también: dos indígenas uitotos-*aimeni*"civilizados", como intérpretes; ocho indígenas más, que ejercían funciones de remeros; una mujer indígena que, a pesar de sufrir paludismo, insistió en acompañar a Robuchon, y por último, 'Otelo', su fiel perro gran danés, que lo acompañaba desde el inicio de sus travesías exploratorias en Uruguay.[65] La misteriosa desaparición de Robuchon puede considerarse, también, una de las estrategias de la compañía de Arana para ocultar su accionar en la Amazonía.

La Casa Arana hizo publicar, exactamente al año siguiente de la desaparición de Robuchon (1907), escritos, fotografías y objetos pertenecientes al explorador francés. El encargado de "editar" y traducir del francés al español la obra de Robuchon fue Carlos Rey de Castro, cónsul peruano en Manaos y uno de los socios principales de Julio César Arana. Rey de Castro tuvo acceso directo a los manuscritos originales del desaparecido personaje, a las fotografías que este había tomado cuando aún trabajaba para la Casa Arana y a las diversas cosas que había reunido como material etnográfico para mostrar en Europa. Se sospecha, por obvias razones, que mucho de ese material fue destruido arbitrariamente para manipular el relato del libro de Robuchon (*En el Putumayo y sus afluentes*), y así usarlo para exaltar la supuesta "labor civilizatoria" de la Casa Arana en la Amazonía, mientras se evitaba que las verdades sobre la compañía cauchera salieran a la luz.[66]

Cuando en 1908 el capitán inglés Thomas Whiffen llegó a la región buscando pistas sobre el paradero del explorador francés que había desaparecido ya dos años atrás, contrató a un famoso excapataz de la Casa Arana: John Brown. Este último fue su guía durante toda la expedición, la cual se prolongó por seis meses.[67] De acuerdo con el testimonio de Brown, Whiffen llegó a ser testigo de

(Ucayali, Napo, Putumayo) hasta firmar un contrato con la empresa de Arana, en cuyos trabajos encontrará su destino final". Ver: Echeverri, "La suerte de Robuchon", 239.

65 *Ibid.*, 242-43.

66 *Ibid.*, 249-50.

67 Testimonio de: Rojas Brown, "John Brown", 263.

los excesos de la Casa Arana contra los indígenas, pero ello no aparece consignado en ninguna parte del libro que el británico publicó años más tarde.[68] La razón parece haber sido la siguiente:

> Siendo su acompañante, [John Brown] es testigo de un encuentro con Julio César Arana, donde Whiffen es sobornado y amenazado por éste, debido a la publicación que realizaría en la *Gaceta* de la Real Sociedad Geográfica de Londres. Arana temía que las denuncias alarmaran a la sociedad inglesa sobre la situación de los indígenas en el Putumayo. Después del incidente Brown viajó a Chicago a visitar a su madre, convencido del trabajo realizado; muchas veces le escuché decir que las primeras denuncias se hicieron en la *Gaceta* y en el *Daily News*, que criticó la actividad esclavista de los Arana y publicó las declaraciones de Whiffen; aunque esperaba mucho más, estaba convencido de que fue el primer paso para alarmar al mundo sobre la realidad de la explotación cauchera en el Amazonas.[69]

Este chantaje, aparentemente exitoso, muestra hasta dónde estaba dispuesto a llegar Arana con tal de protegerse. Por eso, no resulta extraño que luego él mismo se hubiera presentado ante las autoridades británicas, para defenderse de las acusaciones que se le imputaban. Antes de abordar su defensa en Inglaterra, debe volverse sobre las fotografías reunidas en el álbum de la Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes para insistir en que ellas apuntan a reforzar dicha defensa, por lo que sería improcedente traerlas *todas* a colación tan solo para corroborar tal cosa. Empero, se puede mostrar una fotografía más, cuyo título y contenido constituyen un grave atentado contra la verdad de los sucesos que tenían lugar en el contexto de las caucherías amazónicas:

---

[68] Thomas Whiffen, *The Nort-West Amazon: Notes of Some Months Spent Among Cannibal Tribes* (Londres: Constable Company, 1915).

[69] Testimonio de: Rojas Brown, "John Brown", 263.



Figura 15. Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes, *Huitotas civilizadas* [Fotografía/16,3 cm × 11,1 cm], 1912, La Chorrera.[70]

La figura 15 muestra a un grupo de mujeres indígenas que, supuestamente, habían sido "civilizadas" por la Casa Arana. Salvo una de estas mujeres, todas visten pulcramente de blanco; al parecer, buscando crear una ilusión de bienestar. Sin embargo, siguiendo todo lo que se ha mencionado hasta aquí, se sabe muy bien que los vejámenes sufridos por hombres y mujeres indígenas en el contexto de las caucherías desmienten ese intento de autolegitimación de la Casa Arana. Las mujeres indígenas, en particular, fueron quienes mayores ultrajes sufrieron por cuenta de esa compañía cauchera, hasta llegar a ser deshumanizadas y tratadas como objetos de intercambio para satisfacer los caprichos más viles de los miembros de la empresa.

Hoy en día se sabe que el *Álbum de Fotografías* de la Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes no llegó a gozar de ninguna clase de legitimidad; sobre todo, por haber sido financiado por la propia Casa Arana. Sin embargo, dicho álbum constituye una fuente sin precedentes sobre la inversión económica

[70] CCRPA, *Álbum de Fotografías*, 62.

que estaba dispuesto a hacer Julio César Arana con tal de seguir esclavizando y matando indígenas para lucrarse. Y por si no bastara con ese artificioso álbum, cuyo objetivo era crear la imagen de que su compañía cauchera y los indígenas convivían en perfecta paz y armonía, Arana no escatimó esfuerzos por defenderse frente al mundo de las acusaciones que fundadamente se le imputaban.

En un libro que la Casa Arana hizo publicar bajo el título *La Defensa de los Caucheros*, el dueño de la compañía señala que John Brown declaró por escrito que Stuart Fuller (de Estados Unidos) y George B. Michell (de Gran Bretaña),[71] dos de los cónsules en Iquitos, y quienes hacían parte de la comisión contratada por la empresa, interrogaron a varios indígenas de la región, y que, como resultado, obtuvieron siempre declaraciones similares a la que se cita a continuación, en orden de preguntas (P) y respuestas (R):

> P.- ¿Por qué ustedes trabajan caucho?
> R.- Porque queremos escopetas, vestidos, hachas, machetes.
> P.- ¿Qué cantidad de caucho necesitan ustedes traer para pagar lo que les dan?
> R.- Por escopeta traemos más que por pantalón, por pantalón traemos así (significando con las manos un manojo de pequeñas dimensiones).
> P.- ¿Si no traen caucho son ustedes por ese motivo maltratados, castigados o flagelados?
> R.- No. No nos maltratan aun cuando no traigamos nada.
> P.- ¿Qué tienen ustedes para comer?
> R.- Casave, paujil, piuri, plátanos, etc.
> P.- ¿Tienen ustedes bastante que comer?
> R.- Oh, mucho.[72]

---

[71] Ambos diplomáticos acompañaron a Carlos Rey de Castro y a Silvino Santos en la expedición que los llevó a recorrer varias de las estaciones caucheras de la Casa Arana. Ver: Manuel Martín Brañas, "Silvino Santos: Arte y propaganda en la época del caucho", en *Álbum de fotografías. Tomadas en Viaje de la Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (agosto a octubre de 1912)*, Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (Lima: Tarea, 2013), 16.

[72] Julio César Arana, "Las cuestiones del Putumayo. Folleto N.° 3", en *La Defensa de los Caucheros*, Carlos Rey de Castro, Carlos Larrabure y Correa, Pablo Zumaeta y Julio César Arana (Iquitos: Tarea, 2005 [1913]), 501.

Brown había sido contratado por la Casa Arana como guía e intérprete de los dos cónsules anglófonos que formaban parte de la Comisión.[73] La declaración que parece haberles entregado por escrito a sus contratantes fue usada en la defensa que Arana presentó ante el mundo, con la publicación de *La Defensa de los Caucheros*. El mismo año de la publicación de aquel libro (1913), Arana fue a Londres a presentar su testimonio ante la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña, frente a un Comité Selecto que ninguna clase de jurisdicción tenía sobre él, pero al que le interesaba juzgar legalmente a cada uno de los miembros británicos de la Peruvian Amazon Company (la Casa Arana).[74]

El Comité era presidido por Charles Roberts, a quien acompañaban otros catorce hombres británicos, exclusivamente escogidos para juzgar las atrocidades que tuvieron, y aún tenían lugar, en ese momento, en la Amazonía. A Arana lo acompañaban Douglas McGarel Hogg (su abogado) y un intérprete de apellido Mascarenhas[75] (traductor oficial en la audiencia, y cuyo nombre de pila no aparece en el cuerpo de la transcripción original de esta).

Desde el comienzo de la audiencia, la defensa de Arana se basó en la estrategia de alegar desconocimiento de los hechos.[76] Según él, cosas como los despliegues de violencia realizados por Ramón Sánchez, esclavista y asesino de indígenas, solo llegaron a su conocimiento tras la publicación del reporte de Casement. Cuando Charles Roberts, presidente del Comité, le preguntó a Arana: "¿Sabía usted que él [Ramón Sánchez] azotó a dos indios hasta la muerte?", él respondió: "Por el reporte del señor Casement". Y cuando, acto seguido, le preguntó: "¿Que él [Sánchez] estaba continuamente esclavizando, cazando indios?", él dijo: "Sí", pero refiriéndose a que ello solo lo conoció tras las denuncias de Casement, a

---

73 Rojas Brown, "John Brown", 266.

74 Eso queda claramente estipulado justo al inicio de la transcripción del testimonio que brindó Julio César Arana ante la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña. Ver: Great Britain-Foreign Office (GB-FO), "Investigación sobre las atrocidades del Putumayo, Peruvian Rubber Amazon Company. Reporte palabra por palabra del interrogatorio en inglés por el Comité Selecto y evidencia en español del señor Julio César Arana, abril 8, 9 y 10 de 1913", en *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo, un siglo después*, ed. por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014 [1913]), 357.

75 GB-FO, "Investigación sobre las atrocidades", 356-57.

76 *Ibid*., 358-59.

quien, incluso, llegó a acusar de nunca haberle dicho personalmente nada de lo que después denunció en su reporte:

> El señor Cónsul [Casement] me habló en dos ó tres ocasiones que tenía quejas hechas por los barbadianos [sic]. [...] [P]ero las quejas no fueron en sentido de crueldades ó barbaridades que se cometían con ellos. [...] Lo que me dijo era que los barbadianos [sic] se quejaban que se obligaban á caminar mucho; que no tenían confort ni buenos alimentos.[77]

Sobre esto, le inquirió Roberts: "¿Dos de estos barbadenses fueron atados por los brazos por este hombre Sánchez y azotados?". Y Arana respondió: "Eso yo no he sabido".[78] El resto de la defensa de Arana seguirá dicha estrategia argumentativa de negación, y puede resumirse en la siguiente respuesta que le da a Roberts cuando le preguntó: "¿Pero usted había oído que había malos tratos? Arana: En aquella época, no".[79] Al final de su testimonio, Arana intenta salvaguardar su imagen afirmando que los métodos llevados a cabo por su empresa para la extracción de caucho no eran en absoluto esclavistas, pues "[a] los indios los creo más libres que nosotros los blancos [...]. Porque ellos no pagan contribuciones; y si quieren pagan lo que se les adelanta, y si no, no [refiriéndose a los bienes con los que endeudaban a los indígenas]".[80] Sin embargo, esta declaración debía enfrentar el testimonio de indígenas como el de Marcelo Huitoto, miembro de la familia de los Piedras, *Gente de Centro*,[81] quien señaló:

---

77 *Ibid.*, 360.

78 *Ibid.*, 360.

79 *Ibid.*, 361.

80 GB-FO, "Investigación sobre las atrocidades", 456.

81 Se ha empleado aquí el calificativo de *Gente de Centro* en lugar del de "huitotos", con el cual, incluso, se autoidentificaban muchos indígenas frente a las autoridades colombianas, porque en esa época muchas veces se hablaba indistintamente de "huitotos" para hacer referencia a los miembros de las comunidades de la zona situada entre los ríos Putumayo, Caquetá, Caraparaná e Igaraparaná, territorio ancestral de la Gente de Centro (hablantes de uitoto, ocaina, nonuya, muinane, bora-miraña y andoque). A pesar de que esos grupos "comparten un número de rasgos culturales y una organización social y ceremonial común", se diferencian lingüísticamente entre sí. Ver: Juan Álvaro Echeverri, "Canasto de vida y canasto de las tinieblas: Memoria indígena del tiempo del caucho", en *El aliento de la memoria: Antropología e historia de la Amazonia andina*, ed. por François Correa,

> Estando en el Cuemañi [afluente del río Caquetá], llegaban frecuentemente a donde vivíamos muchos indios de los de mi tribu, que venían huidos del Putumayo y me contaron que se habían venido porque los empleados de la Casa Arana los trataban muy mal y no les pagaban nada, que los extendían en el suelo, boca abajo, les amarraban cada pie y cada mano a una estaca y les daban azotes con un látigo grueso, hecho de cuero de danta, hasta dejarles casi los huesos en descubierto y en este estado les echaban agua-sal caliente.
>
> A los que morían de los azotes les echaban petróleo y les prendían fuego. Cuando la bola de caucho que traían del trabajo les parecía pequeña a los empleados encargados de recibirla, les daban tres azotes tan fuertes que de cada uno les hacían saltar del cuerpo los pedazos de carne.[82]

Esta declaración la refuerza Perú Huitoto, de la familia de los muinanes, Gente de Centro, quien llegó a sufrir en carne propia la violencia de la Casa Arana:

> Tanto mi gente como yo trabajamos con la Casa de Julio C. Arana y Hermanos, sacando caucho que llevábamos a la agencia de La Chorrera. Por el caucho que sacábamos nos pagaban muy poco, porque por un rollo grande de caucho, de los que llevaban los hombres ya formados de la tribu, daban un cuchillo pequeño. Me daban muy mal trato. Frecuentemente nos azotaban con un látigo grueso, hecho de cuero de danta, a unos, extendiéndolos en el suelo y boca abajo, sujetos a cuatro estacas y, a otros, amarrándolos de las manos a la espalda y colgándolos después de un árbol o de una viga de la casa. Cuando dejaban de azotarnos nos echaban en las heridas agua sal caliente. A mí me castigaron en esa forma muchas veces. [Los intérpretes examinaron el cuerpo del declarante y le vieron las muchas y muy profundas

---

Jean-Pierre Chaumeil y Roberto Pineda Camacho (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2013), 479. El problema real es que muchas fuentes, como las aquí empleadas, no permiten identificar muy bien esas diferencias.

82 Marcelo Huitoto, "Testimonio de un Indígena Huitoto-Piedra", en *La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Primera Parte*, ed. por Centro Nacional de Memoria Histórica (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014 [1911]), 153-154. Si bien aquí se emplea la versión del testimonio compilada en un informe del Centro Nacional de Memoria histórica, el original de ese documento reposa en: AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 677, Folios 171-176.

> cicatrices que en la espalda y en las partes posteriores le han dejado los azotes que recibió de manos de los agentes y empleados de la Casa Peruana de Julio C. Arana y Hermanos].[83]

Historias como estas permiten comprender que las macabras estrategias de ocultamiento de la Casa Arana constituyen un atentado contra la verdad de los sucesos que tuvieron lugar en la Amazonía, durante la época de la extracción cauchera. Por fortuna, los esfuerzos investigativos contemporáneos permiten sacar a la luz esa realidad que Arana y sus socios intentaron esconder, tras imágenes y discursos profundamente ilusorios.

Conclusión

A lo largo de estas páginas, se trazaron las conexiones históricas que se generaron en el contexto de las caucherías amazónicas. A través del análisis expuesto aquí, se pretendió mostrar tres cosas: 1) las estrategias de ocultamiento de la realidad llevadas a cabo por la Casa Arana; 2) las reacciones frente a tales estrategias, protagonizadas por personajes de diversas partes del mundo, y 3) las consecuencias de ese duelo por ocultar/des-ocultar la realidad.

Todo ello, sin embargo, tenía un objetivo primordial: dar a conocer el carácter global de un contexto como el de la Amazonía, donde han confluido desde hace muchos años gentes oriundas de diversos lugares del globo terráqueo. No por nada, varios investigadores se han visto seducidos por el estudio de viajeros que atravesaron —en condiciones sumamente precarias— ríos, parajes, pantanos, matorrales y várzeas que componen la selva amazónica. Se tomó la determinación de seguir la perspectiva de las *Historias Conectadas*, propuesta por Romain Bertrand, quien señaló la importancia de estudiar el pasado siempre por partes iguales (*historia simétrica*), debido a que hacerlo resultaba significativamente útil a la hora de seleccionar y abordar las fuentes recuperadas a lo largo de la investigación. Sobre esto, no se puede dejar de lado en esta parte final del texto

---

[83] Perú Huitoto, "Testimonio de un Indígena Huitoto-Muinane", en *La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Primera Parte*, ed. por Centro Nacional de Memoria Histórica (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014 [1911]), 159-160. Al igual que en el documento anterior, aquí se emplea la versión del testimonio compilada en un informe del Centro Nacional de Memoria histórica; pero el original de este documento también reposa en: AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 677, Folios 177-178.

un preeminente argumento de otro gran teórico de las Historias Conectadas: Sanjay Subrahmanyam, para quien

> Debido a la naturaleza del acceso fragmentario al conocimiento, cada uno de nosotros está más o menos condenado en mayor o menor medida a Estudios de Área. [...] [Pero] nosotros no solamente comparamos desde dentro de nuestras cajas, sino que gastamos algo de tiempo y esfuerzo para trascenderlas, no solo a través de la comparación, sino buscando los ocasionales hilos frágiles que conectan el globo [terráqueo].[84]

Esta convincente afirmación resume a cabalidad lo que se buscó hacer en el presente capítulo, donde las historias de encuentros y desencuentros en la Amazonía dan cuenta de la relación entre dicha región y el resto del mundo. Una relación que ha traído, en ocasiones, considerables despliegues de violencia contra los habitantes más antiguos de la selva.

En la actualidad, algunos miembros de las comunidades indígenas amazónicas —la mayoría de ellos, descendientes de víctimas de las caucherías— alzan sus voces para exigir a los responsables directos e indirectos de la masacre de sus antepasados no solo una disculpa pública por los sucesos ocurridos, sino también garantías de no repetición y una reparación por toda la sangre que derramaron sus ancestros. Así lo hicieron saber en 2014, cuando llevaron a cabo una manifestación pacífica en la Plaza de Bolívar de Bogotá, D. C. (Colombia), para recordarle al príncipe Carlos de Gran Bretaña que "el gobierno británico financió la empresa genocida: la Casa Arana, y sin embargo no reconoce su responsabilidad ni ha pedido perdón por el exterminio de más de 70.000 indígenas".[85] Este reclamo, más allá de su fuerte carga política —probablemente, impulsada por la reciente "ola memorial"[86] en Colombia—, invita a reflexionar sobre lo que estaba tras

---

[84] Sanjay Subrahmanyam, "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia", *Modern Asian Studies Review* 31, n.° 3 (1997): 761-62. [T.L.A.].

[85] Organización Nacional para los Pueblos Indígenas de las Amazonía Colombiana (OPIAC), "Somos sobrevivientes victoriosos de las caucherías", 31 de octubre de 2014, https://opiac.org.co/somos-sobrevivientes-victoriosos-del-genocidio-de-las-caucherias/

[86] Esta expresión la he tomado de Sven Schuster, "¿Memoria sin historia? Una reflexión crítica acerca de la reciente 'ola memorial' en Colombia", *Metapolítica* 96 (2017): 44-52.

la participación de Gran Bretaña en el proceso de denuncia de las atrocidades cometidas por la empresa de Julio César Arana.

Se señaló líneas atrás que el Gobierno británico se vio obligado a enviar a Casement a la Amazonía porque contrajo una suerte de "deber moral" ante el mundo, después de haber denunciado las atrocidades que tuvieron lugar en el Congo a manos de los súbditos de Leopoldo II, rey de Bélgica; no obstante, las palabras de Edward Grey, en 1912, y las de John Dew, 100 años después, en 2012, hacen pensar que perviven intereses económicos tras los esfuerzos británicos por mostrar la realidad de las caucherías. Mientras Grey creyó necesario en su momento fortalecer la empresa privada en la región, mediante el establecimiento de misiones cuya financiación solo sería posible gracias a la denuncia de las crueldades que allí tenían lugar, Dew recientemente le recordó al mundo que conocer la historia del exterminio de los indígenas amazónicos tiene una gran relevancia en asuntos de inversión.[87] De esto se puede inferir que el interés de Gran Bretaña por recordar el genocidio promovido por la Casa Arana no se guía tan solo por una búsqueda de establecer la verdad de los hechos, sino también por la posibilidad de sacar alguna ventaja económica del contexto amazónico.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos y bibliotecas

Archivo General de la Nación (Bogotá). *Sección República, fondo Ministerio de Gobierno; fondo Ministerio de Relaciones Exteriores*.

Biblioteca del Banco de la República (Leticia). *Sala Amazonas*.

Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá). *Sala de Libros Raros y Manuscritos*.

Documentos impresos

Arana, Julio César. "Las cuestiones del Putumayo. Folleto N.° 3". En *La Defensa de los Caucheros*, Carlos Rey de Castro, Carlos Larrabure y Correa, Pablo Zumaeta y Julio César Arana, 449-505. Iquitos: Tarea, 2005 [1913].

[87] Las palabras exactas de Grey y Dew fueron citadas en las páginas 234 y 245, respectivamente, de este capítulo.

Casement, Roger. "Informe sobre el Putumayo". En *Putumayo: La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Primera Parte*, editado por Centro Nacional de Memoria Histórica, 163-233. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

Casement, Roger. *Libro Azul Británico. Informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo*, traducido por Luisa Belaunde. Lima: IWGIA-CAAAP, 2011 [1912].

Casement, Roger. *The Amazon Journal*, editado por Angus Mitchell. Dublín: The Lilliput Press, 1997.

Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (CCRPA). *Álbum de Fotografías. Tomadas en Viaje de la Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (agosto a octubre de 1912).* Lima: Tarea, 2013 [1912].

Great Britain-Foreign Office (GB-FO). "Investigación sobre las atrocidades del Putumayo, Peruvian Rubber Amazon Company. Reporte palabra por palabra del interrogatorio en inglés por el Comité Selecto y evidencia en español del señor Julio César Arana, abril 8, 9 y 10 de 1913". En *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo, un siglo después*, editado por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho, 356-455. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014 [1913].

Hardenburg, Walter. *The Putumayo the Devil's Paradise. Travels in the Peruvian Amazon region and an account of the atrocities commited upon the indians therein*. Londres: T. Fisher Unwin, 1912.

Huitoto, Marcelo. "Testimonio de un Indígena Huitoto-Piedra". En *La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Primera Parte*, editado por Centro Nacional de Memoria Histórica, 153-57. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014 [1911].

Huitoto, Perú. "Testimonio de un Indígena Huitoto-Muinane". En *La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Primera Parte*, editado por Centro Nacional de Memoria Histórica, 159-60. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014 [1911] .

Paredes, Rómulo. "Segundo Informe". En *Imaginarios e imágenes de la época del caucho*, editado por Alberto Chirif y Manuel Cornejo Chaparro, 134-49. Lima: CAAAP-IWGIA, 2009 [1913] .

Pérez Ayala, José Manuel. "Los crímenes del Putumayo y del Caquetá. La Casa Arana y Compañía-La Pedrera". En *Colombia en el Amazonas: Recopilación informativa sobre los derechos de la República y la invasión peruana a la*

población colombiana de Leticia, 109-20. Barcelona: Nacional de Artes Gráficas, 1933.

The Truth. "La Legación del Perú y el 'Paraíso del Diablo'". En *Putumayo: La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Segunda Parte*, editado por Centro Nacional de Memoria Histórica, 435-45. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014 [1909].

Valcárcel, Carlos. "Crímenes perpetrados en la sección Atenas". En *El Proceso del Putumayo y sus secretos inauditos,* 191-214. Iquitos: IWGIA, 2004 [1915].

Whiffen, Thomas. *The Nort-West Amazon: Notes of Some Months Spent Among Cannibal Tribes*. Londres: Constable Company, 1915.

Fuentes secundarias

Alzate Ángel, Beatriz. "Roger Casement: Un oximorón diplomático". En *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo un siglo después*, editado por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho, 13-27. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.

BBC Mundo. "Cien años después, la Amazonía recuerda uno de sus episodios más trágicos". 12 de octubre de 2012. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/121012_colombia_genocidio_casa_arana_caucho_amazonia_aw

Bertrand, Romain. "Historia global, historias conectadas: ¿Un giro historiográfico?", *Prohistoria* 8, n.° 24 (2015): 3-20.

Cabrera Becerra, Gabriel. "Presencia antillana en la Amazonía. Los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes". *Memorias* 14, n.° 36 (2018): 57-96.

Chaumeil, Jean-Pierre. "Guerra de imágenes en el Putumayo (1902-1920)". En *Imaginarios e imágenes de la época del caucho*, editado por Alberto Chirif y Manuel Cornejo Chaparro, 38-73. Lima: CAAAP-IWGIA, 2009.

De La Serna Torroba, Juan. "Presentación". En *Álbum de Fotografías. Tomadas en Viaje de la Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (agosto a octubre de 1912)*, Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes, 5-7. Lima: Tarea, 2013.

Echeverri, Juan Álvaro. "Canasto de vida y canasto de las tinieblas: Memoria indígena del tiempo del caucho". En *El aliento de la memoria. Antropología e historia de la Amazonia andina*, editado por François Correa, Jean-Pierre

Chaumeil y Roberto Pineda Camacho, 470-84. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2013.

Echeverri, Juan Álvaro. "La suerte de Robuchon". En *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo, un siglo después*, editado por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho, 233-51. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.

Gatehouse, Mike. *Latin America Bureau*. 25 de octubre de 2012. https://lab.org.uk/the-putumayo-atrocities/. Último acceso: 23 de marzo de 2020.

Gómez, Augusto. "La Casa Arana". En *Putumayo: La Vorágine de las Cauchería*s. *Memoria y Testimonio. Primera Parte*, editado por Centro Nacional de Memoria Histórica, 109-48. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

Gómez, Augusto. "La explotación cauchera, el tráfico y la esclavitud de los indios en el contexto amazónico". En *Putumayo: La Vorágine de las Caucherías. Memoria y Testimonio. Primera Parte*, editado por Centro Nacional de Memoria Histórica, 21-48. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

La Serna, Juan Carlos y Valeria Biffi. "Otredades y permanencias: Los usos de la fotografía histórica en la exposición contemporánea del indígena y el bosque amazónico". *Revista Chilena de Antropología Visual*, n.° 27 (2006): 119-139.

Martín Brañas, Manuel. "Silvino Santos: Arte y propaganda en la época del caucho". En *Álbum de fotografías. Tomadas en Viaje de la Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes (agosto a octubre de 1912)*, Comisión Consular al Río Putumayo y sus Afluentes, 15-19. Lima: Tarea, 2013.

Organización Nacional para los Pueblos Indígenas de las Amazonía Colombiana (OPIAC), "Somos sobrevivientes victoriosos de las caucherías". 31 de octubre de 2014. https://opiac.org.co/somos-sobrevivientes-victoriosos-del-genocidio-de-las-caucherias/

Ó Síocháin, Séamas. "'Más poder para los indios': Roger Casement y los derechos indígenas". En *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo un siglo después*, editado por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho, 29-45. Bogotá: Universidad de los Andes y Universidad Nacional, 2014.

Pineda Camacho, Roberto. *Holocausto en el Amazonas. Una historia social de la Casa Arana*. Bogotá: Planeta, 2000.

Pineda Camacho, Roberto. *Los huérfanos de La Vorágine. Los andoques y su desafío para superar el llanto del genocidio cauchero.* Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2014.

Rojas Brown, Ramiro. "John Brown: Un personaje de leyenda y testigo de excepción". En *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo un siglo después*, editado por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho, 253-67. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.

Schuster, Sven. "¿Memoria sin historia? Una reflexión crítica acerca de la reciente 'ola memorial' en Colombia". *Metapolítica* 96 (2017): 44-52.

Steiner Sampedro, Claudia; Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho. "Presentación". En *El Paraíso del Diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo un siglo después*, editado por Claudia Steiner Sampedro, Carlos Páramo Bonilla y Roberto Pineda Camacho, 1-9. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.

Subrahmanyam, Sanjay. "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia". *Modern Asian Studies Review* 31, n.° 3 (1997): 735-62.

Taussig, Michael. *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación.* Popayán: Universidad del Cauca, 2012 [1987].

Taussig, Michael. "Culture of Terror – Space of Death. Roger Casement's Putumayo Report and the Explanation of Torture". *Comparative Studies in Society and History* 26, n.° 2 (1984): 467-97.

IV. El paradigma del desarrollo

Los agentes económicos internacionales en la organización de la Economía y la Planeación en Colombia (1950-1970)

Andrés Pérez-Carvajal

Introducción

A mediados del siglo XX, tanto en Colombia como el ámbito internacional, se experimentó una serie de transformaciones sociales derivadas de los cambios políticos, económicos y culturales sucedidos en el periodo de la segunda posguerra.[1] Mientras en el mundo la situación estaba marcada por las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en Colombia, procesos que habían iniciado a comienzos del siglo XX, como la industrialización y el crecimiento económico, entraron en una fase de notable aceleración.[2]

Dichos fenómenos se mezclaron con dinámicas relativas al recrudecimiento de la violencia en los campos y a la marcada urbanización de la sociedad. Lo anterior dio forma a un marco de transformación generalizada, en el cual la población, que hasta ese momento había sido en su mayoría de origen rural, se hallaba ahora en tránsito hacia las ciudades, en medio de un clima de beligerancia política interna y de un empobrecimiento ocasionado por la consolidación

---

1 Álvaro Tirado, *Los años sesenta: una revolución en la cultura* (Bogotá: Debate, 2014).

2 Juan Carlos Villamizar, *Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber, 1948-1970* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2012).

del capitalismo en el país.[3] Esto propició un escenario en el que la sociedad demandó del Estado un mayor grado de intervención en los planos económico y social, en aras de garantizar mejores condiciones materiales de vida y el acceso a bienes y servicios públicos (educación, salud, saneamiento básico, etc.) para toda la población.[4]

Aquel conjunto de transformaciones empujó al Estado y a la sociedad colombiana a fomentar la institucionalización y la profesionalización de saberes técnicos y científicos que pudiesen satisfacer las demandas de modernización gubernamental y desarrollo socioeconómico que surgían de un contexto tan particular.[5] En función de eso, durante las décadas de 1950 y 1960 emergieron y se consolidaron instancias como el Sistema Nacional de Planeación, cuyo propósito era promover la especialización técnica del aparato gubernamental colombiano, con miras a racionalizar su accionar, evitar la duplicación de funciones y hacer un uso eficiente de los recursos disponibles.[6] Uno de los saberes que se priorizaron, de la mano con esta nueva instancia, fue la Economía, que para esa época apenas si empezaba a surgir como campo de interés en las universidades de Colombia.[7] La promoción de este saber era una necesidad estratégica para el país; entre otras cosas, porque el diálogo con entidades económicas internacionales, de las que dependía el acceso a recursos económicos y a asistencia técnica, pasaba, en gran medida, por la capacidad del Estado para entablar un relacionamiento positivo con dichos actores globales, fundado en el lenguaje científico-técnico y las teorías económicas propias de ese momento (mediados del siglo xx).

Varias fueron las estrategias que emprendió el Gobierno colombiano, con la colaboración directa de estos agentes económicos internacionales, para

---

3 Salomón Kalmanovitz, "Las teorías del desarrollo y la planeación", en *Nueva Historia Económica de Colombia*, editado por Salomón Kalmanovitz (Bogotá: Taurus, 2010), 285-309.

4 Mónica Zuleta Pardo, *La voluntad de verdad en Colombia: una genealogía de las ciencias sociales profesionales* (Bogotá: Universidad Distrital, 2011).

5 Marco Palacios, *De populistas, mandarines y violencia* (Bogotá: Editorial Planeta, 2001), 155-81.

6 Andrés Pérez-Carvajal. Pensando el futuro: la planeación en Colombia 1950-1970 (Tesis de Pregrado, Universidad del Rosario, 2018).

7 Andrés Álvarez, Andrés M. Guiot-Isaac y Jimena Hurtado, "La formación de una tecnocracia pragmática: los inicios de la formación profesional de economistas colombianos", *Revista Desarrollo y Sociedad*, n.° 82 (2019): 135-66; Palacios, *De populistas*, 155-81.

impulsar el saber de la Economía. Entre ellas estuvieron: 1) la capacitación de los funcionarios colombianos mediante educación profesional, cursos, seminarios y congresos impartidos en Colombia o el extranjero; 2) la contratación de misiones de expertos, para el asesoramiento en la modernización del aparato institucional colombiano, y 3) el impulso de los nacientes programas de Economía que aparecían en el país, mediante la vinculación directa de sus egresados en el aparato estatal colombiano.

Esta conexión entre agentes internacionales y la naciente tecnocracia económica colombiana marcó un punto de inflexión en la manera como esta última asimiló el lugar de la Economía en tanto saber estatal y en la manera como la ejerció desde el naciente sistema de Planeación. En el presente capítulo se analiza dicho proceso, y se propone que las necesidades locales (ej. la profesionalización de un cuerpo burocrático *amateur* y la ubicación de una nueva generación de funcionarios —los jóvenes economistas—), se alinearon con las perspectivas geopolíticas sobre Economía que estaban disponibles, y crearon así dinámicas de intercambio entre Colombia y múltiples agentes político-económicos internacionales (el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento [BIRF], la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y la Fundación Ford, con apoyo de la Fundación Rockefeller) que dieron forma al estilo de pensamiento en torno al cual se organizó no solo el quehacer de los economistas, sino su lugar frente a la sociedad y el Estado.

Visto de la manera descrita, el estudio de la Planeación en Colombia obliga a mantener una óptica fluida trasnacional, que combine perspectivas de microescala y macroescala, de tal manera que las problemáticas a escala global y local se diluyan en medio de la competencia que sostuvieron los agentes económicos internacionales por influir en la organización del Estado colombiano. En este escenario, como plantea Hartmut Kaelble en su artículo "Comparative and Transnational History", la apuesta por la Historia Transnacional pasa por abandonar la prisión historiográfica constituida por los Estados nación, buscando constituir una nueva sensibilidad histórica centrada en las conexiones, los intercambios y las transferencias entre sociedades y culturas. Esto, advirtiendo que dentro de lo transnacional caben tanto estudios sobre un país y sus conexiones externas como la observación de un espacio territorial (región, continente, etc.), en el que varios países comparten características comunes, o bien, son afectados por un mismo proceso/fenómeno. Con base en ello, las transferencias, las hibridaciones y las

conexiones son los elementos esenciales del método transnacional, y se erigen como constitutivos de cualquier comparación.[8]

La Historia Conectada resulta, entonces, de enorme utilidad, pues dicho enfoque busca entender la manera como un proceso aparentemente local —como lo sería, por ejemplo, la organización de una entidad estatal de planeación— logra conectar, articular y poner en diálogo los intereses, las ideas y las necesidades de agentes ubicados en múltiples lugares del planeta.[9] Ello, siguiendo lo señalado por Giovanni Levi, quien ha planteado que, entre todas las tendencias en Historia Global, la que parece más interesante e innovadora es "la historia conectada", pues ella es la que se perfila de manera más creativa en el objetivo de entrelazar tecnologías, personas, mercancías, experiencias y culturas a una escala global.[10] Y es que ese enfoque, además de adaptarse a casi cualquier objeto de estudio, por naturaleza tiende a la combinación de lo global con lo local (*glocal*), pues entender la conexión demanda tanto observar las interacciones y los procesos directos como los flujos y las dinámicas planetarias que los hacen posibles.

Las fuentes utilizadas en este texto provienen de: 1) documentos oficiales del Estado colombiano, el Banco de la República, el Ministerio de Hacienda, la Presidencia de la República y las diferentes oficinas encargadas de la Planeación durante esos años. De igual manera, 2) se emplearon fuentes de organizaciones internacionales como la CEPAL, las Naciones Unidas y el Banco Mundial (BM), en cuanto a la asistencia técnica que dichas organizaciones le prestaron a Colombia durante esos años. También se analizaron 3) revistas especializadas en el campo económico, como *El Financiero*, *Economía Colombiana*, *Nueva Economía* y la *Revista del Banco de la República*. Adicionalmente, se analizaron publicaciones periódicas, como la *Revista Semana*. Las distintas publicaciones, especializadas o no, cubren líneas editoriales provenientes de los partidos tradicionales (Conservador y Liberal), y la perspectiva institucional de entidades como el Banco de la República y la Contraloría General de la República.

---

8 Hartmut Kaelble, "Comparative and Transnational History", *Ricerche di storia politica* 20 (2017): 15-24.

9 Hugo Fazio Vengoa, "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente", *Historia Crítica* n.° 39 (2009), 300-19.

10 Giovanni Levi, "Microhistoria e Historia Global", *Historia Crítica* 69 (2018): 21-35.

Del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento a la CEPAL, los programadores del desarrollo

Como punto de partida, es importante diferenciar entre dos fenómenos: 1) el manejo de los asuntos económicos de un Estado por parte de una burocracia gubernamental y 2) la Economía como saber estatal.[11] En el primer caso, se hace referencia a la administración de los recursos materiales de un Estado por parte de individuos con mayores o menores habilidades en materia administrativa, y que pueden o no formar parte de un cuerpo estable de funcionarios durante un periodo significativo. En el segundo caso, la Economía, como saber estatal, se basa, por un lado, en la existencia de un campo de conocimiento específico, con un corpus teórico propio y prácticas asociadas a él; por otro, en la presencia de una base mínima de personas que se forman como exponentes profesionales de dicha experticia, y que, en un momento determinado, ingresan al Estado para convertir su saber profesional en parte de las herramientas de acción estatal.[12] En el caso de Colombia, la transición entre un momento y otro data de comienzos de la década de 1950, y se extiende hasta finales del decenio de 1960.[13]

Para mediados del siglo XX, en lo que se refiere a los asuntos económicos del Estado, el aparato gubernamental colombiano era controlado principalmente por profesionales en Derecho que, debido a sus conocimientos y a su éxito en la industria privada, eran los llamados a administrar los recursos estatales. Tal fue el caso de personajes como Emilio Toro, representante por Colombia ante el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), en 1949, y miembro del Comité de Desarrollo Económico, de 1951, y el de Rafael Delgado Barreneche, ministro de Hacienda, ministro de Fomento y miembro del Consejo Nacional de Planificación. Delgado Barreneche, conservador en lo partidista, era conocido por su trayectoria en el sector azucarero. Su éxito empresarial le valía una opinión favorable por parte tanto de los medios conservadores como de los liberales, que lo tenían por gran conocedor de las principales nociones de Economía a escala mundial.[14] Un buen ejemplo de esta percepción, enfocada en

---

[11] Mariano Plotkin y Eduardo Zimmermann, "Introducción", en *Los saberes del Estado* (Buenos Aires: Edhasa, 2012), 9-35.

[12] *Ibid.,* 9-35.

[13] Pérez-Carvajal, "Pensando el futuro: la planeación en Colombia 1950-1970", 19-50.

[14] En este sentido, por ejemplo, el *Semanario Sábado*, periódico liberal de tendencia cultural y social (completamente opuesta al laureanismo) catalogaba como acertada la consideración

el conocimiento económico, puede verse en el perfil que la revista económica *El Financiero* hizo de Barreneche en 1952:

> Rafael Delgado Barreneche es una conciencia limpia de sectarismo, honesta, tranquila, abierta a todas las corrientes del pensamiento, permeable y segura. Su paso transitorio por las más altas posiciones políticas, ni le han quitado ninguna de sus virtudes humanas, ni le han dejado ninguna de las terribles marcas de la acción partidista. Aquí o allá, en la Gerencia de la Distribuidora de Azúcares, en el Consejo de Planificación o en el Ministerio de Hacienda, siempre ha estado impulsado por su irrefrenable espíritu de servicio, por su sentido objetivo y práctico de los problemas, por su inteligencia penetrante y hostil a toda solución demagógica, por una honestidad que le permite dividir el mundo no en amigos y enemigos sino en hombres que tienen o que no tiene la razón.[15]

La referencia anterior permite aproximarse a la percepción que se tenía durante esos años de un funcionario como Delgado Barreneche, al que, en general, se concebía como parte de un círculo de personas provenientes del sector industrial y empresarial, poseedoras de una habilidad especial en el manejo de problemas económicos y, por eso mismo, llamadas a la administración de los recursos del Estado.

Emilio Toro también provenía de la industria, pero él estaba adscrito al Partido Liberal. Toro fue pieza clave en la negociación del Gobierno colombiano con el BIRF, para el préstamo de 87 millones de dólares que permitió la llegada al país de la Misión Económica liderada por ese organismo en 1950, con Lauchlin Currie a la cabeza.[16] Dicho proceso le valió a Emilio Toro una percepción positiva entre la opinión pública, hasta el punto de convertirse en parte del Comité de Desarrollo Económico: una instancia bipartidista a la cual el presidente

---

que había hecho Ospina Pérez de Delgado Barreneche como posible Ministro de Hacienda en 1949. Consultar: A. Fernández-Redacción Semanario Sábado, "Habla Delgado Barreneche", *Semanario sábado,* marzo de 1948, 18.

15 Entrevista, "Capitalismo y desarrollo nacional. Conversaciones con el Dr. Rafael Delgado Barreneche", *Revista Económica El Financiero*, diciembre de 1952, 12.

16 Eduardo Sáenz Rovner, *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia* (Bogotá: Universidad Nacional, 2002), 80-85.

Laureano Gómez encargó coordinar la ejecución de las recomendaciones del informe producido por la misión del BIRF.[17]

Debido a su posición privilegiada, estos funcionarios gozaban de un poder significativo dentro del Estado, y cualquier transición hacia la Economía como saber estatal pasaba por su participación y su colaboración activa en el proceso. Por ello, los mecanismos de capacitación que llegaron de la mano con el BIRF y la CEPAL durante los años cincuenta del siglo XX, se enfocaron especialmente en cobijar a esta parte del aparato institucional colombiano, al que se identificaba como portador de conocimientos económicos especiales.[18] En ese orden de ideas, el Gobierno nacional y las organizaciones internacionales debían encontrar fórmulas de transición para que funcionarios como Toro y Barreneche pudieran hacerse parte de las nuevas dinámicas y los nuevos marcos institucionales de vocación científico-técnica.

En el caso del BIRF, la formación de los funcionarios locales estuvo mediada por el contacto y la enseñanza que impartían los expertos internacionales que llegaban a Colombia en calidad de asesores del Gobierno. La proximidad y la afinidad entre algunos de ellos —por ejemplo, Emilio Toro y Lauchlin Currie— generaron un vínculo crucial para los equilibrios de poder entre el aparato burocrático nacional y las entidades económicas internacionales. Un ejemplo de este tipo de relación se puede observar en una reunión del 26 de junio de 1951, en la que Emilio Toro acusó a Jacques Torfs, economista asesor del BIRF, de intentar frustrar la prórroga del contrato que el Gobierno de Colombia le estaba ofreciendo a Lauchlin Currie. Según Toro, tal cosa había ocurrido por petición de las mismas directivas del BIRF.[19]

---

[17] Los miembros del comité eran los liberales: Martín del Corral, ingeniero eléctrico gerente del Banco de Bogotá, exgerente de Tejidos de Bello y expresidente de la aerolínea Avianca; Emilio Toro, negociador por Colombia frente al BIRF; Juan Pablo Ortega, ingeniero civil y exgerente de Cementos Samper. Y los conservadores: Pedro Nel Ospina Vásquez, ingeniero de minas, ganadero y hombre de negocios; Alfredo García Cadena, hombre de negocios y autor de ensayos de economía; Rafael Obregón, ingeniero eléctrico y exgerente de la Empresa Eléctrica de Barranquilla y de Tejidos Obregón. Sáenz Rovner, *Colombia años 50 Industriales, política y diplomacia,* 80-85.

[18] Consultar: Mónica Zuleta Pardo, *La voluntad de verdad en Colombia: una genealogía de las ciencias sociales profesionales* (Bogotá: Universidad Distrital, 2011).

[19] Comité de Desarrollo Económico, "Acta 101", Bogotá 26 de junio de 1951, AGN, Fondo Departamento Nacional de Planeación, carpeta 54, caja 6, folio 366-367.

Para el funcionario colombiano, y así consta en el acta de la reunión, Torfs había tratado de influir de manera irregular sobre el ministro de Hacienda, lo que constituía una acción contraria a los deseos de la mayoría del Comité, y a los intereses nacionales del Estado colombiano, pues en este caso Torfs actuaba como emisario del BIRF, y no en calidad de asesor del Gobierno Nacional de Colombia. Por tal razón, cuestionaba su compromiso con el desarrollo del país y su pertinencia como consejero. Ante las acusaciones, Torfs negó haberse reunido con el ministro de Hacienda, y señaló que únicamente había comunicado al Gobierno de Laureano Gómez las preocupaciones que tenía el BIRF frente a la excesiva influencia de Currie en el país, y sus posturas contrarias a la perspectiva económica del Banco.[20]

En este caso es importante señalar que la desconfianza por parte de Estados Unidos y el BIRF hacia Currie venía de tiempo atrás, pues, aunque el economista canadiense era reconocido por su participación en el gobierno del New Deal, de Franklin D. Roosevelt, gran parte de su prestigio estaba en entredicho, tras haber sido acusado por Joseph McCarthy de simpatizar con el comunismo.[21] Lo anterior, aunque fue desmentido por Currie, dejó en su historial una nota de desconfianza que se incrementó en la medida en que su poder aumentaba en Colombia. Adicionalmente, al BIRF y a Estados Unidos les preocupaba que el prestigio personal y la afinidad del economista con el presidente y los miembros del Comité de Desarrollo le permitían a Currie discutir y criticar de manera pública las recomendaciones emitidas por los expertos que llegaban al país de la mano con la entidad económica. En este caso, por ejemplo, fueron constantes las disputas entre Currie y Albert Hirschman en el seno del Consejo Nacional de Planeación, en relación con el tipo de financiación que debían tener los proyectos de desarrollo; esto último, a pesar de que Hirschman fue enviado a Colombia por el BIRF en calidad de consejero principal, y como parte de la estrategia para debilitar la influencia de Currie.[22]

---

20 Comité de Desarrollo Económico, "Acta 101", folio 366-367.

21 Michele Alacevich, *La economía política del Banco Mundial: Los primeros años* (Bogotá: Banco Mundial, 2010), 28-30.

22 Roger Sandilands, "La Misión del Banco Mundial a Colombia de 1949, y las visiones opuestas de Lauchlin Currie y Albert Hirschman". *Revista de Economía Institucional* 17, n.° 32 (2015): 213-32.

En lo que respecta a la reunión del 26 de junio de 1951, las tensiones se elevaron a tal punto que el ministro Hacienda tuvo que desplazarse hasta las instalaciones del Comité, para negar los acercamientos con Torfs, y la supuesta influencia negativa del BIRF sobre el futuro de Currie en Colombia. Tras la intervención del ministro, Lauchlin Currie tomó la palabra para señalar que su relación con el BIRF se hallaba en el mejor estado posible, y que cualquier rumor o referencia contrarios provenían de personas interesadas en afectar su imagen frente al presidente Gómez y la entidad económica internacional.[23]

Al final, la voluntad de los consejeros colombianos y de Currie prevaleció, por cuanto este último se quedó en el país aconsejando al presidente Laureano Gómez, pese al malestar que generaba en la Casa Blanca y el BIRF. La reunión del 26 de junio de 1951 pone sobre la mesa las complejidades que rodearon las relaciones entre el Estado colombiano y las entidades económicas internacionales, pues deja en evidencia dicha relación no como una imposición del BIRF hacia Colombia, sino como un proceso constante de negociación, en el que funcionarios como Toro y Barreneche jugaban un papel fundamental respecto al éxito de las transformaciones experimentadas por el Estado colombiano.

En lo que respecta al saber estatal de la Economía, la influencia de los expertos del BIRF puede verse en la forma como los funcionarios colombianos empezaron a ver el "deber ser" del funcionamiento productivo del Estado. En ese caso, aunque el Plan Decenal de Desarrollo de 1961 es considerado oficialmente el primer proceso de planeación a escala nacional adelantado en Colombia, en términos prácticos, debido a la amplitud de su contenido y su impacto en el ámbito estructural, el plan creado por la misión del BIRF puede ser entendido como el primer ejercicio de programación económica a gran escala del país. Tal era la impresión que tenían Héctor Melo, Alberto Corchuelo y Antonio Hernández, según se deja ver en un artículo que escribieron en 1968 para la revista *La Nueva Economía*, y en el cual señalaban:

> A pesar de que el Programa de la Misión Currie se presenta tan sólo como un documento de trabajo o un anteproyecto que servía de base a un programa definitivo, habida cuenta de su carácter y alcances, que cubren todos los sectores de la economía nacional, justifica el tratamiento que le hemos

[23] Comité de Desarrollo Económico, "Acta 101", folio 366-367.

> dado en el presente trabajo, esto es, como un Programa Global de Desarrollo, definido como un avance a través de todo el sistema económico.[24]

Desde la perspectiva de estos comentaristas, el informe del BIRF guardaba dentro de sí una perspectiva clara sobre lo que debía ser el progreso nacional, y de lo que resultaba necesario hacer para enfrentar los problemas sociales (educación, salubridad, etc.) que tenía Colombia en ese momento.[25] El informe presentaba a la Economía colombiana como un conjunto agregado de elementos interconectados y codependientes, y que únicamente a través de un impulso masivo sobre el aparato productivo podría alcanzar el gran empujón que las teorías de la modernización planteaban como camino hacia el desarrollo.

En el documento se concebía a la modernización como un proceso lineal, alcanzable en el punto óptimo de producción de bienes y servicios por parte de una nación, momento a partir del cual los países en desarrollo se hacían capaces de superar la naturaleza premoderna de su economía, y asegurar el crecimiento permanente de su sistema productivo.[26] El informe del BIRF, entendido como un primer Plan Nacional de Desarrollo, constituyó el primer marco de referencia sobre cómo se debía, desde una perspectiva técnica, llevar el manejo económico del Estado. Ello se puede observar, por ejemplo, en una entrevista de la *Revista del Banco de la República* a Martín del Corral, delegado por Colombia ante el BIRF, en 1953. Adoptando sin reparos la perspectiva de la entidad económica internacional, el funcionario colombiano señalaba que la prioridad del país debía estar en asegurar que las energías y los recursos nacionales se canalizaran hacia donde mejor provecho se obtuviera de ellos[27] y tratando, en lo posible, de evitar que las necesidades coyunturales o inmediatas distrajeran al Gobierno del camino óptimo y eficiente hacia el progreso.[28] En este caso, para Martín del

---

[24] Héctor Melo, Alberto Corchuelo y Antonio Hernández, "La planeación en Colombia: análisis de dos programas globales de desarrollo", *La Nueva Economía*, junio de 1968, 83.

[25] *Ibid*., 83-84.

[26] Michael Latham, *Modernization as Ideology. American Social Science and Nation Building in the Kennedy Era* (Chapel Hill/Londres: The University of Carolina Press, 2000), 1-20.

[27] Martín del Corral, "Declaraciones del Doctor Martín del Corral, Gobernador por Colombia del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento", *Revista del Banco de la República*, septiembre de 1953, 973.

[28] *Ibid.,* 973.

Corral, la prioridad estaba en organizar las fuerzas productivas del país, de tal modo que se hiciera posible alcanzar el gran empujón de la modernización.[29]

Con el avance de la década de 1950 y el inicio de la de 1960, el marco de objetivos y posibilidades de la Economía como saber estatal se amplió de manera paulatina. Las ideas del desarrollismo complejizaron los postulados de la modernización, de la mano con la CEPAL en Colombia y a través de la *Programación Económica del Desarrollo* como tecnología de gobierno.[30] A diferencia del BIRF, que centró su influencia en la contratación de asesores externos, la CEPAL se involucró de manera directa en la formación de la burocracia colombiana a través de cursos y programas impartidos a los funcionarios locales. En este sentido, en octubre de 1955, en Bogotá, y bajo la coordinación de la CEPAL y la Oficina Nacional de Planificación, se desarrolló en Colombia el primer curso de Programación del Desarrollo, para funcionarios estatales colombianos y profesionales con conocimientos en Economía. La *Revista Semana* se refirió al evento en los siguientes términos:

> El jueves 22 se inició en Bogotá, en el antiguo salón donde sesionaba el Senado de la República, el primer curso de Programación de Desarrollo Económico que se dicta en Colombia. Lo organizaron los directores de la planificación colombiana y los técnicos economistas de la Comisión Económica para la América Latina, quienes una vez terminadas sus actividades en la conferencia clausurada el pasado 16, se dedicaron a organizar y preparar sus conferencias para el curso. Durante los tres meses que durará (se terminará el 16 de diciembre), 29 asistentes y 75 participantes oirán conferencias dictadas por el Secretario Ejecutivo de la Cepal, Raúl Prebish;

---

[29] En una dirección similar se encaminaba el informe del Consejo Nacional de Planeación de 1954, documento en el cual es posible observar la centralidad de la planeación económica dentro de la actividad de esta entidad. Consejo Nacional de Planificación, "Informe Anual del Consejo Nacional de Planificación", Bogotá 1954, AGN, Departamento Nacional de Planeación, Caja 2, Carpeta 21, Folio 238.

[30] Este comité de expertos tenía como mandato hacer su propio informe señalando la ruta por medio de la cual se llegaría a la implantación de las recomendaciones del BIRF, con la idea de dar un sentido práctico y material al análisis global realizado por Currie, y que respondiera a las lógicas colombianas. En: Comité de Desarrollo Económico, Acta N.° 1, Bogotá, 28 de septiembre de 1950, AGN, Fondo Departamento Nacional de Planeación, carpeta 53, caja 6, folios 1 a 5.

> por el jefe de Programación y Técnica del desarrollo de la misma entidad, Jorge Ahumada: por el experto en problemas industriales, Pedro Vuscovich y por el experto, también de Cepal, en economía agrícola, Hugo Trivelli. A ellos se les sumaron otros profesores colombianos que expondrán sus temas sobre problemas y cuestiones monetarias, comercio internacional, finanzas gubernamentales y proyección estadística, materias todas que los 29 asistentes tomarán dentro de un horario comprendido entre las 8 a. m. y las 12 m; y las 2 y las 8 p. m: los participantes solamente asistirán a conferencias de 5 a 8 de la noche, todos los días menos los sábados.[31]

Este curso marcó un momento emergente de la institucionalidad económica colombiana, pues dio inicio a la idea de la CEPAL de convertir a Colombia en el primer laboratorio de implementación de la *Programación del Desarrollo*. Este concepto de la CEPAL se fundamentó en los postulados teóricos del informe de 1953 *Técnica de programación del desarrollo económico*, de Raúl Prebisch, y luego se perfeccionó en 1958, bajo el título *Manual de Proyectos de Desarrollo Económico*.[32] En este sentido, el ejercicio de 1955 demarcaba que Colombia, además de recibir dos misiones económicas especiales de investigación en ese año, y otra en 1958, también obtendría asistencia especial por parte de los técnicos de la CEPAL, que se encargarían de capacitar a los funcionarios colombianos en esta nueva herramienta de gobierno.

La asistencia de la CEPAL se concentró en facilitar la transición de los economistas *amateur* (empresarios como Toro y Barreneche) a programadores económicos, como se puede ver en el tipo de convocatoria que se diseñó para el curso de 1955. En un artículo de la *Revista Semana* se señalaba que

> La selección de los candidatos al curso (se presentaron cerca de 250) se hizo teniendo en cuenta la preparación e idoneidad y el carácter de las actividades del aspirante; tuvieron prelación los funcionarios de entidades oficiales, semioficiales o asociaciones gremiales y no se aceptaron abogados o personas

---

[31] Sección Economía y Finanzas, "Seminario, capacitación Planificada", *Revista Semana*, 3 de octubre de 1955, 37.

[32] Juan Carlos Villamizar, *Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber, 1948-1970*.

> con poca o ninguna vinculación a las actividades económicas o financieras del país; requisito indispensable: tener algunas nociones de Economía general.[33]

Lo interesante en este caso es poder percibir la manera como se buscó, al mismo tiempo, 1) excluir explícitamente a todas las personas sin conocimientos previos en Economía del acceso a ese tipo de formación, y 2) convocar a aquellos funcionarios que venían participando de los asuntos económicos del Estado, gracias a su trayectoria en el interior de la industria nacional, para que ellos dieran el paso hacia la categoría de programadores del desarrollo.

El esfuerzo por centrar la formación en el saber económico en los potenciales programadores del desarrollo fue encabezado por el Sistema Nacional de Planeación. Así, por ejemplo, en 1959 el Consejo Nacional de Política Económica y Planeación solicitó

> [...] al Gobierno Nacional que en lo sucesivo el Consejo y el Departamento de Planeación sean informados por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores, con la suficiente anticipación, de las conferencias internacionales de carácter económico, de los seminarios y de las becas del mismo campo, a fin de que el Departamento y el Consejo puedan dar una opinión sobre los mismos, y procurar que se evite el envío a dichos certámenes internacionales de funcionarios no conocedores de las materias a tratar.[34]

El proceso se complementaba con la siguiente indicación:

> Recomendar al Gobierno Nacional que imparta instrucciones especiales a las dependencias administrativas en donde están trabajando expertos de entidades extranjeras o de Naciones Unidas, tendientes a asegurar que dichos expertos están entrenando efectivamente, a funcionarios colombianos que puedan asumir los trabajos de dichos expertos cuando éstos tengan que regresar a su país.[35]

---

33 Sección Economía y Finanzas, "Seminario, capacitación Planificada", 37.

34 Consejo Nacional de Planificación, "Acta 6", Bogotá 25 de julio de 1959, AGN, Departamento Nacional de Planeación, Carpeta 60, Caja 6, folio 1141.

35 Consejo Nacional de Planificación, "Acta 6", folio 1141-1142.

La influencia de la CEPAL marca también un cambio en el estilo de pensamiento, al que se adhirieron los programadores del desarrollo. Aunque la idea del crecimiento económico no desaparecía, la concepción del desarrollo y la modernización como un proceso unificado entre el aparato productivo y el conjunto social tomó importancia como filosofía rectora del accionar económico y social del Estado.[36] Así, por ejemplo, para 1958, al momento de definir la labor económica y social de la Planeación, Jorge Rivera Farfán señalaba:

> La planificación, tal como se le conoce hoy, es un producto de la intensa evolución de ciencias y artes concurrentes, encaminadas al aprovechamiento del medio y sus recursos por el hombre como individuo, y por la comunidad como conjunto social. La planificación se entiende como un proceso racional y objetivo, compuesto de etapas entrelazadas y progresivas, tendiente al desarrollo unificado de los recursos naturales y humanos para levantar los niveles de vida de los habitantes de un país.[37]

El fin inmediato del aparato gubernamental ahora estaba en crear las condiciones necesarias para levantar los niveles de vida del país, lo cual era parte del perfeccionamiento del cuerpo social, que proviene únicamente del desarrollo y la modernización. Un documento interesante, y que materializa este cambio de perspectiva técnica-científica del periodo, fue el presentado en 1964 por el Departamento Administrativo de Planeación, titulado *Evaluación de los Recursos Humanos en Colombia*. Con este informe se pretendía establecer los parámetros de una investigación que permitiera al Departamento Nacional de Planeación observar el estado de las capacidades intelectuales de la población colombiana

[36] Esta idea se puede rastrear en un memorándum sobre los problemas pendientes del Departamento Administrativo de Planeación en 1963, y en el que se evaluaban los avances realizados por el grupo de programación social. Consultar: Departamento Administrativo de Planeación, "Memorándum sobre los problemas pendientes del Departamento Administrativo de planeación a la fecha de entrega del cargo", Bogotá 1962, AGN, Departamento Nacional de Planeación, carpeta 23, caja 3, folios 486-487.

[37] Jorge Rivera Farfán, "Qué es la planificación", *Economía Colombia*, mayo de 1958, 278.

para alcanzar las metas de desarrollo trazadas en el Plan Decenal de Desarrollo de 1961.[38] En tal sentido,

> [...] cuando se planea o se programa la aceleración del cambio en las formas de vida de ciertos pueblos, no siempre se han considerado la totalidad de elementos que, incluyéndose recíprocamente, inciden sobre la dinámica o conjunto de leyes que regulan su transformación. Con frecuencia se ha olvidado al hombre y su papel en la sociedad y en la economía.[39]

A ello agregaba el informe:

> Es reciente, pues, la apreciación de los recursos humanos como insumo crítico de una economía en proceso de crecimiento. Desde el punto de vista cuantitativo una población joven y en crecimiento, potencialmente está en capacidad de suministrar abundante mano de obra [...] Otros enfoques más amplios consideran las relaciones que guardan los seres humanos con los procesos de desarrollo económico y social, ya no solo asumidos en su dimensión de productores, sino como beneficiarios u objetivo final del desenvolvimiento socio-económico. En este caso las metas del proceso, basadas en una mejor organización productiva, envuelven una programación social de los consumos que signifique al mismo tiempo el incremento de la producción y el reparto social de los nuevos volúmenes de la renta nacional.[40]

El documento partía del reconocimiento del factor humano como un componente esencial de los procesos de desarrollo, y así evidenciaba que, tradicionalmente,

---

[38] Departamento Nacional de Planeación, "Evaluación de los Recursos Humanos en Colombia", Bogotá diciembre de 194, AGN, Departamento Nacional de Planeación, Carpeta 50, caja 60, folio 1.

[39] Departamento Nacional de Planeación, "Evaluación de los Recursos Humanos en Colombia", folio 1-2.

[40] Departamento Nacional de Planeación, "Evaluación de los Recursos Humanos en Colombia", folio 2-3.

> [...] los modelos de planificación general aplicados en Colombia, como en otros países latinoamericanos, llevan implícita la suposición de que existirán los ingenieros, técnicos, médicos, enfermeras, arquitectos, dibujantes y trabajadores manuales calificados necesarios al proceso de modernización de la economía y para su acelerado crecimiento [...] muchos proyectos para los cuales se disponía de recursos, pero no de hombres bien preparados profesionalmente, han demostrado lo que significa esta perspectiva incompleta del desarrollo económico-social.[41]

En función de lo anterior, se recomendaba al Gobierno nacional destinar recursos para hacer una evaluación general de las capacidades del capital humano colombiano, puesto que hasta ese momento únicamente existían aproximaciones parciales, posibilitadas por las iniciativas del Departamento Nacional de Planeación y otras organizaciones, como el recién creado Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena) y el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (Icetex).[42]

El documento en cuestión se enmarca en la preocupación adquirida por las autoridades nacionales a propósito no solo de los problemas sociales de la población, sino de la capacidad misma de la nación para alcanzar el desarrollo. Dicho proceso de transformación, de una planeación del crecimiento económico a una programación del desarrollo, engloba la evolución de un conjunto de ideas que encontraron al componente social como un elemento ineludible dentro del futuro del país, impulsadas desde la influencia de la CEPAL.

Los jóvenes economistas

La otra cara del proceso de transición hacia la Economía como saber estatal fueron la institucionalización y la profesionalización local de la formación en Economía, que apareció en Colombia durante el decenio de 1950 y comienzos

---

41 Departamento Nacional de Planeación, "Evaluación de los Recursos Humanos en Colombia", folio 17.

42 "En el mismo año se hicieron esfuerzos diversos para coordinar la actividad de investigación sobre recursos humanos, como acción previa a la de proponer una política nacional en este campo, estrechamente relacionada con la política y los planes de desarrollo económico y social". Departamento Nacional de Planeación, "Evaluación de los Recursos Humanos en Colombia", folio 17.

del de 1960. En este caso, a diferencia de la formalización del conocimiento empresarial que la CEPAL podía otorgar a los funcionarios con la Programación del Desarrollo, desde dicha vertiente aparecían los economistas profesionales que, por cuenta propia, reclamaban un lugar en el manejo de los asuntos económicos del Estado. Esa vanguardia juvenil ingresaba al aparato institucional dotada de la legitimidad que le conferían sus títulos universitarios, ya no como abogados y programadores económicos, sino como economistas en estricto sentido.[43] Tal reconocimiento de los nuevos vientos que se movían dentro del aparato burocrático nacional se acompañaba de la siguiente definición sobre el tipo de conocimiento que esta vanguardia juvenil le aportaba a la burocracia nacional:

> A pesar de que las leyes económicas no son de una precisión absoluta, el proceso de investigación le da al economista una idea del funcionamiento del sistema y de las tendencias presentes en la economía. Con base en estas ideas y tendencias, el técnico puede hacer predicciones que en muchos campos tienen un alto grado de exactitud. La posición del economista en este respecto es muy similar a la del médico [...] Ninguno de los dos puede esperar adquirir los conocimientos necesarios para tener una certeza absoluta, sino que ambos están obligados a dar los mejores consejos posibles, basados en los conocimientos existentes. Por imperfectos que sean esos conocimientos, ellos poseen mayores posibilidades de acertar comparados con personas no entrenadas.[44]

Estos jóvenes representaban un nuevo paradigma en el interior del Estado Colombiano, al consolidar tanto la necesidad del saber económico, que hacía parte del gobierno de la sociedad, como el lugar institucional que era requerido darle al saber técnico económico. En esta transformación, la aparición de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes jugó un papel fundamental en el proceso. Aunque no era el único programa existente en ciencias económicas, pues durante el mismo periodo también se institucionalizaron los programas de la Universidad Nacional y la Universidad del Valle, la formación económica en los Andes tuvo la pretensión específica de formar economistas

[43] Palacios, *De populistas, mandarines y violencia*, 155-81.

[44] Nota Económica, "La función del economista", *Revista Semana*, 2 de junio de 1959, 20.

desde una lógica tecnocrática que les permitiera a sus egresados vincularse de manera activa y directa a las instituciones estatales.[45]

En esa labor, el apoyo de la Fundación Rockefeller resultó de la mayor importancia, pues facilitó el desarrollo de una red de asistencia entre dicho centro universitario colombiano y varias universidades en Estados Unidos (muchos de los economistas egresados de los Andes obtenían doble titulación con universidades europeas o estadounidenses) para la formación del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), cuyo propósito, desde el inicio, fue ejercer una influencia directa sobre los procesos políticos del país; en especial, sobre la conducción de los asuntos económicos.

La fundación del CEDE, a finales de la década de 1950, impulsó a los Andes

> [...] no solo en Colombia sino en el exterior, como la que en este país se acerca más al ideal pedagógico norteamericano para este nivel de la enseñanza [...] La más joven de las Facultades es la de Economía, con un centro de estudios sobre problemas del país, capaz de realizar investigaciones básicas sobre asuntos concretos y que ya está siendo utilizado por entidades oficiales.[46]

La cercanía entre universidad y administración estatal encaminó, entonces, a los economistas colombianos hacia una lógica pragmática del hacer, más que hacia el deseo por la reflexión teórica. En tal sentido, en Colombia existía una preocupación menos teorizante, y más centrada en la actividad burocrática. Marco Palacios ha planteado que la élite tecnocrática colombiana siempre se ha sentido parte de las dinámicas y las reflexiones propias del saber moderno de la Economía occidental, tanto por su cercanía con las políticas económicas de Estados Unidos, el BM y el Fondo Monetario Internacional (FMI) como porque, en gran medida, muchos de los líderes nacionales en materia económica se han formado en los Estados Unidos. Eso los ha llevado a enfocarse más en mantenerse actualizados en el debate económico contemporáneo de los centros de pensamiento en Norteamérica y Europa que en reflexionar sobre las problemáticas latinoamericanas frente al sistema productivo mundial.[47]

---

[45] Álvarez, Guiot-Isaac y Hurtado, "La formación de una tecnocracia pragmática: los inicios de la formación profesional de economistas colombianos", 135-66.

[46] Sección educación, "En los Andes", *Revista Semana*, 2 de diciembre de 1958, 34.

[47] Marco Palacios, *De populistas, mandarines y violencia*, 170-85.

Este enfoque pragmático pasaba también por la idea de un deber moral y social de los poseedores del saber económico frente a la sociedad y el Estado. En un artículo de la revista *Economía Colombiana*, en 1963, Klaus Vollert enfatizaba el compromiso moral que tenían los nuevos profesionales con el desarrollo de la sociedad colombiana y la modernización del Estado.

> Todo esto requiere gran decisión de quienes, por haber podido disciplinar sus capacidades intelectuales, tienen la mayor responsabilidad ante el país. Ello obliga a que esa tecnocracia, si está bien que la llamemos así, se vincule a las altas decisiones en el manejo de la cosa pública. Realmente ha llegado el momento para activar la participación de los economistas y muchos otros profesionales en la vida política del país.[48]

Sin embargo, inmediatamente después señalaba que los tecnócratas estaban obligados

> [...] a compartir la responsabilidad con los políticos, a ayudar a señalar los derroteros nacionales, a manifestar con su presencia y sus conocimientos, el hecho de que todo programa político es, en su fondo, un programa económico. El país está en una de esas crisis, en que forma la decisión unánime de llamar al médico. El país se ha debilitado y está cansado de usar toda clase de recetas caseras, de acudir a yerbateros y a montepíos internacionales para la solución y el alivio de sus dolencias y problemas económicos.[49]

El momento central de la transición hacia el nuevo cuerpo burocrático, en lo cual coincidieron dentro del Estado jóvenes economistas y programadores del desarrollo, fue la formulación del Plan Decenal de Desarrollo de 1961. Este programa, adelantado por el Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos y por el Consejo Nacional de Política Económica y Planeación, materializó varios años de cooperación activa entre Colombia y la CEPAL. En el discurso de presentación del Plan de Desarrollo, el presidente Alberto Lleras Camargo señalaba que

---

[48] Klaus Vollert, "Necesidad de un programa de desarrollo", *Economía Colombiana*, Bogotá noviembre de 1962, 23.

[49] Klaus Vollert, "Necesidad de un programa de desarrollo", 23.

> [...] ha habido, en la reciente historia del país, esfuerzos sucesivos para racionalizar los propósitos nacionales. Los primeros empeños no pueden calificarse, de seguro, como un criterio de planeación, [...] fueron, sin embargo, más que otra cosa, un catálogo de prioridades, exclusivamente destinado al sector público, satisfacer las exigencias de la banca internacional para otorgar crédito.[50]

El mandatario manifestó:

> Lo que el Gobierno quiere decirles a los colombianos hoy, hay suficientes elementos de juicio para pensar que el tiempo de la aventura se ha extinguido [...] Que, si Colombia está en condiciones de solicitarla y obtenerla, es porque desde hace tres años estamos examinando con nuestros propios ojos cuál es la problemática del país y podemos hablar con más autoridad sobre ella que las gentes extrañas.[51]

Estas palabras del presidente Lleras Camargo reflejan, en gran medida, la sensación de logro nacional que despertaba la estructuración final del Plan Nacional de Desarrollo y el empoderamiento de los funcionarios locales, como Programadores del Desarrollo y Jóvenes Economistas. Édgar Gutiérrez Castro, director del Departamento de Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, defendía el programa en estos términos frente a la Asamblea General de la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco):

> En nuestro intento de alcanzar en esta empresa de la planificación y del control venimos andando solos tratando de experimentar por nuestra cuenta y riesgo en una actividad que es nueva y en la cual muy poca experiencia histórica se ha tenido en el mundo libre. Nos hemos asesorado del cuerpo más competente que existe en la América Latina sobre asuntos de Programación, el cual nos ha facilitado en la medida en que nuestro propio esfuerzo

---

[50] Alberto Lleras Camargo, "Discurso Presentación Programa Nacional de Desarrollo", Bogotá 20 de diciembre de 1961, en Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social, Consejo Nacional de Política Económica y Planeación y Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, Repositorio Virtual DNP, 11.

[51] Alberto Lleras Camargo, "Discurso Presentación Plan Nacional de Desarrollo", 13.

> lo ha ido demandando un conjunto de orientaciones, de metodologías y de principios básicos sustantivos para el éxito de las labores. Con la ayuda de los técnicos de la CEPAL, quienes han estado sometidos lo mismo que un grupo de funcionarios colombianos a un riguroso entrenamiento técnico, vamos adelantando una obra que estará cimentada y defendida por la madurez del único organismo que ha tomado con rigor y con mística al espíritu de la planificaron en este continente. En ello puede ver la opinión pública un importante dique a la improvisación y al empirismo en estas delicadas funciones.[52]

Como lo manifestaba Gutiérrez Castro, el Programa de Desarrollo hizo parte del conjunto de prerrogativas que se venían entregando a los Jóvenes Economistas, y para las que se habían entrenado los programadores del desarrollo, como parte del resultado de una mezcla entre capacidades adquiridas, derivadas del contacto con los expertos de la CEPAL, y de una idea que se venía consolidando a través de medios como la *Revista Semana* en 1959:

> Una vanguardia juvenil de técnicos modernos entró a dirigir el recién creado Departamento Administrativo Nacional de Planeación y Servicios Técnicos. La cabeza visible de ese equipo que ha de orientar efectivamente la marcha de la economía nacional, es el señor Jorge Franco Holguín, cuya deportiva estampa contrasta con la tradicional concepción de lo que es un consejero gubernamental, a quien todo el mundo se imagina como un anciano cargado de experiencias al que, como *eminencia gris* de cada régimen, se le atribuye el dominio de todos los hilos del poder. Contrariamente a esta concepción, el señor Franco, que hubo de abandonar la destacada posición de Consejero Económico de la Embajada en Washington para encargarse de la Jefatura del DAP (4 divisiones que comprenden 10 secciones y 60 empleados) ha reunido a los más jóvenes entre los economistas jóvenes con que cuenta el país para formar un equipo de trabajo sin misterios, sin pontífices y en principio sin muchos deseos de tropezarse con la máquina de la administración.[53]

---

[52] Edgar Gutiérrez Castro, "Discurso XVII Congreso de Fenalco", Bogotá mayo de 1961, AGN, Departamento Nacional de Planeación, Caja 3, carpeta 29, folio 31.

[53] Sección Nación, "Los amigos del país: Equipo para la reconstrucción de Colombia", *Revista Semana*, 3 de febrero de 1957, 18.

A través de esta última cita es posible observar cómo se mantiene la idea de una integración de la Economía como saber estatal, en la que los nuevos profesionales desempeñan un papel central con importancia creciente en el desarrollo del país. A través del Plan Decenal se articulaba un escenario de confianza en las capacidades de la nueva generación de funcionarios, que ahora se integraban desde las universidades, o hacían su transición de administradores *amateur* a programadores económicos especializados; sin embargo, esta conexión entre Programadores del Desarrollo y Jóvenes Economistas se rompió poco tiempo después, con las primeras evaluaciones del cumplimiento y la efectividad del Plan Decenal de Desarrollo, adelantadas por Planeación Nacional y el Ministerio de Hacienda en 1963, pues ya para ese momento resultaba claro que el marco de expectativas dentro del cual se organizó dicho plan había sido demasiado alto para la realidad política y económica que vivía el país en ese momento.[54]

El temprano fracaso del Plan Decenal de Desarrollo minó la legitimidad del sistema de planeación, que entró en crisis y a reestructurarse bajo la administración de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970). Para ello, se contrató una Misión Técnica del Harvard Institute for International Development, con recursos de la Fundación Ford. La reforma se basó en tres ideas básicas para la transformación del sistema.[55] En primera instancia, debía promoverse la creación de un sistema descentralizado de planeación estatal, en el que cada entidad y cada institución debían tener su propia oficina de planeación interna, con personal capacitado de primer nivel, y el acompañamiento externo del Departamento Nacional de Planeación. Esto permitiría que la oficina central fuera una entidad pequeña y especializada, enfocada exclusivamente en la coordinación global de la acción del Estado, sin exceso de funciones burocráticas.

---

[54] Según Carlos Sanz de Santamaría, durante su intervención en la Televisora Nacional, "Era indispensable indicar al país las posibilidades de ayuda externa que se presentaban con la Alianza para el Progreso. Sin embargo, dentro del estado de exageración, común a los distintos sectores de nuestro país, en los últimos años, las publicaciones repetidas sobre el mismo empréstito; la mala memoria de los colombianos para identificar el anuncio de un viaje de un director de un instituto, o la firma de un convenio de crédito, con informaciones que ocho o diez meses antes habían sido dadas como proyectos, sirvieron, a mi ver, para que el país organizara sus expectativas de ayuda externa sobre bases irreales".-Ministerio de Hacienda, *Memoria de Hacienda presentada al Congreso Nacional de 1963. Tomo I,* 126.

[55] Grupo Harvard, "Revitalización de la planeación en Colombia", Bogotá marzo de 1965, AGN, Departamento Nacional de Planeación, Caja 3, carpeta 28, folio 2-3.

En segunda instancia, los funcionarios debían ser preferiblemente profesionales en áreas relacionadas con la Economía, la Administración y las Finanzas, con nivel doctoral o de posgrado.[56] En tercer lugar, los ejercicios de planeación tenían que enfocarse en la delimitación de proyectos específicos, dentro de un marco de planeación económica total, y debían ser periódicamente revisados y adaptados a los cambiantes parámetros del contexto nacional e internacional.[57] Con esto se buscó conformar un sistema de planeación que tuviera un papel de coordinación y de diseño de las políticas económicas nacionales, mientras que cada entidad del Estado conservaba (con apoyo del nivel central) gran parte de la responsabilidad planificadora de su sector, en sus propias oficinas de planeación.

Estos cambios impactaron de forma directa al cuerpo burocrático que se había formado durante el decenio de 1950 dentro del Estado. Desde el inicio de sus actividades, la Misión de Harvard enfocó gran parte de su interés en el diseño de un nuevo tipo de tecnócrata. Con esta idea, se inició un proceso de selección de personal basado en un estándar mínimo de preparación profesional académica —mínimo, un grado profesional; preferiblemente, Maestría o PhD—, que ya no reconocía las nociones de trayectoria profesional (empresarios-abogados) o preparación técnica (programadores del desarrollo) que se tuvieron en cuenta al principio de la década. Ahora, en vez de abrir una amplia sombrilla para reunir diferentes perfiles por su proximidad a la Economía, lo que se buscaba era cerrar el espectro y hacer del tecnócrata estatal un ícono de autoridad científico-técnica, reservado para un grupo de la élite intelectual y profesional

---

[56] Según el Grupo Harvard, era necesario "Subir inmediatamente y en forma considerable el grado de algunos de los puestos de grado superior, revisar la competencia del personal profesional actual, despidiendo a aquellos incapaces de competir con sus responsabilidades, el reclutamiento de un personal más capacitado y la reducción de personal de grado inferior, con el fin de establecer un departamento pequeño pero altamente cualificado en conformidad general con las propuestas expuestas en el anexo I". Grupo Harvard, "Revitalización de la planeación en Colombia", folio 7.

[57] Según el Grupo Harvard, "Los ministerios, en su mayoría, están desarrollando su política basándose en consideraciones a muy corto plazo al ritmo en que se desarrollan las crisis, que guarda poca o ninguna relación con los demás ministerios. En la ausencia de una estrategia económica total, se proclaman objetivos incompatibles [...] Existe una falta de proyectos específicos bien preparados, y las agencias internacionales, cuyo apoyo depende de una planeación adecuada, tienden a reducir su ayuda a medida que vaya aumentando la competencia de otros países latinoamericanos, donde la planeación está progresando a grandes pasos." Grupo Harvard, "Revitalización de la planeación en Colombia", folio 4.

del país. En esa tarea, la Misión Harvard y su recomendación de transformar el sistema de planeación en una dependencia pequeña y altamente especializada resultaba muy conveniente, pues ello legitimaba lo que en el nivel práctico era una depuración de la planta de personal a través de la salida y el reemplazo de la generación de funcionarios que le habían dado vida al Plan Decenal de 1961.[58]

Las transformaciones que tuvo la Planeación a lo largo de estas dos décadas permiten ver la construcción de este saber estatal como resultado tanto 1) de un proceso de aprendizaje y apropiación de conocimientos sociales como 2) de las luchas y las negociaciones internas y externas a través de las cuales se construyó el sistema encargado de planear el futuro del país. En función de ello, se puede entender cómo las características del quehacer de la Planeación se transformaron a lo largo del tiempo, y permitieron que lo que en el decenio de 1950 se entendía como una preocupación gubernamental por el crecimiento económico, una década después, en la década de 1960, fuera un proyecto técnico y científico que buscaba adaptar a la sociedad colombiana a las dinámicas del desarrollo y la modernidad.

Conclusión

El camino transitado por la Economía como saber estatal en Colombia no fue el resultado de un esquema o un modelo preestablecido que el país implementó a partir de la imposición de agentes internacionales, a espaldas de sus posibilidades y sus realidades. En realidad, el devenir de este campo de acción gubernamental fue el resultado de un largo proceso de transición y adaptación progresiva del aparato institucional a las nuevas lógicas tecnocráticas propias de la Economía; principalmente, en el sistema de planeación. Y todo ello, en medio de negociaciones complejas, tanto en relación con los agentes económicos globales como

[58] En este sentido, mientras avanzaban las discusiones de la reformas en el Congreso de la República, Edgar Gutiérrez Castro, como director del Departamento Nacional de Planeación, se comprometió con la Misión de Harvard de hacer los "reajustes institucionales necesarios para garantizar el máximo beneficio posible de la asistencia ofrecida [...] Personal: Se adelanta una reorganización de la planta de personal de la oficina con el objetivo de elevar sus condiciones técnicas mediante un cuidadoso proceso de selección y adiestramiento [...] uno de los propósitos fundamentales es el de facilitar a la asistencia técnica foránea la contraparte colombiana adecuada para ejercicio de su asesoría" Edgar Gutiérrez Castro, "Adaptación Misión Harvard", Bogotá Octubre de 1966, AGN, Departamento Nacional de Planeación, Caja 3-carpeta 29-folio 81.

en relación con los burócratas que hasta ese momento se habían encargado del manejo de los asuntos económicos del Estado. Eso produjo, muchas veces, resultados indeseados y crisis constantes, pero logró establecer de manera paulatina a dicho saber como un elemento indispensable en la posibilidad de constituir un aparato estatal moderno.

La investigación también pudo dar cuenta de la naturaleza transnacional de la historia del saber de la Economía en Colombia. La construcción de ese saber estatal se vio siempre marcada por la mediación y la intervención de organizaciones y gobiernos extranjeros, a través de la figura de los expertos internacionales y las misiones. En ese orden de ideas, una de las contribuciones de la investigación al estudio de la historia del Estado en Colombia radica, precisamente, en la necesidad de entender al aparato estatal como parte de una serie de procesos que se extienden por fuera de la frontera nacional, y constantemente mediado por los intereses de agentes foráneos. Ello no significa, en ningún caso, que la organización estatal colombiana fuera el resultado de la imposición unilateral externa.

En estas líneas fue posible comprender, y en ello recae el aporte de la investigación a la Historiografía, que la incorporación de un saber estatal no depende de su establecimiento legal o normativo: más bien, depende de la capacidad que tenga un cuerpo burocrático —en asocio a muchas otras fuerzas sociales— para vincularse al poder gubernamental a través de un *Know How* que le otorgue autoridad e influencia sobre la sociedad y el resto del aparato estatal. Todo eso, con procesos de apertura y depuración que hacen más o menos general el perfil de los portadores legítimos de un determinado saber. En esto último, la consolidación de escenarios institucionales y de profesionalización se convierte en un elemento fundamental, pues la existencia de centros universitarios y de investigación da forma específica al tipo de tecnócrata que demanda el Estado como parte de su proceso de modernización.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia.

Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá-Colombia.

Repositorio Virtual Departamento Nacional de Planeación. Bogotá-Colombia.

Revistas

Economía Colombiana. Bogotá (1954-1963).
Revista del Banco de la República. Bogotá (1950-1970).
Revista Económica El Financiero. Bogotá (1951-1957).
Revista La Nueva Economía, Bogotá (1961-1968).
Revista Semana. Bogotá (1947-1961).
Semanario Sábado. Bogotá (1948-1951).

Fuentes primarias impresas

Currie, Lauchlin. *Bases de un programa de fomento para Colombia informe de una misión*. Bogotá: Banco de la República, 1950.

Ministerio de Hacienda, Memoria de Hacienda presentada al Congreso Nacional de 1963. Tomo I, compilado por Hernando Agudelo Villa. Bogotá: Imprenta Nacional, 1963.

Fuentes secundarias

Alacevich, Michele. *La economía política del Banco Mundial: Los primeros años*. Bogotá: Banco Mundial, 2010.

Álvarez, Andrés, Andrés M. Guiot-Isaac y Jimena Hurtado. "La formación de una tecnocracia pragmática: los inicios de la formación profesional de economistas colombianos". *Revista Desarrollo y Sociedad*, n.° 82 (2019): 135-66.

Fazio Vengoa, Hugo. "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente". *Historia Crítica* n.° 39 (2009), 300-19.

Kaelble, Hartmut. "Comparative and Transnational History". *Ricerche di storia politica* 20 (2017): 15-24.

Kalmanovitz, Salomón. "Las teorías del desarrollo y la planeación". En *Nueva Historia Económica de Colombia,* editado por Salomón Kalmanovitz, 285-309. Bogotá: Taurus, 2010.

Latham, Michael. *Modernization as Ideology. American Social Science and Nation Building in the Kennedy Era*. Chapel Hill/Londres: The University of Carolina Press, 2000.

Levi, Giovanni. "Microhistoria e Historia Global". *Historia Crítica* n.° 69 (2018): 21-35.

Palacios, Marco. *De populistas, mandarines y violencia*. Bogotá: Editorial Planeta, 2001.

Pérez-Carvajal, Andrés. "Pensando el Futuro: la planeación en Colombia 1950-1970". Tesis de Pregrado, Universidad del Rosario, 2018.

Plotkin, Mariano y Eduardo Zimmermann. "Introducción". En *Los saberes del Estado*, de Mariano Plotkin y Eduardo Zimmermann, 9-35. Buenos Aires: Edhasa, 2012.

Sáenz Rovner, Eduardo. *Colombia años 50 Industriales, política y diplomacia*. Bogotá: Universidad Nacional, 2002.

Sandilands, Roger. "La Misión del Banco Mundial a Colombia de 1949, y las visiones opuestas de Lauchlin Currie y Albert Hirschman". *Revista Economía Institucional*17, n.° 32 (2015): 217-18.

Tirado, Álvaro. *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Bogotá: Debate, 2014.

Villamizar, Juan Carlos. *Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber, 1948-1970*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2012.

Zuleta Pardo, Mónica. *La voluntad de verdad en Colombia: una genealogía de las ciencias sociales profesionales*. Bogotá: Universidad Distrital, 2011.

El *population establishment* en Colombia: cooperaciones científicas y saberes contestados durante la década de 1960*

Teresa Huhle

Introducción

El auge de la Historia Global en las últimas dos décadas produjo un renovado interés en estudiar proyectos políticos de pretensión transnacional. Dentro de tales proyectos se encuentran las instituciones y las personas que buscaron influir sobre el crecimiento y la composición de la población mundial a lo largo del siglo XX. Por lo tanto, no es un secreto que esta clase de procesos llamen la atención de las nuevas perspectivas que vienen ocupando las agendas recientes de la historiografía; sin embargo, las historias con enfoque global en torno a los expertos en población y a los saberes que estos produjeron han priorizado el análisis de dicho fenómeno para el mundo anglosajón.[1] Tal decisión, desafortunadamente, conlleva el riesgo de sugerir que los saberes relativos a la intervención

---

* Este texto se basa en partes del tercer capítulo de la siguiente monografía: Teresa Huhle, *Bevölkerung, Fertilität und Familienplanung in Kolumbien. Eine transnationale Wissensgeschichte im Kalten Krieg* (Bielefeld: transcript, 2017).

1 El ejemplo con mayor divulgación es Matthew James Connelly, *Fatal Misconception. The Struggle to Control World Population* (Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 2008). Véase también Alison Bashford, *Global Population: History, Geopolitics, and Life on Earth* (Nueva York: Columbia University Press, 2014) y Marc Frey, "Experten, Stiftungen und Politik: Zur Genese des globalen Diskurses über Bevölkerung seit 1945", *Studies in Contemporary History* 4, 1-2 (2007): 137-59.

de la demografía mundial emanaron de un "centro" angloparlante, y de ahí se difundieron, de manera *top down*, por el resto del mundo.[2]

Este capítulo quiere escribir otra historia. A partir del caso de Colombia, se pretende cuestionar la postulada omnipotencia de tales "centros" al enfocarse en el encuentro dinámico —y en ocasiones, polémico— entre científicos del país sudamericano y consejeros estadounidenses. En ese orden, se propone historizar la construcción de saberes en torno a la "bomba de población" que tuvo lugar en Colombia durante la década de 1960, desde una mirada transnacional. Si se observa este fenómeno a escala regional, es posible afirmar que tanto científicos como políticos colombianos fueron pioneros en nombrar, estudiar y combatir el "problema de población" en América Latina.[3] Por su parte, las instituciones estadounidenses más comprometidas con desactivar la supuesta bomba iniciaron actividades con amplios recursos en Colombia, y por algunos años llegaron a considerar excepcionalmente exitoso su compromiso con el país.

Así las cosas, el capítulo analiza el encuentro de estas dos geografías a partir de las distintas formas de cooperación, apropiación y demarcación que de ahí surgieron para intervenir la cuestión demográfica. Si bien el texto no pretende ignorar las asimetrías en recursos y en poder epistemológico que caracterizaron los encuentros estudiados,[4] también hará uso de fuentes de archivo donde se evidencian varias limitaciones que la actuación estadounidense hallaba en el despliegue de sus apoyos. Más aún, estos documentos se usarán para demostrar que, tanto la relación de poder "imperial" entre los dos países como los debates

---

2 No obstante, hay siempre más trabajos que ponen en cuestión dichas narraciones y demuestran la pluralidad de las localidades en las que se produjeron y se contestaron saberes sobre población. Véanse, por ejemplo, los siguientes estudios sobre América Latina: Annika Hartmann, "'La familia pequeña vive mejor': Investigación demográfica, expertos transnacionales y debates académicos acerca de la ‚Explosión Demográfica' en Guatemala después de 1945", *Mesoamérica* 57 (2015): 69-98; Raúl Necochea López, "Fertility Surveyors and Population-Making Technologies in Latin America", *Perspectives on Science* 25, 5 (2017): 631-54.

3 El término "problema de población" es omnipresente en las fuentes aquí utilizadas, y se lo usará en este trabajo como término histórico que expresaba la convicción de que el crecimiento de la población constituía un problema general en sí y causaba muchos otros problemas más, como la falta de viviendas y de colegios, y que era un freno para el desarrollo económico y también producía altas tasas de aborto y de malnutrición infantil.

4 Gabriela de Lima Grecco y Sven Schuster, "Decolonizing Global History? A Latin American Perspective", *Journal of World History* 31, 2 (2020): 438, doi: https://doi.org/10.1353/jwh.2020.0024

relativos a la legitimidad y localidad del saber fueron redefiniéndose en los encuentros mismos. En otras palabras, al cooperar o no cooperar en la producción de saberes para desactivar la "bomba de explosión" se construyeron relaciones norte-sur con distintos matices.[5] Con todo, se mostrará cómo la problematización del crecimiento poblacional en ambos contextos muchas veces llegó a resonar, simultáneamente, tanto en la realidad política colombiana como en debates mundiales.

Además de la Historia Global, estas líneas de análisis se orientan a las propuestas formuladas por Gilbert M. Joseph en su texto sobre los *close encounters of empire* entre actores estadounidenses y latinoamericanos en el siglo XX. En esa propuesta, Joseph retoma la precaución de no presentar la actuación estadounidense de manera *top-down*, sin caer por ello, en un ocultamiento de las relaciones de poder presentes en las cooperaciones transnacionales; además, sugiere tener en cuenta la continua reflexión y la contestación de estas relaciones por parte de todos los actores involucrados.[6] Sin embargo, para el caso aquí estudiado, es importante señalar que tal reflexión se conservó, principalmente, en archivos estadounidenses, y no tanto, en repositorios colombianos. En cuanto a la metodología aquí aplicada, ello supone el desafío de analizar las voces colombianas "entre líneas" y a través de las interpretaciones propuestas por los actores estadounidenses que las registraron.

Al inicio de la década de 1960, dichos actores estadounidenses se encontraban en Colombia, por encargo de las fundaciones Rockefeller y Ford, así como de la organización Population Council. Sus metas eran dos, principalmente:

---

5 En cuanto a las propuestas de la historia del saber que informan este artículo, véase, entre otros: Jakob Vogel, "Von der Wissenschafts- zur Wissensgeschichte: Für eine Historisierung der ‚Wissensgesellschaft'", *Geschichte und Gesellschaft* 30, 4 (2004): 639-60.

6 Gilbert M. Joseph, "Close Encounters. Toward a New Cultural History of U.S.-Latin American Relations", en *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations,* editado por Gilbert M. Joseph (Durham y Londres: Duke University Press, 1998), 3-46. Similarmente al trabajo de Joseph y los demás propulsores de una historia cultural de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, la historiografía sobre las políticas e ideas de desarrollo últimamente ha propuesto perspectivas de investigación que complican las narraciones *top-down* mediante el análisis de usos, (re)-negociaciones y aplicaciones a nivel local. Por ejemplo, Hubertus Büschel y Daniel Speich (eds.), *Entwicklungswelten. Globalgeschichte der Entwicklungszusammenarbeit* (Fráncfort del Meno y Nueva York: Campus, 2009).

implementar estudios de población en universidades colombianas e impulsar programas de planificación familiar en el país. En otras palabras, su misión consistía no solo en fomentar la construcción de saberes especializados en población, sino en implementarlos efectivamente a través de programas y reformas estatales. En este capítulo se profundiza sobre el primer aspecto. En concreto, el análisis tendrá en cuenta las interacciones entre las tres instituciones estadounidenses mencionadas, con la División de Estudios de Población de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Ascofame); con el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), de la Universidad de los Andes; con la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, y con el Centro de Investigaciones Sociales (CIS), dirigido por el sacerdote y sociólogo Gustavo Pérez Ramírez. Como se verá en las siguientes páginas, las instituciones estadounidenses buscaron dichos contactos siempre con el mismo fin. Sin embargo, las interacciones iniciaron de maneras muy distintas y, además, cambiaron notablemente a lo largo del decenio de 1960.

Los inicios de la cooperación a principios de dicha década fueron facilitados por las estrechas relaciones que los gobiernos del Frente Nacional (1958-1974) sostenían con Estados Unidos, por la importancia de Colombia dentro de la Alianza para el Progreso, iniciada en 1961, y por el ímpetu modernizador y desarrollista que envolvía de manera generalizada a la mayor parte del hemisferio durante la Guerra Fría.[7] Empero, estas coyunturas políticas cambiaron drásticamente a lo largo de la década. Tanto en Colombia como en el ámbito global, las promesas de la modernización y del anhelado desarrollo no se cumplieron, las cooperaciones con Estados Unidos recibieron fuertes críticas antiimperialistas y, además, las políticas asociadas al denominado *population establishment* fueron juzgadas como racistas y misóginas.

Con estas notas introductorias, merece la pena subrayar que el capítulo no solo está pensado como una contribución a la Historia Global de los saberes sobre población y demografía: también presenta un acercamiento original a la historia del Frente Nacional (1958-1974), un periodo de la historia colombiana que ha sido poco estudiado desde los vínculos y las conexiones que caracterizaron a la Colombia de esos años, tal como lo diagnostican los editores de este tomo

[7] Jeffrey F. Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America* (Nueva York: Routledge, 2007), 149-74.

para la historia colombiana en general.[8] Más aún, son escasos los trabajos que estudian esta época desde la historia de la ciencia.[9] Empero, no ocurre lo mismo con la historia del "problema de población" en Colombia. En dos trabajos pioneros, María Margarita Fajardo Hernández ha estudiado las instituciones clave para la definición del problema: el programa de demografía del CEDE y de la División de Estudios de Población de Ascofame.[10] Fajardo Hernández se enfoca en las "relaciones Norte-Sur" y resalta la importancia que tenían instituciones estadounidenses a la hora de financiar y otorgar legitimidad científica a estas

---

8 Una excepción es la Historiografía sobre las Políticas del Desarrollo, que muestra un interés continuo en el país que "siempre estaba dispuesto a ser el primer conejillo de Indias para los experimentos de la comunidad internacional del desarrollo", tal como lo formuló, acertadamente, Arturo Escobar, en su obra *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World* (Princeton: Princeton University Press, 1995). Otros ejemplos para este campo de investigación son: Jeremy Adelman, "Observando a Colombia: Albert O. Hirschman y la Economía del Desarrollo", *Desarrollo y Sociedad* 62 (2008): 1-37, doi: https://doi.org/10.13043/dys.62.1 y Michele Alacevich, *The Political Economy of the World Bank: The Early Years* (Stanford y Washington D. C.: Stanford University Press; The World Bank, 2009).

9 Notablemente, un tomo colectivo sobre la relevancia de la historia del Frente Nacional de 2012 no incluye las relaciones internacionales, ni la producción de saberes o la ciencia de la época: Carlos Caballero Argáez, Mónica Pachón Buitrago y Eduardo Posada Carbó (eds.), *Cincuenta años de regreso a la democracia: Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional* (Bogotá: Ed. Uniandes, 2012). Una excepción reciente es el estudio de Robert A. Karl sobre el reformismo durante 1950 y 1960, que se enfoca en protagonistas de las Ciencias Sociales: Robert A. Karl, *Forgotten Peace: Reform, Violence, and the Making of Contemporary Colombia* (Oakland: University of California Press, 2017). Cabe notar que el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX se han estudiado mucho más desde la historia de la ciencia; esto queda claro revisando la síntesis de Stefan Pohl "Perspectivas culturales para hacer historia de la ciencia en Colombia", en *Historia cultural desde Colombia: Categorías y debates*, editado por Max S. Hering Torres y Amada C. Pérez Benavides (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad de los Andes; Pontifica Universidad Javeriana, 2012), 1-33.

10 María Margarita Fajardo Hernández, *El tránsito suave de la teoría económica a través de las relaciones Norte-sur en el área de población y desarrollo durante la Guerra Fría. El caso del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, CEDE* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2008); María Margarita Fajardo Hernández, *La construcción del "problema de población" en Colombia, 1965-1970. Autoridad científica, orden social y desarrollo* (Bogotá: Ed. Uniandes, 2007).

dos entidades colombianas.[11] Por su parte, los actores colombianos, al narrar su propia historia, enfatizan la genuina "colombianidad" del diagnóstico del problema y sus intentos por resolverlo.[12] Mientras tanto, en los demás trabajos de índole histórica que examinan las dimensiones políticas, mediáticas y religiosas de la "explosión demográfica" y la planificación familiar en Colombia, no se profundiza en la relación entre los actores colombianos y los estadounidenses.[13]

Dicho eso, en lo que sigue, el capítulo estará dividido en cuatro partes. Primero se reconstruyen los orígenes del problema de población en Colombia y de la actuación de las fundaciones Ford y Rockefeller, y del Population Council en el país. Luego se analizan los inicios de sus cooperaciones con las mencionadas instituciones colombianas, distinguiendo entre las cooperaciones *estrechas* y las cooperaciones *fragmentarias*. Antes de concluir, la cuarta parte se concentrará en las diversas críticas contra las cooperaciones y los saberes sobre población que originaron en ellas.

---

[11] Fajardo Hernández, *El tránsito suave*, 9-10; Fajardo Hernández, *La construcción del "problema de población",* 35.

[12] Juan B. Londoño, *Cambio social o la verdadera historia de la planificación familiar en Colombia* (Bogotá 2009); Diego Giraldo Samper, *Memorias para la historia de la Asociacion Colombiana de Facultades de Medicina: ASCOFAME* (Bogotá: ASCOFAME, 2009); Carlos Dáguer y Marcelo Riccardi, *Al derecho y al revés: La revolución de los derechos sexuales y reproductivos en Colombia* (Bogotá: Profamilia, 2005).

[13] En lugar de eso, Juan Alejandro Lopera López y Mary Roldán analizaron una campaña católica por la procreación responsable en terrenos rurales, Ana María Medina Chávez estudió los debates acerca de la planificación familiar y el crecimiento demográfico en la prensa colombiana, Alisa Sánchez se acercó a los mismos debates en el congreso colombiano y Estefanía Rivera Guzmán demostró cómo mujeres antioqueñas se apropiaron de los proyectos de planificación familiar en Medellín. Véase: Juan Alejandro Lopera López, "Paternidad o procreación responsable: Iglesia católica, Acción Cultural Popular y control de la natalidad en Colombia (1964-1978)", *Historia y Sociedad*, 31 (2016): 235-67; Mary Roldán, "Acción Cultural Popular, Responsible Procreation, and the Roots of Social Activism in Rural Colombia". *Latin American Research Review* 49, Special Issue (2014): 27-44; Ana María Medina Chávez, "Los discursos sobre la planificación familiar y el control natal en Colombia, 1964-1969" (tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia, 2008); Alisa Sánchez, "Population Discourse, Family Planning, and Development in Colombia, 1960-1969", en *Reproductive Justice and Sexual Rights: Transnational Perspectives,* editado por Tanya S. Bakhru (Nueva York: Routledge, 2019), 59-81; Estefanía Rivera Guzmán, "Mujeres y anticoncepción. Discursos y prácticas: Medellín 1965-1975" (tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2017).

El "problema de población" en Colombia

La preocupación de las élites colombianas por el número y la "calidad" de la población del país tiene una larga trayectoria. Si bien hasta la década de 1930 la opinión pública consideraba, de manera unánime, el crecimiento de la población un fundamento necesario para el desarrollo y el avance del país, dicha estimación empezó a cambiar lentamente a partir de la decáda de 1940, cuando las preocupaciones en torno al rápido crecimiento de la población ganaron resonancia con el primer gobierno del Frente Nacional, en 1958.[14]

Notablemente, en 1966 el Gobierno colombiano, liderado por el presidente Carlos Lleras Restrepo, incorporó la capacitación en métodos de planificación familiar y la difusión de tal conocimiento dentro de los programas de salud materno-infantil, encabezados por el Ministerio de Salud y con apoyo financiero de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. La argumentación en pro de esta decisión por parte de Lleras Restrepo y los ministros responsables incluyó la referencia al "problema de población" como un reto para el desarrollo de Colombia, al igual que las altas tasas de aborto inducido entre mujeres colombianas.[15] En el mismo año, Lleras Restrepo fue uno de solo doce jefes de Estado, y el único de América Latina, en firmar la *Declaration on Population by World Leaders*, de las Naciones Unidas. En ese texto, la planificación familiar fue declarada como un derecho humano, y el crecimiento de la población fue definido como un obstáculo para el desarrollo y un riesgo para la seguridad mundial.[16]

Mientras tanto, a escala global —pero, sobre todo, dentro de Estados Unidos—, en los años cincuenta del siglo XX había surgido un alarmismo acerca del crecimiento poblacional, que se expresaba tanto en publicaciones académicas como en *best sellers* de tono apocalíptico sobre la "bomba" o la "explosión" de población.[17] Una poderosa red de políticos, científicos y filántropos

---

[14] Ana María Cadena Ruiz, *Proyectos sociopolíticos, poblacionales y familias. De las políticas de higiene al control a través del afecto. Colombia 1900-1999* (Bogotá: Ed. Uniandes, 2004).

[15] Sánchez, "Population Discourse", 75.

[16] "Declaration on Population". *Studies in Family Planning* 1, 16 (1967): 1.

[17] Por ejemplo, Paul R. Ehrlich, *The Population Bomb* (Nueva York: Ballantine Books, 1968).

—el autodeclarado "movimiento de población",[18] o el *population establishment*,[19] como decían sus críticos— formuló su preocupación, en términos geopolíticos y de seguridad, localizando el crecimiento peligroso en los países del "Tercer Mundo" y definiéndolo como posible fuente de revueltas violentas.[20] Por eso, a comienzos del decenio de 1960, Colombia fue uno de los tantos países que saludaron gustosamente la llegada de consejeros externos que buscaban aliados para su misión de estudiar y visibilizar el "problema de población". La gran mayoría de ellos fueron enviados por las fundaciones Ford y Rockefeller, así como por el Population Council.

A lo largo de los años sesenta del siglo XX, las actividades de los agentes del *population establishment* en Colombia tenían varias formas: por ejemplo, consejeros de las fundaciones, a veces, llegaban por una o dos semanas a visitar todas las instituciones que recibían fondos de ellas o estaban en proceso de aplicación. Figuras prominentes como John D. Rockefeller III, en su calidad de fundador del Population Council, visitaron Colombia por algunos días, y atrajeron en su estancia una amplia atención mediática. De la misma institución, también llegaban *resident advisers*, para quedarse varios años en Colombia, sumado ello a que las fundaciones Ford y Rockefeller enviaban *field officers* por temporadas largas; algunos de ellos, con un interés especial en el "problema de población".

En las fuentes producidas por las tres instituciones, el interés en impulsar y financiar estudios sobre los "problemas de población" en Colombia se hizo explícito a partir de 1963. A pesar de esta coincidencia temporal, dicho interés surgió en contextos distintos. Remontarnos a los orígenes de la preocupación por el "problema de población" puede ayudarnos a desmentir la idea de una planeación ejercida desde las oficinas centrales de las fundaciones en Nueva York; sin embargo, un breve análisis de la correspondencia entre estos distintos

---

18 Oscar Harkavy, *Curbing Population Growth. An Insider's Perspective on the Population Movement* (Nueva York: Plenum Press, 1995).

19 Bonnie Mass, "The Population Control Establishment", en *Population Target. The Political Economy of Population Control in Latin America*, editado por Bonnie Mass (Toronto: Latin American Working Group, 1976), 45-70.

20 Maria Dörnemann y Teresa Huhle, "Population Problems in Modernization and Development: Positions and Practices", en *Twentieth Century Population Thinking. A Critical Reader of Primary Sources*, editado por The Population Knowledge Network (Abingdon y Nueva York: Routledge, 2016), 143-144 y 149.

actores del *population establishment* revela que actuaron con el presupuesto de poder dividir a su propia medida el terreno científico colombiano.

La Fundación Rockefeller ya había llegado a Colombia durante la década de 1920, a través de su International Health Division.[21] En el decenio de 1950, la fundación creó nuevos enfoques de acción en los campos de Nutrición, Agronomía y Desarrollo Universitario, áreas que también fueron incorporadas en los programas adelantados en Colombia.[22] Entre 1954 y 1978, la Universidad del Valle, en Cali, se benefició especialmente del Programa de Desarrollo Universitario. Iniciado en 1961, la Universidad del Valle fue una de solo quince universidades en todo el mundo que llegaron a formar parte de este programa de financiación universitaria, que existió hasta 1983, y el cual incluía tanto financiamiento para la universidad en general como para facultades e investigaciones específicas.

En Cali, gran parte de estos fondos de la Fundación Rockefeller llegaron a la Facultad de Medicina y, sobre todo, a sus programas de salud pública.[23] La presencia continua de la fundación dentro de la Universidad empezó en 1960, con la apertura de una oficina permanente, la cual contaba con *field officers* que permanecieron por varios años en el país. Dos de ellos, aunque habían llegado para trabajar en otros temas, desarrollaron un interés profundo en el "problema de población", en conjunto con los médicos de los programas de Salud Pública. Gracias a este involucramiento local, la Fundación Rockefeller llegó a hacerse con un papel importante en la financiación y la consejería de estudios sobre la población y sobre programas de planificación familiar en Colombia.[24]

El Population Council, una organización fundada en 1952, inició sus actividades en Colombia en 1963, a través de su encargado para América Latina:

---

[21] Christopher Abel, "External Philanthropy and Domestic Change in Colombian Health Care. The Role of the Rockefeller Foundation, ca. 1920-1950", *Hispanic American Historical Review* 75, 3 (1995): 339-76, doi: https://doi.org/10.1215/00182168-75.3.339

[22] Kelly, Stephanie, "Strategic Philanthropy. The Ford and Rockefeller Foundations in Latin America and the Origins of American Global Reform" (tesis de doctorado, University of Houston, 2013).

[23] James S. Coleman y David Court, *University Development in the Third World. The Rockefeller Foundation Experience* (Oxford y Nueva York: Pergamon Press, 1993), 42-55.

[24] Véase Teresa Huhle, "Ein Laboratorium der Modernisierung. Public Health, Bevölkerungsforschung und Familienplanung in Candelaria (Kolumbien)", en *Vom „Volk" zur „Population". Interventionistische Bevölkerungspolitik in der Nachkriegszeit*, editado por Thomas Etzemüller (Münster: Westfälisches Dampfboot, 2015), 79-104.

J. Mayone Stycos, profesor de Sociología de la Universidad Cornell. Su tarea era establecer contactos con universidades e individuos en América Latina que pudieran interesarse en estudiar el "problema de población".[25] A lo largo de la década, Colombia llegó a ocupar el primer puesto dentro de América Latina en cuanto al financiamiento del Population Council;[26] además, el país funcionó como centro regional para sus actividades en América del Sur.[27] Mientras que expertos como Stycos solo viajaban por algunos días o semanas a Colombia, a partir de 1968 la institución también contó con enviados permanentes, con residencia en Bogotá.

El tercer *player* privado y de alta importancia para la financiación de estudios de población que actuó en Colombia a lo largo de los años sesenta del siglo XX, fue la Fundación Ford. En cuanto a su aporte financiero, Colombia llegó a ocupar el tercer lugar en América Latina, después de México y Brasil;[28] empero, tanto la Ford como otros comentadores del *population establishment* consideraron que el trabajo de la Fundación en Colombia había sido particularmente exitoso, toda vez que esta financió y colaboró con la División de Población de Asocfame, la entidad colombiana más activa de la época en cuanto a investigar y combatir el "problema de población".[29]

En Colombia, las tres instituciones actuaron como rivales y cooperadores a la vez. Recién iniciadas sus actividades, en 1963 y 1964, respectivamente, estas competían por la influencia y el "descubrimiento" de los actores colombianos más aptos para estudiar el "problema de población", según sus lineamientos.

---

[25] Dudley Kirk, "Carta a J. Mayone Stycos", Nueva York, 4 de marzo de 1963, Cornell University Library, Division of Rare and Manuscript Collections (Cornell R&M), Ithaca-Estados Unidos, fondo J. Mayone Stycos, #21-33-3171, caja 10, carpeta 29.

[26] "Population Council Activities in Latin America January 1967 to January 1969", Rockefeller Archive Center (RAC), Sleepy Hollow-Estados Unidos, fondo Population Council, Acc. 2, Administration File, caja 37, carpeta 263: Berelson PC 1964-1974, Latin America, 1964-1965.

[27] *The Population Council. A Chronicle of the First Twenty-Five Years, 1952-1977* (Nueva York: Population Council, 1978), 8-9.

[28] Oscar Harkavy, Lyle Saunders y Anna L. Southam, "An Overview of the Ford Foundation's Strategy for Population Work", *Demography* 5, 2 (1968): 548.

[29] Harkavy y Saunders y Southam, "An Overview", 550-51; J. Mayone Stycos, "JMS Diary Notes. October 9–13, 1965, Colombia", Cornell R&M, fondo J. Mayone Stycos, caja 10, carpeta 39.

Así, por ejemplo, en 1964 un *field officer* de la Fundación Rockefeller en la Universidad del Valle le pidió disculpas a un colega de la sede central, en Nueva York, por haber propuesto al Population Council la financiación de un proyecto sobre planificación familiar en su universidad. Al parecer, el colega en Nueva York le había reprochado no haber preguntado antes a su propia institución.[30]

En general, la pregunta para los científicos colombianos interesados en los estudios de población no era cómo obtener fondos, sino cómo saber quién iba a financiar cada proyecto. A pesar de su rivalidad, las fundaciones y el Population Council solían actuar de manera cooperativa. Entre las tres dividieron el terreno según sus intereses y se involucraron en los proyectos según "orden de llegada"; una lógica a la que las instituciones colombianas tuvieron que adaptarse. No obstante, las dispersiones consecuentes de esa dinámica no faltaron. Fue así como en 1965, los médicos de la Universidad del Valle manifestaron estar esperando la renovación de fondos del Population Council, mientras este último pensaba que la renovación llegaría por parte de la Fundación Ford, a través de la nueva División de Población de Ascofame. Para aclarar el asunto, el Decano de la Facultad de Medicina tuvo que viajar a Nueva York y reunirse con delegados de las tres entidades financieras y el director de la División.[31] Años más tarde, la cooperación llegó a un nuevo nivel, cuando el Population Council resolvió compartir personal con la Fundación Ford, lo que significaba tener *resident advisers* por parte de ambas instituciones.

Cooperaciones estrechas: los *médicos demógrafos* y la economía del desarrollo

La División de Estudios de Población de Ascofame, fundada en 1964 y disuelta en 1973, fue, quizás, la más activa y visible entre las instituciones colombianas dedicadas a investigar el "problema de población" en el país. Sobre todo, los *médicos demógrafos* alrededor de Hernán Mendoza Hoyos tenían vínculos más estrechos con el *population establishment* y compartían su meta de frenar

[30] Joe D. Wray, "Carta a John S. Maier", Cali, 23 de noviembre,1964, Columbia University, Health Sciences Archives & Special Collections (Columbia HS A&S), Nueva York-Estados Unidos, fondo Joe D. Wray, caja 10, carpeta 7.

[31] Lyle Saunders, "Subject: Universidad del Valle-Population Council-Misunderstanding", Nueva York, 30 de marzo,1965, RAC, fondo Ford Foundation, Log Book Nr. 64-926.

el crecimiento de la población a través de programas de planificación familiar.[32] Este interés por parte de los médicos hace parte de una transformación desarrollista de "la ciencia médica para [...] dar respuesta a las necesidades del país" a través de estudios sociales y un acercamiento "al ámbito de lo público".[33] La cercanía ideológica entre la División y el *population establishment* explica el inmenso provecho que la primera sacó del flujo de dinero disponible para combatir el "problema de población". Durante los nueve años de su existencia, la Fundación Ford financió la División con casi un millón de dólares estadounidenses;[34] por lo tanto, no sorprende que la División también fuese atacada como aliada de los "imperialistas", por parte de los críticos más punzantes de la planificación familiar.

Además, la colaboración con la Fundación Ford comprendió mucho más que el financiamiento. Algunos de sus miembros, por ejemplo, habían desempeñado un papel considerable en la fundación de la División de Estudios de Población y la formulación de sus estatutos, al tiempo que tenían una influencia considerable en su trabajo diario.[35] Esta participación llegó a tal punto que varias propuestas de trabajo diseñadas por la División se escribieron en coautoría con representantes de la Ford. Así, la financiación de las propuestas por parte de la Fundación se transformó en una mera formalidad que englobaba una cooperación más profunda. Al justificar su entusiasmo por la División, los representantes de la Fundación Ford subrayaron que los *médicos demógrafos* pretendían construir saberes sobre población y "fecundidad", los cuales sirvieran de base a los programas de planificación familiar encaminados a retener el crecimiento de la población colombiana; además, la División fue proyectada por los asesores externos como una institución idónea para lograr un consenso entre el Estado

---

[32] El término *médicos demógrafos* fue acuñado por Fajardo Hernández, *La construcción del 'problema de población'*. Su amplio estudio sobre la División de Estudios de Población de Ascofame se centra en las publicaciones de la División, y su análisis pregunta por las raíces de su poder epistémico a la hora de establecerse como la autoridad científica para proponer soluciones políticas al "problema de población".

[33] Fajardo Hernández, *La construcción del "problema de población"*, 32.

[34] Ford Foundation, "Population Policy and Programs in Colombia", [1975], RAC, fondo Ford Foundation, Catalogued Reports, caja 393, reporte 009502.

[35] Dieter Zschock, "Demography & Population Program Developments (PA 65-111)", noviembre de 1964, RAC, fondo Ford Foundation, Catalogued Reports, caja 15, reporte 00262.

y la Iglesia colombianos, de cara a "lanzar un ataque frontal" al "problema de población".[36] A lo largo de su breve existencia, esta visión se materializó en una serie de actividades, tales como: la organización, la ejecución y la publicación de proyectos de investigación; la diseminación del "problema de población" a través de folletos, radio y otros medios, y la ejecución y la evaluación de los programas de planificación familiar bajo el auspicio del Ministerio de Salud. Sin embargo, estas actividades no se desarrollaron simultáneamente; más bien, la División empezó con la organización de investigaciones, y luego cambió su foco hacia la ejecución de evaluaciones.

Esta transformación también se reflejó en su estructura institucional. Durante sus primeros años, la División de Estudios de Población funcionó como una federación, y contaba con varias instituciones adjuntas; entre ellas, todas las facultades de Medicina del país, pero también, institutos de sociología y economía, en su primer año. Una vez fundada la División, algunos investigadores colombianos que ya habían contado con la financiación directa de la Fundación Ford y del Population Council tenían que aplicar a esta para obtener nuevos fondos. Este aumento de poder y esta concentración de recursos en manos de los *médicos demógrafos* fueron deseados e impulsados por la misma Fundación Ford. En consonancia con la teoría de la modernización, la Fundación, además, apostó por el liderazgo de Hernán Mendoza Hoyos como elemento decisivo en el éxito de la División.[37] En concreto, él y los demás dirigentes de la División podían ejercer una influencia notable sobre cómo se investigaba el "problema de población" en Colombia, ya que su Comité Ejecutivo decidía sobre las aplicaciones de las instituciones adjuntas.[38] Sin ser miembro de este comité, Lyle Saunders, de la Fundación Ford, también reclamó tener una influencia importante sobre sus decisiones.[39] Aunque no parece haber fuentes que verifiquen o desmientan su reclamo, queda claro que la dependencia económica de la División hacia la fundación Ford y las demás fuentes financieras fue bastante alta. Por otro lado,

---

36 Zschock, "Demography & Population Program Developments (PA 65-111)".

37 Emiline Royco Ott, "The Role of the Colombian Association of Medical Schools in the Development of a Population Policy in Colombia" (tesis de doctorado, Johns Hopkins University, 1974), 5.

38 Royco Ott, "The Role of the Colombian Association", 124.

39 Lyle Saunders, "Colombia Log Notes. March 15–20, 1965", RAC, fondo Ford Foundation, Catalogued Reports, caja 201, reporte 004514.

la División también estaba en posición de rechazar propuestas no solo de sus colegas colombianos, sino también de las estrellas del *population establishment*. Así, en 1969, J. Mayone Stycos quería estudiar la efectividad de distintos métodos de propaganda para la planificación familiar, y solicitó fondos del Population Council administrados por la División; sin embargo, fue rechazado, por faltas metodológicas y por ser considerado inútil su pedido para el mejoramiento de los programas de planificación familiar en Colombia.[40]

Otra institución que recibió fondos continuos del *population establishment* fue el CEDE, de la Universidad de los Andes, en Bogotá. Entre 1964 y 1971, el Population Council financió un programa de demografía dentro del CEDE. Dada su orientación no médica y su dirección a manos del reconocido demógrafo Álvaro López Toro, el Population Council proyectó fecundas posibilidades de éxito en este programa colombiano. Las negociaciones para la puesta en marcha de dicho programa habían comenzado, en el plano institucional, en 1963, entre John D. Rockefeller III, fundador del Population Council, y el expresidente Alberto Lleras Camargo, también exrector de Los Andes.[41]

Como ya se indicó, Lleras Camargo era el más prominente entre los colombianos que públicamente expresaron su preocupación por el crecimiento poblacional a comienzos de la década de 1960.[42] La materialización del programa de demografía fue formulada en junio de 1964, por J. Mayone Stycos, encargado del Population Council, en una carta al vicerrector Hernando de Groot. Esta carta se basaba en conversaciones que Stycos había sostenido con los dirigentes de la universidad y del CEDE, en su visita a Colombia, dos meses antes. Pero la carta contenía no solo el plan detallado para el programa de demografía en esta

---

40 Harold C. Gustafson, „Carta a Charles Lininger", Bogotá, 31 de diciembre, 1969: RAC, fondo Population Council, Acc. 2, Foreign Correspondence Series, caja 9, carpeta Gustafson 69.

41 John D. Rockefeller III, "Carta a Alberto Lleras Camargo", Nueva York, 21 de junio de 1963: RAC, fondo Population Council, Acc. 1, 4.3a Population Council Grant File – Regular, caja 60, carpeta 992: D64.85 U. of Los Andes, Colombia: Salary Expenditures for Demographic Program; Alberto Lleras Camargo, "Carta a John D. Rockefeller III", Bogotá, 4 de septiembre,1963: RAC, fondo Population Council, Acc. 1, 4.3a Population Council Grant File - Regular, caja 60, carpeta 992: D64.85 U. of Los Andes, Colombia: Salary Expenditures for Demographic Program.

42 Por ejemplo, Alberto Lleras Camargo, "El problema demográfico: otro tabú", *Visión*, 29 de mayo de 1964, 9.

universidad, sino también, las ideas de Stycos para "dividir" los enfoques entre las distintas universidades que empezaban a implementar estudios de población en Colombia. Stycos argumentó que ya había instituciones que se ocupaban de popularizar la existencia de un "problema de población" en Colombia, y otras que estudiaban las dimensiones médicas, así que el CEDE se encargaría de las dimensiones sociológicas y económicas. Stycos también exigió que el CEDE priorizara el programa de demografía y animara a sus mejores estudiantes a elegirlo. Por lo tanto, el documento constituye un excelente ejemplar de la actitud imperial del *population establishment*.[43] La propuesta que Groot elaboró después se lee como una copia del *blueprint* propuesto por Stycos. Aun así, su borrador fue corregido dos veces por Stycos y otros expertos del Population Council antes de ser entregado oficialmente, y luego otorgado.[44]

Lo anterior no quiere decir que los investigadores del CEDE siempre siguiesen las propuestas de sus financiadores, como demuestra el ejemplo de Rafael Prieto Durán y Roberto Cuca Tolosa, dos miembros del CEDE que fueron responsables del análisis de los datos colombianos dentro de las "encuestas comparativas de fecundidad en América Latina". Este amplio proyecto, diseñado en 1963, fue llevado a cabo de manera conjunta entre el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), el Population Council y el International Population Program (IPP), de la Universidad de Cornell.[45] En la publicación de su análisis sobre los resultados bogotanos, Prieto Durán y Cuca Tolosa criticaron la falta de participación colombiana en el desarrollo del proyecto de investigación y, sobre todo, en la formulación del cuestionario. La concepción comparativa del cuestionario, según ellos, hacía imposible usar los datos como base para un programa de planificación familiar en Colombia;[46] además, pusieron en duda

---

[43] J. Mayone Stycos, "Carta a Hernando Groot. Re: A Population Studies Center at the University of the Andes", 5 de junio,1964: RAC, fondo Ford Foundation, Log Book Nr. 64-926.

[44] Universidad de los Andes, "Program for Demographic Training and Research under the Center of Studies for Economic Development (CEDE)", Bogotá, 11 de septiembre de1964: RAC, fondo Fundación Ford, Log Book Nr. 64-926.

[45] CELADE y CFSC, *Fertility and Family Planning in Metropolitan Latin America* (Chicago: University of Chicago Press, 1972).

[46] Rafael Prieto Duran y Roberto Cuca Tolosa, *Análisis de la encuesta de fecundidad en Bogotá* (Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes, 1966), vii-viii.

la metodología aplicada para el estudio de "ideales de fecundidad y actitudes con respecto a la limitación de nacimientos".[47] Este cuestionamiento revela un contraste importante entre el uso que tanto Bernard Berelson, por entonces presidente del Population Council, como los *médicos-demógrafos* de Ascofame, hicieron de las respuestas acerca de los "ideales de fecundidad". Según ellos, la encuesta había mostrado claramente que las mujeres tanto de Bogotá como de las demás ciudades latinoamericanas estudiadas dieron a luz más niños de los que idealmente deseaban.[48]

Cooperaciones fragmentarias: la sociología colombiana

Desde la perspectiva del Population Council, otra institución que inicialmente parecía ser un candidato atractivo para el desarrollo y la financiación de un centro de estudios de población con enfoque socioeconómico fue la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, en Bogotá.[49] Fundada recién en 1961, la facultad contaba con un profesorado joven; adicionalmente, Orlando Fals Borda, su director, se había formado en Estados Unidos, y las investigaciones que adelantaba seguían una metodología empírica inspirada por la escuela sociológica de ese país. En el ámbito local, la facultad participó en reformas centrales del Frente Nacional —como la reforma agraria—, y desde sus inicios recibió soporte de las fundaciones Ford y Rockefeller.[50] En suma, "su ciencia aplicada

---

47 Prieto Duran y Roberto Cuca, *Análisis de la encuesta,* 51.

48 Bernard Berelson, "KAP Studies on Fertility", en *Family Planning and Population Programs. A Review of World Developments*, editado por Bernard Berelson (Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1966), 655-68; Ramiro Delgado García, *Hacia una política de población en Colombia. El problema, su impacto, y sus posibles soluciones* (Bogotá: ASCOFAME DEP, 1966). Para un análisis más profundo de las distintas interpretaciones de esta encuesta, véase Teresa Huhle, "Contested Survey Data. Interpreting Colombian Women's Family Ideals in the Early Sixties", *Contemporanea* 18, 3 (2015): 474-79, doi: https://doi.org/10.1515/iasl.2011.010

49 Stycos, "Carta a Hernando Groot. Re: A Population Studies Center at the University of the Andes".

50 Gabriel Restrepo Forero, "El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociologica colombiana", 1980, Universidad Nacional de Colombia, Archivo Central e Histórico, Bogotá-Colombia, fondo Donación Ernesto Guhl, Registro 222, caja 12, carpeta 15.

y papel en un aparato gubernamental creciente les ubicó en la vanguardia del desarrollismo global".[51]

No obstante, ya en 1964 el *population establishment* había considerado riesgoso impulsar estudios de población en la susodicha facultad. Stycos advirtió, en julio de ese mismo año, que podría ser peligroso desarrollar un área de investigación tan controvertida dentro de una universidad estatal con rasgos "radicales" y orientados al reformismo social.[52] Precisamente, fue la Facultad de Sociología, bajo el liderazgo de Orlando Fals Borda, la que fue atacada continuamente por tener un director protestante y "de izquierdas", tal como Stycos se había enterado pocas semanas antes, a través de un funcionario de la Fundación Ford.[53] Al mismo tiempo, no hay indicaciones de que Fals Borda ni el resto de la facultad estuvieran particularmente interesados en iniciar estudios de población en 1964 y 1965, aunque la facultad sí participó por algunos meses en la División de Estudios de Población de Ascofame.[54] Además, ya en 1960 había organizado dos mesas redondas para discutir el "dilema de la superpoblación en Colombia"; sin embargo, la mayoría de los participantes no vio las altas tasas de natalidad como un problema, al tiempo que coincidieron en su deseo de discutir sobre "población", pero sin interferencias extranjeras.[55]

El mayor interés en colaborar con el *population establishment* parece haberlo tenido la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda: una de las fundadoras de la facultad y precursora de la sociología de la familia en Colombia. Su caso

---

51 Karl, *Forgotten Peace,* 11.

52 Stycos, "Carta a Hernando Groot. Re: A Population Studies Center at the University of the Andes".

53 J. Mayone Stycos, "JMS Diary Notes, Colombia, April 1964, Interview with George Schyler, Ford Foundation representative", 8 de mayo1964, Cornell R&M, fondo J. Mayone Stycos, caja 10, carpeta 41.

54 Ramiro Delgado García, "Conclusiones de la 'Primera Reunión sobre Problemas Demográficos Colombianos', 22 y 23 de mayo de 1964", Bogotá, Universidad del Valle, Archivo Central e Histórico (UV ACH), Cali-Colombia, fondo Facultad de Salud / División de Salud, Decanatura, caja 10, carpeta 1; Miguel Fornaguera y Arthur J. Vidich, "Carta a Lyle Saunders: Current and Projected Demographic Studies at the Faculty of Sociology", Bogotá, [1964], Universidad Nacional de Colombia, Archivo Satélite, Facultad de Ciencias Humanas (UN AS), Bogotá-Colombia, cj 1444/4.

55 "La Superpoblación en Colombia, Mesa Redonda, jueves 21, 1960", Bogotá, UN AS, cj 1440/9; Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología, "Segunda Mesa Redonda 'Superpoblación en Colombia', Bogotá, UN AS, cj 1440/9.

constituye un ejemplo de cómo los científicos colombianos podían también usar los fondos del *establishment* para sus propias agendas. Así, en 1969 Gutiérrez obtuvo financiamiento del Population Council para la publicación de su tercer gran libro sobre la familia en Colombia. En el marco de ese apoyo, los responsables del organismo internacional argumentaron que su interés en estructuras familiares era relevante para el "comportamiento fértil";[56] sin embargo, objetivamente hablando, el libro no reflejaba la ideología del *population establishment*.[57]

Un segundo instituto sociológico que entró en contacto con el *population establishment* fue el Centro de Investigaciones Sociales (CIS), bajo el liderazgo del sacerdote y sociólogo Gustavo Pérez Ramírez; sin embargo, el interés de Pérez en la demografía echaba raíces en la década de 1950, mucho antes de sus acercamientos al *population establishment*. Ese interés temprano encontraba sus antecedentes en el contexto de la sociología de la religión y en debates transatlánticos acerca de la necesidad de usar las Ciencias Sociales como herramienta para reformar la Iglesia católica, que no había disimulado al manifestar su rechazo hacia los debates en cuestión. En estos debates, el deseo de limitar la descendencia y usar métodos anticonceptivos fue considerado un tema clave para entender el distanciamiento de los creyentes de la Iglesia.[58] En ese orden de ideas, las fuentes indican que Pérez solicitó fondos y libros del Population Council por cuenta propia, en 1963, antes de que la institución o las demás fundaciones involucradas lo tuvieran en mente como alguien que podría interesarse en el tema.[59]

---

[56] Thomas Ford, "Carta a Guillermo López Escobar. Re: Proyecto de Investigación "Estructuras y Cambio de la Familia en Colombia" propuesto por la Unidad de Estudios Socio-Demográficos", Bogotá, 19 de mayo de 1971: RAC, fondo Population Council, Acc. 2, Foreign Correspondence Series, caja 9a, carpeta ASCOFAME – Project Proposals Type B T71.1A. La carta también menciona que Virginia Gutiérrez de Piñeda tenía un empleo con la unidad sociodemográfica de la DEP de Ascofame; sin embargo, faltan informaciones acerca de la duración y del carácter de este empleo y su relación con los médicos demográficos.

[57] Virginia Gutiérrez de Pineda, *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia* (Bogotá: Canal Ramirez – Antares, 1975).

[58] Véase Teresa Huhle, "Padre Pérez and the Transnational Networks of Family Planning and Population Research in 1960s Colombia", en *Progressive Catholicism in Latin America,* editado por Susana Monreal, Leo Kenis, y Kim Christiaens (Lovaina: KADOC, de próxima aparición).

[59] J. Mayone Stycos, "Colombia", 3 de julio,1963, Cornell R&M, fondo J. Mayone Stycos, caja 10, carpeta 39.

Después del contacto inicial, '*Father* Pérez' fue una figura omnipresente en la correspondencia y los diarios de trabajo de los agentes del *population establishment* en Colombia. Queda claro que él facilitó contactos y orientación importantes para Stycos y los demás expertos que sondearon el mundo académico colombiano en busca de figuras e instituciones interesadas en el "problema de población".[60] Además, en el CIS, que él dirigía desde 1959, la demografía era uno de los ejes temáticos privilegiados.[61] En medio del entusiasmo, a finales de 1965 Stycos expresó su preocupación de que Pérez Ramírez y su instituto pudieran haber perdido el interés en "actividades de población".[62] La razón residía en que ese año el sacerdote se retiró de la División de Estudios de Población de Ascofame y la Asociación Colombiana para el Estudio Científico de la Población: dos federaciones que él había ayudado a fundar.[63] A pesar de este alejamiento, las publicaciones de Pérez Ramírez y el CIS a lo largo del decenio de 1960 no indican ningún desinterés en el tema de la "población"; más bien, manifiestan un trabajo continuo en esta área,[64] aparte de un interés adicional en temas que más adelante se conocerían como la Teoría de la Dependencia y la Teología de la Liberación.[65] Esto indica razones políticas e intelectuales tras el distanciamiento inmediato entre Pérez Ramírez y el *population establishment*, del cual, además,

---

60 Por ejemplo, Lyle Saunders, "First Meeting of Colombian Demographic Problems, Bogotá, May 22–23, 1964": RAC, fondo Ford Foundation, Catalogued Reports, caja 201, reporte 004514; Stycos, "Carta a Hernando Groot. Re: A Population Studies Center at the University of the Andes"; Dieter Zschock, "Justification and Preliminary Proposal of a Ford Foundation Grant in Demography and Population Studies in Colombia", Bogotá, octubre 1964, RAC, fondo Ford Foundation, Catalogued Reports, caja 3, reporte 000042.

61 ASCOFAME, *Boletín Informativo de la División de Estudios de Población* (Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1965), 65-67.

62 J. Mayone Stycos, "JMS Diary Notes, Bogotá, Colombia, December 15-20, 1965", Cornell R&M, fondo J. Mayone Stycos, caja 10, carpeta 39.

63 Stycos, "JMS Diary Notes, Bogotá, Colombia, December 15-20, 1965".

64 Por ejemplo, Miriam Ordóñez G., *Uso de anticonceptivos por parte de mujeres católicas. Análisis crítico de una encuesta sobre fecundidad* (Bogotá: ICODES, 1968); Luis Leñero (ed.), *Población, Iglesia y Cultura: sistemas en conflicto* (México D.F.: FERES, 1970).

65 Por ejemplo, Gustavo Pérez Ramírez, *El campesinado colombiano* (Friburgo y Bogotá: FERES y CIS, 1962); Gustavo Pérez Ramírez, *Planas. Las contradicciones del capitalismo* (Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1971).

no dependía la financiación del CIS, que seguía gozando de múltiples contactos, donaciones y fondos internacionales.

Al final de la década de 1960, varias críticas en contra del *population establishment* y sus actividades en Colombia fueron esgrimidas por el mismo profesorado de Sociología de la Universidad Nacional, con el cual Pérez Ramírez tenía estrechas relaciones. En 1969, el "cuerpo de profesores" del entonces Departamento de Sociología publicó una crítica clara del "control de la natalidad" en la revista estudiantil *Bandera Roja*. En el escrito, el profesorado atacaba el vínculo entre los programas de población y los programas de desarrollo liderados por el BM, y llamaba la atención sobre la necesidad de estudiar "la variable población" de forma "interdisciplinaria" y exhaustiva. Para los docentes, dicho "estudio de la realidad demográfica nacional" podía resultar en "una política de población acorde con sus verdaderas necesidades y aspiraciones", un argumento con el que confirmaban su defensa de "la soberanía del país" y los "intereses nacionales".[66]

Saberes contestados

El apartado anterior recoge varios de los argumentos a través de los cuales los estudios de población en Colombia y su aplicación en el desarrollo de programas de planificación familiar fueron atacados en la prensa y en debates políticos desde sus inicios, en 1964, pero, sobre todo, en 1966 y 1967, cuando el Estado empezó a cofinanciar programas de planificación familiar. Estas críticas, pronunciadas en la prensa y el Senado colombianos, provenían de un espectro ideológico tan amplio que iba desde sectores católicos y conservadores hasta una izquierda antiimperialista. La figura más atacada fue Hernán Mendoza Hoyos, director de la División de Estudios de Población de Ascofame. Más que nada, se lo acusó de colaborar con los "agentes del imperialismo".[67]

Al criticar la cooperación con el *population establishment*, también se atacaron los métodos de investigación usados por los *médicos-demógrafos*; sobre

---

[66] "El control de la natalidad. Descarada intromisión...", *Bandera Roja,* 4 de noviembre de 1969.

[67] Las polémicas de 1966 y 1967 fueron estudiadas profundamente en Medina Chávez, "Los discursos sobre la planificación familiar" y Sánchez, "Population Discourse". Ya en 1968 se publicó una colección de los artículos de prensa sobre el tema: Oscar Maldonado (ed.), *Colombia. La jerarquía católica y los programas de control de la natalidad. Enero-marzo 1967. Algunos documentos clave* (Cuernavaca: CIDOC, 1968).

todo, en cuanto a las encuestas de fecundidad. En 1967, el senador conservador Diego Tovar Concha denunció las encuestas, por crear miedo en las mujeres entrevistadas e inducir las respuestas deseadas en ellas.[68] Por su parte, el psicólogo Hernán Vergara, quien fue el adversario más oído de Ascofame, ridiculizó la idea de basar políticas en "necesidades sentidas"; además, citó a Lyle Saunders, de la Fundación Ford, para aseverar que las encuestas de fecundidad carecían de rigor científico y servían de influencia política. Según Vergara, Saunders aplicaba métodos de la guerra psicológica, tal como se habían inventado en Argelia y actuaba de manera parecida a los inventores de la bomba atómica y los científicos nazis.[69] Ahí no paraba la controversia. De acuerdo con el periódico *El Siglo*, Tovar Concha también reclamó en el Senado que la Fundación Ford estaba financiando "experimentos de tipo biológico" con mujeres colombianas, a las que se usaban como "conejos de laboratorio". Según el senador, el plan consistía en captar mujeres con dinero y regalos —por ejemplo, perlas—, y luego, esterilizarlas con métodos químicos que también se estaban usando en Vietnam y la India.[70]

Estas polémicas revelan aspectos interesantes. Por un lado, queda claro que la pregunta de quién gozaba de legitimidad —o carecía de ella— para producir saberes sobre la población fue un aspecto central en los debates sobre la planificación familiar, sumado ello a que el poder epistemológico estadounidense no siempre fue absoluto o incuestionable. Además, las referencias a Argelia y Vietnam manifiestan que ni los estudios de población ni las críticas hacia ellos pueden entenderse al margen de debates más amplios, que estaban teniendo lugar, en torno al abuso de las Ciencias Sociales para fines militares y de seguridad. Colombia no escapaba de tales escándalos; no, sobre todo, con experimentos socioantropológicos como el Proyecto Simpático: un estudio iniciado por profesores estadounidenses de la Universidad Americana, pero llevado a cabo por investigadores colombianos. En esa ocasión, estos últimos llegaron

---

68 "Extractos de un Debate. El Control de la Natalidad. Intervenciones de Diego Tovar Concha", *El Siglo*, 12 de febrero de 1967.

69 Hernán Vergara Delgado, "La trampa. Simulación y compulsión", *El Catolicismo,* 29 de enero de 1967.

70 Jaime Arango, "Conejos de Laboratorio. Cuarenta Mil Mujeres Colombianas Sometidas a Plan de Esterilización. Fundación Estadounidense Financia Experimentos de Tipo Biológico", *El Siglo*, 2 de marzo de 1967. No se han podido encontrar relatos creíbles sobre estas alegadas esterilizaciones forzadas.

a criticar públicamente a los investigadores extranjeros por no dejarlos participar en la investigación en igualdad de condiciones y por pretender interesarse en el cambio social de las poblaciones rurales, cuando el interés real era descubrir potenciales actitudes rebeldes.[71] Más allá de esto, y volviendo a los reproches de los contrayentes de la planificación familiar, la mención de esterilizaciones en Vietnam y la India nos muestra que la crítica hacia el "control de la población" fue tan global como el mismo intento de resolver el "problema de población".

Durante los debates públicos de 1966 y 1967, el experto estadounidense J. Mayone Stycos declaraba que los ataques tenían un efecto contrario y dieron mucha publicidad a los programas de planificación familiar[72]; sin embargo, a comienzos de la década de 1970 las críticas aumentaron y dificultaron cada vez más la colaboración entre universidades colombianas y el *population establishment* estadounidense. Por lo tanto, en 1972 la División de Estudios de Población y el Population Council decidieron que los *resident advisers* estadounidenses salieran de la oficina que las dos instituciones habían compartido por algunos años. Aunque ello causó costos adicionales, el Population Council argumentó que su presencia ponía en peligro el trabajo de la División, y que era necesario "nacionalizar" el trabajo de esta.[73] Aun así, la División dejó de existir un año más tarde.

Conclusión

Los aproximadamente diez años de intensiva presencia del *population establishment* en Colombia y los encuentros con científicos colombianos que de ahí surgieron se hallan extensamente documentados en archivos estadounidenses. El análisis de dicho "encuentro cercano" ilustra la complejidad de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos durante los gobiernos del Frente Nacional.

Comparando los cuatro casos aquí estudiados, queda claro que los médicos de Ascofame fueron los que más se beneficiaron del amplio reparto de dinero

---

71 Ernesto Vidal, *El Plan "Simpático" en Colombia* (Bogotá: Ediciones M.R.B., 1966).

72 J. Mayone Stycos, "Colombian Newspapers and the Birth Control Controversy. American Sociological Association Meetings, September 1967", Cornell R&M, fondo J. Mayone Stycos, caja 11, carpeta 4.

73 Charles Lininger, "Carta a Clifford Pease", Nueva York, 15 de mayo 1972, RAC, fondo Population Council, Acc. 2, Foreign Correspondence Series, caja 7, carpeta 72. La palabra "nacionalizar" fue escrita entre comillas en el original.

que llegó al país con el *population establishment*. El entusiasmo con el que la Fundación Ford financió la División de Población de Ascofame se debe a que sus dirigentes subordinaron la investigación sobre "problemas de población" al deseo del Gobierno colombiano de financiar programas de planificación familiar. La relación entre los *médicos demógrafos*, la Fundación Ford y las demás instituciones estadounidenses, pues, fue primariamente cooperativa. Si bien los médicos dependían del financiamiento estadounidense, el *population establishment* también necesitaba "éxitos", tales como la División de Población, para defender su propia existencia. Así se abrieron espacios para la apropiación de fondos; mejor dicho, se abrió un espacio con bastante poder económico en manos de la División. Por otro lado, el programa de demografía de CEDE ganó simpatías por su afamado director Álvaro López Toro y por la tranquilidad política en el ámbito de la privada Universidad de los Andes. Durante el decenio de 1960, la relación entre este programa y entidades como el Population Council también funcionó de modo cooperativo. Mientras tanto, resultó mucho más difícil para los consejeros estadounidenses difundir sus ideas acerca de cómo estudiar el "problema de población" en el mundo sociológico; o sea, dentro de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional, y dentro del CIS, bajo la dirección de Gustavo Pérez Ramírez. Demasiado distantes parecen haber sido las respectivas explicaciones en estos escenarios, quizás más preocupados en aquel entonces por el "subdesarrollo" colombiano y los problemas urgentes del país; sin embargo, una socióloga como Virginia Gutiérrez de Pineda podía apropiarse de los fondos del *establishment* para financiar su estudio pionero sobre la familia en Colombia.

Más allá de estas distintas formas de cooperación, aprobación y demarcación, se han podido analizar tres aspectos que unen las cuatro experiencias. Primero, queda claro que las ideas de los consejeros estadounidenses fueron contestadas por todos los científicos colombianos, aun en situación de dependencia económica, y también, en los casos de cooperación estrecha y coherencia ideológica. Segundo, todos los actores estadounidenses que reformaron, aconsejaron o financiaron universidades colombianas, al igual que los colombianos que cooperaron con ellos, fueron atacados como "agentes del imperialismo" a lo largo de la década de 1960. Además, como se mostró con el ejemplo de los investigadores del CEDE y los ataques contra Ascofame, tanto entre los actores involucrados como entre los que contestaron los "estudios de población"

surgió un importante debate acerca de qué tipo de saberes constituían un conocimiento científico legítimo.

Una historia global del "problema de población" y los actores preocupados por ello tendría mucho que aprender de la experiencia colombiana aquí estudiada. Efectivamente, esta muestra tanto los límites del poder del *population establishment* como la variedad de usos que actores "locales" podían sacar de sus fondos. Además, indica que la Historia Global de estos saberes expertos no debería enfocarse en el origen geográfico del "problema de población", sino en detallar el carácter transnacional de los estudios demográficos y los programas de planificación familiar, así como estudiar los debates acerca de las relaciones globales de poder que de ahí surgieron.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Columbia University, Health Sciences Archives & Special Collections (Columbia HS A&S), Nueva York-Estados Unidos, fondo Joe D. Wray.

Cornell University Library, Division of Rare and Manuscript Collections (Cornell R&M), Ithaca-Estados Unidos, fondo J. Mayone Stycos, #21-33-3171.

Rockefeller Archive Center (RAC), Sleepy Hollow-Estados Unidos, fondo Ford Foundation.

Rockefeller Archive Center (RAC), Sleepy Hollow-Estados Unidos, fondo Population Council.

Universidad del Valle, Archivo Central e Histórico (UV ACH), Cali-Colombia, fondo Facultad de Salud / División de Salud.

Universidad Nacional de Colombia, Archivo Central e Histórico (UN ACH), Bogotá-Colombia, fondo Donación Ernesto Guhl.

Universidad Nacional de Colombia, Archivo Satélite, Facultad de Ciencias Humanas (UN AS), Bogotá-Colombia.

Publicaciones periódicas

Bandera Roja

Demography

El Catolicismo

El Siglo
Studies in Family Planning
Visión

Documentación primaria impresa

ASCOFAME. *Boletín Informativo de la División de Estudios de Población*. Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1965.

Berelson, Bernard. "KAP Studies on Fertility". En *Family Planning and Population Programs. A Review of World Developments*, editado por Bernard Berelson, 655-88. Chicago y Londres: University of Chicago Press 1966.

CELADE y CFSC. *Fertility and Family Planning in Metropolitan Latin America*. Chicago: University of Chicago Press, 1972.

Delgado García, Ramiro. *Hacia una política de población en Colombia. El problema, su impacto, y sus posibles soluciones*. Bogotá: ASCOFAME DEP, 1966.

Ehrlich, Paul R. *The Population Bomb.* Nueva York: Ballantine Books, 1968.

Gutiérrez de Piñeda, Virginia. *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia.* Bogotá: ASCOFAME, 1975.

Harkavy, Oscar. *Curbing Population Growth. An Insider's Perspective on the Population Movement*. Nueva York: Plenum Press, 1995.

Leñero, Luis (ed.). *Población, Iglesia y Cultura: sistemas en conflicto.* México D.F.: FERES, 1970.

Maldonado, Oscar (ed.). *Colombia. La jerarquía católica y los programas de control de la natalidad. Enero-marzo 1967. Algunos documentos clave.* Cuernavaca: CIDOC, 1968.

Mass, Bonnie. "The Population Control Establishment". En *Population Target. The Political Economy of Population Control in Latin America*, editado por Bonnie Mass, 45-70. Toronto: Latin American Working Group 1976.

Ordóñez G., Miriam. *Uso de anticonceptivos por parte de mujeres católicas. Análisis crítico de una encuesta sobre fecundidad.* Bogotá: ICODES, 1968.

Pérez Ramírez, Gustavo. *Planas. Las contradicciones del capitalismo.* Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1971.

Pérez Ramírez, Gustavo. *El campesinado colombiano.* Friburgo y Bogotá: FERES y CIS, 1962.

Prieto Duran, Rafael y Roberto Cuca Tolosa. *Análisis de la encuesta de fecundidad en Bogotá*. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes, 1966.

Royco Ott, Emiline. "The Role of the Colombian Association of Medical Schools in the Development of a Population Policy in Colombia". Tesis de doctorado, Johns Hopkins University, 1974.

The Population Council. A Chronicle of the First Twenty-Five Years, 1952-1977. Nueva York: Population Council, 1978.

Vidal, Ernesto. *El 'Plan Simpático' en Colombia*. Bogotá: Ediciones M.R.B., 1966.

Fuentes secundarias

Abel, Christopher. "External Philanthropy and Domestic Change in Colombian Health Care. The Role of the Rockefeller Foundation, ca. 1920-1950". *Hispanic American Historical Review* 75, 3 (1995): 339-76, doi: https://doi.org/10.1215/00182168-75.3.339

Adelman, Jeremy. "Observando a Colombia: Albert O. Hirschman y la Economía del Desarrollo". *Desarrollo y Sociedad* 62 (2008): 1-37, doi: https://doi.org/10.13043/dys.62.1

Alacevich, Michele. *The Political Economy of the World Bank: The Early Years*. Stanford y Washington D.C.: Stanford University Press; The World Bank, 2009.

Bashford, Alison. *Global Population: History, Geopolitics, and Life on Earth*. Nueva York: Columbia University Press, 2014.

Büschel, Hubertus y Daniel Speich (eds.). *Entwicklungswelten. Globalgeschichte der Entwicklungszusammenarbeit.* Fráncfort del Meno y Nueva York: Campus, 2009.

Caballero Argáez, Carlos, Mónica Pachón Buitrago y Eduardo Posada Carbó (eds.), *Cincuenta años de regreso a la democracia: Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Naciona*. Bogotá: Ed. Uniandes, 2012.

Cadena Ruiz, Ana María. *Proyectos sociopolíticos, poblacionales y familias. De las políticas de higiene al control a través del afecto. Colombia 1900 – 1999.* Bogotá: Ed. Uniandes, 2004.

Coleman, James S. y David Court. *University Development in the Third World. The Rockefeller Foundation Experience.* Oxford y Nueva York: Pergamon Press, 1993.

Connelly, Matthew James. *Fatal Misconception. The Struggle to Control World Population*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 2008.

Dáguer, Carlos y Marcelo Riccardi. *Al derecho a al revés: La revolución de los derechos sexuales y reproductivos en Colombia*. Bogotá: Profamilia, 2005.

Dörnemann, Maria y Teresa Huhle. "Population Problems in Modernization and Development: Positions and Practices". En *Twentieth Century Population Thinking. A Critical Reader of Primary Sources*, editado por The Population Knowledge Network, 142-71. Abingdon y Nueva York: Routledge, 2016.

Escobar, Arturo. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press, 1995.

Fajardo Hernández, María Margarita. *El tránsito suave de la teoría económica a través de las relaciones Norte-sur en el área de población y desarrollo durante la Guerra Fría. El caso del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico,* CEDE. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008.

Fajardo Hernández, María Margarita. *La construcción del "problema de población" en Colombia, 1965-1970. Autoridad científica, orden social y desarrollo.* Bogotá: Ed. Uniandes, 2007.

Frey, Marc. "Experten, Stiftungen und Politik: Zur Genese des Globalen Diskurses über Bevölkerung seit 1945", *Studies in Contemporary History* 4, 1-2 (2007): 137-59.

Giraldo Samper, Diego. *Memorias para la historia de la Asociacion Colombiana de Facultades de Medicina:* ASCOFAME. Bogotá: ASCOFAME 2009.

Hartmann, Annika. "'La familia pequeña vive mejor': Investigación demográfica, expertos transnacionales y debates académicos acerca de la ‚Explosión Demográfica' en Guatemala después de 1945", *Mesoamérica* 57 (2015): 69-98.

Henao Cabal, Oscar. *Crónica de la Escuela de Salud Pública de la Universidad del Valle.* Cali: Universidad del Valle, 1996.

Huhle, Teresa. "Padre Pérez and the Transnational Networks of Family Planning and Population Research in 1960s Colombia". En *Progressive Catholicism in Latin America,* editado por Susana Monreal, Leo Kenis, y Kim Christiaens. Lovaina: KADOC, de próxima aparición.

Huhle, Teresa. *Bevölkerung, Fertilität und Familienplanung in Kolumbien. Eine transnationale Wissensgeschichte im Kalten Krieg*. Bielefeld: transcript, 2017.

Huhle, Teresa. "Ein Laboratorium der Modernisierung. Public Health, Bevölkerungsforschung und Familienplanung in Candelaria (Kolumbien)". En *Vom „Volk" zur „Population". Interventionistische Bevölkerungspolitik in der Nachkriegszeit*, editado por Thomas Etzemüller, 79-104. Münster: Westfälisches Dampfboot, 2015.

Huhle, Teresa. "Contested Survey Data. Interpreting Colombian Women's Family Ideals in the Early Sixties". *Contemporanea* 18, 3 (2015): 474-79, doi: https://doi.org/10.1409/80325

Joseph, Gilbert M. "Close Encounters. Toward a New Cultural History of U.S.-Latin American Relations". En *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations,* editado por Gilbert M. Joseph, 3-46. Durham y Londres: Duke University Press, 1998.

Karl, Robert A. *Forgotten Peace: Reform, Violence, and the Making of Contemporary Colombia*. Oakland: University of California Press, 2017.

Kelly, Stephanie. "Strategic Philanthropy. The Ford and Rockefeller Foundations in Latin America and the Origins of American Global Reform". Tesis de doctorado, University of Houston, 2013.

De Lima Grecco, Gabriela y Sven Schuster. "Decolonizing Global History? A Latin American Perspective". *Journal of World History* 31, 2 (2020): 425-46, doi: https://doi.org/10.1353/jwh.2020.0024.

Londoño, Juan B. *Cambio social ó la verdadera historia de la planificación familiar en Colombia*. Bogotá, 2009.

Lopera López, Juan Alejandro. "Paternidad o procreación responsable: Iglesia católica, Acción Cultural Popular y control de la natalidad en Colombia (1964-1978)". *Historia y Sociedad*, 31 (2016): 235-67.

Medina Chávez, Ana María. "Los discursos sobre la planificación familiar y el control natal en Colombia, 1964-1969". Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Necochea López, Raúl. "Fertility Surveyors and Population-Making Technologies in Latin America". *Perspectives on Science* 25, 5 (2017): 631-54.

Pohl, Stefan. "Perspectivas culturales para hacer historia de la ciencia en Colombia". En *Historia cultural desde Colombia: Categorías y debates,* editado por Max S. Hering Torres y Amada C. Pérez Benavides, 1-33. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad de los Andes; Pontifica Universidad Javeriana 2012.

Rivera Guzmán, Estefanía. "Mujeres y anticoncepción. Discursos y prácticas: Medellín 1965-1975". Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2017.

Roldán, Mary. "Acción Cultural Popular, Responsible Procreation, and the Roots of Social Activism in Rural Colombia". *Latin American Research Review* 49, Special Issue (2014): 27-44.

Sánchez, Alisa. "Population Discourse, Family Planning, and Development in Colombia, 1960-1969". En *Reproductive Justice and Sexual Rights: Transnational Perspectives,* editado por Tanya S. Bakhru, 59-81. Nueva York: Routledge, 2019.

Taffet, Jeffrey F. *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*. Nueva York: Routledge, 2007.

Vogel, Jakob. "Von der Wissenschafts- zur Wissensgeschichte: Für eine Historisierung der ‚Wissensgesellschaft'". *Geschichte und Gesellschaft* 30, 4 (2004): 639-60.

V. Circulación de medios impresos e imágenes

Los tiempos de la revista *Bolívar* (1951-1963): redes y circulaciones transnacionales de una publicación conservadora colombiana

Hernando Pulido Londoño

Introducción

La revista *Bolívar* (1951-1963) fue una de las publicaciones culturales oficiales más destacadas de mediados del siglo XX colombiano. Su creación y su trayectoria estuvieron plenamente inmersas en el contexto histórico del país, signado por el autoritarismo, la represión social y la violencia política bipartidista que marcaron los gobiernos de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y Laureano Gómez (1950-1953), y la Dictadura Militar de Rojas Pinilla (1953-1957); es decir, el convulso periodo de reacción de los conservadores tras los 16 años de la denominada República Liberal (1930-1946). En concordancia, los gobiernos de la Restauración Conservadora secundaron la hegemonía hemisférica de Estados Unidos para mejorar su posición geopolítica y adoptaron la cruzada anticomunista de la Guerra Fría, lo que también sirvió como pretexto para hostigar a la oposición política y desarticular movilizaciones campesinas y obreras. Esta alianza con la potencia norteamericana, sin embargo, no supuso una posición de fidelidad completa. Las conexiones políticas e intelectuales del conservadurismo colombiano con la diplomacia cultural del régimen franquista, aislado por la comunidad internacional, quedarían reflejadas, como se verá, en las propias páginas de *Bolívar*.

Bolívar fue creada en 1951, durante el periodo de Gómez (1889-1965), bajo el impulso del escritor y diplomático Rafael Azula Barrera (1912-1998), su destacado ministro de Educación. Aparte de su tono académico y sus propósitos

de difusión cultural, *Bolívar* fue, como otras revistas culturales latinoamericanas, una publicación militante en términos político-ideológicos.[1] En primera instancia, surgió para reemplazar a la célebre *Revista de las Indias* (1936-1950), obra de los administradores culturales liberales cuya influencia ideológica se buscaba quebrar, pues ellos habían sido los gestores de la política cultural masiva y democratizante patrocinada por el Estado a lo largo de las décadas de 1930 y 1940. Las páginas de *Bolívar* son, en importante medida, testimonio de la cooptación partidista conservadora de la actividad cultural oficial y del esfuerzo por hacer coincidir la "cultura nacional" con valores tradicionalistas y propósitos modernizantes específicos de los gobiernos de la Restauración Conservadora.[2]

Este artículo busca recobrar una doble significación histórica de *Bolívar*, pero desde una perspectiva histórica particularmente global. Primero, en cuanto publicación cultural, la revista fue un destacado soporte material de inscripción y difusión de referentes ideológicos y emprendimientos culturales conservadores con considerable *alcance transnacional*. Lo anterior permite conocer su proyección en el contexto doméstico, con sus fragmentaciones políticas e internacionales bajo las demandas de la Guerra Fría y la cruzada anticomunista. Tal alcance, que fue clave en la trayectoria de la revista, estuvo definido por dinámicas de movilización, circulación y transferencia de bienes materiales y simbólicos entre actores sociales con una influencia que, además de impactar la propia sociedad colombiana, trascendió los límites del Estado nacional.[3]

Así, la realización de *Bolívar* implicó disponer de apoyos económicos, estrategias de difusión y logística, y la articulación de un régimen discursivo que legitimó tanto la perspectiva cultural oficial como a los colaboradores de la revista. Los referentes ideológicos invocados por la publicación fueron el Humanismo Católico, el Hispanismo y el Bolivarianismo de derechas, supuestos principios

---

1 Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica", *Temas de Nuestra América*, n.º 54 (2013): 178-80.

2 Para comprender el uso selecto de la cultura, la ciencia, la tecnología y el arte en contextos autoritarios, me inspiro en la noción de *modernización autoritaria conservadora*. Ver: Rodrigo Patto Sá Motta, "A modernização autoritário-conservadora nas universidades e a influência da cultura política", en *A ditadura que mudou o Brasil. 50 anos do Golpe de 1964*, org. por Daniel Aarão Reis, Marcelo Ridenti y Rodrigo Patto Sá Motta (Rio de Janeiro: Zahar, 2014), 48-65.

3 La perspectiva histórica transnacional está definida en Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual* (Barcelona: Crítica, 2017), 45-48.

rectores de la nacionalidad colombiana, ý difundidos desde la política cultural oficial, que tenía a la capital colombiana como centro de operaciones, pero en intercambio con corrientes intelectuales y culturales locales, nacionales y globales.[4] *Bolívar* formó parte céntrica de la oferta cultural del Gobierno colombiano, y fue distribuida entre bibliotecas, academias, asociaciones culturales, escuelas y universidades, puestos diplomáticos y suscriptores de Colombia, América Latina, Europa y Estados Unidos, todos los cuales solicitaron sus contenidos por distintas razones, que se detallarán más adelante. Eso le dio la capacidad, a la postre, para gestar lazos de reciprocidad e influencia político-cultural de consistencia variable.

En segundo lugar, *Bolívar* sustentó, mediante el apoyo económico y simbólico del patrocinio oficial y la diplomacia cultural estatal, a una red transnacional de colaboradores intelectuales, fundamentales para la realización, la difusión y la legitimación de sus contenidos. Dicha red intelectual —entendida como un conjunto heterogéneo de actores sociales, relacionados durante un lapso determinado por la producción y la difusión de conocimiento especializado— desbordó de manera concreta los límites jurídico-políticos del Estado nacional con intercambios académicos, conferencias y colaboraciones intelectuales y artísticas.[5] Igualmente, se legitimó en torno a una suerte de geografía imaginaria, representada por un vínculo histórico-cultural hispanoamericano, que conectaba a la "cultura colombiana" con una vertiente más "universal", identificada, especialmente, con el legado hispánico, adoptado como un referente de autorrepresentación en medio de las presiones geopolíticas de la Guerra Fría. Sin duda, las conexiones con el franquismo fueron centrales para potenciar discursos y prácticas académicas en torno a una hermandad hispánica transatlántica; empero, también intervinieron contactos intelectuales estadounidenses y de otras locaciones europeas, justo cuando América Latina no formaba parte de las prioridades económicas y políticas de la posguerra temprana.[6]

---

[4] La relación entre revistas culturales y contextos de enunciación, en: Aimer Granados, "Introducción", en *Las revistas en la historia intelectual de América Latina*, ed. por Aimer Granados (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012), 10-12.

[5] Alexandra Pita, "Fronteras simbólicas y redes intelectuales. Una propuesta", *Historia y Espacio* 13, n.º 49 (2017): 43, DOI: 10.25100/hye.v13i49.5849.

[6] Asunto con especial impacto en medios académicos estadounidenses. Ver: Helen Delpar, *Looking South. The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975* (Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2008), 129-52; Pita, "Fronteras simbólicas", 48.

De esa manera, como otras investigaciones en este volumen, el presente capítulo concibe la perspectiva global del análisis histórico en tanto cuestionamiento del aislacionismo colombiano. Pretende la recuperación de conexiones y contactos velados por el Nacionalismo Metodológico y encuadra procesos de integración en escalas espaciales y temporales que desbordan una concepción provinciana del Estado nacional. Dichos objetivos son en particular urgentes para el periodo y la revista cultural que serán estudiados. Por una parte, la Regeneración Conservadora ha sido interpretada, primordialmente, en asociación a la violencia bipartidista, una de cuyas consecuencias habría sido el encierro de la nación colombiana en su propia tragedia fratricida.[7] Por otra parte, esos años también se han articulado al predominio de un autoritarismo burdo, el cual, en su sectarismo ideológico, no tuvo un proyecto cultural robusto, abierto a las corrientes y los contactos internacionales. El presente estudio busca mostrar, en cambio, la realización de una aparente paradoja: la utilización del ámbito público y los medios de difusión modernos para apoyar una empresa político-ideológica con ribetes reaccionarios y tradicionalistas, y en la cual la diplomacia cultural, los intelectuales y los lectores extranjeros, así como las agendas conservadoras internacionales, fueron fundamentales. En el centro de esas realizaciones, la revista *Bolívar* tuvo un lugar de primer orden.

Este trabajo estará dividido, entonces, en tres partes. En la primera se analizarán los fundamentos ideológicos de la revista y se propondrá una periodización de su trayectoria, muy asociada al rol personalista de sus diferentes directores. Se sostendrá que el contenido intelectual y los referentes ideológicos de *Bolívar* gravitaron, con variaciones temporales, en torno a dicha geografía imaginaria, pero apuntalada en políticas oficiales concretas, animadas por los gobiernos conservadores. En la segunda se resaltará el papel fundamental de una red transnacional de colaboradores que fueron vitales para la realización y la difusión de la publicación conservadora. Esta red intelectual se constituyó por afinidades intelectuales y políticas, y estuvo sometida a inestabilidades y fragmentaciones, dada la dependencia de *Bolívar* respecto a los vaivenes de la coyuntura histórica colombiana. En la tercera se estudiará la demanda social de

[7] El periodo de La Violencia merece aún un análisis en perspectiva global. Ver un valioso recuento historiográfico en Mary Roldán, *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia, 1946-1953* (Bogotá: ICANH, Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, 2022), 17-66.

la revista, la cual implicó construir una trama de públicos lectores e instituciones cooperantes que solicitaron la publicación, así como otros materiales educativos oficiales, desde distintos niveles territoriales del espacio transnacional. El presente estudio se basará en el análisis de índices y números selectos de *Bolívar* y, de manera especial, en materiales inexplorados de repositorios documentales como el Archivo General de la Nación (AGN) y el Fondo Ministerio de Cultura, que muestran detalles inéditos del funcionamiento de la revista.

En el texto se aludirá, en general, a los contenidos de *Bolívar*, pero queda pendiente una indagación detallada de su aporte intelectual y académico, dada la extensión temporal, así como el número de entregas de la publicación: 62 en 12 años. A propósito, la revista *Bolívar* apenas si ha recibido mención en la historiografía, pese a su importancia histórica. Esto puede relacionarse con la atención privilegiada que ha recibido la política cultural de la República Liberal, pero también con una tendencia a no reconocer que los gobiernos de la Regeneración Conservadora promovieron la política cultural, aunque con propósitos teñidos por su visión ideológica y su práctica política. Así, este artículo se propone no solo visibilizar, de manera crítica y desde una perspectiva transnacional, una publicación olvidada por la memoria colectiva y académica, sino también, aportar a una reflexión sobre los usos públicos de la cultura en contextos democráticos restringidos o plenamente autoritarios.[8]

Fundamentos ideológicos, geografías transnacionales y periodización

Pese a que el origen de la revista *Bolívar* supuso un esfuerzo de ruptura con el legado cultural de la República Liberal, en realidad sus gestores aprovecharon una importante experiencia acumulada por su antecesora: la *Revista de las Indias*. Puede afirmarse que entre 1947 y 1951 hubo un periodo de transición entre la etapa final de la reconocida revista liberal y el surgimiento de *Bolívar*. De hecho, en esos años la *Revista de las Indias* estuvo controlada por directores afines al Gobierno del conservador moderado Mariano Ospina Pérez, y quienes

[8] Hasta ahora, el único estudio detallado disponible sobre *Bolívar* con énfasis en su discurso ideológico es: Iván González Pucetti, "La revista Bolívar y el discurso conservador sobre hispanidad y nación", en *La Restauración Conservadora, 1946-1957*, ed. por Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2012), 371-408.

procuraron mantenerla vigente en medio de las incertidumbres económicas, las crecientes animadversiones bipartidistas y la presión por imprimirles un viraje ideológico completo a sus contenidos. Fue el fracaso de estos últimos intentos por reflotar la *Revista de las Indias* lo que impulsó a Rafael Azula Barrera a reemplazarla con *Bolívar*, así como a impulsar el quiebre discursivo con el "híspido y corruptor materialismo" de los liberales, en palabras del propio ministro de Educación, bajo el mandato, más radical, de Gómez.[9]

Lo que resulta significativo de esa experiencia editorial previa es que ciertas prácticas académicas y administrativas de la *Revista de las Indias* fueron reproducidas, con sus respectivas variaciones, durante la trayectoria de *Bolívar*. La primera consistió en el reclutamiento de colaboradores e instituciones cooperantes en los ámbitos nacional e internacional; ello, para conformar una red intelectual que nutriría y haría circular los contenidos de la revista, y posibilitaría, además, una mutua legitimación. La segunda fue la fuerte dependencia de la publicación y la red intelectual que la soportaba hacia el director de turno (no se conoce un comité editorial para *Bolívar*). La tercera —asunto que se analizará en el tercer apartado de este artículo— fueron el estímulo y la satisfacción de una demanda social por parte de *Bolívar*, junto con otras publicaciones oficiales de la época.

Dicho estímulo, valga decirlo, tuvo claras ramificaciones transnacionales. Por ejemplo, el intelectual y político conservador Abel Naranjo Villegas, uno de los últimos directores de la *Revista de las Indias*, y quien estuvo encargado de reorganizarla desde 1947, procuró reconstituir una red de colaboradores nacionales —provenientes, en su mayoría, de filas conservadoras, pero también del Liberalismo— e internacionales.[10] De igual forma, Naranjo distribuyó las

---

[9] Rafael Azula Barrera, *Memoria del Ministro de Educación Nacional* (Bogotá: Editorial Iqueima, 1951), Ver también: Álvaro Tirado Mejía, *Los años sesenta. Una revolución en la cultura* (Bogotá: Debate, 2014), 201-04.

[10] Entre la lista de intelectuales conservadores convocados destacaron Eduardo Carranza, Guillermo Camacho Montoya, Alberto Cardona Jaramillo, Gonzalo Restrepo Jaramillo, Álvaro Gómez Hurtado y Fernando Londoño y Londoño —la mayoría de ellos, en representaciones colombianas en el extranjero—; Silvio Villegas y Augusto Ramírez Moreno, antiguos miembros del grupo fascista Los Leopardos, además de Carlos Castro Saavedra y Gilberto Alzate Avendaño. Entre los liberales se dirigió a Carlos Echeverry Herrera, Eduardo Caballero Calderón, Luis López de Mesa, Julio Enrique Blanco y Eduardo Zalamea, entre los más renombrados. Las peticiones de colaboraciones internacionales se dirigieron a nombres como los de José Ortega y Gasset, José Gaos, José Vasconcelos, Alfonso Reyes

entregas realizadas bajo su dirección entre el cuerpo diplomático y las legaciones colombianas en el extranjero, a quienes solicitó difundirla en los círculos intelectuales del respectivo país, en aras de buscar posibles colaboradores. No menos importante fue la gestión para establecer relaciones de canje con editoriales internacionales y otras instituciones culturales extranjeras.[11] Dicho tipo de estrategias fueron replicadas por José María Vivas Balcázar y Jaime Vélez Sáenz, los dos directores finales de la *Revista de las Indias*, y fueron clave, como se acaba de indicar, para la gestación de *Bolívar* y su derrotero posterior.

No obstante, hubo dos diferencias importantes entre *Bolívar* y su predecesora liberal. La más evidente fue un mayor rigor del criterio partidista e ideológico para escoger a los colaboradores de la revista, un fenómeno asociado a un recrudecimiento en la exclusión de la oposición liberal dentro de la burocracia cultural oficial desde 1949, con el ascenso de Laureano Gómez a la Presidencia. La segunda, más compleja en su reconstrucción histórica, fue la formulación de los fundamentos ideológicos propios de la revista; a saber, el Bolivarianismo de derechas, el Hispanismo y el Humanismo Católico, los cuales, en realidad, no eran una novedad histórica, y cuyo despliegue en la revista se analizará más adelante.

Estas vertientes ideológicas se articularon en torno a una geografía imaginaria transnacional, la cual fue esbozada en medio de las ansiedades geopolíticas de la posguerra temprana; especialmente, aquellas relacionadas con los posibles efectos indeseados de la modernización económica en la estructura sociocultural del país y de la relegación de Colombia y América Latina a un lugar marginal en el nuevo orden internacional. Dicho marco geográfico imaginario estaría sustentado en la supuesta existencia de unos valores culturales e históricos colombianos primordiales y esencialistas, que caracterizarían a la nación frente a otras comunidades del mismo tipo. Aquellos valores, por una parte, estarían divididos en una jerarquía compuesta por las expresiones autóctonas y folclóricas de los sectores populares, el campesinado y las regiones; y por otra, compuestos, por una alta cultura elitista, centralista y urbana, encargada de decantar las manifestaciones anónimas del pueblo, para proyectarlas como verdaderos puntales

---

y Werner Jaeger. Las solicitudes de mayo y junio de 1947 están en: Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia, fondo Ministerio de Cultura, Caja 13, carpeta 2.

[11] Entre las principales editoriales —sobre todo, de Argentina, México, Chile, España y Francia— figuraron: Sudamericana, Emecé, Fondo de Cultura Económica, Kier, Hachette, las Presses Universitaires de France y la editorial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

de la nacionalidad. La cultura y la Historia colombianas estarían doblemente vinculadas a una hermandad hispanoamericana, armónica y sin fisuras, y al universalismo occidental, representado por el referente europeo; todo ello, a través de los lazos creados por el legado de España en el país y en el continente.

Cabe añadir que entre los intelectuales y los funcionarios culturales de la época había disensos e inseguridades frente a la consistencia y la originalidad de la "cultura colombiana", no obstante, esta idea de unos rasgos idiosincrásicos fundamentales conectados con un ámbito continental, así como con la civilización occidental, fueron temas persistentes entre los hacedores de política cultural, y también tuvieron su lugar en *Bolívar*.[12] Esta suerte de "Hispanoamericanismo Defensivo" se trazaba justo en un momento en que América Latina no era prioridad estratégica para las potencias occidentales, ocupadas en la reconstrucción de Europa y en la demarcación de líneas divisorias con la Unión Soviética. Respecto a Estados Unidos, la potencia hemisférica incuestionable, existían actitudes ambiguas entre dirigentes e intelectuales colombianos respecto a su liderazgo intelectual, pues se lo consideraba un país sin una cultura propia y se miraba con recelo su presunto *énfasis en los medios científico-técnicos y materialistas para cimentar su superioridad global*.[13] Esos valores hispanoamericanos transcontinentales conformaban un referente de autorrepresentación, y por ello su elaboración formó parte privilegiada de los contenidos académicos de *Bolívar*; no obstante, dicha geografía imaginaria no fue una entidad puramente retórica. Pese a ser elaborada desde el discurso político del momento, esta motivó acciones de diplomacia y política cultural de las administraciones conservadoras colombianas para confirmar la existencia concreta de tales lazos transnacionales.

---

[12] Sobre la jerarquización cultura popular/alta cultura: Azula, *Memoria*, XXVII-XXVIII. Sobre los lazos entre los valores históricos y culturales colombianos y la hispanidad, un discurso clave en Carranza, Eduardo. "Sala del Humanismo Colombiano. Discurso del director de la Biblioteca Nacional, Doctor Eduardo Carranza, y respuesta del presidente Ospina Pérez, en la inauguración de la Sala del Humanismo Colombiano, museo y mapoteca de la Biblioteca, el 4 de agosto de 1950", en *Mariano Ospina Pérez. Últimos meses de gobierno. Documentos de enero a agosto de 1950*, ed. por Oficina de Información y Prensa de la Presidencia de la República (Bogotá: Imprenta Nacional, 1950), 411-26.

[13] Un asunto reconocido por la propia diplomacia estadounidense, que en sus planes para Colombia durante el periodo consideró importante convencer a dirigentes políticos y culturales colombianos sobre el dinamismo intelectual de la potencia norteña. Ver: Departamento de Estado, "USIE, Country Plan-Colombia", Washington, 5 de febrero de 1952, NARA, RG 59, Department of State, Caja 2302, 511.21/2-552.

La primera entrega de *Bolívar* vio la luz en julio de 1951, y formó parte de una verdadera avanzada cultural protagonizada por el Gobierno de Gómez para afirmar su administración en términos ideológicos, y aglutinar a una sociedad fragmentada por el sectarismo político. De manera notable, en la revista no aparecen polémicas anticomunistas o políticas directas; probablemente, por el tono de difusión cultural y académica que quiso imprimírsele desde un inicio. La revista fue creada como órgano de expresión del Ministerio de Educación Nacional (MEN), y organizada a través de una oficina de Extensión Cultural—encargada directa de la política cultural oficial—, y de un Fondo Rotario de Publicaciones; ambas, entidades que habían sido establecidas en 1938 y 1942, respectivamente, por los anteriores gobiernos liberales. Igualmente, formó parte de una política de publicaciones conservadoras oficiales, entre las que se contaron: la revista *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, dirigida por el intelectual Jorge Luis Arango; la infantil *Pombo*, y las bibliotecas populares oficiales, entre las que destacaron la *Biblioteca de Autores Colombianos* y la de *Autores Contemporáneos*. Estas bibliotecas populares, con antecedentes en la *Biblioteca Popular de Cultura Colombiana*, gestada también por los liberales, fueron controladas desde sus inicios por la dirección de *Bolívar*.

El propósito que la revista se impuso desde su lanzamiento fue "difundir entre las gentes de la América Hispana el pensamiento colombiano, fuertemente anclado en los ideales y programas del Padre de la Patria [Simón Bolívar]".[14] Dicha postura editorial suponía la existencia de un "pensamiento nacional" coherente y bien delimitado, el cual podía ser modulado por la difusión oficial. Este tendría que ser compatible, en principio, con la imagen conservadora y patriótica de Simón Bolívar, en tanto referente de legitimidad: patriarcal, fuente de autoridad y simiente de la nacionalidad colombiana, pero también de la hermandad hispanoamericana. Esta narrativa fue robustecida por medidas palpables: el Gobierno de Laureano Gómez, entre otras medidas, apoyó con recursos económicos y logísticos a la Sociedad Bolivariana de Colombia, encargada de controlar esa imagen del caraqueño, de difundirla mediante libros escolares e intervenciones académicas autorizadas, y de establecer relaciones de cooperación con otras sociedades bolivarianas regionales y de América Latina. Por ejemplo, en el Primer Congreso Bolivariano Nacional de Colombia, organizado por la

[14] Bolívar, "Nota inaugural", *Bolívar*, n.° 1 (julio 1951): 1. Esta declaración también ha sido analizada en González, "La revista *Bolívar*", 371.

Sociedad Bolivariana a fines de julio de 1951, fue desautorizada la biografía sobre el Libertador, firmada por el escritor republicano español Salvador de Madariaga, ya que esta no se conformaba con la versión patriótica del personaje. La controversia, protagonizada por el historiador venezolano Vicente Lecuna, fue posteriormente ventilada en las páginas de *Bolívar*.[15]

Por otra parte, el lanzamiento de *Bolívar* se hizo coincidir con un acercamiento más estrecho al régimen franquista, a través de su diplomacia cultural, dirigida hacia América Latina, para intentar quebrar su ostracismo internacional. A propósito de las conmemoraciones del quinto centenario de Isabel La Católica, también en 1951, y a las que Colombia se vinculó con una agenda educativa nacional, la administración Gómez asumió un acuerdo fundamental con España, el cual permitió la creación del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica (ICCH), filial de la entidad principal ubicada en Madrid. Este acuerdo internacional posibilitó, igualmente, un refuerzo en los intercambios académicos y la circulación de intelectuales colombianos en el país europeo, los cuales no eran nuevos.

Asimismo, se pudo robustecer el referente hispanista desde el discurso académico, tan caro a la concepción cultural del conservatismo colombiano, y el cual se difundiría en *Bolívar* y en publicaciones auspiciadas por el ICCH.[16] Este sostenía, en líneas generales, que entre los siglos XVI y XVIII el Imperio hispánico ejerció en las Américas una obra de civilización, expresada en la propagación del Catolicismo, la arquitectura jurídico-administrativa imperial y la implantación de la lengua española. Esta raigambre hispánica no solo habría definido los caracteres esenciales de lo que sería después la nacionalidad colombiana, sino que, como se señaló líneas arriba, habría tendido lazos fraternales aún más profundos entre las naciones latinoamericanas y conectó a la "cultura nacional"

---

[15] Sociedad Bolivariana de Colombia, "Acta de la tercera sesión ordinaria del primer Congreso Bolivariano Nacional el día 24 de julio de 1951", *Revista Bolivariana*, época VI, n.° 53 (septiembre 1951): 66-69; Vicente Lecuna, "Bolívar y Madariaga", *Bolívar*, n.° 3 (septiembre 1951): 391-412; Salvador de Madariaga, *Bolívar* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959 [1951]), tomos I y II.

[16] Jerónimo Carranza, "La hispanidad en Colombia: Eduardo Carranza y el Instituto de Cultura Hispánica", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 43, n.° 73 (2006): 3-15. Las justificaciones de la conmemoración en Rafael Azula Barrera, "En el Quinto Centenario de los Reyes Católicos", *Bolívar*, n.° 20 (junio 1953): 860-861.

con el universalismo occidental, a través de España.[17] Hubo, sin embargo, una contradicción discursiva clave con la cual tuvieron que lidiar las páginas de *Bolívar* desde las primeras entregas: ¿cómo era posible reivindicar de manera simultánea el legado hispánico y la figura de Bolívar, gestor de la ruptura con el coloniaje imperial?

Aunque la solución para compaginar estas narrativas discordantes nunca fue diáfana, sí implicó una vertiente de reflexión muy persistente en *Bolívar*. Esta procuró exaltar la trayectoria cultural e intelectual colombiana a través de una narrativa patriótica que establecía una continuidad trascendente entre el legado hispánico y la nación independiente. Este relato entretejió la historia del país y su interpretación academicista, centrada en las élites rectoras —especialmente, las conservadoras—, como continuadoras del legado hispánico. Exaltó la literatura —sobre todo, la poesía—, en tanto expresión de una esencia nacional tan antigua como el periodo colonial. Se reconoció el folclor regional y campesino, considerado sustrato popular y anónimo de lo nacional, y que recogía las mezclas desiguales entre lo indígena, lo negro y lo español, como vertiente modeladora.

Finalmente, y de manera especial, se destacó el Humanismo Católico, así como la obra lingüística y filológica de los intelectuales conservadores cristianos, la cual fue comprendida como uno de los aportes más significativos de Colombia a la "cultura universal" y signo evidente del legado hispánico en el país. Como ocurrió con el Bolivarianismo y el Hispanismo, el fomento de la Historia Patria, el Folclorismo y, sobre todo, del Humanismo Católico, recibió impulsos materiales precisos. Tanto la administración de Laureano Gómez como la de Rojas Pinilla ofrecieron renovados apoyos a instituciones asesoras del MEN, como las academias colombianas de Historia y de la Lengua, y la Sociedad Geográfica de Colombia, y a la dupla Antropología/Folclorismo, con la creación del Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), en 1952, junto a la constante renovación de la Comisión Nacional de Folclor, creada por los Gobiernos liberales.[18]

De manera muy importante, el Instituto Caro y Cuervo, creado en 1942, recibió el máximo impulso como entidad fundamental para los estudios

---

[17] Una elaboración de la época sobre esa postura: Álvaro Gómez Hurtado, *Sobre la significación histórica de Bolívar* (Bogotá: Fénix, 1957).

[18] Hernando Pulido Londoño, "Estado, política cultural y Restauración Conservadora en Colombia (1946-1957)" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de los Andes, Bogotá-Colombia, 2018), 105-09.

lingüísticos y filológicos colombianos. Precisamente, la obra filológica de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, así como la de otros humanistas conservadores, representaba una síntesis trascendente, mas no un quiebre, entre el legado hispánico y la vida nacional independiente; de hecho, la justificación de la continuidad Hispanismo-Bolivarianismo recicló motivos ya explorados por la Historiografía decimonónica; especialmente, las tesis defendidas por José Manuel Groot, Miguel Antonio Caro y José María Samper en el *Papel Periódico Ilustrado*: la Independencia neogranadina no fue en realidad una ruptura de las colonias con España: fue la expresión de su maduración bajo el cuidado de la Madre Patria, la cual se comportó como los padres cuando ven partir del hogar a sus hijos adultos. Solo Bolívar, representante de la idiosincrasia española, podía llevar a cabo esa obra. No resulta extraño, por tanto, que la propia *Bolívar* llegara a ocupar un lugar preponderante en la política editorial del MEN, al ostentar desde sus inicios el control de las bibliotecas populares oficiales. Primero la *Biblioteca Popular de Cultura Colombiana* (creada por los liberales), y luego, la *Biblioteca de Autores Colombianos* y la de *Autores Contemporáneos*, se dedicaraon, a muy importante escala, a reeditar los clásicos del pensamiento nacional identificados con los cronistas y los intelectuales conservadores decimonónicos y de la primera mitad del siglo XX, o a actualizar ese acervo intelectual que reforzaba el vínculo nacionalidad/legado hispánico.[19]

Estas articulaciones de los cimientos ideológicos de *Bolívar*, las cuales estuvieron acompañadas por acciones político-culturales oficiales efectivas, no deben hacer suponer que una publicación con una persistencia considerable en el panorama cultural colombiano se mantuvo inalterada o careció de matices en su ideario y su contenido intelectual. Un intento de periodización de la revista puede revelar algunas variaciones significativas, las cuales tuvieron relación con los otros dos aspectos fundamentales que se analizarán en este artículo; a saber, la construcción de redes intelectuales y el estímulo de una demanda social por *Bolívar* y otras publicaciones culturales oficiales —ambas, de proporciones transnacionales—.

---

[19] "Biblioteca Popular de Cultura Colombiana", *Bolívar*, n.º 2 (agosto 1951): 340-43; Andrés Jiménez Ángel, "Intelectuales, política y religión en Colombia en el siglo XIX: José Manuel Groot y los escritores católicos", *Historia y Sociedad*, n.º 31 (julio-diciembre, 2016): 293-321, DOI: http://dx.doi.org/10.15446/hys.n31.55496 y *Ciencia, lengua y cultura nacional. La transferencia de la ciencia del lenguaje en Colombia, 1867-1911* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018), 94-95.

La primera etapa de la revista —la más consistente en términos ideológicos y de funcionamiento— abarcó de 1951 a 1955, bajo la dirección del poeta Rafael Maya (1897-1980), sin que se viera afectada por el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla, en 1953. Fue este intelectual quien inició con *Bolívar* la elaboración académica y la difusión de las orientaciones ideológicas que se comenzaron a promover bajo el Gobierno de Laureano Gómez. Las primeras 45 entregas, de distribución mensual, aunque con algunas irregularidades, expresaron con consistencia esas perspectivas nacionalistas conservadoras que enaltecieron las herencias hispánicas y católicas como elementos esenciales de la nacionalidad. Igualmente, resaltaron las conexiones de la "cultura nacional" con la "universal" y exaltaron la figura de Bolívar como padre de un proyecto político de orden, estabilidad e independencia que hermanaba al país con otras naciones hispanoamericanas. En medio de las exclusiones de otras tendencias políticas, el contenido de la revista y sus colaboraciones lograron una notable variedad: cuento y poesía, crítica literaria y musical, estudios históricos y filosóficos, y noticias culturales y bibliográficas, colombianas e internacionales, todos los cuales denotaron la trascendencia que se otorgó a sus propósitos intelectuales.

Esta postura explica, como se señaló líneas arriba, la ausencia de polémicas políticas en sus páginas o de controversias anticomunistas directas. Más que la negación o la refutación de las tendencias ideológicas defendidas por los opositores políticos de los gobiernos conservadores, *Bolívar* se dedicó a afirmar los contenidos culturales e ideológicos propios. Fue también bajo la dirección de Maya cuando la revista entró a controlar las bibliotecas populares oficiales y a promover intercambios y circulaciones intelectuales fortalecidos por la diplomacia cultural franquista. El periodo de Maya culminó cuando aceptó formar parte de la comitiva colombiana en la sede de United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) en París. Este retiro coincidió con los inicios del deterioro político y económico del régimen de Rojas Pinilla, el cual afectó a la política cultural oficial, pero también, con el añorado ingreso de España en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), lo que relajó los esfuerzos diplomáticos de ese país para América Latina.[20]

Tras un hiato de año y medio, relacionado con signos de crisis económica nacional y la salida de Rojas Pinilla del poder, el escritor e historiador conservador

[20] Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953,* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988), 84-93.

Roberto Herrera Soto, nuevo director de *Bolívar*, relanzó la revista en agosto de 1957 (N.° 46) procurando mantener una línea ideológica y de contenidos semejante a la trazada por Maya, es decir, que conservara los motivos hispanistas, bolivarianistas y tradicionalistas. Esto supuso, según se verá también, toda una reconstrucción de las relaciones intelectuales e institucionales de la revista, e incluso, para recuperar el prestigio de la publicación entre colaboradores y suscriptores, el cual había quedado resentido por su interrupción.

Con Jorge Mario Eastman, el siguiente director de *Bolívar* (N.° 51, marzo-mayo de 1959), puede afirmarse que la revista abandonó dichos referentes hispanistas, católicos y bolivarianistas que caracterizaron su periodo más estable bajo la gestión de Rafael Maya. La publicación también inició su decadencia debido a los inconvenientes económicos y a su anacronismo intelectual en tiempos del Frente Nacional. Pese a los esfuerzos de Eastman y de Gerardo Paredes, Germán Posada Mejía, Carlos Medellín y Julio Aguirre Quintero, sus últimos directores, *Bolívar* pasó a ser una revista trimestral, antes de su desaparición definitiva, en 1963. Más allá de las contingencias económicas, la publicación pareció incapaz de concentrar con la misma fuerza y la misma legitimidad los contenidos intelectuales y la agenda cultural asociada a la "cultura nacional" tradicionalista y patriótica promocionada por los gobiernos de Laureano Gómez y de Gustavo Rojas Pinilla. Por otra parte, a largo plazo, la revista sucumbió por un problema estructural decisivo: el personalismo de sus directores, muy atado a las pertenencias partidistas y a las inestables coyunturas políticas de la Restauración Conservadora. De la dirección de la revista dependieron, en gran medida, la línea editorial de la publicación y, de manera fundamental, las redes intelectuales de colaboración de la revista, las cuales, si bien tenían proporciones transnacionales, se resquebrajaban con facilidad cuando dicho cargo quedaba vacante.

Colaboración transnacional y redes intelectuales en *Bolívar*

Los 45 números de la primera época de *Bolívar*, bajo la dirección de Rafael Maya, representaron una parte importante del auge de la política cultural oficial de Gómez y de Rojas Pinilla y, específicamente, de las publicaciones culturales conservadoras patrocinadas por el MEN. La realización de una revista de la magnitud de *Bolívar*, con una periodicidad de pretensión mensual, un cuidado en el diseño editorial y contenidos académicos y artísticos de notable factura, pagados directamente a sus autores, implicó, además del apoyo oficial, un amplio

margen de maniobra de su dirección. Esta fue patente, sobre todo, en las redes intelectuales que estableció Maya para contar de manera constante con colaboradores afines a los lineamientos ideológicos de *Bolívar*.

Aquel fue un ejercicio incesante que combinó las experiencias editoriales previas ya mencionadas, y el capital cultural del propio Maya, reconocido intelectual y funcionario oficial, así como la exploración de nuevos vínculos culturales en ámbitos nacionales e internacionales.[21] La noción de red social, entendida como una estructura relacional y dinámica, permite ver la constitución de lazos sociales de duración histórica variable, situados en distintas escalas del espacio transnacional, y la circulación de bienes materiales y simbólicos entre sus actores, así como evaluar sus fragmentaciones y sus vulnerabilidades.[22] La red intelectual internacional organizada en torno a *Bolívar* estuvo constituida por un intercambio académico enfocado en el estudio de los referentes hispánicos e hispanoamericanos, asociados a un supuesto bagaje lingüístico, cultural e histórico homogéneo. Maya aprovechó también esos contactos para difundir su propia obra literaria y reconocer el trabajo intelectual de sus pares en otros lugares del mundo; no obstante, como ya se indicó, la red en torno a la revista dependió en exceso de una dirección personalista, sometida, a su vez, a la inestabilidad de la política interna colombiana; un problema que se profundizaría en las posteriores etapas de la publicación.

Aunque no es posible reconstruir la red completa, sí pueden indicarse unos nodos relacionales significativos. En primer lugar, la revista hizo contactos individuales directos, algunos de los cuales resultaron en colaboraciones concretas, surgidas, en ocasiones, por la propia iniciativa de académicos que solicitaron una suscripción o informaciones sobre cultura, historia y literatura colombianas.[23]

---

[21] La revista fue en sus inicios una novedad inusitada entre unos lectores e instituciones culturales acostumbrados al nombre de la *Revista de las Indias*. Uno de los retos de Maya fue, precisamente, posicionar la nueva publicación; no obstante, hay evidencias de solicitudes por la *Revista de las Indias* que llegaron hasta años posteriores, como en 1966. Ver: "Eugenio Álvarez Abregui, gerente general Editorial Amate, al director de la *Revista de las Indias*", México, junio 27, 1966, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 13, carpeta 5, f. 114.

[22] Para el concepto *red social* desde los debates historiográficos recientes: Michel Bertrand, "Del actor a la red: análisis de redes e interdisciplinaridad", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (2009), consultado el 29 de junio de 2020, https://journals.openedition.org/nuevomundo/57505

[23] Cabe resaltar que las colaboraciones de Bolívar eran pagas. Las tarifas por colaboración oscilaban entre los 20 y los 100 dólares, según la importancia de los textos, y se cancelaban para los extranjeros a través del Consulado de Colombia en Nueva York.

Dichos actores intelectuales y académicos, pese a formar redes vertebradas en torno al interés en Hispanoamérica, no necesariamente coincidieron con las actividades de la diplomacia cultural franquista. Lo anterior ocurrió —para destacar algunos casos relevantes, reflejados en la correspondencia disponible de la revista entre 1953-1954— con el historiador y periodista paraguayo R. Antonio Ramos, quien contactó a *Bolívar*, en nombre de la Sociedad Bolivariana de Paraguay, para obtener la revista y volúmenes de la *Biblioteca de Autores Colombianos*; el profesor John M. Fein, del Departamento de Español y Lenguas Romances de la Universidad de Duke, y autor de un estudio sobre la correspondencia entre Rafael Pombo y Henry Wadsworth Longfellow (publicado en *Bolívar*, N.° 31); Claude Couffon, destacado traductor e hispanista francés, y autor de estudios sobre poesía española e hispanoamericana; Arturo Juega Farulla, historiador uruguayo radicado en Buenos Aires; Augusto Malaret, sobresaliente lexicógrafo puertorriqueño; Braulio Sánchez-Sáez, especialista brasileño en Literatura hispanoamericana, con importantes estudios sobre Colombia, y difusor en España de la literatura de su país; Luis Alberto Sánchez, escritor y político peruano exiliado en Puerto Rico durante la década de 1950, por sus vínculos con el aprismo, y Stanislaw Pazurkiewickz, hispanista y traductor polaco, y quien manifestó el deseo de ubicar a algunos intelectuales colombianos (Baldomero Sanín Cano, César Uribe Piedrahita —ya fallecido para la época de esta consulta—, Juan Lozano y Lozano, Eduardo Caballero Calderón y Antonio García), así como interés en obtener la obra completa de Tomás Carrasquilla, que en ese momento no había tenido una reedición colombiana.[24] Los anteriores contactos, en realidad, superaron una vinculación exclusiva de *Bolívar* con la diplomacia cultural franquista, pese a su importancia logística e ideológica. Estos parecen señalar la existencia, en la posguerra temprana, de una creciente preocupación por el tema de la cultura y la historia hispanoamericanas con lazos transnacionales, cuando menos, de cariz atlántico.

---

[24] "Maya a R. Antonio Ramos", Bogotá, febrero 4, 1954; "Maya a John M. Fein", Bogotá, abril 7 y julio 22, 1954; "Maya a Claude Couffon", Bogotá, abril 22, 1954; "Maya a Arturo Juega Farulla", Bogotá, junio 21, 1954; "Maya a Augusto Malaret", Bogotá, septiembre 4, 1954; "Maya a Luis Alberto Sánchez", Bogotá, septiembre 14, 1955; "Maya a Stanislaw Pazurkiewickz", Bogotá, julio 15 y octubre 21, 1954, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 12, carpeta 9, f. 4, 15 y 41, 19, 23, 51, 76, 34 y 63, respectivamente. También "Braulio Sánchez-Sáez a Maya", São Paulo, diciembre 31, 1953 en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 12, carpeta 10, f. 44.

Dentro de esta modalidad de contactos individuales, hubo personajes notables que obraron como mediadores entre redes intelectuales internacionales que beneficiaron a la revista. El caso de los vínculos de *Bolívar* con España es ilustrativo. Estos fueron una prioridad porque, a pesar de los intercambios académicos estimulados por la diplomacia cultural franquista, el aporte de plumas españolas en la publicación colombiana no podía darse por asegurado. En este sentido, Maya contó con el apoyo de sacerdotes católicos en España, entre los cuales sobresalió una figura fundamental: se trataba del padre claretiano Carlos Eduardo Mesa Gómez (1915-1989), oriundo de Jericó, Antioquia, literato y académico por derecho propio, y afincado en Madrid desde principios de la década de 1940, ciudad en la que permaneció por cerca de 20 años. Allí dirigió la revista *Palestra Latina*, participó en la vida cultural española y produjo una considerable obra poética, de crítica literaria e historia eclesiástica.[25]

El padre Mesa fue un verdadero mediador cultural entre *Bolívar* y la intelectualidad católica española, clerical y laica. Obró como un activo promotor de la revista en dicho país y de la literatura binacional en ambas orillas del Atlántico. Estableció contactos valiosos con personalidades que podían aportar a la revista, y llegó a reunir él mismo las colaboraciones para despacharlas a Colombia. La correspondencia entre Maya y Mesa revela una intensificación de su conexión personal e intelectual hacia 1954, cuando las protestas universitarias contra la dictadura de Rojas Pinilla impidieron a Maya viajar a España para cumplir con invitaciones culturales.[26] Vale la pena citar uno de los intercambios de Maya con el padre Mesa para percibir la importancia estratégica que esta relación representaba para *Bolívar*. La siguiente carta es del 25 de marzo de 1954:

> Muy querido amigo:
>
> He recibido las nuevas colaboraciones que Ud. me envía para la revista 'Bolívar'. Que Dios le pague esta generosa colaboración que le agradezco, yo, en primer término, y después todos los lectores hispanoamericanos y españoles. Creo que si Ud. me sigue ayudando en esa forma haré al fin una magnífica revista.

---

[25] Nelson Augusto Restrepo. "Padre Carlos Eduardo Mesa, hombre de letras, promotor de civismo, humanista y religioso consagrado", *Despierta Jericó*, n.° 27 (mayo 1, 2015): 9.

[26] "Rafael Maya al poeta español Leopoldo Panero", Bogotá, julio 5, 1954, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 12, carpeta 9, f. 29.

> Leí con mucho detenimiento el artículo que, a mi obra poética, le consagra el Padre [Ángel Martín] Sarmiento. Para un autor colombiano, acostumbrado a la crítica que se hace por acá y oscila entre la hipérbole denigratoria y la hipérbole encomiástica, resulta extrañamente satisfactorio ver enfocada su obra con criterio tan serio y tan profundo como el que ha usado el padre Sarmiento para apreciar mis versos. Lo publicaré en la revista 'Bolívar', y no crea Ud. que eso va a herir mi modestia. No soy ni modesto ni vanidoso; más o menos comprendo lo poco que valgo, y sé que mi obra tiene algún mérito en este medio colombiano tan incipiente. Sólo creo que el estudio del Padre Sarmiento está por encima del valor que pueda tener mi producción poética. Celebro mucho que me envíe una nueva crónica de Santacruz, la publicaré con muchísimo gusto si está concebida dentro de los términos a que Ud. se refiere. Espero que me envíe pronto los trabajos que tiene destinados para un volumen de *la Biblioteca de Autores Colombianos* [...].[27]

Como puede apreciarse, los propósitos de difusión de la revista se mezclaban con la promoción de la propia obra de Maya. Asimismo, puede verificarse que las obras que enviaba el padre Mesa a Colombia no estaban destinadas únicamente a las páginas de la revista *Bolívar*, sino también a la *Biblioteca de Autores Colombianos*. En general, los intercambios con el padre Mesa revelan también los desafíos logísticos de dicha relación cultural transnacional, como los inconvenientes con los pagos a los autores por confusiones burocráticas, los retrasos en la correspondencia entre los dos intelectuales y una distribución de *Bolívar* en España, insuficiente para suplir todas las peticiones de la revista en ese país.[28] Por otra parte, y aunque pueda parecer sorprendente, ni Maya ni los lectores de *Bolívar* estaban previamente enterados sobre la trayectoria de los autores españoles publicados en la revista por cortesía del padre Mesa. Esto se lo manifestó Maya al claretiano a fines de septiembre de 1954, cuando le solicitó "unas cuantas notas, muy breves, de presentación, sobre los escritores

---

[27] "Rafael Maya al padre Carlos E. Mesa", Bogotá, marzo 25, 1954, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 12, carpeta 9, f. 13-14.

[28] "Rafael Maya al padre Carlos E. Mesa", Bogotá, junio 23, 1954; "Rafael Maya a P. Montes de Oca, Cónsul General de Colombia en New York", Bogotá, julio 15, 1954; y "Maya al padre Mesa", Bogotá, julio 22, 1954; Bogotá, septiembre 4, 1954 en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 12, carpeta 9, f. 27-28, 32, 42-43 y 48, respectivamente.

españoles cuya colaboración me ha remitido Ud. Necesito esto para orientar debidamente a los lectores colombianos y llamarles la atención sobre la calidad de los colaboradores extranjeros de Bolívar".[29]

Ciertamente, también hubo unas estructuras institucionales que, si bien más importantes para atender la demanda social de la revista, según se verá en el próximo apartado, también motivaron contribuciones intelectuales concretas. El cuerpo diplomático colombiano, algunos de cuyos miembros eran ellos mismos académicos y literatos, fue útil para establecer contactos entre potenciales colaboradores de ese tipo. Por ejemplo, a fines de septiembre de 1954, Maya consolidó un vínculo significativo para *Bolívar* y la promoción de su propia obra en Uruguay, a través del escritor y periodista Agustín Rodríguez Garavito, Secretario de la Embajada de Colombia en Montevideo, y de dos intelectuales de ese país: el poeta Carlos Sabat Ercasty y el escritor fascista Adolfo Agorio. Estos contactos se reflejaron en *Bolívar* con la publicación de piezas de las poetisas Dora Isella Russell y la celebrada Juana de Ibarborou, así como del propio Sabat Ercasty, junto con la circulación de las recientes obras de estos intelectuales y artistas entre Montevideo y Bogotá.[30]

Por su parte, las relaciones con instituciones culturales extranjeras también propiciaron el reclutamiento de colaboradores internacionales para *Bolívar*. A modo de ilustración, una institución muy importante con la cual se trabó relación fue el Instituto de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Hamburgo (no confundir con su homónimo de Berlín). Este lazo con una entidad de investigación hispanoamericanista, distinta del vínculo hispanista franquista, comenzó mediante el canje del *Romanistisches Jahrbuch* por la revista *Bolívar*, junto al envío de varios volúmenes de la *Biblioteca de Autores Colombianos* a Hamburgo. Los primeros acercamientos se hicieron a fines de 1952, y se concretaron a lo largo de 1953, a instancias del filósofo colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, frecuente colaborador de *Bolívar*, establecido primero en España y, luego, en

---

[29] "Rafael Maya al padre Mesa", Bogotá, septiembre 23, 1954, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 12, carpeta 9, f. 57-58.

[30] "Rafael Maya al poeta Carlos Sabat Ercasty", Bogotá, septiembre 23, 1954 y "Maya a Agustín Rodríguez Garavito, Secretario de la Embajada Colombiana en Montevideo", Bogotá, septiembre 23 y octubre 21, 1954, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 12, carpeta 9, f. 59, 60 y 64, respectivamente. Los aportes de Sabat Ercasty, Russell e Ibarborou fueron publicados en *Bolívar*, números 35 y 36, de noviembre y diciembre de 1954.

Alemania. Esta relación cultural perduró más allá de la renuncia de Maya, en 1955, y favoreció varias publicaciones de especialistas alemanes para *Bolívar* durante 1958, cuando la revista se recuperaba bajo la dirección de Roberto Herrera Soto, tras su reaparición, en julio de 1957.[31]

Por supuesto, otro propósito central de Rafael Maya y los directores posteriores de *Bolívar* fue procurar colaboradores nacionales estables y consolidar la difusión de la revista en Colombia, esfuerzo que se retroalimentó con la proyección hacia el extranjero de la publicación. Durante la gestión de Maya, la revista se nutrió, de manera principal, con aportes de plumas colombianas afines ideológicamente o que pertenecieran a las instituciones culturales oficiales de los gobiernos de Laureano Gómez y de Gustavo Rojas Pinilla. Este tipo de relación, sin duda, mostraba las limitaciones en la autonomía del campo intelectual nacional respecto al ámbito político.

Varios directores de Extensión Cultural del MEN —entidad encargada de la política cultural oficial—, como Eduardo Carranza, Carlos López Narváez, Gabriel Giraldo Jaramillo, Alberto Peña, Roberto Herrera Soto y Helcías Martán Góngora, o ministros de Educación como Rafael Azula Barrera, Abel Naranjo Villegas, Joaquín Estrada Monsalve y Lucio Pabón Núñez, colaboraron con traducciones, reportajes culturales o textos académicos y artísticos. Otros colaboradores tuvieron pertenencias asociadas a cargos técnicos de la institucionalidad oficial. Entre estos descollaron figuras como Manuel José Forero, pionero de la bibliotecología, y asociado a la Biblioteca Nacional de Colombia; Gustavo Otero Muñoz, director de la Biblioteca del Banco de la República al momento de su muerte, en agosto de 1957 (antes de la creación de la Biblioteca Luis Ángel Arango); Gonzalo Restrepo Jaramillo, empresario y ministro de Relaciones Exteriores de Laureano Gómez; Eduardo Santa, historiador, bibliotecólogo y académico, y quien llegaría a ser ministro de Gobierno durante la Presidencia de Alberto Lleras Camargo durante el Frente Nacional; Enrique Ortega Ricaurte, sempiterno director del Archivo Nacional; los historiadores Carlos Restrepo Canal y Miguel Aguilera, fundadores y miembros del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, y el cartagenero Guillermo Porras Troconis,

[31] "Hans Schneider, del Instituto de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Hamburgo a Rafael Maya", Hamburgo, enero 7, 1953; "Dirección del Instituto a Rafael Maya", Hamburgo, noviembre 21, 1953, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 12, carpeta 10, f. 1 y 32, respectivamente.

de la Academia de Historia de Cartagena de Indias; el antropólogo Luis Duque Gómez, director del Instituto Colombiano de Antropología; los filósofos Julio Enrique Blanco, quien estuvo tras el proceso de creación de la Universidad del Atlántico; y Carlos Valderrama Andrade, vinculado al Instituto Caro y Cuervo. Así, pues, las dirigencias políticas y culturales (dos facetas mezcladas casi siempre en individualidades selectas) ocuparon espacios importantes en la institucionalidad oficial para controlar sentidos y significaciones sociopolíticas. La presencia de sus opiniones en *Bolívar* era la confirmación de una hegemonía intelectual e ideológica que ocupaba varios puntos de la red intelectual asociada a la revista.

Bolívar también contó con reseñas bibliográficas y crónicas culturales de cierta recurrencia, firmadas por colombianos que reportaban desde el extranjero. Destacaron, entre una miríada de colaboradores con menor recurrencia: Rafael Gutiérrez Girardot, en puestos diplomáticos, mientras adelantaba estudios filosóficos en Europa; Eduardo Caballero Calderón, quien envió reportajes por una temporada desde España; y el internacionalista Luis Carlos Zárate. La participación de mujeres colombianas y extranjeras en la revista fue muy escasa, así como bastante concreta la de intelectuales liberales o independientes, mientras la izquierda fue por completo excluida de la revista. Los liberales Luis López de Mesa, Darío Achury Valenzuela o Jaime Jaramillo Uribe, por ejemplo, publicaron en *Bolívar* dado su indudable prestigio intelectual, más allá de las afiliaciones políticas. Cabe mencionar el caso de intelectuales extranjeros afincados en Colombia y que colaboraron asiduamente con la revista. El más relevante fue, posiblemente, Clarence Finlayson, filósofo católico de procedencia chilena, profesor de la Universidad de Antioquia y fallecido prematuramente, en 1954.

La partida en 1955 de Maya de la dirección de *Bolívar* y su interrupción por año y por medio produjeron un impacto importante en la publicación conservadora. En su carta de dimisión de noviembre, a Gabriel Betancur Mejía, ministro de Educación, el poeta aclaró la razón de su partida —su nombramiento como delegado Permanente de Colombia en UNESCO, en París— y resaltó los apoyos institucionales y personales de carácter transnacional aglutinados en torno a su dirección. Así, agradeció a los gobiernos de turno y a los colaboradores nacionales y extranjeros de la revista, dentro de los cuales destacó a "los nobles amigos que, principalmente en Madrid, en Montevideo y en Santiago de Chile, fueron agentes desinteresados de la revista, y se preocuparon tanto por su difusión".[32]

---

[32] Rafael Maya, "Mensaje de despedida", *Bolívar*, n.° 41 (diciembre 1955): 838.

Entre mayo y julio de 1957, Roberto Herrera Soto, su nuevo director, se dedicó a recobrar a los antiguos colaboradores y a extender las redes intelectuales de la revista, a partir de sus propios contactos. Herrera fue en especial consciente de la importancia de restablecer los vínculos con los suscriptores; en primer lugar, porque la demanda por la revista no cesó durante su año y medio de interrupción.[33] La recuperación del entramado sociocultural que sostenía a *Bolívar* tuvo un desafío poco grato: retomar compromisos económicos y culturales interrumpidos. Así, la primera obligación era reparar la reciprocidad bibliográfica de los canjes internacionales y nacionales. La segunda, más grave, fue la de cancelar las deudas pendientes por viejas colaboraciones. Por ejemplo, en septiembre de 1955, respondiendo a un llamado de Herrera Soto para que volviera a publicar en *Bolívar*, el escritor fascista rumano Vintila Horia reclamó, en tono airado, por los pagos pendientes de sus viejas colaboraciones.[34]

Con Jorge Mario Eastman, el siguiente director de *Bolívar*, la revista entró en un periodo de inestabilidad administrativa e ideológica, la cual no pudo ser corregida por Gerardo Paredes, ni por Germán Posada Mejía, ni por Carlos Medellín ni por Julio Aguirre Quintero, sus últimos directores. Se afirmó en la sección anterior que la revista conservadora, despojada de sus referentes ideológicos conservadores y tradicionalistas tras el pacto bipartidista del Frente Nacional, pareció no lograr proyectar esa imagen homogénea de la "cultura nacional" que caracterizó su periodo de auge con Rafael Maya. Hubo excepciones a la anterior afirmación. Ello ocurrió, por ejemplo, con el número especial de 1959, dedicado a conmemorar el centenario de la muerte de Alexander von Humboldt. En dicha entrega, *Bolívar* pudo difundir de manera exclusiva los eventos culturales, académicos y diplomáticos organizados por el Gobierno de Alberto Lleras Camargo, en conjunto con las academias nacionales y regionales, y el aparato educativo público. Estos involucraron también redes de colaboración con la República Federal Alemana y la visita de una legación científica de ese país. Esa entrega logró captar varios referentes fundacionales de la Historia Patria —Humboldt, la Expedición Botánica, Mutis y los ilustrados criollos—, para proyectarlos en un nuevo momento de la nación: el Frente Nacional, el pacto

---

[33] Estas comunicaciones se encuentran en AGN, fondo Ministerio de Cultura, Caja 12, carpeta 11.

[34] "Vintila Horia a Roberto Herrera Soto. Madrid (España)", septiembre 16, 1975, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 12, carpeta 11, f. 166.

entre liberales y conservadores que, supuestamente, dejaría atrás la dictadura y la violencia política.[35] Empero, de manera general, *Bolívar* no logró ajustarse a las aperturas culturales del país en ese periodo, ni a la creciente emancipación del campo intelectual colombiano respecto del ámbito político, el cual sería representado por publicaciones emblemáticas como la revista *Mito* (1955-1962), del poeta Jorge Gaitán Durán y el crítico Hernando Valencia Goelkel.

Una demanda social transnacional

La demanda social fue un pilar de *Bolívar* que permitió construir públicos lectores y relaciones con instituciones culturales ubicadas en distintas escalas del espacio transnacional de posguerra. Las solicitudes por la revista provinieron de variados sectores sociales que aspiraban a participar de la "cultura nacional" y enriquecer su capital cultural al recibir las entregas completas de manera gratuita, por suscripción o por canje bibliográfico. Colegios públicos y privados, bibliotecas universitarias, escolares y populares, asociaciones culturales, estudiantes, profesores, profesionales y funcionarios públicos conformaron el público de *Bolívar*, no solo dentro del país, sino también, desde el extranjero. El criterio de distribución gratuita entre los sectores populares tendió a depender, especialmente, de Extensión Cultural del MEN, una oficina que combinó los envíos de *Bolívar* con ejemplares de otras publicaciones oficiales como la *Biblioteca de Autores Colombianos*. Entretanto, los directores de la revista atendieron las suscripciones e hicieron también distribuciones gratuitas, pero dirigidas, de manera más precisa, a personalidades importantes, y con una intención estratégica, para favorecer su posición intelectual, estimular contactos académicos y propiciar la política cultural oficial, una conjunción de objetivos particularmente notoria durante la dirección de Rafael Maya.[36] Esta dinámica, que superaba los ingresos de la revista por suscripciones, significó una importante carga económica que corrió a cargo del MEN. Lo anterior dejó en posición de vulnerabilidad a la política oficial conservadora de publicaciones,

---

[35] *Bolívar* 12, nos. 52-54 (julio-diciembre, 1959).

[36] Por ejemplo, "Rafael Maya a Francisco Hernández, jefe de almacén del Fondo Rotatorio de Publicaciones", Bogotá, julio 21, 1954, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, f. 39-40. El documento consiste en un listado de órdenes de envío de colecciones completas de la *Biblioteca de Autores Colombianos* y *Bolívar* a ciudadanos influyentes e instituciones culturales, nacionales y extranjeras.

la cual entró en deterioro hacia 1955, cuando se desató la crisis económica que afectó a la dictadura de Rojas Pinilla.[37]

Ahora bien, una mirada sintética de la demanda social de *Bolívar* permite reconocer las expectativas de los actores sociales y vislumbrar el alcance de sus vínculos culturales. Estos superaron las fronteras nacionales, y entrelazaron, de manera fragmentaria, geografías locales y regionales, con una proyección transnacional. En ella jugó un papel importante la actividad ciudadana. Incluso en los momentos más difíciles de la Colombia de fines de la década de 1950, afectados por el auge del autoritarismo y la violencia política, individuos particulares de distinta adscripción social, así como asociaciones culturales e instituciones educativas, no cesaron de solicitar los libros y las revistas oficiales.

Las escuelas, los colegios y las universidades —tanto públicos como privados— fueron los solicitantes más destacados de bibliografía oficial, y recibieron una atención apreciable, aunque inconstante, por parte de la política de publicaciones oficiales de la cual formaba parte *Bolívar*. Las peticiones fueron hechas por rectores y directores de instituciones educativas, pero también por estudiantes y maestros. Varias peticiones del sector universitario las hicieron de manera directa los estudiantes, quienes solían aducir sus estrecheces económicas, la exigencia de poseer textos para afrontar su formación profesional o el interés en lograr objetivos intelectuales y de superación personal.[38] En la misma dirección, las universidades pidieron materiales para sus facultades y sus bibliotecas especializadas, así que los volúmenes de la *Biblioteca de Autores Colombianos* o las entregas de *Bolívar* fueron muy valorados.[39]

La justificación básica de las instituciones escolares para sus peticiones tuvo que ver con la revitalización de sus bibliotecas. La actualización de sus colecciones se asociaba a un adecuado estímulo del ambiente cultural y académico para los estudiantes. Una comunicación ilustrativa en tal sentido fue la que envió, a

---

37 Pulido, "Estado, política cultural", 38.

38 Las peticiones hechas por estudiantes universitarios en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 5.

39 "Gastón Litton, Director de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, a la Ministra de Educación Josefina Valencia de Hubach", Medellín, abril 9, 1957 y "Antonio Cardona Londoño, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, a Jorge Mario Eastman", Manizales, agosto 18, 1959, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 7, f. 50 y 163.

inicios de octubre de 1957, Manuel Ignacio Ruiz, rector del Externado Nacional Camilo Torres de Bogotá, a Extensión Cultural. En esta se requirieron "algunos ejemplares de las obras editadas por esa oficina, con destino a la Biblioteca de estudiantes y a premiación en los Centros Literarios que aquí funcionan".[40] Por otro lado, varias solicitudes solían provenir de lugares apartados de la geografía nacional. Esto pudo verse, por ejemplo, con la petición que hizo, en junio de 1955, la directora de la Escuela Urbana de Niñas de San Onofre (Bolívar):

> De manera atenta me dirijo a Ud. para presentarle una súplica en la confianza que ha de favorecer. Se trata de que la Escuela Urbana de Niñas de San Onofre (Bol.) de la que al presente soy Directora, posee muy pocos libros para su Biblioteca Escolar y por este motivo solicito de su generosidad que se digne a facilitar a la Escuela algunos libros para que las niñas tengan donde consultar.[41]

La petición desde San Onofre —una población de los Montes de María ubicada en las llanuras del Caribe colombiano, y de orígenes campesinos y afrodescendientes— fue presentada manuscrita por una directora religiosa, en forma de súplica y apelando a la generosidad del funcionario oficial, tomando en cuenta a las estudiantes y sin especificar volúmenes precisos de los textos oficiales. No todas las peticiones fueron tan generales. La documentación muestra que ciertas condiciones locales (acceso a prensa, rutas de transporte, estructura socioeconómica, relación de la capital departamental con del país, entre las principales) pudieron incidir en el grado de especialización de una solicitud y en la información previa que una escuela o un colegio podían tener sobre la política oficial de publicaciones.[42]

Las peticiones desde las instituciones escolares no siempre fueron atendidas con la efectividad requerida; sobre todo, las de aquellas ubicadas en provincias.

---

[40] "Manuel Ignacio Ruiz, rector del Externado Nacional *Camilo Torres*, a Extensión Cultural", Bogotá, octubre 1, 1957, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 7, f. 128.

[41] "Sor María Rufina, Directora de la Escuela Urbana de San Onofre (Bolívar), a Alberto Peña S", San Onofre (Bolívar), noviembre 20, 1955, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 5, f. 231.

[42] Otras solicitudes semejantes desde las regiones: AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpetas 6 y 7.

Algunas escuelas y colegios recurrieron a una táctica simbólica para llamar la atención de las autoridades centrales: bautizar su biblioteca escolar, y hasta los propios claustros educativos, con el nombre de un ministro o un directivo, o resaltar las relaciones de paisanaje con estos personajes en sus peticiones. Dicho recurso no significó una respuesta inmediata por parte de Extensión Cultural, como lo expresó, en septiembre de 1950, la directora de la Escuela N.° 78 de Cali a Antonio Álvarez Restrepo, ministro de Educación: "Como Directora de la Escuela No. 78 de esta ciudad de Cali, me dirijo a Ud. para solicitarle muy encarecidamente una ayuda efectiva en libros para la Biblioteca que lleva el nombre de su antecesor Manuel Mosquera Garcés, a quien pedí ayuda sin conseguirla [...]". Para fortuna de esa biblioteca, Extensión Cultural respondió a la deuda simbólica del exministro Garcés y, finalmente, ordenó un envío de materiales que incluían revistas y libros. Otra táctica semejante que acompañó a muchas solicitudes fue la de presentar a la institución escolar peticionaria como difusora de la cultura nacional y promotora del proyecto educativo oficial. Un argumento de este tipo lo sostuvo un profesor colombiano, sacerdote eudista, del Seminario de Santo Tomás, en Maracaibo, Venezuela, en junio de 1955. En esa localidad limítrofe con Colombia, y de idiosincrasia binacional, contar con libros y revistas oficiales era, para ese maestro, una herramienta fundamental en el propósito de "hacer conocer en estas tierras la cultura de nuestra patria".[43]

Un apartado destacado de estas peticiones, hechas desde instituciones educativas, fueron las suscritas por estudiantes escolares y universitarios de distintos países de América Latina. Tales solicitudes de publicaciones culturales colombianas se argumentaron por la necesidad económica, el interés académico o la alusión a una hermandad hispanoamericana. No son claros, sin embargo, los medios por los cuales dichos estudiantes lograron enterarse de las campañas de divulgación de textos oficiales colombianos. Esas solicitudes internacionales también permiten suponer la existencia histórica de un intercambio epistolar continental protagonizado por estudiantes de instrucción primaria y universitarios, fomentado por los adultos, o debido a la iniciativa propia, dirigido a gobiernos e instituciones culturales en los distintos países de América Latina. Una carta firmada en mayo de 1955 por Victoria Rosalía Falcón, estudiante

[43] "Padre Nicolás Bermúdez, profesor del Seminario Santo Tomás, a Extensión Cultural", Maracaibo (Venezuela), junio 28, 1955, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 5, f.197.

peruana de Instrucción Primaria, del distrito de Cochabamba, permite familiarizarse con el cariz de las peticiones. La estudiante expresó directamente al ministro de Educación colombiano su deseo de "conocer las publicaciones que se editan en su despacho, sean libros o revistas, por lo cual le ruego encarecidamente a su bondad que se digne a obsequiarme en aras de la cultura de los niños pobres de mi país".[44] Esta solicitud fue atendida, con cierta demora por parte de Extensión Cultural, solo hasta agosto de 1955; le fueron enviadas copias de las revistas *Bolívar* y *Pombo*, así como una guía de Bogotá. Otra petición peruana, enviada en septiembre de 1955 por Leoncio Muñoz, estudiante de Pedagogía, y también de Cochabamba, en la Provincia de Huaraz, incluyó una alusión a los lazos americanistas y bolivarianistas para justificar su solicitud de "diversas publicaciones [...] referentes al Libertador don Simón Bolívar, y otros próceres de la Independencia Americana [...]".[45] No obstante, uno de los mensajes que articularon de manera más elocuente las relaciones americanas y binacionales para persuadir a los funcionarios colombianos sobre su petición provino de Honduras. Fue enviada en junio de 1955, por Olga Hernández, estudiante, en nombre de sus compañeras de 6.º grado en la Escuela Técnica *Guadalupe de Quesada*, del municipio de La Ceiba, departamento de Atlántida:

> Con el debido respeto envío a Ud. la presente, para suplicarle en nombre de mis compañeras y el mío, nos preste su valiosa ayuda enviándonos algunos libros de autores de su nación o de alguna otra, tanto científicos como literarios, pues cursamos el 6º grado y deseamos enriquecer nuestro caudal de conocimiento a través del estudio. Así mismo, ansiamos conocer mejor el suelo y la Historia de su bella nación por lo cual, para llevar lo primero, nos gustaría nos enviara un mapa de su país. Además de lo antes dicho, deseamos enriquecer nuestra biblioteca que desde que comenzamos el primer

---

44 "Victoria Rosalía Falcón Reynalte al Ministro de Educación", Cochabamba (Perú), mayo 19, 1955, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 5, f. 214. La orden de despacho quedó en nota manuscrita sobre el propio folio.

45 "Leoncio S. Muñoz F. al Ministro de Educación. Huaraz Ancash (Perú)", septiembre 14, 1955, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 5, f. 224.Hay una carta de agradecimiento por la recepción de "un lote considerable de libros", también de Huaraz Ancash: "Rolando Vega F. al Ministro de Educación", Huaraz Ancash (Perú), abril 6, 1956, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 6, f. 32.

> grado la fundamos con el nombre de *José Cecilio del Valle*, en honor al ilustra varón hondureño que redactó nuestra Acta de Independencia. Suplicamos además a Ud. nos envíe el nombre de algunas escuelas primarias de su país pues deseamos sostener correspondencia con las niñas de ese lugar, a quienes consideramos como hermanas.[46]

Se desconoce si la relación con alumnas colombianas pudo establecerse, como la peticionaria pretendió, mas debe destacarse la apropiación del medio epistolar —de nuevo, seguramente con estímulo de adultos— para movilizar unas nociones de hermandad americana y el referente simbólico de los "varones ilustres" de la independencia americana. Extensión Cultural respondió con un despacho de libros y revistas, enviado el 9 de agosto del mismo año.

Además de estas solicitudes realizadas por sectores populares desde el extranjero, hubo peticiones especializadas por parte de instituciones culturales y académicas foráneas que buscaban la revista *Bolívar* y las bibliotecas populares del MEN. Sobre esto, la documentación disponible muestra que el Fondo Rotatorio de Publicaciones respondió a solicitudes internacionales entre 1955 y 1959 —con seguridad, las hubo desde antes— para la Biblioteca del Hospital San Vicente de Paúl en Cuenca, Ecuador, y el Instituto Indigenista Peruano, en Lima; la Biblioteca Americana de la sede de la Federación de Juventudes Democráticas de la ONU en Guayaquil, Ecuador; el renombrado Instituto Iberoamericano de Berlín; la Biblioteca Pública de Ribadeo, en España; la filial bogotana de la Asociación Internacional de Prensa; la Secretaría de Educación Pública del Ejecutivo, en México D. F., para establecer una Biblioteca Iberoamericana; las universidades de Marquette y Michigan y la Biblioteca del Congreso de Washington; la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Brasil (hoy, Universidad Federal de Río de Janeiro); la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires; el Instituto Chileno de Cultura Hispánica, en Santiago; y la Universidad Estatal de Lomonosov, en Moscú.

Estas relaciones institucionales tendieron a ser más permanentes; en especial, con las bibliotecas públicas y universitarias, pues fueron establecidas ya no a través de envíos específicos, sino recurriendo al sistema de canjes bibliográficos, lo cual

---

[46] "Olga Hernández, alumna 6.º grado Escuela *Guadalupe de Quesada*, al Ministro de Educación", La Ceiba (Honduras), junio 3, 1955, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 5, f. 216-217.

exigía reciprocidad entre las publicaciones nacionales enviadas y las recibidas del extranjero.[47] En este sentido, *Bolívar* participó de forma inconstante de redes institucionales y comunidades científicas internacionales, entre las cuales se difundió la particular visión cultural conservadora sobre el país, sin que necesariamente todas compartieran los referentes ideológicos de la publicación oficial.

Por último, para culminar este perfil apretado de la demanda social por *Bolívar* y otras publicaciones culturales oficiales, es necesario indicar ese uso más estratégico de la demanda social hecho desde la propia dirección de la revista para animar su red intelectual de colaboradores, compuesta por individuos más prestigiosos y la propia cadena de suscriptores. Las fuentes disponibles para el periodo 1953-1959 muestran usos personalistas de las publicaciones oficiales del MEN, especialmente, de *Bolívar* y de las bibliotecas populares, las cuales fueron distribuidas gratuitamente por pedido de las propias personalidades intelectuales —varias, ubicadas en el extranjero— y de funcionarios o políticos nacionales. Entre los extranjeros se destacaron nombres, por mencionar algunos, como los de los historiadores uruguayos Antonio Ramos y Arturo Juega Farrulla; el poeta venezolano Jesús Alfonso Ferrer y el argentino Sigfrido Radaelli; el crítico literario español Ángel Valbuena Briones y el ensayista boliviano Fernando Díez de Medina; y por supuesto, el padre Carlos E. Mesa, a quien se le encargó distribuir ejemplares de *Bolívar* y de la *Biblioteca de Autores Colombianos* entre personalidades españolas selectas.[48]

Los vínculos y los contactos que han sido señalados se vieron perturbados hacia finales de la década de 1950. Primero, por el agotamiento en las existencias de las colecciones conservadoras; segundo, por la crisis económica que afectó en 1955 al Gobierno de Rojas Pinilla y afectó el funcionamiento del Fondo Rotario de Publicaciones del MEN. Desde principios de 1960, tanto las directivas de Extensión Cultural como los almacenistas del Fondo comenzaron a negar solicitudes de publicaciones —especialmente, los obsequios para individuos del común— y a despachar a instituciones y personalidades estratégicas únicamente los remanentes de publicaciones en inventario: *Bolívar* se incluía entre los materiales agotados. Tal situación hacía imposible atender de manera

---

[47] Estos intercambios se encuentran en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpetas 5, 7 y 8.

[48] Estos intercambios con personalidades intelectuales en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 9.

cuidadosa peticiones de volúmenes precisos, o garantizar la continuidad en los canjes nacionales y extranjeros. En los últimos meses de 1960, el Fondo respondió sistemáticamente a todas las solicitudes con un formato preestablecido, y que comunicaba lo siguiente al peticionario, en nombre de Extensión Cultural:

> Gustosamente doy respuesta a su atenta con el envío de las pocas publicaciones que en la actualidad poseemos, ya que las colecciones denominadas Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Biblioteca de Autores Colombianos, Biblioteca de Autores Contemporáneos, Hojas de Cultura Popular Colombiana, Revista Pombo y Revista Bolívar, números 1 a 54, se encuentran totalmente agotadas.[49]

Esta comunicación significó el comienzo del fin de toda una época en la historia de las publicaciones conservadoras, lo que incluyó la extinción de *Bolívar*, en 1963, y una renovación de las publicaciones oficiales ajustadas de manera plena a las exigencias políticas y culturales del Frente Nacional.

Conclusiones

La revista *Bolívar* hizo parte fundamental de la política cultural oficial de la Restauración Conservadora y, en particular, de un programa de publicaciones que pretendió legitimar a los gobiernos del periodo a través del estímulo de la "cultura nacional". La publicación cumplió un papel central en la difusión de los pilares ideológicos de un conservatismo que volvía al poder e ignoraba los compromisos de convivencia con el opositor liberal: el Hispanismo, el Bolivarianismo de Derechas y el Humanismo Católico. La materialización de estos referentes recibió impulsos políticos, económicos y administrativos concretos, mediante la "conservatización" de las entidades culturales oficiales, la creación de otras nuevas y el lanzamiento de una diplomacia cultural afín a gobiernos autoritarios, entre los que destacó el régimen franquista, proceso que tomó fuerza durante el Gobierno de Laureano Gómez. Pese a las rápidas transformaciones y al conflicto propio de la Restauración Conservadora —incluyendo un golpe de Estado respaldado por políticos conservadores y liberales—, la revista

[49] Caja 1, carpeta 9: "Extensión Cultural a Mario Ruiz Altamar, de la Junta Pro-Biblioteca Pública", Bogotá, diciembre 3, 1960, f. 28, en AGN, fondo Ministerio de Cultura, caja 1, carpeta 9, f. 28.

logró mantenerse con algunas discontinuidades, pues a pesar de las disputas políticas había unos acuerdos mínimos respecto a la visión tradicionalista de la cultura nacional.

La significación histórica de *Bolívar* fue mucho más allá de la consistencia intelectual de su contenido o de los tropos ideológicos inscritos en sus páginas. Su realización y su distribución implicaron construir una red intelectual cimentada en simpatías políticas e ideológicas, intercambios estratégicos, simbólicos y materiales, y el despliegue de vínculos culturales fragmentarios; todos ellos, comprensibles a la luz de una perspectiva transnacional, atenta a conexiones espaciales y temporales más amplias que las dinámicas exclusivamente determinadas por el Estado nacional, el cual tuvo, no obstante, mucha importancia en el contexto histórico que atestiguó el desarrollo de *Bolívar*. Tres puntos principales fueron iluminados mediante la perspectiva histórica elegida:

a) La actualización de una noción geográfica imaginaria de hermandad hispanoamericana (esto no fue una novedad absoluta), defensiva en términos de la autorrepresentación de Colombia y América Latina durante la Guerra Fría. En ese marco, la "cultura colombiana" estaría conectada con la civilización occidental gracias a la supuesta comunión cultural con referentes hispánicos continentales y, particularmente, a un legado hispánico reivindicado con intensidad. Esta construcción, que buscó cristalizarse mediante acciones de diplomacia cultural y política interna, respondía a las preocupaciones de una dirigencia conservadora colombiana recelosa de una modernización liderada por Estados Unidos, pero ansiosa por ser reconocida en el nuevo orden mundial de posguerra.

b) La red intelectual que conformaron colaboradores nacionales e internacionales, usualmente afines a los postulados ideológicos de la revista, así como instituciones culturales y comunidades científicas nacionales y extranjeras, estas últimas conectadas más por rutinas de intercambio académico que por afiliaciones políticas. Esta red fue clave para afianzar los contenidos de la revista, para difundirla más allá de las fronteras colombianas y para conseguir cierta legitimidad entre públicos expertos extranjeros sobre la concepción y la política cultural de los gobiernos conservadores de mediados del siglo XX en Colombia.

c) La conformación de una demanda social que trascendió los límites del país y permitió encadenar territorios locales y regionales con enlaces internacionales, y públicos lectores individuales e institucionales. Todas estas conexiones fueron, sin embargo, fragmentarias y discontinuas, dados los periodos de interrupción de la revista y los vaivenes socioeconómicos de la Restauración Conservadora que afectaron el desempeño de la publicación.

Pese a su considerable trayectoria, *Bolívar* sucumbió por su dependencia partidista hegemónica, lo que la hizo vulnerable a las mencionadas convulsiones políticas y económicas. En este sentido, las redes intelectuales y las demandas transnacionales por la publicación se vieron afectadas por el personalismo de sus directores y las inestabilidades administrativas; un fenómeno persistente a lo largo del periodo posterior a la renuncia como director del poeta Rafael Maya. Poco considerada por la historiografía nacional, dada su escasa autonomía respecto del campo político y por su contenido intelectual e ideológico reaccionarios —y por su oposición a otros legados culturales más democráticos, como el de la República Liberal y el Frente Nacional—, *Bolívar* merece mayor atención por parte de la investigación histórica, justamente, porque permitiría aportar a una reflexión ineludible sobre el uso de la cultura en contextos autoritarios. En tal sentido, los regímenes dictatoriales y antidemocráticos no solo han recurrido a la violencia o a un culto cerrado de la tradición para imponerse: también han perseguido consensos y legitimidad mediante la movilización de referentes intelectuales, artísticos y científicos, pero adaptados a una visión jerárquica y sectaria del Gobierno y la sociedad.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá. Fondo Ministerio de Cultura.

National Archives and Records Administration (NARA). College Park (MD)-Estados Unidos. RG 59. Department of State.

Publicaciones periódicas

Bolívar. Órgano del Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 1951, 1953, 1955, 1959.

Revista Bolivariana. Bogotá, 1951.

Documentación primaria impresa

Azula Barrera, Rafael. *Memoria del ministro de Educación Nacional*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1951.

Carranza, Eduardo. "Sala del Humanismo Colombiano. Discurso del director de la Biblioteca Nacional, Doctor Eduardo Carranza, y respuesta del presidente Ospina Pérez, en la inauguración de la Sala del Humanismo Colombiano, museo y mapoteca de la Biblioteca, el 4 de agosto de 1950". En *Mariano Ospina Pérez. Últimos meses de gobierno. Documentos de enero a agosto de 1950*, editado por Oficina de Información y Prensa de la Presidencia de la República, 411-26. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950.

Madariaga, Salvador de. *Bolívar,* Tomos I y II. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959 [1951].

Gómez Hurtado, Álvaro. *Sobre la significación histórica de Bolívar*. Bogotá: Fénix, 1957.

Fuentes secundarias

Bertrand, Michel. "Del actor a la red: análisis de redes e interdisciplinaridad", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (2009), consultado el 29 de junio de 2020, https://journals.openedition.org/nuevomundo/57505

Carranza, Jerónimo. "La hispanidad en Colombia: Eduardo Carranza y el Instituto de Cultura Hispánica". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 43, n.° 73 (2006): 3-15.

Conrad, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica, 2017.

Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

Delpar, Helen. *Looking South. The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2008.

Granados, Aimer. "Introducción". En *Las revistas en la historia intelectual de América Latina*, editado por Aimer Granados, 9-22. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.

Jiménez Ángel, Andrés. "Intelectuales, política y religión en Colombia en el siglo XIX: José Manuel Groot y los escritores católicos". *Historia y Sociedad*, n.° 31 (julio-diciembre, 2016): 293-321, DOI: http://dx.doi.org/10.15446/hys.n31.55496.

Jiménez Ángel, Andrés. *Ciencia, lengua y cultura nacional. La transferencia de la ciencia del lenguaje en Colombia, 1867-1911*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

Patto Sá Motta, Rodrigo. "A modernização autoritário-conservadora nas universidades e a influência da cultura política". En *A ditadura que mudou o Brasil. 50 anos do Golpe de 1964*, organizado por Daniel Aarão Reis, Marcelo Ridenti y Rodrigo Patto Sá Motta, 48-65. Rio de Janeiro: Zahar, 2014.

Pita, Alexandra. "Fronteras simbólicas y redes intelectuales. Una propuesta". *Historia y Espacio* 13, n.° 49 (2017): 43, DOI: 10.25100/hye.v13i49.5849.

Pita, Alexandra y María del Carmen Grillo. "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica". *Temas de Nuestra América*, n.° 54 (2013): 178-80.

Pulido Londoño, Hernando. "Estado, política cultural y restauración conservadora en Colombia (1946-1957)". Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de los Andes, Bogotá, 2018.

Restrepo, Nelson Augusto. "Padre Carlos Eduardo Mesa, hombre de letras, promotor de civismo, humanista y religioso consagrado". *Despierta Jericó*, n.° 27 (mayo 1, 2015): 9.

Roldán, Mary. *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia, 1946-1953*. Bogotá, ICANH, Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, 2003.

Tirado Mejía, Álvaro. *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. Bogotá: Debate, 2014.

Censura durante el régimen: Colombia, Estados Unidos y el control de la prensa en el Gobierno de Rojas Pinilla

Sergio Mahecha Jaimes

> El Gobierno que se ha iniciado cuenta con el respaldo unánime y poderoso de la opinión pública. Este Gobierno [...] os extiende la mano amplia y abierta para que la toméis, porque hay que gobernar con la opinión pública. Pues la opinión pública, el respaldo de la opinión pública es lo que salva al país, es el respaldo a las Fuerzas Armadas.[1]

Introducción

El presente capítulo expone una reflexión sobre el ejercicio de la censura de prensa durante el Gobierno militar encabezado por Gustavo Rojas Pinilla; no obstante, busca ir más allá del relato local, al poner en diálogo el componente global de este control político y jurídico sobre el impreso. Antes de dar inicio, vale la pena aludir a la noción de lo que se entendía por censura a mediados del siglo XX, de acuerdo con su definición: "Intervención que ejerce el censor gubernativo en las comunicaciones de carácter público, como telégrafos,

[1] Rojas Pinilla, en un discurso ante el pueblo, en 1953. Dirección de Información y Propaganda del Estado, *Seis meses de gobierno*, 16.

teléfonos, etc.".[2] Esta acepción, sin embargo, podría suponer un límite si se la contrasta con la información presente en la documentación de la época, y que hacía referencia al ejercicio de la censura. Dicha definición deja por fuera, por ejemplo, la reflexión sobre las relaciones de poder que se construían en torno a este control de la palabra; además, limita la identificación de los actores relacionados e invisibiliza el conjunto de intereses particulares que buscaban defenderse a partir de su uso. También supone un obstáculo en la comprensión de las redes que se tejían en torno a su implementación, y que no necesariamente se reducían a políticas nacionales, pues se articulaban con un ámbito global de acuerdo con el contexto del momento.

Por lo mismo, Estados Unidos, en tanto agente externo, se situará en el presente análisis como una variante de relevancia para comprender la manera como operó la censura de prensa bajo el mandato de Rojas Pinilla. La influencia estadounidense determinó, en buena parte, la forma como se desarrolló la censura y las tácticas que el Gobierno empleó para llevar a cabo su implementación. Se busca con esto invitar a la comprensión de la censura como una acción que no surge de manera espontánea ni funciona bajo dinámicas homogéneas. En sus pliegues es posible hallar contradicciones, discursos ambiguos y dependencias originadas por relaciones de poder que tienen lugar según el contexto histórico en el que se desarrolla su ejercicio. Con ello no se pretende afirmar una generalidad del funcionamiento de la censura, sino dar cuenta de sus particularidades a partir de los agentes que la emplean. En otras palabras, el capítulo presenta la particularidad del uso de la censura de prensa en Colombia bajo los designios del Régimen Militar instaurado entre 1953 y 1957 integrando dicha reflexión a una perspectiva global.

Acudir a un enfoque de Historia Global para estudiar la censura de prensa invita a pensar los procesos sociales, políticos y culturales que la rodean más allá de la esfera del Estado nación. Se busca integrar los "paralelos" y los "entrelazamientos" que hacen parte de un proceso histórico cuya comprensión no se reduce a la esfera de la "historia local".[3] En otras palabras, esta investigación invita a pensar la censura de prensa durante la época de Rojas Pinilla más allá

---

[2] Real Academia Española (RAE), *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (Madrid: Espasa Calpe, 1950), 353.

[3] Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual* (Barcelona: Crítica, 2017).

de la historia nacional *per se*; pretende dar cuenta de cómo otros "pasados transfronterizos" —en este caso, Estados Unidos— se entremezclaron con dicho fenómeno e incidieron en su desarrollo.

Por lo mismo, se presenta aquí un ejercicio de Historia Conectada, al centrarse en "dos o más unidades de análisis entrelazadas de manera tan significativa que sólo mediante el estudio de dichos entrecruzamientos o conexiones es posible encontrar el sentido del camino histórico de una o de las dos unidades consideradas".[4] Mi interés radica en cuestionar los discursos que sitúan la historia de la censura de prensa en Colombia como una acción propia y exclusiva de las dinámicas internas del país. El anterior enfoque parece aceptar la idea de que una sociedad o una nación existen de forma aislada[5] y deja de lado la consideración de dinámicas globales que son tangenciales al desarrollo de los procesos históricos nacionales. Así, este escrito se divide en dos partes: primero un *contexto*, que alude a la implementación y el fortalecimiento de la censura de prensa en Colombia antes de la llegada de Rojas Pinilla; segundo, la *influencia* que tuvo Estados Unidos en el uso de la censura. Este último punto propone la visión de una *censura conectada* que requiere ser comprendida a partir de sus relaciones con agentes que van más allá de la escala nacional.

Para la presente investigación, es posible apreciar dicha transversalidad en los intereses que la potencia del norte expresó tener en algunos países latinoamericanos con la Guerra Fría como telón de fondo, y en la manera como esto repercutió sobre las dinámicas de censura de prensa que eran empleadas para entonces por el Régimen Militar de Rojas Pinilla. Ese enfoque permite comprender con mayor claridad algunos "cursos de acción" implementados por el régimen en respuesta al escenario global que imperaba en ese entonces. Por lo mismo, es posible pensar en una "censura conectada" que se desarrolló comenzando la segunda mitad del siglo XX colombiano, pero que no se articuló únicamente con las disposiciones nacionales, muchas veces limitadas por un escenario geográfico más amplio y complejo.

---

4 Diego Olstein, *Pensar la historia globalmente* (México: Fondo de Cultura Económica, 2019): 47-48.

5 Conrad, *Historia global*.

Un contexto de perspectiva local: usos y abusos de la censura en la Colombia de mediados del siglo xx

El 13 de junio de 1953, el general Gustavo Rojas Pinilla asumió *de facto* la Presidencia de la República de Colombia, lo que dio por terminado el mandato del laureanismo, instaurado en 1950. A la media noche, el nuevo dirigente se presentó ante la ciudadanía por medio de una alocución radial. La crisis política que, según Rojas, se vivía en el país, había sido causante de que las Fuerzas Militares (FF. MM.) se hicieran cargo de la Presidencia; además, el nuevo mandatario hacía un llamado a "todos los colombianos de buena voluntad, no corroídos por viles pasiones de sectas, ni por mezquinos intereses particulares, a formar en la cruzada que, fiel al mandato tradicional de la Patria, pone a ésta por encima de los partidos".[6] Al mismo tiempo, aseguraba que las FF. MM. estarían a cargo del Ejecutivo el tiempo que fuese necesario "para organizar las condiciones en que puedan realizarse unas elecciones puras, de las que salgan, por los sistemas genuinamente democráticos, los mandatarios".[7] Paz, derecho, libertad y justicia se convirtieron en la consigna del Gobierno que, como lo afirmaba, más allá de las filiaciones políticas, se proponía amainar el impacto de la violencia ocasionada por el bipartidismo.

Por lo mismo, Rojas hizo especial referencia a la opinión pública durante discursos posteriores. Aseguraba que en ella se encontraba el respaldo de su mandato y el de las FF. MM., "pues la opinión pública, el respaldo de la opinión pública es lo que salva al país, es el respaldo a las Fuerzas Armadas".[8] Se hacía necesario construir una legitimidad dentro del espectro público al haber llegado a la Presidencia sin un proceso electoral ordinario; por lo mismo, el Régimen Militar, como se verá más adelante, fue muy sensible al "pulso" de la opinión pública. Era en ella donde se buscaba construir la legitimidad del Gobierno y facilitar el desarrollo de su agenda política; empero, en el espacio de la opinión pública, la censura de prensa y de radiodifusión era regida desde 1949 mediante el Decreto 3521[9] expedido por el conservador Mariano Ospina Pérez, entonces

---

6 Dirección de Información y Propaganda del Estado (DIPE), *Seis meses de gobierno* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1954), 10.

7 *Ibid*., 11.

8 *Ibid*., 16.

9 La censura de prensa ha sido un fenómeno de *larga duración*. No es posible atribuir a un gobierno determinado la exclusividad de su uso. Lo que sí puede identificarse son las

presidente. Dicha medida se adoptó como respuesta a los acontecimientos subsecuentes al asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948.

A raíz de los acontecimientos de ese 9 de abril, el Gobierno de Ospina aseguraba que se había producido una turbación del orden público que había obligado a declarar el estado de sitio en todo el territorio nacional y la censura de prensa, para garantizar la protección de las "autoridades legítimamente constituidas", las cuales, a juicio de los gobernantes, se hallaban en peligro por las turbas enfurecidas en toda Colombia. La prensa, de acuerdo con las posturas oficiales, era responsable de la intensificación de la violencia, al alentar a los alzados en armas desde sus páginas y contribuir al caos público que se había desatado; por eso, la censura se consolidaba como la herramienta por medio de la cual se buscaba restablecer, en parte, la "normalidad" nacional. El funcionamiento de la censura quedó expresado en los decretos que regularon su funcionamiento:

> [...] En todo el territorio nacional se establecerá la censura de la prensa y de la radiodifusión. Los Gobernadores, Intendentes y Comisarios tendrán a su cargo el cumplimiento de esta medida, adecuándola en cada caso a las modalidades de la prensa y la radiodifusión locales, pero el Gobierno Nacional podrá designar, cuando lo estime conveniente, un Oficial de las Fuerzas Militares que colabore con las autoridades seccionales en el desempeño de esas funciones. En Bogotá se encargará de la censura periodística los Ministerios de Gobierno y de guerra, y de la correspondiente a la radiodifusión, el Ministerio de Correos y Telégrafos.
>
> [...] Los Ministerios de Gobierno y de Guerra y los Gobernadores, Intendentes y Comisarios tienen la facultad de suspender una publicación, cuando a juicio del respectivo agente del Gobierno, sea imposible establecer sobre ella una censura suficiente, o cuando viole las disposiciones adoptadas por el

particularidades que cada gobernante empleó con el manejo de la censura. Desde el decenio de 1920, en Colombia ya se habían implementado varias medidas que buscaban controlar los periódicos y las demás publicaciones; no obstante, la Ley 29 de 1944, durante la segunda presidencia del liberal Alfonso López Pumarejo, se posicionó como la normativa por antonomasia que regulaba la circulación de los periódicos y las demás publicaciones. En ella se ordenaba a los directores de periódicos publicar el nombre de quienes hacían parte de "la armada" del periódico, y avisar a las autoridades sobre el lugar desde el cual se imprimía; además, debían hacer envío de varios ejemplares a las oficinas de las autoridades.

> Gobierno. El Ministerio de Correos y Telégrafos hará uso, para lo relativo a la radiodifusión, de las autorizaciones de que tratan las disposiciones legales sobre la materia y las conferidas por medio de este decreto.[10]

Esta disposición, además, da cuenta de la forma como se pensó la adecuación de la censura según las particularidades del territorio. Para Bogotá, serían los ministerios de Gobierno y de Guerra las instituciones encargadas de ejercer ese control, mientras que en el resto del territorio los gobernantes locales llevarían a cabo dicha tarea. Para el caso de Bogotá, Ospina designó al primer cuerpo de censores, los cuales fueron destinados a los principales periódicos capitalinos, como *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *El Colombiano* y *Eco Nacional*, entre otros. Dichos funcionarios eran abogados o periodistas, y ejercían la censura de la mano con militares. Estos censores tenían por función vigilar y revisar el contenido que se fuese a publicar en los periódicos antes de que salieran a circulación. En esa intervención se tachaba lo que, a juicio de los funcionarios, era perjudicial para la opinión pública y, de paso, para el Gobierno. Bajo tales lineamientos, el editor del periódico debía presentar al censor un borrador del artículo que iba a publicarse; inmediatamente, el censor procedía a tachar palabras, expresiones o, incluso, el texto entero. En este último caso, solía escribirse un "NO" bastante visible indicando la negativa del funcionario a publicar dicho texto;[11] además, lo particular de esta situación era que no todos los periódicos contaban con la misma cantidad de censores. A *El Tiempo*, por ejemplo, le fueron asignados cuatro censores,[12] situación que contrastaba con publicaciones como

---

[10] Archivo General de la Nación, Bogotá (AGN), Fondo Presidencia, Decretos-Resoluciones, tomo 457, f. 379r.

[11] El proceso de revisión de los censores no siempre se producía de manera inmediata. Varios editores se quejaban ante el Ministerio de Gobierno expresando que los censores nunca enviaban la autorización o la negativa de los textos antes del cierre de la edición. Esto obligaba a los editores a "autocensurarse", con el temor de que si se publicaba un texto no permitido, fueran multados por las autoridades.

[12] Dentro de los registros figuran para este periódico el Coronel Álvaro González Quintana, Francisco Plata Bermúdez, Mario Franco Ruiz y Ernesto García Barriga. Ver: AGN, Archivos Oficiales, Fondo Ministerio del Interior, Serie Resoluciones y Decretos, Decretos 3526 y 3582.

la *Revista C.T.C.*, la cual contó con solo un censor.[13] Este comportamiento puede asociarse a un proceso de "selectividad" empleado por los grupos que ejercían la censura, movidos por intereses particulares que podían ser obtenidos con un mayor o un menor control de los periódicos. De esto se hablará a continuación.

Con la llegada de Laureano Gómez a la Presidencia, en 1950, la censura se mantuvo bajo la misma necesidad aducida de restaurar el orden público. El nuevo Gobierno impulsó una reforma constitucional, que buscaba dar mayor concentración de poder al Ejecutivo al limitar los cuerpos representativos del Congreso y trasladar su poder de acusación al procurador y al Consejo de Estado (quienes se hallaban, hasta cierto punto, sujetos a la Rama Ejecutiva); proyecto que, valga subrayarlo, tenía claros visos de autoritarismo.[14]

Sin embargo, un infarto inhabilitó a Gómez, en 1951, para continuar ejerciendo la Presidencia. Ello derivó en la designación de Roberto Urdaneta Arbeláez como presidente. A pesar del relevo, Gómez siguió influyendo en el manejo del Ejecutivo para seguir con la reforma. Fue en este periodo cuando la censura de prensa se consolidó institucionalmente y la propaganda se convirtió en otra herramienta para impulsar los intereses del Gobierno del momento; además, se buscó consolidar una cultura política inmersa en una conciencia nacional de acuerdo con modelos propagandísticos empleados por el fascismo y el nazismo.[15] Esto derivaba en el hecho de que el control de la información se posicionara como una de las tareas principales para lograr dichos objetivos.

Bajo esta consigna, el Gobierno de Urdaneta Arbeláez creó, mediante el Decreto 1102 de 1952, la Dirección de Información y Propaganda del Estado (DIPE): una oficina adscrita a la Presidencia de la República que tenía por objetivo dar a los medios de publicidad toda información o toda noticia oficial.[16] Así

---

[13] La cantidad de censores nombrados por el Gobierno de Ospina Pérez se posicionó en más de 50. Por medio de los decretos 3526 y 3582 de 1949, se nombró al cuerpo de censores de Bogotá, cuyos miembros variaban entre abogados, periodistas y militares.

[14] James Henderson, "El proyecto de reforma constitucional conservadora de 1953 en Colombia", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 13-14 (1986): 261-279.

[15] Olga Yanet Acuña Rodríguez, "Censura de prensa en Colombia, 1949-1957", *Historia Caribe* 23 (2013): 241-267.

[16] Por *medios de publicidad* se entendía para entonces como aquel "conjunto de medios que se emplean para divulgar o extender la noticia de las cosas o de los hechos" (RAE, *Diccionario manual*, 1254).

mismo, la DIPE se encargaría de autorizar la circulación de propaganda en todas las entidades oficiales, "prestar sus servicios de información y propaganda a otras entidades oficiales o semioficiales de orden departamental o municipal",[17] entre otras tareas. Con el tiempo, esta oficina fortaleció la aplicación de la censura al tener por objetivo controlar la información que se presentaba a la opinión pública. No obstante, el entonces Ministerio de Gobierno, encabezado por Luis Ignacio Andrade, fue la dependencia encargada de controlar la prensa y ejercer la censura. Por medio de un informe presentado al ministro en 1952, se presentaban los resultados de la censura en el país. En este se afirmaba: "la censura ha sido benigna – la llaman 'La Bobalicona' lo prueba el hecho de que a pesar de todo lo que se ha publicado y publica, en dos [años] y medio han sido suspendidos en Bogotá y solo por un día 4 periódicos".[18] Al mismo tiempo, este documento resaltaba que *El Siglo*, periódico del laureanismo, también había sido sometido a la censura, lo cual daba cuenta de la aparente imparcialidad manejada.

La censura, en tanto práctica, se desarrollaba de la siguiente manera: los censores asignados al periódico debían asistir diariamente a la imprenta para vigilar los ejemplares que saldrían al día siguiente, escenario que se ya se explicaba anteriormente. No obstante, el director estaba en la obligación de enviar al Ministerio de Gobierno los borradores de los artículos que fuesen a publicarse. A su vez, estos funcionarios eran dirigidos por un coordinador de censura de prensa. A partir de 1949 el cuerpo de censores, sin contar a su coordinador, estaba integrado por 50 personas que devengaban por su función un salario de 450 pesos mensuales. Para 1952, este cuerpo se redujo en un 70 % dejando activos apenas 13 censores.

Cuando un periódico hacía caso omiso a las directrices del funcionario y publicaba contenido prohibido, el censor debía avisar al coordinador de censura, quien, a su vez, escalaba el caso ante el jefe de orden público.[19] Este último asumía la dirección de la Oficina de Censura de Prensa y tomaba la decisión de prohibir la circulación del periódico por el tiempo que a bien tuviera. Sin embargo, esta estructura ideal solía tornarse borrosa ante las decisiones tomadas por subalternos del jefe de orden público. Tal cosa ocurrió cuando William Namén

---

17 AGN, Fondo Presidencia, Decretos-Resoluciones, tomo 468, f. 131r.

18 AGN, Fondo Ministerio del Interior, Despacho del señor ministro, Carpeta 12, f. 3r.

19 Para 1952, el coordinador de censura de prensa era William Namén, y el jefe de orden público, Hernando de Velasco.

decidió clausurar el *Diario de Colombia* por un contenido publicado sin revisión de los censores. Uno de los directores del diario, Juan Uribe Cualla, envió una carta a Hernando de Velasco, jefe de orden público, en la que se quejaba de que dicho cierre lo había realizado "un funcionario subalterno suyo perteneciente a la oficina de Censura de prensa de que es usted director",[20] y por lo tanto no podía atribuirse dicha facultad para ordenar el cierre del periódico. Ante esta situación, Velasco permitió que el diario circulara de nuevo al día siguiente.

A partir de estas experiencias, algunos directores de periódicos presentaban quejas ante el Ministerio, debido al carácter selectivo de la censura y al uso de esta para afectar publicaciones que fueran en contra del Gobierno. Tal fue el caso del *Diario de Colombia* —dirigido por el conservador Gilberto Alzate Avendaño—, una publicación que cuestionaba el mandato laureanista y pertenecía a una de las ramas disidentes dentro del Conservatismo.[21] En otra carta enviada al jefe de Orden Público, Alzate increpaba el hecho de que *El Siglo* careciera de una censura efectiva, tal y como ocurría con otros periódicos: "No solamente 'El Siglo' carece de una censura efectiva y sus redactores pueden pasar el material directamente a los linotipos, sin ninguna cortapisa o control, sino que hemos sido despojados a su favor de información gráfica y noticias exclusivas".[22] El reclamo sostenía que la información recopilada por el *Diario de Colombia* era arrebatada por los censores y, de acuerdo con Alzate, muchas veces aparecía publicada en las páginas de periódicos que mostraban cierta simpatía por el Gobierno, entre ellos, *El Siglo*. A propósito, Alzate denunciaba que uno de sus redactores obtuvo el negativo de la fotografía del recién abatido bandolero Eliseo Velásquez, así como detalles particulares del suceso; sin embargo, y según el director, una vez *El Siglo* se enteró de que "había sido 'chiviado', como se dice en el argot periodístico, formuló un reclamo ante funcionarios oficiales y se nos enviaron

---

[20] AGN, Fondo Ministerio del Interior, Despacho del señor ministro, Caja 2, Carpeta 12, *Carta de Uribe a Velasco*, 25 sept. 1952, f. 52r.

[21] Para ese entonces, el conservatismo presentaba una división. Por un lado, estaban los ospinistas, que reconocían a Mariano Ospina Pérez como dirigente de dicho partido; los alzatistas, liderados por Gilberto Alzate Avendaño, constituía la segunda división; , y en la tercera línea, más radical, se encontraban los laureanistas, o *gomistas*, como llegaron a conocerse, liderados por Laureano Gómez. Los tres bloques disentían entre sí.

[22] AGN, Fondo Ministerio del Interior, Despacho del señor ministro, Caja 2, Carpeta 12, Carta de Alzate Avendaño al jefe de Orden Público, septiembre 13 de 1952, f. 15r.

varios miembros del ejército para decomisar las fotos".[23] Adicionalmente, Alzate denunciaba que aquellos contenidos de los cuales le había sido prohibidos tratar, eran publicados sin sanción alguna en las páginas del diario laureanista. Ante tal situación, la censura comenzaba a reconocerse por su selectividad frente a determinados periódicos. No operaba de forma homogénea, sino que se la ejecutaba, al parecer, de acuerdo con intereses específicos que buscaban limitar la libre circulación informativa de ciertas publicaciones.

La situación tomó un cariz distinto con el inesperado cambio de gobierno que tuvo lugar el 13 de junio de 1953. Una vez Rojas Pinilla se instaló en la Presidencia, la prensa recibió con júbilo su llegada. Periódicos como *El Tiempo*, *El Espectador* y el mismo *Diario de Colombia* saludaban al nuevo mandatario exaltando la pacificación que, a juicio de ellos, traería, en materia democrática, el Régimen Militar.

A estos ánimos se sumaron también otros periódicos latinoamericanos, como el diario chileno *Vea*, el cual representaba al mandato laureanista como

> [...] la más hipócrita tiranía de la actualidad americana, pues siempre creó el hecho jurídico para amparar la ilegalidad, estableciendo entre otras cosas el concepto indiscriminado de bandoleros para asesinar sin juicio previo ni piedad a quienes, impedidos de toda vía democrática, luchaban heroicamente por imponer el respeto a la vida y a la ley en la República.[24]

En Venezuela, *El Comercio* consignaba que el

> [...] régimen que ha sido depuesto por un golpe de estado militar, comenzó sus actividades gubernativas poniendo censura a la prensa y creando un estado de beligerancia política que tenía que traducirse por resoluciones gubernativas que restringían la libertad de los individuos.[25]

Desde un escenario diferente del latinoamericano, *The New York Times* dedicó algunas letras a la situación colombiana y tildaba de dictatorial el régimen

---

[23] *Ibid.*, f. 16r.

[24] DIPE, *Seis meses de gobierno*, 58.

[25] *Ibid.*, 50.

de Laureano Gómez, mientras sostenía que con la llegada de los militares al poder, el "estado práctico de guerra civil entre conservadores y liberales cesó inmediatamente".[26] El *Times* de Nueva York hizo referencia a Rojas como el personaje que había logrado apaciguar la violencia en el país en el momento en que arrebató la presidencia "al anciano y amargado Laureano Gómez".[27]

Una "censura conectada": agentes externos y tácticas en el control de la prensa

Buena parte de la prensa recibió favorablemente la presidencia de Rojas Pinilla. A pesar de esto, hubo algunas tribunas que decidieron sentar su oposición, tal como ocurrió con *El Siglo*, periódico del ala laureanista, y que otrora había servido disimuladamente como periódico oficial durante el mandato de Gómez y Urdaneta Arbeláez. Como era de esperarse, el impreso no veía con buenos ojos el derrocamiento de Gómez ni la instauración de un régimen militar en la Presidencia de la República. Por tal motivo, atacó desde sus páginas la llegada del régimen a la cabeza del Ejecutivo. Si bien Rojas aseguraba que el uso de la censura sería erradicado, *El Siglo*, beneficiado durante el periodo laureanista, se convirtió en uno de los primeros afectados a la llegada al poder del general. Sus editores afirmaron que el 14 de junio, a eso de las 9:45 p. m., llegaron a las imprentas de *El Siglo* varios militares armados, para allanar el establecimiento. Los soldados obligaron al personal de máquinas y de armada del periódico a abandonar el edificio, y dejaron en él a los principales dirigentes del impreso, como Enrique Gómez Hurtado —hijo de Laureano Gómez y director del diario—, Carlos J. Vanegas y Enrique Moreno. A raíz de esta salida forzosa del personal,

> [...] lo cual fue coercitivamente ordenado por dicho pelotón armado, fue imposible concluir la edición del día 14 de junio de 1953, la cual, a la hora de la orden de abandonar el local a los trabajadores de talleres y de redacción, ya estaba casi totalmente concluída [sic].[28]

En cuanto a la DIPE, Rojas nombró como director de esta oficina a Jorge Luis Arango, personaje de relevancia durante el Gobierno Militar, debido a su

---

[26] *Ibid.*, 49.

[27] *Ibid.*, 57.

[28] *Semanario La Unidad*, 18 de febrero de 1954, 8.

función de adecuar la propaganda que impulsaría la imagen del mandatario. Este nombramiento, que transmitía la idea de una continuación del control de la prensa por parte del Gobierno, se sustentaba con la excusa de preservar la tranquilidad y la paz en el territorio a través del ejercicio de la censura, pues "uno de los medios más eficaces [...] es el de controlar la prensa y en general todos los medios públicos de expresión".[29]

Pese a estas continuidades con administraciones anteriores, durante el Gobierno de Rojas se presentó una nueva reducción en el cuerpo de censores: de trece se pasó a ocho.[30] Este comportamiento del Gobierno en relación con la censura de prensa cobra sentido a la luz de la situación global que atravesaban dichas prácticas de vigilancia. En efecto, las dinámicas de esta herramienta política no pueden ser comprendidas en su totalidad reduciéndose al ámbito local. Es necesario enmarcar este control dentro de los procesos históricos que se vivían para entonces en el resto del mundo.

Días antes de adoptar esta reforma para la censura, el Gobierno colombiano recibió la visita, el 21 de julio de 1953, de varios periodistas pertenecientes a la Delegación Norteamericana de Prensa. Rojas, quien los había invitado, los recibió en Palacio para dar a conocer a la prensa norteamericana el nuevo escenario del país. Sin embargo, por medio de la Central Intelligence Agency (CIA), Estados Unidos ya había hecho un seguimiento a la situación política del país, incluyendo la censura de prensa instaurada. Una vez llegados a Colombia, el coordinador de la censura, Felipe Antonio Molina, dio la bienvenida a los extranjeros y manifestó el deseo de que dicho encuentro "se cumpla dentro del máximo ambiente de libertad, a efecto de que puedan realizar la perfecta tarea de observación y crítica de las condiciones de vida predominantes hoy en la república".[31] Así mismo, se buscaba dejar en claro que el nuevo Gobierno estaba respaldado por la totalidad de la opinión pública colombiana, en un intento por fortalecer, ante la mirada internacional, la consolidación de la legitimidad en tanto gobierno. Este ambiente era necesario, como se tratará más adelante, para garantizar la cooperación económica estadounidense en los proyectos de industrialización que el Gobierno de Rojas tenía proyectados para Colombia.

---

[29] AGN, Fondo Ministerio del Interior, Resoluciones-Decretos, Tomo 473, f. 38.

[30] Fue en este punto donde se nombró a la primera censora, Lucila Gómez.

[31] AGN, Fondo Presidencia de la República, Dirección de Información y Prensa, Caja 3, Carpeta 1, f. 1r.

Sin embargo, el eje de la censura no pudo escapar de la rueda de prensa, debido a la contundente evidencia. Varios periodistas estadounidenses cuestionaron el hecho de que dicho control persistiera en el país, pues entraba en contradicción con las consignas del Gobierno de asegurar un ambiente de paz. De inmediato, Molina aseguró a la prensa del país del norte que el ejercicio de la censura era momentáneo, mientras se lograba restaurar la tranquilidad nacional, y mientras se creaba un estatuto de prensa que permitiera la libertad de esta, siempre y cuando dicha prensa tuviese claras responsabilidades:

> Por lo que se refiere en concreto a la censura, se impone aclarar que se estan [sic] dando rapidamente [sic] los pasos que conduzcan a su total eliminación a fin de cumplir el ideal de una prensa libre pero responsable.-es preciso aclarar- también que la censura que hoy se ejercita en Colombia ha venido siendo paulatina y velozmente suavizada, al punto que hoy se reduce solo a una labor de previsión y vigilancia sobre las informaciones y comentarios que se relacionan con la vida política interna del país, ya que al cabo de las tremendas experiencias de los últimos tiempos el gobierno no desea cosa distinta de crear un clima que haga posible la tranquila convivencia de los colombianos [...].[32]

Si bien tal respuesta había sido dada por el coordinador de la censura, Tom Wallace, uno de los periodistas presentes, dirigió al presidente la misma inquietud: "¿Cuál es su opinión, señor presidente, con respecto a la situación actual de la censura? ¿Va a seguir así, o habrá modificaciones?".[33] Rojas, además de ratificar el uso temporal de la censura, sostuvo que era necesaria para mantener la tranquilidad; sin embargo, hizo explícito ante los invitados:

> La censura de prensa no es permanente. El Gobierno no tiene ningún temor al examen público de sus actos, pero necesita de la censura así sea en la forma leve como ahora se está ejerciendo, para que ella contribuya a formar el clima de convivencia en que todos estamos empeñados. La aspiración de mi Gobierno [...] es la de que la prensa en Colombia sea tan libre y responsable como la

[32] *Ibid*.

[33] DIPE, *Seis meses de gobierno*, 129.

> de los Estados Unidos. De ahí que la primera recomendación que hice al Embajador de Colombia en Washington, doctor [Eduardo] Zuleta Angel, fue la de que consiguiera el estatuto de prensa que rige en los Estados Unidos, a fin de estudiarlo y ver si es posible aplicar sus cláusulas en nuestro país.[34]

Este escenario sugiere algunos interrogantes alusivos a la censura de prensa durante el régimen de Rojas Pinilla. ¿A qué obedecía la preocupación norteamericana sobre la censura de prensa en Colombia? ¿Cómo influyó el componente extranjero en el manejo que el Gobierno Militar daba a este control sobre la palabra? El contexto global de entonces puede brindar elementos sugerentes respecto a la relación entre Washington y el ejercicio de censura en el país. Con el telón de fondo de la Guerra Fría, Estados Unidos había obtenido una considerable ventaja económica a raíz de su victoria en la Segunda Guerra Mundial. Por lo mismo, el ambiente era favorable para la expansión de la empresa privada norteamericana, la cual derivaría en un fortalecimiento corporativo;[35] no obstante, una de las mayores preocupaciones para el país del norte radicaba en el avance de enclaves comunistas que encontraban apoyo en la Unión Soviética e impedían la consolidación del proyecto geopolítico estadounidense.

La respuesta ante el escenario descrito fue promover una propaganda anticomunista que lograra articular a varias regiones del globo y ganar aliados para el conflicto contra el bloque soviético. Una de las regiones estratégicas para los estadounidenses, en cuanto a lo político y lo económico, era Latinoamérica. Para mediados del siglo XX, dicha región experimentaba un proceso desarrollista que buscaba impulsar la industria y abrazar la utopía del progreso; sin embargo, en materia democrática se vivía un retroceso, al dar paso a regímenes autoritarios caracterizados por varios golpes de Estado, tal como ocurrió en Venezuela, con la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, a partir de 1948; la de Manuel Odría, en Perú; el golpe de Estado en Cuba, en 1952, que dejaba a la cabeza a Fulgencio Batista, y el mismo Rojas Pinilla, para el caso colombiano.[36] Cada uno de estos regímenes, no obstante, presentaba sus matices y sus particularidades.

---

[34] *Ibid*.

[35] Herbert Schiller, "La diplomacia de la dominación cultural y la libre circulación de la información", *Revista Análisis* 10 (1986): 67-85.

[36] Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (México: El Colegio de México, 2018).

El proceso de influencia norteamericana en la región, que ya venía consolidándose desde tiempo atrás, matizó el lenguaje con el cual justificaba su interés en Latinoamérica. El término *propaganda* podía crear una mala imagen al asociarlo a los esfuerzos propagandísticos que implementaron los nazis y los fascistas en su política cultural. Por lo mismo, Estados Unidos optó por manifestar ante la opinión pública que se buscaba edificar un encuentro en el que prevaleciera el intercambio cultural para fortalecer el desarrollo de las naciones del sur del continente.[37] Este discurso contenía en su reverso el afán estadounidense por combatir cualquier tipo de influencia comunista y garantizar la expansión de la empresa privada en otros territorios. Dentro de dicho proceso, en 1953 se fundó la United States Information Agency (USIA), cuyo objetivo era afianzar por la vía diplomática la relación de Estados Unidos con América Latina, ya fuese mediante la creación de institutos culturales para la enseñanza del inglés o la formación docente en esa área.[38] Dichas iniciativas promovieron la creación de bibliotecas en territorios latinoamericanos, so pretexto de fortalecer la difusión y el intercambio cultural. Por ello, el componente cultural-informativo se convirtió en la base del accionar estadounidense para ganar un aliado estratégico en contra de los comunistas, y como un escenario fecundo para expandir sus empresas privadas. La integridad de la democracia se presentaba como el discurso que buscaba justificar este proceso de influencia, acompañado, a su vez, por la consigna de la defensa a la libertad de información y de expresión. "Pero acompañando a la retórica de la libertad de expresión se alineaban poderosas fuerzas económicas que utilizaban una hábil estrategia política y semántica";[39] dentro de la última podía identificarse un aparente rechazo del Gobierno estadounidense por la censura de prensa.

Debido a las razones anteriores, puede comprenderse con mayor claridad por qué la censura de prensa en Colombia resultaba preocupante para los estadounidenses. Como se acostumbraba en los Estados Unidos de la Guerra Fría, algunos espías habían elaborado para la CIA varios informes secretos, en los que

---

37 Miguel Rodríguez, "La perspectiva latinoamericana de la potencia cultural estadounidense", en *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, ed. por Antonio Niño Rodríguez y José Antonio Montero Jiménez (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2012), 277-309.

38 *Ibid*.

39 Schiller, "La diplomacia de la dominación cultural", 68-69.

daban cuenta de las características del Gobierno de Rojas Pinilla. Dentro de esa iniciativa, la prensa fue objeto de atención privilegiada. En sus reportes de 1954, los funcionarios de la CIA manifestaban que la censura había sometido a los impresos del país a la voluntad del Gobierno Militar: "en cualquier momento, o en cualquier circunstancia, varias órdenes pueden ser impartidas a varios periódicos sobre ciertos hechos, prohibiendo la publicación o comentario sobre el suceso".[40] En dichos informes hacían explícita la preocupación de que el Gobierno ostentara, en cierta medida, el monopolio de la información y adecuara a voluntad la información transmitida a la opinión pública. Esta inconformidad aumentaba con información en la que se hacía referencia al gobierno de Rojas como uno que se inclinaba por las políticas peronistas de entonces, y que mostraba tintes socialistas. En noviembre de 1954, *El Espectador* publicó en sus páginas una reseña escrita por la periodista francesa Carmen Tessier, en la que denunciaba una similitud bastante pronunciada entre el peronismo y el modelo político adoptado por Rojas Pinilla. Este apartado fue reproducido también por el semanario laureanista *La Unidad*:[41]

> El régimen político colombiano como el de otros países americanos que he visitado, me parece inspirado en el ejemplo del general Perón, en sus discursos, en su esfuerzo por atraer al pueblo. Es la lucha de los militares por atraer el apoyo popular. Este primer juicio mío lo pude reforzar cuando conocí a la hija del presidente de la república [María Eugenia Rojas]. Es evidente en ella su tendencia a tomar por modelo a Evita Perón. Pero yo no estuve

---

[40] CIA, *Comments on Freedom of Press* (13 de julio de 1954), f. 2. Disponible en https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp83-00423r001600110001-1. Todas las traducciones de los documentos alusivos a la CIA fueron realizadas por el autor. "At any moment, or in whatever circumstances, orders can be imparted to the various newspapers about certain happenings, prohibiting the publication of or commentary concerning the happening".

[41] Este semanario se convirtió en la continuación del proyecto político laureanista una vez cerró *El Siglo*. Su director fue el entonces constituyente Belisario Betancur Cuartas. El nombre de esta publicación se retomó en 1954, pues originalmente fue fundado por Laureano Gómez, en 1909, y dejó de circular en 1911, aproximadamente. Para su segunda serie, la censura lo afectó en febrero de 1954, y retomó su tiraje en octubre de ese mismo año. Dicha publicación permaneció hasta octubre de 1955, y se consolidó como uno de los impresos que mayor oposición ejercieron contra el Régimen Militar.

> en Colombia más que siete u ocho días, y es imposible que pueda profundizar sobre este tema.[42]

El gobierno peronista concebía al Estado como un espacio en el que no los individuos, sino las *clases*, podían actuar en conjunto para luchar por obtener derechos de carácter corporativo. A esto se le sumaba la amplia cohesión de los trabajadores, pues el llamamiento político del Gobierno argentino iba dirigido al reconocimiento de la clase trabajadora como fuerza social y como agente que merecía una representación en la vida política.[43] Para el caso colombiano, publicaciones como *La Unidad* alertaban a la opinión pública sobre el objetivo del Gobierno de reconocer y apoyar a la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT): una central obrera que no solo no reconocía la Iglesia católica, sino que, además, de acuerdo con el semanario, tenía una estrecha vinculación con la Organización Central de Trabajadores de la Argentina. Desde sus páginas, *La Unidad* definía al Peronismo como "un movimiento político de estructura marxista creado por el general Perón para sostenerse en el poder. Hacia dónde va el peronismo? [sic] Sencillamente hacia la conquista del poder, no solamente dentro de la república del Plata, sino más allá de sus fronteras".[44] Esta visión situaba al Peronismo en estrecha relación con el marxismo y, además, identificaba su voluntad de "expandir" su proyecto más allá de las fronteras argentinas. Estados Unidos también hizo un seguimiento a esta presunta relación; en especial, cuando la Agencia Latina de Noticias, manejada desde Bogotá por la embajada argentina, publicó:

> [...] un aviso durante la semana pasada en el sentido de que los socialistas chilenos habían enviado felicitaciones a los de Colombia por haber ofrecido ayuda irrestricta al presidente Rojas. García y Valencia[45] enviaron de inmediato una carta a la embajada argentina en la que afirmaban que el informe era completamente falso y que su publicación representa un abuso y una

---

42 *Semanario La Unidad*, 25 de noviembre de 1954, 1.

43 Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010).

44 *Semanario La Unidad*, 13 de enero de 1955, 1.

45 Antonio García y Luis Emiro Valencia eran, de acuerdo con el informe presentado a la CIA, los principales líderes del movimiento socialista.

> imprudencia imperdonable. Se agregó que la Agencia repetidamente ha inventado avisos incorrectos que han afectado la realidad y la orientación del socialismo colombiano. La Agencia procedió a corregir la información inmediatamente.[46]

Las agencias de noticias se volvieron también un agente peligroso para los estadounidenses, por considerarlas informativos que tenían gran alcance e influencia sobre la opinión pública internacional. Tal era el caso de las agencias Reuters y Havas, en Gran Bretaña y Francia, respectivamente, y las cuales suponían un óbice para la comunicación con Latinoamérica, debido al control que ejercían en materia comunicativa con la región. Buena parte del discurso sobre la libertad de información se edificaba también con el ánimo de debilitar la influencia de dichas agencias.[47] Para este caso, era la Agencia Latina de Noticias la que emitía información falsa respecto a la diplomacia de Colombia y a su relación con los movimientos socialistas. A pesar de ello, el mismo informe registraba que Rojas Pinilla había simpatizado con integrantes de movimientos socialistas cuando recibió una delegación afiliada a dicha ideología, y cuya principal tarea era "la formación de un partido que enfrentaría a los dos partidos tradicionales, así como al comunismo internacional".[48] Así, el Gobierno del Régimen Militar comenzaba a ser objeto de vigilancia, así como la prensa que pertenecía a movimientos que no estuvieran alineados con el proyecto estadounidense o fomentaran una cultura socialista. El espionaje a periódicos socialistas fue una constante dentro de los informes presentados a la CIA. Además de contar con recortes de tales impresos, se identificaban los títulos de publicaciones que

---

[46] CIA, *Activities of Colombian Socialists* (21 de agosto de 1953), f. 1. Disponible en https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp80-00810a002100110011-4. "The Agencia Latina de Noticias, operated by the Argentine Embassy in Bogota, posted a notice during the past week to the effect that Chilean Socialists had sent congratulations to those of Colombia for having offered unrestricted aid to President ROJAS. GARCIA and VALENCIA immediately sent an angry letter to the Argentine Embassy stating that the report was completely false and that its publication represents an abuse and an unpardonable impudence. It was added that the Agencia had repeatedly invented incorrect notices which have affected the reality and orientation of Colombian Socialism. The Agencia proceeded to correct the information immediately".

[47] Schiller, "La diplomacia de la dominación cultural".

[48] *Ibid*.

abrazaban dichas ideologías, tal como ocurrió con la *Gaceta Colombiana*: una publicación al servicio de grupos socialistas colombianos. A partir de ello, se evidencia una contradicción en el discurso estadounidense respecto a la defensa de la libertad de información: esta aplicaba a las publicaciones que resultaban beneficiosas para los intereses de Estados Unidos, pero sometía a vigilancia a las que simpatizaban con los comunistas o con grupos socialistas.

Con el contexto descrito puede explicarse la preocupación de los periodistas del norte frente a la censura de prensa bajo el mandato de Rojas Pinilla; sin embargo, no debe presentarse a los periodistas estadounidenses como agentes conscientes de las dinámicas políticas y culturales de los grupos de poder de su país: simplemente, estaban alineados con los discursos construidos por este bajo la ingenua consigna de la libertad de información. La preservación de la democracia fue el argumento bajo el cual los periodistas de Estados Unidos mostraron su preocupación a Rojas: al final del encuentro, Tom Wallace manifestó: "El presidente muy simpático y muy inteligente. Pero la censura... Lo más interesante que podría habernos anunciado, sería lo de su eliminación completa. Un Gobierno democrático y popular no puede tener censura de prensa. Yo no entiendo... No entiendo...".[49]

Ahora bien, finalizada la visita de los periodistas del titán norteño, el Gobierno Militar implementó unas reformas en el ejercicio de la censura de prensa, como la reducción en el equipo de censores y el impulso de una imagen internacional en la que se diera cuenta de una preservación del espíritu democrático. Dicha respuesta era afín a la actitud latinoamericana de entonces, pues varios países requerían un compromiso estadounidense con los temas alusivos al desarrollo económico

> [...] por medio de préstamos de instituciones multilaterales como el recién creado Banco de Desarrollo y Reconstrucción Internacional o el Export/Import Bank, una institución que, como se ha visto, durante la Segunda Guerra Mundial había aumentado significativamente su presencia en América Latina.[50]

---

[49] DIPE, *Seis meses de gobierno*, 131.

[50] Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, 67.

En otras palabras, Colombia debía mostrar un buen comportamiento frente al coloso del norte para garantizar el acceso a empréstitos que impulsaran los proyectos desarrollistas del país y aseguraran el avance de los objetivos planteados por el Régimen Militar. La censura de prensa, evidentemente, no daba una buena imagen y, por lo tanto, requería una aparente supresión.

Visto desde esa perspectiva, es posible presentar algunas conjeturas sobre el comportamiento de la censura de prensa durante este periodo. El elemento extranjero se constituyó en un impedimento para el desarrollo del control de la prensa por parte del Gobierno. Por su parte, al Gobierno de Rojas le importaba mucho lo que el Gobierno estadounidense dijera sobre Colombia. Así lo muestra el hecho de que en 1956 se ordenó la creación de un informe titulado *Ambiente de la opinión pública en los Estados Unidos hacia Colombia*. Este informe, categorizado para la época como un documento secreto, tenía por objetivo examinar "el ambiente de las opiniones que sobre la nación colombiana tiene la gente influyente y bien informada de los Estados Unidos".[51]

La información que circulaba entre la opinión pública de dicho país también era objeto de consideración dentro del documento, pues se hacía necesario "conocer la inclinación e intensidad de los sentimientos de estas personas [...], saber qué prejuicios e información errada saldría a relucir, y cuáles eran los campos donde se perciba interés amigable, aprobación y críticas".[52] Para ello, se adecuó una entrevista aplicada a periodistas, políticos influyentes, académicos y funcionarios ejecutivos, entre otras personalidades distinguidas en la sociedad estadounidense, con el fin de identificar qué nociones tenían sobre Colombia. Tal ejercicio podía concebirse como una herramienta que aportaría a la consolidación de políticas diplomáticas en las que se estrechara el vínculo con el país del norte.

Sin embargo, la búsqueda de construcción de legitimidad por parte de Rojas se vio seriamente limitada ante la oposición que se ejercía desde la prensa, y que maltrataba su imagen. ¿Cómo proceder al control de esos discursos si la censura, ante los ojos internacionales, se asociaba a una antítesis democrática? Ante la vigilancia que el agente externo —para el caso, Estados Unidos— ejercía sobre el manejo de la censura en el Régimen Militar, se adoptó una serie de *tácticas* que garantizaron al poder el ejercicio de ese control sin evidenciar en el ámbito

---

51 AGN, Fondo Presidencia de la República, Secretaría General, Caja 286, Carpeta 6, f. 2r.

52 *Ibid*.

internacional su uso directo. Entiéndase *táctica* a partir de la noción esbozada por Michel De Certeau, como una "acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio";[53] es decir, una acción calculada dentro del terreno que *otro* impone, y en el que impera una ley externa. En la *táctica* se aprovechan las "'ocasiones' y depende de ellas [...], necesita utilizar, vigilante, las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario. Caza furtivamente. Crea sorpresas. Le resulta posible estar allí donde no se le espera. Es astuta".[54] Así, la táctica del Gobierno Militar fue implementar una censura indirecta que socavara aquellas publicaciones ajenas a los intereses del régimen y salieran del espectro de la opinión pública.

Esta dinámica sugiere que el ejercicio de la censura, para el caso colombiano de mediados del siglo XX, estaba limitado por los intereses norteamericanos y, de esa forma, impedía la libre maniobra del Ejecutivo en su aplicación. No obstante, las tácticas de este último se construyeron a partir de la representación que el poder hacía sobre la prensa. En 1955 llegó a la DIPE un informe titulado *Prensografía*. Su autor, José María Sanmiguel, presentaba a esta oficina lo que era, hacía y buscaba la prensa en tanto herramienta política. Se consignaba allí que la "existencia y funcionamiento de un periodico [sic], un diario, un semanario o como se le llame, obedece a ciertas formalidades, a saber: Una razón o motivo, que siempre es económico-politica [sic] que justifique su fundación".[55] Bajo este argumento, el informe asociaba a la prensa a una "industria de papel" que buscaba utilidades del capital invertido para su creación. Su relación política radicaba en la necesidad, personal o por parte de un colectivo, de

> [...] defender o atacar un gobierno, tomarse la dirección de lo que se llama un partido [...], destruir un concepto nacional y hacerlo inoperante o valerse de él para su propio beneficio, crear nuevos rumbos a la administración pública de acuerdo con el pensamiento unilateral y sin autoridad de quien escribe ó [sic], en último término, aprovechar una situación nacional confusa para colocarse en frente del gobierno, a la espalda del pueblo y al servicio de

---

[53] Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 2000), 43.

[54] *Ibid*.

[55] AGN, Fondo Presidencia de la República, Dirección de Información y Propaganda, Caja 5, Carpeta 18, f. 1r.

> sectarios y bien egoistas propositos [sic]. Lo anterios [sic] es definitivamente el origen y razón de un periodico [sic], y resulta conveniente observar que en su creación y funcionamiento inicial nada tiene que ver la opinión pública.[56]

Por su parte, el Gobierno concebía a la prensa como "el caldo de cultivo de la violencia y la barbarie y el agente más poderoso de nuestras desdichas públicas",[57] debido a su capacidad para influir en la opinión pública y moldear a su antojo la información que se presentaba. Es importante anotar que, a pesar del control ejercido desde el Gobierno, la prensa también se valió de *tácticas* para convivir con la censura y sobrevivir a ella. Dada esa reflexión, vale la pena mencionar cómo el ejercicio de la censura propicia un escenario en el que se resalta la capacidad de agencia de la prensa, en contraposición a la imagen pasiva a la que suele asociársele. Por lo mismo, puede hablarse de una *estratificación de las tácticas*, en alusión a la multiplicidad de respuestas específicas hacia el ejercicio de un "poder superior" que busca limitar la movilidad del sujeto en cuestión. Lo anterior indica que el Gobierno de Rojas debía idear ciertas estrategias que le permitieran ejercer el control de la prensa en el país, sin despertar el recelo de su aliado estadounidense: en este caso, el "poder superior". A su vez, el Gobierno fungía, para la prensa colombiana, como el "poder superior", y como el que ostentaba la capacidad para controlar la palabra impresa; de ahí que se presente a la prensa como otro agente que ideaba *tácticas* ante la censura. La prensa, entonces, también se valió de *tácticas* para convivir con la censura impuesta por el Gobierno y resistirle.

Al enfocarse por un momento en este último punto, quiero traer a colación el caso de las tácticas empleadas por el semanario *La Unidad* para afrontar la censura. Una de ellas fue el uso de *palabras ajenas*, lo cual consistía en tomar de otros periódicos extractos que criticaban al Gobierno, y reproducirlos en sus páginas, con el argumento de que no era el propio semanario el que opinaba eso, sino que lo decían otros impresos. Era una táctica que buscaba reducir la "responsabilidad por lo dicho" para que la censura no pudiese operar en contra, y sí lograran ejercer oposición explícita. Una segunda táctica para sobrevivir al control era publicar en sus páginas denuncias explícitas contra el régimen de

---

[56] *Ibid*., f. 2r.

[57] Dirección de Información y Propaganda del Estado (DIPE), *Mensajes y discursos* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1954), 173.

censura que imperaba, y dirigir las denuncias a la comunidad internacional. Esta última acción representaba una amenaza para las *tácticas* que discurría el Gobierno frente a la comunidad extranjera, pues transmitía la imagen contraria que quería impulsar el régimen respecto a su forma de gobernar. Por lo mismo, frente a la opinión pública el Gobierno aseveraba:

> [...] ante la propaganda extranjera aparece que estos periódicos no pueden circular porque el Gobierno de Colombia no lo permite, lo cual es inexacto [...]. El Gobierno quiere de esta manera hacer pública una vez más su voluntad de concordia y demostrar palmariamente que si todos los rotativos [...] no se publican con sus verdaderos nombres, es por la libre determinación de sus propietarios y no por imposición gubernamental.[58]

Este discurso se sostenía "de dientes para afuera", pues, en materia normativa, se resolvió, por medio del Decreto 2535 de 1955, prohibir la publicación de

> [...] informaciones noticias, comentarios, caricaturas [...] o fotografías que, directa o indirectamente, impliquen falta de respeto para el presidente de la República o para el Jefe de Estado de una nación amiga, *o comprometan seriamente el normal desarrollo de las relaciones internacionales de Colombia*".[59]

Con esto, la censura parecía ofrecer un "discurso ambiguo", en el que, por una parte, se buscaba persuadir a la comunidad internacional de que la censura de prensa no era tan radical como algunos diarios manifestaban, y que su uso era necesario para la preservación de la paz y la seguridad en el territorio. Por otra parte, estaba el discurso interno, en el que se desarrollaban todas las normativas punitivas en contra de los periódicos locales y nacionales por medio de decretos que tenían, como se evidencia en el Decreto 2535, un alcance de corte autoritario, al blindar de cualquier crítica el quehacer del Gobierno; además, no solo la versión que daba el Gobierno ante la comunidad carecía de sustento, sino que también se llevaron a cabo persecuciones sistemáticas a periodistas, por

---

[58] Gustavo Rojas Pinilla, *Rojas Pinilla ante el Senado. Lo que se dijo y no se dijo en el proceso* (Bogotá: Editorial Excélsior, 1959), 38.

[59] AGN, Fondo Ministerio del Interior, Resoluciones-Decretos, Tomo 480, f. 191r. Cursivas del autor.

medio del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC). Dicha institución, "por orden del Excelentísimo Señor presidente de la República",[60] tenía entre algunos de sus objetivos descubrir los autores anónimos de informaciones publicadas en los periódicos y que fueran en contra del mandatario. No bastando lo anterior, en 1955 se resolvió, bajo la dirección del general Luis E. Ordóñez, que el SIC informara a Palacio y a la DIPE sobre los comportamientos y las actividades de varios periodistas, lo cual llegó, incluso, a transgredir los límites por medio del trato inhumano y de las detenciones arbitrarias de sospechosos no simpatizantes del Gobierno.[61]

Al retomar las *tácticas* del Gobierno para seguir con el control de la prensa sin despertar el recelo de Estados Unidos, puede identificarse la ejecución del Decreto 3000 de 1954, en el que se limitaba la manera como un periódico podía hacer uso de su lenguaje. Dicha normativa prohibía que se hiciera alusión a prácticamente cualquier autoridad establecida so pretexto de evitar una alteración "contra el patrimonio moral de los ciudadanos; lo cual, además, perturba constantemente la tranquilidad social y pone en peligro el orden público".[62] Esta medida la justificaban bajo la idea de combatir las injurias y las calumnias que profería la prensa a través de su estilo de escritura indirecta, a partir de expresiones como "'se dice', 'corre el rumor'; 'se asegura'; 'se nos ha informado'; 'en círculos autorizados', o cualquiera otra similar".[63] Se buscaba ejercer el control no solo en la prensa misma, sino también, en su estilo narrativo. El decreto de marras le otorgaba la facultad al Gobierno para intervenir y suprimir estilos narrativos que pudieran afectar la imagen de su poder ante aliados internacionales. El Gobierno, como ya se ha expuesto, era muy sensible a las referencias que de él se construían los agentes globales, dado que todo ello repercutiría en su propia relación diplomática.

No obstante, el control de la prensa por parte del Régimen Militar fue más allá del control de sus estilos narrativos. Como se mencionó líneas arriba, el documento de *Prensografía* asociaba la prensa a una industria, la definía como

---

60 AGN, Fondo Presidencia de la República, Secretaría General, Caja 285, Carpeta 58, f. 12r.

61 Silvia Galvis y Alberto Donadío, *El Jefe Supremo. Rojas Pinilla en La Violencia y en el poder* (Medellín: Hombre Nuevo, 2002).

62 AGN, Fondo Presidencia, Decretos-Resoluciones, tomo 478, f. 24r.

63 *Ibid*., f. 25r.

> [...] una serie de empresas industriales asociadas para obtener excelentes utilidades, tal como ocurre con las empresas de calzado, de muebles, etc., con la sola diferencia de que mientras la prensa explota la ingenuidad de la opinion [sic] pública las otras empresas dedican su capital [...] al desarrollo del progreso nacional.[64]

Este discursó caló en Lucio Pabón Núñez, ministro de Gobierno de entonces, y quien afirmó en 1956, ante el III Congreso Nacional de Prensa:

> [...] la habilidad financiera dio a la prensa una organización y un tinte tremendamente mercantilistas; y sin que se prescindiera del interés político [...], se hicieron también predominar intereses económicos de círculo, en muchos casos en pugna con los de la comunidad.[65]

En consecuencia, el Gobierno ideó un ataque contra el corazón de la prensa, de tal modo que hiriera de muerte las publicaciones ajenas al régimen: un ataque contra el papel.

A mediados de 1955, el Gobierno creó la Empresa Nacional de Publicaciones: un órgano que tenía por objetivo concentrar en manos del Ejecutivo el control del papel. Se ordenó, entonces, que cada dueño de algún periódico debía contar con el permiso explícito de la Empresa Nacional para importar papel. La *táctica* del Gobierno, en este caso, estribaba en el hecho de que las publicaciones que contaran con el beneplácito de la empresa —es decir, un grupo de "favoritos"— importarían el papel bajo una tasa de dólar al cambio oficial, de 2,50 pesos y con un interés del 3 %. Por el contrario, las publicaciones que no tuvieran el aval de dicha empresa, debían importar el papel bajo una tasa de dólar al cambio oficial de 4 pesos y un interés del 30 %.[66] Esta dinámica obligó a que varios periódicos redujeran su tamaño universal por uno tabloide, y en casos extremos, a que optaran por su cierre, ante la quiebra. Además, por ley se permitía que el Gobierno fijara una caución a las publicaciones para que pudiesen

---

[64] AGN, Fondo Presidencia, Dirección de Información y Propaganda, Caja 5, Carpeta 18, f. 8r.

[65] AGN, Fondo Presidencia de la República, Dirección de Información y Propaganda, Caja 5, Carpeta 2, f. 4r.

[66] Galvis y Donadío, *El Jefe Supremo*.

circular. Esta imposición era manejada a voluntad del Ejecutivo, lo cual suponía, de nuevo, una selectividad de las publicaciones que merecían una mayor o una menor cuota. Verbigracia, la cuota asignada para el semanario *La Unidad*, en 1954, se fijó en 4.000 pesos, mientras que ese mismo año periódicos quincenales como *Adelante*, dirigido por Francisco Gnecco Calvo, en Bogotá, recibió una caución de 500 pesos. Así, el Gobierno se deshacía de la "competencia informativa" bajo una normatividad ajustada a los intereses del mandatario de turno, y que disminuía, ante los ojos de otros agentes externos, la responsabilidad del Ejecutivo ante el cierre de un periódico. En tales casos, la censura le ganaba la batalla a la resistencia que algunos impresos establecían contra el intento por controlar la información.

Hasta este punto, he intentado abordar la práctica de la censura durante el Gobierno de Rojas Pinilla resaltando la importancia de la integración de otros actores extranjeros, que, a su vez, constituían una red global de intercambios de saberes, ideas e, incluso, ostentación de poderes. No basta con abordar la censura de prensa desde una perspectiva local y "encapsulada" —pues a ella la constituyen otros elementos transversales que no se agotan en la dimensión del Estado nación—, sino que exhortan a una consideración global, dado que se desenvuelve en un contexto y un tiempo particulares; de ahí que las "conexiones" ocupen una posición importante en la perspectiva global, haciendo la aclaración de que no se pretende construir una historia totalizadora. Por eso, la propuesta de una Historia Global contribuye a pensar los procesos históricos desde una perspectiva menos eurocéntrica; además, según lo establecido por Sebastian Conrad, esa propuesta aspira "a escribir una historia de espacios delimitados (y, por ende, no 'globales'), pero teniendo en mente las conexiones globales y las condiciones estructurales".[67] Desde esta perspectiva, y como ya se mostró, resulta provechoso pensar el desarrollo de la censura de prensa en Colombia durante el régimen de Rojas Pinilla y la consolidación de redes caracterizadas por las pugnas de poder.

Al retomar el relato, el Régimen Militar venía presentando una debacle en materia política que impactó el ejercicio de la censura de prensa. No fue sino hasta 1955 cuando el presidente militar nombró, por medio del Decreto 3206, a cuatro funcionarios como miembros de una comisión encargada de elaborar un estatuto de prensa; una promesa que había realizado hacía más de un año frente a los

[67] Conrad, *Historia global*, 18.

periodistas estadounidenses.[68] Además, por la misma época, el Gobierno decidió reestructurar la DIPE, mediante el Decreto 3252. La hasta entonces Dirección de Información y Propaganda del Estado pasó a llamarse Dirección Nacional de Información y Prensa. Así mismo, se ratificó a Jorge Luis Arango como director de la entidad. Estas medidas se adoptaron ante la pérdida de apoyo que, para entonces, ya estaba padeciendo el régimen militar, con motivo del asesinato, a manos del Ejército, de varios estudiantes que protestaban contra el Gobierno, en junio de 1954. También, el cierre de *El Tiempo*, en 1955, supuso una herida mortal para la legitimidad que Rojas buscaba construir y reforzar desde el inicio de su mandato. Desde la otra orilla, un grupo de personalidades políticas de Colombia se unieron bajo el título de "defensores de la prensa independiente", y elaboraron un documento, presentado ante el escenario internacional, y en el cual daban cuenta de la agresividad con la que operaba la censura de prensa en el país. Integrada por personajes como Bertha Hernández de Ospina, Belisario Betancur Cuartas y Abdón Espinosa, entre otros, la Comisión Nacional de Prensa Independiente afirmó sobre la censura: "Tal vez nunca en la historia del periodismo colombiano y aún americano se había atravesado por un periodo más crítico ni habían padecido los periódicos situaciones más difíciles ni vejaciones más desalentadoras".[69] A la par, denunciaban el desbordamiento de los alcances de la censura, tal y como se presenta a continuación:

> Este año, a las medidas restrictivas propias de la censura de prensa, que afectan directamente la expresión de la libre opinión, se han sumado otras de carácter fiscal que lesionan a los periódicos y a sus dueños por el aspecto económico. Y como si no bastara, se ha ocurrido a procedimientos de policia [sic] y dificultades físicas que atentan contra la dignidad de los trabajadores de la prensa o entraban la realización de los trabajos propios de la industria editorial.[70]

El Gobierno Militar llegó a su fin en 1957. La instauración del Frente Nacional, antecedido por la instalación de la Junta Militar, se convirtió en el escenario desde donde se juzgaría el Gobierno de Rojas Pinilla por su carácter

---

[68] Aníbal Cardozo, Manuel Buenahora, Eduardo Zuleta y José Jaramillo eran los nombres de aquellos miembros designados.

[69] AGN, Fondo Presidencia de la República, Secretaría General, Caja 286, Carpeta 14, f. 10r.

[70] *Ibid*.

autoritario, la acusación de enriquecimiento ilícito y la censura a la prensa.[71] En el estrado, Rojas Pinilla ejerció su defensa sobre sus acciones durante el periodo en el que ocupó la presidencia. Y cuando llegó el momento de responder por la imposición de la censura y su radicalización, manifestó ante sus jueces: "Tal vez se desmidieron en la cuestión de la censura, sin que el presidente, como es lógico, tuviera noticias de esas cosas, porque el presidente no puede estar en todas las actividades, no puede controlar todos los detalles de la administración".[72]

Consideraciones finales

La censura de prensa no fue una herramienta política exclusiva del Gobierno Rojas Pinilla. Los presidentes antecesores, como Ospina Pérez, Laureano Gómez y Urdaneta Arbeláez, vieron en el uso de esta intervención una posibilidad para satisfacer sus intereses políticos particulares. Tal hecho es evidente con el carácter selectivo de la censura, de la cual se quejaban los editores de los periódicos que padecían dicho control, debido a la mayor o la menor vigilancia que las autoridades realizaban sobre determinadas publicaciones. Este capítulo abordó también cómo esta práctica logró su institucionalización bajo el gobierno laureanista de Roberto Urdaneta Arbeláez, con la creación, en 1952, de la Dirección de Información y Propaganda del Estado (DIPE). Con la Dirección, la censura impulsó su desarrollo con el despliegue de varias medidas, como la legalización de penas pecuniarias a las publicaciones que fueran en contra de lo estipulado. De igual manera, se consolidó la figura del Censor como aquel funcionario encargado de vigilar, aprobar e informar sobre los procesos de las publicaciones a los superiores encargados en el Gobierno de desarrollar la censura. Lo anterior, guiado siempre por la dinámica selectiva de la censura.

Sin embargo, la presente investigación se enfocó en el periodo en el que Rojas Pinilla asumió la Presidencia de la República, en 1953. En ese contexto, se abordó la comprensión de la práctica de censura de prensa a partir de su componente global, lo que develó varias conexiones entre el desarrollo de esta herramienta política y la influencia de actores extranjeros, como Estados Unidos. El país del norte, impulsado por un fortalecimiento económico debido a su provechosa

---

[71] Alberto Valencia Gutiérrez, "El juicio político a Rojas Pinilla en el congreso de la República (1958-1959) y la conspiración contra el Frente Nacional", *Revista Sociedad y Economía* 18 (2010): 183-209.

[72] Rojas Pinilla, *Rojas Pinilla ante el Senado*, 693.

victoria durante la Segunda Guerra Mundial, se interesó en difundir su capital y su industria en su propio hemisferio. Por ello, moldeó un discurso con el que se buscaba reivindicar la libertad de información so pretexto de exaltar los valores democráticos y combatir la expansión del comunismo; sin embargo, dicho ideal tenía en su reverso el interés en difundir la ideología estadounidense capitalista, y asegurar la consolidación de enclaves estratégicos a favor de su expansión ideológica. Para ello, el control de la información se situaba como clave para lograr dichos objetivos, y se veía impedido cuando se producía la concentración del poder informativo en manos de otros agentes que levantaran algún recelo para las autoridades en Washington. Por ello, la vigilancia que el país del norte implementó a través de la CIA sobre el Gobierno de Rojas Pinilla constituyó una forma de influir en el manejo de la censura de prensa. Los empréstitos requeridos para el impulso del desarrollo en el país obligaban a que el Gobierno se mostrara complaciente ante su aliado estratégico del norte, lo cual implicaba mostrar un rechazo a medidas como la censura.

Ante dicho escenario, el Gobierno de Rojas implementó *tácticas* que permitieran ejercer un control disimulado sobre la prensa opositora, la cual ponía en jaque la preservación de su legitimidad ante la comunidad internacional y el pueblo colombiano. El ataque a los ingresos económicos de los periódicos se logró monopolizando la importación del papel y estableciendo impuestos inalcanzables para la prensa opositora, lo cual derivaba en el "cierre voluntario" de los periódicos. Así, la "perspectiva conectada" de la censura de prensa brinda una comprensión sugerente y plural del desarrollo de esta herramienta política. Cuestiona la perspectiva de abordar dichos procesos desde una dimensión eminentemente local, que, si bien aporta otros matices interesantes, puede prestarse para reduccionismos epistemológicos y reflexiones aisladas de un contexto más global, que influye, sin duda, en las dinámicas de estos procesos.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá.
Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá. Hemeroteca.
Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Bogotá. Hemeroteca.

Archivos Digitales
Central Intelligence Agency (CIA).

Documentación primaria impresa
Dirección de Información y Propaganda del Estado (DIPE). *Seis meses de gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953.
Dirección de Información y Propaganda del Estado (DIPE). *Mensajes y discursos*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1954.
Rojas Pinilla, Gustavo. *Rojas Pinilla ante el Senado. Lo que se dijo y no se dijo en el proceso*. Bogotá: Editorial Excélsior, 1959.

Fuentes secundarias

Acuña Rodríguez, Olga Yanet. "Censura de prensa en Colombia, 1949-1957". *Historia Caribe* 23 (2013): 241-67.
Conrad, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica, 2017.
De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.
Galvis, Silvia y Alberto Donadio. *El Jefe Supremo. Rojas Pinilla en La Violencia y en el poder*. Medellín: Hombre Nuevo, 2002.
Henderson, James. "El proyecto de reforma constitucional conservadora de 1953 en Colombia". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, nos. 13-14 (1986): 261-79.
James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
Olstein, Diego. *Pensar la historia globalmente*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019.
Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México, 2018.
Real Academia Española. *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1950.
Rodríguez, Miguel. "La perspectiva latinoamericana de la potencia cultural estadounidense". En *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, editado por Antonio Niño Rodríguez y José Antonio Montero Jiménez, 277-309. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2012.

Schiller, Herbert. "La diplomacia de la dominación cultural y la libre circulación de la información". *Revista Análisis* 10 (1986): 67-85.

Valencia Gutiérrez, Alberto. "El juicio político a Rojas Pinilla en el congreso de la República (1958-1959) y la conspiración contra el Frente Nacional". *Revista Sociedad y Economía* 18 (2010): 183-209.

De Popayán a Berlín: las primeras fotografías del pueblo nasa y su circulación global (1869-1896)*

Sven Schuster
Jessica Alejandra Neva Oviedo

Introducción

El 8 de enero de 1868, un velero destinado a Santa Marta, en la costa del Caribe de Colombia, zarpó del puerto francés de Saint-Nazaire. A bordo se encontraban los vulcanólogos alemanes Alphons Stübel (1835-1904) y Wilhelm Reiss (1838-1908), quienes originalmente habían planeado un viaje de exploración a Hawái.[1] No obstante, siguiendo una idea de Stübel, decidieron combinar el viaje al archipiélago del Pacífico con una excursión a los Andes septentrionales, ya que esta región era considerada una especie de "El Dorado" por los vulcanólogos de la época. La autoridad en relación con la geografía y la geología de los países andinos seguía siendo el barón Alexander von Humboldt (1769-1859), sobre cuyo legado los dos alemanes querían erigir su propia obra; sin embargo,

* Este capítulo se basa en partes del siguiente libro: Sven Schuster y Jessica Alejandra Neva Oviedo, *Colombia: un viaje fotográfico. Las colecciones de Stübel y Reiss (siglo XIX)* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2022).

1 Para las biografías de Stübel y Reiss, ver: Hans Meyer, "Alphons Stübel", *Mitteilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig, 1904* (1905): 57-78 y Hans Meyer, "Wilhelm Reiss", *Mitteilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig, 1910* (1911): 47-96.

la estadía en Sudamérica —proyectada para, máximo, tres meses— se prolongó hasta 1877.[2] A Hawái nunca llegaron.

Tan pronto como los viajeros dimensionaron la magnitud del territorio aún inexplorado, y la de los grandes vacíos en la literatura existente sobre geología y geografía de la región, aceptaron el reto de medir y estudiar sistemáticamente la cordillera de los Andes. Esta decisión también se sustentaba en el hecho de que las teorías de Humboldt sobre el volcanismo ya no concordaban con los postulados de la geología de mediados del siglo XIX.[3] Así, Stübel y Reiss no solo viajaron a Colombia y Ecuador, como lo habían planeado inicialmente, sino que también atravesaron Perú, Chile y Brasil. En 1876, tras el retorno de Reiss a Alemania, por razones de salud, Stübel dio otra vuelta por Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y, nuevamente, Perú, desde donde zarpó a Estados Unidos. Después de un viaje relativamente corto por norteñas tierras, en 1877 Stübel también regresó a Europa.

Culminada su estadía en Sudamérica, tanto Stübel como Reiss empezaron a publicar los resultados de sus investigaciones; no obstante, debido a la gran cantidad de objetos coleccionados y a los miles de apuntes, lograron procesar solo una parte ínfima del material. Aunque varios hallazgos fueron publicados de manera póstuma, su impacto en la época era más bien reducido. Esto se debía, en gran parte, a las inconsistencias en sus teorías volcánicas, las cuales ya habían sido refutadas hacia finales del siglo XIX;[4] sin embargo, otro resultado de su viaje llama aún hoy la atención de los investigadores: las fotografías adquiridas en el trayecto.

Tanto Stübel como Reiss crearon una de las colecciones fotográficas más importantes de la segunda mitad del siglo XIX, especialmente Stübel, quien, como coleccionista compulsivo, al final del viaje disponía de más de 1.700 fotos.[5]

---

2 Andreas Krase, "Organising the World. Alphons Stübel's and Wilhelm Reiss' Collection of Photographs from South American Countries 1868-1877", *Photo Researcher*, n.° 23 (2015): 40-41.

3 Rolf Kilian, "Die geologisch-vulkanologischen Studien von Wilhelm Reiss und Alphons Stübel", en *Spurensuche. Zwei Erdwissenschaftler im Südamerika des 19. Jahrhunderts*, ed. por Andreas Brockmann y Michaela Stüttgen (Unna: Kreis Unna, 1994), 41-51.

4 Kilian, "Die geologisch-vulkanologischen Studien", 49-50.

5 Heinz-Peter Brogiato, "Die Collection Alphons Stübel. Fotografische Quellen als europäische Repräsentation und kulturelles Erbe Südamerikas (am Beispiel Ecuadors)", en *Beschreibung, Vermessung und Visualisierung der Welt*, ed. por Ingrid Kästner y Jürgen Kiefer (Aquisgrán: Shaker, 2012), 331-52.

La colección de Reiss, en contraste, comprendía 551.[6] En conjunto, estas fotografías, que reposan hoy en día en el Museo Reiss-Engelhorn (REM), en Mannheim, y en el Instituto Leibniz de Geografía Regional (IfL), en Leipzig, abarcan una gran variedad de motivos: desde retratos de la élite y paisajes hasta "tipos populares". En su mayoría, están disponibles en los formatos estandarizados de la época, tales como *carte de visite* (6 cm × 9 cm) o gabinete (10 cm × 15 cm). Las fotografías, en papel a la albúmina, están organizadas según criterios temáticos y, en el caso de la Colección Stübel, se encuentran montadas sobre folios de cartón para ser presentadas. También llevan descripciones en alemán, escritas en tinta, y las cuales no siempre coinciden con las descripciones originales en castellano. En algunos casos, la descripción original, al pie de la fotografía, todavía es visible. Aunque estas fotografías ya han sido estudiadas por autores como Andreas Krase, Frank Stephan Kohl, Margrit Prussat, Heinz Peter Brogiato, Stephanie Herrmann, Sven Schuster y Óscar Daniel Hernández Quiñones, entre otros, aún existen importantes vacíos en cuanto a su procedencia, su autoría y el contexto de su producción.[7] Esto se debe, en gran parte, a la costumbre de los viajeros de omitir los nombres de los estudios fotográficos donde adquirieron las imágenes. Aun así, en muchos casos es posible encontrar nombres o sellos de los fotógrafos en la parte delantera o en el revés de las fotografías.

---

[6] Según Andreas Krase ("Organising the World", 45), la colección de Reiss contaba originalmente con más de 800 fotografías; sin embargo, muchas fueron destruidas durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la ciudad de Mannheim fue bombardeada por los Aliados.

[7] Krase, "Organising the World"; Frank Stephan Kohl, "Um 'olhar europeu' em 2000 imagens: Alphons Stübel e sua coleção de fotografias da América do Sul", *Revista Studium*, n.° 21 (2005), http://www.studium.iar.unicamp.br/21/04.html; Margrit Prussat, *Bilder der Sklaverei: Fotografien der afrikanischen Diaspora in Brasilien, 1860-1920* (Berlín: Reimer, 2008); Heinz-Peter Brogiato, "Die Collection Alphons Stübel"; Stephanie Herrmann, "Im Bann der Andenvulkane. Die Südamerika-Expedition von Wilhelm Reiß in den Jahren 1868-1876", en *Abenteuer Anden und Amazonas. Wilhelm Reiß' Südamerika-Expedition in historischen Fotografien*, ed. por Hermann Wiegand, Alfried Wieczorek, Ulrich Nieß y Günter Eitenmüller (Mannheim: Mannheimer Altertumsverein, 2018), 55-91; Sven Schuster y Óscar Daniel Hernández Quiñones, "La fotografía como fuente histórica: Retratos de indígenas amazónicos en la Exposición Universal de Viena en 1873", en *El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*, ed. por Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, María Cristina Pérez Pérez y Ana María Rodríguez Sierra (Bogotá: Universidad de los Andes, 2019), 201-30.

Con el auge de la nueva historia cultural y los estudios poscoloniales a partir de la década de 1980, el viaje de Stübel y Reiss por Sudamérica nuevamente volvió a ser objeto de estudio. A diferencia de lo que se había escrito sobre los viajeros en la primera parte del siglo XX, las investigaciones más recientes no se enfocan tanto en los aspectos geológicos de su obra, sino, más bien, en su visión de las sociedades anfitrionas y, por supuesto, en sus fotografías. En general, puede constatarse que la mayor parte de dichos estudios han llegado a la conclusión de que Stübel y Reiss compartían una visión paternalista y racista de las sociedades latinoamericanas[8]; sin embargo, lo que nos interesa aquí no son tanto las impresiones de Stübel y Reiss, como las fotografías en sí mismas. A partir de fuentes de archivo y de material impreso en Alemania y en Colombia, queremos trazar su circulación global y acercarnos a sus posibles usos. De manera más concreta, proponemos aproximarnos a dicha dimensión global de las fotografías de Stübel y Reiss a partir de una serie de retratos de indígenas nasa, tomadas en 1869 en Popayán, en el suroeste de Colombia.[9]

Aparte de ser imágenes que circularon globalmente, como mostraremos, se trata también de las primeras fotografías conocidas de este grupo étnico, que hoy cuenta con más de 200.000 integrantes. Además, son de las pocas fotografías de la Colección Stübel que fueron directamente encargadas por el alemán. A diferencia de los pocos estudios que se han ocupado de estas fotografías particulares, veremos que en ellas no necesariamente se expresa una "mirada colonial" y exotizante, como sostiene el teórico cultural Alex Schlenker, desde una perspectiva decolonial.[10] Al contrario, a través de los escritos del propio Stübel, y tomando en serio la materialidad de las fotografías mismas, su

---

8 Ver, por ejemplo, Stefanie Gänger, "¿La mirada imperialista? Los alemanes y la arqueología peruana", *Histórica* 30, n.° 2 (2006): 69-90 y Uta Kresse Raina, "German Archaeologists and Anthropologists in the Andes: The Construction of the Andean Image in Germany and the German Identity in the Andes, 1850-1920", en *Color, Hair, and Bone: Race in the Twenty-first Century*, ed. por Linden Lewis, Glyne Griffith y Elizabeth Crespo-Kebler (Lewisburg: Bucknell University Press, 2008), 102-21.

9 Aunque en las fuentes de la época aparece el término *páez* para denominar a este pueblo indígena, en el presente texto optamos por el término *nasa* ("ser viviente", en el idioma nasa yuwe), y con el cual la comunidad se identifica hoy en día.

10 Alex Schlenker, "Hacia una memoria decolonial: breves apuntes para indagar por el acontecimiento detrás del acontecimiento fotográfico", *Calle14. Revista de investigación en el campo del arte* 6, n.° 8 (2012): 136-37.

contexto de producción y su circulación global, veremos que interpretaciones como esta son demasiado binarias y opacan matices importantes.[11] Vale la pena mencionar que la dimensión global de las fotografías no solo se limita a su circulación entre Colombia y Europa: de hecho, esta también puede observarse en su lugar de producción. Así, la pequeña ciudad de Popayán, capital del estado soberano del Cauca, registraba una intensa actividad fotográfica que desafiaba los límites del Estado nación. En tal sentido, nuestra perspectiva analítica se asemeja a lo que Giovanni Levi ha bautizado como *Microhistoria Global*; o sea, un enfoque que oscila entre diferentes escalas espaciales, y cuyo objetivo es, en esencia, cuestionar "grandes relatos" y metanarraciones demasiado abstractas, como el supuesto parroquialismo de la fotografía colombiana del siglo XIX o el "aislamiento" geográfico de lugares como Popayán.[12]

Apoyándonos en material de archivo de Colombia y de Alemania, así como en escritos publicados por los viajeros, y en huellas materiales tanto de las fotografías como de sus folios respectivos, no solo revelaremos al hasta ahora desconocido autor de dichas fotografías, sino que también buscamos aportar a un conocimiento más completo de la historia del pueblo nasa.[13] En tal sentido,

---

[11] Queremos mostrar de qué contexto concreto provienen las fotografías de Stübel y de Reiss, cómo circularon y para qué tipo de público fueron hechas. Aunque no siempre disponemos de fuentes primarias para abarcar en detalle estas dimensiones, nos aproximaremos a lo que la antropóloga Deborah Poole (*Vision, Race, and Modernity: A Visual Economy of the Andean Image World* [Princeton: Princeton University Press, 1997]) ha denominado la "economía visual". En este sentido, entenderemos la fotografía como una práctica social, fuertemente condicionada por factores económicos. Aparte de analizar las fotografías de estudio como mercancías que circularon dentro de mercados locales, regionales, nacionales e internacionales, se trata de reconocer su materialidad y su *performatividad*. Debemos tener en cuenta su función concreta, sus usos sociales y su posible significado para la cultura y la ciencia de la época. Aparte del estudio mencionado de Deborah Poole, nos basaremos en las siguientes obras: Edward Goyeneche Gómez, *Fotografía y sociedad* (Medellín: La Carreta Histórica, 2009); Klaus Hentschel, *Visual Cultures in Science and Technology: A Comparative History* (Oxford: Oxford University Press, 2014); Ivan Gaskell, "History of Things", en *Debating New Approaches to History*, ed. por Marek Tamm y Peter Burke (Londres: Bloomsbury, 2018), 217-46.

[12] Giovanni Levi, "Frail Frontiers?", *Past and Present* 242, n.° 14 (2019): 37-49.

[13] Las cartas de Sudamérica de Alphons Stübel reposan en el Instituto Leibniz de Geografía Comparada (IfL) en Leipzig, Alemania (Archivo de Geografía, Inv.-N.° 6625-6721, K. 122, Leipzig, 1868-1877). En adelante: Stübel, *Cartas de Sudamérica*. A diferencia de las cartas de Stübel, las cartas de viaje de Reiss fueron editadas por Karl Heinrich Dietzel (Wilhelm

nos suscribimos a lo indicado por especialistas como Joanne Rappaport, James Sanders, Alejandra Boza Villarreal, María Teresa Findji y José María Rojas, entre otros, para quienes la segunda parte del siglo XIX todavía presenta muchos vacíos en cuanto a la historiografía existente sobre los indígenas nasa.[14] A los conocidos relatos contemporáneos de Léon Douay, Carlos Cuervo Márquez y Henri Pittier, agregaremos los no menos interesantes apuntes de Alphons Stübel.[15] Así, desmarcándonos de la promesa de "descolonizar" las imágenes en cuestión a través de una "lectura crítica" de su contenido visual, mostraremos que

Reiss, *Reisebriefe aus Südamerika 1868-1876*, editado por Karl Heinrich Dietzel [Múnich y Leipzig: Duncker & Humblot, 1921]). Aunque son mucho más moderadas en cuanto a términos despectivos y racistas, cabe mencionar que el editor eliminó todas las partes que le parecían demasiado "subjetivas". Los diarios de Colombia de Wilhelm Reiss también reposan en el IfL (Archivo de Geografía, caja 126, n.° 16, 1868-1870). En adelante: Reiss, *Diario de Colombia*. Aunque a los diarios de Sudamérica de Stübel se los considera perdidos, el geólogo Franz Theodor Wolf, quien editó la obra *Die Vulkanberge von Colombia* tras la muerte de Stübel, en 1906, incluyó en el libro algunos fragmentos de los diarios de Colombia. Es posible que el mismo Stübel ordenase la destrucción de sus propios diarios, por cuanto Wolf menciona en la introducción al primer fragmento que "ahora ya nadie podrá disponer de ellos" (Alphons Stübel, *Die Vulkanberge von Colombia* [Dresde: Verlag Wilhelm Baensch, 1906], 37). Como sabemos, el testamento de Stübel también dispuso la destrucción de todas las cartas que Reiss le había mandado, pues la amistad entre los dos se rompió tras su regreso de Sudamérica (Herrmann, "Im Bann der Andenvulkane", 87-88).

14 Joanne Rappaport, *The Politics of Memory: Native Historical Interpretation in the Colombian Andes* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1990), James Sanders, "Belonging to the Great Granadan Family: Partisan Struggle and the Construction of Indigenous Identity and Politics in Southwestern Colombia, 1849-1890", en *Race and Nation in Modern Latin America*, ed. por Nancy Appelbaum, Anne Macpherson y Karin Alejandra Rosemblatt (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2003), 56-86; Alejandra Boza Villarreal, "Negotiating Indigenous Autonomy: Politics, Land and Religion in Tierradentro (Colombia), 1905-1950" (Tesis de doctorado, University of Pittsburgh, 2013); María Teresa Findji y José María Rojas, *Territorio, economía y sociedad páez* (Cali: Universidad del Valle, 1985).

15 Léon Douay, "Contribution à l'américanisme du Cauca (Colombie)", en *Congrès international des Américanistes. Compte-rendu de la septième session*, ed. por Gustav Hellmann (Berlín: W. H. Kühl, 1890), 753-86; Carlos Cuervo Márquez, *Prehistoria y viajes* (Bogotá: Tipografía de LA LUZ, 1893); Henri Pittier, *Ethnographic and linguistic notes on the Paez Indians of Tierra Adentro, Cauca, Columbia* (Lancaster, PA: The New Era Printing Company, 1907).

su historización consecuente puede aportar más a la construcción de una memoria histórica incluyente y contestataria, promovida por el mismo pueblo nasa.[16]

En lo que sigue, presentaremos primero la figura de Alphons Stübel, quien no solo fue el responsable de la toma de las fotografías en Popayán, sino que también dejó constancia escrita de su visita a la región de Tierradentro —donde aún hoy reside una gran parte del pueblo nasa—, en 1869. Aunque algunos apuntes en el diario de viaje de Wilhelm Reiss aportan valiosa información contextual, no hay en sus escritos un interés explícito en los nasa. En este primer apartado también indagaremos sobre la relación que Stübel tenía con la fotografía, y su visión de los pueblos indígenas en general. Luego nos concentraremos en la serie de retratos fotográficos de indígenas nasa resultante de las exploraciones analizadas. En este contexto, analizaremos la interacción entre Stübel y los indígenas, así como la circulación global y los posibles usos de las imágenes.

Alphons Stübel: sus fotografías y su visión de los indígenas

Como muchos estudiosos de la obra de Stübel lo han comentado, el geólogo alemán tenía una relación sobremanera ambivalente con la fotografía.[17] A pesar de haber comprado más de 1.700 imágenes a la albúmina durante su viaje por Sudamérica, Stübel era enfático en rechazar la fotografía como método científico. No solo la criticaba por su poca practicidad en las altas montañas, sino también, por razones más fundamentales. Como lo formula en un escrito sobre los volcanes del Ecuador, la entendía como una tecnología de reproducción incapaz de individualizar y resaltar las "partes relevantes del paisaje". Según Stübel, las imágenes fotográficas eran demasiado planas como para revelar la "verdad natural" (*Naturwahrheit*) de los fenómenos estudiados.[18] De acuerdo con dicho ideal, compartido por personajes como Goethe, Linneo y Humboldt, la actividad científica era, ante todo, una búsqueda de lo típico, de un "plan

---

[16] Joanne Rappaport, "La geografía y la concepción de la historia de los Nasa", en *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, ed. por Alexandre Surrallés y Pedro García Hierro (Copenhagen: IWGIA, 2004), 173-85.

[17] Brogiato, "Die Collection Alphons Stübel"; Krase, "Organising the World"; Hannes Wietschel, "Skeptische Faszination. Spuren in die fotografische Werkstatt des Vulkanologen Alphons Stübel", *Rundbrief Photographie* 25, n.° 1 (2018): 10-23.

[18] Alphons Stübel, *Die Vulkanberge von Ecuador* (Berlín: A. Asher, 1897), XVI-XVII.

original" en las formas de la naturaleza. La mera observación superficial de los fenómenos naturales no era capaz de revelar dichas estructuras escondidas ni sus factores determinantes. Así, tal como lo han mostrado Lorraine Daston y Peter Galison a partir de la evolución de los atlas científicos entre los siglos XVIII y XIX, no se trataba de representar de la manera más realista posible un espécimen botánico o un detalle anatómico, sino de identificar su estructura ideal, tal como habría sido concebida por "la naturaleza".[19]

En contra de esta noción dieciochesca y, en buena medida estimulado por la nueva tecnología fotográfica a partir de la década de 1840, surgió un nuevo ideal de la objetividad. Los científicos apegados a este paradigma rechazaron la idealización de la naturaleza, y se concentraron en una representación fiel de lo que se podía observar en la superficie. Este tipo de "objetividad mecánica", fuertemente relacionada con el Positivismo, partía de un observador supuestamente neutro y pasivo, el cual solo tomaría en cuenta lo empíricamente verificable y visible.[20] A pesar de que Stübel estaba interesado en la "verdad natural" —por lo cual en su trabajo científico prefería el dibujo por sobre la fotografía—, también criticaba la falta de empirismo y las ideas universalistas de su precursor, Humboldt. Así, aunque se mostró bastante escéptico hacia el ideal de una "objetividad mecánica" radical, también rechazó los postulados universalistas y la falta de empirismo de Humboldt. Volviendo a los planteamientos de Daston y de Galison, quienes han demostrado que el relevo de un ideal epistémico por otro no era abrupto, sino gradual, cabe afirmar que Stübel se hallaba inmerso en un periodo de transición epistémica.

Dado que el geólogo estaba ansioso por revelar la "verdad natural" de los fenómenos observados, no es de extrañar que sus publicaciones científicas tuviesen muy pocas imágenes basadas en fotografías, lo cual confirma el estatus secundario y meramente ilustrativo que asignó a dicha tecnología. Aparte de las razones epistemológicas mencionadas, su rechazo a la fotografía también tenía que ver con aspectos técnicos. Sobre esto, hay que tener en cuenta que Stübel solo estaba familiarizado con el empleo de placas de colodión húmedo. Esta técnica, bastante generalizada en la década de 1860, resultaba poco práctica en regiones tropicales o de difícil acceso, pues las placas fotográficas tenían que

[19] Lorraine Daston y Peter Galison, *Objectivity* (Nueva York: Zone Books, 2007), 55-113.

[20] Schuster y Hernández Quiñones, "La fotografía como fuente histórica", 205.

ser tratadas *in situ* con fotoquímicos sensibles al clima. Además de transportar la cámara, el trípode, los químicos y las placas de vidrio, era necesario llevar una carpa que servía de laboratorio móvil.[21] Como Stübel y Reiss estaban prácticamente aislados de los avances fotográficos globales durante su viaje, no conocieron el método de colodión seco, en el cual las placas ya llevaban una capa de emulsión fotográfica previamente preparada y más resistente al clima.[22] Este método resultaría mucho más práctico para viajes extensos en territorio difícil, y seguramente habría cambiado la percepción de Stübel sobre la tecnología.

Si Stübel desestimó la fotografía como herramienta científica, ¿cuál era, entonces, el objetivo de su colección? Tras su viaje por Sudamérica, el geólogo estaba pensando en fundar un Museo de Geografía Comparada en Alemania. Aunque tal sueño solo se cumpliría en 1907, pasados tres años desde su muerte, las fotografías de Sudamérica montadas sobre folios de cartón fueron presentadas a partir de 1896, en un ala del Museo Grassi, en Leipzig, justo al lado de pinturas panorámicas, objetos arqueológicos, mapas y minerales (figura 16). Aunque no sabemos cuál habría sido su impacto en el público, Andreas Krase comenta que, en general, el proyecto museológico de Stübel nunca tuvo el éxito esperado.[23]

En cuanto a la organización y la presentación de las fotografías en este espacio, Krase sostiene que su montaje en cartones seguía un esquema.[24] La intención de Stübel era dar una visión panorámica de cada país visitado, empezando con las ciudades y los paisajes más importantes. En esta sección se mostraban primero vistas urbanas generales y paisajes representativos, para después entrar en detalles cada vez más específicos, como obras arquitectónicas emblemáticas y monumentos. Según Krase, este cambio de foco, de lo grande a lo pequeño, resultó en un efecto casi cinematográfico.[25] Luego seguían folios con imágenes de recursos naturales y, en algunos casos, también obras de infraestructura e industrias. Posteriormente se presentaban los habitantes del país, sus actividades típicas,

---

21 Jens Jäger, *Fotografie und Geschichte* (Fráncfort del Meno: Campus, 2009), 49-50.

22 Krase, "Organising the World", 42-43. El método del colodión seco fue inventado en 1871 por el médico y fotógrafo británico Richard Leach Maddox. Tras una serie de modificaciones y mejoras, las placas secas, recubiertas con bromurio de cadmio, agua, gelatina y nitrato de plata, acabaron desplazando el colodión húmedo en la década de 1880.

23 Krase, "Organising the World", 50-51.

24 *Ibid.*, 46.

25 *Ibid.*, 46.

la vida pública, eventos memorables, sus costumbres y su cultura. Finalmente, la presentación del país cerraba con retratos de la élite (políticos, académicos, científicos, personajes influyentes, empresarios, extranjeros importantes, etc.).



Figura 16. "Colombia. 1869. Indígenas de la región de Popayán", 1869 (IfL, Colección Stübel, SAm105-0042-0047).

Es interesante mencionar que gran parte de las fotografías de Stübel y Reiss difícilmente pueden ser calificadas como espontáneas, ni siquiera según las convenciones visuales de la época. En ellas encontramos un amplio número de retratos de personas en poses forzadas y con miradas contestatarias. Estas tomas, hechas en frente de fondos artificiales, "exóticos" o "románticos", casi siempre fueron elaboradas con un reposacabezas, debido a los largos tiempos de exposición. Esto explica, en parte, el carácter estático de muchas de ellas; además, algunas de las fotografías fueron fuertemente retocadas, e incluso es posible identificar puestas en escena y aparentes montajes.

Sin embargo, nada de eso molestaba a Stübel, quien las integró, de todos modos, en su colección. Como opinaba que la fotografía no serviría para documentar su trabajo geológico, la empleó, en su defecto, para ofrecer una idea esquemática e ilustrativa de la composición de la sociedad y la geografía de cada país visitado. En este sentido, especialmente los "tipos" de indígenas, mestizos y negros, así como los retratos de la élite, tenían por objeto ejemplificar la estratificación jerárquica y piramidal de la sociedad. Aun así, no debemos olvidar que dichas fotografías estaban hechas para un mercado global, y por eso sintetizaban gustos y discursos comúnmente aceptados en la época, no solo por viajeros internacionales, sino también, por la élite criolla.

De Popayán a Berlín

"Tipos indígenas"

A finales de 1868, detrás un año de viaje por Colombia, Stübel se desplazó a la región de Tierradentro, con el propósito de subir al volcán del Huila. Terminado el primer trayecto de su viaje, que los había llevado de la Costa del Caribe a Bogotá, por el río Magdalena, Stübel y Reiss ya no solían viajar juntos. Detrás de esta decisión había motivos personales, pero también científicos, ya que de esta forma los viajeros podían cubrir en menos tiempo una mayor parte del territorio.[26] En Tierradentro, Stübel entró por primera vez en contacto con los indígenas nasa. A diferencia de las experiencias positivas con los indígenas del altiplano cundiboyacense y de la región de los Llanos, a quienes había estimado como leales y honestos, los nasa, al parecer, no se mostraron muy amigables con él.

[26] Kilian, "Die geologisch-vulkanologischen Studien", 43.

Así, Stübel se quejó de que, aun teniendo una recomendación del presidente del estado del Cauca, los indígenas no mostraron mucho respeto por la autoridad del mandatario ni por la de él mismo:

> El día de mi llegada no era posible negociar con el gobernador indígena del pueblo, ya que —al igual que la mayoría de los habitantes del lugar— se encontraba en su estado normal, o sea, la embriaguez absoluta. Solo en los días siguientes logré armar un grupo de doce nativos, quienes debían acompañarme y ayudarme a encontrar el camino. A estos indígenas no les importa el dinero, porque no tienen necesidades y no sabrían que hacer con él. Lo que les gusta es sal, puros y aguardiente. Para organizar esta expedición tuve que hacer un gran esfuerzo, porque la gente escapaba una y otra vez. Después de un retraso de tres días pudimos finalmente arrancar, y ese día el volcán se mostró por primera vez, aunque no completamente libre de nubes.[27]

Finalmente, Stübel no logró escalar el nevado del Huila. Debido a un fuerte ataque de fiebre y a la supuesta "pereza crónica" de sus guías indígenas, se vio obligado a abandonar la exploración y a emprender lo más pronto posible el viaje a Popayán. Allí, en febrero de 1869, ya lo estaba esperando Reiss, quien también estaba sufriendo de fiebre desde su llegada, unos tres meses antes. Por causa de su delicado estado físico, ambos decidieron permanecer varios meses en Popayán, ciudad que operó como su segunda base más importante en Colombia, después de Bogotá.

Aunque Stübel y Reiss solían viajar de forma separada, en una de sus excursiones desde Popayán, a la laguna de la Cocha, viajaron juntos. De dicha travesía no existen registros fotográficos, pero sí dos dibujos elaborados por Stübel, en los cuales se puede observar el perro de este ("'Muchacho', el perro más fiel del mundo"). En particular, la presencia del can comprueba que una buena parte de las fotografías donde figuran indígenas nasa de la región fueron tomadas por encargo directo de Stübel, en 1869.[28] Así, 'Muchacho' no solo sale en una de las imágenes, sino que Stübel lo menciona explícitamente en el título (figura 17).

---

[27] Stübel, *Cartas de Sudamérica*, 13 de febrero de 1869.

[28] Es posible que algunas de las fotografías muestren indígenas de la etnia misak, conocidos en la época como "guambianos". Todavía hoy, los miembros de este grupo étnico viven en cercanía



Figura 17. Mariano Cobo Rincón, "Indígena de Silvia con mi perro", 1869 (IfL, Colección Stübel, SAm105-0047).

Aparte de esta fotografía, hay otra que indica la cercanía entre el alemán y los retratados. Se trata de una imagen de los guías indígenas que lo llevaron a la cima del nevado del Huila, en marzo de 1869. Como anota el viajero, en su primer intento por escalar el volcán había contado con un grupo de indígenas de Silvia. Estos, sin embargo, habían sido tan "inservibles" que contrató a cargueros "blancos y mestizos" para el segundo intento.[29] A pesar de sus problemas con los indígenas nasa, a quienes consideraba demasiado "rebeldes", en el segundo y exitoso intento por escalar el volcán tampoco pudo prescindir por completo de ellos. Debido a sus pocos conocimientos del área —en especial, de los impenetrables bosques—, tuvo que contratar a tres guías indígenas, de los cuales dos fueron fotografiados en Popayán (figura 18).

---

con los nasa —en algunos casos, compartiendo el mismo territorio—; sin embargo, en sus escritos y en las anotaciones al pie de las fotografías, Stübel solo se refirió a "indígenas páez".

29 Stübel, *Cartas de Sudamérica*, 3 de abril de 1869.

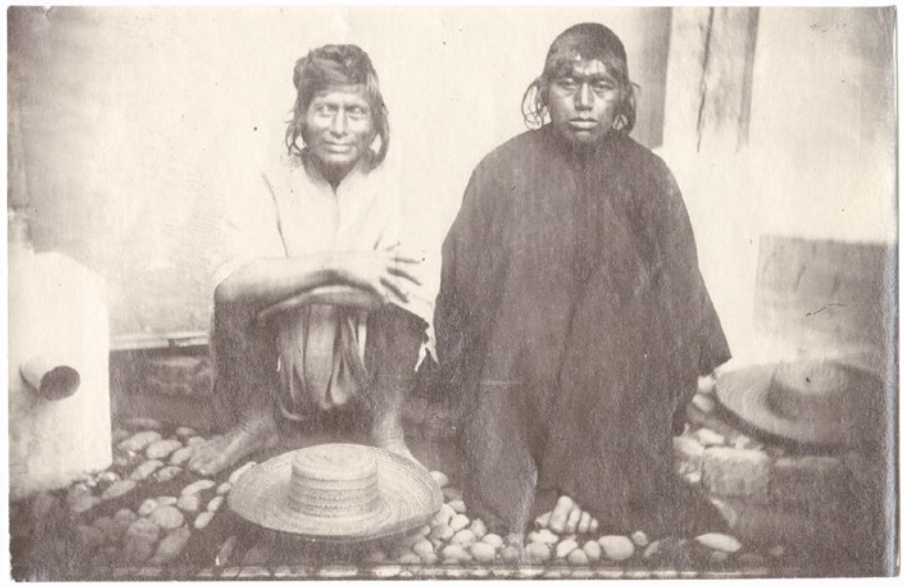


Figura 18. Mariano Cobo Rincón, "Indígenas de Tierradentro. Mis guías al volcán del Huila", 1869 (IfL, Colección Stübel, SAm105-0041).

En el caso de estas imágenes, tenemos certeza sobre el lugar y la fecha de la toma, pero sabemos poco sobre el fotógrafo, el más importante proveedor de Stübel y Reiss en Popayán. Aunque en los folios correspondientes de la Colección Stübel solo queda anotado que las fotografías fueron tomadas por un tal "M. C. Rincón", podemos decir con seguridad que se trataba del payanés Mariano Cobo Rincón, nacido en 1797. Los archivos de la ciudad y los periódicos regionales revelan que se trataba de un miembro de la élite local, involucrado en varios procesos jurídicos. Como se puede deducir del lenguaje empleado en estos pleitos, es muy probable que se tratara de un hombre de letras; tal vez, un abogado.[30] Finalmente, una fotografía de la Colección Reiss, que muestra la ha-

[30] Algunas informaciones biográficas sobre Cobo Rincón se encuentran en Miguel Wenceslao Quintero Guzmán, *Linajes del Cauca grande. Fuentes para la historia* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2006), 942-943. Aparte de eso, nos apoyamos en los siguientes pleitos archivados en el antiguo Archivo Central del Cauca (hoy, Centro de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente): "Mariano C. Rincón contra Eugenio Larrabure por intereses", Popayán 1869, sala república, judicial, signatura 2130, número 689, folios 3-11; "Mariano C. Rincón contra la sucesión de Julio César Velasco, por intereses", Popayán 1874, sala república, judicial, signatura 2091, número 662 folio 9. El hecho de que Cobo

cienda La Virginia, la cual habría sido usada como "quinta de recreo" por el jefe municipal Rafael García Urbano, lleva la firma del fotógrafo (figura 19). Según muestra un artículo del periódico *Diario Oficial*, con fecha del 4 de febrero de 1879, esta finca era de propiedad de Mariano Cobo Rincón, lo cual indica que él mismo había tomado o encargado la imagen.[31]



Figura 19. Mariano Cobo Rincón, "La Virginia. Quinta de recreo del Señor Rafael García Urbano. Fotografía de M. C. Rincón. Popayán", década de 1860 (REM, Colección Reiss, Sm01-16.3).

Algunas de las fotografías de indígenas nasa hechas por Cobo Rincón —ocho, en total— fueron impresas en el folleto *Indianer-Typen aus Ecuador und Colombia* ("Tipos indígenas de Ecuador y Colombia"), con el objetivo de ser presentadas a los miembros del Congreso de Americanistas de Berlín,

Rincón fuera un miembro de la élite payanesa queda consignado en el *Diario Oficial* del 18 de mayo de 1869, en el cual aparece como signatario de una petición al Gobierno nacional a fin de obtener permiso para devolver a las monjas carmelitas un convento abandonado. Entre los signatarios, encabezados por el obispo, se encuentran algunos de los más altos dignatarios de Popayán.

31 "Corte Suprema federal", *Diario Oficial*, 4 de febrero de 1879, 6430.

en 1888;[32] sin embargo, como se puede ver al borde izquierdo de varios de los 28 folios, no pocas de las piezas en la publicación fueron erróneamente atribuidas al fotógrafo quiteño Pedro José Vargas, quien era autor de las fotografías provenientes de Ecuador. Debido a esa imprecisión, los estudios acerca de dichas imágenes omiten el nombre de Mariano Cobo Rincón hasta el día de hoy.[33] Con todo, se intuye que la atribución de las fotografías colombianas a Vargas en el folleto de su exhibición muestra que ni Stübel ni Reiss se preocuparon demasiado por verificar la identidad de los autores de las fotografías incluidas en sus publicaciones.

En el caso del folleto *Indianer-Typen*, sin embargo, este error parece algo extraño, ya que no se trataba de las usuales fotografías empleadas para documentar o ilustrar el viaje. Como se puede ver, las dos fotografías en cuestión fueron tomadas según los estándares de la fotografía antropométrica, lo cual indica un uso decididamente científico (figuras 20, 21 y 22). Como es típico en la fotografía antropológica de mediados del siglo XIX, el sujeto a quien se retrata —en este caso, un joven indígena nasa de la región de Tierradentro— es fotografiado de frente y de semiperfil, desde la altura del pecho y en frente de un fondo neutro.[34] Mientras algunas "fotografías de tipos" —influenciadas por la antropometría— retrataron a la persona según convenciones técnicas de la época, enfocadas en resaltar sus rasgos físicos, los llamados "tipos populares" subrayaron la pertenencia del retratado a ciertos grupos étnicos, gremios, oficios o regiones, entre otros. En ambos casos se trataba de "tipos" abstractos y representativos, mas no de individuos;[35] sin embargo, no siempre es fácil diferenciar con exactitud entre los géneros mencionados, ya que a menudo aparecen intercalados.

---

[32] Alphons Stübel y Wilhelm Reiss, *Indianer-Typen aus Ecuador und Colombia* (Berlin: H. S. Herrmann, 1888).

[33] Ver, por ejemplo, Schlenker, "Hacia una memoria decolonial", 128-143 y José Antonio Navarrete, *Fotografiando en América Latina. Ensayos de crítica histórica* (Montevideo: CdF Ediciones, 2017), 68-69.

[34] Para los orígenes de la fotografía antropométrica en Francia a finales de la década de 1850, ver: Pierre-Jérôme Jehel, "Une illusion photographique", *Journal des anthropologues*, n.° 80-81 (2009), http://journals.openedition.org/jda/3139; DOI:10.4000/jda.3139

[35] Schuster y Hernández Quiñones, "La fotografía como fuente histórica", 205.



Figura 20. Mariano Cobo Rincón, "Joven indígena de Tierradentro. De perfil", 1869 (IfL, Colección Stübel, SAm105-0039).



Figura 21. Mariano Cobo Rincón, "Joven indígena de Tierradentro. De frente", 1869, IfL, Colección Stübel, SAm105-0040.

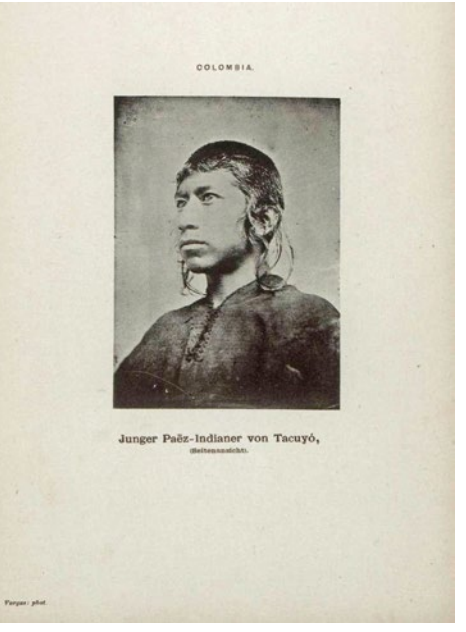


Figura 22. Alphons Stübel y Wilhelm Reiss, *Indianer-Typen aus Ecuador und Colombia* (Berlín: H. S. Herrmann, 1888), 28.

Si bien sabemos que el folleto fue presentado en el Congreso de Americanistas, realizado en Berlín en 1888, no es del todo claro en qué contexto específico ni con qué fin se usaron las imágenes impresas en este. Así, las Actas del Congreso solo mencionan el título bibliográfico del folleto en el anexo, pero no se encuentra ninguna ponencia acerca de su contenido.[36] La única intervención extensa de Reiss, quien era el presidente del Congreso, se agota en generalidades acerca de la historia de los alemanes en Sudamérica, desde los primeros conquistadores, como Nicolás Federmann y Ambrosio Alfinger, hasta los americanistas del siglo XIX;[37] de Stübel no se encuentra ninguna intervención. Finalmente, como lo ha subrayado Hinnerk Onken en un estudio sobre la recepción de fotografías y postales de Sudamérica en el Imperio alemán y la República de Weimar, cabe tener en cuenta que la mayoría de las imágenes incluidas en *Indianer-Typen* no son fotografías de "tipos" antropológicos, sino fotografías de estudio convencionales, inspiradas en el Costumbrismo contemporáneo, como lo podemos observar en las láminas producidas por la Comisión Corográfica durante la década de 1850, por ejemplo.[38] Así, las fotografías muestran a los retratados de cuerpo completo, con atributos "típicos" (bastones, sombreros, ruanas, collares, tejidos tradicionales, etc.), en poses estáticas y en frente de elaborados fondos de estudio (figuras 23 y 24).[39]

Existe la posibilidad de que el repentino interés etnográfico de Stübel y Reiss estuviera relacionado con la figura de Léon Douay (1833-1904), quien se hallaba en la región en la época. Como revela el diario de viaje de Reiss, este erudito francés estaba en contacto con los viajeros alemanes e, incluso, los acompañaba en algunas excursiones.[40] En las colecciones de los alemanes también se encuentra su retrato, en formato *carte de visite*. Aunque se sabe muy poco sobre su vida, Douay, quien se dedicaba a la comercialización de quina en la región de

---

36 Gustav Hellmann, ed., *Congrès international des Américanistes. Compte-rendu de la septième session* (Berlín: W. H. Kühl, 1890), 806.

37 Wilhelm Reiss, "Discours de M. Reiss", en *Congrès international des Américanistes. Compte-rendu de la septième session*, ed. por Gustav Hellmann (Berlín: W. H. Kühl, 1890), 45-49.

38 Sobre las acuarelas de la Comisión Corográfica, ver: Nancy Appelbaum, *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX* (Bogotá: Universidad de los Andes; Fondo de Cultura Económica, 2017).

39 Hinnerk Onken, *Ambivalente Bilder. Fotografien und Bildpostkarten aus Südamerika im Deutschen Reich (1880-1930)* (Bielefeld: transcript, 2019), 88.

40 Reiss, *Diario de Colombia*, 13 de diciembre de 1868 y 2 de marzo de 1869.

Tierradentro en las décadas de 1850 y 1860, publicó varios estudios lingüísticos y etnográficos sobre los pueblos amerindios del norte de Sudamérica y de Centroamérica después de su vuelta a Francia. En el aquel contexto, su texto más notable apareció, precisamente, en las Actas del Congreso de Americanistas de 1888, aunque Douay no participara en este.[41] Debido a su ausencia, el texto titulado *Contribution à l'américanisme du Cauca (Colombie)* fue presentado por el americanista francés Paul Gaffarel. Aunque la publicación no hiciera referencia al álbum *Indianer-Typen*, es posible que haya alguna relación, pues Douay brinda un relato etnográfico muy preciso de los indígenas nasa y misak (guambianos) a mediados del siglo XIX; no obstante, a pesar de estos indicios, todavía se necesitan investigaciones más profundas, para saber si las fotografías incluidas en *Indianer-Typen* realmente tienen algo que ver con la influencia del francés.



Figura 23. Mariano Cobo Rincón, "Mujer indígena de Pitayó", 1869, IfL (Colección Stübel, SAm105-0044).



Figura 24. Mariano Cobo Rincón, "Indígena de Hato Frío, cerca de Popayán", 1869, IfL (Colección Stübel, SAm105-0046).

[41] Douay, "Contribution à l'américanisme", 753-786.

Cultura fotográfica globalizada: Popayán en la década de 1860

Aparte de la cooperación con Mariano Cobo Rincón, Stübel aprovechó su estadía en Popayán para encargar otra serie de fotografías; esta vez, de objetos arqueológicos. Sin embargo, para dicho trabajo recurrió al estudio fotográfico de Mariano Ramírez y José María Fernández (Asociación Ramírez & Fernández), donde mandó tomar fotografías de un gran número de objetos de cerámica, procedentes de una guaca en Tacueyó, y con la cual se había topado en su camino al nevado del Huila (figura 25). En sus cartas solo hace una breve mención de sus "colecciones de Tacueyó", las cuales había llevado al campamento de base, al pie del nevado del Huila, a mediados de marzo de 1869, y de allí, en el viaje de retorno a Popayán;[42] sin embargo, en su diario de viaje hizo referencia a la práctica de la guaquería en el Distrito de Páez, aparentemente patrocinada por el alcalde local:

> Los indígenas páez respetan las autoridades hasta cierto punto. Esta cualidad es aprovechada por algunos españoles [sic], especialmente clérigos y alcaldes. El alcalde actual la usa a su favor, ya que manda a excavar huacas (tumbas precolombinas) para buscar objetos de oro.[43]

Aunque el actuar del alcalde local parece indicar una fuerte presencia del Estado en la región de Tierradentro o, incluso, una relación de sumisión por parte de los nasa, los fragmentos del diario de viaje de Stübel indican lo contrario. A diferencia de Alex Schlenker, quien ve en las fotografías de los nasa una forma de "sometimiento y de civilización que humillaba al sujeto retratado en un entorno ajeno como es el estudio fotográfico", Stübel resalta la casi completa ausencia del poder estatal en el territorio de los nasa.[44] De acuerdo con Alejandra Boza Villarreal, en la década de 1860 el poder estatal era bastante limitado en Tierradentro, dado que el interés de las autoridades regionales solo se despertó a raíz del *boom* de la quina, el cual atrajo a comerciantes y especuladores de tierra de otras zonas. Fue a través de estas personas, y de sus buenas relaciones con los gobiernos regional y central, como la presencia del Estado aumentó gradualmente a partir de la década de 1880 en la zona.[45] Según las anotaciones

---

42 Stübel, *Cartas de Sudamérica*, 3 de abril de 1869.

43 Stübel, *Die Vulkanberge von Colombia*, 39.

44 Schlenker, "Hacia una memoria decolonial", 137.

45 Boza Villarreal, "Negotiating Indigenous Autonomy", 40-41.

de Stübel, cada asentamiento indígena en Tierradentro contaba con una iglesia; aquellas, sin embargo, casi siempre estaban abandonadas, por lo cual le servían para pasar la noche. También menciona que no había ningún colegio para los 7.000 habitantes del Distrito de Páez, que el clérigo encargado apenas visitaba la zona y tampoco hablaba el idioma de los indígenas.[46] Aparte de eso, no hay ningún indicio de que las fotografías tomadas por Cobo Rincón resultaran de una situación coercitiva, aunque tampoco se puede descartar esta hipótesis.[47]



Figura 25. Ramírez & Fernández, "Objetos cerámicos de las huacas precolombinas de Tacueyó; hachas de piedra de la región de Popayán", 1869 (IfL, Colección Stübel, SAm008-0009).

[46] Stübel, *Die Vulkanberge von Colombia*, 39. Según Alejandra Boza Villarreal ("Negotiating Indigenous Autonomy", 42), un decreto de octubre de 1872 transformó la región de Tierradentro oficialmente en el "Distrito de Páez"; sin embargo, Stübel usaba esta denominación ya en 1869.

[47] Schlenker, "Hacia una memoria decolonial", 137.

Aun cuando no sabemos si Stübel se hizo partícipe de las prácticas de la guaquería, podemos decir con certeza que se adueñó de una buena parte de los objetos encontrados en Tacueyó, los cuales destinó al Museo Etnológico de Leipzig; además, en el folio correspondiente de la Colección Stübel, quedó anotado que las fotografías de los objetos fueron tomadas en Popayán en 1869. Al igual que sus estudios en San Agustín, donde había excavado y dibujado algunas estatuas precolombinas antes de llegar a Popayán, dichas imágenes evidencian el creciente interés de Stübel en la arqueología, a la cual dedicaba cada vez más tiempo. Como comenta Michaela Stüttgen, estos y otros objetos arqueológicos que Stübel mandó a Leipzig fueron diezmados por las bombas de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, las fotografías que hizo tomar son —en gran parte— el único vestigio que quedó de ellos.[48]

Más interesante aún, las fotografías tomadas por Mariano Ramírez y José María Fernández también muestran que Popayán —por entonces, una urbe con poco más de 10.000 habitantes— no era un lugar aislado en cuanto a actividad fotográfica. Aunque la ciudad ha sido descuidada por la escasa historiografía de la fotografía temprana en Colombia —que se centra en Bogotá y Medellín—, no solo había varios fotógrafos activos en Popayán en la década de 1860, sino que estos también participaron en redes nacionales y globales. Como revela una demanda de diciembre de 1870 contra el "fotógrafo profesional" Agustín Caicedo, existía una escena fotográfica muy activa en la capital del Cauca. Al revisar los folios del proceso jurídico, nos enteramos de que Caicedo había recibido una gran variedad de productos químicos y dispositivos fotográficos, así como capacitación por parte de Mariano Ramírez y José María Fernández; sin embargo, su empresa no tuvo mucho éxito, por lo cual no pudo pagar la deuda.[49] Durante el juicio se consultó una gran variedad de pruebas escritas; entre ellas, recibos, contratos, registros comerciales, etc. Sabemos, entonces, que fotógrafos como Ramírez y Fernández no solo importaron productos químicos y dispositivos fotográficos de la capital nacional, sino también de Francia; además,

---

[48] Michaela Stüttgen, "Zum Leben und Werk von Alphons Stübel und Wilhelm Reiss", en *Spurensuche. Zwei Erdwissenschaftler im Südamerika des 19. Jahrhunderts*, ed. por Andreas Brockmann y Michaela Stüttgen (Unna: Kreis Unna, 1994), 19.

[49] Centro de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente, "Mariano Ramírez and José María Fernández B. contra Agustín A. Caicedo", Popayán 1870, sala república, judicial, signatura 2021, número 2050, folios 1-6.

mantenían contactos con estudios fotográficos en Nueva York, cuyos propietarios compartían conocimientos técnicos y artísticos con ellos.[50] Considerando esta evidencia, Popayán no se quedó atrás de otras ciudades colombianas. Al menos en el ámbito de la fotografía, la supuesta capital provincial estaba por completo integrada a circuitos globales de comercio e intercambio de conocimientos.

Conclusiones

Como vimos, el propósito de las fotografías del pueblo nasa encargadas por Alphons Stübel en 1869 al fotógrafo payanés Mariano Cobo Rincón no es del todo claro. Aparte de su inclusión en el folleto *Indianer-Typen*, presentado a los miembros del Congreso de Americanistas de Berlín, en 1888, no se encuentran indicios acerca de su posible uso científico. Con la excepción de dos fotografías inspiradas por la antropometría, lo más probable es que se tratara de "tipos populares", como la gran mayoría de retratos que Stübel y Reiss compraron en estudios fotográficos durante su viaje por Sudamérica. Estos "tipos" se remontaban a la tradición pictórica previa de los cuadros de costumbres, los cuales, por lo general, estaban insertados en discursos regionalistas, patrióticos y nacionalistas. Al igual que sus precursores dibujados o pintados, las fotografías muestran personas pertenecientes a las clases populares en medio de sus actividades y sus oficios, se supone que cotidianos; no obstante, reflejan también el orden de una sociedad jerarquizada y racializada, tal como Stübel quiso exponerla en su Museo de Geografía Comparada en Leipzig, a partir de 1896.

Por medio de fuentes hasta ahora poco consultadas, como las cartas y los diarios de Stübel y de Reiss, no solo pudimos aclarar muchos aspectos relativos al contexto de producción y los posibles usos de las fotografías en cuestión, sino que también aportamos a la historiografía sobre el pueblo nasa, especialmente escasa para el siglo XIX. Finalmente, como muestran nuestras indagaciones sobre la cultura fotográfica en la ciudad de Popayán durante la década de 1860, incluso los fotógrafos de un lugar relativamente remoto eran capaces de abastecer un mercado global, por lo que podían apoyarse en redes tanto nacionales como internacionales. A pesar de que faltan investigaciones más profundas sobre este aspecto de la fotografía colombiana del siglo XIX, el ejemplo de Mariano Ramírez y de José María Fernández indica que se trata de un campo de investigación muy fértil y apenas explorado.

---

[50] *El Cauca: periódico literario, dedicado a la juventud*, Popayán, 10 de abril de 1875.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Centro de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente, Popayán, Colombia.

Instituto Leibniz de Geografía Comparada (IfL), Leipzig, Alemania.

Museo Reiss Engelhorn (REM), Mannheim, Alemania.

Documentación primaria impresa

Cuervo Márquez, Carlos. *Prehistoria y viajes*. Bogotá: Tipografía de La Luz, 1893.

Douay, Léon. "Contribution à l'américanisme du Cauca (Colombie)". En *Congrès international des Américanistes. Compte-rendu de la septième session*, editado por Gustav Hellmann, 753-86. Berlín: W. H. Kühl, 1890.

Hellmann, Gustav, ed. *Congrès international des Américanistes. Compte-rendu de la septième session*. Berlín: W. H. Kühl, 1890.

Meyer, Hans. "Alphons Stübel". *Mitteilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig,* 1904 (1905): 57-78.

Meyer, Hans. "Wilhelm Reiss". *Mitteilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig,* 1910 (1911): 47-96.

Pittier, Henri. *Ethnographic and linguistic notes on the Paez Indians of Tierra Adentro, Cauca, Columbia*. Lancaster, PA: The New Era Printing Company, 1907.

Reiss, Wilhelm. "Discours de M. Reiss". En *Congrès international des Américanistes. Compte-rendu de la septième session*, editado por Gustav Hellmann, 45-49. Berlín: W. H. Kühl, 1890.

Reiss, Wilhelm. *Reisebriefe aus Südamerika 1868-1876*, editado por Karl Heinrich Dietzel. Múnich y Leipzig: Duncker & Humblot, 1921.

Stübel, Alphons y Wilhelm Reiss. *Indianer-Typen aus Ecuador und Colombia*. Berlín: H. S. Herrmann, 1888.

Stübel, Alphons. *Die Vulkanberge von Ecuador*. Berlín: A. Asher, 1897.

Stübel, Alphons. *Die Vulkanberge von Colombia*. Dresde: Verlag Wilhelm Baensch, 1906.

Prensa

Diario Oficial, Bogotá, 18 de mayo de 1869; 4 de febrero de 1879.

El Cauca: periódico literario, dedicado a la juventud, Popayán, 10 de abril de 1875.

Fuentes secundarias

Appelbaum, Nancy. *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes; Fondo de Cultura Económica, 2017.

Boza Villarreal, Alejandra. "Negotiating Indigenous Autonomy: Politics, Land and Religion in Tierradentro (Colombia), 1905-1950". Tesis de doctorado, University of Pittsburgh, 2013.

Brogiato, Heinz-Peter. "Die Collection Alphons Stübel. Fotografische Quellen als europäische Repräsentation und kulturelles Erbe Südamerikas (am Beispiel Ecuadors)". En *Beschreibung, Vermessung und Visualisierung der Welt*, editado por Ingrid Kästner y Jürgen Kiefer, 331-52. Aquisgrán: Shaker, 2012.

Daston, Lorraine y Peter Galison. *Objectivity*. Nueva York: Zone Books, 2007.

Findji, María Teresa y José María Rojas. *Territorio, economía y sociedad páez*. Cali: Universidad del Valle, 1985.

Gänger, Stefanie. "¿La mirada imperialista? Los alemanes y la arqueología peruana". *Histórica* 30, n.° 2 (2006): 69-90.

Gaskell, Ivan. "History of Things". En *Debating New Approaches to History*, editado por Marek Tamm y Peter Burke, 217-46. Londres: Bloomsbury, 2018.

Goyeneche Gómez, Edward. *Fotografía y sociedad*. Medellín: La Carreta Histórica, 2009.

Hentschel, Klaus. *Visual Cultures in Science and Technology: A Comparative History*. Oxford: Oxford University Press, 2014.

Herrmann, Stephanie. "Im Bann der Andenvulkane. Die Südamerika-Expedition von Wilhelm Reiß in den Jahren 1868-1876". En *Abenteuer Anden und Amazonas. Wilhelm Reiß' Südamerika-Expedition in historischen Fotografien*, editado por Hermann Wiegand, Alfried Wieczorek, Ulrich Nieß y Günter Eitenmüller, 55-91. Mannheim: Mannheimer Altertumsverein, 2018.

Jäger, Jens. *Fotografie und Geschichte*. Fráncfort del Meno: Campus, 2009.

Jehel, Pierre-Jérôme. "Une illusion photographique". *Journal des anthropologues*, n.° 80-81 (2000), http://journals.openedition.org/jda/3139; DOI:10.4000/jda.3139

Kilian, Rolf. "Die geologisch-vulkanologischen Studien von Wilhelm Reiss und Alphons Stübel". En *Spurensuche. Zwei Erdwissenschaftler im Südamerika des 19. Jahrhunderts*, editado por Andreas Brockmann y Michaela Stüttgen, 41-51. Unna: Kreis Unna, 1994.

Kohl, Frank Stephan. "Um 'olhar europeu' em 2000 imagens: Alphons Stübel e sua coleção de fotografias da América do Sul". *Revista Studium*, n.° 21 (2005), http://www.studium.iar.unicamp.br/21/04.html

Krase, Andreas. "Organising the World. Alphons Stübel's and Wilhelm Reiss' Collection of Photographs from South American Countries 1868-1877". *Photo Researcher*, n.° 23 (2015): 40-51.

Kresse Raina, Uta. "German Archaeologists and Anthropologists in the Andes: The Construction of the Andean Image in Germany and the German Identity in the Andes, 1850-1920". En *Color, Hair, and Bone: Race in the Twenty-first Century*, editado por Linden Lewis, Glyne Griffith y Elizabeth Crespo-Kebler, 102-21. Lewisburg: Bucknell University Press, 2008.

Navarrete, José Antonio. *Fotografiando en América Latina. Ensayos de crítica histórica*. Montevideo: CdF Ediciones, 2017.

Onken, Hinnerk. *Ambivalente Bilder. Fotografien und Bildpostkarten aus Südamerika im Deutschen Reich (1880-1930)*. Bielefeld: transcript, 2019.

Poole, Deborah. *Vision, Race, and Modernity: A Visual Economy of the Andean Image World*. Princeton: Princeton University Press, 1997.

Prussat, Margrit. *Bilder der Sklaverei: Fotografien der afrikanischen Diaspora in Brasilien, 1860-1920*. Berlín: Reimer, 2008.

Quintero Guzmán, Miguel Wenceslao. *Linajes del Cauca grande. Fuentes para la historia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006.

Rappaport, Joanne. *The Politics of Memory: Native Historical Interpretation in the Colombian Andes*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1990.

Rappaport, Joanne. "La geografía y la concepción de la historia de los Nasa". En *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, editado por Alexandre Surrallés y Pedro García Hierro, 173-85. Copenhagen: IWGIA, 2004.

Sanders, James. "Belonging to the Great Granadan Family: Partisan Struggle and the Construction of Indigenous Identity and Politics in Southwestern Colombia, 1849-1890". En *Race and Nation in Modern Latin America*, editado por Nancy Appelbaum, Anne Macpherson y Karin Alejandra Rosemblatt, 56-86. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2003.

Schlenker, Alex. "Hacia una memoria decolonial: breves apuntes para indagar por el acontecimiento detrás del acontecimiento fotográfico". *Calle14. Revista de investigación en el campo del arte* 6, n.º 8 (2012): 128-43.

Schuster, Sven y Óscar Daniel Hernández Quiñones. "La fotografía como fuente histórica: Retratos de indígenas amazónicos en la Exposición Universal de Viena en 1873". En *El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*, editado por Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, María Cristina Pérez Pérez y Ana María Rodríguez Sierra, 201-30. Bogotá y Medellín: Universidad de los Andes; Universidad del Rosario; Universidad Nacional de Colombia, 2019.

Schuster, Sven y Jessica Alejandra Neva Oviedo. *Colombia: un viaje fotográfico. Las colecciones de Stübel y Reiss (siglo XIX)*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2022.

Stüttgen, Michaela. "Zum Leben und Werk von Alphons Stübel und Wilhelm Reiss". En *Spurensuche. Zwei Erdwissenschaftler im Südamerika des 19. Jahrhunderts*, editado por Andreas Brockmann y Michaela Stüttgen, 11-20. Unna: Kreis Unna, 1994.

Wietschel, Hannes. "Skeptische Faszination. Spuren in die fotografische Werkstatt des Vulkanologen Alphons Stübel". *Rundbrief Photographie* 25, n.º 1 (2018): 10-23.

Los colaboradores

Laura Alejandra Buenaventura Gómez

Historiadora de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Ha sido coordinadora del semillero de investigación Historias Conectadas y miembro del grupo de investigación Crimen, Muerte y Cuerpo en la Nueva Granada, de la misma Universidad. Sus intereses de investigación versan sobre el panorama intelectual de la segunda mitad del siglo XIX. Actualmente se desempeña como profesora de cátedra en la Decanatura del Medio Universitario y en la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario. Contacto: alejandrabuenaventuragomez@gmail.com

Paulo Córdoba

Historiador de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia, con maestría en Filosofía de la misma Universidad. Actualmente, cursa estudios en el doctorado de Estudios Amazónicos de la Universidad Nacional de Colombia. Sus intereses de investigación se concentran en la historia conceptual, la teoría de la historia y la hermenéutica contemporánea. Contacto: pcordobag@unal.edu.co

Nelson Chacón

Docente y asistente de investigación en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt en Alemania. Obtuvo su doctorado en Historia en la Universidad Libre de Berlín con una tesis sobre la apropiación de la ciencia moderna en la Nueva Granada. Ha sido docente e investigador en diferentes universidades colombianas. Sus principales frentes de investigación abarcan los siguientes campos: historia de la ciencia,

historia latinoamericana del siglo XIX, historia intelectual, estudios sobre animales y sobre colecciones de museos de Historia Natural. Contacto: nelson.chaconlesmes@ku.de

María Fernanda Cuevas

Abogada e historiadora de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, con especialización en derecho constitucional de la Universidad de Panthéon-Assas (París II); maestría y doctorado en Historia de la École des Hautes Études (EHESS) de París. Ha sido profesora de la Universidad de los Andes y de la Universidad del Rosario. Sus investigaciones se han desarrollado en torno a la Historia Atlántica y de la esclavitud; así como a la historia política, la formación del Estado y sus instituciones, a lo largo del siglo XIX. Su interés más reciente se ha enfocado en el estudio del proceso de la abolición de la esclavitud en la Nueva Granada y Suramérica, mediante una amplia pesquisa de fuentes archivísticas y haciendo énfasis en la comprensión de las relaciones esclavistas, las resistencias esclavas y los aspectos jurídico-políticos que condujeron a la desarticulación de esta institución, desde una perspectiva atlántica y comparada. Contacto: mafe_cuevas@yahoo.com

Daniel García Roldán

Profesor asociado del Área de Humanidades y Estudios Literarios de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia, en las áreas de Historia del Arte Prehispánico e Historia del Arte Moderno. Profesional en estudios literarios de la Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, maestro en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad de la Universidad Nacional de Colombia y doctor en Historia de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Ha publicado artículos sobre la historia del patrimonio y la arqueología en Colombia y sus intereses actuales de investigación se ligan con la historia de la antropología y la literatura latinoamericana. Contacto: daniel.garcia@utadeo.edu.co

Óscar Daniel Hernández Quiñones

Historiador y profesional en Artes Liberales de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Magíster en Estudios Sociales de la misma institución, donde se desempeñó como docente catedrático de la Escuela de Ciencias Humanas entre 2017 y 2021. Actualmente adelanta su doctorado en Historia de América Latina, en la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt, Alemania. Sus áreas

de investigación se concentran en la historia cultural de la industria colombiana, las experiencias del tiempo a finales del siglo XIX, y en la cultura visual de los programas de desarrollo que tuvieron lugar en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, tema sobre el cual adelanta actualmente su proyecto doctoral. Contacto: hernandez9412daniel@gmail.com

Teresa Huhle

Profesora asistente del Departamento de Historia Ibérica y Latinoamericana del Instituto de Historia en la Universidad de Colonia, Alemania. Obtuvo su doctorado en Historia en la Universidad de Bremen en 2015, donde también fue profesora asistente entre 2009 y 2021, con un trabajo sobre población, fertilidad y planificación familiar en Colombia durante la Guerra Fría. Su proyecto de posdoctorado analiza las políticas de salud y trabajo en el Uruguay a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Sus intereses de investigación incluyen la historia de las políticas de desarrollo y población en el siglo XX, el estado del bienestar en Latinoamérica, la historia de los saberes, los estudios de género y la historia global. Contacto: teresa.huhle@uni-koeln.de

Andrés Jiménez Ángel

Profesor asociado del Programa de Historia de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Abogado y magíster en Historia de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, magíster *Legum Europae* de la Universidad de Bremen (Alemania) y doctor en Historia de América Latina de la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt (Alemania). Ha sido investigador visitante en el CPDOC de la Fundación Getulio Vargas (Río de Janeiro) y en el Departamento de Historia de la Universidad de Chile. En 2019 fue profesor visitante de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina, y en 2022 de la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich. Últimas publicaciones: *Ciencia, lengua y cultura nacional: la transferencia de la ciencia del lenguaje en Colombia, 1867-1911* (2018) y "Correspondence, 'cultural pilgrimage', and the transnational legitimation of philological and linguistic knowledge in Colombia, 1876-1911", *Zeitschrift für romanische Philologie* 136, n.° 2 (2020): 567-586. Contacto: andres.jimeneza@urosario.edu.co

Sergio Mahecha Jaimes

Colegial, historiador y periodista de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Su tesis en periodismo titulada *Discrepar en tiempos de autoritarismo: Censura de prensa en el régimen de Gustavo Rojas Pinilla. El caso del semanario La Unidad, 1953-1955* obtuvo el tercer puesto dentro de la categoría de Ciencias Sociales del Concurso Nacional Otto de Greiff en 2019. Sus investigaciones han girado en torno a la historia colombiana de mediados del siglo XX y a la historia colonial. Su tesis de pregrado en Historia, *El delito nefando: Maridos sodomitas en Puente Real, Nueva Granada, 1800,* obtuvo en 2021 una distinción meritoria. Actualmente se desempeña como profesor de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Contacto: sergiol.mahecha@urosario.edu.co

Gabriel Mejía

Historiador con Maestría en Estudios Sociales, ambos títulos de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Su trayectoria académica ha girado en torno al siglo XIX, concentrándose particularmente en historia de la educación. Ha coordinado varios proyectos sobre memoria y su divulgación histórica y ha participado en proyectos de Historia Institucional de la Universidad del Rosario. Además, coordinó un Encuentro y un Congreso Nacional de Estudiantes de Historia. Sus temas de interés son la historia de Colombia, pedagogía y enseñanza de la historia, historia de la ciencia y la medicina, historia pública e historia global. Contacto: gabriel.mejia@urosario.edu.co

Jessica Alejandra Neva Oviedo

Filósofa (2019) e historiadora (2020) de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Actualmente, está terminando su tesis de maestría en Filosofía en la misma Universidad. Sus intereses académicos incluyen la historia de la fotografía y América Latina, la tanatología, así como la filosofía del arte y de la estética. Contacto: jessica.neva@urosario.edu.co

Carlos Olano

Historiador de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Maestría en Historia de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia y maestría en World Heritage Studies de la Universidad Técnica de Brandemburgo, Cottbus-Senftenberg. Obtuvo el título de doctor en Historia en la Universidad Libre de Berlín con una tesis sobre los vascos y la Sociedad Bascongada de los Amigos

del País. Sus intereses investigativos están relacionados con la historia cultural e intelectual, la historia del libro, así como las materialidades y prácticas del saber en perspectiva global. Contacto: cm.olanoparedes@gmail.com

Andrés Pérez-Carvajal

Politólogo e historiador de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Estudiante de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Miembro de los semilleros Historia del Desarrollo e Historias Conectadas de la Universidad del Rosario. Sus intereses se concentran en los estudios sociales del Estado y la historia cultural. Contacto: andresm.perez@urosario.edu.co

Hernando Pulido Londoño

Antropólogo y magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Doctor en Historia de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Docente de cátedra en la Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Sus intereses recientes de investigación giran en torno a la historia política, cultural e intelectual de Colombia y América Latina en el siglo XX y las relaciones culturales con Estados Unidos y España. Contacto: hernando.pulido@urosario.edu.co

Gabriel David Samacá Alonso

Profesor-investigador del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Doctor en Historia de El Colegio de México. Ha sido profesor visitante en la maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia. Ha publicado y compilado libros y artículos en revistas indexadas sobre historiografía, historia de la educación e historia de los movimientos estudiantiles en Colombia y México. Sus intereses investigativos abarcan la historia de la historiografía latinoamericana desde la historia intelectual, la relación entre lenguajes políticos y movimientos estudiantiles y la historia cultural de las conmemoraciones entre los siglos XIX y XX. Contacto: gsamaca@uninorte.edu.co

Sven Schuster

Profesor titular del Programa de Historia en la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Obtuvo los grados de doctorado y posdoctorado ("habilitación") en Historia de América Latina en la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt,

Alemania. Ha sido profesor asistente en esa misma Universidad, profesor visitante en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, la Universidad Federal de Goiás (Brasil), la Universidad Nacional Tres de Febrero en Buenos Aires, así como *Resident Fellow* de la Smithsonian Institution en Washington, D.C. Ha publicado varios ensayos y libros sobre historia brasileña y colombiana. Sus intereses de investigación abarcan los siguientes campos: historia de América Latina, historia global, memoria, cultura visual. Contacto: svenb.schuster@urosario.edu.co

Este libro fue compuesto en caracteres
Garamond Premier Pro 11,5 puntos e impreso en el año 2023
por Xpress. Estudio Gráfico y Digital, SAS
en Bogotá, D. C., Colombia.

Este libro, que reúne trece ensayos originales, refuta la visión "aislacionista" de la historia de Colombia. En contra de la idea del "Tíbet de Sudamérica" (Alfonso López Michelsen), se evidencia que tanto en el siglo XIX como en el siglo XX se presentaron episodios de fuerte integración global. Los autores sostienen que la visión del país como una "isla" se debe al nacionalismo metodológico prevalente en una gran parte de las ciencias sociales y humanas. En ese sentido, pretenden visibilizar las conexiones rotas por una historiografía enfocada en el Estado-nación como unidad de análisis. Sin embargo, como lo muestran los aportes en este texto, incluso la nación misma ha sido producto de contactos y transferencias dentro de un contexto global. De ninguna manera, su formación puede ser explicada de forma autorreferencial, como todavía ocurre en una buena parte de la producción académica del país. Períodos históricos tradicionalmente relacionados con el aislamiento político, la autarquía económica o el "desarrollo hacia adentro" se caracterizaron en realidad por múltiples formas de intercambio global, flujos, transferencias y conexiones, aunque el Estado no haya sido siempre protagónico en estos procesos. Así, pues, los estudios de caso que conforman esta compilación demuestran el potencial de una *historia global* hecha en Colombia.

Universidad del Rosario

Universidad del Rosario · EDITORIAL ·

ISBN: 978-958-500-113-8